

EL HOMBRE Y SU TIEMPO

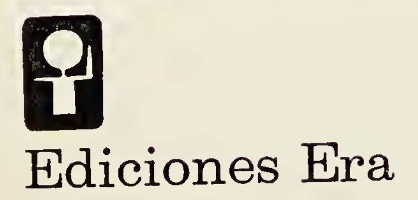
CAMILO TORRES

CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN

Camilo Torres

Cristianismo y revolución

Prólogo, selección y notas de
Óscar Maldonado, Guitemie Oliviéri
y Germán Zabala



Ediciones Era

Primera edición: 1970

Avena 102, México 13, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed and Made in Mexico

ÍNDICE

PRÓLOGO

La gigantesca nación latinoamericana tiene hoy varios nombres que la unifican en la construcción socioeconómica de sus riquezas y sus tradiciones culturales y religiosas: uno de estos es el de Camilo Torres que supo ir más allá de la contradicción que existe entre las fuerzas represivas del imperialismo colonizador y las inagotables capacidades humanas del indígena de ayer y el colonizado de hoy. La gran ruptura de nuestra dependencia de siglos surge en el instante en que la correlación de fuerzas encuentra el vehículo histórico de su religiosidad para iniciar la gran campaña de liberación.

Este libro intenta exponer la contribución de Camilo Torres a la integración de nuestro continente. Se trata de presentar con la mayor fidelidad posible el proceso cronológico del discurso tal como Camilo lo fue viviendo, haciéndose día a día en franca lucha consigo mismo. Seguir el rastro de sus escritos nos permite ver no sólo el movimiento histórico que le tocó construir sino además su evolución personal frente a la realidad cambiante por su acción.

Los escritos de Camilo, como su vida, están trabados por dos fuertes hilos que enlazan el comienzo y el final, en el compromiso hacia su realización, con cada una de las actuaciones y situaciones intermedias: la búsqueda ininterrumpida de la mayor eficacia en el servicio al hombre y el acercamiento profundo y vital a la realidad concreta. Estos son los hilos conductores del proceso iniciado antes del ingreso al seminario y que terminó en Patio Cemento. Escogió el cristianismo por considerar que en él encontraría "la forma más pura de servir a los demás"; fue sacerdote "motivado por el deseo de entregarse de tiempo completo al amor de sus semejantes". Como sociólogo buscó que ese amor fuese más lúcido y eficaz; el análisis de la sociedad colombiana lo condujo paulatinamente a la necesidad de la revolución para alcanzar el bienestar de las mayorías colombianas. Esta contradicción viva de su existencia lo llevó a encontrar en su compromiso teórico-práctico la incorporación a la guerrilla, porque "todo revolucionario sincero debe reconocer que la vía armada es la única que queda", como expresión máxima de la consecuencia científica que exige la lucha revolucionaria. Por eso hay una continuidad entre el joven universitario que opta por la vida clerical, el seminarista que, aburrido del constante girar por los claustros, se escapa en los descansos reglamentarios para enseñar a leer a los habitantes del rancho vecino y, finalmente, el sacerdote predicador de la revolución que se alza en armas y muere en un combate contra las fuerzas estatales.

En los primeros escritos de esta recopilación Camilo aparece como el joven sacerdote, alumno de una universidad europea, que regresa por unos meses a su país para recoger datos que prueben, en su tesis de licenciatura en sociología, que "el fenómeno de la proletarización es tan real que se puede demostrar a base de estadísticas". El libro se cierra con la proclama del cura guerrillero, en la que incita a la clase popular a la lucha prolongada para tomar el poder con la consigna de "liberación o muerte".

Entre esas dos imágenes fundamentales median diez años de penetración en la realidad concreta de su país por medio de diversas actividades dirigidas a la construcción de una sociedad diferente, más justa y humana, en la que su compromiso es la guía que le permite dilucidar con toda claridad la situación política de Colombia.

Aquí se ve cómo su formación personal descansa por una parte en la disciplina sacerdotal y por otra en el método científico de la sociología, desarrollado dentro del positivismo. Tanto esta disciplina como este método generan actitudes antagónicas imposibles de conciliar. Su posición universitaria no logró superar esa contradicción en el plano de la explicitación teórica de sus escritos, pero en cambio, en la práctica diaria del compromiso político, fue resuelta en la síntesis revolucionaria de la lucha.

De 1956 a 1960 (puntos de referencia más o menos imprecisos, pero útiles para la orientación del lector) aparece el hombre acuciado por el deseo de conocer para así trazarse líneas definidas de acción. En Lovaina, junto a otros compañeros, analiza la situación de su país y elabora un plan inmediato de realizaciones que propone a los posibles interesados a su rápido paso por Colombia. Es importante anotar que en esta etapa no se conforma con estudiar, sino que se compromete con los musulmanes y los mineros de Marchin en la resolución de sus problemas, dentro de la línea de servicio que será inflexible a través de toda su lucha.

En ese tiempo convergían sus análisis hacia el factor humano, tanto en el campo de la sociología como en el de la política. Las desigualdades económicas, los bajos ingresos, la carencia de capitales, las fallas del sistema político, procedían de una raíz común: la deficiente capacitación técnica y científica. Por ello invitaba a profesionales, técnicos y científicos de cualquier disciplina a poner sus conocimientos por encima de cualquier diferencia política y al servicio de las necesidades reales de su país. Era urgente romper los "círculos viciosos" mediante la formación de núcleos de dirigentes capacitados técnicamente y con una auténtica generosidad. Esta posición se caracteriza todavía por la defensa de la libertad de expresión, mistificando el academicismo científico del liberalismo kantiano. No propone todavía acciones políticas que podrían ser, en el futuro, la culminación de la acción económica, social y cultural previas. El sacerdote encontraba un lugar en este grupo de "científicos desinteresados" porque la caridad es servicio y "la mejor manera de servir es la ciencia". Como la acción política se remitía a un futuro impreciso, no había inconveniente

alguno para que un ministro de la religión, que no era ni podría ser un dirigente político, interviniera en el proyecto. No obstante, y de pasada, advierte que "el dirigente político cristiano" debe estudiar el modo concreto de atender al bien común, para que los cambios necesarios se alcancen sin derramamiento de sangre; que según la Iglesia el sistema capitalista en sí no es condenable y que, aunque los católicos puedan abogar por la abolición de este sistema, ello no debe implicar lucha violenta; además, que "una verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad". Pero todos estos problemas estaban al margen de las preocupaciones inmediatas de técnicos y científicos.

En cambio, se insistía en la unión en torno a la comprensión de la realidad, punto en el que no podía haber divergencias, por opuestas que fuesen las posiciones teóricas. Cristianos y marxistas, cuyas ideologías se diferencian profundamente, por su mutua dependencia del sistema, tienen que llegar a la determinación de una realidad equivalente, si utilizan los métodos científicos y desean comprender y mejorar esa realidad.

Desde este ángulo observa Camilo los problemas y, de acuerdo a él, asigna a cada unidad e institución la función correspondiente. La universidad, por ejemplo, debe formar esos grupos de dirigentes en el campo de la ciencia y de la ética, apartándolos de lo que pueda perjudicar al bien general.

El periodista que dialogó con Camilo en 1956, y que dejó un documento muy útil para conocer al personaje en ese tiempo, encontró en él "al sacerdote inteligente y culto", "poseedor de una auténtica fe que da a su personalidad un carácter apasionado y convincente", "representante puro de nuestras altas clases sociales que siente, sin embargo, que en el fondo del problema colombiano la responsabilidad de la actual crisis está íntimamente ligada a la existencia de su mundo burgués. No lo confiesa. O si lo hace es en la intimidad de una charla amistosa y sincera. Pero lo siente".

Los documentos de esa época dejan ver su extracción de clase, las huellas aún frescas de su formación eclesiástica y universitaria pero, al mismo tiempo, aparece el hombre decidido a adentrarse con todo su ser en una realidad que hasta ahora ha conocido mediante los libros, la observación y los contactos personales. Cualquiera de las vertientes de la realidad social que tome un hombre de estas características lo conduce al centro de la problemática real y le permite criticar su propia posición económico-política influida por las escuelas de "economismo y humanismo" (Lebret) y los "polos de desarrollo" (Perroux), ampliamente difundidas en esta cuarta fase del desarrollo pragmático y econométrico del capitalismo imperialista (Mandel), llegando así a encontrar la vía de la antropología económica que lo condujo sin vacilaciones a una posición radicalmente científica.

A principios de 1965 ha llegado al convencimiento de que "las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución". Las deficiencias del elemento humano en el terreno económico, en el social y en el político, son menos poderosas que la misma estructura global de la sociedad. El sacerdote y el sociólogo se convierten en el revolucionario para participar con las clases mayoritarias en su lucha emergente y difícil por la toma del poder y el establecimiento de un Estado que organice y administre científicamente la fuerza de trabajo en vez de explotarla.

En la "Plataforma para el Frente Unido del pueblo colombiano", resultado de varios años de estudio y reflexión, expone los objetivos y los pasos de la organización de las mayorías para continuar la lucha por la conquista del poder político en un nuevo impulso coordinado y eficaz. El eje del análisis se desplazó del factor humano al político. La estructura del poder político colombiano concentra todos los órganos decisorios en muy pocas manos, que son las que también manejan los hilos del poder cultural, burocrático, militar, eclesiástico, y controlan los canales de comunicación con las masas, a las que mantienen sometidas por el poder económico y las profundas y anónimas motivaciones del conformismo. Las decisiones se toman a favor de las minorías privilegiadas y sólo alcanzan a las mayorías cuando en ello van involucrados beneficios para los mismos dueños del poder. Como es un absurdo sociológico que un grupo proceda en contra de sus intereses, las clases populares nada pueden esperar de esa estructura. Urge, por consiguiente, que se organicen en fuertes grupos de presión por la toma de conciencia de sus necesidades comunes, por la actividad unificada y por una organización de envergadura nacional para lograr un cambio rápido de la estructura política, es decir, para la revolución. En este momento el análisis de Camilo había llegado a un alto nivel organizativo, que le permitía dilucidar con claridad el fenómeno social del proceso económico vigente, y por lo tanto bosquejar la línea sinuosa de una revolución. No había encontrado la correlación de fuerzas de las clases sociales y por lo tanto carecía de los elementos tácticos para una organización correcta que correspondiera a la exigencia de superar la realidad.

De nuevo invita a profesionales, técnicos, científicos, a todos los interesados en el bienestar general, a captar la aspiración de las masas y a entregar a la lucha común sus esfuerzos permanentes y unidos. Ninguna razón de orden ideológico los puede apartar de tan necesaria empresa, puesto que el acuerdo sobre la realidad concreta se puede alcanzar y de hecho existe. Él, sacerdote y cristiano, descubre en su estado y en su religión la exigencia perentoria para dedicarse a esta ardua labor, porque la caridad, para ser real y no fingida, debe tomar una dimensión política, ya que sólo alcanzará valor universal cuando el poder esté en manos de la clase mayoritaria. Sin embargo, como su cumplimiento de este deber cristiano se opone a la actual disciplina de la Iglesia, pide la liberación

de sus compromisos clericales, deja el ejercicio del ministerio sacerdotal y se dedica por entero al ejercicio de su amor al prójimo por caminos hasta entonces no previstos. Pero su espíritu de lucha continúa siendo cristiano y sacerdotal.

Los grupos más opuestos aparentemente entre sí, los marxistas y los cristianos, no podían rechazarse mutuamente en la acción concreta puesto que, por el lado de los creyentes, las razones de Camilo para tal acción eran extensivas a todo cristiano sincero; y, por el lado de los marxistas, había coincidencia en los análisis de la realidad, en los medios y en los objetivos; máxime cuando se consideraba que sus enfoques de la situación social eran los más adaptados a las exigencias de las masas indigentes, y sus caminos los más apropiados para llegar a los objetivos buscados. Además, no se trataba de unir posiciones teóricas sino personas sin etiqueta, cuyo valor se estimaba de acuerdo al esfuerzo y a la consagración personal.

La clase popular no necesitaba de marxistas paralizados por la rigidez de los esquemas ni de católicos angelizados en la defensa de su Iglesia. Las buenas intenciones, los planes estratégicos y tácticos perfectamente elaborados, "los principios eternos", debían concretarse y traducirse en el abandono de la vida burguesa, de sus símbolos y de sus realidades, en la pobreza (visión teórica) y en la persecución (visión práctica) como indicadores claros de la sinceridad (visión científica) en la entrega a la causa popular. La consagración de todas las energías a este objetivo debía descartar el paternalismo, vicio compartido por católicos e izquierdistas, porque no se iba al pueblo a enseñar sino a aprender, no a utilizarlo para hacer la revolución, sino a despertar energías latentes, a encauzar otras, a sumar personas de otros mundos a sus acciones y a sus hechos de donde saldría la unión y la organización de los sectores hasta ahora marginados de la vida política real. En otras palabras, no se trataba de acercarse a la clase popular sino de ascender a ella. En esta forma, el universitario connotado e inquieto que para servir a su país quiso encauzar la ciencia y la técnica de sus colegas por medio de soluciones técnicas y eficaces, aplicables de arriba a abajo, invitaba a los mismos, diez años después, a secundar al pueblo colombiano en su máximo proyecto, sin cuya realización todos los demás no eran sino "parches nuevos en trajes viejos".

El paso del sociólogo al político, del sacerdote al revolucionario, del educador al guerrillero, define toda la personalidad de Camilo. Las mismas razones que lo llevaron al cristianismo, al seminario y al estudio de la sociología, lo hicieron salir de la barriada a la plaza pública, del templo a la nación, del aula al monte y lo convirtieron, de elemento prestigioso de las clases dominantes, en dirigente connotado de la lucha popular. Camilo era una personalidad social por naturaleza, cuyas cualidades individuales lo colocaban siempre en medio de los problemas que afectaban a la sociedad. Su capacidad humana y su religiosa voluntad de servicio lo llevaban a darse permanentemente por los demás, franca y claramente,

sin los artificios acostumbrados. Siempre quiso la cercanía del explotado distante de su clase, de los intelectuales, de sus colegas. Cultivó con esmero sus "vicios", los pobres, los universitarios y los contactos personales y los protegió contra todo riesgo de abandonarlos. Hasta sintió asco de pertenecer a la estructura formal de la institución eclesiástica, pensando que ésta lo alejaba de los proletarios, incluyéndolo en un grupo cerrado y dominado por el poder del dinero. Generoso, sin la prudencia codificada, mal administrador de su tiempo y de sus menguados recursos, tampoco supo de cálculos en el manejo de su capital de prestigio y esto resalta más en un eclesiástico, obligado por decreto a cubrir su personalidad con los espejismos institucionales. Camilo poseía temperamento y disposiciones especiales para llegar a la clase popular, al punto de que tal vez hubiera logrado lo mismo sin enmarcar su vida en la religión.

Por esto, la actividad sociológica de Camilo tiene la particularidad de realizarse en la involucración en los medios, los hechos y fenómenos analizados. En 1965 declara que desde hace seis años mantiene relaciones constantes con obreros y campesinos, de quienes ha aprendido mucho. La Universidad, además de darle la oportunidad de enseñar e investigar, le permitió mezclarse en la vida de una institución en la que convergen las características sobresalientes de las estructuras sociales y políticas, en virtud de la íntima relación de todos sus elementos. Al fundarse la Facultad de Sociología, comprende la existencia de sectores opuestos al estudio de la realidad concreta del país porque "la verdad da libertad" y esa libertad es inconveniente para estos mismos sectores.

Su desenlace futuro está, en germen, en el conflicto universitario de 1962. El análisis que hace entonces de la Universidad proviene de su participación directa en una de las crisis recurrentes de esa institución vigilada y conducida por los dueños del poder. Aquí están presentes todos los elementos que aparecerán después: el rechazo de las autoridades, las presiones para desembarazarse de un elemento cuando menos incómodo, el respaldo de los universitarios, el interés que suscita su actuación, la intervención de sus superiores jerárquicos. La Universidad, que abandonó entonces, siguió su funcionamiento tradicional porque el engranaje del país permanecía inmodificado. Esa experiencia le enseñó en aquel momento que no basta comprender y hacer comprender a los demás para cambiar, ya que el peso de la realidad estructural de las relaciones de producción es el que impone el comportamiento de las clases dirigentes.

Presenció el mismo fenómeno al participar en casi todas las empresas de cierta envergadura encaminadas a retocar el sistema. Su vinculación estrecha con el proyecto de reforma agraria le hizo ver que el sistema se había propuesto hacer de ella una acción de fomento agrario y no de promoción de los sectores campesinos para constituirlos en fuertes grupos de presión. La acción comunal, sus actividades profesorales, los frecuentes contactos con dirigentes de los grupos dominantes profundizaron sus aná-

lisis sobre la sociedad colombiana y le hicieron ver que la sobredeterminación económica se impone a la buena voluntad de los hombres.

Al ir "ascendiendo definitivamente a la clase popular", esos análisis se vuelven evidentes ya que el estudioso que aísla las variables de los mecanismos lineales de la inducción física, se queda al margen de la riqueza relacional del complejo social, mostrándose con toda evidencia la incapacidad de la sociología para resolver el más mínimo problema de las masas populares, sin otra alternativa que la objetividad apasionada de la realidad o la cobardía del conformismo académico.

Quedó clara la inoperancia del enciclopedismo, que pretende convertir cada disciplina en la panacea de la sociedad. La grandeza de Camilo reside en que comprendió que debía renunciar a las denuncias verbales resultantes de sus estudios para ir más allá en el compromiso de la integración de la ciencia. El objeto real, concreto y singular hacia el cual dirigió su esfuerzo teórico para construir su pensamiento social, económico y político, surgió del entendimiento de que la historia abstracta no existe, sino únicamente la historia concreta, la real, de los objetos concretos que son las formaciones sociales existentes y que se comprueban en la acumulación de la experiencia de la humanidad (Althusser).

Por estos caminos llegó Camilo a la clase popular, además y sobre todo porque creía en ella. Estaba convencido de sus valores, de su poder de lucha y de creación, y de sus demás virtualidades. Con esto rompía una tradición muy arraigada en las clases altas colombianas y especialmente en los intelectuales. El intelectual suele ser una persona separada del "vulgo", al que de vez en cuando se acerca para llenarse de razón en su desprecio proverbial al pueblo ignorante, sucio e inculto. Hasta la simple y tan perseguida corrección idiomática marca la distancia porque "es el bien hablar una de las señales más ciertas de la gente culta y bien nacida" (Cuervo). Un título, un libro, unos poemas, idiomas extranjeros, viajes, conocimientos raros y hasta un traje de paño, corbata y zapatos, fundamentan derechos y privilegios ante un pueblo "cuya superioridad numérica hay que soportar" (Cordovés Moure). Para Camilo, en cambio, la clase popular es la única que puede gobernar el país con resultados positivos para la totalidad. De sus luchas saldrá su organización y el descubrimiento de los cauces más eficaces para las reformas necesarias. Ella exigirá y determinará las condiciones de los que deseen participar en su lucha, nombrará los jefes, los probará y los juzgará. Una vez que alcance el poder, ella decidirá sobre su orientación religiosa. Ésta es la causa de que el pueblo entendiera los planteamientos de Camilo cuando él los explicaba de plaza en plaza. Una respuesta tan espontánea del pueblo no se había visto en Colombia, en lo que va del siglo, sino en el caso de Gaitán. Sin medios de propaganda, contra la prohibición legal de manifestaciones públicas, con las fuerzas represivas listas a aprovechar y aun a suscitar desórdenes, y sin las cualidades oratorias de aquel otro líder, Camilo llenó todas las

plazas del país con millares de oyentes que encontraron en sus exposiciones, claras, fuertes y reales, los caminos necesarios para dar a su vida cotidiana una interpretación consecuente. Su único discurso, repetido en todas partes, estuvo encaminado hacia un razonamiento científico que llegaba al pueblo para democratizar la cultura. Todos lo recordamos: penetró en la entraña viva de nuestra nacionalidad. Su pensamiento se dio en la simplicidad de la palabra y en la fuerza de su repercusión, aportando, en su sencillez, el logro político más importante de la historia de Colombia. Y en lugar de ofrecer realizaciones ilusorias pedía, por una parte, la organización de la clase popular, fuerte y severa y, lo más extraordinario, por inusitado, reclamaba que se le exigiera pruebas de su sinceridad porque los recelos y la desconfianza suscitados por su condición de sacerdote y por su origen burgués tan sólo se vencerían mostrando que había pasado realmente por encima de esas circunstancias para servir. Se llegó a pensar que, por haber dejado los hábitos clericales, la gente lo miraría con desconfianza y que, no pudiéndole llamar "padre", le volvería la espalda; pero el pueblo dio una muestra más de su lucidez rodeándolo con más fuerza y decisión, porque, para llegar a ese pueblo, Camilo había dejado los símbolos que de ordinario se utilizan para ser servido. A los cuatro años de su muerte, cuando los elementos más avanzados de los sectores populares, que aumentan constantemente, mencionan a Camilo, lo relacionan con su propia realidad angustiosa, con la causa cierta de sus males y con el camino necesario para remediarlos. El ascenso de Camilo a la clase popular fue tan real, tan firme y seguro, que allí se quedó y por mucho tiempo, como símbolo de su realidad y de sus aspiraciones. Muchos tienen a Camilo por un mártir, por un héroe, por un santo, pero realmente su mayor aporte a la revolución es el enriquecimiento metodológico que dio a la teoría revolucionaria de América Latina, en el sentido de encontrar los pasos reales para acercarse a las masas populares en una inconfundible posición táctica de realizaciones concretas y nivelizadas. Por eso, fue sobre todo un teórico en el verdadero sentido del contexto revolucionario.

Es muy significativo que una persona con características de tan alta calidad haya sido precisamente la que pasó por encima de todos los obstáculos para participar en la lucha por la liberación. No abundan los que tienen tanto o más para entregar al pueblo pero que, carentes de una formación personal que les permita superar la contradicción entre su ideología y la concepción teórica, terminan acomodándose y defendiéndose angustiosamente de los embates populares. Esto concierne tanto a los que, admirando la grandeza del gesto de Camilo, descalifican los medios utilizados, como a los que concuerdan en los caminos pero buscan atajos para evitar los peligros consecuentes del ascenso.

Las respuestas que recibió Camilo de los grupos de avanzada, tras las razones de principios y de tácticas, confirman estas actitudes. Como siem-

pre la izquierda y la derecha coincidieron en sus ataques contra Camilo, pero en pocas ocasiones se ha presenciado una convergencia tan estrecha, en la que el anarquismo de los unos y el dogmatismo de los otros encontró una posición de masas inquebrantable a su subjetivismo. Los intereses de clase y del estado eclesiástico justificaron sospechas y temores ante un movimiento de masas ascendente, al margen de las tácticas previstas y encabezado por un sacerdote inhabilitado para tales empresas por su carácter sacramental y por la naturaleza de sus funciones canónicas. La "Plataforma del Frente Unido", a más de ingenua, se opuso francamente a las doctrinas respectivas invitándolas a dirimir sus contradicciones en la práctica política. A pesar de reconocer la buena fe del sacerdote, se afirmaba que los innegables esfuerzos se encaminaban tan sólo a la popularidad del improvisado jefe. De uno y otro lado se adujeron dificultades insuperables para formar un frente popular, ya que siempre se encontró la excusa ortodoxa que justificaba la falta de compromiso con el pueblo, en la imposibilidad de trabajar con los paganos del otro bando. El ingreso a la guerrilla fue, para unos posición aventurera en perjuicio de la causa que Camilo decía servir y, para otros, pecado a la medida de la misericordia de Dios. Así pues, las razones por las que Camilo ingresó en la guerrilla, eran herejía para ambos lados y su muerte un alivio.

En cambio Camilo tuvo una posición de respeto por el pensamiento de los otros, sin confundir el pluralismo con el oportunismo, ni creyó que se tratara de pescar en río revuelto la verdad revolucionaria; por lo contrario, su diálogo fue para clarificar su postura definitiva, su compromiso histórico dentro de la mayor unidad teórico-práctica que se ha logrado en la historia colombiana.

Camilo centró el interés de todos los grupos en el núcleo básico de sus respectivas posiciones. Si había unanimidad para localizar la raíz de los males en la actual estructura política del país, el paso necesario e imprescindible era cambiarla radicalmente, lo que no se podía hacer sin la toma previa del poder. Los no alineados en los partidos políticos tradicionales, para ser sinceros, no podían tener otra posición. Eso mismo buscaban los marxistas desde tiempo atrás. Los cristianos estaban obligados a la revolución por la esencia misma de su religión. Era, pues, necesario unirse para luchar con el pueblo. Aquí tenemos que anotar que Camilo había llegado a la crítica medular del sistema, superando la crítica a la religión, pero que carecía aún de una crítica científica que le permitiera superar al mismo sistema.

Es muy posible que la oposición que encontró se explique por esta razón y, además, por el prurito del perfeccionamiento, en donde las múltiples condiciones deben existir para poder hacer la revolución correcta según los manuales. Aquí también, el anarquista y el dogmático coinciden para hacer irrealizable la revolución tan pregonada por cada uno. En realidad, es más notorio el afán de elucubrar, de profundizar en las doctrinas, de acumular

erudición, que el deseo de actuar con decisión y firmeza. Y a ello contribuyen las características generales de los movimientos de avanzada. Por tal motivo, quien no conozca la vinculación de Camilo con la realidad no podrá ver lo mejor de su obra, su política de hechos, con la cual arrolló la ortodoxia de los "revolucionarios" de todas las tendencias.

"Los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados han condicionado la orientación de los llamados grupos de izquierda colombianos. Nuestros dirigentes progresistas, en muchas ocasiones, se constituyen en tales por un sentimiento altruista que podemos identificar con el de los socialistas utópicos, sin bases científicas y sin tácticas racionalmente establecidas.

"El tradicionalismo obra en ellos no por acción sino por reacción. Lo tradicional, aunque científicamente aparezca aconsejable, es muchas veces rechazado por resentimiento. El espíritu normativo y especulativo hace que estos mismos dirigentes den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socioeconómicos. Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo ideológico de nuestra izquierda. Se usan slogans y clichés. Se emplea una jerga revolucionaria especializada. Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a los problemas colombianos. El sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y en frustración. Mientras la clase dirigente minoritaria pero todopoderosa se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular y representan, en su forma más fiel, los criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico".

Cualquiera de los argumentos aducidos entonces conduce a la misma conclusión de que, mientras no se analice la realidad desde donde es más plena, en medio del pueblo, y en tanto que otros intereses primen sobre el de la entrega real a la lucha, tan sólo se puede contribuir al cambio imprescindible con elucubraciones y teorías.

Camilo no sólo resolvió ese problema, sino que encontró el camino táctico del trabajo revolucionario que le permitió resquebrajar los pilares sobre los cuales descansa la estabilidad del sistema. En esto fue maestro indiscutible. Supo hacer de la crítica a la religión la premisa de toda crítica (Feuerbach-Marx), superándola en la interrelación de la crítica a la estructura socioeconómica para saltar nuevamente hacia el aniquilamiento de todas las ilusiones de imponer la razón a la fuerza, y llegar a la conclusión de que sólo a través del poder material de la masa popular era posible el milagro de volver la fuerza razón. Por eso no se quedó en una lucha estéril sobre los principios teológicos que fundamentaban su comportamiento, sino que, una vez dilucidados por la práctica de los acontecimientos, pasó a buscar la verdadera causa de los problemas del hombre. Entendió muy pronto que sin un compromiso personal, fuera de todo cálculo de grupo o de partido, sería imposible tanto preparar al hombre nuevo que debe

edificar el futuro socialista como tener la capacidad teórico-práctica de llevar a cabo la toma del poder con el pueblo, por el pueblo y para el pueblo, dentro de la ruptura gnoseológica de las realizaciones. Hombres que se liguen en la acción no tienen el problema de las discusiones bizantinas de los intelectuales y la unidad aparece como la única garantía de la revolución.

Durante siglos se ha enseñado que hay que amar a un hombre dividido en cuerpo y alma cuya salvación es el objetivo fundamental. El pecado "es el Mal". El hambre y las demás circunstancias dolorosas del hombre, ganan méritos para la eternidad si la rebeldía no anula la virtud salvadora de la paciencia. No obstante, urge resolver los "problemas sociales" para poblar el cielo mejorando la tierra, sosteniendo "el orden establecido por Dios en el mundo". Distribuir los sobrantes después de un cuidadoso estudio del presupuesto para evitar cualquier perjuicio personal grave, tranquiliza la conciencia y la acomoda a los cálculos de un amor eximido de sacrificios personales e íntimos. Los síntomas de las dolencias del pueblo impresionan mucho más que su causa radical, y así todo queda siempre en soluciones infraeconómicas que no alteran la estabilidad de la estructura: elevación de salarios, construcciones urbanísticas y toda clase de servicios. Pero se anatemiza la lucha de clases, se defiende la propiedad privada y, sobre todo, se oculta la explotación en la plusvalía como trabajo no pagado, ya que nunca se han encontrado perversiones congénitas en el capitalismo, al que últimamente se regaña por auspiciar la falta de generosidad de los pueblos ricos hacia los pueblos pobres. El amor no es el acicate para una organización social justa porque los códigos y las constituciones parecen encerrar la plenitud de la justicia y, en todo caso, los legisladores elegidos por el pueblo son los únicos encargados de promulgar leyes benéficas para sus electores.

Para Camilo esta imagen de la enajenación religiosa fue rápidamente superada y le resultó evidente la inutilidad de la lucha contra ella, puesto que la religión tiene su expresión ideológica en las condiciones económicas en que viven los hombres. Dio un golpe certero a esta ideología al centrar el cristianismo en su eje esencial y al indicar con hechos que lo cristiano no se define por la defensa de un sistema que determina su interés en la explotación de la fuerza de trabajo, sino por la lucha concreta contra ese sistema. Los dirigentes de los grupos dominantes no pueden ignorar que el apoyo que hoy reciben de la Iglesia está en relación directa a la inseguridad de las autoridades eclesiásticas, en quiebra por el impacto de los acontecimientos históricos en que los pueblos fijan su posición y, sobre todo, por el hecho contundente de la muerte de un sacerdote en armas contra el sistema que ellos defienden. Por último, el monolitismo doctrinal de hace unos años se ha roto por completo al separar los campos de lo cultural y de lo evangélico, al distinguir el sistema del cristianismo, al oponer al servicio de un grupo privilegiado la entrega a las mayorías desposeídas.

Los católicos conscientes están buscando al dios verdadero entre todos los dioses de la construcción sociológica heredada, un dios que no puede ser el arco toral de un sistema injusto, que no se encierra en unas pautas culturales, en un sistema filosófico, en una institución. Luchan contra la enajenación religiosa del hombre. Cuando algunos logran encauzar el servicio al prójimo dentro de la acción política concreta, no participan como "miembros de una institución" a la que deben oponerse por ser uno de los pilares del sistema, sino como individuos cuya eficacia da testimonio de su fe.

Los sacerdotes, libres del conformismo eclesiástico, se angustian al ver que se malgastan al servicio de un sistema organizado para los ricos cuando se saben destinados a la evangelización de los pobres. La soledad sacerdotal se intensifica porque de nada sirve dialogar desde una contradicción tan íntima con un derecho canónico comprometido con la propiedad privada de los medios de producción. Unos se refugian en la salvación de las almas para salvar al menos la propia. Otros se hacen perdonar sus preocupaciones sociales predicando infatigablemente la no violencia. Otros, mucho más consecuentes con el momento socioeconómico que viven, han podido unir las exigencias de sus gentes con su caridad sacerdotal gracias a Camilo, que señaló el mecanismo para vencer las dificultades del ascenso a la lucha del pueblo. Hoy se multiplican en toda América aquellos sacerdotes que siguen a Camilo y que saben que sólo superándolo estarán cumpliendo cabalmente con su misión.

La jerarquía eclesiástica sigue ocupada en la defensa de sus intereses puestos en peligro por la acción de Camilo. En los mismos días en que él dejaba el ministerio sacerdotal, ella lograba que el Papa escogiera a Colombia para sede del congreso eucarístico internacional cuyo lema fue "la eucaristía, vínculo de amor". "Peregrino de la paz y abogado de los pueblos pobres" Pablo VI asistió al congreso y predicó durante treinta y seis horas la no violencia. Los obispos del continente se reunieron en Medellín inmediatamente después de la celebración para "analizar a fondo la realidad latinoamericana" y "en señal de compromiso" aprobaron abundantes documentos que en el punto preciso del compromiso adoptan la frase convencional para no soliviantar a las masas. La institución eclesiástica prefiere aparecer desorientada, ambigua, temerosa ante las mayorías que ser enérgica y firme ante los grupos poderosos. La historia de la Iglesia en el continente estará marcada en los años venideros por su oscilación entre el triunfo engañoso y el servicio sacrificado, impuesto por la necesidad histórica de cambio.

Como ya se dijo, Camilo no se quedó en la crítica a la religión y entró rápidamente a luchar contra la propiedad privada de los medios de producción. Las clases dirigentes no aceptan sus análisis de la realidad social y política. Sin embargo, hay indicios de que las buenas razones utilizadas para justificar sus injusticias (posiciones económicas, políticas y sociales)

son menos fuertes ahora que antes. En todos los niveles del poder existen individuos que, por la aparición de Camilo, sienten más fuertemente la contradicción entre su ser individual y su ser social. En su interior saben qué tienen que hacer para ser cristianos, pero prefieren seguir beneficiándose de las injusticias anticristianas del sistema porque carecen del valor del sacerdote alzado en armas para renunciar a la riqueza material que el sistema les tiene asegurada si continúan siendo sus servidores fieles.

Día a día se irá aceptando la enseñanza de Camilo: que el servicio real al prójimo debe orientarse al establecimiento de un Estado que elimine la explotación del hombre por el hombre y esté al servicio permanente y eficaz de los intereses mayoritarios.

Una experiencia ideológica de características mundiales recorre América Latina: Camilo sólo se equivocó en el último momento cuando se fue a la guerrilla, es decir, en el momento en que fue Camilo con toda su grandeza, al convertirse en la ruptura del sistema. Un cura guerrillero abrió en dos el monolitismo del imperialismo. Ya no se trataba de bandoleros. Otras razones llevaban a los hombres a tomar el fusil en las selvas impenetrables de la América india. Y, por sobre todo, existía un camino real para llevar a cabo la lucha revolucionaria sin ilusiones diferidoras, "la lucha armada", y esta fue planteada al margen de las palabras.

Cuando se piensa lo que debió ser y no fue, uno olvida las condiciones materiales en que se desarrollaba la situación. Colombia había llegado a un momento de saturación política. El Frente Nacional y el imperialismo habían encontrado una fórmula salvadora para sostenerse por mucho tiempo. La unidad socioeconómica de los partidos oligárquicos con los monopolios norteamericanos tenía la clave de su permanencia en la bendición de una jerarquía absolutamente entregada a esos intereses. Por fortuna las posiciones del concilio permitían nuevos planteamientos que en Colombia, en manos de Camilo, se convirtieron en acciones liberadoras y en el elemento que llevó la contradicción al sistema de explotación capitalista. Allí se quebró uno de los pilares sostenedores de esa situación y el comienzo del derrumbe final de todo el andamiaje.

No basta criticar la propiedad privada de los medios de producción para resolver el *impasse*. Es necesario llegar a la médula del problema encontrando en la correspondencia entre la correlación de fuerzas de las relaciones de producción (clases sociales) y las fuerzas de producción (factores económicos), el elemento dinámico que permita el cambio concreto del estado de cosas. Por eso Camilo vio con toda certeza que el primer paso en el camino trazado por la lucha liberadora de América, estaba en encontrar en la "guerra de guerrillas un método" (Che) que le permitiera prepararse y preparar las vanguardias revolucionarias que, poco a poco, crearían las condiciones nacionales de aprovisionamiento y desarrollo de la lucha a escala nacional, hasta llegar a convertirse en la savia dignificante de las masas populares capaces entonces de realizar su lucha con-

tinuada y masiva hasta la liberación final.

La obra total de Camilo debe comprenderse como algo no acabado, abierto al porvenir, como un desafío a toda la ideología dominante, presente en todos los grupos y personas que la padecen, partidos comunistas, grupos de izquierda, jerarquías eclesiásticas, poder gubernamental y, en general, toda la sociedad liberal que considera que las soluciones se dan en la contemplación y el conocimiento de los problemas. Por el contrario, Camilo nos obliga a realizarnos en nosotros mismos, en el compromiso con la realidad, al margen de cualquier componenda de grupo, ya que sólo la acción de la fuerza de trabajo en las masas populares nos permitirá dilucidar nuestra propia historia.

La larga y azarosa lucha por la justicia en América comenzó en La Española con el sermón de un fraile en 1511, seguido de los intensos y prolongados debates de Fray Bartolomé de las Casas quien, al final de su vida y después de agotar todos los recursos para que se hiciera justicia a los indios, hombres también, estaba convencido de que "las gentes naturales de todas partes y cualesquiera dellas donde habemos entrado en las Indias tienen derecho adquirido de hacernos guerra justísima y raernos de la haz de la tierra y este derecho les durará hasta el día del juicio". Hace diez años se inició en Cuba la etapa más decisiva en esta empresa de cuatro siglos de la que ha de salir un continente, ahora sí, nuevo. Camilo Torres acercó a la América que alborea lo mejor del cristianismo como aliento y no como obstáculo en la construcción del hombre nuevo en una sociedad socialista y científica.

México, 3 de febrero de 1970

DATOS BIOGRÁFICOS

1929 *Febrero 3*
Jorge Camilo Torres Restrepo nace en Bogotá, capital de la República de Colombia, del matrimonio formado por Calixto Torres Umaña, pediatra e Isabel Restrepo Gaviria, viuda de Westendorp.

1931 Sus padres lo llevan a Europa. Vive durante tres años en Bélgica y en España (Barcelona).

1937 Inicia sus estudios primarios en el Colegio Alemán de Bogotá. Por causa de la segunda Guerra Mundial se cierra el colegio e ingresa a la Quinta Mutis, dependencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá, en donde inicia el bachillerato y cursa hasta el cuarto año.
Edita *El Puma* "diario semanal que sale cada mes" en el que "criticaba a todos los profesores".

1944 Repite cuarto año de bachillerato en el Liceo de Cervantes, colegio privado de Bogotá. En sexto de bachillerato se gana el premio del mejor compañero. Sigue editando *El Puma.*
Con una tropa de Guías realiza largas excursiones en muchas regiones de Colombia, baja las aguas del Río Magdalena en balsa, sube hasta los nevados del Ruiz y del Tolima.
Con una familia amiga pasa vacaciones en una finca de los Llanos Orientales llamada "El Tigre", situada en el Arauca.

1946 *Noviembre*
Sale de bachiller del Liceo Cervantes.

1947 *Enero*
Ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Bogotá y completa un semestre de estudios.
Redactor de *La Razón,* periódico liberal dirigido por Juan Lozano y Lozano (su credencial lleva la fecha del 4 de julio).
Participa en un seminario dirigido por los dominicos franceses, Gabriel M. Blanchet y Jean-Baptiste Nielly.
Pasa unas vacaciones en el Arauca y allí toma la decisión de entrar a la Orden Dominicana. De regreso a Bogotá, prepara su salida para el convento de la Orden en Chiquinquira, departamento de

Boyacá. Sus padres lo convencen para que ingrese al Seminario Conciliar de Bogotá.

1947-1954 Seminario Conciliar de Bogotá. Tres años de Filosofía, cuatro años de Teología, seguidos con "rigor académico perfecto".
Este largo periodo de formación exige un estudio más a fondo por parte de sus compañeros de Seminario que disponen de la información necesaria. Sin embargo, por su significación ulterior, hacemos notar estos hechos testificados por uno de sus compañeros más cercanos, Gustavo Pérez.
No encuentra en la orientación general del Seminario la proyección social del cristianismo tal como se la presentaron los dominicos Blanchet y Nielly por lo que se empeña en lograr la autorización de crear un Círculo de Estudios Sociales para estudiar la situación social del país, los fundamentos de la economía moderna y las enseñanzas sociales de los papas. El tiempo que sus compañeros dedican al descanso él lo consagra en enseñar a leer y escribir a los diez hijos de una viuda que viven pobremente en las inmediaciones del Seminario.

1954 *Abril 3*
Recibe la orden del diaconado.

Agosto 29
Ordenación saccrdotal.

Septiembre-Octubre
Sale para Europa y se matricula en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, École des Sciences Politiques et Sociales.
A fines del año, funda con un grupo de estudiantes colombianos de la Universidad el Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica (ECISE) "que lanza una invitación a la unión de todos los colombianos dcseosos de poner al servicio del país su preparación intelectual".

1955 Ayuda al párroco de Marchin, población minera cerca de Lovaina y pasa el verano colaborando con un sacerdote alemán, párroco en la zona francesa de Berlín.
Nombrado Vicerrector del Colegio Latinoamericano de Lovaina, fundado por el episcopado belga para la formación de sacerdotes para América Latina.

1956 Participa en una campaña de los "Chiffonniers d'Emmaüs" del Abate Pierre en París.

Junio
El Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica redacta su primer boletín.

Junio 28
Después de haber pasado algunos días en Caracas, llega a Bogotá con el propósito de recopilar datos para su tesis de licenciatura. Dedica largas entrevistas al joven periodista Rafael Maldonado Piedrahita recopiladas en "Conversaciones con un sacerdote colombiano" publicado en Bogotá en 1957.

Septiembre 18
Funda la sección de Bogotá del ECISE, deja elegido su Comité Ejecutivo.

Septiembre 30
De paso para Lovaina, funda en París la sección ECISE.

Octubre (últimos días)
Lo mismo ocurre en Londres.
Pasa la navidad en Alemania con el grupo de estudiantes ECISE.

1957 *Mayo 5*
El extracto siguiente de una carta a un compañero nos informa sobre sus demás actividades desde su regreso a Europa: "Cuando me vine de Bogotá, Monseñor Mendoza me recomendó que le ayudara en la representación de la América Latina al pabellón de la Santa Sede en la Exposición Universal de Bruselas en 1958. El Cardenal estuvo de acuerdo en que lo hiciera. Me habían asegurado que el trabajo era casi nulo. Cuando llegué aquí me di cuenta que era imposible el seguir mis estudios al tiempo con este trabajo. Así se lo comuniqué a Monseñor Mendoza. Mientras se decidió la situación tuve que afrontar el periodo más agitado en el trabajo de la exposición. Al mismo tiempo tenía que preparar exámenes que debía presentar a comienzos de febrero. El 17 de enero tuve una reunión que tuve que preparar durante varios días. El 4 de febrero, llegó por fin el nombramiento de un Comité para que me ayudara. Ese mismo día comenzaban mis exámenes en los que me volvieron cisco. Estoy esperando una contestación de Monseñor Mendoza para comunicarle este fracaso al Cardenal. Allá nadie lo sabe todavía. Los exámenes tendré que volverlos a presentar en julio. Esto me ha servido mucho para perder confianza en mi mismo y para desapegarme de la reputación que pudiera tener ante los demás."

Con un grupo de estudiantes de Lovaina de distintas nacionalidades e ideologías se une a la peregrinación a Chartres de los estudiantes de París.
Entra en contacto con un centro de "marginados" fundado por un sacerdote obrero en las afueras de París (Sainte Colombe, Villejuif), participa en las reuniones de la comunidad y sigue de cerca el trabajo que un grupo de Hermanitas de los Pobres realiza en la zona.
Tiene también la posibilidad de conocer un equipo de padres del Espíritu Santo, profesionales y estudiantes que fundó "Amitiés Nord-Africaines" con el fin de prestar su colaboración a las familias, argelinas en su mayoría, que residen en Chevilly-Larue, Villejuif, Colombes.

1958 Por segunda vez realiza la peregrinación a Chartres.

Julio
Presenta su memoria "Approche Statistique de la Réalité Socio-Économique de la ville de Bogotá" para su licenciatura en Ciencias Sociales.
Durante el verano viaja por Checoslovaquia, Yugoslavia y la República Democrática Alemana.

Octubre 1-3
Secretario del Primer Congreso de Estudiantes Colombianos en Europa que se realiza en Lovaina con la participación de veinticuatro delegados de los grupos ECISE de Alemania, Bélgica, España, Francia, Holanda e Inglaterra. Se adopta la nueva sigla ECEP (Equipo Colombiano pro Estudio y Progreso).

Octubre 9
Pasa por Nueva York y llega a Minneapolis donde reside su hermano mayor. En la Facultad de Sociología de la Universidad de Minnesota sigue las cátedras de Sociología Urbana y Sociología del Trabajo durante cuatro meses, en calidad de Honorary Fellow. Participa en la creación de las secciones ECEP de Minneapolis, Chicago y Nueva York. Funda el Secretariado ECEP para los Estados Unidos.

1959 A principios del año regresa a Bogotá.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BOGOTÁ

Marzo 11
Nombrado capellán auxiliar de la Universidad. Organiza la "mar-

cha del ladrillo" para la construcción de la capilla.
Se vincula al entonces Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas en calidad de Profesor Catedrático. La Universidad decide crear la Facultad de Sociología que se realizaría a fines de 1960.

Miembro fundador y Presidente del Movimiento Universitario de Promoción Comunal (MUNIPROC), corporación con fines no lucrativos cuyo objeto "será:

a] Vincular a los estudiantes universitarios y a los profesionales con la realidad colombiana.

b] Investigar los recursos y necesidades de la comunidad.

c] Fomentar y coordinar los programas de acción comunal.

d] Prestar en las comunidades subdesarrolladas una atención profesional que tienda a estimular la creación de servicios permanentes a su cargo y de acuerdo con las necesidades existentes.

e] Rehabilitar a esas comunidades mediante el desarrollo integral y técnica capacitación de sus miembros".

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Miembro del Comité de Promoción de Acción Comunal. Colabora en la redacción de la "Plataforma de Acción Comunal" destinada a "orientar una vasta campaña de promoción en el país".
Con profesionales y estudiantes realiza programas de acción comunal en Cogua, pequeña población del norte de Cundinamarca y en un barrio del sur de Bogotá, Tunjuelito.
De una carta dirigida a uno de los compiladores de esta obra reproducimos lo relacionado con estas actividades: "En la Universidad estoy feliz. El trabajo con universitarios es el que me ha llenado más, después del trabajo con los pobres. Tenemos ya algunos núcleos de muchachos y niñas muy interesantes. A esto he dedicado casi todo mi tiempo y a los contactos personales que es mi vicio principal, como tú lo sabes. También estoy de Asistente de Acción Católica y en la Investigación Social. En esto he hecho más bien poco.
Además, en Colombia se ha iniciado un movimiento de Acción Comunal, muy interesante. Se propone organizar en gran escala la acción de comunidades locales, para la rehabilitación de todas las deficiencias, gracias a la propia organización. Para eso se requieren promotores voluntarios que consagren su vida al servicio de la comunidad. Figúrate que me han propuesto dirigir todo ese movimiento en el país. Tienen el propósito de hacer algo apolítico y técnico. Sin embargo tú sabes lo que eso implica en un país latino, tropical y subdesarrollado: intrigas políticas, burocracia, etc. Yo

he dejado toda la decisión al Arzobispo. Me aterran esos puestos de importancia exterior y el burocratizarme. ¡Cada vez veo más lejano mi ideal de vivir pobre entre los pobres!" (Tuluá, enero 6/60.)

1960 UNIVERSIDAD NACIONAL

Septiembre
Organizador del primer seminario nacional interuniversitario de desarrollo de la comunidad que se realiza en Bogotá.

FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

Colabora en su fundación. Nombrado miembro del Consejo Directivo y Profesor Asistente de dedicación exclusiva, encargado de las cátedras de Sociología Urbana y Metodología del Trabajo.

Logra interesar la Fundación de la Paz, creada por una familia de industriales colombianos, en el financiamiento de un estudio científico sobre "la violencia en Colombia" que realizará la Facultad.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES (Bogotá)

Se encarga de una evaluación sociológica sobre la acción de las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular de Colombia, fundadas por el padre José Joaquín Salcedo en 1947. Este trabajo, hecho en colaboración, se publica en Bogotá en 1961.

1961 UNIVERSIDAD NACIONAL

Miembro del Consejo Inter-Facultades de Desarrollo de la Comunidad. Redactor del acuerdo creador del mismo.

Miembro de la Consiliatura y representante de esa corporación ante el Consejo Directivo de la Facultad de Sociología.

FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

Julio 3-Septiembre 5
Comisionado para presidir el Seminario de Administración Social que organiza la recién creada Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá.

Último trimestre
Además de sus cátedras, participa en los cursos de acción comunal acordados entre la facultad y el ministerio de gobierno.

MINISTERIO DE GOBIERNO

Redactor del Decreto reglamentario pre-organizativo del ministerio en lo que respecta a la División de Acción Comunal.

Julio 17-Agosto 8
A petición de ésta, dicta conferencias sobre el "Espíritu de la Acción Comunal" en el curso de Promotores Departamentales de Acción Comunal que realiza el Centro Interamericano de Vivienda y Planeación (CINVA) en Bogotá.

INSTITUTO COLOMBIANO DE REFORMA AGRARIA (INCORA)

Diciembre 29
Incluido como segundo suplente en la Junta Directiva, en representación de las Organizaciones de Acción Social Católica.

MUNIPROC

Renuncia a la presidencia del movimiento y sigue como consejero y miembro activo del mismo.

CARACAS (Abril 7-14)

Asiste al VI Congreso Latinoamericano de Sociología y presenta un capítulo de su memoria de licenciatura "El nivel de vida en Bogotá; ensayo de metodología estadística".

BUENOS AIRES (Septiembre 24-29)

Participa en las Jornadas Latinoamericanas de Sociología para la I Conferencia Latinoamericana sobre Escuelas y Departamentos de Sociología, organizada bajo los auspicios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago. Lee un trabajo titulado "Para una auténtica sociología latinoamericana".

1962 *Enero 15*
De acuerdo con las conclusiones del Seminario de Administración Social, la Escuela Superior de Administración Pública funda el Instituto de Administración Social y lo nombra Profesor-Decano del mismo.

Enero 18
Miembro del Comité Técnico de Reforma Agraria fundado por el INCORA.

Abril
Impulsor y voluntario en la campaña educativa universitaria de alfabetización de adultos que se realiza en diez barrios de Bogotá con estudiantes y profesores de las distintas facultades de la Universidad Nacional.

Abril 11
Miembro fundador de la Asociación Colombiana de Sociología, con sede en Bogotá.

Junio 10
Desde 1930 los estudiantes conmemoran el asesinato de un estudiante cometido el 8 de junio de 1929 bajo el gobierno de Abadía Méndez. En 1954, vigésimo quinto aniversario, la represión militar de la dictadura de Rojas Pinilla produjo el saldo de nueve estudiantes muertos los días 8 y 9 de junio. En 1962, los estudiantes de la Universidad Nacional piden a Camilo celebrar una misa de aniversario por esas víctimas. Durante esa misa afirma que "aunque algunos estudiantes sacrificados no hubieran sido católicos, si habían vivido y habían muerto de buena fe en sus creencias, podrían haberse salvado". *El Tiempo,* diario de la capital, le hace decir que los comunistas van al paraíso.
Esto ocurre a los cuatro días de una manifestación estudiantil en Bogotá que terminó en pedreas contra almacenes, dicho periódico y el Palacio Arzobispal. El Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional había decretado la manifestación en protesta por la violación de los predios universitarios por parte de la policía y el ejército en Tunja y Barranquilla. A raíz de los desórdenes, el Rector anunció una investigación, sanciones y canceló la matrícula a diez estudiantes sin sumario previo y sin escucharlos.

Junio 11
Redacta una declaración del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología en la que plantea la obligación "de investigar y demostrar con plena justicia los actos punibles ejecutados por cualquier persona" para poder tomar sanciones. Esta declaración, firmada por el Decano de la Facultad y la mayoría de los profesores, provoca la amenaza de "clausura definitiva" de la Universidad formulada por el Rector. Los estudiantes lanzan la idea de designarlo como Rector.

Junio 19
Cumpliendo la orden del Cardenal, dada por escrito el 18, renuncia a todas sus actividades en la Universidad Nacional (miembro de la Consiliatura, Profesor asistente de dedicación exclusiva y capellán

auxiliar).
El Decano de la Facultad le pide asesorar al Consejo Directivo en calidad de Consejero.

Junio-Julio
Proyecta asistir a un encuentro de sociólogos que se realiza la primera semana de agosto en Buenos Aires.
Acepta la invitación al V Congreso Mundial de Sociología que tendrá lugar en septiembre en Washington.

Agosto 16
Nombrado Vicario-Coadjutor de la Veracruz, parroquia del centro de Bogotá.

Agosto 22
El Cardenal lo autoriza para acabar de dictar sus clases del primer semestre en la Facultad.
La intervención personal del Director de la Escuela Superior de Administración Pública logró que se le permitiera seguir su labor en el Instituto de Administración Social.

Septiembre
Se hace pública su intención de ingresar a la Orden de Santo Domingo pero considera que, en ese momento, sería más bien una capitulación y que tampoco la Orden le ofrece la seguridad de poder expresarse y actuar libremente.

Octubre 18
Sus esfuerzos por impedir el lanzamiento del Colegio Parroquial de Niñas de la Veracruz son infructuosos y ese día se efectúa el desaucio del Colegio.

Diciembre 13-30
Asiste al Seminario Nacional de los Equipos Universitarios de Colombia, Asuntos Económicos y Sociales, que se realiza en Medellín y lee una ponencia titulada "Urbanización y Reforma Urbana".

INSTITUTO DE ADMINISTRACIÓN SOCIAL

Logra contratos con el INCORA, la UNICEF y se dedica a programar y realizar cursos para la formación del personal destinado a la Reforma Agraria y a los programas sociales del gobierno. Ocho itinerantes de la reforma agraria y de cooperativismo, sindicalismo y acción comunal, tres de bienestar del niño y la familia.

Colabora en la redacción del proyecto de reforma universitaria.

1963 *Marzo 8-10*
Preside el Primer Congreso Nacional de Sociología que se celebra en Bogotá y presenta "La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas", estudio hecho para ser publicado en el segundo tomo de "La violencia en Colombia". No se le da el *nihil obstat.*

Abril
En la Escuela Superior de Administración Pública sesiona la I Conferencia Latinoamericana sobre la Administración Pública en los países en desarrollo. Nombrado Coordinador del Comité Colombiano de Asuntos Sociales, redacta una ponencia sobre "Los factores externos que han influido sobre el sistema administrativo colombiano".

Junio 8
El Cardenal rechaza las peticiones del Decano de la Facultad de Sociología y del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional en las que "le solicita autorice la vinculación del R.P. Camilo Torres a la Universidad Nacional".

INSTITUTO DE ADMINISTRACIÓN SOCIAL

Una ampliación del contrato con la UNICEF permite lanzar un programa nacional de recreación dirigida con cursos de adiestramiento y creación de organismos que aseguren la continuidad de la labor en este campo a cargo de los elementos más destacados que hayan asistido a los cursos. Para aquéllos, se dedica a tratar el tema de "Estructura socioeconómica y desarrollo en Colombia". Con un promedio de cien participantes se realizan tres cursos ese año; tres también para el programa de bienestar del niño y la familia; nueve cursos itinerantes de reforma agraria.

Por la importancia que tiene dentro de sus actividades inmediatas y futuras se destaca el que dicta en marzo en Yopal, Llanos Orientales de Casanaré, a unos doscientos llaneros reunidos gracias a la colaboración de un antiguo guerrillero "liberal" cuya base de operaciones había sido este municipio.

INCORA

Poco después de este curso, somete a la aprobación del Consejo Directivo un proyecto de "creación de unidades de acción rural" cuya

primera unidad se fundaría en Yopal y estaría a cargo del Instituto de Administración Social.
Este proyecto cumple con los requisitos de la ley de Reforma Agraria formulados en sus artículos 95, 96 y 97. La mitad "liberal" del Consejo lo apoya, la "conservadora" lo rechaza no por razones técnicas sino políticas. Varios meses se pierden en la discusión hasta que el propio Gerente del Incora y Presidente del Consejo pide a su autor desistir de la proposición. Éste recibe el apoyo del ministro de agricultura "liberal" y el 23 de agosto se celebra un contrato entre la Escuela Superior de Administración Pública y el ministerio de agricultura "para realizar un plan de cooperativismo, desarrollo de la comunidad y extensión agropecuaria en los Llanos Orientales" a cargo del Instituto de Administración Social.

BID, ESAP, FAO, INCORA

De octubre a diciembre se dicta el IV Curso Internacional de Capacitación de Profesionales en Reforma Agraria. Colabora en la organización y en las clases que se imparten en las dependencias de la ESAP.

1964 *Febrero*
En la junta del Incora desata una controversia sobre la aplicación de la Ley en cuanto a la extinción del dominio restringida a las tierras baldías. Su principal contrincante, Álvaro Gómez Hurtado, miembro del Consejo y jefe del partido conservador "laureanista", insiste en que habla de acuerdo con la Ley y en desacuerdo con la doctrina social de la Iglesia.
A las pocas semanas, sabe por el Obispo Coadjutor de Bogotá que los obispos considerados como "godos" (conservadores) han pedido por escrito al Cardenal su destitución de la junta.

Marzo 1o.
Fundación de la granja-escuela de Yopal "UARY", unidad de acción rural de Yopal, cuyos principales objetivos son: capacitación de sesenta jóvenes campesinos de quince a veinte años para dirigentes y educadores de la comunidad; prestación de asistencia técnica; tecnificación y diversificación de la agricultura; organización de las comunidades; establecimiento de cooperativas para pequeños y medianos propietarios de la región; investigación sobre funcionamiento de los servicios públicos.
Pasaron seis meses entre la firma del contrato y la fundación de la unidad debido a dificultades, obstáculos creados voluntariamente por los elementos conservadores de las dependencias oficiales que debían

firmar alguno de los documentos de dicho contrato, especialmente en el ministerio de Hacienda para el traspaso de la partida del presupuesto del ministerio de Agricultura a la ESAP. La lucha ha sido ardua y se explica cuando se sabe que Camilo considera la granja-escuela como "un instrumento de la revolución".

Abril 13-20
Participa en el I Curso Nacional de Profesionales en Reforma Agraria que se realiza en Huampaní, Perú, invitado por el Instituto de Reforma Agraria y Colonización.
Dicta además conferencias para los alumnos de la Universidad de la Molina sobre "Reformismo y Reforma Agraria"; en la Sociedad de Ingenieros Agrónomos sobre "Reforma Agraria y Organismos Campesinos".
Le ofrecen la decanatura de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia de Lima.
El 14 escribe: "Lima no es el Perú. Hay seis millones de indios puros que consideran extraños a los cuatro millones restantes. Me he sentido muy frustrado al no poder establecer sino una relación turística con los indios. Esta es la base más auténtica y más endeble de la revolución latinoamericana. Su situación social es espantosa. Sin embargo, siguen las purgas en el Brasil. Los que piensan son castigados. La reacción se comienza a pasear por todo nuestro continente como si las mayorías no existieran. ¡Hasta cuando! Los progresistas somos muy inteligentes. Hablamos muy bien. Tenemos popularidad. Cuando estamos juntos somos realmente simpáticos. ¡Pero la reacción mueve uno de sus poderosos dedos y nos paraliza!
No podemos seguir sin organización y sin armas iguales, por lo menos. Ya hablaremos de todo esto."
El 19 el diario *Correo Expreso* de Lima le publica "que la Iglesia Católica aparecerá como aliada de la clase poderosa, mientras no se deshaga de sus bienes raíces en favor de la Reforma Agraria..."

Abril 20
De Consejero de la Facultad de Sociología, su Decano le hace saber "que el nuevo Consejo en su primera sesión formal decidió designarle asesor del mismo".

Abril 22
Miembro de la "Comisión de estudio de carácter socioeconómico para canalizar y evaluar la situación de la región de Marquetalia, Tolima" con la que se busca impedir la "Operación Marquetalia" proyectada por el Ejército.
En "esta región muy montañosa, situada sobre la Cordillera Cen-

tral, al sur del país, en los límites de los departamentos de Tolima, Huila y Valle del Cauca... campesinos y excombatientes contra las dictaduras de 1949-57, e indígenas de la tribu Páez, constituyeron un movimiento agrario independiente muy fuerte".
El ministro de guerra encargado manifiesta por carta del 24 de abril su acuerdo con el trabajo de la comisión. El 30, el Cardenal hace saber que ningún sacerdote puede colaborar en ella (Junto con Camilo habían sido designados el padre Gustavo Pérez y monseñor Germán Guzmán). El 2 de mayo, los demás miembros desisten del viaje anunciado. El 13, dieciséis mil unidades del ejército cercan el altiplano de Marquetalia y lo ocupan el 14. Los grupos de autodefensa se han retirado a las selvas y se proclaman movimiento guerrillero el 20 de julio.

Junio 3
Habla en la mesa redonda organizada por la Asociación de Exalumnos de la Universidad de los Andes (AEXANDES) sobre "los grupos de presión en Colombia" y desata una enconada polémica "al sostener que esos grupos (minoritarios) son los que ejercen poder real".

Junio 6
Publica "La desintegración social en Colombia; se están gestando dos subculturas" que provoca nuevas presiones en su contra en la Curia. Se suman a la de los obispos que no lograron su propósito anterior. Para calmar los ánimos, anuncia al obispo coadjutor que piensa viajar pronto a Lovaina para presentar su tesis de doctorado en sociología. Arguye también que no sería producente ver su destitución ligada al problema con Álvaro Gómez Hurtado y a ese artículo.

Junio 20
Relevado oficialmente de su puesto de Vicario-Coadjutor de la Veracruz.

Julio 13-20
Participante activo del VII Congreso Latinoamericano de Sociología reunido en Bogotá bajo el auspicio de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Presenta "La asimilación de la familia rural a la ciudad; un estudio de caso".

Agosto 18, 21, 25
Invitado por el Instituto de Cultura Hispánica de Bogotá a dictar en su sede tres conferencias sobre "Organización y Desorganización

social".

Septiembre 7
Hace constar por escrito sus puntos de vista para las conclusiones de la Comisión sobre Organización Campesina de la que es miembro. Con permiso de la Curia y con las debidas licencias para ejercer en el exterior, viaja a Europa para el II Congreso de Pro Mundi Vita que se realiza en Lovaina del 8 al 10. Lee "Programmation économique et exigences apostoliques".
A su paso por París se relaciona con el equipo de la revista *Révolution* que le publica una entrevista y parte del trabajo leído en Lovaina. Regresa a Bogotá el 21 de septiembre.

Octubre
En una sesión de la junta del Incora se levanta en contra de una petición hecha por el Directorio Liberal de Bogotá en el sentido de que los empleados del Instituto deben contribuir con parte de su sueldo al sostenimiento de la campaña presidencial de Carlos Lleras Restrepo.
Expresa la misma opinión en la ESAP en donde el director mandó repartir la circular de imposición, argumentando que si no es realmente ilegal, sí es muy peligrosa ya que puede atraer represiones contra el funcionario que no quiera cumplir con ella; que si esta contribución financiera fuese destinada a un partido de oposición se buscaría ciertamente sancionar al contribuyente invocando la obligación para un empleado público de ser apolítico.
En busca de la unidad de los grupos de oposición promueve reuniones con sus jefes pero pronto se da cuenta de que "éstos parecían buscar más los intereses de sus propios grupos que la unidad popular".
Al mismo tiempo reúne un grupo de intelectuales y científicos de diversas corrientes ideológicas y políticas interesados en "buscar un concenso respecto a un mínimo de puntos comunes de acción para cambiar las estructuras socioeconómicas del país". Cada miembro se compromete a realizar un estudio que servirá "a la elaboración de un volumen sobre las reformas de estructuras". Invita "a las reuniones de coordinación que se efectuarán en Bogotá durante los meses de noviembre y diciembre". Los estudios deben presentarse a más tardar el 31 de enero.

Noviembre 27
Publica el artículo "Crítica y autocrítica" que analiza las razones de la rechifla infligida a Carlos Lleras Restrepo por los estudiantes de la Universidad Nacional el día 6.

Diciembre 2
El Consejo de la Facultad de Sociología lo reincorpora "a la docencia universitaria en calidad de Profesor Asociado de medio tiempo" para el año lectivo que principia el próximo primero de febrero.
Durante todo este año, sus contactos con los grupos que están de acuerdo con la revolución armada o que ya tienen serios compromisos con ella se hacen más estrechos. Lo consideran como simpatizante y su ayuda se hace más y más efectiva.
Con los más íntimos empieza a planear como obligación del "revolucionario" el ingreso a la guerrilla y su deseo personal de compromiso.
En esa época, el Partido Comunista que respalda la guerrilla más conocida y más experimentada (movimiento guerrillero del 20 de julio) acoge su planteamiento con frialdad.

INSTITUTO DE ADMINISTRACIÓN SOCIAL

Capacita en 27 cursos a 1 100 profesionales (expertos agrícolas, sindicalistas, cooperativistas, topógrafos, directores de establecimientos de menores, asistentes sociales, etc.). Colabora en programas de adiestramiento en Reforma Agraria adelantados por la División de Acción Comunal del Ministerio de Gobierno, por el Incora, la CLASC (Confederación Latinoamericana del Sindicalismo Cristiano), la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia); en desarrollo de la comunidad con el Ministerio de Salud Pública, la Universidad Nacional y la Gran Colombia, los Centros de Estudios Sociales de Bogotá y de Palmira. Investiga "Las consecuencias sociales del desarrollo urbano en Bogotá", "El desarrollo socio-económico y agropecuario de los Llanos Orientales". Promueve la creación de la Cooperativa de Desarrollo Comunal del Yopal.

1965 *Enero 7*
La toma de Simacota por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que trabaja en las montañas de Santander desde julio de 1964 provoca una gran expectación en todo el país. La prensa reconoce que se trata de la "primera ofensiva de una guerrilla" aun cuando titula "100 bandoleros asaltan a Simacota".
Camilo juzga de suma importancia conectarse con el ELN y lo logra a través del grupo que trabaja en la ciudad.

Enero 11
Al reanudar las actividades en el Instituto de Administración Social, se da cuenta que las oficinas fueron requisadas durante las vacaciones de año nuevo y sabe que varios documentos, redactados por él o no, quedaron en poder del director de la ESAP.

Enero 11-Febrero 15
Analiza la "Estructura socio-económica y desarrollo en Colombia" con cuarenta y cuatro dirigentes destacados en programas de acción comunal y asistencia social que siguen un curso de Recreación Dirigida en el Instituto. Al finalizar el estudio, los asistentes colocan en la sala de conferencias de la ESAP unos murales sobre la crisis socio-económica que atraviesa el país y sus responsables. El director los manda bajar por encontrarles un "significado político" y aprovecha la ocasión para llamarle la atención y pedirle los textos de sus conferencias. Adopta en seguida la política de obstaculizarle todo desplazamiento fuera de Bogotá, impidiéndole así dictar sus materias en los cursos que se realizan en el resto del país.

Febrero 6-11
Viaja a Caracas.

Febrero 14
El "grupo de colombianos" sigue reuniéndose pero los estudios prometidos no se presentan. Decide entonces "empezar por la otra punta" y redactar "una plataforma... que tiene únicamente el valor de ser un instrumento de discusión, un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular". La presenta a algunos grupos que la "discutieron y modificaron en algunos puntos".

Febrero 15
El Cardenal lo nombra Miembro de la Comisión Arquidiocesana de Sociología Religiosa y, a los pocos días, el Obispo Coadjutor le pide encargarse en la Curia "de la investigación de los elementos necesarios para planear la pastoral en la Arquidiócesis". Como esto significa abandonar todas sus actividades pide "un plazo para pensar la propuesta".

Marzo 12
Viaja a Medellín para dictar una conferencia programada por el Comando Departamental de Juventudes Conservadoras de Antioquia, a la que fueron invitados "todos los sectores estudiantiles y sindicales de Antioquia". El Comando promovió también un homenaje que se le rinde en la Fonda Antioqueña. Durante esa reunión se discuten los cambios necesarios en Colombia, se planea cómo lograrlos, se habla de unión, de organización de la juventud y se ofrece a discusión la "Plataforma para un movimiento de unidad popular" que provoca el compromiso de todos "en un trabajo de renovación social del país".
Un miembro conservador del Consejo Directivo de la ESAP denuncia su actuación en Medellín como "una participación política

activa" lo que autorizaría su destitución.
Sabe que la Curia ha reproducido y repartido la Plataforma y pide audiencia al Obispo Coadjutor. Le comenta detalladamente los problemas que se le crearon en la ESAP desde el principio del año y la denuncia al Consejo Directivo. Como si desconociera por completo la plataforma y sin pedirle mayor información sobre ella, el Obispo le manifiesta el deseo del Cardenal en el sentido de que renuncie inmediatamente al Instituto y a sus demás actividades para encargarse del trabajo ofrecido.
Redacta una petición de reducción al estado laical pero antes de entregarla a la autoridad competente prefiere aguardar los próximos acontecimientos.

Marzo 29
A petición del director de la ESAP rinde un informe de sus actividades en Medellín.
Participa en el curso de promotores de desarrollo comunal organizado por MUNIPROC en Bogotá.

Abril 8
Insinúa al Comando de Antioquia "que quizás un contacto adecuado podría lograr que el Dr. Juan Uribe Cualla cese en sus ataques". El denunciante retira efectivamente su acusación pero su trabajo en el Instituto se hace cada día más difícil.

Abril 15
Viaja a Paipa. En la casa de las Hermanitas de los Pobres pasa cuatro días de la Semana Santa reflexionando y meditando.

Abril 19
Entrega al Obispo Coadjutor el resultado de sus reflexiones sobre la oferta de trabajo, un estudio sobre la caridad y vuelve a informarle detalladamente sobre lo que está haciendo.

Abril 25
Actúa como moderador del Primer Encuentro Nacional Pro-desarrollo de la Comunidad que sesiona en la Facultad de Sociología.
Al tiempo que se conoce la plataforma, reproducida y repartida por desconocidos en muchas partes del país, se sabe de las dificultades que tiene en la ESAP.
El Decano de la Facultad pide al Cardenal que lo deje reanudar sus clases en la Universidad. La contestación es negativa.
El trabajo remitido al Coadjutor no merece comentario alguno.
Habla entonces de su viejo proyecto de presentar su tesis de doc-

torado en Sociología. Esta solución recibe el beneplácito tanto de la Curia como de la ESAP. El director, a sabiendas de que él y su madre viven de su sueldo de profesor-decano, le ofrece hacerlo nombrar "en comisión" a Lovaina lo que significa seguir devengando.
Al saber de su salida de Colombia, la Federación Universitaria Nacional (FUN) decide rendirle un homenaje nacional y, como piensa poder viajar el 23 de mayo, fijan como fecha el día 22.

Mayo 7
La invasión de Santo Domingo provoca grandes manifestaciones de protesta y la Universidad de Antioquia se ve allanada por orden del Gobernador y del Rector después de un violento intercambio de pedreas y bolillazos entre estudiantes y policías. En todo el país se critica la orden de allanamiento. Todas las universidades respaldan a los estudiantes de Antioquia, su petición de destitución del Rector y siguen las manifestaciones de respaldo al estudiantado y de protesta contra los Estados Unidos.

Mayo 14
El Consejo Directivo de la ESAP dicta la resolución de su nombramiento "en comisión" a Lovaina.
Con fecha 13, entrega a la dirección el "Informe general de las actividades del Instituto de Administración Social" del que sacamos sus realizaciones durante esos meses del año 1965: dos cursos de información sobre reforma agraria para sindicalistas y cooperativistas; un curso de adiestramiento para promotores de cooperativas; tres cursos itinerantes de adiestramiento para la reforma agraria; un curso de ocho meses para ciento cinco promotores locales de acción comunal en colaboración con el Ministerio de Gobierno; un curso de tres meses para cuarenta y dos inspectores sanitarios, a nivel nacional, en desarrollo del "Programa de Saneamiento Básico y Bienestar Rural" que se realiza en colaboración con el Ministerio de Salud Pública; dos cursos de Bienestar Social del Niño para profesionales de servicio social y maestros de jardines infantiles; dos cursos de Recreación Dirigida. Para reforzar las labores de los Secretariados de Recreación Dirigida, encargados de las campañas de recreación en sus respectivas regiones, se funda la Asociación Colombiana de Recreación asesorada por el decano del Instituto.

Mayo 17
Aun cuando sus actividades en la ESAP se suspendieron oficialmente el día 14 viaja a Popayán para dictar su materia de socio-

logía rural a los inspectores sanitarios que siguen, desde el 15 de marzo, el curso de adiestramiento programado por el Instituto y el Ministerio de Salud Pública.

Mayo 20
Invitado por el Centro de Estudios Sociales fundado por los estudiantes de la Universidad de Pasto, dicta una conferencia sobre "La Universidad Nacional ante los problemas de cambio socio-económico del país".

En Bogotá, el ejército intenta disolver una manifestación estudiantil, invade los predios de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y hiere de muerte a un estudiante de este plantel.

Mayo 21
Fundaciones obreras respaldan a los estudiantes y ofrecen a la Federación Universitaria Nacional declararse en huelga el día juzgado conveniente. El gobierno sabe del descontento obrero más notorio desde que los dirigentes sindicales le entregaron el movimiento del paro general del 25 de enero y la muerte del estudiante le permite decretar el estado de sitio en todo el país en virtud del cual toda manifestación pública es ilegal.

Camilo, invitado a hablar de la plataforma por los estudiantes de la Universidad Santiago de Cali, regresa tarde a Bogotá y la Curia intenta en vano localizarlo para prohibirle asistir al homenaje organizado por la FUN y anunciado en la prensa del 19.

Mayo 22
A pesar de que el ejército cerca la ciudad universitaria, una gran multitud se ha reunido para oírlo. Después de leer la "Plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano" y pedir a los estudiantes organizarse para luchar "con armas iguales" contra las fuerzas "del orden", encabeza una marcha silenciosa hasta el cementerio central en homenaje al estudiante caído. El ejército encuadra la multitud pero no se atreve a disolver el desfile.

Mayo 23
Aprovechando el retraso de la ESAP en hacer efectiva la resolución del 14 y el de la Curia en entregarle las licencias que le permiten ejercer fuera del país, se dedica a responder a las invitaciones de muchas entidades que quieren oír la plataforma y conocer sus planteamientos.

Va primero a Tunja, invitado por la Asociación Pro-intereses de Boyacá y habla en la Universidad Pedagógica y Tecnológica.

Mayo 26
El Cardenal declara en la prensa que su viaje a Lovaina no obedece a presiones y que la plataforma contiene puntos inconciliables con la doctrina de la Iglesia.
En la Curia, le aconsejan pedir explicaciones por escrito.

Mayo 28
Dirige dos cartas al Cardenal solicitando el permiso de viajar a Lovaina y pidiendo se le explique ¿qué puntos?, ¿de qué plataforma?, son inconciliables con la doctrina de la Iglesia.

Mayo 31
Se reúne con los jefes de los grupos de oposición. Durante la reunión, se acepta la plataforma como base de acción y de unión.

Junio 2
A petición de los estudiantes de la Universidad Nacional amplía algunos de sus planteamientos hechos el 22 de mayo.

Junio 6
Como sus cartas dirigidas al Cardenal no reciben respuesta a pesar de la promesa de la Curia de responderlas pronto, las hace publicar en la prensa.

Junio 7
Un telegrama de la Fundación Rockefeller lo informa de la aprobación de una beca, pedida por intermedio del decano de la Facultad de Sociología.

Junio 9
Por la prensa conoce la carta de contestación que le escribe el Cardenal. Usted "se ha apartado a sabiendas de las enseñanzas de la Iglesia Católica"; "no quiero explicar los motivos que han inducido a usted a hacer la pregunta aludida" (¿qué puntos? ¿de qué plataforma?).

Ese día se encuentra en Pereira invitado por los estudiantes para dictar una conferencia en la Universidad Tecnológica y celebrar una misa de aniversario para los estudiantes caídos en 1929 y 1954. Por la tarde viaja a Cártago para hablar en el Club del Río.

Junio 10
Se reúne con los estudiantes de la Universidad de Caldas, en Manizales.

Junio 11
Dialoga con dirigentes obreros y estudiantiles de la ciudad. Viaja de nuevo a Pereira para intervenir en el Club Quimará.

Junio 12
Los estudiantes de la Universidad del Tolima en Ibagué, publican su charla "Subdesarrollo y cambio social en Colombia".

Junio 13
Discute la plataforma con grupos de varios barrios de la ciudad, dirigentes sindicales, estudiantes, políticos.

Junio 15
De regreso a Bogotá habla en la Universidad Gran Colombia.

Junio 17-18
Viaja a Medellín. Sostiene una mesa redonda con políticos en el Club del Comercio, charlas en el sindicato de la Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco), en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional. Anuncia que renunció al viaje a Bélgica.

Junio 19
La prensa publica una declaración del Cardenal en la que condena sus actividades "incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste".
Se reúne con sindicalistas en la sede de la Asociación Sindical Antioqueña (ASA), organización sindical independiente, presidida por el coordinador de la CLASC en Colombia.

Junio 20
Como las autoridades negaron el permiso para un homenaje popular público, la reunión se realiza en el Teatro Colón del populoso barrio Guayaquil.
En Bogotá se oyen sus declaraciones dadas a la radio emisora HJCK reproducidas al día siguiente por el diario capitalino *La República* bajo el título "Expropiar los bienes de la Iglesia pide el P. Camilo Torres".

Junio 21
Cancela sus compromisos en Cali e informa al Cardenal de su regreso a Bogotá.

Junio 22
El Cardenal le concede cinco minutos de entrevista diciéndole

"que no quería discutir con sus sacerdotes" y "que debía someterse".

Junio 23
La República titula unas declaraciones suyas: "No podría obedecer al Cardenal contra mi conciencia."

Junio 24
Redacta una nueva petición de reducción al estado laical y la entrega personalmente al Cardenal.
Por la prensa y la radio explica el porqué de esa petición.

Junio 25
Acepta una entrevista pedida por la embajada de Estados Unidos interesada en oírle presentar personalmente el punto de la Plataforma sobre "Nacionalizaciones".
Habla en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y en la Ciudad Universitaria.
Un abogado le ofrece cincuenta mil pesos para ayudarle en su "campaña revolucionaria".

Junio 26
El Cardenal le informa de la aceptación de su petición y le anuncia que el rescripto ha sido pedido a Roma.

Junio 27
A las seis de la mañana oficia su última misa en la Iglesia San Diego y, a las pocas horas, viaja a Lima para participar en el II Congreso Bolivariano de Desarrollo de la Comunidad.

Junio 28-Julio 3
Aprovecha su estadía en Lima para reunirse con grupos de estudiantes. Se publica la plataforma como "Plataforma Latinoamericana de Unión Popular".

Julio 3
La multitud y el ejército lo esperan en el aeropuerto de El Dorado de Bogotá. Un ruidoso desfile automovilístico lo lleva hasta la Ciudad Universitaria. Durante la manifestación declara que no volverá a salir de Colombia, que se dedicará a organizar la base y que "irá hasta la muerte para la revolución nacional".
Por la noche viaja al departamento de Santander para encontrarse con el Ejército de Liberación Nacional.

Julio 6
El último enlace no llega y por carta explica a Fabio Vásquez,

"Helio", la situación y sus proyectos.
Ese mismo día se encuentran y planean el trabajo en las ciudades para los siguientes meses.

Julio 9
Reanuda sus actividades como miembro del ELN "en comisión en la ciudad".
Toma los primeros contactos para la creación del semanario que se llamará *Frente Unido.*

Julio 14
Se reúne con los obreros y empleados de Bavaria, en la sede del sindicato de este complejo cervecero.

Julio 15
El personal médico y enfermero del Hospital San Juan de Dios, los estudiantes y profesores de la Universidad Pedagógica oyen y discuten sus planteamientos.

Julio 16
Sale para Cúcuta. Habla con la multitud que lo espera en el aeropuerto y que lo lleva en desfile hasta el Parque Santander.
Con pequeños grupos plantea la creación de los comités del Frente Unido: comités homogéneos de los grupos organizados que participan del FU; comités homogéneos de no alineados; comités mixtos de militantes de los grupos y de no alineados.
Durante los siguientes meses estos comités se crearán en su presencia, antes de su paso por barrios, pueblos y ciudades o después.

Julio 17
Habla en la sede de la Federación de Trabajadores del Norte de Santander (FENOSTRA), afiliada a la CTC y en la Universidad Francisco de Paula Santander.

Julio 18
No puede cumplir su compromiso con los sindicatos de Tibú, importante centro petrolero, y sigue para Ocaña.

Julio 19
Después de varias intervenciones y una entrevista con el Obispo de la ciudad se traslada a Convención.

Julio 20
En Bucaramanga, interviene primero en la Universidad Industrial de Santander, luego en el Club de Profesionales.

Julio 21
Habla en la sede de la Federación Santandereana de Trabajadores (FESTRA), afiliada a la CTC y trabaja con los comités.

Julio 22
Viaja a Socorro y de ahí sigue para San Gil.

Julio 23
Se reúne con el pueblo de San Gil, el de Suaita y llega a Barbosa.

Julio 24
Una gran manifestación lo espera en Barrancabermeja, principal centro petrolero del país.

Julio 25
Sabana de Torres oye sus planteamientos.
En Bogotá se anuncia que la Curia ha nombrado su reemplazo en la Junta Directiva del Incora.

Julio 26
De paso por Bucaramanga habla en la sede de la Unión de Trabajadores de Santander (UTRASAN), afiliada a la UTC.
Durante toda la gira por Santander se ha roto el estado de sitio ya que en la mayoría de los lugares visitados se formaba un desfile que recorría las calles y las reuniones se hacían en la plaza mayor.

Julio 28
Expone sus tesis a un grupo de señoras reunido en el sindicato de Bavaria. Se reúne con profesores de la Universidad Nacional.

Julio 30
Cali. La multitud lo espera desde hace tres horas en la Plaza San Nicolás y después de su intervención lo lleva en desfile al Restaurante Asia para rendirle un homenaje. El ejército está ya presente en todas las manifestaciones.

Julio 31
Habla en la Universidad Santiago de Cali, en la sede del Bloque Sindical Independiente del Valle.
En Palmira, la reunión se hace en la plaza mayor.

Agosto 1o.
Reunión pública en Sevilla al son del potentísimo altoparlante de

la Iglesia que riega cánticos y amenazas para el pueblo que lo está escuchando.
En desfile, entra a la plaza mayor de Buga. De noche regresa a Cali.

Agosto 2
Una manifestación impresionante, organizada por los sindicatos, lo recibe en Buenaventura.
Se conoce el comunicado de los obispos de Medellín: el Señor, exclérigo Torres es un simple ciudadano, un laico más, no representa ni lleva la vocería de la Iglesia, sus programas y tesis "se prestan a erróneas aplicaciones, nocivas consecuencias, peligrosas intervenciones y a actuaciones reñidas con las enseñanzas y métodos de la Iglesia Católica".

Agosto 3-4
Regresa a Cali, se reúne con los comités del Frente Unido y sigue a Bogotá para una conferencia en la Federación de Trabajadores Metalúrgicos de Colombia (FETRAMECOL).

Agosto 5
Barranquilla. La multitud lo lleva del aeropuerto a la Universidad del Atlántico.

Agosto 6
Habla en el Bachillerato de la Universidad Libre de la ciudad.
Sostiene una mesa redonda con políticos.

Agosto 7
Viaja a Santa Marta para reunirse con los estudiantes de la Universidad del Magdalena.

Agosto 8
Interviene en la Universidad de Cartagena. La compañía nacional de aviación, Avianca, le niega los pasajes para Medellín en donde lo esperan al día siguiente.
El comunicado de los obispos se lee "en todas las Iglesias y capillas de las Diócesis de Antioquia".

Agosto 9
Habla en Sincelejo. Los petroleros de Barrancabermeja, informados del problema con la compañía aérea, le fletan una avioneta.
En Medellín se quiere hacer respetar el estado de sitio. La policía bloquea la Plaza Cisneros, se producen encuentros y los manifestantes se dirigen hacia la sede de la ASA.

Agosto 10
La reunión prosigue ahí y la policía, respaldada por el ejército, los desaloja violentamente a la madrugada. Hubo un herido del lado de la policía. Se producen más de cincuenta arrestos, dirigentes sindicales en su mayoría.

Agosto 11
Un Juez Penal Militar viaja a Medellín y lo llama a declarar.

Agosto 12-15
Se dedica a la organización de los comités en Bogotá, del equipo del semanario *Frente Unido.*
Viaja de nuevo a la costa y, a su regreso, prosigue con la labor de organización hasta el día 20.
El ejército logra apoderarse de unas cartas en las que se trata claramente de su vinculación al Ejército de Liberación Nacional y su próximo ingreso al movimiento armado.

Agosto 20
Viaja a Villavicencio y participa en una mesa redonda organizada por los comités.

Agosto 21
En manifestación sale del Hotel Meta hasta el estadio Macal. Allí aparece el lema que el repetirá muy a menudo "Con o sin Camilo haremos la revolución". En el patio del hotel habla de nuevo y se reúne con los comités.

Agosto 22
Sale en avioneta para Granada y habla en la plaza mayor.
Sigue para San Martín, Acacías y, de regreso a Villavicencio, discute sobre organización y tareas inmediatas.

Agosto 23
Reanuda el trabajo del semanario en Bogotá. Por la noche habla en el barrio Las Cruces.

Agosto 24
Hace lo mismo en el barrio Restrepo.

Agosto 25
La policía impide una nueva reunión pública. El encuentro se logra en una cancha de tejo del barrio El Carmen.

Agosto 26
De Tunja lo llaman los dirigentes del paro cívico decretado en

Boyacá para presionar la financiación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica y el pago de prestaciones sociales para los maestros de primaria. El ejército bloquea las carreteras y lo detiene en Villapinzón.

Regresa a Bogotá a tiempo para lanzar la primera edición del primer número del *Frente Unido*. A las pocas horas se necesita una segunda edición y se agotan los 45 500 ejemplares.
Por lo noche, se reúne con los moradores del barrio Claret.

Agosto 27
Con los del barrio Quiroga.

Agosto 28
Viaja a Soacha. La reunión se hace en el barrio León XIII cuya junta de acción comunal ha estado en estrecho contacto con él desde hace algunos años.
Fusagasuga. Los manifestantes son registrados antes de entrar al estadio.

Agosto 29
En Viotá, el ejército no logra impedir el desfile. Después de la reunión sigue a Apulo para encontrarse con los obreros de Cementos Diamante.
En Tocaima se hace la mesa redonda en la calle ya que el teatro no puede contener la gente.

Agosto 30
Después de la reunión en el estadio de Girardot, el ejército impide el desfile hasta la plaza mayor. El mismo teniente que se vio burlado en Viotá encabeza la represión. Camilo resulta levemente herido. Lo cercan en una casa pero logra salir por la noche y hablar en el barrio obrero El Alto de la Cruz.

Agosto 31
Viaja a El Espinal y de ahí a Ibagué. Después de desfilar por las calles habla para dos emisoras locales.

Septiembre 1o.
Interviene en la Universidad del Tolima, en el aula máxima del Colegio San Simón. Se forma otro desfile que lo acompaña hasta el local alquilado por los sindicalistas para esta tercera intervención.

Septiembre 6
Dicta una conferencia en Barranquilla.

Septiembre 7
Toma la palabra en la sede del Partido Comunista en Bogotá.

Septiembre 10-11
En Neiva lo espera el ejército. Habla en el patio del cuerpo de bomberos y en el salón del sindicato de oficios varios.
Sale para El Gigante, El Hobo, Campo Alegre.
Por Radio Neiva sostiene una polémica de dos horas con el antiguo gobernador del departamento.

Septiembre 12
Viaja a Chaparral.

Septiembre 14
No logra entrar al edificio de Telecom, en Bogotá, ocupado por los huelguistas que piden cumplimiento en el pago de sus salarios y aumento de los mismos. La policía los tiene a prueba de hambre. Puede hablar con ellos y hacerles entrar comida.

Septiembre 15
Puerto Bogotá. Honda. Dialoga con los trabajadores de Telecom en huelga.
En Ambalema habla en el campo de futbol.

Septiembre 16
Sigue para Armero. Se reúne con el pueblo de El Líbano, de Pradera y del Descanso en el parque infantil de El Líbano.

Septiembre 17-19
Viaja a Medellín para el Primer Encuentro Nacional Obrero Campesino Estudiantil organizado por el sindicalismo cristiano.
Surgen problemas provocados por el presidente de la ASA que se agravan con la lectura (por un compañero de Camilo) de una ponencia sobre la lucha armada como única vía para la revolución colombiana.

Septiembre 18-20
Habla en Bello. Se reúne con los sindicatos, los estudiantes, los comités de Medellín.

Septiembre 21
Se reúne con los estudiantes y profesores de la Universidad INCCA de Bogotá.
El sindicalismo cristiano rompe con el Frente Unido seguido de

cerca por el Partido Social Demócrata Cristiano.

Septiembre 22
Visita los barrios de Cundinamarca y de Tunjuelito.

Septiembre 23
El semanario *El Catolicismo* publica una declaración del Cardenal en la que afirma que nunca más Camilo podrá ejercer el ministerio sacerdotal.
Interviene en los barrios Primero de Octubre y Santa Lucía.

Septiembre 24
Viaja a Montería y habla en el Colegio Antonio José de Córdoba. En desfile llega al teatro Atenas. Pasa por Radio Ondas del Sinú. Se discute mucho la declaración del Cardenal entre los asistentes y los compañeros de Camilo. A un compañero que quiere explicar que el Cardenal no podía decir eso, que solamente Roma podría decidir sobre esa cuestión, un campesino contesta: "Esto no será Roma el que lo decidirá, será el pueblo."
Por la tarde habla en Lorica. De noche regresa a Montería para una reunión en los patios del colegio Atenas.

Septiembre 25
Desfila con el pueblo en Valledupar. Sigue a Cinco Esquinas.

Septiembre 26
Sale para la zona bananera. Habla en Guacamayal, y por la tarde en Aracataca.

Septiembre 27
Reuniones informales con el comando provisional del Frente Unido. La Universidad de California le ofrece para febrero del próximo año un puesto de Lecturer-Researcher.

Septiembre 29
En Bogotá charla con intelectuales, artistas y profesionales en el club de Aexandes.

Septiembre 30
Contesta la declaración del Cardenal del 24 en el número 6 de *Frente Unido.*

Octubre 1o.
Bogotá, Plaza Bolívar. Manifestación en contra del régimen, la de-

valuación, la carestía de la vida, la represión política, sindical y campesina. El ejército y la policía impiden la llegada de los manifestantes a la plaza. En vista de ello, se decide realizar mítines relámpagos en los que Camilo y oradores del Frente Unido "plantean la toma revolucionaria del poder como base para la solución de los problemas". Se rompió el estado de sitio pero la falta de organización y disciplina de los manifestantes facilita la labor de la represión que, a las pocas horas, logra disolver los grupos y cercar a los oradores en un edificio del centro de la ciudad.

Octubre 2
Se reúne con profesores de la Universidad Nacional.

Octubre 3-4
Ya sabe cuando abandona el trabajo de la ciudad, cada día más difícil por el control ejercido por los servicios secretos del ejército y la policía.
El miedo a la abstención, pregonada por él en todas las plazas de Colombia, lleva al próximo gobierno a ofrecerle la "jefatura" de la oposición a cambio de que se presente a elecciones y, al conocer su rechazo, le informa que dos tribunales especiales tienen su expediente listo para llamarlo a juicio por los delitos de "subversión", "atentado a la seguridad del país", "asociación para delinquir".
El actual jefe de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), dictador Rojas Pinilla, le manda ofrecer el palacio cardenalicio o una embajada en París o Londres a cambio de que se pronuncie a favor de las elecciones y a favor suyo ya que con eso se siente seguro de ganarlas.
En esos días también le entregan la lista, establecida por los servicios secretos del ejército, de los llamados a consejo de guerra verbal aprovechando cualquier próximo disturbio, en cualquier lugar del país que se le pueda achacar o no al Frente Unido. Treinta personas, compañeros del Frente Unido, amigos, lo acompañan en la lista.

Octubre 5
Rinde declaración a la Comisión de Acusación de la Cámara de Representantes por los cargos al ministro de guerra publicados en el número 4 de *Frente Unido*. La denuncia se refería a un cargamento entrado a Colombia a nombre de la suegra del ministro y transportado hasta Bogotá en avión de las Fuerzas Aéreas Colombianas (FAC) y en vehículos militares.

Octubre 6
Empieza el boicot de una semana al periódico *El Tiempo*, consigna

dada por el Frentc Unido que provoca desórdencs en varios lugares del país.

Octubre 9
Viaja a Puerto Bogotá. En Honda se realiza la reunión en el Teatro Honda.

Octubre 10
Manifestación en el Parque Gaitán de La Dorada. Después de la reunión en Puerto Boyacá, se forma un desfile hasta el cementerio para rendir homenaje a Federico Arango, joven ingeniero que decidió en 1963 dedicarse a la politización del campesinado en el departamento de Boyacá, Territorio Vásquez y murió asesinado por el ejército el 15 de septiembre del mismo año.

Octubre 11-13
Prosiguen las reuniones con los comités del Frente Unido, los responsables del periódico, los estudiantes.

Octubre 14
Viaja a Popayán y habla en el Paraninfo de la Universidad del Cauca.

Octubre 15
Recorre varios kilómetros para llegar a El Carmen de Bolívar. El regreso se hace de noche ¡con escolta militar!

Octubre 16
Nuevas reuniones en Popayán.

Octubre 17
En Cali se reúne con los comités. Llega muy tarde a Bogotá pero logra participar en la clausura del congreso de la FUN.

Octubre 18
Entrega a la imprenta el material del número de *Frente Unido* que se conocerá el 21. Por la tarde va hasta la oficina del periódico. Mucha gente lo está esperando para programar reuniones en los barrios y un viaje a San Juan de Río Seco. Se escapa con dos compañeros. Realiza varias maniobras para despistar a los policías. Apenas llegado al lugar de la cita, aparecen los que lo van a sacar de la ciudad.
La última etapa del viaje se hace en compañía de un guerrillero. Una patrulla los obliga a abandonar la trocha por la cual caminan y pasar horas aguardando que se haya alejado el peligro.

El Ejército de Liberación Nacional no ha juzgado conveniente hablar detalladamente hasta ahora de sus actividades durante sus cuatro meses de vida guerrillera.

Fabio Vásquez dijo: "que logró fundir su pensamiento, su vida práctica con el campesino en forma sorprendente, con una gran capacidad de adaptación, rechazando cualquier privilegio que se le ofreciera en su calidad de sacerdote. Sentía un profundo amor por el pueblo, condición indispensable para poder soportar la dureza de la vida guerrillera. Alfabetizaba campesinos, compartía con ellos su lecho, su comida amarga y pobre, compenetrándose cada vez más con sus necesidades..."

1966 *Enero 7*

Anuncia a los colombianos su incorporación al ELN. Para no dejar dudas, con el texto de su "proclama" se entrega a la prensa su primera foto de guerrillero en compañía de Fabio Vásquez y Víctor Medina.

Enero 8

El ejército aparenta ignorar su presencia en las montañas de Santander aun cuando la persecución empezó desde su desaparición el 18 de octubre.

El comandante de la V Brigada declaraba al respecto: "No tengo informaciones de ningún género sobre actividades del ex-sacerdote Camilo Torres en Santander." "Considero como simple conjetura que el ex-clérigo haya estado dirigiendo grupos subversivos en la región y que éstos hayan sido los mismos que protagonizaron el asalto a Simacota a principios del año pasado."

Febrero 3

Cumple 37 años y escribe: "El trabajo por aquí va bastante bien, salvo las fallas humanas que son naturales. Es cuestión de método y de paciencia. Lo importante es conservar una inquebrantable fe en la victoria final. Aunque aún no me siento un trabajador calificado, ya estoy adaptado al grupo y al ambiente."

Febrero 15

Muere en combate en Patio Cemento, del corregimiento de El Carmen, municipio de San Vicente de Chucurí, departamento de Santander.

Fabio Vásquez dice: "en una emboscada a efectivos contraguerrilleros, cae al lado mío, cruzado por dos balas enemigas, en el momento en que avanzaba disparando su arma para recuperar una carabina M-1".

El autopsiador: "N. N. de 35 años de edad, de buena talla y de buena complexión muscular. Tenía los cabellos largos y la barba rubia. A la inspección general del cadáver presentaba: 1o. Herida circular de 1 cmt de diámetro, en la cara anterior del hombro izquierdo, hecha con proyectil de arma de fuego de grueso calibre. El proyectil salió por la región escapular izquierda; 2o. Herida igual a la anterior en el costado izquierdo, el proyectil siguió una trayectoria de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha y salió por la fosa ilíaca derecha. Esta herida era necesariamente mortal."

El comandante de la V Brigada: "El día 15 de febrero, una patrulla militar que atravesaba un sector selvático en vecindades de El Carmen, sufrió repentinamente un violento ataque de fuego. Cuatro soldados cayeron sin vida. El subteniente que la comandaba, herido de gravedad, con el sargento y un soldado más.

Grupos de asalto salieron de la espesura a despojar los cadáveres y rematar los heridos. La patrulla respondió el fuego. Siguió un combate airado, confuso como todos los encuentros irregulares, fugaz, diluido nuevamente en la selva con la misma rapidez que empezó.

Cinco cadáveres de asaltantes anónimos quedaron en el campo. Uno de ellos, alto, vestido de uniforme y fuertemente armado, resultó identificado como Camilo Torres Restrepo.

Apenas un mes atrás, el 7 de enero, había anunciado públicamente su incorporación activa a una organización armada revolucionaria. El 22 de enero, esa misma organización armada dio muerte a dos soldados del ejército. Sin embargo, la presencia física de Camilo Torres en Santander, no se había configurado con exactitud hasta esa mañana del 15 de febrero."

En la reproducción de los documentos de Camilo Torres se han respetado las normas tipográficas de los distintos periódicos, revistas, folletos, etc., en que fueron publicados originalmente.

PROYECTO DEL EQUIPO COLOMBIANO DE INVESTIGACIÓN SOCIO-ECONÓMICA[1]

"I. Principios ya discutidos y en los que estamos todos de acuerdo.

1o. La crisis más importante en nuestro país, es la crisis del elemento humano.

2o. La forma más efectiva de solucionar esa crisis es la unión de la juventud alrededor de bases fundamentales: La ciencia, en sus incidencias sociales, y el desinterés en el servicio de la sociedad.

3o. Las etapas para la adquisición y realización de los dos elementos anteriores (ciencia y desinterés), serán las siguientes:

a] Formación científica y ética.
b] Investigación sobre las realidades del país.
c] Solución de los problemas investigados.
d] Aplicación de las soluciones.

4o. Dichas etapas no son cronológicas. Suponen la simultaneidad y la coordinación: todo esfuerzo efectivo que se realice o se haya realizado en cualquiera de ellas, debe ser integrado a nuestro movimiento siempre y cuando que esté basado sobre nuestros fundamentos de ciencia y desinterés.

II. Proyecto de organización para realizar los principios anteriores en una forma concreta.

1o. Aglutinar a todos los individuos de todas las actividades que estén de acuerdo con los principios anteriores, tanto en el interior como en el extranjero.

2o. Coordinar todas las instituciones que estén dispuestas a colaborar en nuestro programa en cualquiera de las cuatro fases anotadas y dentro del mismo espíritu que debe animar a todo el movimiento.

3o. Nombrar un comité ejecutivo que funcione en Bogotá, y cuyas funciones serán las siguientes:

[1] Poco después de su ordenación sacerdotal Camilo Torres viajó a Europa para iniciar sus estudios de sociología en la Universidad Católica de Lovaina. Desde su llegada se interesó, junto con otros estudiantes colombianos, por formar un grupo que, superando las diferencias de diversa índole, se dedicase al estudio de la realidad colombiana. Este grupo se constituyó en junio de 1956 en el "Equipo Colombiano de Investigación Socio-económica" (ECISE). En su viaje a Colombia, a mediados del mismo año, hizo circular el plan que se publica aquí tomando la transcripción que de él hace Rafael Maldonado Piedrahita en *Conversaciones con un sacerdote colombiano,* Antares, Bogotá, 1957, dado que el autor afirma que el texto le fue entregado por Camilo Torres "en copia de mimeógrafo" (Id. p. 90, nota 2).

a] Realizar la labor de coordinación de los individuos y de las instituciones a que nos hemos referido atrás. Se llevará un fichero en que estén los datos necesarios de cada miembro de nuestro movimiento. Esta labor implica el sostenimiento de una correspondencia circular y en un futuro, de una publicación periódica.

b] Conseguir, con la ayuda de todos los miembros, los medios necesarios para la formación de nuestros jóvenes (becas en el país y en el extranjero).

c] Conectarse con institutos de investigación para lograr dos objetivos: 1o. La colocación de los jóvenes ya formados que quieran consagrarse a la investigación. 2o. La consecución de los trabajos investigativos ya efectuados.

d] Para el estudio de la solución de los problemas, el Comité Ejecutivo procurará: o bien la formación de entidades que reúnan equipos de científicos para que resuelvan conjuntamente los problemas que aparezcan en las diversas investigaciones; o bien, la infiltración en institutos de dicha especie. que ya funcionen, para orientarlos al trabajo en equipo de diversos especialistas, con nuestro espíritu de técnica y de desinterés. Los equipos tendrán especialistas en ciencias especulativas y en ciencias de investigación positiva. (Por ejemplo: filósofos y economistas.)

e] Para la realización de las soluciones estudiadas: se procurará llevarlas a la práctica por todos los medios lícitos que estén a nuestro alcance. Se procurará la coordinación de todos los organismos administrativos y políticos. En donde se encuentren resistencias, se procurará la infiltración de nuestros elementos en dichos organismos, para orientarlos hacia los fines patrióticos y científicos que nos proponemos.*

III. Problemas que quedan a la consideración de los miembros:

1o. *Financiación.* Además de los enormes gastos que implicaría la realización total de nuestro programa (institutos de investigación, centros de estudio por ahora), se necesita un mínimum de elementos materiales y de elementos humanos para comenzar a realizar las labores antes enunciadas. Es necesario constituir una comisión que logre la financiación de dichos elementos de la manera más independiente y que garantice mejor la realización y la autonomía de nuestros principios. Elementos indispensables parecen ser una oficina, un mimeógrafo, una máquina de escribir, una secretaria y un director.

2o. *Elección del Comité Ejecutivo.* La dificultad del desconocimiento personal que tengamos los unos de los otros, es obviada, en parte, por la identidad en principios tan específicamente determinados como los que fundamentan nuestra organización. Sin embargo, es un problema que debe ser resuelto.

3o. *Publicación.* El grupo de estudiantes de la Universidad de Lovaina

* Para estas dos últimas funciones (solución teórica y aplicación práctica), en el caso de que los miembros no se pongan de acuerdo sobre juicios de valor esenciales, se harían grupos divididos de acuerdo con las diversas ideologías, conservando el contacto con el Comité Central, en lo que quede de común. [Nota del ECISE.]

ha encabezado hasta ahora el movimiento de los estudiantes colombianos en Europa (por voluntad de estos mismos estudiantes). Para efectos de coordinación y de renovación de ideales se ha hecho circular por las diversas universidades europeas en que hay estudiantes colombianos, un boletín informativo que ha sido repartido entre los miembros. Sería necesario determinar primero si dicha publicación debe seguir apareciendo (actualmente se ha proyectado hacerla cada 4 meses).

2o. Si deben fomentarse publicaciones similares por regiones (por ejemplo: Estados Unidos, Canadá, Latinoamérica, exceptuando a Colombia).

3o. Si todas las publicaciones no deben ser resumidas en una publicación central.

4o. En el caso de hacerse una publicación central, en dónde debe hacerse, en un futuro inmediato."

CONVERSACIONES CON UN SACERDOTE COLOMBIANO[2]

ECONOMÍA

—¿Qué opinión concreta le merece la actual constitución económica del país?

—No sé si es que soy demasiado unilateral, pero considero que la base de la mayoría de los problemas del país tienen su origen en la falta de técnicos. Esta anomalía produce un efecto psicológico muy claro: aunque haya verdadero interés en realizar grandes obras, falta el material humano. No hay actualmente un grupo de economistas que esté tratando de realizar un plan serio y positivo.

—¿En qué época económica sitúa Ud. al país?...

—Es muy difícil contestar concretamente esa pregunta. En estos países, en que se han venido superando etapas económicas con una rapidez vertiginosa, es muy difícil precisar la era en que nos hallamos. En la América se encuentran huellas de todas las etapas: principios de capitalismo, bases feudalistas, etc. Pero considero que, viendo el problema en conjunto, estamos en una etapa en la que no hemos llegado siquiera al capitalismo industrial.

—De acuerdo con su respuesta anterior, ¿considera usted que la América, y especialmente nuestro país, estén en capacidad para hacerle frente, objetivamente hablando, a la gran disyuntiva que se presenta hoy en relación con las dos economías que predominan en el mundo?...

—Me parece que estamos tendiendo hacia el capitalismo, pero no en el sentido de aprovechar esta economía, sino en el de dejarnos explotar por ella.

—¿Entonces considera usted acertada la tesis de que la América Indígena, para emplear el término justo, sí es en realidad una colonia sometida

[2] Entre los meses de julio a septiembre de 1956 el entonces estudiante de sociología sostuvo unas conversaciones con el periodista Rafael Maldonado Piedrahita consignadas por éste, con anotaciones y comentarios personales, en el libro citado. De éste se reproduce solamente las partes del diálogo. Se ha respetado íntegramente el texto pero se han excluido la mayoría de las notas que el autor creyó conveniente añadir o para precisar el alcance de sus preguntas o para refutar las respuestas del interlocutor. Este documento, poco conocido, tiene especial importancia para el conocimiento del universo ideológico del sacerdote de 27 años, estudiante de segundo año de sociología. El diálogo se realizó cuando Camilo Torres estaba en Bogotá recogiendo datos para la elaboración de un trabajo que pensaba presentar como tesis de grado, es decir, cuando tenía el primer contacto con la realidad colombiana a través de sus conocimientos que, hasta ese momento, había adquirido en el campo de la sociología.

al imperialismo norteamericano?...

—Sin vacilar contesto: económicamente, sí.

—De acuerdo con esa respuesta, ¿qué desventajas culturales le ve usted a ese imperialismo económico y en qué sentido ha perjudicado nuestra mentalidad?...

—Eso es como para escribir un libro... Pero me parece que en relación con su pregunta, pasa lo mismo que con las dos culturas del momento: la Occidental, que se dice defensora del espíritu y de la idea, realiza un imperialismo económico. Mientras que la Oriental, que se dice defensora de la materia, realiza un "imperialismo" ideológico. ¡Ésta es una de las grandes paradojas de la época! En el plano concretamente nacional, yo creo que no solamente hay desventajas. Pero entre éstas la que me parece más mala es la que se relaciona concretamente con la aspiración de los países capitalistas: éstos no esperan a que por medio de su sistema nuestros países lleguen algún día a independizarse económicamente, sino que, por el contrario, pretenden mantenernos atados a su sistema, para poder aprovechar más fácilmente nuestra mano de obra barata y nuestros productos básicos a precios irrisorios. En el sentido cultural considero que las desventajas, objetivamente, son estas: ellos no se preocupan lo bastante de que los técnicos que estos países subdesarrollados importan vengan a suministrar sus conocimientos a los nacionales, o de que estos nacionales, cuando se forman en el extranjero o en el país natal, aporten en una forma efectiva sus conocimientos a la cultura de la patria. En lo que respecta a la otra parte de su pregunta, "en qué sentido ha perjudicado nuestra mentalidad", le puedo decir que hay dos puntos principales: en primer lugar, que nos ha quitado nuestro sentido de responsabilidad; y en segundo, que nos ha comprometido muy seriamente con el sistema capitalista. El primer punto, que habla de nuestra responsabilidad, lo aclaro así: nos ha minado en el sentido de que no hemos tratado de formar cuadros de técnicos que más tarde vengan a dirigir nuestros destinos, de acuerdo con nuestras realidades objetivas, más que de acuerdo con un sistema económico preestablecido e importado que se acomoda más a los intereses de esos países capitalistas, que a nuestros propios intereses. Y en lo que respecta al compromiso con ese sistema, uno puede comprobar, viendo la mentalidad de nuestros jóvenes y profesionales, que ellos no ven otra solución a nuestros problemas que la que ofrece el sistema a que hago mención. Quiero hacer una aclaración que considero fundamental: no es que yo sea partidario de cualquier otro sistema, como tal, sino en cuanto sea adaptado a las necesidades objetivas de nuestro país, sin ningún "apriorismo".

—¿Entonces opina usted que esa ciencia, como tal, no tiene nada que ver con los problemas sociales, políticos y humanos del país?...

—Pues claro que tiene muchísimo que ver.

—La Iglesia, sin embargo opina, con su visión en nuestro concepto subjetiva de las realidades, que el "espíritu" es la fuente de todas las solu-

ciones humanas. Esta tesis nos parece ser incompatible con su afirmación anterior, ya que usted considera que la economía es la base *fundamental* de los problemas políticos, sociales y humanos del país. ¿Qué opinión nos puede dar al respecto?...

—Considero que la Iglesia, en su doctrina oficial, dice que la *principal* solución es la espiritual. Pero en ninguna manera rechaza las soluciones económicas, políticas y sociales. Por otro lado, preconiza la acción simultánea en todos esos órdenes y condena expresamente una acción unilateralmente espiritual en el terreno social. Otra cosa es que en la práctica, debido a las debilidades humanas de los católicos, no se siga esta orientación.

—¿Es decir, que ustedes ya están dejando de ver los problemas sociales del cielo hacia la tierra, para entrar a contemplarlos al derecho, es decir, de abajo para arriba?...

—El humanismo cristiano es integral y nunca hemos creído que la técnica y las realizaciones humanas vayan contra lo que usted llama "soluciones celestiales". Otra cosa es que la Iglesia, como toda sociedad humana, esté también sujeta en la exposición de su doctrina y en la insistencia sobre uno u otro punto de ésta, a las exigencias históricas. Estoy de acuerdo en que ahora se le da más importancia a esa parte económica y social, que antes se había descuidado.

—¿Desde cuándo y por qué factores comenzaron a "descuidarse", como dice, esas realidades?...

—En un principio, considero que ninguna teoría le daba directamente una importancia suficiente a estos problemas. Pero desde que las escandalosas desproporciones económicas comenzaron a hacerse más tangibles, y principalmente desde que el socialismo las planteó en una forma más violenta, los católicos, al decir del Abate Pierre, que habían "olvidado algunas páginas del evangelio", resolvieron ponerlas en vigor preocupándose más por los problemas mencionados.

—¿Es decir, que usted afirma que solamente hasta hace poco tiempo "comenzaron a hacerse tangibles las desproporciones económicas". Entonces, de acuerdo con esa tesis, cree usted que anteriormente, durante la época esclavista y después, antes de la "Revolución Industrial", no existía esa realidad?... Y algo más: en la segunda parte de su respuesta afirmó que desde el planteamiento "violento" del Socialismo, la Iglesia había comenzado a preocuparse seriamente por "esas páginas olvidadas del evangelio". ¿Por qué no lo había hecho antes?... ¿O es que acaso los problemas sociales solamente existen para la Iglesia cuando son planteados por otras doctrinas?...

—La primera parte de su pregunta: creo que estos problemas han existido en todos los tiempos, pero no con esas características masivas y ligadas a las instituciones mismas que representan el progreso y la civilización, lo que es mucho más grave. Creo que habían existido movimientos extemporáneos en relación con esos problemas. Pero es indudable que uno de los

grandes bienes que el Socialismo le hizo a la Iglesia, fue el de enfrentarla a esas realidades sociales que antes había tratado de ignorar.

—Admirando la sinceridad de su respuesta, me permito formularle una más sobre el mismo tema, que considero de fundamental importancia para aclarar definitivamente este punto. La pregunta es esta: ¿en qué época, exactamente, comenzó a hacerse real esa influencia del Socialismo en el seno de la Iglesia?...

—Yo creo que inmediatamente después del Manifiesto Socialista de Marx en 1848.

—Afirmó usted anteriormente que ninguna doctrina se había preocupado especialmente por estos problemas. Para mencionarle únicamente los movimientos que recuerdo en este momento, le planteo lo siguiente: antes de la Era Cristiana el movimiento encabezado por Espartaco; posteriormente, todos los brotes sociales de origen judío; después, los movimientos cristianos que, más que religiosos, fueron de carácter puramente político. En la era moderna, la Revolución Francesa, más tarde, la "Revolución Industrial" de la Gran Bretaña. Y recientemente el movimiento proletario de la URSS. Es decir, ¿que todas estas doctrinas no habían tenido la preocupación que usted me expresó?...

—Yo creo que hay que distinguir dos cosas: en primer lugar, el factor cronológico: cuando dije que ninguna teoría, en principio, le daba la importancia suficiente a esos problemas, me refería a la época del principio del Cristianismo. Porque a mí me parece que todas las doctrinas filosóficas anteriores al Cristianismo, por devaluar el trabajo material del hombre, estaban en incapacidad para darle un verdadero valor a la persona humana de los trabajadores manuales y por lo tanto consideraban estos problemas desde un punto de vista completamente distinto del que hoy lo consideramos. La segunda parte, que se refiere a las manifestaciones que usted me citó, me parecen más populares que doctrinarias. Y ahora, en el sentido de darle más importancia a la parte material del hombre, y a su trabajo, el Cristianismo fue el que abanderó esta posición. Otra cosa es que no se hayan realizado en las teorías económicas modernas, sino en la época a que nos hemos referido. En lo que respecta a lo que usted dice que sí habían existido otras doctrinas posteriores que se preocuparan por esos problemas, estoy perfectamente de acuerdo. Usted afirmó que los movimientos cristianos fueron de carácter puramente político. Esa posición la juzgo muy unilateral, pues en ellos influyeron también la economía, los factores religiosos y sociales de la época, más sobre las organizaciones que sobre la doctrina.

—Después de aclarar perfectamente su posición, le pregunto: ¿por qué la Iglesia, que como organización que se dice a sí misma honrada y espiritual, debería reconocer muchos factores objetivos, no ha reconocido hasta ahora, oficialmente, esa influencia benéfica del socialismo en el seno de su doctrina y antes bien se ha dedicado a atacarlo "violentamente"

para utilizar sus mismos términos?...

—Creo que esa influencia no ha sido propiamente en su doctrina, sino en su actitud. Además creo que si no explícita, sí por lo menos implícitamente, en muchos Documentos Pontificios se encuentra el reconocimiento de que todas las doctrinas contrarias a la Iglesia, no solamente el Socialismo, aportan bienes a la cristiandad. Ahora, en lo que respecta a los "ataques violentos", se deben a la parte anti-cristiana con que se han manifestado muchas corrientes socialistas que, como corrientes de reacción, no han guardado un justo medio en sus críticas a la civilización occidental, con todas las ideas cristianas y no cristianas que esta civilización implica.

—¿Cree usted que un gobierno (de cualquier país) que distribuye su presupuesto en la forma más unilateral puede justificar su auto-mantenimiento con una serie de decretos que aparentemente modifican esa economía?...

—Creo que depende del país y del sentido en que sea unilateral. Pero claro que se puede afirmar, a priori, que una economía que no tenga en cuenta sino un solo factor, es una política económica incompleta.

—¿Según eso qué opinión le merece a usted un gobierno (de cualquier parte) que dedica más del sesenta por ciento de su presupuesto para sostenerse?...*

—Me vuelvo a escabullir: porque si se trata de un país de constitución democrática, ese presupuesto de auto-sostenimiento se debe emplear en beneficio del pueblo, lo que resulta muy positivo. Ya que todos sabemos que los únicos gobiernos en el mundo que se sostienen *verdaderamente,* son los que realizan obras constructivas en favor de las masas. Ahora bien, hay dos posibilidades en lo que respecta al "auto-sostenimiento". La primera, las elecciones y la segunda, la violencia. En el primer caso puede sostenerse por medio de una campaña demagógica o por medio de una serie de realizaciones verdaderamente progresistas. En el segundo de los casos, o sea la violencia, habría que ver si es más malo para el país que caiga ese gobierno, o los gastos que le ocasiona para sostenerse.

—Es decir, ¿que usted piensa que en la segunda posibilidad las dos soluciones son positivas?... O, en caso contrario, ¿por cuál de las dos optaría usted?...

—Creo que depende de las circunstancias históricas de cada país.

—¿Entonces, en el caso de una nación que se encuentra en la etapa his-

* Este libro fue escrito en su totalidad durante el régimen dictatorial de Rojas Pinilla, y las preguntas anteriores estaban encaminadas a demostrar cómo todos los sistemas construidos a espaldas del pueblo tienen que recurrir, obligatoriamente, a esta forma de redistribución del Ingreso Nacional para poder mantenerse en el mando. Cuando estábamos corrigiendo las pruebas de esta obra, el dictador fue derrocado y sustituido por una junta militar de gobierno impuesta por él mismo. [Nota de Rafael Maldonado Piedrahita]

tórica que usted mismo precisó en uno de los puntos anteriores, cuál es la solución, teniendo en cuenta, ya directamente, esas "circunstancias históricas"?...

—No tengo todos los datos para poder juzgar. Porque considero que una visión general de un país no puede dar las normas inmediatas de acción.

—¿Entonces, cuál sería en su concepto la forma de gobierno más ideal para el Cristianismo, económicamente hablando?...

—Creo que una de las grandes ventajas del Cristianismo, es que no postula a priori ninguna economía como la economía ideal, sino que se atiene a las realidades de cada sociedad, para que los encargados de los destinos temporales de ésta, elaboren una economía. Lo único que le pide el Cristianismo a la ciencia económica, es que salvaguarde las prerrogativas de la persona humana, con todas las consecuencias que esta noción de "persona humana" implica.

•

—¿El Cristianismo, sí o no, es una doctrina eterna que no está sujeta en su esencia a las circunstancias históricas?...

—No está sujeta.

—¿Pertenece a esa esencia inmutable del cristianismo, el postulado de que el bien y el mal son libres determinaciones del individuo, merecedoras de un premio o un castigo eternos?

—Sí pertenece.

—¿Las normas de la Iglesia, en materia de moral (mandamientos, cielo, infierno, etc.) son eternas?

—Sí son eternas.

—Pues bien. En Francia existe un señor que se llama el Abate Pierre. Él está empeñado en realizar una labor social de reivindicaciones económicas y morales de las clases más desvalidas. En su movimiento acepta elementos que han tenido deudas con la sociedad, pero que están a paz y salvo con ella y con Dios, por haber purgado, ante la primera, una pena, y por haber sido absuelto, ante el segundo, por la Iglesia. El Abate, entonces pretende, sobre la base del mejoramiento económico y social, lograr un mejoramiento moral y una cristianización más directa y objetiva de su vida espiritual. Ahora bien: o el Abate supone que existe una cierta dependencia entre la situación económica y social de una persona y sus actos juzgados desde el punto de vista moral y entonces no es cristiano por lo que usted nos dijo sobre el "libre albedrío" y sobre la esencia eterna del cristianismo, puesto que la situación económica y social no pueden influir en actitudes que son juzgadas consultando mandamientos eternos y que serán castigados o premiados como determinaciones personales, o bien el Abate Pierre pretende solamente hacer reivindicaciones sociales que reviste de Cristianismo por demagogia. En el segundo de los casos, nos

parece evidente que el Cristianismo no puede ser ya el abanderado de ninguna reivindicación económica, sin traicionar su "esencia eterna". ¿Qué opina usted de esto?...

—En primer lugar, una cuestión de detalle: las gentes que recoge el Abate Pierre, en muchos casos, no han sido absueltas ni por la sociedad, ni por la Iglesia, si usted se refiere a la absolución sacramental. Ahora, el cristianismo siempre ha aceptado la dependencia del ejercicio del "Libre Albedrío" de los factores económicos y sociales. Santo Tomás (dominicano, siglo XIII) sostiene que es necesario un mínimum de condiciones económicas para la práctica de la virtud. Una cosa es que el hombre sea libre por naturaleza, y otra cosa es que su libre albedrío no pueda ser coartado y aun destruido por circunstancias exteriores. Por lo tanto el Abate Pierre, sobre la base del mejoramiento económico y social, pretende lograr un mejoramiento moral y una cristianización más directa y objetiva de la vida espiritual.

—¿Es decir, que esa "esencia eterna" sí está sometida a los factores económicos y sociales?...

—No. El libre albedrío, está sometido. Pero no la esencia eterna del Cristianismo...

•

—¿El concepto de pecado, a su juicio, es inherente al cristianismo?...

—Como elemento eminentemente negativo, sí.

—¿Al concepto de pecado es inherente el del libre albedrío?...

—Naturalmente.

—¿Al concepto del libre albedrío es inherente el de la carencia absoluta de toda determinación social y económica?...

—Al concepto de libertad total es inherente la carencia total de determinación interna extraña al individuo. Muchas veces lo que algunos llaman determinaciones económicas y sociales, son simplemente, para nosotros, motivos de ejercicio de la libertad. Porque son elementos de elección.

—¿La lucha contra el pecado es la base del cristianismo?...

—No. La base del cristianismo es el amor. Pero, en cuanto el pecado es un obstáculo para el amor, se podría decir que indirectamente, sí.

—¿Por lo tanto, puedo deducir que el Cristianismo, en tanto que sea consecuente con sus bases, no debe presentar ningún planteamiento social y económico?...

—Si usted entiende por planteamiento social y económico una política social y económica concreta, estoy de acuerdo. Pero si usted entiende una filosofía social, yo creo que el Cristianismo exige ciertas condiciones en cualquier realización social o económica que respete su altísima concepción del hombre.

—¿Solamente para sobrevivir, ya que no es para realizar su "esencia

eterna" ni para ser consecuente con sus bases?... ¿O porque comprende que una ideología que siguen millones de hombres no puede prescindir de ese planteamiento aun cuando pretenda negarlo en su moral y en sus principios?...

—Esta pregunta tengo que contestarla ampliamente: la Iglesia nunca ha considerado la claudicación en sus principios eternos, como medio para sobrevivir, ni en sus principios está el acomodar sus doctrinas esenciales a la tentación de la popularidad. Su moral y sus principios nunca han negado el planteamiento de los problemas sociales y económicos, en abstracto. Por el contrario, los han exigido, especialmente en momentos en que nuestras sociedades se debaten en una serie de pecados sociales y económicos.

•

—¿De acuerdo con lo dicho anteriormente, en relación con los planteamientos del Cristianismo, cree usted entonces que sí debe éste modificar sus posiciones ante el hombre de acuerdo con las etapas históricas que va superando?

—En su parte accidental, sí.

—¿Y en sus otras partes?...

—No...

—¿Entonces está usted de acuerdo con el retraso de más de tres siglos en que se encuentra la Iglesia en relación con nuestra época?...

—En muchas de sus manifestaciones accidentales, sí.

—¿Nos podría enumerar algunas de esas "manifestaciones accidentales"?...

—Por ejemplo, los hábitos de algunas comunidades religiosas. Muchas ceremonias litúrgicas, etc.

—Si usted está de acuerdo con su anterior respuesta, ¿puedo deducir entonces que la Iglesia no puede aceptar en ningún momento una solución directa y objetiva de los problemas económicos, hablando en términos masivos?...

—¿Qué entiende por "soluciones directas"?...

—Por soluciones directas nosotros entendemos —es nuestra respuesta— la abolición del sistema capitalista, con la revolución y sangre que eso implica. Por "soluciones directas" entendemos la modificación absoluta y total, hasta donde ello sea posible, de la actual estructura de la sociedad. Por esas soluciones, nosotros entendemos, en síntesis, el encuentro del hombre del proletariado mundial con las soluciones de sus actuales problemas culturales, sociales, económicos, humanos, etc.

—Me parece que dentro de esas "soluciones directas" hay una gran parte que la Iglesia contempla y aún resuelve en abstracto, y otra parte que son inaceptables, no por razón de la falta de adaptación, sino por

los principios más básicos del cristianismo. Primero: para la Iglesia el sistema capitalista en sí, no es condenable. El Cristianismo tiene tanta fuerza que es capaz de volver humano cualquier sistema, aun al capitalista. Lo que la Iglesia ha condenado, y en eso podemos estar de acuerdo con los socialistas, es el peligro de abuso que este sistema implica. Segundo: Creemos que los católicos pueden abogar por la abolición de tal sistema, sin que para ellos revolución sea necesariamente sinónimo de sangre; y Tercero: creemos que la verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad. Creemos que toda revolución corre el riesgo de ser fútil e infantil, si no se basa en las realizaciones positivas que todo sistema tiene que tener. Tendemos hacia ese encuentro del hombre del proletariado mundial con sus problemas. Y no sólo de ese hombre. Sino de cualquier hombre de buena voluntad que quiera afrontar con valor esos problemas. Nosotros creemos tanto en el hombre que esperamos que cualquiera que participe de la naturaleza humana, es susceptible de ser redimido.

—Por lo que usted acaba de afirmar, puedo deducir que los dos estamos de acuerdo en que la revolución es necesaria. Diferimos únicamente en la forma como se ha de realizar esa etapa histórica. Ahora bien, le pregunto: ¿en cuánto tiempo piensan ustedes realizar esa "revolución" sin que ello implique derramamiento de sangre?...

—¿Esa pregunta me la hace usted como cristiano, o como dirigente político?... Si es como lo primero, le digo que en cuanto tal, más siendo sacerdote, eso no me incumbe sino en sentido negativo. Si ese derramamiento de sangre implica odio de cualquier clase que sea, nunca lo podremos realizar. Si es como dirigente político, creo que no lo soy ni lo debo ser y por lo tanto no puedo responderle. Sin embargo yo creo que un dirigente político cristiano, no puede rehuir esa respuesta. Con todo, no la podría contestar sino teniendo en cuenta circunstancias históricas muy determinadas.

CULTURA Y POLÍTICA

—Entrando en el terreno de la educación, ¿qué opina usted de la actual situación que vive esa rama en nuestro país y de la influencia que la Iglesia ha tenido en ella?...

—A juzgar por el porcentaje de analfabetismo,[3] se me hace que en

[3] "Si bien es cierto que la proporción de analfabetos viene disminuyendo progresivamente (57.7% según el censo de 1918 y 41.8% según los cálculos para 1960) no menos evidente es que el número absoluto de analfabetos está incrementándose en forma alarmante, pues se ha duplicado en relación con el número censado en 1918.

"En ese año se registraron 2 215 000 analfabetos y en 1960 ya pasa de cuatro millones y medio (4 502 070).

"La tasa de analfabetismo rural es un promedio de 62.3% y varía mucho de una

esa rama de la educación, que es la instrucción, nuestro país está en un nivel bastante bajo. En cuanto a la educación en general, creo que debemos afirmar que nuestro pueblo no tiene una educación cristiana.[4] Como tantas veces se ha dicho, somos un pueblo de bautizados pero no de verdaderos cristianos. Con todo, me parece que la institución que en Colombia ha hecho una labor más auténticamente educativa, es la Iglesia Católica.[5] Sin embargo, a pesar de que no cuento con informaciones estricta-

región a otra (92% en el Putumayo; 84% en Boyacá; 79% en el Cauca; 75% en Nariño; 70% en el Tolima; 67% en Huila y Santanderes, etc.)

"Una de las causas de tan acentuado grado de analfabetismo está en el elevado porcentaje de niños en edad escolar que anualmente quedan fuera de las escuelas, por no haber aulas sino para el 58% de la población escolar. Más de un millón de niños quedan cada año sin escuela.

"Por otra parte, el grado de instrucción de los alfabetizados es muy bajo, ya que la enseñanza que se suministra es muy académica y el profesorado muy deficiente." Pérez, Gustavo-Wust, Isaac, *La Iglesia en Colombia,* Centro de Investigaciones Sociales, Bogotá, 1961, p. 45.

[4] La deficiencia de la enseñanza católica en su campo específico, la enseñanza de la misma religión, ha sido anotada con insistencia. En 1924 decían así los Obispos: "El estado actual de la enseñanza religiosa entre nosotros adolece sin duda de graves deficiencias. Éstas se echan de ver en lo escaso de los conocimientos religiosos de personas por otra parte instruidas... Esto no se explica en un país esencialmente católico, cuyos hijos frecuentan en su mayor parte colegios católicos, muchos de ellos regidos por comunidades religiosas, e inspirados casi en su totalidad en los principios católicos, sino por graves defectos en la enseñanza de la religión." *Conferencias episcopales de Colombia,* El Catolicismo, Bogotá, t. 1, p. 118.

En 1967, el Obispo de Facatativá, Raúl Zambrano, declaró en una entrevista al Semanario *Encuentro Liberal:* "La educación en Colombia es patrimonio de los que tienen, lo que robustece, en la práctica, la diferencia de clases. Ello viene a afirmar una injusticia que no debe continuar. Por otra parte, debo reconocer que los colegios católicos no están produciendo el tipo de militantes católicos que deberían producir. A pesar de que controlamos el 80% de la educación secundaria del país, no estamos produciendo los militantes como los necesitamos, sino muy al contrario. Considero además, que las pensiones y matrículas, sin excepciones, deben estar bajo el control del Estado." Zambrano Camader, Raúl "Los bienes de la Iglesia son un misterio", en *Encuentro Liberal,* Bogotá, número 2, 1967, mayo 6, p. 18.

[5] "En 1958 había en todo el país y en las diferentes ramas de la instrucción, desde la preescolar hasta la universitaria, un total de 20 990 establecimientos con 62 416 maestros y profesores y 1 793 248 alumnos.

"En términos generales, el predominio es el de la enseñanza oficial que cuenta: 79.2% de los establecimientos; 61.6% del profesorado y 76.6% de alumnos.

"El predominio de la enseñanza privada está en el nivel preescolar con 97.4% de los establecimientos; en el nivel de secundaria con 75.3% de los establecimientos. De éstos, el 80% pertenece a comunidades religiosas; en el nivel de estudios comerciales y administrativos, con 88.8% de los planteles.

"Hay un total de 119 facultades universitarias (36 universidades, 19 oficiales y 17 privadas, de las cuales dos son pontificias) de las cuales el 38.6% pertenecen al sector privado. Los profesores universitarios son 3 092 y los alumnos 17 122 (11.7% son mujeres)." Pérez, Gustavo-Wust, Isaac, *op. cit.* p. 47.

[6] En 1948 se expresaron así los Obispos, reunidos en Conferencia Episcopal, en el primer considerando del acuerdo sobre la Confederación Nacional de Colegios

mente estadísticas, creo que se puede afirmar que el porcentaje de auténticos cristianos que salen de las manos de los educadores católicos, es bastante bajo. Lo mismo creo yo que se puede afirmar, que la mayoría de los que reciben instrucción, pertenecen a las clases más adineradas.[6] Lo primero se puede explicar, o por la dificultad de llegar a ser un auténtico cristiano, o por la deficiencia de nuestros educadores. Lo segundo, o por la falta de subsidios económicos a la educación libre (por oposición a la oficial), o por falta de un desinterés suficiente en nuestros educadores católicos. Sinceramente, no tengo los datos suficientes para poder transar estas cuestiones en un sentido o en otro, o en todos a la vez.

—Después de afirmar que la influencia de la Iglesia en nuestra educación ha sido muy positiva; y de decir que el principal educador de nuestro pueblo ha sido la Iglesia Católica, le formulo la siguiente pregunta: dado el hecho de que esa institución ha ocupado el puesto más destacado en la rama de la instrucción y de la educación, ¿qué parte de responsabilidad cree usted que le toca en la desastrosa situación moral y social que actualmente vivimos? . . .

—Yo creo que la "desastrosa situación moral y social", como cualquier situación moral y social, no puede tener como única explicación un solo factor. El elemento educativo es uno de los tantos que han influido, en mi concepto, en esta situación. En la pregunta anterior, creo haber explicado suficientemente algunas de las formas en que la Iglesia ha tenido influencia positiva o negativa, con culpa o sin ella (ya dije que no tenía los elementos suficientes para poder juzgar), en la educación cristiana de nuestra sociedad.

—¿Hasta dónde una ideología que según usted declaró anteriormente, posee la fuerza suficiente para humanizar cualquier sistema ("inclusive el capitalista") es responsable de que un gobierno sea inhumano, sobre todo teniendo en cuenta que controla la casi totalidad y desde hace siglos, de una rama tan importante como es la educación? . . . ¿O piensa usted que si no es únicamente el factor educativo el que tiene la responsabilidad de la actual crisis, el Cristianismo, para demostrar la fuerza de

Católicos: "Considerando, 1o. que el nervio de la enseñanza católica de las clases dirigentes se halla en los colegios privados de segunda enseñanza..." *Conferencias episcopales de Colombia,* El Catolicismo, Bogotá, 1956, t. 1, p. 159.

Como ampliación al nuevo espíritu conciliar se ha intentado ampliar el radio de acción de la educación a otros sectores distintos, de los que es muestra lo afirmado por la XXIII Asamblea Plenaria del Episcopado colombiano, el 8 de julio de 1967: "Queremos hacer un apremiante llamamiento en especial a las instituciones educativas de la Iglesia para que multipliquen sus esfuerzos por dar educación a las clases populares, especialmente en niveles técnicos intermedios. Hay que dar la mayor utilización posible a los edificios que en las horas vespertinas pueden dar cabida a quienes tuvieron que trabajar desde niños y no pueden estudiar durante el día." *Conferencias episcopales de Colombia,* Publicaciones del Secretariado permanente del Episcopado, Bogotá, s.f., p. 19.

que usted me hablaba, debe controlar también otras ramas?...

—Yo creo en la autonomía del hombre. Creo también en que una de las grandezas del Cristianismo es el pedir pero nunca forzar la adhesión a sus principios. El Cristianismo tiene la gloria de no poder actuar si el hombre no quiere. Una ideología es responsable de que un gobierno sea inhumano, de dos maneras: o bien esa ideología se conoce y se practica y entonces la falla está en la ideología misma, o bien ni se conoce ni se practica y entonces la falla vendrá bien de la deficiencia de los representantes y apóstoles de esta ideología, o bien de los que ejercen la autoridad en ese gobierno inhumano. Es cierto que la Iglesia controla desde hace siglos una rama tan importante como es la educación. Sin embargo, en el supuesto (absolutamente hipotético) de que ésta no hubiera tenido fallas en su labor educativa, no podríamos a priori responsabilizar únicamente a la Iglesia. Los hombres conservan siempre su libertad respecto de sus educadores. En lo que se refiere al control de otras ramas que no sean la educación y en relación a la educación misma, yo creo que el Cristianismo debe informar toda actividad humana, no siempre directamente pero sí, si pudiéramos decirlo, existencialmente: por medio del hombre. Una de las más graves fallas de nuestro cristianismo es la de haber perdido su carácter de testimonio. Testimonio humano que se debe realizar, por el amor, en todas y cada una de las actividades del hombre. Testimonio que vemos ausente del patrimonio moral de nuestra sociedad, y de la estructura oficial de la actual civilización occidental.

—¿Puedo deducir de lo anterior que sí existe una diferencia real entre el Cristianismo, tal como existió en el principio y tal como existe ahora?...

—En la teoría, no. En su realización, evidentemente.

—¿En qué época realizó el Cristianismo más puramente su esencia?...

—En lo que a su esencia se refiere (en una realización de conjunto), yo creo que antes de haber sido reconocido oficialmente por el Estado, es decir, el Cristianismo Primitivo. En esta época, hay que reconocer, que se descuidó lo accidental para darle toda la importancia a lo esencial. Providencialmente vino después una época de paz para la Iglesia en que pudo preocuparse de los factores accidentales necesarios. Pudo establecer entonces sus estructuras jurídicas, pedagógicas, litúrgicas, etc. Desgraciadamente, muchos católicos insistieron demasiado en esa parte accidental, descuidando lo esencial. Esto nos ha llevado al divorcio actual entre la práctica religiosa y la mentalidad cristiana. Encontramos muchos grupos de una gran mentalidad cristiana, sin práctica religiosa, y otros tantos de una estricta observancia de las prácticas, sin mentalidad cristiana. Los jóvenes que reaccionan contra la falta de mentalidad cristiana de estos grupos observantes de la práctica, caen en el exceso de creer que la práctica es la causa de la falta de mentalidad. Y por eso muchas veces no pueden concebir un cristianismo encuadrado en las prácticas tradicionales. Las personas que reaccionan contra los grupos que tienen mentalidad cris-

tiana, sin práctica religiosa, al condenar la falta de esta práctica, condenan también las manifestaciones auténticas de mentalidad cristiana. Este doble fenómeno hace que las diferencias se ahonden más y más. Sin embargo, hoy encontramos grupos que han logrado superar el desequilibrio inherente a toda reacción, y han logrado realizar una síntesis cristiana que, en algunos grupos, me parece más perfecta que el Cristianismo Primitivo. Esta síntesis le da toda su importancia a lo esencial, sin descuidar lo accidental.

—Usted afirmó que el Cristianismo había tenido una época más floreciente, espiritualmente hablando, y más positiva que las demás. ¿Desde cuándo y por qué factores comenzó la Iglesia a traicionarse en su esencia y en sus prácticas?...

—Yo creo que la Iglesia nunca se ha traicionado ni en su esencia ni en sus prácticas. Otra cosa es que los católicos, en determinadas épocas, le hayan dado una importancia esencial a lo que es accidental y accesoria a lo que es fundamental.

—¿No es esto una traición?...

—¿Traición en el sentido de haber renegado de algunos principios?... No creo yo que se pueda llamar así esa actitud de los católicos (no de la Iglesia).

—¿Entonces qué nombre le pone usted a ese "fenómeno"?...

—Yo le pondría el nombre de "falta de adaptación". O sea lo que tiene toda doctrina que contiene principios valederos que no han sido aplicados o desarrollados, o simplemente considerados.

—Usted afirmó que el Cristianismo debía intervenir, o por lo menos inspirar, otras ramas de la actividad humana, además, naturalmente, de la educativa. Nosotros le preguntamos entonces: ¿cómo piensa el Cristianismo realizar esa idea si no es precisamente por la educación? Y si es por medio de este factor, ¿por qué no lo ha realizado?...

—Por la educación principalmente, pero, como dijimos antes, por la inspiración cristiana de toda actividad humana. ¿Por qué no lo ha realizado?... Porque el hombre es libre. Porque ha habido deficiencias en la Iglesia. Por las dos cosas yo creo que la respuesta concreta no se puede dar sin tener datos estadísticos y estudios profundos sobre una serie de factores que influyen y son influidos por la educación.

—En particular: ¿cree usted que el Cristianismo, en tanto que educador de nuestro pueblo, ha propugnado por nuevas formas de economía?

—Directamente, no. Indirectamente, ninguno de los economistas católicos actuales, que siga de cerca las orientaciones pontificias, puede rehusar los problemas de reforma de estructura económica.

—¿Piensa usted que siendo la Iglesia el principal educador de nuestro pueblo, no ha podido conducirlo a una vida eminentemente cristiana, se debe ello a las "debilidades humanas de algunos de sus miembros" exclusivamente, o al hecho concreto de que la Iglesia no está en capacidad

de darle a la juventud una educación adecuada a la época?... ¿Y si no se ha comprometido abiertamente en una lucha contra la abyecta explotación que padece la mayoría del pueblo colombiano, se debe ello a "desviaciones personales"?...

—Yo creo que ahí no están todos los elementos que hemos enumerado como posibles para explicar ese fenómeno de que ya tanto hemos hablado, de la falta de educación cristiana de nuestra sociedad. Digamos ese elemento en el cual tanto he insistido de la libre aceptación o rechazo del Cristianismo, no está considerado. Ahora, es lógico que una sociedad humana, como es la Iglesia, no haya podido descartar las debilidades humanas de muchos de sus miembros. El dar, como única explicación ese factor, sería posible, pero me parece que un fenómeno tan complejo como el que hemos venido considerando, no puede ser explicado por una causa única. Respecto de la capacidad que tiene la Iglesia de darle a la juventud una educación adecuada a la época, quisiera contarle lo que me decía un comunista colombiano que se encuentra estudiando actualmente en Berlín. Él me sostenía que el único grupo humanamente respetable que había encontrado en Berlín Occidental, era el grupo católico. Es decir, agrego yo, el grupo formado por la Iglesia Católica. Es algo humanamente paradójico el ver cómo un judío que murió ignominiosamente, hace veinte siglos, todavía hoy, con su doctrina realizada por la Iglesia, inspire respeto a las mentalidades que se dicen a sí mismas "más avanzadas". El evangelio tiene principios de tanta virtualidad, que el marxismo, aun exagerándonos, no ha podido desvirtuarlos. Estos principios, cuya síntesis es el amor, creo yo que no dependen de las épocas. Otra cosa es que en su aplicación, a veces, se les dé más importancia a los unos que a los otros, debido a aquellas circunstancias sociales que determinan la actividad de cualquier sociedad. Respecto a la actitud de la Iglesia en relación a la explotación del pueblo, yo creo que debemos distinguir dos campos: el oficial y el particular. Oficialmente la Iglesia en Colombia, por medio de las Pastorales del Episcopado, ha condenado esta explotación haciéndose eco de las anteriores condenaciones de los Pontífices. En particular es triste confesar que la doctrina pontificia, como el mismo Papa lo ha observado, es en estas materias bastante olvidada. Tampoco me parece suficiente la explicación de que esto se deba a desviaciones personales. La influencia del ambiente es definitiva en este aspecto. Para ilustrar esta situación, es interesante ver el contraste entre los católicos colombianos y los católicos europeos. Para éstos, es algo incontestable que la explotación del pueblo debe ser combatida y denunciada. Existen revistas que tienen como único objeto el dar a conocer la inmensa miseria que existe en el mundo. Los sacerdotes consagrados al estudio de los problemas sociales, son considerados indispensables para la acción de la Iglesia. Aquí, en general, los católicos se extrañan de que un sacerdote "pierda el tiempo" dedicándose a la investigación de estos problemas.

—Le formulábamos las preguntas anteriores porque muchos católicos, al contestar a ellas, nos afirmaron, como usted, que se trataba de "desviaciones". Nosotros le preguntamos entonces: ¿de qué se desvían los católicos, si la Iglesia, desde hace siglos, ha tenido una actitud evasiva en relación con los problemas de la miseria y de la explotación? . . . ¿O si no la ha tenido, ha sido impotente para transformar socialmente el mundo que está bajo su control ideológico? . . . (Ejemplo España.)

—El problema de la evasión o presencia de la Iglesia en estos asuntos, creo que ya lo hemos debatido amplísimamente. Sería muy largo entrar a demostrarle todas las formas en que la Iglesia, aún más, el pueblo judío, antes de Cristo, han combatido los problemas de la miseria y de la explotación. Únicamente quisiera remitirme al sistema mosaico de cancelación de deudas (en el Antiguo Testamento) y a las siguientes palabras del apóstol Santiago (en el Nuevo), cuando se dirige a los ricos:

> . . .He aquí el salario de vuestros obreros que recogieron la cosecha de vuestras regiones, que ha sido robado por vosotros; que clama y el clamor de ellos penetró en los oídos del Dios de las alturas.

El control ideológico que la Iglesia ejerce sobre la civilización occidental es en mi concepto, un control muy débil desde el punto de vista social. Precisamente porque la Iglesia no fuerza la adhesión a sus principios. Además el principal control (voluntario) que la Iglesia ejerce, es sobre los individuos. Es necesario no mirar superficialmente el control que la Iglesia ha ejercido a través de los siglos. Las masas nunca han vivido en su totalidad la doctrina cristiana. Sin embargo, es curioso ver cómo los dirigentes sociales de toda la era cristiana han proclamado como su adalid a Jesús: Él ha sido proclamado como el jefe del libre-pensamiento y hoy en día los comunistas lo ponen como el primero en postular sus principios. El Evangelio no intenta transformar socialmente al mundo. Otra cosa es que las consecuencias de sus principios hayan llevado a transformaciones tan trascendentales como la abolición de la esclavitud, la valoración social y política de la persona humana en el movimiento democrático y la exaltación de los valores económicos y del humanismo marxista en nuestra época.

Al hablar del humanismo marxista no es porque yo crea ni que es un humanismo auténtico, ni que los pensadores marxistas se hayan inspirado, conscientemente, en el Evangelio. Yo creo que esa insistencia desmesurada en el hombre y en su parte material, no es sino una consecuencia del gran movimiento humanista cristiano.

—¿Piensa usted que cualesquiera que sean los ejemplos que puedan traerse al caso sobre la pasividad social de la Iglesia, esa actitud, de todos modos, no corresponde a su espíritu y a su esencia profunda? . . .

—No.

—¿Qué reformas substanciales en materia de educación ha realizado la Iglesia en el transcurso de la historia y por qué?

—No puedo dar una respuesta adecuada a esa pregunta, que exigiría conocimientos especializados en la materia. Sin embargo, puedo anotarle algunos puntos de sentido común que puede darle un cura cualquiera. Que más bien indican las fuentes de muchas reformas educacionales, o más bien pedagógicas, ya que, como usted no debe saber, el concepto de educación cristiana está íntimamente ligado a los principios eternos de la Iglesia. Me parece que el porqué de haber efectuado esas reformas pedagógicas, es completamente obvio.

—Nos gustaría que nos hablara más ampliamente de este tema, que para nosotros tiene una especialísima importancia.

—A mí me parece que el concepto del hombre, revolucionario en el Cristianismo, ha sido una de las bases de las reformas substanciales que ha habido en materia de educación. El hombre, concebido como una entidad material-espiritual y sobrenatural, exigía una formación en estos tres campos. Formación que debía reunir los tres elementos sin oponerlos. Las escuelas catequísticas, las Universidades, las escuelas técnicas y de orientación profesional, han sido realizaciones de la Iglesia. En las dos primeras ha intervenido, como iniciadora, y en las últimas como factor importantísimo. No directamente, sino por medio de sus miembros.

—Aquí entra un problema que siempre nos ha intrigado por lo contradictorio de los planteamientos. Pero para poder llevar el asunto con más calma y método, me limito, por ahora, a formularle la siguiente pregunta: ¿el hombre, sí o no, tiene, según la Iglesia, "inclinaciones" naturales hacia el mal? . . . (Es decir, una naturaleza perversa que debe corregirse por medio de la Gracia, la Fe y las Buenas Obras.)

—Me encanta que me plantee ese problema del cual yo creo que dependen en gran parte las soluciones sociales. Es necesario distinguir, de acuerdo con su pregunta, las "inclinaciones" y la "naturaleza" misma del hombre. El hombre, según la Iglesia, sí tiene "inclinaciones" hacia el mal. Su naturaleza es "perversa", no en su esencia, sino accidentalmente. Por eso puede ser corregida. Este es uno de los grandes valores de la concepción cristiana sobre las reformas sociales. Para nosotros el origen de los problemas sociales radica, *fundamentalmente,* en el hombre. No en la sociedad, como lo afirmaba el Liberalismo Filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el marxismo. Nosotros creemos en la redención del hombre por el hombre, en una forma mucho más profunda que las anteriores ideologías. Porque nosotros creemos que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien.

—Una pequeña interrupción: ¿sin que las condiciones sociales influyan en nada? . . .

—Con una influencia importantísima de estas condiciones. Pero creemos que ellas siempre estarán sometidas a la libertad humana: combatimos

la miseria porque sabemos que para ser, no solamente cristiano sino simplemente humano, este factor es CASI insalvable. Sin embargo creemos que aun en la miseria, el hombre es capaz de sublimarse gracias a su potencial humano y sobrenatural. Desgraciadamente este potencial humano no es ejercido con igual intensidad por todos los hombres. Y el potencial sobrenatural no se puede exigir siempre para actos heroicos. La Iglesia nunca demanda actos heroicos en su legislación y combate situaciones sociales que requieren estos actos para sobrevivir cristianamente. Decía antes que el hombre es capaz de hacer mal como es capaz de hacer bien, por su propia determinación. Para la reforma social hay que comenzar con la reforma humana individual. Evidentemente hay una interacción entre estos dos elementos. Por eso las dos reformas, en el orden cronológico, hay que comenzarlas simultáneamente. Si la Iglesia dijera solamente que hay que conformarse con las situaciones sociales existentes, sería verdaderamente "el opio del pueblo". Si dijera únicamente que hay que hacer reformas sociales, mataría toda actividad independiente y personal del hombre. Y por lo tanto afirma que hay que reaccionar contra las estructuras sociales y humanas, pero que esa reacción debe ser más técnica que sentimental. Más basada en la justicia, que en la lucha de clases.

En la exposición anterior de nuestro Contradictor, encontramos que él basa su tesis en una serie de supuestos sobre los cuales nos parece necesario insistir, para precisar el alcance y la fuerza de sus respuestas:

Primero: Usted afirmó a todas las preguntas concernientes a la responsabilidad de la Iglesia, a su control de muchas sociedades y en ellas de la educación, que la Iglesia no forzaba nunca la adhesión a sus principios, y esa es la base, según nos parece, que usted tiene para no considerarla directamente culpable del monstruoso estado social en que se encuentran esos conglomerados humanos en que ella predomina. Consideramos que cuando usted habla de que la Iglesia no fuerza la adhesión a sus principios, no se refiera, en modo alguno, a imposiciones físicas (lo que es imposible) sino a sus métodos de educación. Ahora bien: como usted sí lo sabe, la Iglesia empieza a enseñar sus principios a los hombres en la primera infancia, edad en la cual carecen de la más mínima posibilidad de hacer críticas. Además, en las sociedades en que domina, procura siempre excluir la divulgación de otras ideologías y aislar a los individuos que las profesan, como hemos visto en nuestra patria en el caso reciente de la Universidad Libre.* Una vez que el niño ha sido

* El Rector de dicha Universidad, que se ha caracterizado siempre por su extraordinario espíritu liberal, era el doctor Gerardo Molina, hombre calificado por la misma Iglesia colombiana como "gran educador", "hombre de magnífica moral", "servidor desinteresado de la cultura" y en otras muchas formas, fue destituido de su cargo por la presión ejercida por S.E.R. Crisanto Cardenal Luque, quien después de haberle hecho los elogios enumerados anteriormente, agregó: "...pero es marxista". [Nota de Rafael Maldonado Piedrahita.]

educado en la religión, se le enseña que la duda es un pecado. Nosotros preguntamos entonces: ¿No es esto forzar la adhesión a unos principios?... Y en caso de que no sea así, ¿cómo lo llamaría usted?... Porque estos métodos, que consisten en hacer creer culpable al que no está de acuerdo, es lo que llamamos en castellano *intimidación.*

Segundo: A su juicio uno de los grandes valores de la concepción de la Iglesia sobre las Reformas Sociales consiste en que la naturaleza humana es perversa (no esencial sino accidentalmente). Entonces preguntamos: ¿este "accidentalmente" de su "perversidad" se refiere a la sociedad en que vive o al hecho de vivir en el mundo y tener el pecado original, como dicen los padres de la Iglesia? En el segundo de los casos, ¿cómo es posible basar en ello una teoría de reforma social?...

Tercero: Usted afirma que para la Iglesia el origen (*fundamental*) de los problemas sociales no está en la sociedad, como lo afirmaba el Liberalismo Filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el Marxismo, sino en el hombre mismo. Que la concepción sea justa o no, no podemos definirnos al respecto: todo depende de la idea que se tenga del hombre. Y en esto, aparentemente, usted está de acuerdo con Marx, ya que él piensa, también, que el origen de los problemas sociales está en el hombre mismo. Sólo que, en el sistema marxista, el hombre no se piensa por oposición a la sociedad, ni a la forma de economía en que existe. Él es una manera particular de vivir la sociedad y la economía que le son dados. Y si Marx da gran importancia a la propiedad privada, es porque la piensa como la característica esencial de la "alienación" del hombre. (Marx) "En la propiedad privada todos los sentidos están reducidos al sentido del tener. Si yo soy, sólo lo que *tengo,* mi vida no está en mis manos, porque no seré nunca lo que yo *haga.*" Con respecto a Marx se produce, corrientemente, una gran confusión: ella se debe a que se tiene costumbre de comenzar por separar los problemas económicos de los "otros" problemas del hombre. Marx pensaba: "Las relaciones económicas, cualesquiera que ellas sean, son siempre relaciones entre los hombres, relaciones humanas mediatizadas por las cosas." Según lo anterior, decir que el origen del problema social es el hombre mismo, y decir que es la propiedad privada, es una misma cosa, con la sola diferencia de que la primera posición es vaga. A su juicio, según esto, la superioridad del Cristianismo consiste en poner el problema como problema *del hombre.* Pero si nosotros le hemos dicho que para la ideología marxista es esa, precisamente, la forma justa de ponerlo, ¿cuál es entonces la "superioridad" de que usted habla?... ¿Y por qué el Cristianismo trata a toda costa y en todas partes de separar los diversos aspectos del problema social, cuando otras teorías se preocupan por mostrar que eran *diferentes expresiones* de un mismo problema del hombre?...

—Su primera pregunta me parece que tiene tres partes: usted habla, en primer lugar, de que la Iglesia no impone físicamente sus principios

y añade ("lo que es imposible"). Me parece que usted se refiere, más que todo, a una imposibilidad ética, ya que históricamente tenemos casos tan recientes como el de Stalin (al decir de Kruchev) de imposición física de ideologías. El hecho de que la Iglesia empiece a enseñar sus principios a los hombres desde la primera infancia, nos pone ante el siguiente dilema: o realmente en esa edad "carecen de la más mínima posibilidad de hacer críticas", y entonces los principios que se adquieren no son convicciones, o bien tienen esa posibilidad y entonces conservan su entera libertad ante los principios propuestos. En los dos casos se salva la responsabilidad de la Iglesia. Lo único que afirmé es que no tenía los datos suficientes para saber si realmente la Iglesia era responsable, ni para saber en qué grado lo era, ya que una responsabilidad en un punto tan complejo, casi a priori, podríamos decir que debe estar repartida entre diversas causas (mientras no se pruebe lo contrario). En segundo lugar usted dice que la Iglesia aisla a los individuos de otras ideologías. Esto es cierto si se entiende en el sentido de que la Iglesia protege a sus fieles en una lucha desigual, advirtiendo dónde está el peligro. Esta labor de protección la tiene y la ha tenido toda ideología que se cree en posesión de la verdad. Es el mismo principio que lleva a las Repúblicas Democráticas a impedir el voto de sus súbditos sobre candidatos escogidos por ellos. Naturalmente que a cada uno le resta probar hasta qué punto hay desigualdad entre los contrincantes y hasta qué punto esa desigualdad implica una cobardía. El caso de la Universidad Libre es el caso general que se presenta en las relaciones entre todo profesor y sus alumnos. El alumno es ordinariamente inferior en instrucción al maestro y muchas veces ni siquiera se da cuenta del alcance de la ideología de éste. Por eso la lucha es siempre desigual. La cátedra libre supone la imparcialidad de la exposición del profesor. No de sus convicciones personales. Por eso los católicos no pueden llevar una cátedra libre, en materias especulativas, cuando se trate de exponer principios. De la misma manera que aquellos que no solamente tienen dogmas especulativos sino dogmas en ciencias meramente positivas como la economía y la sociología (para no citar personas, los marxistas), no pueden llevar una cátedra libre ni en materias especulativas ni en materias de investigación positiva. Y en tercer lugar, es absolutamente gratuito el decir que la religión enseña que la duda es un pecado. Lo que es pecado es no resolver las dudas en una forma honesta. Dudar sobre la veracidad misma de la palabra de Dios en sí, naturalmente es pecado y esto lo tiene que admitir todo el que sepa el criterio que sobre Dios tiene la Iglesia. Es la única duda que dentro de nuestra concepción (posición que por demás los mismos adversarios consideran lógica) constituye un pecado si se consiente positivamente.

Respecto de su segunda pregunta, me parece que ella misma implica el que no se considera el pecado original (como una de las causas del

problema social) como algo intrínseco al individuo. Usted me pone en el dilema de si éste se refiere a la sociedad o al hecho de vivir en el mundo. No se refiere ni a una cosa ni a la otra. Se refiere al hombre mismo independientemente de la sociedad y del mundo.

—Una pequeña interrupción: ¿y es que ustedes consideran, sinceramente hablando, que el hombre se puede juzgar "independientemente de la sociedad y del mundo"?...

—¡Naturalmente! Hasta allá llega nuestra concepción de la autonomía del hombre. Continúo con mi exposición: En su tercera pregunta me parece que usted arguye con las palabras de Marx, pero no con sus ideas.

—Obré en esa forma siguiendo su posición de interpretar fenómenos humanos con citas de santos. Mi posición me parece más justa, en todo caso, que la suya, ya que yo, por lo menos, utilizo las palabras de un hombre común y corriente para interpretar un fenómeno social, mientras que usted recurre a las palabras de ciertos hombres que por medio de su "perfección" llegaron a "superar" el estado humano en sí.

—Al decir que el hombre es una manera particular de vivir la sociedad y la economía que les son dados, se dice que el hombre es un accidente de la sociedad (toda manera de algo es un accidente de ese algo). Esto implica la identificación substancial entre el hombre, la sociedad y la economía que les son dados a ese hombre. Históricamente hay dos corrientes que identifican *individuo* y *sociedad*: la individualista, que niega a la sociedad, y la marxista (tomando este término en el sentido de doctrina de Marx, no de sus seguidores en general), que niega al individuo. La única base para salvar la autonomía de los dos términos, es considerar que tienen una entidad independiente. Esto no implica la negación de las mutuas relaciones y del acondicionamiento mutuo. Creemos que éstas son tan grandes que han sido la ocasión de los extremos antitéticos que acabamos de mencionar. Con esto no queremos desconocer el humanismo marxista, ni cierto socialismo individualista; para el Cristianismo el hombre es naturalmente social. El hombre produce la sociedad y la sociedad tiene derechos sobre el individuo, cuando el bien común está en conflicto con un bien particular.

—Si ese acuerdo con el Marxismo es tan grande, ¿por qué la Iglesia no permite entonces que sus afiliados pertenezcan a esa ideología?...

—Porque, como doctrina total, el desacuerdo es tan grande que el partido comunista no considera auténticos militantes a los que estén todavía "viciados por la alienación religiosa".

Antes de transcribir las últimas preguntas y respuestas que sostuvimos con nuestro Contradictor, queremos decir que hasta este punto, prácticamente, pudimos llevar las Conversaciones.

Después de haber planteado y discutido algunos de los aspectos de la educación en la Iglesia, entramos en un terreno directamente relacionado

con el mismo tema: la mujer y su posición ante la ideología cristiana. Al respecto le formulamos la siguiente pregunta: ¿Cuál es la situación de la mujer ante la Iglesia? . . .

—Hay que distinguir la situación que depende de sus concepciones filosóficas y teológicas eternas, y la que depende de las condiciones históricas-sociales de nuestra época. Respecto de las primeras, la Iglesia siempre ha considerado que la mujer y el hombre tienen los mismos derechos y deberes religiosos y ante Dios. Respecto de la segunda, tenemos las exhortaciones del Papa actual, a que las mujeres se preparen para las responsabilidades políticas y sociales que el Estado actual les ha venido otorgando y que se sirvan de ellas para el servicio de Dios y de los hombres.

—¿Cree usted que la división existente en las sociedades católicas, entre "vírgenes", "casadas" y "prostitutas" produce el aumento de la prostitución?

—¿Se refiere a una división lógica, social, sexual, moral o fisiológica? . . .

—A la división que la Iglesia hace entre esas tres condiciones, como factor determinante de un estado social.

—La Iglesia nunca ha hecho esa división.

SOLUCIONES LATINOAMERICANAS[7]

"Es necesario que los jóvenes de toda Latinoamérica tomemos conciencia de nuestra gran responsabilidad histórica. Tenemos un Continente que en la actualidad representa una porción muy importante de la humanidad. Los recursos materiales son desproporcionadamente superiores a su contingente humano. Nos pertenece a nosotros, los jóvenes, el futuro de ese contingente. Debemos estar decididos a salvar la diferencia entre lo que nos exige el momento histórico y la realidad humana con que actualmente contamos. No podemos continuar impasibles ante la miseria física y moral de la mayoría de nuestra población. Aunque sea en una visión simplista de nuestros problemas, es necesario que tengamos un esquema de ellos, con bases verdaderas, para poderlos resolver. Debemos darnos cuenta de los círculos viciosos en que estamos sumergidos.

EL CÍRCULO VICIOSO ECONÓMICO:

Tenemos un nivel de vida muy bajo. Mayoría de subalimentados y de alojamientos en condiciones inhumanas. Esto, en gran parte, porque no hay suficiente producción. No tenemos suficiente producción, porque no hay capitales, y no tenemos capitales porque no hay producción. Por otra parte, no tenemos suficiente producción, porque no tenemos suficiente técnica. Para formar técnicos se necesita también capital. Pero: ¿no hay algo de negligencia de parte de los jóvenes, en cuanto a sus aspiraciones científicas y técnicas? . . . ¿Cuántos salen al extranjero a estudiar, cuántos lo hacen en el país natal con el criterio de formarse, para servir con su técnica a la patria? . . . De los que comienzan con estas intenciones, ¿cuántos quieren realizarlas al terminar, al comenzar el ejercicio de sus profesiones?. . . Los pocos elementos altruistas se pierden en una masa de burocracia y de intrigas, inherente a todos los países que no tienen estructuras bien establecidas. No se unen, no se sostienen entre sí, se encuentran solos para luchar contra ese ambiente que debieran reformar, pero que acaba por aplastarlos.

Es imposible que los extranjeros quieran romper el círculo vicioso económico, invirtiendo sus capitales, si no cuentan con un respaldo en los cuadros humanos de nuestro Continente. Ni siquiera los nacionales osarán

7 Después de haber discutido los puntos a que se refiere el documentos anterior, Camilo Torres presentó a Maldonado Piedrahita las soluciones que él consideraba como positivas para la situación de Latinoamérica y que el periodista transcribe in extenso en su obra citada, pp. 81-87.

hacerlo si saben que sus inversiones no prosperarán. Ni aun por el deseo altruista de ayudar a estos países, ya que una ayuda material es estéril, si no es aprovechada y valorizada por la acción humana.

El círculo vicioso hay que romperlo por la formación de técnicos que se den cuenta de nuestra crisis humana y se resuelvan a trabajar en equipo, ayudándose mutuamente, para realizar un trabajo desinteresado y científico. Debemos saber que estos núcleos humanos no resolverán, probablemente, el problema económico inmediato. Su labor es la de trabajar contra viento y marea en un espíritu de desinterés y de técnica.

EL CÍRCULO VICIOSO CULTURAL-POLÍTICO:

Se ha dicho, y en parte con razón, que uno de los obstáculos del progreso en nuestros países, es la inestabilidad en que, en general, éstos se encuentran. Pero, ¿acaso se han examinado las causas de esos disturbios sociales?... ¿Le han considerado en su verdadero sentido de subdesarrollo cultural-político; que tiene necesidad él también de una ayuda exterior, ya que constituye otro círculo vicioso?

Frecuentemente los jefes de Estado son escogidos, en el mejor de los casos, por un pueblo que no tiene un criterio ilustrado. Las elecciones, cuando se hacen, no expresan en general, la opinión de cada uno de los individuos. No solamente por los defectos que todas las elecciones implican, sino porque hay una inmensa mayoría que no opinan, a la cual no se hace opinar, a la cual no se permite opinar. El nivel de cultura general, bastante bajo, hace difícil el formarse un criterio político. Esta situación, unida a la miseria material, es explotada por los demagogos. Éstos no han sido formados, en la mayoría de los casos, ni desde el punto de vista ético, ni desde el punto de vista técnico. La política en nuestros países exige más astucia y audacia, que ciencia e investigación. Los jefes políticos hacen promesas que tienen como objeto primordial el obtener la adhesión sentimental, que es la que se puede obtener. El solucionar los problemas reales del país, con técnica y con desinterés, son rara vez el objeto de sus realizaciones. Por eso, cuando el jefe político llega al poder, siempre causa decepciones, que en este caso son el fermento previo de una campaña demagógica para derrocarlo. Cuando este poder se ha buscado más para fines egoístas que patrióticos, la pérdida de popularidad puede ser el origen de una dictadura. Para no perder ese poder recurren a cualquier medio. La fuerza armada ha sido el más utilizado. Por eso vemos el fenómeno de que, en muchos países, se dé más importancia al presupuesto destinado al ejército que el destinado, por ejemplo, a la educación. La elevación del nivel cultural no es un arma para mantenerse en el mando. Entonces el derrocamiento del dictador no se logra sino con una división del ejército, encabezada generalmente por otro demagogo o por una sangrienta revolución civil contra los militares. El ciclo vuelve a comenzar

con el nuevo mandatario. En esto consiste el círculo vicioso: el bajo nivel cultural-político de la masa impide la elección y la formación de los jefes. La falta de selección de los jefes, impide la elevación cultural.

Es necesario romper el círculo vicioso, por la formación de núcleos de dirigentes. Núcleos que se basen en una técnica y un desinterés auténticos, sin proponerse acciones políticas por el momento. Dedicándose a estudiar la realidad objetiva del país, sin teorizar antes de conocer, sin actuar antes de proyectar. La acción política puede ser una culminación de una acción económica, social y cultural previa. Y toda acción debe estar precedida de un estudio de los problemas. No se puede resolver lo que no se conoce, y lo que se conozca hay que conocerlo científicamente. No aspiramos a ver resueltas las dificultades en un futuro inmediato. Nuestra preocupación actual es la de dar un testimonio de desinterés, y de seriedad en nuestra actividad personal. Testimonio que creará un ambiente social indispensable para cualquier triunfo verdadero. Testimonio que tendrá que trascender en la masa por el apostolado de la educación, al cual estamos llamados ineludiblemente todos los dirigentes latinoamericanos.

En este campo humano, toda ayuda debe ser pedida, debe ser aceptada, y no hay ninguna disculpa para que no sea acordada. Las organizaciones internacionales, se ocupan cada día más de los países subdesarrollados. Varias instituciones han sido creadas para romper el círculo vicioso económico en que se encuentran estos países. La obra de las Naciones Unidas, así como las de otras nuevas entidades, basadas en una mayor generosidad, se proyectan (p. ej. Fondo Especial propuesto por M. Scheeben).* ¡Por qué no aprovecharlas para la formación de nuestros cuadros humanos!

Nuestras universidades han alcanzado un nivel bastante alto en la formación de técnicos y profesionales. Sin embargo, es innegable que les faltan recursos materiales y humanos. Para esto nos pueden ayudar los mencionados auxilios económicos. Podríamos equiparnos convenientemente. Podríamos fundar becas en el interior y en el extranjero. Una Universidad no puede progresar si no recibe elementos de otros centros culturales superiores. Esta ventaja tiene la formación de profesionales en el extranjero, y la inmigración de técnicos y profesores de otros países. Las organizaciones internacionales contemplan el problema de la asistencia técnica a nuestro Continente. ¿Por qué no hacerla a base de equipos

* El Fondo Especial estaría formado por donativos de los países más desarrollados, resultantes de una disminución de los presupuestos para guerra. La objeción que ha tenido es la de la incertidumbre de la aplicación de dichos subsidios a aquella infraestructura económica. Él ha querido solucionar este problema con la creación de Comisiones Internacionales que vigilen la aplicación de la ayuda económica. Sin embargo, queda el problema, primero, de la evolución ulterior, que sería imposible si no es garantizada por cuadros humanos, y segundo, la simple conservación de esa infraestructura. [Nota de Camilo Torres.]

mixtos, de nacionales y extranjeros? . . . Alrededor de una entidad universitaria importante se puede formar un núcleo de estudiantes de cada país. Muchos estudiantes extranjeros quisieran emigrar como técnicos. ¿Por qué no precipitar su elección y reunirlos a ellos también por países en equipos y en estrecha colaboración con los nacionales del país a donde ellos irán después? . . . Un equipo así vencerá las resistencias psicológicas que implica en general una ayuda extranjera. Conectaría a todos los técnicos extranjeros con los técnicos que ya existan en el país; orientaría la formación profesional para fines bien determinados; realizaría ese acercamiento humano entre sus elementos, indispensable para un trabajo de conjunto.

MEDIOS PARA LA FORMACIÓN DE EQUIPOS:

1o.] Conciencia de su necesidad y respuesta generosa comprometiendo bienes y personas.

2o.] Sería ideal que algunas organizaciones se decidieran a orientar su ayuda por este aspecto. Esto se puede lograr tratando de crear una opinión que ejerza una presión sobre ellas. La orientación que han tomado últimamente las organizaciones internacionales, augura un resultado muy bueno en este sentido.

3o.] Sin embargo, debemos comenzar con lo que tenemos. De hecho, muchos estudiantes salen al extranjero. Muchos profesionales en nuestros países tienen este afán de objetividad y de desinterés en sus estudios. ¿Por qué no nos unimos en este ideal común, en esta conciencia de las exigencias históricas actuales de nuestro Continente? . . .

¡Si todos nos decidiéramos a unir nuestros esfuerzos en lo que tenemos de común! Dejemos a un lado las diferencias doctrinarias. Todos estamos hartos de discusiones bizantinas sobre teorías, que nos distancian más y más. En cambio, hay un campo en que todas las ideologías se pueden unir: el campo del desinterés y la investigación científica de la realidad. Los resultados científicos no tienen por qué estar influenciados por nuestra doctrina personal. Podemos reunirnos a estudiar la realidad. Las normas de acción, las orientaciones ideológicas, las dejamos a cada corriente. Personalmente podemos ser los dirigentes más militantes de nuestras diversas corrientes ideológicas o políticas. Aún más, como dirigentes de éstas, no sólo podemos sino que nos debemos apoyar en la realidad objetiva, si no queremos caer en la demagogia y el oportunismo que precisamente queremos combatir. Para eso nos servirán los estudios de nuestros equipos. Éstos, como tales, NO PODRÁN SALIR NUNCA DEL DOMINIO DE LAS INVESTIGACIONES POSITIVAS. Esto será suficiente para crear una juventud científica, que conducirá nuestros países de acuerdo con el desinterés y la técnica. Allí se formarán los que estén decididos y tengan los medios para investigar, juzgar y actuar de acuerdo con las necesidades reales. Nuestros

esfuerzos serán aprovechados por todos. Por eso hay una condición esencial para emprenderlos: el despojarse de todo dogmatismo científico. No podemos admitir en nuestro equipo a ningún individuo que tenga prejuicios en materia de investigación científica. Rechazamos todos los dogmas económicos, sociológicos, médicos, psicológicos, etc. EN LOS ESTUDIOS POSITIVOS HAY QUE ATENERSE A LA CIENCIA. Los individuos DEBEN tener una ideología que no intervendrá en la investigación. Lo importante es que no tengan prejuicios dogmáticos en materias experimentales.

4o.] Un medio indispensable es la unión. En el campo nacional y en el campo latinoamericano. Tenemos problemas inmensos que no podemos resolver sino en común. Económicamente, por ejemplo, cada uno de nuestros países cuenta muy poco. El conjunto constituye un bloque respetable. ¡Tenemos la misma historia, la misma cultura, tenemos tantos elementos en común!

Es necesario que los equipos nacionales entren en contacto. Debemos prometer, en el plano nacional y en el plano internacional, el conservar ese contacto. Si estamos en el extranjero y nos unimos, en donde psicológicamente es más fácil, precisemos los medios concretos, organicemos las instituciones adecuadas para reencontrarnos en nuestros países, en nuestro Continente. Si estamos en nuestro país, hagamos otro tanto; no tengamos reparos en tomar la iniciativa de estos contactos, por cualquier medio.

5o.] No nos resta sino hacer notar que la unión en el campo nacional y en el latinoamericano, no la hacemos con ningún espíritu hostil hacia nadie. Estamos abiertos a todo el mundo. Solamente queremos respetar las leyes sociológicas que agrupan a las sociedades que tienen más elementos básicos en común. Nuestra unión es una unión abierta al resto del mundo. Es un núcleo que quiere realizar en pequeña escala, lo que desearíamos ver realizado a escala mundial.

LOS PROBLEMAS SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD ACTUAL[8]

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad ha tenido siempre el papel de formar los dirigentes de un país, tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista ético. Desde el punto de vista científico, dotando a los futuros profesionales de aquellos conocimientos indispensables para investigar y resolver los problemas específicos de su país, de su sociedad. Desde el punto de vista ético, en dos sentidos: negativamente, enseñándoles a emplear esa ciencia sin menoscabo de los derechos de Dios y de los demás; positivamente, dirigiendo sus inquietudes científicas más hacia el servicio de Dios y del prójimo, que al servicio de sí mismo.

Esta doble formación está hondamente arraigada, no solamente en los principios de la revelación, sino también en los de la simple razón natural. Por la revelación sabemos que el máximo mandamiento es el de la caridad de Dios y del prójimo. Sabemos también que es una tentación a Dios el querer lograr un fin sin poner los medios más apropiados para obtenerlo. Ahora bien: la caridad es servicio, y el medio más apropiado para servir es la ciencia. La razón natural nos dice que la ciencia tiene que tener como fin al hombre, concebido en toda su realidad. La ciencia no se puede concebir sino como servicio del hombre y de Dios, a través del hombre.

Por otra parte, el servicio del bien común, aun a costa del bien individual, no es sincero ni efectivo, si no se tratan de buscar los medios más aptos; el servicio del hombre no puede concebirse sin la ciencia y la técnica. Especialmente en nuestros países latinoamericanos, en donde la des-

[8] Esta ponencia que el autor envió de Europa fue leída el 27 de septiembre de 1956 en el Primer Seminario colombiano de capellanes universitarios, celebrado en Bogotá del 26 al 28 de septiembre con la asistencia de los capellanes de todas las universidades del país. El Dr. José María Chávez, coordinador de esta reunión, precisó así la finalidad del Seminario en su discurso de inauguración: "El estudio preliminar preparatorio de este Seminario demuestra claramente que la universidad colombiana no ha dado aún al capellán universitario el lugar preponderante que le corresponde, y que la dirección espiritual en la vida religiosa de los miembros del claustro, a pesar de ser la más fundamental del programa educativo, ha sido relegada en algunos casos a un lugar secundario y en otros olvidada por completo. El objeto de este Seminario es estudiar esa realidad colombiana y las posibles soluciones de carácter académico universitario. La universidad colombiana tiene que ser en espíritu y en verdad, y en la plenitud lo que representa nuestra santa religión: católica, apostólica y romana." *Primer Seminario de Capellanes Universitarios,* 26-28 septiembre de 1956, Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957, p. 13.

proporción entre el desarrollo de los elementos materiales con respecto al desarrollo de los elementos humanos es mayor, la urgencia de la formación humana es más apremiante.

LOS PROBLEMAS SOCIALES ANTE LA CIENCIA Y EL SERVICIO

Todo servicio es por sí mismo social, ya que supone, por lo menos, dos individuos. En este sentido la formación ética siempre ha debido ser social y, por lo tanto —aunque no sea sino por esta razón—, ha debido ser social siempre la formación científica, ya que no puede haber formación moral sin formación especulativa. Además, la enseñanza científica de las universidades se ha orientado, a través de los años, de acuerdo con las necesidades y las inquietudes de cada época. Esta es la única manera de crear dirigentes que respondan a la vocación histórica que les toca realizar en cada época.

Es un axioma decir que los problemas sociales son los que reclaman más insistentemente una solución y los que más inquietan al hombre moderno; la política, nacional e internacional, se orienta hoy en día de acuerdo con ellos. Las diversas ciencias, medicina, ingeniería, arquitectura, psicología, economía, etc., insisten cada día más en sus incidencias sociales.

El mundo se despierta de un largo letargo individualista, para especializarse en la sociedad. Es imposible que la Universidad, que es la que forma a los dirigentes de los diversos países, no los capacite para solucionar adecuadamente los grandes problemas contemporáneos. La Universidad traicionaría su misión si formara profesionales sin interés por el hombre, por la sociedad y por Dios. Este interés no se logra hoy en día sin mostrar las causas profundas de los problemas humanos actuales y las necesidades sociales que reclaman pronta solución.

ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS SOCIALES

Hace ya mucho tiempo que estos problemas se han venido estudiando; sin embargo, hoy en día se ha precisado y dividido cada vez más el campo de estudio. Su división entre ciencias sociales especulativas y positivas ha aclarado muchos problemas y ha perfeccionado métodos. La sociología se considera como una ciencia de observación positiva, independiente de la filosofía social, que es una ciencia normativa. De esta manera, muchas investigaciones sociológicas hechas por personas de ideologías adversas, pueden y deben coincidir si han sido hechas con todo el rigor científico.

Esta distinción no implica desconexión. En la parte de acción debe entrar el factor normativo. Entonces lo importante es que la norma esté de acuerdo con la realidad, y la realidad haya sido conocida adecuadamente. Este conocimiento adecuado no se puede hacer sin investigación científica. Por eso es indispensable que toda acción social esté basada, además de su base doctrinal, sobre la investigación positiva de la realidad.

Esto implica que las universidades no pueden abstenerse de contemplar el problema de la investigación social. Los problemas sociales son eminentemente concretos; dependen de cada cultura y de cada sociedad. El tratar de dar principios sin aplicación a una realidad nacional bien determinada, no sería de mayor aporte para el bien de nuestro país. Es necesario que los profesores de ciencias sociales positivas basen sus cursos en las investigaciones concretas que se hayan hecho.

PREOCUPACIÓN POR LOS PROBLEMAS SOCIALES

Para preocuparse por los problemas sociales es necesario una base mínima de altruismo. Ese altruismo debe fundarse sobre principios sólidos y alimentarlo adecuadamente, para que pase a la práctica. La mística cristiana, en cuanto basada enteramente en el amor, es la más apta para dar esa dosis de altruismo, y no solamente en el grado mínimo, sino también en el grado heroico que nos muestra la historia de la Iglesia.

El alimento de ese sentimiento, además de las razones humanas del amor cristiano, consiste en esa vida sobrenatural de la gracia, que sostiene al hombre en su debilidad y lo hace constante e impetuoso. Por eso en un país católico como el nuestro, desde el punto de vista únicamente de los problemas sociales, es necesaria la formación religiosa. Para atenderla bien sería indispensable un sacerdote para cada facultad de ciencias sociales.

El hecho de que la inquietud social se acople tan perfectamente a la inquietud cristiana, implica la prudencia que los católicos deben tener ante las cuestiones sociales. Es necesario saber hasta dónde se puede ceder y hasta dónde se debe ceder. Ya que estas ciencias —cuando son positivas— se basan en la investigación, se impone inquirir hasta qué punto una investigación puede ser valedera y tratar de sacar la parte positiva que tenga, si no lo es. También es indispensable ver las posibles flaquezas científicas junto con las teológicas, para poder defender sus puntos de vista, en un terreno abierto a las dos partes.

De ahí la necesidad de que los Capellanes Universitarios tengan nociones de cuestiones sociales. Ellos irán a orientar el criterio de todos los católicos, que deberán orientar a los demás. Por último, es importante que los problemas religiosos se planteen al científico, de la manera más racional y más ajustada a su mentalidad. Toda la exposición de las consecuencias sociales del Evangelio será el método para cumplir estos dos fines. De ahí que los Capellanes Universitarios deben vibrar con los mismos problemas de los estudiantes y esa inquietud la integren dentro de un cristianismo vivido.

RECOMENDACIONES

Pídase a la Venerable Conferencia Episcopal que apruebe una proposición nombrando algunos sacerdotes de tiempo completo para la asistencia

espiritual de los universitarios de todo el país.[9]

Créese un Instituto Interuniversitario de Investigación Social para que provea de investigaciones e investigadores a las diferentes Facultades de Ciencias Sociales que funcionan en el país.

[9] En el plan nacional de pastoral, aprobado por la XXII-B Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal de 1966, se dice lo siguiente: "Preocupados (los obispos) por la eficiencia pastoral del capellán universitario sugerimos un estudio adecuado sobre el tema, que analizado con el prelado respectivo, logre remediar la situación actual. Asimismo dejamos en claro la necesidad de la preparación de sacerdotes para asumir tan delicada y trascendental misión." Conferencia episcopal de Colombia, *Plan Nacional de Pastoral,* Secretariado Permanente del Episcopado, Bogotá, febrero 20 de 1967, p. 106.

EL CRISTIANISMO ES UN HUMANISMO INTEGRAL[10]

Un fenómeno social cuya evidencia es a todos manifiesta es el de la preocupación del hombre actual por los problemas económicos y sociales. Hasta la mitad del siglo pasado las preocupaciones filosóficas constituían la principal inquietud de la humanidad. Después de la revolución industrial, cuando los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres, las preocupaciones de los intelectuales se orientaron hacia la solución de problemas vitales para la existencia misma de una gran parte del género humano. Marx logra reunir, al decir de Lenin, las tres grandes corrientes culturales de su época: la filosofía clásica alemana, el socialismo francés y la economía inglesa. Muchos intelectuales católicos comienzan a plantear el problema de la cuestión social frente a los principios cristianos (Unión de Friburgo, Monseñor Ketteler, Marqués de la Tour du Pin), cuya actividad es protocolizada en el Magisterio ordinario de la Iglesia, por medio de las Encíclicas Sociales que han emanado de la Santa Sede en forma ininterrumpida desde fines del siglo pasado hasta nuestros tiempos.

POR UNA RESPUESTA A INQUIETUDES ACTUALES

Hoy en día la ideología de los partidos políticos, los dos grandes bloques en que está dividido el mundo, las preocupaciones de los intelectuales giran alrededor de estos problemas económicos y sociales. La parte más selecta de la sociedad, los elementos dirigentes de ésta, los que están adaptados a las corrientes actuales en lo que éstas tienen de más noble (su estructura ideológica), exigen una respuesta a estos problemas antes de decidir el comprometerse en algún movimiento u organización Con un criterio puramente demagógico podríamos decir que valdría la pena el que el cristianismo buscara dar una solución a los problemas más latentes de nuestra época, únicamente para cumplir con la misión de dar una respuesta a inquietudes actuales, que son, por otra parte, absolutamente legítimas y apremiantes. Sin embargo, la Iglesia no considera ni digno ni necesario el adoptar posiciones que, aunque respondan a necesidades del momento, no vayan de acuerdo con su misión o con su doctrina. Es interesante el ver cómo la actitud social de la Iglesia se integra perfectamente dentro de esta misión y esta doctrina.

El escándalo más grande del siglo diecinueve, al decir de Pío XI, fue la

[10] La revista *Cathedra* que publicó este artículo en su número de octubre-diciembre de 1956 es una revista de cultura eclesiástica fundada en Bogotá en 1947 y que siempre ha contado con el respaldo de la jerarquía colombiana.

pérdida del proletariado para la Iglesia. Muchas causas se han aducido para explicar este fenómeno. Se ha dicho que el proletariado se ha descristianizado; otros afirman que nunca ha sido cristiano. Si entendemos como proletariado la clase social obrera formada por el advenimiento del capitalismo industrial, clase social que posee una cultura diferente y muy homogénea, clase social cuyas actividades y preocupaciones se desarrollan en un ambiente completamente nuevo y en el cual no ha habido una presencia del cristianismo como tal, entonces podríamos afirmar que el proletariado nunca ha sido específicamente cristiano. Sea lo que se fuere de esta afirmación, tenemos el hecho de que una gran parte de la humanidad (el mundo obrero) que crece cada día y que pertenece a una civilización llamada cristiana, está alejándose progresivamente de la mentalidad y de las prácticas cristianas. Este hecho sería suficiente para que cualquier persona preocupada no solamente por la difusión del cristianismo, sino por todo motivo espiritualista, se interesara por este fenómeno que no solamente contiene el elemento negativo de dejar de ser cristiano, sino el positivo de adhesión a un sistema materialista.

LA RESPUESTA MARXISTA

Al examinar detenidamente por un lado la mentalidad de nuestros obreros industriales y por otro las soluciones que el sistema marxista ofrece, se encuentra una sorprendente concordancia. Esta concordancia no implica, de ninguna manera, ni la legitimidad de todas las aspiraciones obreras, ni la verdad de las respuestas marxistas. Solamente es necesario reconocer en una forma objetiva que la sociología marxista ha sabido analizar, precisar y desarrollar los elementos efectivos y pasionales de la clase proletaria. Dentro de estos elementos encontramos muchas cosas legítimas y muchas otras que no lo son. Dentro de las respuestas marxistas podemos hacer la misma discriminación. En todo caso, el resultado es que, a la masa obrera se le presenta como ideal una doctrina que responde a casi todas sus aspiraciones legítimas o ilegítimas. Si, por otra parte, no encuentran ninguna otra solución racional, y si no tienen principios de un orden superior al de sus problemas concretos, forzosamente aceptarán estas soluciones.

LA RESPUESTA CRISTIANA

Por este afán de presentar una solución que sea verdadera desde el punto de vista técnico y práctico y que a la vez no contradiga los principios cristianos, sería necesario que los cristianos fueran impulsados y dirigidos hacia la búsqueda de una solución social. Las Encíclicas Pontificias, además de dar las soluciones generales a estos problemas, insisten reiteradamente en que los católicos traten de aplicar en el terreno económico, político y social de cada comunidad esas directivas generales que ellas han dado.

Nosotros tenemos la gran ventaja, sobre el marxismo, de no estar ligados a ningún sistema económico concreto. La ventaja, porque la economía es una ciencia que depende estrechamente de factores que varían con los cambios sociales, materiales e institucionales. De esta manera los economistas católicos están en capacidad de dar una respuesta verdadera, no obstante el cambio de las circunstancias en que se haya basado un análisis y una solución anteriores. En este afán de reaccionar ante las exigencias de una época y de una sociedad, los científicos católicos deben ser dirigidos y orientados para que con su técnica no vayan a destruir otros valores humanos tan caros al cristianismo. Los límites son sutiles, y en muchas ocasiones hay que llegar a ciertos extremos para poder abordar una solución efectiva. Esto implica el que los orientadores de estos científicos tengan por un lado un conocimiento profundo y muy adaptado de los principios teológicos y filosóficos y, por otro, una información suficientemente concreta de las ciencias sociales, para saber discernir el alcance de cada solución y su empalme con los principios eternos.

Ninguno de los argumentos que anteriormente hemos aducido en favor de la preocupación de los cristianos por las ciencias sociales, tendría una base verdaderamente sólida, si en los principios mismos del cristianismo no encontráramos razones en favor. Es necesario que el cristianismo sea valorado como humanismo mucho más completo que cualquiera otro. El objeto de la redención no fue solamente el alma. Sabemos bien que la resurrección del cuerpo es uno de los frutos de ésta. También sabemos que toda la creación gemía y padecía esperando la liberación de la servidumbre, de la corrupción, para ser elevada a la libertad de la gloria de los hijos de Dios (Rom. 8, 21 ss). En el fin del mundo la materia será también transformada y, en cierto modo, glorificada. Por otro lado, la caridad, esencia misma del cristianismo, no tiene como único objeto el alma humana. Debemos amar al hombre total, de la misma manera que la redención contempla al hombre en todos sus elementos. El hombre total es social: por eso el cristianismo no puede desconocer esa actividad. Aún más, en el puro orden sobrenatural, por la comunión de los santos, nuestra salvación no puede dejar de ser social.

La sociedad civil se considera procedente de Dios, por cuanto Él es el creador de la naturaleza social del hombre, que es su origen.

Esta unidad humana que el cristianismo no solo no desconoce, sino que protocoliza, implica la interacción entre los diversos órdenes que la constituyen: entre el orden natural y el sobrenatural, entre el orden material y el espiritual, entre el orden individual y el orden social. Aunque estuviéramos, los cristianos, preocupados únicamente del orden sobrenatural, no podríamos desconocer las implicaciones que sobre este orden tiene todo el elemento natural, espiritual y material. Recordemos que Santo Tomás nos dice que es necesario un mínimum de condiciones materiales para la práctica de la virtud.

Estos enunciados, que son ya un lugar común, plantean una situación angustiosa en el caso de que, como lo dijimos antes, veamos que el mundo de hoy pide una respuesta a una serie de inquietudes que pueden ser saciadas por el cristianismo. Si nosotros nos encontramos impotentes para resolver los problemas legítimos que el hombre de hoy se plantea, podríamos dar explicaciones: o bien esos problemas legítimos salen del ámbito de nuestra acción; o bien, en muchas ocasiones, ha faltado adaptación histórica para considerarlos.

NUESTRA ADAPTACIÓN A LAS NECESIDADES DEL HOMBRE ACTUAL

Mucho se ha escrito, en nuestro país, del divorcio entre la vida normal del cristiano y sus ideas religiosas. Hemos censurado a todos aquellos que son cristianos solamente la media hora de asistencia a la misa semanal. Es claro que esta situación se debe en gran parte a la debilidad de nuestros cristianos. La ignorancia religiosa, culpable o inculpable, es otra razón poderosa. Sin embargo, no nos quedemos, nosotros los sacerdotes, con la posición cómoda de inculpar a los demás, salvando nosotros toda responsabilidad. Nosotros o, mejor dicho, Cristo, ha sido el inventor de la autocrítica; este es solamente un vocablo nuevo para expresar la noción del examen de conciencia. Hagámoslo nosotros, sobre nuestra pastoral. ¿Nos hemos preocupado suficientemente de adaptar, claro está, sin claudicaciones, nuestra doctrina a las necesidades del hombre actual? ¿Dentro de estas necesidades, dentro de las más nobles de éstas, no se encuentra acaso la de una respuesta a sus inquietudes por los problemas sociales, alrededor de los cuales está girando de hecho toda la humanidad?

Afortunadamente (para poner un ejemplo), todo predicador de buen juicio, en nuestro país, ha superado aquella etapa de la predicación en que se mezclaban las cosas profanas y aun vulgares con las más sublimes; las listas de donaciones, las empanadas del bazar, etc., con la explicación del evangelio, cuando ésta se hacía. ¿Pero acaso la explicación del dogma no debe estar también condicionada, en su enfoque y en sus aplicaciones, a las necesidades de cada época y de cada grupo social? Se puede predicar una teología muy pura y muy auténtica que esté completamente desadaptada a las inquietudes no ilegítimas, sino muy legítimas, del auditorio. La palabra de Dios no tendrá todo su efecto si por negligencia se ha dejado algún factor para hacerla más efectiva. Todos los grandes oradores de la Iglesia, desde Cristo hasta nuestros días, han mostrado ese deseo de adaptación. Hoy en día se nos hace curioso el ver cómo los Santos Padres insisten en algunos aspectos del dogma que a nosotros nos parecen demasiado obvios. Otras veces nos impresiona el ver interpretaciones alegóricas o empleo de textos de la Escritura que nos parecen un poco rebuscados. Todo esto lo entenderíamos mucho mejor si viéramos la preocupación de adaptación del evangelio a las necesidades de la época en que dichas cosas

fueron expresadas. Esto solamente para poner el ejemplo de la predicación. ¿Pero acaso todo el cristianismo no es una obra grandiosa de adaptación del hombre a Dios y de Dios al hombre? ¿Qué es la encarnación, qué es la persona de Cristo sino una adaptación hipostática de la divinidad a la humanidad? Cuando el hombre actual considera que sus actividades y sus inquietudes diarias están separadas de sus creencias religiosas ¿no puede ser, en parte, porque esas creencias no le han sido presentadas como una respuesta a sus inquietudes, como una orientación a cualquiera de sus actividades, con la condición de que éstas sean legítimas?

La posición que muchos católicos hemos adoptado ante la técnica y ante los descubrimientos científicos puede ser una manifestación de esta falta de adaptación. La desconfianza ante los descubrimientos científicos que muchos cristianos experimentan puede tener varias explicaciones: o que esos descubrimientos no proceden de una ciencia auténtica, o que una hipótesis científica sea presentada como tesis, o que se crea (puede ser solamente como una reacción subconsciente) que los descubrimientos científicos pueden llegar a contradecir algunos de nuestros dogmas. Esta última posición, respecto de una investigación verdaderamente auténtica, procede de una falta de confianza (aunque sea subconsciente) en nuestras verdades reveladas. Nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en qué campo se realice.

Desgraciadamente, el ausentismo en el campo técnico implica hoy en día una desadaptación. La verdadera técnica, junto con la falsa, constituyen hoy una base innegable del patrimonio de nuestra civilización. Sobre esta base están de acuerdo tanto el mundo oriental como el occidental. Además, dentro de esta misma línea, el conocimiento que se tenga del hombre y de la sociedad no puede ser un conocimiento empírico solamente. Necesitamos conocer científica y profundamente la mentalidad del hombre de hoy y de las sociedades que él constituye. Una adaptación que no esté basada sobre este conocimiento no puede ser verdadera adaptación.

Por eso es necesario que los cristianos tratemos de tecnificar el conocimiento que debemos tener de las inquietudes del mundo actual. El estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy en día indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo; es muy distinta la actuación de un cristiano que vive y comprende las necesidades de sus hermanos a otro que, conociendo ampliamente la revelación, esté completamente alejado de éstas.

Es imposible que todos los sacerdotes (como todos los cristianos) sean especialistas en estas ciencias; pero es bueno que algunos las posean, y siquiera que todos estén suficientemente informados como para dar ese tes-

timonio de Cristo y para impulsar a todos los demás a que lo den también. Estamos convencidos de que el mundo moderno necesita ante todo de ese testimonio vivido, es decir, de ese testimonio que incorpore todo lo que el hombre de hoy tiene de legítimo, en la persona de Cristo. Su persona divina es de una riqueza tan inmensa que a través de los siglos ha podido integrar en ella a todo hombre sin distinción de raza, de carácter, de cultura, de civilización. Hoy en día el hombre necesita ver a un Cristo social como ideal para injertarse en Él y para considerarlo como la respuesta siempre antigua y siempre nueva a todos sus problemas desde los más abstractos y sublimes hasta los más concretos y ordinarios, si éstos son verdaderamente positivos.[11]

[11] Algunos de estos enfoques han sido ampliados y precisados, sobre todo después de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* "sobre la Iglesia y el mundo de hoy" del 7 de diciembre de 1965. Es interesante que el lector hiciese una comprobación de la convergencia de los planteamientos fundamentales expuestos aquí y en el documento del Concilio Vaticano II. Las aplicaciones concretas de este documento conciliar están expresadas globalmente en las siguientes frases del padre González Ruiz que citamos por considerarlas útiles para ampliar el pensamiento de Camilo Torres. "La nueva cristiandad, soñada por Maritain, está amaneciendo en el horizonte de la nueva era, aunque, para lograr su eficacia futura, haya tenido que romper el cordón umbilical que todavía la ataba a la concepción sacral y dicotómica del *sacrum imperium*. La Iglesia intenta seriamente su purificación y se reduce a su verdadera función profética. Los valores humanos no tienen nada que temer de la nueva cristiandad: el viejo mensaje de Cristo pronuncia sobre ellos un juicio positivo, intrínseco, eficaz de salvación. De la única salvación que responde plenamente al esfuerzo, acumulado a través de milenios, de este fatigado Sísifo, que es el hombre." González Ruiz, José María, *El cristianismo no es un humanismo,* Península, Madrid, 1966, p. 183.

1958

PLAN DE LA MEMORIA PARA LA LICENCIATURA

APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA DE LA REALIDAD SOCIO-ECONÓMICA DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ[1]

Escuela de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Católica de Lovaina

Memoria de Licenciatura
C. Torres

Lovaina 1958

Índice

[1] A pesar de los esfuerzos realizados no fue posible conseguir el texto de la memoria de licenciatura presentada en julio de 1958 y redactada en francés. Reproducimos el Índice ya que los dos siguientes documentos forman parte de la memoria dada a conocer más tarde por su autor.

BOGOTÁ, CIUDAD PRE-INDUSTRIAL[2]

La ciudad de Bogotá se fundó como centro administrativo y religioso. Permaneció fundamentalmente así hasta comienzos de este siglo. La función, en cuanto centro militar, fue al principio relativamente importante, no tanto por los efectivos militares que la ciudad contenía, sino por el papel que desempeñó el ejército durante la Colonia española.

Nuestro propósito es considerar las notas características de la época pre-industrial de una ciudad, enunciadas por Gideon Sjoberg* y la aplicación de ellas a esta época de la historia socio-económica de Bogotá, anterior al presente siglo.

1. ACTIVIDAD MANUFACTURERA

La manufactura caracteriza la actividad de transformación en Bogotá, hasta principios de este siglo. Hacia 1860 existían en la capital una fábrica de loza y una de tejidos. Esta última desapareció en 1880. En 1877 se fundó una fábrica para la transformación del cacao con máquinas modernas. Por la misma época existían también dos fábricas de fósforos muy prósperas. En 1868 la primera máquina de vapor de la región Andina Oriental se instaló en Bogotá para un molino de cereales. Entre 1877 y 1879 se reemplazó el antiguo sistema de fabricación de monedas con máquinas movidas por fuerza animal, por el vapor. Éstas son las únicas industrias que conozcamos en las cuales se empleó la máquina como tal.**

En la exposición de 1907 se organizaron dos fábricas de cerveza, una fábrica de vidrio, dos de loza y tres de chocolate. Estas fábricas producían su propia electricidad.*** Podemos decir que en este periodo la actividad industrial, propiamente dicha, comenzó a tener un auge progresivo y superior a la actividad manufacturera.

2. CENTRO POLÍTICO, RELIGIOSO Y CULTURAL

Bogotá fue fundada como centro político. Esta función tuvo un carácter muy importante, dado el sistema tan marcado de centralización en la ad-

[2] La tercera parte del primer capítulo de la memoria se publicó en mimeógrafo como número 36 de las *Lecturas Adicionales* de la Facultad de Sociología. El año de publicación, 1961, se tomó del *curriculum vitae* del autor.

* Sjoberg, Gideon, "The Preindustrial City", *The American Journal of Sociology,* Vol. LX, No. 5, marzo 1955. [Nota de Camilo Torres.]

** Ospina Vásquez, Luis, *Industria y protección en Colombia 1810-1930,* Medellín, ESF, 1955. [Nota de Camilo Torres.]

*** Censo Oficial de Colombia, 1912. [Nota de Camilo Torres.]

ministración española. Después de la Independencia, Bogotá ha sido siempre la sede del gobierno central.

Un factor común y típico de toda la conquista y de toda la colonización española, fue la actividad religiosa. Como dato curioso se constata lo siguiente: ciento cincuenta años después de su fundación, hacia 1670, en esta ciudad que sólo tenía 3 000 habitantes, ya existían once grandes iglesias, dos comunidades religiosas de mujeres y cinco de hombres. En 1552 se fundó el primer colegio de enseñanza secundaria.

La actividad cultural de Bogotá, con relación al resto del país, ha sido siempre predominante. En 1912 había en la ciudad nueve colegios para varones y tres para señoritas, además de una Universidad que comprendía cuatro facultades (Ingeniería, Derecho, Medicina y Bellas Artes); dos teatros, cuatro salones de cine, una plaza de toros, cuatro academias (de la Lengua, de Jurisprudencia, de Geografía y de Poesía), dos bibliotecas y un museo. La población en 1912, según el censo del mismo año, subía a 121 257 habitantes.*

A pesar de una superioridad relativa de Bogotá con relación al resto del país, la enseñanza durante el dominio español, tuvo muchas limitaciones.** Desde luego, la orientación fue impuesta por las autoridades a causa de motivos religiosos, sin duda, pero sobre todo por recelos políticos. Había una oposición a toda idea que no pareciera conforme a las ideas de la corona española. La importación de libros era controlada (Real Cédula de 1543). La instrucción estaba limitada a las clases elevadas, salvo la instrucción religiosa. El programa se restringía a las materias no científicas (vicio común con la metrópoli). Al final del periodo de la Colonia, en las postrerías del siglo XVIII, la Expedición Botánica estimuló de una manera eficiente, gracias al apoyo eclesiástico, el estudio de las ciencias positivas. Esta Expedición fue la base del movimiento de independencia política. Con ella, en efecto, trabajaron casi todos los precursores de la Revolución.

Este movimiento cultural es muy característico de las ciudades pre-industriales.

3. PEQUEÑA PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA, CON RELACIÓN A LA RURAL

Es difícil, a causa de la falta de estadísticas, establecer la proporción entre la población urbana y la población rural en Colombia, durante este periodo de la historia (es decir hasta el siglo XIX). Sin embargo, la relación entre la población total del país y la de Bogotá, que muestra el siguiente cuadro, podrá en algo ayudarnos a ilustrar sobre esta característica demográfica.***

* Censo Oficial de Colombia, 1912 [Nota de Camilo Torres.]

** Giraldo Jaramillo, G., *Estudios históricos,* Bogotá, Ediciones Revista Bolívar, 1954. [Nota de Camilo Torres.]

*** Anuario General de Estadística 1954, DANE. Bogotá. [Nota de Camilo Torres.]

Bogotá

Año	% de la población total del país
1700	2.3
1905	2.3
1912	2.39
1918	2.46
1928	3.0
1938	3.48
1951	5.45

4. LENTO AUMENTO DE LA POBLACIÓN

Desde 1723 hasta 1801 hubo en Bogotá un aumento probable de 1 394 habitantes. De 1894 a 1905 su aumento fue de 4 187 habitantes, mientras que de 1918 a 1928 fue de 91 427. De 1938 a 1951 hubo un aumento de 318 012, es decir, casi del 100% en 13 años.

5. MARCADA DIFERENCIA ENTRE LAS CLASES SOCIALES

No tenemos datos estadísticos sobre este asunto. No obstante, los historiadores y la literatura de la época nos muestran algunos aspectos de la vida social en Colombia y en particular en Bogotá.*

Ya desde los comienzos de la Colonia hubo una muy marcada distinción entre los indios y los españoles. Después de los primeros sesenta años, surgió una nueva clase, la de los "Criollos", formados por los descendientes de los españoles nacidos en América. Esta nueva clase estuvo al margen de los privilegios concedidos a los españoles nacidos en la Península. Por ejemplo, en lo referente a los cargos administrativos no podían tener puesto alguno, con excepción de los cabildos. Nunca podían formar parte de la Real Audencia, ni aspirar al puesto de Virreyes. Esta situación de inferioridad fue uno de los principales argumentos que los criollos presentaron con motivo de la Independencia.

* Groot, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada,* Bogotá, M. Rivas y Cía., 1889. Rodríguez Freyle, Juan, *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada,* Bogotá, Biblioteca de Cultura Popular, 1947. Bermúdez, José Alejandro, *Compendio de Historia de Colombia,* Bogotá, 1937. Solórzano y Pereira, Juan, *Política indiana,* Madrid, Compañía Ibero Americana de Publicaciones, sin fecha. Oviedo, Basilio Vicente de, *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada,* Vol. 1. Bogotá, Imprenta Nacional, 1930. Calderón, Clímaco, *Elementos de Hacienda Pública,* Vol. 1. Bogotá, 1930. Restrepo Tirado, Ernesto, *Documentos del Archivo de Indias,* Bogotá, *Boletín de Historia y Antigüedades,* Vol. 14 y 15. Ibañez, Pedro María, *Crónicas de Bogotá.* Bogotá, Imprenta Nacional. [Nota de Camilo Torres.]

La diferencia social entre los criollos y el pueblo indígena y aún el mestizo, no era menor. Un buen índice que confirma lo anterior es la segregación que de ellos se hacía con respecto al ingreso a los seminarios. En el dominio religioso, entre los cristianos, es necesario suponer una gran condescendencia a este respecto. Sin embargo, hasta fines del siglo XVIII estaba prohibido aceptar a los indios y a los mestizos en los seminarios. La razón de esto estribaba más en el aspecto político que en el social. La corona española tenía temor de un clero autóctono que pudiera dirigir un movimiento de Independencia. Esta consideración política revela, sin embargo, una actitud de discriminación social que existía por lo menos en la mentalidad del gobierno español. Los indios y los mestizos podrían tomar conciencia de esta situación, gracias a una educación más avanzada y llegar a ser no sólo elementos perturbadores a la Corona española sino también iniciadores de la Independencia.

Esta conciencia de parte de los gobernantes, revela en sí misma una diferencia bastante significativa en la condición de las clases. Se sabe además que, para que los criollos pudieran gozar de cualquier beneficio oficial, era necesario presentar pruebas relacionadas con su "pureza de sangre", libre de mezclas raciales.

6. FALTA DE DIVISIÓN DE TRABAJO Y DE ESPECIALIZACIÓN

Sobre este aspecto de la vida pre-industrial no tenemos datos seguros. La industria implica (por sí misma), una división de trabajo y una especialización, aunque la falta de industria no implique por sí misma una falta de especialización. En la etapa pre-industrial en Europa, encontramos ya una división de trabajo en la escala de la producción manufacturera. Otra fue la evolución en la América del Sur. Los progresos de la mecanización llegaron por importación y no por invención. No fue necesario pasar por una etapa de especialización en el trabajo para imaginarse una máquina. Hay, por otra parte, motivos que nos hacen creer en la falta de una división compleja de trabajo en Bogotá, por lo menos hasta fines del siglo XIX.

La división de trabajo en Bogotá es una función, entre otras, basada en la demanda de productos. Por consiguiente, la vida en extremo sencilla de la época colonial, no permitió prever una demanda muy diferenciada. El número de habitantes bastante reducido, de menos de 100 000 (Sjoberg considera las ciudades pre-industriales con 100 000 o más habitantes),* lo mismo que la ausencia casi total de las vías de comunicación y, por lo tanto, de mercado abierto, nos obligan a creer que no había una demanda de productos muy marcada.

* Sjoberg, Gideon, *op. cit.*, p. 438. [Nota de Camilo Torres.]

7. COMERCIO EJERCIDO POR INDIVIDUOS MÁS QUE POR INSTITUCIONES

Para constatar este fenómeno en Bogotá, no tenemos otros argumentos sino el argumento del silencio. Este argumento tiene valor, si consideramos que las publicaciones que se han podido consultar, aun las oficiales, manifiestamente muestran un fin propagandístico.* Se quiere dar un valor excepcional a todas las instituciones existentes en Bogotá, aun a las más insignificantes. Pero nunca se habla de instituciones comerciales.

Hay motivos para argumentar en contra de la hipótesis de la existencia de instituciones comerciales. Estos son: el factor de la demanda reducido y poco especializado, el hecho de que el primer banco no fue fundado sino en 1870 (Banco de Bogotá). Sabemos que la función bancaria está estrechamente unida a la función comercial en forma de institución y precede, por lo general, a esta última.

8. EXISTENCIA DE CORPORACIONES QUE EJERCEN UN MONOPOLIO SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

Ningún indicio se ha encontrado en relación con la reglamentación del mercado por parte de los trabajadores. Desde luego, la reglamentación impuesta por los españoles daba poco margen a una organización de trabajo por parte de los obreros. Las relaciones patrono-laborales fueron fundamentalmente las mismas que existieron entre los patronos colonizadores y los obreros colonizados. Además de la supremacía económica, se encuentra la supremacía social y la política. El patrón agrícola (encomendero) era de hecho (a pesar de la legislación), amo y señor de la vida y de los míseros bienes de sus obreros.

La estructura económico-social de la época no da lugar a la suposición de que los trabajos de administración y de servicios públicos hubiesen exigido un grupo de obreros mejor calificados. Las ofertas de trabajo para estos puestos debió ser muy grande y, por consiguiente, las posibilidades de un monopolio sindical quedaron prácticamente excluidas.

La existencia de hermandades, cofradías y gremios, cuyos rezagos conocemos aún hoy día, en ambientes pre-industriales colombianos, pueden ser un índice para suponer un control del mercado de trabajo, antes de este siglo en la manufactura y en algunos servicios tales como los religiosos. Sin embargo, no tenemos datos históricos concretos para poder asegurar su existencia.

9. EL CONTROL DEL PODER Y OTRAS CARACTERÍSTICAS

El control del poder por una élite de gente instruida, la ausencia de movilidad social, la importancia de los lazos de parentesco y de familia, el

* Por ejemplo, el Censo de 1912. [Nota de Camilo Torres.]

matrimonio concertado no por los cónyuges sino por sus padres, la actividad exclusiva en torno al hogar e inferioridad social de la mujer, el control social severo por conducto de la familia y las instituciones religiosas, la amalgama de la actividad religiosa con la actividad política, económica y social. Todos estos son elementos que encontramos en la ciudad de Bogotá en esta época, y cuya existencia se desprende lógicamente de las características anunciadas antes. Es preciso hacer hincapié, como dice el mismo Sjoberg, en el hecho de que todas estas características se encuentren fuertemente unidas; en tal forma que si desaparece una de ellas en el conjunto general, por ese solo hecho, todas las demás cambian de sentido y de significado.* El mismo autor admite la posibilidad de que encajen muchos aspectos característicos de las ciudades industrializadas.

Esta situación heterogénea es notable sobre todo en lo que concierne a los habitantes de Bogotá que han nacido en la ciudad y que llevan muchos años de permanencia allí. Ellos conservan aún una influencia social que, aunque en decadencia, tiene una fuerza considerable. Esta influencia no llega siempre a la masa de los inmigrantes que vienen a la ciudad sino de una manera muy indirecta. Por ejemplo, por medio de las instituciones formales jurídicas o administrativas.**

Esta nueva sociedad de inmigrantes que de hecho no tuvo la oportunidad de sentir la experiencia de vivir en una sociedad pre-industrial, constituye, junto con los otros factores económicos y sociales, un elemento de dinamismo en la evolución de la ciudad hacia una comunidad típicamente industrial.

* *Op. cit.*, pp. 444-445. [Nota de Camilo Torres.]

** Para ilustrar este fenómeno de mezcla entre elementos urbanos industriales, consúltese de Urbain, Yves, "Planning Regional", *La Revue Politique,* año 7, No. 4, diciembre 1957, p. 304. [Nota de Camilo Torres.]

EL NIVEL DE VIDA DE BOGOTÁ[3]
ENSAYO DE METODOLOGÍA ESTADÍSTICA

INTRODUCCIÓN

A. Sentido del estudio

Es ya un lugar común el hablar de la pobreza característica de los barrios de todas las grandes ciudades modernas y, en especial, de las ciudades de países en desarrollo. Sin embargo, es difícil el constatar en términos estadísticos, la veracidad de esta impresión de pobreza que dan nuestros centros urbanos. Muchos tildan de demagogos o revolucionarios a los que se refieren a ella y bien pudiera ser un fenómeno limitado y aislado de los problemas de la estructura socio-económica de un país.

Por estas razones, no parece superfluo el tratar de precisar un poco el fenómeno de la "pobreza" en la ciudad de Bogotá. La presente Monografía es un capítulo de la Tesis de Grado que el autor presentó en la Universidad de Lovaina el año de 1958. En ella no se pretende dar un panorama completo del fenómeno de la pobreza en Bogotá. Únicamente se busca dar una interpretación a las fuentes estadísticas con las que contamos en Colombia. Interpretación que trataremos de encontrar dentro de las explicaciones socio-económicas del fenómeno urbano en los países en desarrollo, especialmente en nuestros países latinoamericanos.

B. Problemas urbanos y subdesarrollo en Latinoamérica

La falta de un proceso de gestación, es una de las características del cambio socio-económico en América Latina. Subsidiarios, en nuestra cultura e instituciones, del mundo europeo, los latinoamericanos hemos *recibido* más que *descubierto*, los nuevos sistemas económicos, sociales y políticos. Esa recepción ha sido hecha, en general, de manera totalmente indiscriminada, sin respetar la cultura existente, sin proceso de asimilación. Como consecuencia, la sociedad latinoamericana es víctima de traumatismos específicos, que hacen más agudas las situaciones de tensión y conflicto social que cualquier cambio social inducido tiene que acarrear.

Dentro de estas tensiones y conflictos queremos enumerar, a continuación, algunos que, aunque no son exclusivos de América Latina, se manifiestan más intensamente en este continente, debido a la falta de proceso de asi-

[3] Este cuarto capítulo de la memoria de licenciatura fue leído por Camilo Torres en el IV Congreso de Sociología Latinoamericana de Caracas del 7 al 14 de abril de 1961. Al final se añaden los puntos de vista expresados por algunos de los asistentes a la mesa redonda que siguió a su lectura.

milación. También hemos querido seleccionar los ejemplos siguientes en base a los problemas urbanos de las áreas en desarrollo:

1. *La proletarización*

Es bien conocida la correlación existente entre proletarización y urbanización. Sin embargo, no sobra el determinar bien el alcance de estos conceptos.

La *proletarización*, será aquí considerada como el proceso por el cual una gran proporción de asalariados pierde todo otro medio de subsistencia distinto de su propia fuerza de trabajo. Por lo tanto, la proletarización supone una estructura socio-económica, de división de trabajo, de concentración capitalista y de industrialización, elementos éstos que han coincidido de hecho, con el nacimiento de las grandes ciudades modernas. Consecuente a la contracción humana que exige la división de trabajo, y la industrialización, tenía que surgir una concentración en los servicios. De ahí que, aunque la industrialización sea un fenómeno más económico que social y difiera de la urbanización, fenómeno más social que económico, ambos se suceden generalmente en forma simultánea.

El fenómeno de proletarización ha sido parcialmente frenado en su proceso, en los países industrializados. La necesidad de concentrar capitales a base de reducción de salarios ha tenido que cesar por causas económicas (por ejemplo, rendimiento decreciente del capital); sociales (por ejemplo, conciencia reivindicativa del proletariado); legales (por ejemplo, legislación social); institucionales (por ejemplo, existencia de sindicatos, comisiones paritarias, arbitraje, mediación, etc.); políticas, (por ejemplo, surgimiento de la democracia económica), etc.

Por otra parte, en los países industrializados, el aumento de la productividad del trabajo por la mecanización y automatización y por la mayor calificación profesional de los trabajadores, ha incrementado considerablemente el ingreso de éstos.

Sabemos que el aumento de los salarios reales favorece el ahorro, si al mismo tiempo se crean necesidades de consumo más mediato. Esto ha sucedido en los países ya industrializados.

Además, *la misma posesión de la propiedad privada* en una sociedad industrial no constituye el único elemento de prestigio y de seguridad. Las nuevas instituciones sociales pueden garantizar ese prestigio y esa seguridad independientemente de la posesión de la propiedad privada. Esto lo vemos tanto en los países socialistas como en los países capitalistas.

Todos estos factores y otros muchos señalan una regresión del proceso de proletarización en los países industrializados.

Por el contrario, en los países en desarrollo, el fenómeno de proletarización aumenta, ya que la industrialización y la concentración de capitales están hasta ahora en su periodo de iniciación.

La productividad del trabajo es aún muy baja en relación con los países industrializados. Por lo tanto, los salarios reales y el ahorro decrecen en lugar de ascender.*

Dado el sistema de valores, aún feudal, y la carencia de otras instituciones, la propiedad privada constituye en nuestros países, aun en las ciudades, el principal elemento de prestigio y de seguridad. Siendo la propiedad privada una forma de ahorro, la carencia de éste aumenta la proletarización por la desposesión del obrero.

2. *La inmigración rural a las ciudades*

1. El aumento de la población urbana es un fenómeno mundial.**

Ahora bien, ya que la rata de crecimiento natural de la población urbana es inferior al de la población rural, la predominancia demográfica de la ciudad sobre el campo no se puede explicar sino por la inmigración de éste a aquélla.

Dentro de los elementos que los demógrafos y sociólogos anotan como causas de la expulsión del campo y atracción de la ciudad, en toda sociedad,*** queremos hacer resaltar algunos que adquieren una importancia especial en Latinoamérica.

a] *Elementos de atracción a la ciudad*

El "espejismo urbano" que atrae a los campesinos, es tanto más fuerte, cuanto mayor es el contraste entre ciudad y campo, siempre y cuando este contraste pueda ser conocido.

Ahora bien. En Latinoamérica, dada la falta de proceso de asimilación de los elementos de una sociedad industrial, los contrastes producidos entre el ambiente rural y el ambiente urbano son aún mayores. En pocos kilómetros a la redonda podemos encontrar elementos de una cultura pre-colombina y elementos de la civilización más avanzada de nuestra época. Las diferencias económicas, sociales y culturales entre la ciudad y el campo son inmensamente mayores que las existentes en los países desarrollados.

En cuanto a los medios de comunicación, la diferencia no es tan grande, Más fácil que elevar el nivel de vida del campo, que poner en él servicios de toda índole, es el establecer radio, telégrafo, televisión y servicio de prensa en las áreas rurales.

Por lo tanto, la inmigración a la ciudad se produce más fácilmente y no sólo el contraste con ella es mayor sino que ese contraste es más fácil que los habitantes rurales lo conozcan.

* Cfr. Gráfica No. 9 para el caso de Bogotá. [Nota de Camilo Torres.]

** Cfr. Anuario Demográfico de las Naciones Unidas. [Nota de Camilo Torres.]

*** Cfr. por ejemplo: Burgel E., *Urban Sociology,* New York-Toronto-London, Mc Graw, Hill Book, Inc. 1955. pp. 211-262. [Nota de Camilo Torres.]

b] *Elementos de expulsión del campo*

a. Bajo nivel de vida en los campos

Sabemos que las áreas rurales de los países subdesarrollados son las que tienen el mayor crecimiento natural de la población en el mundo. Las reformas agrarias en los países subdesarrollados y en especial en los países latinoamericanos han estado al orden del día en las preocupaciones actuales. Todo esto es un indicio claro de las anomalías en la estructura económica de nuestros campos; los bajos niveles de vida de la población rural son un resultado. Los campesinos se ven obligados a buscar nuevas fuentes de ingreso en las áreas urbanas.

b. La falta de servicios, de diversiones, la mala vivienda y la rudeza de la vida campesina, hacen que nuestros habitantes rurales más que en los países desarrollados, traten de emigrar.

c. En algunos países, como en Colombia, por ejemplo, tenemos el fenómeno de violencia, especialmente en el campo. Los campesinos, al igual que en la época feudal, buscan seguridad en las ciudades.

II. *Características cualitativas de la inmigración a la ciudad*

En los países europeos encontramos el fenómeno de la industrialización después de un gran auge de la producción artesanal. Ésta logró preparar obreros calificados para la revolución industrial. En Latinoamérica, la artesanía no tuvo un mayor auge. No hubo concentraciones urbanas de artesanos de una mayor significación. No hubo escasez de mano de obra que impusiera una mecanización.

La industria en Latinoamérica siempre ha estado en déficit de mano de obra calificada. La inmigración rural entra a engrosar las filas de los obreros no calificados, cuya superabundancia produce la desocupación patente o disfrazada típica de nuestros centros urbanos. El fenómeno de la desocupación se agrava en aquellas ciudades que son predominantemente administrativas, comerciales, culturales, en una palabra, que están especializadas en el sector terciario de producción, en los servicios de toda índole.

Estos servicios pueden, en ocasiones, ejercer tanta o más fuerza de atracción sobre los campesinos. Por otra parte, sabemos que el desarrollo del sector terciario es desproporcionado, en nuestros países, con relación al sector secundario, de transformación de productos.

Por lo tanto, las masas de inmigrantes rurales encuentran condiciones aún más desfavorables cuando llegan a una ciudad predominantemente terciaria. No pueden ser absorbidos por la industria, ya que no son calificados, y mucho menos pueden ser absorbidos por la clase de los empleados. Los servicios personales (de limpiabotas, de servicio doméstico, de acarreadores, etc.), a guisa de desempleo disfrazado, constituyen el sector ocupacional de refugio.

Este nos parece el caso de Bogotá. Establecida como centro religioso, cultural, administrativo y militar, atrajo a sí una inmigración rural abundante, cuando hubo posibilidad de contacto y de cambio social inducido, por parte de la ciudad en las áreas rurales.

Proporcionalmente a las otras ciudades, Bogotá es una ciudad mucho más de tipo terciario que de tipo secundario. La industria no alcanza a absorber a todos los obreros no calificados que vienen a la ciudad. Éstos aumentan el consumo, es cierto. Pero los hábitos de consumo industrial no los adquieren sino después de un proceso de asimilación a la ciudad.

En la Monografía que sigue tratamos de analizar el nivel de vida de los obreros y empleados de Bogotá, y para eso, consideramos tres parágrafos:

1. Consumo Tipo
2. Salarios
3. Alimentación

Valiéndose de los datos estadísticos, especialmente de los suministrados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), de Colombia, pretendemos demostrar que la pobreza de la población obrera de Bogotá es algo real y objetivo. Que hay una proletarización auténtica en esta ciudad.

Naturalmente que este ensayo estadístico, de captar la realidad, tiene más valor como base de hipótesis de trabajo que deberán ser constatadas por la investigación directa, que como aporte al conocimiento profundo del problema social de la ciudad.

MONOGRAFÍA: EL NIVEL DE VIDA DE BOGOTÁ

ENSAYO DE METODOLOGÍA ESTADÍSTICA

1. *Nociones*

a] *Situación Social*

Hubiera sido de desear el considerar todos los aspectos sociales de la ciudad. Desgraciadamente los datos estadísticos que existen sólo consideran ciertos aspectos del nivel de vida material. Por esta razón no se ha querido intitular esta monografía "Situación Social de Bogotá". En nuestra opinión la situación social de una comunidad es mucho más compleja que la que su simple nivel de vida material pudiera indicar. Sin embargo, la interdependencia del factor económico y del factor social es muy estrecha. La situación puede esclarecer las relaciones sociales de una comunidad. Profundizando la naturaleza de estas relaciones se conoce mejor la situación social.

b] *Clase Social*

No se trata de resolver el problema de la definición de "clase social". Existe una abundante literatura sobre el problema.*

Todos los autores están de acuerdo en decir que el nivel económico y la ocupación tienen una influencia sobre la estratificación social. Debemos someternos a los datos estadísticos que se tienen: según los cuales la clase obrera está formada por todos los que ejercen una profesión en la cual la actividad predominante es la actividad manual. La clase media está formada por todos los que ejercen una actividad con predominio intelectual. De la clase obrera los trabajadores no industriales están excluidos.** Las dos

* *Class conflict and social stratification,* ed. T. T. Marshall. London 1938.

T. H. Marshall, "Social Class — A preliminary analysis", *Sociological Review,* XXVI, 1934, pp. 55-56.

P. Mombert, *Class Encyclopedia of the social sciences,* Vol. III.

T. Parsons, "Analytical approach to the theory of social stratification", *American Journal of Sociology,* Vol. LXV. 1940, pp. 841-862.

"From Max Weber": *Essays in Sociology,* Trad. & Co. Ed. H. H. Certh & Co. C. W. Mills, pp. 180-190.

Max Weber, "The theory of social and economic organization". Trad. T. Parsons and A. M. Hendersons, pp. 424-429.

Mac Iver, *Society,* Mac Millan and Co. Ltda, London, 1955, pp. 348-383. [Nota de Camilo Torres.]

** "Industrial" en el sentido de "industria de transformación" (comprendida la artesanía). [Nota de Camilo Torres.]

clases no tienen en cuenta sino a los trabajadores dependientes. Una división más adecuada de clase sería aquella de "obreros industriales urbanos" y "empleados". Se utilizará la terminología de los estadígrafos colombianos; parece ser más incompleta que irreal, ya que la clase media no está representada únicamente por los empleados, ni la clase obrera únicamente por los trabajadores industriales de la ciudad.

Sin embargo, si se considera el status social de los dos grupos como criterio de estratificación,* se debe comprobar que estos grupos pertenecen a dos clases sociales diferentes. Tomamos la definición de Mac Iver de "Status Social": "Está constituido por la posición que determina para su poseedor un grado de respeto, prestigio e influencia, sin consideración de sus cualidades personales o de sus servicios a la sociedad."** Creemos que el status social de los obreros de la ciudad es diferente al de los empleados.*** Los sueldos de los empleados son, a *primera vista, superiores* a los salarios de los obreros.

Será necesario hacer una encuesta detallada para determinar:

1. El grado de diferenciación entre los dos grupos.
2. El grado de homogeneidad en el interior de cada grupo.

A falta de esta encuesta se tomará la terminología de "clase media" y "clase obrera", con las advertencias que se acaban de hacer, como equivalentes de "empleados" y de "obreros urbanos", respectivamente.

c] *Nivel de Vida*

Se trata del nivel económico. Desgraciadamente no se tienen datos sobre el ahorro de estas dos clases sociales. El nivel de vida indicará solamente los *gastos efectuados* y no las posibilidades económicas de estas dos clases. La realidad social externa será descrita a base de datos estadísticos sobre el consumo tipo, el costo de la vida, los salarios. Añadimos el Parágrafo III sobre alimentación. Nos parece necesario hacerlo, entre otras razones, por la importancia que los otros factores considerados han subrayado para este factor "alimentación".

2. *Procedimientos Estadísticos*

a] *Elaboración de índices del costo de la vida*****

Los índices del costo de la vida han sido elaborados sobre una serie de productos básicos en el consumo de la clase obrera y de la clase media.

* Mac Iver, *op. cit.* [Nota de Camilo Torres.]
** Mac Iver, *op. cit.* [Nota de Camilo Torres.]
*** Opinión confirmada por los trabajos del padre Lebret y de Jacob Permann, de la Misión de Asistencia Técnica. [Nota de Camilo Torres.]
****Cfr. *Métodos para la primera serie:*
Anales de Economía y Estadística, Vol. II, No. 1; Vol. III, No. 60, DANE. Bogotá.
Para la segunda serie:

Para establecer una serie de productos básicos, cl Departamento de Estadística de Colombia ha empleado el sistema de la encuesta. El sistema de encuesta ha sido diferente para las dos series de precios del costo de la vida.

b] *Primera serie*

La primera serie de índices del costo de la vida se extiende para la clase obrera del año 1937 al de 1954. (Para Medellín solamente desde 1940), y para la clase media de 1946 a 1954. Los índices para la clase obrera, exceptuando las ciudades de Bogotá y Medellín, se elaboraron a partir de 1940. No se considerarán sino Bogotá y Medellín. En cuanto a los índices sobre la clase media, esta serie no toma en cuenta sino a Bogotá.

El sistema para encontrar los productos básicos ha sido el de buscar primero un consumo tipo para una familia tipo o media; esta familia tipo se ha escogido considerando los factores demográfico, económico, higiénico y alimenticio. A esta familia tipo se llega por sistema de muestreo.

Es sobre el consumo de esta familia tipo donde se establecieron los índices del costo de la vida. Este procedimiento permite saber no sólo la evolución de los precios sino también los gastos tanto de la clase media como de la clase obrera. Este último dato es mucho más significativo para la estratificación social; el primer dato, que da la evolución de los precios, es el complemento dinámico de esta estratificación. También se sabe lo que gasta la familia media de la clase obrera y la familia media de la clase media. Por el índice de los precios se conoce cómo evolucionan o deberían cvolucionar los gastos de estas familias.

c] *Segunda serie*

En 1953, Carl Robert Bjorkenheim, técnico de la OIT, fue encargado por el gobierno colombiano para establecer los índices del costo de la vida en siete ciudades del país: Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali, Bucaramanga, Manizales y Pasto. Estas ciudades constituyen una muestra de las diferentes regiones socio-económicas del país, regiones que fueron escogidas en función de la densidad de la población, nivel medio de ingresos, clima y localización geo-social.* Es por esta razón que se ha llamado índicc nacional, al índice medio de estas ciudades.

Los criterios sobre los cuales se llevó a cabo la encuesta fueron muy bien definidos.** Se empleó el sistema de muestreo al azar, no estratificado pero

Economía y Estadística, No. 81, 1955, pp. 66-67.

Boletín Mensual de Estadística, Nos. 59, 60, 61 y 62, 1956. DANE. Bogotá. [Nota de Camilo Torres.]

* Cfr., *Boletín Mensual de Estadística,* No. 62, 1956, pp. 64. [Nota de Camilo Torres.]

** *Anales de Economía y Estadística, loc. cit.* [Nota de Camilo Torres.]

ponderado por la importancia de la muestra. Por esta encuesta se conoció el consumo tipo y la familia tipo, tanto obrera como de la clase media. Los precios de las diferentes ciudades se establecieron en los mercados al detal. La serie así elaborada presenta algunas diferencias con la primera. El DANE publicó los datos y la fórmula para hacer la relación entre las dos series.* Se juzga preferible no hacer esta correlación dado el cambio en los componentes de ciertos capítulos de consumo, especialmente en el capítulo "alojamiento". La última serie tomada por separado no es suficiente para mostrar una evolución; no se extiende sino a tres años (1955-1956-1957). Se ha tratado de remediar esta deficiencia tomando en cuenta la tendencia de la serie anterior y las diferencias entre las dos series.

La diferencia de base y la ausencia de datos para la primera serie ha hecho imposible elaborar las series sobre la misma base para Bogotá y Medellín. Se buscó un procedimiento que diera una aproximación para poder establecer una relación que no se aleje demasiado de la realidad. Se trataba de reducir todos los índices de esta primera serie a la base de 1940, año en que encontramos los primeros datos sobre la clase media en Bogotá. Se pueden reducir los índices de la serie para la clase obrera en Bogotá (base 1937), porque se tienen los datos para establecer las relaciones matemáticas. De la serie sobre la clase obrera de Medellín (base 1938), no había datos sino para el total, no para cada capítulo. Dado que la evolución en los índices tiene una marcha parecida en las dos ciudades, se ponderaron todos los índices de Medellín a partir de 1940, por la diferencia de los índices de Bogotá entre 1938 y 1940. Se ha comprobado que la aproximación es exacta, según el *índice total* de los precios de Medellín, de los cuales se conocían los datos exactos y se había podido hacer la reducción matemática.

Todos los índices del costo de la vida de la primera serie fueron ponderados por los índices de salarios reales de Bogotá, para neutralizar la devaluación de la moneda colombiana que tuvo lugar en 1940.

PARÁGRAFO I. GASTO TIPO

Para estudiar el gasto tipo, se consideró el año de 1954, último sobre el cual las publicaciones del DANE informaron.** El *sentido* de la evolución será dado por los índices del costo de la vida que se considerará en el parágrafo siguiente. Se toma como punto de referencia los gastos de la clase obrera de Bogotá: primero comparándolos con los gastos de la clase media de la misma ciudad; luego con los gastos de la clase obrera de Medellín, Bucaramanga y Barranquilla.

* *Boletín Mensual de Estadística,* Nos. 61 y 62, marzo y abril de 1956. [Nota de Camilo Torres.]

** *Anuario General de Estadística,* 1954, DANE, Bogotá. [Nota de Camilo Torres.]

Cuadro No. 1

Porcentaje de gastos de la clase obrera en relación con los de la clase media.

(Gasto mensual medio por familia, en pesos)

Alimentos (cigarrillos y bebidas)	31.0
Habitación	11.9
Combustible	45.8
Vestido	10.8
Otros	5.3
Total	20.9

(Fuente de información: Anuario General de Estadística, 1954.)

Cuadro No. 2

Porcentaje de gastos de la clase obrera de Medellín, Bucaramanga y Barranquilla, y su relación con los gastos de la clase obrera de Bogotá.

(Gastos mensuales medios por familia, en pesos)

	Medellín	*Bucaramanga*	*Barranquilla*	*suma*
Alimentos (cigarrillos y bebidas)	155.9	128.4	189.8	474.1
Habitación	117.7	58.7	126.3	302.7
Combustible	118.5	170.6	100.8	389.9
Vestido	225.8	89.9	263.3	579.0
Otros	116.7	64.4	352.6	533.7
Total	146.9	102.4	206.6	456.0

(Fuente de información: Anuario General de Estadística, 1955.)

De los dos cuadros anteriores se desprenden claramente dos hechos: 1] la gran diferencia entre los gastos de la clase obrera y de la clase media en Bogotá; 2] la inferioridad de los gastos de la clase obrera en Bogotá, en relación con los gastos de esta misma clase en las otras tres ciudades, especialmente en lo que respecta a "vestidos y alimentos".

a] *Diferencia entre la clase media y la clase obrera*

Los tres capítulos en los que la diferencia es más notable son: "Otros", "Vestido" y "Habitación".

El capítulo "Otros" comprende especialmente las recreaciones y los servicios. No es sorprendente la superioridad de la clase media en lo que respecta a los "Servicios". Se conoce que la demanda de los servicios aumenta proporcionalmente al aumento de los efectivos de la clase media. La ausencia de gastos en "Recreaciones" para la clase obrera se explica por la inferioridad de los otros renglones de consumo más urgente como "alimentos", "vestidos" y "alojamiento".

Sería interesante establecer una correlación entre el consumo de bebidas alcohólicas y la ausencia de recreaciones. Esta correlación podría dar una base que explicara en parte el consumo del alcohol de la clase obrera y mostraría que las recreaciones son necesidades humanas que se satisfacen de una manera o de otra.

Los capítulos "Vestido" y "Habitación", sabiendo que se trata de elementos tan importantes para la vida humana, son bastante significativos para mostrar la inferioridad económica de la clase obrera.

b] *Inferioridad de Bogotá*

Si se toma la suma de todos los porcentajes, se debe comprobar que en el conjunto de las tres ciudades, la superioridad de gastos sobre Bogotá se manifiesta sobre todo en el renglón "Vestidos" (suma: 579); el renglón inmediatamente inferior es "Alimentos" (suma: 474.16). A pesar de la superioridad del renglón "Vestidos" sobre "Alimentos" la inferioridad de este último se encuentra en las otras tres ciudades, mientras que Bogotá es superior a Bucaramanga en cuanto a "Vestido". El renglón en el cual la inferioridad de Bogotá es menos importante es el de "Habitación".

c] *Costo de la vida*

Todas las curvas de índices de precios son ascendentes. Examinaremos las diferencias entre las distintas series y entre los diferentes renglones de consumo. Para la primera época (1940-1954), sólo se tienen datos sobre Bogotá (clases media y obrera). En el segundo periodo (1955-1957), se tienen datos tanto de la clase obrera como de la media, de Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali, Bucaramanga, Manizales y Pasto.

Dada la similitud de la evolución de estas ciudades y el hecho de que las comparaciones realizadas han sido con las ciudades de Medellín, Cali, Barranquilla (y Bucaramanga en la sección b de este parágrafo), sólo se han considerado cinco ciudades. Más exactamente se trata del índice medio de las 7, que dé un "Índice Nacional", como se dijo anteriormente.* Las ciudades consideradas son: Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali y Pasto. El análisis versará exclusivamente sobre el primer periodo (1940-1954); el segundo sólo se tomará en cuenta cuando exista una diferencia apreciable.

* Cfr. Introducción de esta Monografía No. 2. *Procedimientos Estadísticos.* [Nota de Camilo Torres.]

I. *Primer Periodo*

Se pueden dividir las curvas de los gráficos Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6 en tres categorías.

1. Curvas que coinciden (más o menos): "Alimentos y Total."
2. Curvas que van paralelas: "Habitación y Vestido."
3. Curvas de dirección diferente: "Combustible y Otros."

Observaciones de estas tres categorías en relación con la curva de clase obrera.

1. "Alimentos y Total":

La curva de Medellín sube un poco más que las dos de Bogotá.

La curva de la clase media es:

a] Más estable;

b] Inferior en "Vestidos".

2. "Habitación y Vestidos":

La curva de Medellín es superior; más estable para "Habitación".

La curva de la clase media es:

a] Más estable;

b] Superior en "Habitación" e inferior en "Vestidos" (a las otras dos curvas).

3. "Combustible y Otros":

La curva de Medellín es superior en "Combustibles" (salvo reciente evolución), e inferior en "Otros" (a partir de 1948).

La curva de la clase media es:

a] Más estable;

b] Inferior en "Combustibles" (hasta 1953).

Resumen:

La curva de la clase obrera en Bogotá aparece, en general:

1. Inferior a la curva de Medellín.
2. Menos estable que la curva de la clase media.

II. *Segundo Periodo*

1. *El capítulo "Habitación"* se amplió en sus componentes. En el primer periodo comprendía solamente: arriendo, precio del agua y de la electricidad. En el segundo periodo comprende además los "Combustibles" y elementos del hogar (muebles, equipo de cocina, jabón, etc.).

Esta ampliación produjo una inversión de la posición de la curva de la clase obrera de Medellín en relación a la clase obrera de Bogotá (Cfr. gráficos 7-8). La más alta curva de "Habitación" se registró para esta ciudad para la clase obrera.

2. *El capítulo "Otros"* se ha cambiado tanto que es difícil establecer relaciones con el primer periodo. *Las Bebidas y los Cigarrillos,* que perte-

necen al capítulo "Alimentos" se añadieron a éste, mientras que artículos del hogar que pertenecían a éste ("Otros"), se añadieron al capítulo "Habitación", como acabamos de decir (No. 1).

3. *Índice Total o "Índice Nacional"*, coincide en su evolución con las curvas de Bogotá.

4. *La superioridad de las curvas para la clase obrera*, sobre las de la clase media, se confirma, no solamente en Bogotá sino también en las otras ciudades estudiadas.

5. *La estabilidad* no es casi perceptible ya que el periodo considerado es muy corto.

Resumen:

1. Las curvas de la clase obrera son las más altas.
2. La curva de "Habitación" más alta, es la de la clase obrera de Bogotá.

Conclusiones sobre estas dos series:

1. La primera serie permite observar mejor la *evolución;* los precios empleados para elaborarla eran reales, conseguidos en el mercado al detal. En cuanto a las relaciones con las curvas hay que ser mucho más prudente, sobre todo en lo que respecta a las dos ciudades y los diferentes capítulos. Los criterios de la encuesta fueron menos bien establecidos y así es evidente que las relaciones se alteran. Por este motivo el gobierno colombiano ha hecho levantar una nueva encuesta con la asistencia técnica de la OIT para elaborar una nueva serie de índices. Ahora bien, esta evolución que, grosso modo, se puede considerar como verdadera, muestra *la más grande inestabilidad de los precios para la clase obrera* en relación con la clase media de Bogotá. Los criterios para la división de clases fueron los mismos.

2. La segunda serie permite considerar mejor las *relaciones* tanto entre las diferentes ciudades como entre los diferentes capítulos, para las clases obrera y media. Aparece una *curva de precios más alta para la clase obrera* que para la media, en todos los renglones y en todas las ciudades. Esta constatación confirma la de la primera serie en lo que respecta al índice total (medio) y al capítulo "Vestidos". Comprobaciones igualmente netas no aparecen en esta nueva serie para los otros capítulos y aunque sea contradicha por el capítulo "Arrendamientos" de la primera serie es necesario utilizarla dada la cantidad técnica empleada en su elaboración, como ya se anotó anteriormente.

PARÁGRAFO II. SALARIOS

Únicamente hay datos sobre los salarios industriales de Bogotá y la "Zona A". Esta zona comprende el Departamento de Cundinamarca (incluido

Bogotá), Boyacá, Norte de Santander y Santander. Las comparaciones no serán adecuadas nunca, porque los datos sobre Bogotá se encuentran siempre en los dos términos. Se tendrá en cuenta el hecho para las interpretaciones.

a] *Salarios nominales*

A pesar de la presencia de salarios de Bogotá entre los índices de salarios nominales de la "Zona A", se observa una superioridad de la curva de esta zona (Cfr. gráficos 9-10). La pequeña diferencia tiene más significación dado el peso de los salarios de Bogotá. En general, las curvas de los salarios nominales suben más que las curvas de índices de costo de la vida.

b] *Salarios reales*

La dificultad de comparación es más grande aún para los salarios reales. Se han calculado dos clases de salarios reales: en relación al costo general de la vida obrera (que comprende los índices de precios de alimentación, arrendamiento, vestido, combustible y otros), según la primera serie de índices,* y en relación al mercado de víveres (mercado al detal). Desgraciadamente no se tienen estos datos (costo de la vida y precios de víveres) sino para Bogotá. Por esta razón la diferencia entre las curvas de Bogotá y de la "Zona A" se presenta como mínimo. Hay siempre una cierta superioridad de los índices de la "Zona A"; pero sabiendo que los otros datos son idénticos a los de Bogotá, esta superioridad no es más significativa que la de la curva de salarios nominales.

En todo caso es necesario recordar que los índices de salarios reales, tanto de Bogotá como de la "Zona A" no solamente no subieron sino que descendieron.

En relación al costo de vida:

	Bogotá	"Zona A"
1943	111.8	110
1954	102.7	95

(Fuente de información: Anuario General de Estadística DANE, Bogotá.)

El fenómeno se observa mejor en relación con el mercado de víveres:

	Bogotá	"Zona A"
1943	96.6	107
1954	72.2	75

(Fuente de información: *Ibid.*)

* Cfr. Parágrafo I de esta Monografía. [Nota de Camilo Torres.]

El nivel alimenticio, basado sobre una de las necesidades más urgentes del hombre, constituye un buen índice para conocer el nivel de vida de una clase, sobre todo si éste es deficiente. Es más. En los parágrafos anteriores se pueden observar ciertas particularidades de la alimentación de la clase obrera, especialmente de la de Bogotá.

A. Gasto tipo en alimentos en la clase obrera de Bogotá en relación a:
1. La clase media; su monto no representa sino el 31%.
2. Las otras ciudades; es el más bajo.*
3. A los demás gastos; es el más bajo tanto en Bogotá como en las otras ciudades.**

B. Índices:
1. Los índices de los precios de los alimentos, para la clase obrera, suben más que los de la clase media.***
2. Los índices de salarios reales de Bogotá y de la "Zona A", en relación al mercado de víveres, son más bajos que los calculados al costo general de la vida.

El factor "Alimentación" en la clase obrera, se presenta entonces como un factor muy significativo. Felizmente la señorita Lírica Barreto, técnica y miembro de una misión de la FAO, fue encargada por el gobierno colombiano para que efectuara un estudio sobre la alimentación consumida por la familia media, de obreros y de empleados en siete ciudades del país.**** Este estudio se basa en la encuesta hecha con la asistencia de la OIT, sobre dichas ciudades, para el cálculo de índices del costo y del cual hemos hecho mención anteriormente. Gracias a este estudio podemos profundizar el examen del factor "Alimentación". Se hará considerando el valor nutritivo de los alimentos de la clase obrera (principalmente de Bogotá), en relación a los consumidos por la clase media (empleados).

a] *Función fisiológica de los alimentos*

"Los alimentos tienen tres funciones: dar calor al organismo, servir como materia de reserva y suministrar la sustancia para la creación de células, es decir, para el crecimiento del organismo; todos los alimentos dan energía, es decir, dan calorías. Sin embago, no las dan en el mismo grado:

* Cfr. Cuadro No. 2. [Nota de Camilo Torres.]
** Cfr. Inferioridad de Bogotá. [Nota de Camilo Torres.]
*** Cfr. Gráficos Nos. 7 y 8. [Nota de Camilo Torres.]
**** Lírica Barreto, "Estimación del valor nutritivo de la alimentación consumida por la familia media de obreros y empleados de 7 ciudades colombianas", Misión FAO. Bogotá, 1955. Copia mecanografiada. [Nota de Camilo Torres.]

los hidrocarburos y las proteínas dan 4.1 calorías por gramo; las grasas, 9.3 calorías por gramo (las grasas son también los principales alimentos de reserva, los hidrocarbonados son solamente energéticos). Verdaderamente *el más importante de todos los alimentos son las proteínas.* No dan solamente substancia plástica (para creación de células) sino también mantienen el equilibrio orgánico del agua, de suerte que sin proteínas, no puede existir una buena nutrición. Sin embargo, las proteínas están formadas por ácidos aminados de los cuales tienen necesidad para cumplir su función en el organismo humano. Estos ácidos no se encuentran en las proteínas vegetales, solamente en las animales como la leche, la carne y los huevos. La soya podría reemplazar dichos alimentos. Estos ácidos podrían ser sustituidos en su parte esencial por un conjunto de ciertos vegetales."

Las proteínas son también muy importantes desde el punto de vista de la actividad intelectual.*

b] *Nivel alimenticio de la clase obrera*

El valor nutritivo de la alimentación en las ciudades estudiadas por la misión FAO, se hizo según las recomendaciones hechas, para cada componente, por el Consejo Nacional de Investigaciones de los Estados Unidos (Cfr. gráfico No. 11). Según este estudio, *la alimentación de la clase obrera es insuficiente en las siete ciudades.* Esta insuficiencia toca a todos los componentes considerados *salvo dos:*

La Tiamina (que solamente es insuficiente en Pasto);
La Niacina (que es insuficiente únicamente en Barranquilla, Bucaramanga y Cali).

La alimentación de la clase media en las siete ciudades aparece más desequilibrada (desde el punto de vista de sus componentes), que insuficiente. Será interesante señalar los elementos en que la clase media no es deficiente: si coinciden (como es aquí el caso), con los alimentos en que el régimen alimenticio obrero es deficiente, se podría elaborar una hipótesis de explicación de este déficit alimenticio.

c] *Elementos en que el consumo es suficiente en la alimentación de la clase media*

1. CALORÍAS (salvo en Pasto).
2. PROTEÍNAS (salvo en Manizales, Medellín y Pasto); buena proporción en *proteínas animales.*
3. HIERRO.

Estos tres elementos son insuficientes en la alimentación de la clase obrera. Para conocer las causas de esta insuficiencia será necesario saber cuáles

* Calixto Torres. Colaboración especial para este trabajo. [Nota de Camilo Torres.]

son los alimentos que contienen estos elementos y buscar las causas de su supresión en el régimen alimenticio de la clase obrera y de su presencia en el de la clase media.

Elementos que contienen proteínas, calorías y hierro:

Calorías: grasas, mantequilla, carne, habichuelas y leguminosas.
Proteínas: carne, huevos, leche y sus derivados.
Hierro: cereales, tubérculos y plátanos.

Dada la importancia de las proteínas en el régimen alimenticio, trataremos de profundizar este estudio para encontrar las causas de la supresión o de la insuficiencia de los alimentos que contienen estas proteínas. Entre ésos *se estudiará el consumo de leche y carne.* Estos alimentos, que fueron estudiados por la señorita Barreto,* son muy importantes entre los que contienen proteínas y constituyen casos típicos.

d] *Consumo de leche y carne*

Según el estudio de la FAO, el consumo de leche y carne es netamente insuficiente en las ciudades estudiadas, *tanto para la clase obrera como para la media.* Esta insuficiencia se comprobó según las normas propuestas por el Instituto Nacional de Nutrición de Colombia. Ahora bien, hay todavía una enorme diferencia entre el consumo de estos productos por la clase obrera y por la clase media. Se transcribe a continuación una tabla comparativa.

Cuadro No. 3

Porcentaje de consumo diario de leche y de carne por miembro de familia obrera con relación a los miembros de la familia de la clase media (1954).

Ciudades	*Leche*	*Carne*	*Suma*
Barranquilla	45	49	94
Bogotá	31	38	69
Bucaramanga	29	44.6	73.6
Cali	22	54	76
Manizales	32	51.4	83.4
Medellín	31	62.2	93.2
Pasto	36	37.2	73.2

(Fuente de información: trabajo de la señorita Barreto, misión de la FAO.)

* Lírica Barreto, *op. cit.,* pp. 6, 7 y 8. Cuadros Nos. 37-38. [Nota de Camilo Torres]

Los precios de la carne y de la leche en relación al presupuesto familiar destinado a la alimentación, podría indicar la influencia del factor económico en este subconsumo alimenticio. Lo examinaremos tanto para la clase media como para la obrera.

e] *Importancia del costo de la carne y de la leche en relación al presupuesto familiar destinado a la alimentación*

La última encuesta realizada con la asistencia técnica de la OIT para establecer los índices del costo de la vida da la composición media de la "familia" en las siete ciudades:

"Familia Obrera":
7 miembros (padre, madre y 5 niños de 1, 3, 5, 7 y 14 años).
"Familia Clase Media":
6 miembros (padre, madre y 3 niños de 1, 5 y 9 años, y una empleada del servicio doméstico).

1. Si se considera la edad de los niños y el número de miembros de las dos especies de familias, se puede deducir como consumo diario mínimo por familia:

Leche 2 litros.
Carne 500 gramos (la norma propuesta por el Instituto Nacional de Nutrición es de 121 gramos por persona).

2. Precio medio en 1953 (en pesos colombianos):

Leche: 0.27.5 litro × 2 = 0.55 × 365 = $ 200 × año.
Carne: 2.36 los 1.000 gramos × ½ = 1.18 × 365 = $ 431 × año.

3. Inversión media para alimentos en 1953
(pesos colombianos):

Familia Obrera	$ 1.295
Familia Clase Media	4.110

4. Porcentaje del gasto hipotético en leche y en carne en relación al total de presupuesto familiar destinado a la alimentación:

Leche	15.4 %
Carne	33.36%
Total	48.76%

Para la familia de Clase Media

Leche	6.3%
Carne	10.5%
Total	16.8%

Según estos cálculos la familia obrera debería gastar la mitad de su presupuesto de alimentación (48.76%) en satisfacer las necesidades de consumo de leche y carne. *Claramente se ve que el factor económico es muy importante en el subconsumo de leche y carne* en el régimen de alimentación de la clase obrera. Con situación semejante el factor educativo no juega un papel predominante.

En la clase media, con una proporción de 16.8% del total del presupuesto de alimentación destinado a la leche y a la carne, el factor educativo puede tener un papel mayor, aún preponderante. Esta conclusión sobre la importancia del factor económico en la clase obrera en lo que respecta a la leche y a la carne es igualmente valorada por la señorita Barreto.*

f] *Posición de Bogotá, desde el punto de vista alimenticio de la clase obrera*

1. Con relación a las otras ciudades

Bogotá se encuentra en el último sitio (exceptuando la ciudad de Pasto), en el consumo obrero de "Proteínas" y de "Calorías" (Cfr. Gráfico No. 11), con un consumo de 40% y de 31%, respectivamente.** Entre estas proteínas no hay más de un 37% de proteínas animales (último sitio para Bogotá después de Pasto). Dada la importancia de estos alimentos, tanto para el trabajo físico e intelectual como para la vida orgánica, la alimentación de Bogotá es excepcionalmente deficiente. Se encuentra en Bogotá consumo superior en calcio, riboflavina y vitamina A. Sin embargo, el consumo de estos alimentos es insuficiente con relación a las recomendaciones.

2. Con relación a la clase media

La diferencia más importante entre el consumo de leche y carne (si se consideran los dos factores juntos) de la clase obrera, en relación a la clase media, se encuentra en Bogotá (suma: 69). En los otros elementos de la alimentación, se ha calculado la diferencia entre los porcentajes a las dos clases, en relación a las recomendaciones del Consejo Nacional de Investigaciones de los Estados Unidos, según el estudio de la señorita Barreto (Cfr. Cuadro No. 4).

Si se considera la suma de esta diferencia entre las dos clases, Bogotá tiene la cifra más alta, después de Pasto y Cali (630.5 - 434 - 413 respectivamente).

Si se consideran las diferencias entre los distintos elementos alimenticios tomados separadamente, Bogotá sobrepasa en cuatro factores a las otras ciudades. Esos factores son: "Calorías", "Vitamina A", "Niacina", "Ácido Ascórbico."

* Lírica Barreto, *op. cit.*, pp. 10 y 11. [Nota de Camilo Torres.]
** Lírica Barreto, *op. cit.*, Cuadro No. 36, p. 60. [Nota de Camilo Torres.]

Si se toma de nuevo el conjunto de clasificaciones de Bogotá, con relación a las otras ciudades, en lo que respecta a la diferencia entre la clase media y la clase obrera, se constata que *solamente Bogotá muestra una diferencia tan grande entre estas dos clases.*

Elementos de alimentación:

Sitio de Bogotá respecto de la diferencia entre las clases:

Leche y carne .... primer sitio.
Suma de elementos .... tercer sitio.
Número de elementos en que la diferencia es superior a todas las otras ciudades .... primer sitio.

Cuadro No. 4

Diferencia de porcentajes en relación a las recomendaciones de los elementos alimenticios de la clase media y de la clase obrera:

Elementos	*Pasto*	*Barranquilla*	*Bogotá*	*Bucaramanga*	*Cali*	*Manizales*	*Medellín*
Calorías	36	34	45	42	29	12	19
Proteínas	42	39	24	27	43	31	27
Calcio	85	25	6	30	43	12	35
Hierro	57	42	30	44	41	37	102
Vitamina A	13	20	31	27	27	14	25
Tiamina	80	62	57	68	96	74	25
Riboflavina	33	31	40	36	47	16	35
Niacina	55	42	59.5	34	40	38.8	20
Ácido Ascórbico	33	38	68	63	47	35	46
Vitamina D ...	0	0	0	0	0	0	0
Total:	434	333	360.5	371	413	269.8	334
% de proteínas animales por total de proteínas	5	5	10	5	12	3	12
Elementos suficientes para la *clase media:*							
Calorías	36	34	45	42	29	12	19
Proteínas	42	39	24	25	43	31	27
Subtotal	78	73	69	67	72	43	46
Hierro	57	42	30	44	41	37	102
Total:	135	115	99	111	113	80	148

(Fuente de información: trabajo de la señorita Barreto. FAO, Bogotá.)

CONCLUSIÓN

Del análisis que se acaba de hacer sobre el nivel de vida de Bogotá, con relación al de las otras ciudades, se desprenden tres hechos principales:

1. Muy bajo nivel de vida de la clase obrera.
2. Condiciones especialmente malas de la clase obrera de Bogotá.
3. Diferencia muy marcada entre el nivel de vida de la clase obrera y el de la clase media, especialmente en Bogotá.

1. *Hipótesis de explicación*

a] *Nivel de la clase obrera en general*

El fenómeno del bajo nivel de vida de la clase obrera es generalmente explicado por los defectos de la estructura socioeconómica de estos países, particularmente por la ausencia de inversiones de base, de demanda, de mano de obra calificada, de asociaciones sindicales, etc.* No podemos abordar este problema crucial de todos los países subdesarrollados: eso exigiría un estudio muy completo.

Este trabajo se concentró en la ciudad de Bogotá y se limita a buscar una hipótesis explicativa de las particularidades de Bogotá en este campo.

b] *Condiciones especialmente malas de la clase obrera de Bogotá*

Según lo expuesto anteriormente se pueden resumir estas condiciones en tres puntos:

1. Gasto tipo, bajo.
2. Salarios reales bajos, salarios nominales bajos y costo de vida elevado.
3. Alimentación deficiente.

Para explicar este hecho numerosas hipótesis se pueden emitir:

1. Falta de rentabilidad financiera de las industrias de Bogotá, cuyos desequilibrios se cubren apelando a los salarios.
2. Inmigración demasiado abundante de mano de obra no calificada.
3. Crecimiento demasiado rápido de la población, lo que impide un ajuste de salarios.

* Cfr. P. T. Baur, B. S. Yamey, *The economies of under-developed countries*, Cambridge University Press, 1957.

Ragnar Nurkse, *Problems of capital formation in under-developed countries*, Oxford, Brasil Blackwell, 1955.

Alfred Bonné, *Studies in economics development*, Routledge and Kegan Paul, London, 1957.

Gustavo Pérez, "Le niveau de vie des paysans colombiens. Problèmes et Interprétation", Mecanografiado. Lovaina, 1958. [Nota de Camilo Torres.]

1. No se tiene información sobre la rentabilidad financiera de las industrias de Bogotá; sin embargo, se puede considerar la hipótesis del bajo nivel de ésta. No siendo Bogotá una típica ciudad industrial, podría tener un costo de producción industrial demasiado elevado para el volumen de la demanda, ya que la política de salarios oficial o sindical no es suficientemente reivindicativa para los obreros, los déficits del rendimiento se recuperan a expensas de los salarios.

2. Si la industria de Bogotá depende del factor residencial de la ciudad, la demanda local tiene una gran importancia en su desenvolvimiento. Así pues, la demanda está en relación directa con el ingreso de la población. De otra parte la inmigración rural es, en general, una inmigración de gentes sin calificar para los trabajos urbanos, industriales. Estas gentes aumentan la oferta de mano de obra y hacen bajar los salarios. Se necesita mucho tiempo para que esta mano de obra se convierta en obra de mano calificada. Su ingreso es bastante bajo y la demanda no aumenta en proporción a la baja de salarios. Por otro lado existe un factor social que influye: la población rural no llega a tener, de un momento a otro, necesidad de la producción industrial. Los inmigrantes, por ejemplo, remiendan más sus vestidos que los habitantes urbanos, antes de comprar un vestido nuevo, y para su alimentación utilizan menos las conservas que las gentes habituadas a la vida urbana.

Este fenómeno no se produce solamente respecto a los *bienes de consumo inmediato como son los alimentos y el vestido.* Sino también en el caso de la *habitación.* Las habitaciones de los inmigrantes rurales son tan primitivas que no se puede hablar de un aumento en la demanda de los materiales de construcción por el simple hecho de una inmigración. Estas gentes viven en tugurios cuyos muros son de tierra pisada y el resto de la vivienda es de deshechos de materiales de construcción. Aun la demanda de servicios urbanos públicos es mucho más reducida entre los inmigrantes rurales, que entre las personas que viven en las mismas condiciones, pero más habituadas a emplearlos.

En conclusión, se puede decir que la afluencia de mano de obra no calificada hace bajar los salarios pero no aumenta la demanda de producción industrial. Parece ser que este género de inmigración es más abundante en Bogotá que en las otras ciudades consideradas.

3. El crecimiento de la ciudad de Bogotá es inferior al de Cali, Barranquilla y Medellín; al menos esto resultó del censo de 1951. Es necesario considerar la relación entre la masa de población que aumenta y la estructura socio-económica de cada ciudad. Es casi seguro que el crecimiento relativo más grande de población, se registra en Bogotá.

Para ver la relación con la estructura de la ciudad es indispensable examinar el factor "construcción". Si hay un aumento proporcional de la construcción de Bogotá, mayor que en las otras ciudades, es porque hay una demanda mayor y por lo tanto existe una falta de ajuste de la estructura

socio-económica en relación a su población.

Es posible que las tres hipótesis enunciadas arriba sean verdaderas todas. Cada una sola puede resultar insuficiente para la explicación que buscamos de estos fenómenos. Es también posible que haya otras explicaciones que se nos escapan. Sin embargo, nos parece que quedando todo en el dominio de la hipótesis, las que se acaban de enunciar encajan perfectamente y de manera muy lógica con los demás aspectos que nos ofrece Bogotá.

c] *Diferencia muy marcada entre las clases*

Esta característica está fuertemente ligada a la estructura de los países sub-desarrollados. Si se examinan las hipótesis enunciadas para explicar el bajo nivel de vida de la clase obrera, se verá que sólo la primera (falta de rentabilidad de la industria), puede tener una influencia determinante sobre la clase media, sobre todo si esta clase se limita exclusivamente a los empleados. El empleado debe tener una cierta calificación que no se encuentra, en general, entre los inmigrantes rurales: se trata del trabajo en que predomina la actividad intelectual. Los inmigrantes no hacen competencia a los empleados.

Por otra parte, los sueldos de los empleados son mucho más estables, menos dependientes de los movimientos de la coyuntura y del mercado de trabajo. Se ha visto que aun las fluctuaciones del costo de la vida de la clase media son menos fuertes que las de la clase obrera. Es posible que esto se deba a una mayor estabilidad de la demanda. Todos estos factores son interdependientes y producen como resultado una condición económica más favorable a la clase media. Las explicaciones anteriores atañen al exceso de diferencia entre las dos clases. La misma diferencia se explica por la definición que se adoptó, si se tiene en cuenta que se trata de un país no industrializado: el trabajo de escritorio es aún mejor pagado que el trabajo de "producción", los sueldos son mucho más altos que los salarios obreros.

PONENCIA DEL PROFESOR TORRES

Profesor Silverberg:

A menos que lo haya citado y no lo haya entendido, hasta qué punto representan estas cifras, para la clase obrera, un cambio de su condición de campesinos o de un estado anterior a la llegada a la ciudad, ¿tienen cifras o han hecho un estudio que compare o posiblemente mida el cambio que represente esa llegada?

Profesor Camilo Torres:

Desgraciadamente no conozco ningún estudio en Colombia. Precisamente ahora en la Facultad queríamos iniciar uno sobre ese aspecto, sobre el cam-

bio del inmigrante al llegar a la ciudad, pero no conozco. No sé si el doctor Fals conozca algo sobre Colombia en este aspecto de la diferencia de niveles.

Profesor Bruni Celli:

Ante todo quiero felicitar al padre Torres por su interesante y minucioso trabajo, y al mismo tiempo quiero preguntarle si tiene algunos cálculos sobre distribución porcentual del ingreso familiar.

Profesor Camilo Torres:

Sí. Tengo. No leí sino el total para no cansar al auditorio con cifras; aquí no tengo sino respecto de la clase media únicamente. En otra parte yo le podría suministrar los porcentajes absolutos de la familia de distribución en cada uno de los renglones. No sé si le interese que le dé el detalle del porcentaje respecto al consumo de la clase media que está basado precisamente en este dato que usted me pide. Alimentos, es del 31% de la clase media; en habitación, el 11.9%; combustible, 45.8%; vestido, 10.8%; otros 5.3% y el promedio total es 20.3%.

Profesor Sierra:

Quiero felicitar al doctor Torres por su exposición objetiva del problema que se confronta sobre el costo de vida obrera en Bogotá y eso nos viene a poner de manifiesto aspectos que han sido ya señalados sobre el alto costo de vida y del bajo ingreso de las clases trabajadoras en los países latinoamericanos. También nos viene a señalar que existen tremendas deficiencias en la alimentación de las clases trabajadoras y a confirmar lo que ya ha señalado y que creo que va a ser objeto de debate en la mesa redonda de esta tarde, es decir, la existencia de un mal endémico en América: el hambre. De manera que con base en ese estudio valdría la pena recabar información de las instituciones encargadas del estudio de estos problemas para que ahondaran en la investigación sobre las causas de esa deficiencia en la alimentación y se interesaran por buscar la manera de preparar una dieta adecuada de acuerdo con los artículos de subsistencia que se producen en cada país. Al efecto el Instituto Centroamericano de Nutrición de Centroamérica y Panamá ha hecho interesantes estudios sobre la dieta alimenticia en seis países, y ha llegado a establecer una dieta adecuada para la alimentación de la clase obrera que sin llegar a absorber altos porcentajes de su ingreso familiar, les permita las fuentes nutritivas necesarias para desempeñar un buen trabajo, considerando que de la alimentación depende en alto grado la productividad del obrero y hacia esos puntos se han encaminado esos estudios. De manera que valdría la pena relacionarlo con estas investigaciones que han hecho en la ciudad de Bogotá y en otras ciudades latinoamericanas para efectos de comparabilidad y que estos ins-

titutos que están empeñados en el estudio de los elementos de nutrición para distintos países pudieran fijar lo que podríamos llamar una dieta "standard" o mínima para que el individuo, sobre todo el obrero, pudiera responder a los requerimientos mínimos del trabajo. De manera que en ese sentido considero de gran utilidad el trabajo presentado por el doctor Torres.

Profesor Smith:

Tengo la ponencia y como entré un poco tarde, también he podido conseguir todos los datos, es posible que ya haya dado el padre los datos que yo quiero saber; por si acaso me interesa mucho el porcentaje de los gastos tanto de la clase obrera como de la clase media que quedan en categoría de alimentación.

Profesor Camilo Torres:

En alimentación tiene, la clase media, el 31%; el porcentaje de gastos de la clase obrera en relación con la clase media solamente tiene el 31% en alimentación; los otros datos, porque aquí no tomé sino el elemento comparativo con la clase media, no los tengo aquí en la ponencia.

OBJETIVOS INMEDIATOS DEL EQUIPO COLOMBIANO PRO ESTUDIO Y PROGRESO (ECEP)[4]

I. NECESIDAD DE UNA ORGANIZACIÓN

1] Para encarnar el movimiento en una estructura concreta.
2] Para coordinar los esfuerzos individuales y de los diversos grupos locales en vista a una acción común en Colombia.
3] Para orientar y asistir las organizaciones locales y los individuos.
4] Para influir en los otros ambientes.

II. PELIGROS DE UNA ORGANIZACIÓN

1] Desconexión de los individuos y de la masa (burocratización).
2] Ineficacia para la acción concreta.
3] Autoritarismo.
4] Instrumento de ambiciones egoístas.

III. CONDICIONES DE UNA ORGANIZACIÓN

1] Minimum de disciplina y de exigencias:
  a) reuniones periódicas de los grupos locales.
  b) correspondencia epistolar y contactos personales.
  c) fichero de miembros y de estudiantes en general.
  d) reuniones de responsables.

[4] Este documento es el esquema de la ponencia que presentó Camilo Torres en el primer congreso de estudiantes colombianos residentes en Europa que se reunió en Lovaina del 1o. al 3 de octubre de 1958. Concurrieron veinticuatro delegados de las secciones europeas del Equipo Colombiano de Investigación Socio-económica fundadas desde 1956. En el congreso se decidió adoptar la nueva razón: "Equipo Colombiano Pro Estudio y Progreso" (ECEP).

El equipo tenía en ese entonces ocho secciones, un secretariado general en Colombia, un secretariado general permanente en Lovaina. En enero de 1959, el boletín del ECEP informaba de la creación del secretariado general en Estados Unidos con tres secciones.

Sobre las conclusiones del congreso, Jaime Quijano Caballero, responsable en esa época de la sección de Bogotá, declaraba lo siguiente: "En resumen, se destacaron como ideales, propuestos en dicho congreso, la cooperación inter-estudiantil e interprofesional, la investigación científica y la formación de cuadros. Concretamente, la promoción de cuadros científicos facilitando y aumentando el acceso a la especialización de cuanto colombiano reuniera los requisitos mínimos debidos. Y entre otras cosas, el ACEP, entre sus objetivos inmediatos, se proponía facilitar, aun económicamente, la formación en Europa de universitarios colombianos y la especialización del mayor número posible de jóvenes y obreros." Germán Guzmán Campos, *Camilo, presencia y destino,* Servicios Especiales de Prensa, Bogotá, 1967, p. 70.

1960

TERTULIA SOBRE LA REFORMA AGRARIA[1]

REFORMA A BASE DE TIERRAS EXPLOTADAS

En primer lugar, no se puede pensar, y eso ya es una verdad de Perogrullo, en una simple repartición de tierra que no esté acompañada de una asistencia técnica y de una educación igualmente técnica. También considero que es un cosa importante el hacer resaltar la distinción que existe entre reforma agraria y colonización. Naturalmente que en un país como el nuestro, y como la mayoría de los países latinoamericanos, hay muchas tierras inexplotadas que lo son por las dificultades que las rodean.[2] En cambio

[1] Se reproduce aquí la intervención de Camilo Torres en la tertulia sobre Reforma Agraria en la que participaron, entre otros, Manuel Castellanos, Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia, Aguilera Camacho, especialista en cuestiones agrarias y el padre Torres.

Desde tiempo atrás se venía discutiendo el problema agrario colombiano en vistas al establecimiento de un estatuto legal que favoreciera un mejor reparto y utilización de la tierra. En 1957, el Ministro de Agricultura, Jorge Mejía Salazar, dictó un decreto destinado a propiciar el aprovechamiento de las tierras a través de una clasificación de las mismas prevista en este estatuto, considerado como un complemento de la Ley 200 de 1936 que intentó introducir en la legislación colombiana el concepto de que la propiedad es una función social. A partir de este decreto fueron apareciendo diversos proyectos, unos presentados al Senado otros a la Cámara, a la Sociedad de Amigos del País para un estatuto agrario definitivo. El congreso agrícola de la FAO y de la OEA celebrado en agosto de 1960 en México, recomendó emprender, sostener y continuar las reformas agrarias en los diversos países de América Latina.

El 31 de agosto de 1960 el gobierno colombiano creó el Comité Agrario Nacional. La presión de organismos internacionales movió al gobierno del presidente Lleras Camargo a pensar en la presentación de su propio proyecto de Reforma Agraria a las Cámaras. Pero se llegó a la conclusión de que había tantas iniciativas, unas completas otras fraccionarias que si no se intentaba una acción conjunta, un estudio unificado alrededor de un proyecto de estatuto, las discusiones se prolongarían indefinidamente. Esto llevó al gobierno a pensar que no debería presentar su propio proyecto sin estudiar previamente las iniciativas ya conocidas tratando de recogerlas de modo que pudiese presentar un cuerpo más ordenado y completo de normas al estudio de las cámaras. Con esta finalidad principal inició labores el Comité Agrario Nacional el 10 de septiembre de 1960, que terminaron en la elaboración del proyecto de Reforma Agraria presentado por el gobierno y aprobado, con algunas modificaciones, como la ley 135 de diciembre de 1961, conocida como "ley de la reforma agraria". El presidente del comité fue Carlos Lleras Restrepo quien, además, fue el ponente del proyecto y su más decidido defensor.

[2] La superficie total del país es de 113.835,000 hectáreas. De las cuales tan sólo 29.770,000 están cultivadas, es decir, el 26.2%. 26.870,000 hectáreas están dedicadas a la ganadería y 2.900,000 a la agricultura. De las tierras en bosques, pantanos, ríos, ciudades, vías, etc., en las que se incluyen tierras aptas y no aptas y

tenemos aquí los dos grandes problemas del minifundio y del latifundio, que constituyen la cuestión central de una reforma agraria y que están a base de tierras que son explotadas, explotables por lo menos, y que constituyen ese patrimonio de los terratenientes que seguramente tanto impone una repartición de tales tierras que para ellos son productivas en la actualidad o por lo menos podrían serlo.[3]

Para ser suficientemente sinceros, no se puede considerar solamente la reforma agraria a base de tierras inexplotadas o inexplotables, sino a base de tierras que ya están explotadas, que constituyen una fuente de producción importante para el país. La simple repartición bajaría la producción como ha pasado en todos los países, pero si eso va acompañado de una repartición en el crédito, en la asistencia técnica y en la educación agrícola o cooperativa, probablemente muchos de esos se subsanarían. Esto naturalmente es más complicado, menos simplista pero creo yo que más realista.

MINIFUNDIOS, LATIFUNDIOS, COOPERATIVAS

Ante todo quiero contestar al concepto del doctor Castellanos, sobre la posición de la clase terrateniente ante la reforma agraria. Creo que si circunscribimos el concepto de reforma agraria, además de la parte técnica y aumento de la producción, de aprovechamiento de tierras, de transportes, de mercadeo, debemos considerar principalmente la repartición de tierras que ya son productivas o son susceptibles de volverse productivas.

Ante esta última concepción fue mi afirmación de la resistencia por parte de la clase terrateniente a una reforma agraria. No en cuanto a que los individuos separadamente no puedan acceder a una repartición, sino en cuanto a que el conjunto de terratenientes obrando como grupo social tendrá que obrar en función de intereses comunes y es precisamente contra estos intereses comunes que iría la repartición de tierras productivas.

Respecto de la pregunta que se me ha hecho sobre cooperativismo, creo

que alcanzan a 84.065,000 de hectáreas aún no se sabe la cifra exacta de las que pueden ser aprovechadas o no. Salta a la vista la desproporción del suelo destinado a la agricultura y el ocupado por la ganadería: del territorio cultivado el 90.3% se dedica a esta última y tan sólo el 9.7% a la agricultura. CEPAL, *Analysis and projection of economic development,* Geneva, 1957, pp. 160-161. "De manera casi general las tierras planas de los valles, los altiplanos están consagrados a la ganadería extensiva, mientras que las tierras de montaña, frecuentemente más pobres, agotadas y erosionadas están superpobladas." Misión Economía y Humanismo, *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia,* Aedita, Bogotá, 1958, p. 124.

[3] Tenencia de la tierra: "Estudiando el aspecto de la tenencia de la tierra las estadísticas establecen que el 55% de los propietarios campesinos poseen el 3.5% de las tierras ocupadas, y el 3% poseen el 55% de la superficie incorporada a la economía nacional. Debe observarse que el 3% de los propietarios tienen las tierras clasificadas como excelentes, muy buenas y buenas. Un gran número de pequeños propietarios ocupa los terrenos de clase inferior y en ellos producen la totalidad de la agricultura de subsistencia." Aguilera Camacho, Alberto, *Derecho Agrario Colombiano,* Tercer Mundo, Bogotá, 1962, p. 145.

que desde el punto de vista económico, es obvio que si una de las bases de la reforma agraria es multiplicar el número de productores, sería económicamente perjudicial si al mismo tiempo no logramos una comunidad en cuanto a los gastos generales de esos productores múltiples, que no se lograría, dada la división de la propiedad, sino mediante el régimen cooperativo.

Naturalmente que la cooperativa no debe entenderse solamente como un sistema económico sino que es ante todo, un método educacional que prepara a los individuos a sacrificar intereses individuales por el bien de la colectividad. Es claro que la cooperativa de producción aislada no puede resultar. Tiene que estar necesariamente ligada con cooperativas de transportes y de consumo para completar el ciclo de la producción y distribución económica. Creo por lo tanto que las cooperativas tienen que estar en la base de la reforma agraria.

LA CLASE TERRATENIENTE

Creo yo que esta discusión, como en toda en la que se trate de decir la verdad, ha clarificado y sintetizado muchos puntos. Gracias a esto creo que se ha llegado a un acuerdo teórico al menos. En mi parecer la polémica se puede resumir en un problema sociológico clásico que es el que constituyen las relaciones del hombre y la tierra, de lo humano y de la propiedad como se ha dicho aquí. Si aceptamos un determinismo de la propiedad sobre la conducta del hombre en general, se nos podría tildar de marxistas y unilaterales. Si aceptamos el determinismo de lo humano sobre lo económico con independencia entera de este último factor seríamos idealistas utópicos. Como cristianos tenemos que aceptar el hombre integral. Cuerpo y alma, espíritu y materia, factor humano y factor económico y social.

Las relaciones que el hombre tiene sobre la propiedad han quedado claras al hacer resaltar la necesidad ineludible de educación, de formación técnica, de formación comunal, de organización en general. La influencia de la propiedad privada sobre la conducta del individuo no deja de ser menos importante. El problema de la inseguridad ante la vida y ante el futuro; la capacidad de aumentar la producción y con ella su nivel de vida, su nivel educativo, su prestigio social dependen en forma muy directa de la posesión de los medios de producción.

A este acuerdo se ha llegado en teoría. Tenemos el consuelo de oír al doctor Castellanos que como representante de la clase terrateniente nos afirma que ésta no rehuiría la repartición de tierra productiva. Ojalá cuando se trate de pasar a la práctica, el grupo que él representa obre más en función de intereses colectivos y no en función de intereses egoístas.

Cuando me he referido a la clase terrateniente no lo he querido hacer, en ninguna forma, con un criterio marxista o de lucha de clases. He querido solamente expresar la realidad sociológica. La clase social concebida científicamente es el conjunto de individuos que forman un grupo con comuni-

dad de intereses, de valores, de motivaciones y con conciencia de esa comunidad. Esta conciencia se traduce por instituciones como aquéllas a que se ha referido el doctor Aguilera Camacho, instituciones gremiales que representan y defienden los intereses de cada clase o subclase.

REFORMA A LA COLOMBIANA

Respecto de la pregunta que se me ha hecho sobre la reforma agraria en otros países y la posibilidad de aprovechar esas experiencias, quisiera decir lo siguiente:

Puede ser que dentro de esas experiencias haya elementos positivos. Sin embargo, es necesario que nosotros no las copiemos por el hecho de haber sido exitosas en otros ambientes. Creo que hemos tenido ya experiencias duras por haber trasplantado instituciones extranjeras indiscriminadamente, sin tener en cuenta nuestra realidad local.

Todas las experiencias deben ser conocidas, pero no nos podrán ser útiles sino en la medida en la que correspondan a las condiciones específicas de nuestra realidad nacional. Para conocer estas condiciones se deben realizar investigaciones científicas serias. Se debe planear en función a ese conocimiento científico y se debe realizar en vista a la mayor eficacia, en cada uno de los programas. Si esas soluciones coinciden eventualmente con las adoptadas en Cuba, México, China y Bolivia o cualquier otro país del mundo, no nos importa porque no las hemos adoptado por el hecho de que coincidan, sino por el hecho de responder a necesidades locales objetivas.

1961

ANATOMÍA DE LA VIOLENCIA[1]

Es la coacción física, de carácter terrorista, ejercida predominantemente en las áreas rurales de nuestro país por pequeños grupos que pretenden obtener ciertas ventajas políticas y económicas. Así la distinguimos de las manifestaciones de extorsión moral, del bandolerismo típicamente urbano, de las guerras civiles que nos asolaron en el siglo pasado, y de la delincuencia individual.

¿PERO SÓLO EN COLOMBIA HAY VIOLENCIA?

Claro que no. Para no referirnos sino a este siglo, recordemos la situación en Rusia después de la guerra con el Japón y antes de la Revolución del 17, la situación china hasta nuestros días, los "cangaceiros" y todas las pandillas bandoleras de Sur América, de México, del Oeste norteamericano.

¿SIEMPRE HAN SIDO LAS MISMAS CAUSAS?

No me atrevería a dogmatizar. Pero siempre se observan dos fenómenos concomitantes. Primero, la oclusión de las vías pacíficas para la promoción económica, social y cultural. Segundo, el establecimiento de un contacto social que descubre a esos grupos la posibilidad de lograr esa promoción por medio de la violencia.

¿QUÉ PAPEL JUEGA LA POLÍTICA EN TODO ESTO?

La ceguera o el apasionamiento de los políticos los ha llevado a decir —por lo menos a algunos— que se busque el remedio sin indagar las causas.

[1] El semanario *Política y algo más* (fundado en febrero de 1961 por Carlos Lleras Restrepo, Juan Lozano y Lozano y Plinio Mendoza Neira y suspendido después del triunfo de la campaña electoral a cuyo servicio se destinó) inició su publicación con una encuesta entre "distintos representantes de la opinión y el pensamiento nacionales" sobre las causas y los posibles remedios de la violencia. En este texto se contienen las respuestas de Camilo Torres a este semanario en su primera entrega del 11 de febrero de 1961, a las que añadimos la presentación que les hizo el mismo semanario. "Pena de muerte y tierra arrasada, proponen algunos para acabar con la violencia. Revisión profunda de la estructura económica, indican otros. Ingerencia extranjera denuncian ciertos círculos. No, replican otros, éstas son secuelas de la violencia anterior. Hay, por fin, los que hablan de una 'generación de los violentos'. Éste es el gran debate colombiano. Para encontrar respuesta a todos estos interrogantes, *Política* ha entrevistado a distinguidos representantes de la opinión y del pensamiento nacionales. Cada cual su parte. El R.P. Camilo Torres, joven sacerdote estudioso de los problemas nacionales y eminente sociólogo, define así la violencia:"

Es como si un médico formulara una droga sin haber diagnosticado antes. Me lo explico, porque al indagar las causas se establecen responsabilidades. Pero esto es lo que debemos hacer los diferentes grupos sociales: hacernos cargo de nuestra parte chica o grande, en este tremendo problema nacional.

¿Y ASÍ SE ELIMINARÍA LA VIOLENCIA?

Ésa es la condición previa. Pero luego es necesario afrontar, a costa de los mayores sacrificios, la necesidad de crear canales de promoción en los campos económico, social, cultural y político.

¿CÓMO?

En el económico, con una reforma agraria que reestructure la posesión de la tierra en base a la mayor productividad y dentro de la libertad, naturalmente. En el social, por medio de una Acción Comunal[2] bien orientada, que devuelva al país el sentido de la solidaridad. En el cultural, consagrando mayor parte del presupuesto a la formación de técnicos y a campañas de alfabetización. Y en el campo político, resultante de los anteriores, mediante la participación real de la masa en la dirección del país.

¿USTED HABLA DEL CONTACTO SOCIAL COMO SEGUNDO FENÓMENO CONCOMITANTE DE LA VIOLENCIA. SE PODRÍA PENSAR EN LIMITARLO?

Es utópico si sólo se hace eso. El mundo contemporáneo —incluyendo nuestro encastillado mundo rural— ya no se puede considerar como una torre de marfil, protegida de influencias extrañas. Las influencias ideológicas sobre todo, no se pueden reprimir hoy en día. Es más inteligente afrontarlas, si son antisociales. Reprimir la violencia es posible y necesario; pero a las doctrinas que pregonen la solución violenta es necesario comba-

[2] El gobierno nacional organizó el movimiento de Acción Comunal por medio del Decreto 1761 de 1959. Consiste en un programa de movilización del esfuerzo y de los recursos humanos, económicos, físicos y político-administrativos de una comunidad en busca de la elevación de los niveles de vida. El empuje inicial se redujo notoriamente a poco tiempo de iniciado el movimiento por el peso de la burocracia que se creó rápidamente para impulsarlo y por la utilización que se hizo en muchas partes del país de las juntas de acción comunal para las tradicionales campañas y fines de los políticos tradicionales. En muchos sectores se miró con gran desconfianza este movimiento porque se decía que en él se habían incrustado muchos elementos izquierdistas interesados en canalizarlo hacia sus propios fines. La Iglesia propició un movimiento paralelo en gran número de las parroquias del país: la acción veredal, que ejerce su actividad a través de las juntas veredales, organizadas y de hecho dirigidas y orientadas por el párroco. El gobierno del presidente Lleras Restrepo, a fines de 1966, puso en marcha un programa, anunciado "como la salvación del país" para aglutinar todos los movimientos, personas y entidades relacionadas con el desarrollo de la comunidad dentro de otro nuevo movimiento, también con su propia organización, llamado "integración popular".

tirlas con ideas y *con hechos*. El anticomunismo es, en ocasiones, un sofisma de distracción de nuestros dirigentes, para excusarse de resolver los problemas de base. Los que trabajamos en el campo científico no podemos conformarnos sino con el estudio realista y metódico de estos problemas, para que nuestro mismo pueblo, en el que hay valores humanos incalculables, asuma él mismo la lucha contra toda fuerza que pregone la violencia.

¿EL SACERDOTE ES UN BRUJO?[3]

Acompaña a la presente mi inquietud, para que si es el caso, sea incluida en la sección "Colombia Pregunta". Me atrevería a recomendarle la consulta al padre Camilo Torres Restrepo, quien, como sociólogo que es, podría responder cosas de mucho interés.

Se trata de lo siguiente: Nuestro pueblo nace y vive sobre un complejo fondo mágico. En contacto con Dios y con el santoral católico, coexisten seres misteriosos —diferentes en cada clima y región— quienes, como el Moán, La Mechuda, Changó, El Duende, San Silvestre de Monte Mayor, etc., integran, por transculturación, una difícil teogonía.

El sacerdote es, pues, para la gran masa un mago más. Alguien con idioma ritual diferente: entregado al culto a su Divinidad, por lo mismo, incomprensible y complejo; vestiduras culturales o diarias que lo hacen extraño. Mago que muchas veces, consciente de su poder, abusa de él en provecho propio, olvidando las verdaderas directrices evangélicas y el ejemplo de una minoría de verdaderos apóstoles.

Un concordato —pero científico— podría resolver este problema, pero la sola inquietud sería suficiente para producir tremenda lluvia de anatemas.

Por lo menos, ¿no se podría "humanizar" el clero, en el sentido que analizo, con la supresión de la sotana? ¿Existe alguna razón especial, en

[3] La respuesta que da Camilo Torres a la pregunta de uno de los lectores de la revista *La Nueva Prensa* se publicó en el número fechado 23-29 de agosto de 1961. La revista se fundó en Bogotá en abril del mismo año y su director, Alberto Zalamea, la presentaba en los siguientes términos: "¿Qué me ha impulsado a insistir en *La Nueva Prensa*? Tal vez presuntuosamente la convicción de que el periodismo colombiano necesita ser rescatado de las manos y de los pies de gentes absolutamente incompetentes, por su blanda debilidad, para desempeñar la función de informadores en que se han comprometido." Siendo director de la revista *Semana*, Zalamea lanzó el proyecto de fundar el diario *La Nueva Prensa*, que alarmó a los dirigentes de la Gran Prensa y los llevó a multiplicar las presiones sobre la junta directiva de *Semana*. A raíz de un artículo sobre Cuba en el que "habíamos demostrado cómo Castro había sido empujado a los brazos de Rusia por una política norteamericana manifiestamente equivocada", Eduardo Zuleta Ángel, miembro de la junta directiva del semanario convocó una reunión extraordinaria y declaró que renunciaba "a su cargo en la junta en vista del artículo sobre la situación cubana. Para él aquello era 'demasiado' grave. Estaba comprometido, y a ello dedicaría cuanto le restara de vida, en una cruzada anticomunista". Zalamea rehusó rectificar su posición: "Lo demás es inútil recordarlo. Se trataba de hundir a *Semana* y de dificultar el nacimiento de *La Nueva Prensa*. De lo primero se encargaron algunos altos personajes, del aborto del diario una antigua rotativa presentada como útil y que se reveló enterradora de varias ideas generosas." Zalamea, Alberto, "Diario de un periodista" en *La Nueva Prensa*, Bogotá, Vol. 1, No. 1, 19-25 de abril de 1961, p. 10.

Colombia, que impida hacerlo? ¿No sería así el sacerdote menos lejano, menos impresionante, más hermano para tanto confundido o aterrorizado colombiano? La labor sacerdotal, ¿no se tornaría más apostólica?

Álvaro Thomas Mosquera, Popayán

En primer lugar, me parece que es necesario determinar el concepto de magia, de acuerdo con las definiciones de los antropólogos y sociólogos actuales.

No obstante los puntos comunes que existen entre la magia y la religión (desde el punto de vista de la conducta humana, objetivamente considerada), los tratadistas concuerdan en establecer ciertas diferencias básicas entre las dos (Cfr. B. Malinowsky, *A Scientific Theory of Culture and Others Essays,* Chapel Hill. The Univ. of North Carolina Press, 1944. "Magic, Science and Religion", en *Science, Religion and Reality.* Joseph Needham, ed., New York. The Macmillan Co. 1925, 1948. J. Frazer, *The Golden Bough,* New York: The Macmillan Co., 1922. M. Yinger, *Religion, Society and the Individual,* New York: The Macmillan Co. 1957).

El concepto de magia

Estas diferencias las podemos reunir en tres.

1o. La religión trata de los problemas fundamentales del hombre (origen, destino, conducta, fin último) mientras la magia se refiere a los detalles de la vida diaria.

2o. La religión plantea soluciones a largo plazo, mientras la magia solamente lo hace a corto plazo.

3o. La religión busca su eficacia, predominantemente, en un ser superior, mientras que la magia la busca predominantemente en una acción humana.

No obstante estas diferencias fundamentales teóricas, en la realidad concreta, tanto social como individual, encontramos frecuentemente mezcla de elementos mágicos en la práctica y en los valores religiosos. En Latinoamérica, encontramos esa mezcla en diferentes proporciones y bajo las más diversas modalidades.

La carencia de estudios al respecto sobre la generalidad de la población colombiana nos impide hacer generalizaciones que tengan verdadero carácter científico.

Un estudio sobre el sacerdote

Creo que ningún científico social verdaderamente objetivo, puede dudar sobre el carácter propiamente religioso del catolicismo. Sus dogmas, sus patrones de conducta, sus valores, tienen características religiosas y no mágicas, de acuerdo con lo expuesto atrás.

Por lo tanto, el sacerdote católico, considerado en sus elementos consti-

tutivos, no tiene en sí características mágicas. Esto no implica que las deformaciones populares no le atribuyan propiedades mágicas. Sería muy interesante hacer un estudio sobre esta clase de deformaciones, en Colombia y en Latinoamérica, respecto de la población promedio. En ausencia de un estudio de este tipo, lo que podemos decir, se reduce a conjeturas.

Idioma ritual y vestiduras culturales

Tanto los filósofos fenomenologistas como los antropólogos, los sociólogos y los psicólogos actuales, han hecho estudios sobre el papel del lenguaje y del vestido en el individuo y en las relaciones humanas. Sabemos que tanto el uno como el otro son elementos de inter-acción social. Como toda inter-acción social, la del lenguaje y la del uso de vestido suponen una espectación social determinada.

De ahí vienen los modismos y las modas, las costumbres en la indumentaria, no solamente diferentes de acuerdo con las culturas y las subculturas diversas, sino también de acuerdo con los "status" y papeles sociales.

Existe lenguaje popular, vulgar, científico, ritual, etc. Existen vestiduras típicas, de ceremonia, culturales, etc. Para determinar si un lenguaje y un vestido rituales, tienen una función mágica o no, también debemos distinguir entre los elementos constitutivos de las creencias, como tales, y las actitudes de las personas, o espectación social de las personas que ejercen y sufren el impacto de tal lenguaje o de tal vestido.

Idioma y vestido en el culto católico

Si consideramos las creencias, en cuanto tales, debemos afirmar que el idioma y el vestido usados en el rito católico, tienen un carácter religioso y no mágico. Pero si consideramos las actitudes sociales ante éstos, debemos reconocer la posibilidad de mezcla de elementos mágicos.

Sin embargo, en este aspecto, como en el anterior, tampoco tenemos base para determinar científicamente la proporción en que éstos intervengan.

Proceso de adaptación en la Iglesia

Es interesante notar la tendencia de adaptación a la vida actual que existe en la Iglesia Católica. La introducción del lenguaje vulgar, propio a cada país, ha tomado un gran incremento después de la última guerra mundial. La supresión de la sotana (vestido de calle de los estudiantes universitarios de la Edad Media) ha sido dejada a la discreción de cada obispo. Para llegar a ella se necesita una concepción pastoral adecuada.

En mi concepto, sería necesario hacer un estudio a fondo, en cada diócesis, sobre el impacto social que esta supresión produciría. Así se determinaría en qué proporción el uso de la sotana fomenta, en cada ambiente social, los elementos mágicos y en qué proporción obstruye los elementos religiosos.

La tendencia pastoral general es la de disminuir las distancias (sin suprimir las diferencias entre los diversos papeles) entre el clero y los fieles. Es posible que esta tendencia culmine en la supresión de la sotana, por considerarla un elemento pastoral desfavorable en una determinada diócesis, en una sociedad, o en el mundo actual en general.

En esta forma creo que se puede responder a la pregunta en cuestión, sin caer en generalizaciones gratuitas, más sentimentales que científicas.

LA SOCIOLOGÍA EN COLOMBIA[4]

1. PREOCUPACIÓN SOCIAL DE NUESTRO TIEMPO

Una de las características de nuestro subdesarrollo cultural, es el inmenso margen existente entre las necesidades de nuestro país y las preocupaciones de nuestros dirigentes. Como simple síntoma de esta situación, hemos leído últimamente, en la prensa, algunas observaciones ingenuas contra la Facultad de Sociología, fundada el año pasado en la Universidad Nacional.

En un mundo que está jugándose su existencia misma en el terreno de lo social, encontramos escritores que no entienden la necesidad de una Facultad de Sociología. Esta incomprensión no es generalizada, afortunadamente. Ni las autoridades universitarias, ni las eclesiásticas, ni las civiles (como se demostró el día de inauguración de la Facultad) se han manifestado solidarias con esa actitud negativa. Pero el sólo hecho de que haya personas cultas, cuyos escritos se publican en los periódicos, que profesen este anacronismo cultural, manifiesta la clásica falla de nuestros dirigentes ante los problemas más actuales del mundo en general y de los países subdesarrollados, muy en especial.

Un efecto primario del subdesarrollo es el colonialismo. Esto es tan obvio como decir que un efecto primario de la *deficiencia* es la *dependencia*. El colonialismo puede manifestarse en diversos campos: el político, el económico, el cultural. Probablemente el más peligroso es el cultural. Más peligroso, porque, en muchas ocasiones es el más desconocido. Se siente menos, puede pasar desapercibido. Los colombianos estamos orgullosos, y con razón, de haber logrado nuestra relativa independencia política. Nos enervamos cuando nos vemos sometidos a la esclavitud económica de tener que vivir pendientes del centavo más o del centavo menos del precio del café; cuando nos vemos inundados de manufacturas extranjeras y sin industria pesada nacional. Sin embargo, permanecemos impasibles ante el transplante indiscriminado de corrientes culturales extranjeras. Adoptamos, en la forma más ingenua las soluciones prefabricadas que mandan empacadas desde el exterior. Es natural, aunque injustificable, que así suceda. Si es difícil administrarse a sí mismos, si encontramos tantos obstáculos para producir y distribuir en una forma lucrativa, es aún más difícil *pensar* de un modo original.

[4] No disponemos de datos ciertos sobre la publicación de este artículo, la copia dactilográfica que utilizamos carece de fecha. Lo incluimos entre los escritos del año de 1961 por referirse el autor a las críticas que se hicieron al establecimiento de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional, inaugurada a fines del año de 1960.

Para pensar se necesita calma y perspectiva amplia de la realidad. En nuestros países subdesarrollados, los problemas inmediatos son demasiados y demasiado apremiantes. Por eso es fácil que toda la clase dirigente se deje absorber por la acción. Aún en el mejor de los casos, cuando no se busque un lucro fácil o un triunfo político a corto plazo, la acción se presenta como un imperativo ineludible. Entonces necesitamos soluciones prefabricadas; teorías elaboradas y, entre más simplistas, mejor. Slogans fáciles, fórmulas concretas, referencias filosóficas prácticas y poco numerosas. De ahí la necesidad de una jerga especializada y no muy rica. Tenemos una jerga marxista, una jerga existencialista, una fascista, una macartista, una democrática cristiana, una liberal, una conservadora, etc. Esta terminología estereotipada refleja una ideología, una actitud, una solución, también estereotipadas.

Es triste tener que reconocerlo, pero nuestras circunstancias nos llevan fácilmente a un colonialismo cultural e ideológico.

En el campo social, en donde los problemas son hoy, sin lugar a dudas, los más apremiantes, la reacción no es la de analizar, estudiar y resolver en consecuencia. La reacción es la de acogerse a sistemas foráneos y aplicarlos indiscriminadamente a nuestro país.

Para probar esta aseveración no quiero citar sino tres ejemplos: el del comunismo, el de la "Mano Negra" y el del partido demócrata cristiano.

Marx, genio aficionado a la sociología, a la economía, a la filosofía, a la historia, al periodismo y graduado en derecho, hizo un análisis de la situación social europea de la segunda mitad del siglo XIX. Era un análisis de una sociedad en proceso de desarrollo, cuyas circunstancias socioeconómicas eran semejantes a las de los países subdesarrollados actuales. Su análisis teórico no es sino una racionalización de una preocupación práctica: la situación infra-humana del proletariado; y de una necesidad táctica: la revolución para solucionar esa situación.

Por este carácter pragmático de su teoría, ella está encaminada a producir efectos en la acción. Puede fallar en sus bases teóricas. Pero su lógica es perfecta para lograr los fines reivindicativos hacia los cuales esa teoría va orientada.

Cuando todo se sacrifica a un solo efecto, es muy probable que el efecto se logre. Por eso, en los países subdesarrollados actuales, el marxismo ha demostrado su eficacia en el logro de sus efectos económicos.

Los colombianos necesitamos resultados rápidos. Al presentarse una fórmula que ha dado resultado económico en otros países, se ha tratado de copiar servilmente y he ahí el origen de nuestro comunismo criollo, que de criollo no tiene sino sus adherentes.[5]

[5] El Partido Comunista fue fundado oficialmente por delegados de la Tercera Internacional en julio de 1930, con grupos formados desde 1923 por personas admiradoras de la Revolución Rusa y de las ideas marxistas. El primer grupo se formó alrededor de un ruso, Silvestre Savitsky, llegado a Colombia en 1922 y expulsado

No se han analizado los efectos no económicos del marxismo, efectos culturales y sociales, en los países socialistas. No se han estudiado las características típicas de nuestro pueblo. No se consideran otras soluciones posibles. Todo eso complica y necesitamos fórmulas simples, aunque no sean las más aptas. Es más cómodo copiar, que investigar.

La asociación llamada "La Mano Negra",[6] constituye otro ejemplo de

con gran ruido en 1925. (Cfr. Trujillo J., Francisco, "Pasado y presente del comunismo en Colombia", *Tercer Mundo,* Gaceta Mensual, 1967, abril-mayo, pp. 1,4,7.) Gerardo Molina quien, aunque no ha militado en el partido, es ampliamente reconocido como persona competente en estos asuntos, afirma lo siguiente: "Sus 35 largos años de trabajo activo, honesto, heroico a veces, no han sido recompensados con el éxito, pues la influencia de esa parcialidad en la vida nacional y en la clase obrera es hoy menor que antes, si se tiene en cuenta el crecimiento del país y la intensificación de los problemas sociales. Situación que preocupa a quienes creemos que el equilibrio político y los intereses de los trabajadores hacen indispensable un vigoroso Partido Comunista... Tal vez la causa principal de la situación apuntada es de naturaleza doble: de un lado podríamos decir que ese partido es víctima todavía de una especie de fijación respecto de Moscú, que lo lleva a adherirse automáticamente a lo que allí se hace, cosa explicable en los tiempos en que la Unión Soviética era la nación asediada, en trance inminente de exterminio, y en que la Internacional mantenía mano de hierro sobre los partidos hermanos o filiales. Del otro, le ha faltado a esa colectividad un mejor estudio de la evolución reciente del país, de las transformaciones de nuestro capitalismo, de la aparición de fenómenos nuevos en la composición interna de las clases sociales, con la consiguiente alteración de sus relaciones de fuerza, investigación que de haberse realizado le habría permitido a la extrema izquierda elaborar una estrategia más idónea y pisar un terreno más seguro." Molina, Gerardo, "¿Es posible una renovación de las izquierdas?", *Acción Liberal,* Bogotá, Vol. 1, No. 4, mayo-junio de 1966, pp. 68-72.

[6] En la tercera semana de julio de 1961 el semanario *La Calle* (órgano del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL) denunció una organización clandestina conocida con el nombre de "La Mano Negra", dirigida por gerentes de varias entidades importantes y representantes de intereses extranjeros que se proponía luchar contra la infiltración comunista en Colombia. Esta asociación tuvo su primer antecesor en el país en la "Asociación Patronal Económica Nacional", APEN, creada para "combatir los tímidos ensayos de reforma social propuestos por Alfonso López (1934-1938)".

"La táctica era sencilla: no se trataba de oponerse a las reformas sino al comunismo. Pero la consecuencia fue que estas reformas no se realizaron... Un pequeño grupo de gerentes —que dispusieron a su antojo del dinero de los accionistas— logró crear el clima propicio para el golpe regresivo. El empresario que no se sometía a sus exigencias, el político que no fingiera asustarse 'del peligro comunista', el periódico que no se plegara a su campaña, eran denunciados por servir los intereses del Kremlin. Los directores de la campaña han hecho fortuna, han llegado a posiciones empinadas y ahora intentan repetir el juego." El gerente de la Mano Negra era el señor Aurelio Correa y estaba integrada además por Eduardo Zuleta Ángel, José Gómez Pinzón, Alberto Samper, Hernán Echavarría, Gregorio Obregón, Guillermo Herrera y otros. En julio de 1961 *La Nueva Prensa* decía: "Desde que esta organización se constituyó han sucedido estas tres cosas: 1.—los conflictos obrero-patronales han aumentado; 2.—los disturbios callejeros se hicieron más frecuentes y violentos; y, 3.—el dólar continuó subiendo vertiginosamente. Es fácil colegir cuál ha sido la táctica de la Mano Negra. Obtuvo que el ministro del Trabajo, señor del

nuestra falta de autenticidad. Lógicamente, desde que existe, es porque corresponde a una necesidad: la defensa de los intereses de la clase poseedora. Lo mismo que los comunistas *pretenden* ser los únicos defensores del proletariado. En su organización revela una extraña similitud con la "Masonería". Su afiliación secreta, sus fines discutibles, su discriminación de clase. La clase social ha variado, de acuerdo también con la evolución de la masonería. Ésta comenzó por ser la defensora de una clase artesanal, de albañiles predominantemente, en contra de los privilegios del rey y de la Iglesia. Hoy, esa clase artesanal se ha convertido en industrial. Los albañiles son los gerentes de firmas constructoras. Los intereses han pasado a ser los intereses de los poseedores y no los de los oprimidos. Para defenderlos, no buscan medios originales. Toman los modelos más extremistas de países industrializados. Los patrones ideados por el Senador MacCarthy (q.e.p.d.) y por John Birch. En estos países el comunismo es un fenómeno más marginal. Aunque es ingenuo, es menos inadecuado el perseguirlo, sin averiguar las causas que lo producen, de lo que lo es en los países subdesarrollados. Sin embargo, aun en los países industrializados, el movimiento adquirió tales características sectarias que Einstein no vaciló en tildarlo de "histérico". Con todo, esta actitud es una solución de facilidad. Extirpar por la fuerza un hecho es más cómodo que buscar sus causas. Especialmente si en estas causas están comprometidos los intereses de la clase que se quiere defender.

Desgraciadamente ellos tampoco han analizado científicamente las consecuencias que puede tener una acción transplantada indiscriminadamente. ¿Cuánto puede radicalizar a los neutrales una persecución sectaria? ¿Cuántas innovaciones necesarias se van a frenar? ¿Cuántas personas de buena fe pueden ser descalificadas por el epíteto injusto de "comunistas"? ¿Cuántas energías de las clases dirigentes van a ser distraídas para destruir, en lugar de emplearlas en construir, en quitar bases al comunismo?

Por último, el Partido Demócrata Cristiano,[7] es otro transplante que no

Hierro, con su decreto 1952 desatara una ofensiva contra las fuerzas del trabajo, a las que se pretende atomizar; y que el señor Adán Arriaga Andrade, conocido asesor de empresas, elaborase una reforma laboral regresiva, que ha sido denunciada como tal por los mismos agentes que el gobierno tiene al frente de los sindicatos. Lógicamente los obreros declararon huelgas: es su único instrumento de defensa. Pero entonces el gobierno... las declara ilegales." "El caso colombiano", *La Nueva Prensa,* Bogotá, Vol. 1, No. 24, del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1961, p. 76.

[7] El Coordinador Nacional del Partido Demócrata Cristiano de Colombia publicó al respecto: "El partido de la democracia cristiana de Colombia considera como su fecha de iniciación el 1o. de agosto de 1959, cuando apareció el primer número de un boletín informativo y doctrinario... Es una fuerza política en proceso de formación y organización con planteamientos nuevos que lo distinguen de los partidos tradicionales, liberal y conservador. Se propone la instauración en Colombia de un orden político y social de inspiración cristiana, es decir, justo, de amplia base popular, de efectiva vigencia democrática y de vastas proyecciones humanís-

ha sido investigado. En Europa y en algunos países latinoamericanos existe un partido demócrata cristiano o social cristiano. Este partido se ha formado, en general, como una defensa ante los partidos que se declaran anticristianos. La necesidad de defensa ha llevado a los cristianos de esos países a optar por lo que el canónigo Leclercq llamaba "un mal menor"; el plantear la lucha política mezclada con el problema religioso. En esos países, el no hacerlo, implicaba un problema de subsistencia, para los cristianos. Sin embargo, hay muchos sectores de la población que no practican la religión, por no estar de acuerdo en muchos planteamientos puramente políticos de esos partidos. Es claro que se debe a falta de criterio. Pero el hecho se puede constatar y se debe tener en cuenta.

No creo yo que los cristianos podamos correr con la responsabilidad de tomar la iniciativa de plantear la lucha política en términos religiosos. Los partidos típicamente anti-cristianos son aún demasiado débiles. En cambio existen soluciones técnicas, o, si no existen, se pueden buscar. Esas soluciones podrían nuclear gentes de buena voluntad pertenecientes a todas las corrientes. Esas soluciones no deben ser cristianas, ni protestantes, ni budistas, ni materialistas. Esas soluciones deben ser científicas, eficaces; y la eficacia no tiene ideología. Por otra parte, el cristianismo sí debe tener la eficacia como parte de sus principios ya que el Amor ineficaz no es sino hipocresía. Sin embargo, es más difícil buscar esas soluciones científicas. Es más cómodo el copiar, o sintetizar programas políticos extranjeros, a investigar nuestros problemas concretos y proponer soluciones autóctonas.

2. NECESIDAD DE UNA SOCIOLOGÍA POSITIVA

La palabra "sociología" puede llevar a los profanos, a muchos equívocos. A muchos les suena a "socialismo"; a otros les parece que se trata de "Filosofía Social": especulaciones a propósito de la Sociedad. A otros, por último, les parece que se trata de estadísticas usadas para probar lo que cada uno quiera probar. Sin embargo, la Sociología es una ciencia objetiva y positiva, sometida a la constatación empírica y suceptible de formular leyes respecto de la sociedad. Concebida así, la sociología puede ser una ciencia que establezca un piso común, entre gentes de diversa ideología.

Hoy en día científicos especialistas en Física Nuclear, han sido capaces de ponerse de acuerdo respecto a *las técnicas* del control atómico. Esto no

ticas... Es de inspiración cristiana, es decir, se propone aplicar, trasladándolos al orden temporal, los principios sociales del cristianismo... Corresponde a las tendencias y a los principios de los demás partidos demócrata-cristianos o social-cristianos del mundo. La democracia cristiana es una fuerza de proyecciones mundiales, si bien no es un partido internacional, ya que no tiene una autoridad común ni una disciplina... Está dirigido por una Junta Nacional de Responsables, el presidente de la cual es el doctor Álvaro Rivera Concha." Jaramillo G., Francisco de Paula, "¿Existe en Colombia el partido demócrata-cristiano?", *La Nueva Prensa,* Bogotá, Vol. 1, No. 24, del 27 de septiembre al 4 de octubre de 1961, pp. 2-3.

obstante el pertenecer a las corrientes más opuestas, como sucedió en la conferencia de Ginebra entre rusos y americanos. Cuando se trató de la política a aplicar, vinieron las discrepancias. Pero hubo acuerdo en el campo científico.

El día que cada país tenga análisis científicos sobre sus problemas sociales, los puntos de discrepancia se reducirán y la eficacia será el criterio que oriente a los interesados en su solución.

El papel de hacer estos análisis le corresponde a la Sociología, en colaboración con las otras ciencias sociales positivas.

3. SIGNIFICADO DE UNA FACULTAD DE SOCIOLOGÍA EN COLOMBIA

Para cumplir con su misión en Colombia y el mundo, la Sociología necesita algunas condiciones.

1a. *La Objetividad*

Es necesario que el científico haga abstracción de sus juicios de valor, cuando se propone investigar en el terreno positivo. Para esto es necesario liberarlo de toda presión de tipo económico, político o social. Todos debemos tener juicios de valor. Lo importante es no hacerlos intervenir en nuestra actividad científica.

Para lograr esta independencia, se necesita un cuadro institucional. En cuanto una Facultad represente ese cuadro institucional autónomo, que preserve a los científicos de las presiones anticientíficas, una Facultad de Sociología es necesaria en nuestro país.

2a. *El trabajo en equipo*

Dada la complejidad de los problemas sociales, es difícil que una sola persona pueda ver todos los aspectos de la realidad social. Es necesario contar con diferentes tendencias y orientaciones. Aun, para controlar la influencia de los juicios de valor, es conveniente el que las conclusiones científicas sean criticadas por especialistas de diferentes tendencias filosóficas. Cuando un equipo constituido así está de acuerdo en una constatación empírica, la garantía de objetividad es bastante grande.

Una Facultad puede formar y sostener ese clima de trabajo en equipo en forma que asegure una continuidad en el enfoque científico de los problemas, como ocurre con la de la Universidad Nacional.

3a. *La consideración de los problemas más urgentes*

Una causa del descrédito de la Sociología, es el que muchas veces los sociólogos se consagren a problemas intrascendentes. Los estudios siempre serán un aporte a la ciencia, si son hechos seriamente. Sin embargo, mu-

chas veces ese refugio en una problemática neutra no es sino una forma de cobardía intelectual. Quieren rehuir las cuestiones candentes. Es una forma de falta de objetividad.

Si hay una institución universitaria que tenga el valor de respaldar estudios sobre temas que podrían considerarse peligrosos, se garantizaría el que dichos temas fueran tratados, en forma científica y desapasionada, contribuyendo así en una forma real y tangible a la solución de dichos problemas y al bienestar social del país. A ello aspira nuestra Facultad de Sociología.

4. DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

La ciencia no existe en forma realmente fecunda sino encarnada en los científicos. De ahí la necesidad de *crear escuela* en todo campo científico. Dada nuestra mentalidad latina tan tendiente a la especulación abstracta, constituye una tarea ardua el crear una escuela de óptica positiva y empírica. Esta dificultad se hace aún mayor si se trata de asuntos, como los sociales, que por ser actualmente tan inquietantes, han sido tema para toda clase de personas. El crear escuela se hace aún más necesario.

Este objetivo es muy difícil de llenar sin un equipo estable de profesores que estén formando en forma sistemática a un grupo de alumnos. En muchos países se comienza con muy buenas bases, pero la interferencia de influencias destruye los objetivos propiamente científicos. Es necesario que el cuerpo académico goce de autonomía y ésta se garantice celosamente en una ciencia que, por no ser bien entendida, se considera instrumento para fines bastardos.

Además, se necesita publicar investigaciones, lecturas pertinentes, en una palabra, crear una mentalidad en el público en general. Una institución universitaria despende de toda la sociedad que la rodea, tanto para su existencia, como para su actividad y para la absorción de sus egresados.

En cuanto una Facultad de Sociología pueda garantizar estas funciones y servicios, es una necesidad vital para un país como el nuestro.

Dado el retardo que Colombia siempre ha manifestado, respecto de la evolución mundial, es realmente admirable que hoy tenga la primera Facultad de Sociología de América Latina. Esto muestra un progreso real, no solamente en el campo universitario sino en la mentalidad en general del país.

No es extraño pues, que hayan surgido oposiciones. Seguramente surgirán muchas más. Sin embargo, la Facultad, por su trabajo real y positivo podrá algún día demostrar a los más reacios, mientras ellos sean de buena fe, que la verdad científica en el campo social no puede ser sino un vínculo de concordia y de bienestar para todos.

EL PROBLEMA DE LA ESTRUCTURACIÓN DE UNA AUTÉNTICA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA[8]

COLONIALISMO CULTURAL LATINOAMERICANO

La cultura latinoamericana, para decir lo menos, es una cultura poco institucionalizada. Hay patrones que no han sido integrados. Hay otros que, a pesar de haber constituido un patrimonio cultural indígena, han desaparecido.

La coexistencia entre elementos asimilados y elementos de desaculturación, ha llevado a muchos sociólogos y antropólogos a dudar de la existencia de una verdadera cultura latinoamericana en el sentido estricto.

Dentro de los elementos culturales nuevos está el de la sociología como ciencia y como método. Es cierto que entre las Crónicas de Indias encontramos verdaderos análisis sociológicos y antropólogicos. Sin embargo, la sociología considerada como una rama estructurada de la ciencia, no fue cultivada en Latinoamérica sino a fines del siglo pasado y principios del presente. No siempre dentro de las normas de una sociología científica, claro está, pero por lo menos, usando el nombre de la sociología como ciencia. Sin embargo, es innegable que la nueva disciplina ha constituido un elemento cultural importante y extraño.

Las nombradas escuelas sociológicas de los Estados Unidos y de Europa, encontraban sus representantes en Latinoamérica más en calidad de copistas que de intérpretes de ellas.

La sociología no ha sido una excepción del mosaico de nuestro colonialismo cultural que persiste a través de las formas de colonialismo económico y político. Dado el carácter poco autóctono de estas importaciones culturales, su evolución dentro de nuestro continente es subsidiaria en cuanto a la dirección y al tiempo de evolución en otros continentes.

Así, la concepción positiva y empírica de la sociología, no comenzó a generalizarse en Latinoamérica sino después de la última guerra mundial, con varios años de retraso respecto a Europa y, sobre todo, respecto de la sociología anglosajona. Se adoptó igualmente, como una concepción importada y no fue una culminación de un proceso científico realizado por la "inteligencia" de nuestros países. No obstante, la nueva orientación implica una proyección científica sobre nuestra realidad. La ciencia positiva no puede aislarse de un ambiente local concreto. Menos aún en caso de una ciencia social. Los estudios sobre nuestra realidad comenzaron a

[8] Ponencia presentada en las Jornadas Latinoamericanas de Sociología para la Primera Conferencia Latinoamericana sobre Escuelas y Departamentos de Sociología, organizada bajo los auspicios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 24-29 de septiembre de 1961.

multiplicarse. Los sociólogos profesionales entrenados generalmente en Europa y los Estados Unidos, aparecen en todos nuestros países. Ya en el VI Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado este año en Caracas, se habló de un triunfo de los sociólogos profesionales sobre los simples aficionados. Los trabajos de investigación positiva fueron bastante numerosos. Podría ya hablarse de una entronización oficial de la sociología positiva en nuestro continente. Con todo, el parasitismo científico no aparece aún descartado. Los vicios de la sociología extracontinental nos han sido trasuntados a una con las cualidades. La estructuración de una auténtica sociología latinoamericana, aparece aún en forma muy embrionaria.

EL PELIGRO DEL "NOMINALISMO"

En cuanto a los vicios comunes, quisiera referirme únicamente a uno, por ser común a la sociología universal y por estar estrechamente ligado al tema de la inautenticidad, que quiero tratar a continuación; este vicio es el del "nominalismo". Por nominalismo quiero expresar el fenómeno del uso de palabras que no están estrechamente relacionadas con una observación personal del que las emplea. El nominalismo hace más énfasis en la terminología que en la observación de la realidad. Es el camino de menor resistencia para el profesional, pues da la apariencia de poseer una ciencia, con la sola posesión de un vocabulario científico. Este fenómeno ha justificado la aserción de aquellos que definen la sociología como la persona que expresa con palabras complicadas e ininteligibles, las cosas que todo el mundo conoce por sentido común. El nominalismo es un campo tan tentador para la mediocridad, que es posible que en pocos años veamos a nuestro continente inundado de seudocientíficos poseedores de una jerga sociológica, pero incapaces de observar nuestra realidad social, de sintetizar sus observaciones y de generalizar en forma sistemática las características de esta realidad.

Es imprescindible que todos aquellos que nos ocupamos de la formación de los futuros sociólogos latinoamericanos estemos alertas ante este gran peligro para nuestra sociología. Tenemos que emplear una pedagogía realista e intransigente en la línea de la prioridad de la observación inmediata sobre el empleo de una terminología hueca y sin sentido. De lo contrario frustraríamos el aporte de una sociología positiva. Desvirtuaríamos el sentido de encarnación realista en los fenómenos sociales típicos de nuestro continente, que esta ciencia tendría de por sí, ya que está guiada por una metodología empírica. Quizás la insistencia en las prácticas sobre el terreno y el combatir el memorismo irracional en los alumnos, podrían ayudarnos en esta depuración realista de nuestros futuros profesionales. En todo caso es un problema de método que debe estar en primera línea, dentro de nuestras inquietudes académicas.

AUTENTICIDAD DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

Muchos hemos oído discutir sobre la legitimidad de especificar geográficamente una ciencia. ¿Hasta dónde podemos distinguir las matemáticas norteamericanas de las matemáticas soviéticas si no es por razón de la nacionalidad de los científicos que las cultivan? El mismo problema se plantea cuando aparece la concepción positiva de las ciencias sociales. A medida que se estandarizan los métodos y se llega a generalizaciones susceptibles de verificaciones empíricas, las ciencias sociales, y en particular la sociología, se levantan por encima de las fronteras filosóficas, religiosas, culturales y geográficas, para adquirir una carta de ciudadanía universal en el concierto de las ciencias modernas.

Sin embargo, la materia, objeto de las ciencias sociales, difiere de la materia de las otras ciencias positivas. El elemento geográfico, ecológico mejor dicho, es un elemento esencial en la consideración integral de un complejo social. Entonces la especificación geográfica no se hace en detrimento de la universalidad de una ciencia. Respecto de la sociología, podemos decir que ella no puede llamarse "americana", "europea" o "latinoamericana", en cuanto a los métodos generales y en cuanto a las leyes universales. No obstante, la problemática religiosa es diferente. La dinámica y las estructuras sociales tienen modalidades específicas dentro de cada cultura y cada subcultura. En una palabra, podemos hablar de una sociología latinoamericana en cuanto tiene por objeto el análisis y la interpretación de los problemas, situaciones típicas de nuestras regiones y en cuanto tiene que adaptar métodos y teorías a estos problemas y situaciones específicas.

Quisiera considerar ahora dos peligros que tiene la estructuración de una sociología típicamente latinoamericana. El primero podríamos denominarlo como el de una cobardía disfrazada de objetividad y el segundo como el de una demagogia disfrazada de valor científico.

COBARDÍA DISFRAZADA DE OBJETIVIDAD

El afán de objetividad es plenamente justificable dentro de las preocupaciones de cualquier científico pero, dados los antecedentes, especialmente dentro de las preocupaciones del sociólogo latinoamericano, son demasiados los chascos que nos ha dado una sociología teórica, normalista y objetiva, tan propicia a nuestro genio latino, como para que no tengamos desconfianza en los enfoques que hagamos de nuestra realidad social. Nuestra sociedad se presenta como un hervidero de problemas inmediatos de toda índole, en los cuales nos vemos forzosamente implicados con nuestra afectividad, con nuestra inteligencia, con toda nuestra persona. Es fácil dejarnos impresionar por el objetivismo en los análisis sociales. Todo esto justifica la preocupación de conservar una fría objetividad científica en nuestra labor sociológica.

Sin embargo, todos los problemas sociales deben ser objeto de la consideración y del estudio del sociólogo. El discriminar "a priori" entre problemas que se deben estudiar y problemas que no se deben estudiar no es una actitud científica. Más aún, si dentro de los que excluimos están los problemas más candentes, estamos mutilando nuestro campo científico, privándolo de objetivos que pueden ser definitivos para una integración científica completa.

Me parece que en esta actitud hay un elemento de deontología profesional que no podemos desdeñar. En mi parecer, el científico no debe hacer abstracción de su personalidad humana total, sino en tanto en cuanto los fines científicos se vean obstruidos por elementos de esa personalidad. Esto ocurre, por ejemplo, con los juicios de valor. Sin embargo, creo yo que iría en detrimento de una auténtica realización científica, al descartar toda la riqueza humana del científico, aunque esa riqueza no sea un elemento que pudiéramos clasificar como estrictamente metodológico. La imaginación, la intuición, la cultura general, el idealismo, la generosidad son elementos imponderables y cualitativos que pueden, en ocasiones, definir lo que solemos llamar un "científico". Dentro de estos elementos "existenciales", por decirlo así, está el de vivir la problemática de su tiempo y de su sociedad concreta. El hacer caso omiso de la problemática de nuestro tiempo y de nuestra sociedad latinoamericana, dentro de nuestros objetivos sociológicos, no se justificaría científicamente sino por el peligro de perder la objetividad. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿no poseemos ya una metodología suficientemente estandarizada, no poseemos una comunicación humana suficientemente extensa para que permita una crítica universal, no podemos aspirar a una formación científica tal, que podamos abordar aquellos problemas, cuya omisión nos dejaría una trascendental laguna en la concepción de la realidad latinoamericana? ¿Son los controles de la objetividad científica en sociología aún tan rudimentarios que tengamos que privarnos de lo que aparece como más interesante dentro de nuestra problemática social?

Si la respuesta fuera afirmativa, la categoría de la sociología como ciencia, sería bastante dudosa. Los sociólogos tendríamos que someternos a tratar los problemas tan intrascendentales como único medio para ser objetivos. Me parece que el desarrollo actual de la sociología nos coloca en una posición más optimista. Creo que podemos afirmar que, desde el punto de vista científico, no hay razones suficientes para rehuir el tratamiento de los problemas más sentidos por nuestra sociedad. Temas tales como la revolución social, el cambio social, los efectos sociológicos de la reforma agraria, del desarrollo de la comunidad, del imperialismo, deben estar en el orden del día de la problemática sociológica latinoamericana.

La sola disculpa de poner en peligro la objetividad científica no parece ser sino una forma de disfrazar una cobardía de nuestros sociólogos, para no abocar aquellos problemas cuya interpretación y análisis parecen más urgentes.

En aquellos países donde los problemas inmediatos son más álgidos, el desarrollo de la investigación, la reflexión y la planeación es menor. El fenómeno es lógico pero implica una disfunción de las instituciones. Son precisamente los países que tienen más necesidad de planeación, los que, en general, la tienen en la forma más deficiente.

Se necesita una ascética científica estricta para no dejarse absorber por las necesidades inmediatas de acción y dedicar el tiempo requerido a la investigación. Esta presión de las necesidades inmediatas generaliza la idea de que la investigación es secundaria y que la acción es lo primordial. Sin entrar en discusiones bizantinas sobre valores y prioridades, podemos afirmar que la investigación y la planeación, siendo muy necesarias, son difíciles de llevar a cabo en países de necesidades inmediatas de acción, como en nuestros países latinoamericanos.

Este fenómeno es especialmente manifiesto en el campo de lo social y así vemos que los investigadores escasean y los políticos aumentan. Los escritos polémicos, emocionales y sobre problemas de realizaciones sociales, de política social, se hacen más abundantes, en detrimento de la literatura propiamente científica.

Los que se llamasen a sí mismos "sociólogos" comienzan a ser víctimas de esta presión de lo urgente, de lo inmediato.

La posición de los "científicos cobardes" que anotábamos atrás, les da argumentos para abandonar la investigación y dudar de la objetividad. Los temas intrascendentes de éstos, aunque tratados en forma muy fría y objetiva, aparecen como escudos de defensa de intereses no científicos, de intereses de clase, de intereses económicos y políticos. Esta posición de duda ante la objetividad de los sociólogos que pertenecen a una determinada clase social y están insertados en un determinado sistema político y social, además de ser estimulada por las actitudes de los "científicos cobardes", es dirigida por el dogmatismo de los falsos discípulos de Marx y de Engels —más abajo explicaré por qué hablo de falsos discípulos.

Para éstos, debe haber una sociología proletaria y una sociología burguesa. De la misma manera que se ha hablado de arte proletario y arte burgués y hasta la genética y matemáticas proletarias y burguesas. En otras palabras, se dice que el condicionamiento de clase es total y absoluto, que ningún científico puede sustraerse de él.

Naturalmente que nosotros no podemos negar que exista tal condicionamiento. Los "científicos cobardes" son una prueba de su existencia. Sin embargo, no podemos aceptar que ese condicionamiento sea total, en todos los individuos. Los mismos Marx y Engels tuvieron un espíritu analítico lo suficientemente penetrante como para darse cuenta de esto. Ellos no sólo observan y preven la actitud de una minoría de la "clase reinante" en contra de los intereses de esa misma clase. Ellos utilizan esa minoría

para sus fines revolucionarios y —por lo menos es muy claro en el caso de Engels— ellos mismos no pertenecen al proletariado, clase de la cual se proclaman los auténticos voceros. Esto indica que Marx y Engels no eran tan absolutos como algunos de sus discípulos en la afirmación del condicionamiento de clase. ¿Si ellos aceptaban excepciones en un campo en el que la objetividad es más difícil, cual es el campo político, cómo no lo aceptan sus discípulos en el campo estrictamente científico?

No es que se quiera desconocer la influencia que tiene la pertenencia a una clase o a cualquier grupo, en las actitudes de todo individuo. Dejaríamos de ser sociólogos si no afirmáramos esta influencia. No queremos tampoco negar que el sustraerse a esas influencias sociales sea el caso corriente. Se trata de excepciones. De excepciones que no se logran sino a base de disciplina y formación científicas, a base de valor moral y ética profesional, a base de una autocrítica y del reconocimiento de los propios juicios de valor, para preservarse de ellos en la indagación objetiva de los hechos. Sin embargo, el llegar a ser esa excepción es la base para llegar a ser científico. Por eso es difícil encontrar científicos auténticos. Por eso, el verdadero sociólogo tiene que ser una excepción. A las anteriores motivaciones se une otro estímulo para que nuestros sociólogos abandonen la vía de la objetividad científica o duden de ella, y se entreguen a la acción o la literatura política: la tentación de la popularidad.

Para muchos sociólogos es una prueba dura el ver que los análisis fríos, aunque sea de los problemas más candentes, producen menos entusiasmo, aun en grupos de intelectuales, que las exposiciones demagógicas. Los motivos son obvios, pero la reacción en los científicos no es menos real. Las aparentes "derrotas de popularidad" dejan una cierta nostalgia de prestigio demagógico. Es difícil sustraerse a esta tentación. Es difícil no adoptar una actitud demagógica y no buscar una racionalización de tipo científico para justificarla. El camino de menor resistencia es el de tachar indiscriminadamente de cobardía científica a todos los que quieren conservarse en el terreno de la objetividad. Tratamos entonces de disfrazar nuestra demagogia con una disculpa de valor científico, alejándonos del terreno propiamente científico para entregarnos a lo político y a lo demagógico.

FORMACIÓN DEL SOCIÓLOGO LATINOAMERICANO

Así como ninguna ciencia se puede hacer sin científicos, ninguna sociología podrá llegar a ser auténticamente latinoamericana sin que haya auténticos sociólogos latinoamericanos. La responsabilidad de los que tenemos bajo nuestro cuidado la formación de los futuros sociólogos latinoamericanos es bastante grande. Es necesario que no nos engañemos. Podemos estar corriendo el peligro de formar nominalistas y no científicos. Podemos estar orientando nuestras preocupaciones y las de nuestros discípulos

hacia problemas intrascendentes, so pretexto de objetividad. Podemos estar cayendo en una demagogia anticientífica, so pretexto de valor moral en nuestra actividad profesional.

Para decir verdad, no tenemos aún una concepción clara del sentido y del valor que tiene la sociología latinoamericana. Se necesita hacer una evaluación científica y sistemática de ella. Se necesita trazar derroteros realistas e inteligentes. Creo que se hace imperioso el comenzar a hacer una sociología de la sociología latinoamericana.

Las futuras reuniones de sociólogos latinoamericanos deberían orientarse hacia estos problemas concretos. Debemos evaluar lo existente. Debemos estandarizar métodos. Debemos delimitar peligros y concretar problemas para investigar y para enseñar. Es posible que el futuro Congreso Latinoamericano de Sociología que se reúna en Bogotá en 1965 sea el instrumento apropiado para realizar esta labor.

Sin embargo, lo más importante es que nuestros sociólogos tengan una sincera actitud de autocrítica a la luz de la problemática actual y local. Esta actitud debe ser difundida en las escuelas, departamentos, institutos y facultades de sociología de los diversos países.

Debe ejercerse respecto de los métodos, de las investigaciones y de la enseñanza. Esta actitud es la única garantía de poder llegar algún día a la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana.

UN NUEVO PASO EN LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA[9]

La aceleración progresiva en el desarrollo del mundo moderno no ha excluido de su movimiento al desarrollo científico. Por el contrario, el desarrollo de la ciencia es a la vez un síntoma, un índice y una causa del progreso general.

En el concierto de las ciencias modernas encontramos a la Sociología concebida como ciencia positiva. Su rápido desenvolvimiento se puede apreciar con mayor evidencia si consideramos que hace no muchos lustros, personas que en ningún caso podríamos calificar de ignorantes, confundían sociología con socialismo y aceptaban o rechazaban esta ciencia como reacción, casi refleja, basada en la similitud de los vocablos. Hoy en día podemos decir que, por lo menos en los círculos intelectuales, se ha superado esta etapa de primitivismo verbal.

Sin embargo, al ser diferenciada de la Política, la Sociología aún no lo había ganado todo. Muchas otras etapas ha debido superar. Su mayor lucha la ha tenido que librar respecto de las ciencias especulativas, no para negarlas, como ocurrió en el positivismo, sino para diferenciarse de ellas. Mucho tiempo se confundió la Sociología, con la Filosofía Social. La ciencia objetiva y positiva, con la especulativa.

La Sociología no se mueve en el orden de las ciencias abstractas sino de las variables concretas, de las situaciones dadas y comprobadas por una observación sistemática y científica. El proceso es difícil porque el hombre es una unidad integral. Se hace necesaria una auténtica ascética científica, no para abandonar los juicios de valor, sino para no hacer intervenir estos juicios, en la indagación empírica de la realidad social. Aun para las personas que han tenido un entrenamiento profesional, la dificultad es constante, como constante debe ser el esfuerzo para superarla. ¿Qué diremos de la dificultad de los profanos, que no pueden abstenerse de tratar sobre temas sociales ya que son los temas que están actualmente al orden del día?

Su confusión entre política, filosofía, religión y moral, con la sociología es reiterada y pertinaz. Cuando tratan de estos temas, no pueden diferenciar los campos. Es quizás un imperativo existencial, del que no se han podido librar, porque nunca creen haberlo necesitado, porque nunca

[9] Con el título "Estudios especializados en Buenos Aires. Un nuevo paso en la sociología latinoamericana" el diario liberal capitalino *El Tiempo* publicó este artículo el 2 de noviembre de 1961. Este periódico, considerado como uno de los más importantes en cuanto a tiraje y antigüedad, se fundó en Bogotá el 29 de enero de 1911.

lo han considerado como problema, porque al fin y al cabo, no son científicos.

Limitándonos a estos últimos, tenemos que admitir que la dificultad en América Latina, para separar los dominios de lo positivo y de lo especulativo es bastante grande. En contraste con los anglosajones, nosotros vivimos de ideas más que de realizaciones. Sin embargo, en general, la problemática en el orden de lo concreto, en el orden socio-económico, por ejemplo, es tan urgente, que sería un suicidio no dar un viraje definitivo hacia un enfoque científico de nuestras realidades. Por otra parte, la ciencia positiva es, hoy en día, una de las bases más sólidas de una convivencia mundial. Rusos y americanos no han podido ponerse de acuerdo sobre política armamentista. Sin embargo, en 1956, en Ginebra, sí pudieron ponerse de acuerdo sobre los sistemas científicos de control atómico.

Si tanto occidentales, como orientales dejaran el dogmatismo en el dominio socio-económico, las bases de entendimiento se verían menos imposibles. Entre los sociólogos occidentales, gracias al enfoque empírico y positivo, ya se ha salido del dogmatismo respecto de las realidades socio-económicas. Desgraciadamente, los sociólogos de las repúblicas populares aún no han podido librarse de la camisa de fuerza que les impone un férreo dogmatismo en este campo.

De ahí la importancia de la orientación imperante de los últimos congresos latinoamericanos de Sociología. Lo que se delineó claramente en Caracas, al comienzo de este año, se consolidó en forma franca y definitiva en Buenos Aires, en las jornadas latinoamericanas de Sociología, celebradas del 25 al 29 de septiembre. La orientación positiva en la consideración de las situaciones reales de cada país tanto en lo referente a la enseñanza de la Sociología, como en lo que respecta a la situación socio-económica de cada nación, estableció un clima de sinceridad científica indispensable al buen éxito de las jornadas.

Este nuevo enfoque trajo enormes ventajas para el análisis de nuestros problemas. Además de permitir una comparabilidad objetiva entre los diferentes países y así llegar a generalizaciones a la escala continental, centra los esfuerzos sobre la realidad descarnada de nuestros países.

Al lado de reuniones muy importantes sobre métodos y teorías sociológicas se realizó una mesa redonda sobre "Cambio Social en Latinoamérica", en la que participaron delegados de México, Brasil, Venezuela, Uruguay, Estados Unidos y Colombia.

En ella se examinó la posibilidad de cambio sin reforma de estructuras. La situación de países como México y el Uruguay, apareció como bastante diferente a la de Colombia y Venezuela.

En nuestro país, no contamos con muchos estudios globales. El informe Currie, los informes de la CEPAL y el informe del padre Lebret, además de las publicaciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística son los instrumentos que, aunque imperfectos (como todo ins-

trumento estadístico y como todo estudio que, como el del padre Lebret, por ser de conjunto, descuida detalles importantes), son de las pocas bases objetivas y científicas en las que nos podemos apoyar.[10] De no fundamentar nuestros análisis en estos datos numéricos y objetivos, toda afirmación que de ellos resulte se prestaría al diletantismo, a la discusión vulgar de tipo periodístico o literario que no conduce a ninguna evidencia. En cambio los hechos y las cifras no pueden objetarse sino por medio de hechos y de cifras más valederos. En la consecución y elaboración de datos de este tipo han colaborado enormemente (además de los aportes arriba señalados): la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, el Centro de Investigaciones Sociales, el SENA,[11] el Banco de la República, el Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Económico, el Departamento Nacional de Planeación, el Seminario de Administración Social de

[10] Los principales estudios realizados sobre la situación colombiana son los siguientes:

1. Informe Currie —La misión del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento hizo el análisis de la situación colombiana ante los problemas del desarrollo. Esta misión trabajó de julio de 1949 a junio de 1950, dirigida por el profesor Lauchlin Currie y publicó su informe final en 1961.

2. Informe de la CEPAL —Dentro del programa de estudios de los diversos países de América Latina, la comisión económica para América Latina hizo un estudio sobre los rasgos principales del desarrollo histórico de la economía colombiana de 1925 a 1953 y las proyecciones de su crecimiento en 1960, 1965 y 1970. El informe final fue publicado en 1957 bajo el título: *Analysis and projections of economic development. The Economic Development of Colombia,* United Nations, Geneva, 1957.

3. Informe Lebret —El Comité Nacional de Planeación contrató con la Misión Economía y Humanismo, dirigida entonces por el padre J.L. Lebret. O.P., el estudio de los niveles de vida populares del campo y de las ciudades para deducir las necesidades de consumo y dotación y un diagnóstico de conjunto sobre la situación económica del país, así como las perspectivas de una planeación racional. La recopilación de los datos se inició en febrero de 1955. El informe final se publicó en 1958 bajo el título *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia* (Cfr. referencias bibliográficas adelante). Es conveniente advertir que este estudio ha sido uno de los principales instrumentos utilizados por ciertos dirigentes para un conocimiento global de la situación del país.

4. Estudio sobre el Valle del Magdalena y el norte de Colombia. —A principios de 1959 se contrató el estudio del Valle del Magdalena y el norte de Colombia con Robert R. Nathan Associates, Inc. de Washington D.C., que inició sus trabajos a mediados de marzo del mismo año bajo la inmediata dirección del profesor Currie. El informe final, *Programa de desarrollo económico del Valle de Magdalena y Norte de Colombia,* se publicó en Bogotá en 1960.

Junto a estos estudios globales se han realizado otros sobre algunas zonas o problemas específicos del país, entre los que sobresalen los siguientes: El plan general de electrificación del país, realizado por L'Électricité de France y Gibs and Hill of America; El estudio del Valle del Cauca del profesor D. Lillienthal; los estudios sobre los departamentos de Caldas, Cauca y Nariño realizados por el Ministerio del Trabajo bajo la dirección de los profesores Ernesto Guhl y Milcíades Chávez.

[11] Servicio Nacional de Aprendizaje.

la ESAP[12] y algunas otras entidades que se me escapan. Aunque la situación social y económica de Colombia, que estos datos revelan, no es en manera alguna halagüeña, no se nos puede ocultar el que la contribución de todas estas instituciones tiene el más alto valor patriótico. El primer paso en el remedio de un mal es el reconocimiento de su existencia. La política del avestruz es la más antipatriótica y, además, anticientífica. Creo que los colombianos y los latinoamericanos estamos saliendo poco a poco de ella.

Las conclusiones fundamentadas en estos datos parecen indicar que un cambio social que permita un desarrollo adecuado (es decir, rápido y eficaz) es imposible en Colombia sin un cambio fundamental de las estructuras socio-económicas.

La distribución del ingreso per cápita, la tasa de producción, la distribución de las clases sociales, los déficits en vivencia y en educación, la repartición de la propiedad y del ingreso, los canales de movilidad social ascendente, indican claramente la necesidad de esta reforma.

La manera como se realizará es difícil aún de predecir. Sin embargo, el juego de los grupos de presión parece mostrar que las posibilidades de un cambio, realizado de acuerdo con los medios previstos actualmente, es poco probable.

Sin embargo, es posible que los que aún lo pueden hacer, abran las válvulas estructurales para producir un cambio de acuerdo con las instituciones vigentes. Estas válvulas no se abrirán si los peligros no se conocen. No se conocerán si no se estudian y se plantean.

Por eso, en los momentos que actualmente vive el país, podríamos calificar de traidores a la patria a aquellos que quieran cerrar los ojos a la realidad, e impedir así toda solución ordenada de los problemas nacionales.

Las jornadas latinoamericanas de Sociología definieron un rumbo empírico y realista que deberá ser cristalizado por el estudio tesonero y concienzudo de los sociólogos de cada país. Su labor de análisis frío y científico será un elemento indispensable para los que quieran soluciones de buena fe y busquen sinceramente fórmulas auténticas de progreso.[13]

12 Escuela Superior de Administración Pública.

13 Este artículo dio pie al siguiente comentario que publicamos porque en él vemos una muestra muy clara de la estructura mental de las clases dirigentes del país, de quienes el articulista, Enrique Santos Montejo, alias Calibán, hermano del propietario del diario *El Tiempo* es fiel y constante personero a través de su columna "La Danza de las horas": "El joven sacerdote, Camilo Torres, cuya vocación socialista pasa ya de la raya, y de gran prestigio social, acaba de declarar en una conferencia en Buenos Aires, después de un análisis falso de la realidad colombiana, que 'aquí una minoría de privilegiados impedía todo acercamiento al pueblo y toda justicia social'. Como descrédito de la república, no se puede pedir nada más. Ni como violación de la verdad, tampoco. Aquí nunca han gobernado los capitalistas. Las cámaras se componen en un noventa y cinco por ciento de ciudadanos pobres. Los ricos jamás han tenido la menor influencia en las directivas

gubernamentales. ¿Y qué es esto de que una minoría impide todo acercamiento al pueblo? La obra social adelantada en Colombia en los últimos años, y para cuyo completo desarrollo el gobierno y el congreso proyectan mejoras de todo orden, representa una posición radicalmente opuesta a las declaraciones del P. Torres. ¿Acaso considera él que el cumplimiento de la ley, que es mandato indeclinable, es la forma de impedir el acercamiento al pueblo? Si el gobierno británico llevó a la cárcel al más ilustre de los filósofos y pensadores ingleses, por una violación de la ley escrita, ¿puede criticarse al de Colombia porque impide pedreas, desmanes y barbarie, que no van en favor sino en detrimento del pueblo? Calibán, "Danza de las horas", *El Tiempo,* Bogotá, 10 de noviembre de 1961.

LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS DE SUTATENZA-COLOMBIA[14]

EVALUACIÓN SOCIOLÓGICA DE LOS RESULTADOS

INTRODUCCIÓN

La ecología de la población colombiana se caracteriza por su alto grado de dispersión. Según el censo de 1951, el 55.6% de los habitantes de Colombia viven en caseríos o esparcidos en el campo.

El mundo rural colombiano ofrece características semejantes: dispersión, aislamiento, tradicionalismo, estacionamiento y atraso cultural. La mayoría de los campesinos viven en las veredas. Una parte tiene su propia parcela, de la cual deriva la subsistencia familiar. Los más carecen de tierras, son jornaleros o aparceros; viven en arriendos, dependiendo económicamente de un hacendado o patrón. Las condiciones geográficas y de carácter social contribuyen a la dispersión de las familias campesinas. No conciben una separación entre el hogar y la tierra que cultivan, pues consideran la vivienda como una dependencia de aquélla.

Dichas características afectan y repercuten hondamente sobre la demografía colombiana, del modo siguiente:

La dispersión trae como consecuencia el aislamiento geográfico y cultural. Las altas montañas y los valles profundos son fronteras naturales, que obstaculizan el acercamiento físico entre los grupos humanos.

La falta de vías de comunicación en vastas zonas del país contribuye a acentuar y a empeorar el aislamiento, tanto geográfico como espiritual.

La falta de contactos sociales fomenta el tradicionalismo en el campesinado. Sus hábitos inveterados se transmiten de padres a hijos como un patrimonio familiar. La ignorancia de mejores formas de vida los mantiene en un plano de inferioridad cultural.

[14] En el prefacio de esta obra dice así François Houtart: "La obra presentada por FERES (Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socioreligiosas) sobre las Escuelas Radiofónicas de la Acción Cultural Popular de Colombia, es el resultado de una evaluación sociológica de la acción de este organismo. El estudio ha sido realizado por el Centro de Estudios Sociales de Bogotá, en forma independiente de aquella Institución, con el fin de garantizar una total objetividad" (p. 7).

El Centro de Investigaciones Sociales de Bogotá encargó la realización del estudio a Camilo Torres quien, en sociedad con Berta Corredor R., lo llevó a cabo en 1960. Se publicó en 1961 bajo el número 2 de la serie socioeconómica del Centro de Investigaciones Sociales. Por considerar que la reproducción de la totalidad del estudio recargaría demasiado esta recopilación de escritos de Camilo Torres tan sólo presentamos, además de la Introducción, los capítulos primero y sexto.

Dentro de este cuadro angustioso, se hizo necesario buscar un medio que por su eficacia, llegara simultáneamente a todos los hogares campesinos dispersos, para sacarlos de su atraso y liberarlos de esa desnutrición material y cultural.

La Acción Cultural Popular, ACPO, por medio de sus Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, fue el instrumento providencial, que ideó un sacerdote, para promover esta etapa de acercamiento y renovación del mundo rural.

CAPÍTULO PRIMERO

HISTORIA DE LA ACCIÓN CULTURAL POPULAR

1o. *Antecedentes históricos*

Sutatenza es una parroquia típica de los Andes colombianos, con una población de 6.898 habitantes. El último censo reveló que el 97.7% de su población vivía dispersa en una superficie irregular de 150 kilómetros cuadrados; el desnivel de la parte más alta hasta la más baja es superior a los 2.000 metros. Solamente el 2.3% se agrupaba en un pequeño caserío, centro religioso y administrativo de la localidad.

Los vecinos de Sutatenza llevaban una vida casi primitiva, semejante a la de la mayoría de las gentes del agro colombiano. Trabajaban sus parcelas con sistemas rudimentarios e irracionales. Por lo menos, la mitad del suelo de Sutatenza había sido afectado por la erosión hasta hacerlo inútil. Los caminos, difíciles e intransitables en época de lluvias, impedían el acercamiento de las gentes. Las viviendas de bahareque y paja, mal construidas y peor conservadas, constituían un peligro permanente para el bienestar de la familia.

El analfabetismo era muy elevado; los habitantes no sabían leer ni escribir, ni, lo que es peor, les interesaba aprender.

La monotonía de la vida rural, la carencia casi absoluta de expansión cultural y las incomodidades del medio, hacían que los campesinos acudieran asiduamente a las tabernas, donde consumían gran cantidad de chicha y guarapo como un escape a la dura realidad de su existencia.

En agosto de 1947 llegó a Sutatenza, como coadjutor de la parroquia, el padre José Joaquín Salcedo. Desde los primeros días estudió y valoró la situación casi infrahumana de sus dispersos feligreses y con celo apostólico se entregó a la obra de redención del campesinado. No se dedicó a predicar contra el alcoholismo, la ignorancia y la miseria. Utilizó otros recursos y otras técnicas de persuasión.

En la plaza de Sutatenza inició a los parroquianos en los misterios de la pantalla de figuras móviles. Aquéllos creían encontrarse en otro mundo. Mucho después de acabarse la proyección se agrupaban todavía, maravillados, en torno al aparato, que admiraban con respeto. El padre Salcedo

había ganado el primer peldaño.*

En el mes de septiembre hizo la instalación del primer transmisor de 100 vatios. Entregó un receptor a un vecino con el encargo de llevarlo a determinadas casas campesinas, cuya distancia de la cabecera ya se conocía. Al llegar a la primera, debería poner en sintonía la radio para oír el mensaje que transmitiría desde Sutatenza el padre Salcedo, quien calculaba el tiempo que gastaría el portador. Inmediatamente después, iría a las otras viviendas para repetir la prueba y regresaría a la parroquia para informar si las señales eran oídas. Este ensayo fue el punto de partida de las Escuelas Radiofónicas.**

En el mismo mes instaló los tres primeros receptores en la vereda de Irzón, como paso inicial en la organización de las tres primeras Escuelas Radiofónicas.**

El padre Salcedo repitió las exhibiciones de películas, que cada día gustaban más a las gentes. Después de las representaciones dictaba conferencias sencillas, en las que hacía ver la urgencia de renovación de la vida campesina. Así, creó el ambiente y promovió el interés del pueblo de Sutatenza por mejorar su suerte. El sacerdote pidió ayuda para construir un teatro y prometió grabar la voz de todas las personas que colaboraran. Pronto transmitió por radio las voces de los feligreses a sus asombradas familias, y sesenta hombres por día llegaban al poblado para trabajar en la construcción del teatro. En la cabecera y en las veredas se hicieron bazares para allegar fondos. Los vecinos contribuyeron generosamente con su trabajo, con su dinero y con donativos en especie. En tres años se recaudaron doscientos mil pesos para la obra de Radio Sutatenza.***

Los motivos del éxito de la naciente institución fueron: por una parte, la gran tenacidad y admirable espíritu de organización de monseñor Salcedo, y por otra, la fe y confianza ilimitadas del campesino en el párroco.

2o. *Evolución de la Acción Cultural Popular*

(Síntesis Cronológica)

Primera etapa

1947 El padre José Joaquín Salcedo llega como coadjutor a la parroquia de Sutatenza, Boyacá (Colombia).

1948 El padre Salcedo hace dos viajes a Estados Unidos. En el primero, expone ante las Naciones Unidas la importancia de la radiodifusión, como medio de educar y alfabetizar al campesino. Contrata con

* UNESCO, "Los Unescos en América Latina" (tomado de *El Correo* No. 2, 1955), 1956, p. 2. [Nota de Camilo Torres.]

** S. Ferrer Martín, Acción Cultural Popular, *Historia de las Escuelas Radiofónicas,* Bogotá, 1959, p. I. [Nota de Camilo Torres.]

*** UNESCO, *op. cit.,* p. 3. [Nota de Camilo Torres.]

la Central Eléctrica la construcción de un transmisor modelo X-T-1 A de 1.000 vatios. Establece relaciones con objeto de obtener colaboración en el suministro de material para las Escuelas Radiofónicas. En el segundo viaje contrata la construcción de un equipo transmisor de 25.000 vatios.

Contrata en Holanda la fabricación de 5.000 receptores de diseño especial, destinados a las Escuelas Radiofónicas.

1949 Se extiende el movimiento de las Escuelas Radiofónicas al Departamento de Cundinamarca, con la instalación del primer receptor y organización de la correspondiente escuela en la parroquia de Tibirita, cercana a la de Sutatenza.

Se instala el segundo transmisor de 250 vatios y se aumenta el número de receptores de las Escuelas Radiofónicas. Se realiza la primera reunión de la Junta Constitutiva de Acción Cultural Popular en la ciudad de Tunja.

1950 Se instala el tercer transmisor de 1.000 vatios. Se inaugura el edificio de Acción Cultural Popular en Sutatenza. Al finalizar la primera etapa, Acción Cultural Popular (ACPO) tiene la siguiente organización:

a] Junta Directiva.
b] Corporación compuesta de miembros fundadores y miembros ordinarios.
c] Consejo de Administración.
d] Oficina de Secretaría General, bajo cuya dependencia están:
  — Personal de profesores.
  — Publicaciones.
  — Sección de programas.
  — Correspondencia.
  — Contabilidad.
  — Estadística.
  — Archivo.
  — Teatro cultural.
  — Grabación de sonido.
  — Taller y laboratorio.

*Segunda etapa**

1951 Acción Cultural Popular (ACPO) obtiene personalidad jurídica y es erigida como obra diocesana por disposición del excelentísimo señor Ángel María Ocampo, obispo de Tunja.

1952 Se organiza la obra, de acuerdo con las circunstancias del radio de acción alcanzado y de las nuevas proyecciones para el futuro.

* S. Ferrer Martín, *op. cit.*, pp. 2 a 4. [Nota de Camilo Torres.]

1953 Se inauguran los nuevos transmisores de 25.000 vatios de Radio Sutatenza. Mensaje y bendición de Su Santidad Pío XII con tal motivo.
Se reforman los estatutos de Acción Cultural Popular. Se reúne en Bogotá la primera Asamblea General de Acción Cultural Popular.

1954 Contrato entre monseñor Ocampo Barrio, obispo de Tunja y presidente de Acción Cultural Popular en Bogotá, el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad y el representante de la casa Philips en Bogotá, para la importación de 10.000 aparatos de radio destinados a las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza.
En Paz de Río (Boyacá) se instala y comienza a funcionar Radio Belencito, primera filial de Radio Sutatenza.
En Sutatenza se inaugura el edificio del Instituto Masculino, con capacidad para 125 alumnos. Comienza con 39 alumnos, bajo la dirección de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

1955 Se inaugura en la capital de la República:
1] Radio Sutatenza en Bogotá.
2] Edificio de los almacenes y talleres de Acción Cultural Popular.

1956 En Sutatenza se inaugura el edificio del Instituto Femenino, el cual tiene capacidad para 200 alumnas. Comienza con 60 alumnas, dirigidas por las Hermanas de San Antonio de Padua, de nacionalidad argentina.
En Bogotá se inicia la construcción del edificio de Acción Cultural Popular.

1957 300.000 ejemplares de la cartilla Lectura —Educación Básica— se reparten en las Escuelas Radiofónicas de Colombia.
Se instala la Segunda Asamblea General de Acción Cultural Popular, con la asistencia de 29 prelados y 300 párrocos.

1958 Aparece el primer número del semanario *El Campesino* (junio 29), con 29.000 ejemplares.
Los prelados asistentes a la XIX Conferencia Episcopal inauguran el edificio de Acción Cultural Popular en Bogotá.
Promulgación de la Instrucción Pastoral del Episcopado Colombiano sobre Cultura Campesina.

1959 Inauguración del Seminario de Estudios en Sutatenza sobre problemas rurales, organización campesina y educación. Asisten 97 párrocos del país, el señor Presidente de la República, cuatro ministros y las directivas de ACPO (febrero 19 a 22).
Se inaugura la rotativa del semanario *El Campesino,* con una tirada de 100.000 ejemplares en ediciones ordinarias y de 123.000 ejemplares en ediciones extraordinarias.

1960 En Sutatenza se lleva a cabo la semana de estudios "Cardenal Spellman", patrocinada por el arzobispo de Nueva York, eminentísimo señor cardenal Francis Spellman. Asisten 115 seminaristas teólogos

de todo el país (enero 18-26).
Se inaugura la emisora de 50 kilovatios en Sutatenza, destinada a transmitir programas para los alumnos de las Escuelas Radiofónicas que han recorrido la primera etapa de cultura básica (junio 11).

Cuadro 1: Movimiento Parroquial de Escuelas Radiofónicas Organizadas

AÑOS	PARROQUIAS		RECEPTORES INSTALADOS		ESCUELAS ORGANIZADAS		% de escuelas organizadas sobre receptores instalados
	Número	Índice base 100-1950	Número	Índice base 100-1950	Número	Índice base 100-1950	
1948	1	4,5	3	1,0	3	1,0	100,0
1949	14	63,6	103	34,0	103	34,0	100,0
1950	22	100,0	303	100.0	303	100,0	100,0
1951	46	209,1	453	149,5	430	141,9	94,9
1952	111	504,6	3.403	1.123,1	904	298,4	26,6
1953	318	1.445,5	5.703	1.882,2	1.804	595,4	31,6
1954	412	1.872,7	11.703	3.862,4	6.422	2.119,5	54,7
1955	533	2.422,8	19.259	6.356,1	7.512	2.479,2	39,0
1956	740	3.363,7	29.193	9.634,7	9.991	3.297,4	34.2
1957	855	3.886,4	37.174	12.268,0	15.221	5.023,5	40,9
1958	871	3.959,1	42.174	13.918,0	18.146	5.988,0	43,0
1959	(*)	—	45.914	15.153,0	(*)	—	—

FUENTE DE INFORMACIÓN: Acción Cultural, Sección de estadística.
(*) y (*) Los datos de números de parroquias y escuelas organizadas están en elaboración.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES SOBRE LA INFLUENCIA DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS DE LA ACCIÓN CULTURAL POPULAR EN EL CAMBIO SOCIAL DEL MUNDO RURAL

1. Acción Cultural Popular (ACPO) se está constituyendo en un factor de cambio social por contacto.

2. El cambio social se está operando fundamentalmente por un cambio de actitudes.

3. Las principales actitudes que han cambiado son respecto de los valores siguientes:

a) Valor del progreso técnico.
b) Valor del progreso cultural.

El campesino colombiano, especialmente el pequeño propietario, es, en

general, refractario al cambio y, por tanto, al progreso. ACPO ha introducido la inquietud del cambio y del progreso mediante la teoría y la práctica. Los campesinos comienzan a darse cuenta de que es posible un mejoramiento, que hoy les abre mejores horizontes.

4. Sin embargo, el mejoramiento obtenido no corresponde aún a las necesidades objetivas ni a las necesidades sentidas de los campesinos.

Por ejemplo: la población rural siente la necesidad de los contactos personales con los técnicos (gallinero quiosco).

Por consiguiente, es urgente equiparar las realizaciones constructivas y reformistas con las metas técnicas y culturales que se muestren a los campesinos. Es peligroso, por ejemplo, lanzar una Campaña de Reforma Agraria si no se tiene preparado todo un plan y un equipo de expertos que orienten a los campesinos en la forma como deban proceder en su educación para afrontar el problema.

Si el desnivel entre necesidades y realizaciones no se disminuye a un ritmo satisfactorio, es fácil que surja un descontento respecto de ACPO y de la Iglesia católica, como también respecto del Gobierno y de la sociedad en general.

Este descontento podría llevar a un estado revolucionario violento, ya que éste se produce cuando las necesidades sentidas no encuentran cauces de solución pacífica.

5. ACPO constituye, en general, un símbolo del párroco y de la Iglesia católica.

6. Además del cambio de actitudes respecto de los valores, hay un cambio de actitudes basado en un cambio de significación:

a] Introducción de nuevas significaciones como la anotada en el núm. 5.
b] Cambio de significación de las labores del párroco. Esto es considerado como un factor de cambio socioeconómico eficaz.

7. La base del éxito en la introducción del cambio por parte de ACPO no reside únicamente en el prestigio o interés del párroco de la localidad. Aunque éste no se ocupe eficazmente de las escuelas radiofónicas, la organización opera. Pero donde el párroco se interesa y se consagra íntegramente a la causa, allí los resultados son magníficos.

8. El sistema en sí es eficaz. Es una respuesta adecuada a un problema real: la dispersión de la población. Se impone, como consecuencia lógica, que un cambio en la distribución ecológica de la población campesina hará impacto en la organización misma de las escuelas radiofónicas y será necesaria una adaptación a los movimientos de la población.

Téngase en cuenta el proceso creciente de urbanización de la población colombiana. Se estima que en 1960 el 33.7% de la población colombiana habita ya en núcleos urbanos de más de 10.000 habitantes. Por múltiples motivos, de los cuales la violencia o inseguridad rural es el principal, la población colombiana está concentrándose paulatinamente en centros rurales, como etapa intermedia hacia las grandes ciudades (ya hay nueve

ciudades de más de 100.000 habitantes).

Es indispensable que la institución mantenga un servicio permanente de investigación, programación y evolución, y contrate los servicios de expertos en demografía y movimientos migratorios y en economía, de suerte que sus campañas sigan el ritmo de la coyuntura económica, demográfica y social de la nación.

9. El éxito completo depende de:

a] Confección de un plan general, en concordancia con los planes nacionales y regionales cuando los haya. De lo contrario, habrá que preverlos en lo posible.
b] Una continua evaluación de los resultados.
c] La selección de los medios más técnicos, gracias al empleo de profesionales altamente clasificados, para lograr la mayor eficacia.
d] El aprovechamiento científico de todos los recursos y de las comunidades rurales, mediante el empleo de sistemas ya conocidos de desarrollo comunal.
e] La cooperación con todas las instituciones, misiones, equipos, etc., gubernamentales o no gubernamentales que, en una u otra forma, estén realizando programas de mejoramiento urbano.

(La eficacia de los programas donde ha habido acción simultánea de ACPO, STACA, Centro de Salud, Caja Agraria y Escuela ha sido un éxito mayor.)

10. Los resultados obtenidos por ACPO afectan y son más visibles en el género de vida del campesino que sobre el nivel de vida en sí. Esto se debe a que la acción de ACPO ha sido, en su primera etapa, predominantemente educacionalista, sin incluir suficientemente elementos de reforma de estructuras. Por ello, y para mejorar el nivel existente, será necesario que en la segunda etapa se dedique una atención preponderante a la reforma absoluta de estructuras. De la forma y orientación que se dé a dicha reforma dependerá la suerte de la presente década.

1962

INVESTIGACIÓN SOBRE LA ASIMILACIÓN DE LA FAMILIA INMIGRANTE A LA CIUDAD[1]

PROBLEMA

La desadaptación de los inmigrantes a las ciudades que crecen muy rápidamente, representa un gran problema, ya que en ellas, el aumento de población se explica principalmente por la inmigración y no por el crecimiento natural. Esto implica que en el transcurso del tiempo la gran mayoría de los habitantes serán de origen extraño a la ciudad y si éstos son desadaptados, también lo será la mayoría de la población urbana.

Desgraciadamente el proceso interno de asimilación y aculturación de la familia inmigrante a la ciudad, no ha sido suficientemente estudiado. Se han hecho numerosas encuestas e investigaciones cuantitativas y, aun, sobre los procesos exteriores de la asimilación e integración del inmigrante a la ciudad (nutrición, vivienda, ocupación, ingresos, etc.). Sin embargo, para obtener conclusiones más prácticas, relacionadas con programas de planeación y de acción, el simple aspecto cuantitativo no basta. Los problemas de patología social urbana, de anomía y de adaptación de instituciones urbanas a la inmigración, necesitan, para ser solucionados, del conocimiento de los procesos internos de aculturación y asimilación, procesos éstos que son los que tienen una mayor implicación en los problemas mencionados.

Un estudio cualitativo, semejante al efectuado por Oscar Lewis (Five Families, Mexican Case Studies, Inc. New York, 1959) podría tener una orientación más de psicología social que de sociología propiamente dicha si consideramos únicamente las posibilidades estadísticas de generalización. Sin embargo, en el caso de que, por las limitaciones técnicas y humanas, haya que prescindir de la adopción de un muestreo estadísticamente representativo para ganar en profundidad respecto del conocimiento interno del problema, las probabilidades de generalización no quedan excluidas. Es necesario hacer esta clase de sondeos para precisar hipótesis de futuros estudios. Los estudios posteriores podrán insistir en los refinamientos estadísticos necesarios a una generalización más objetiva. Sin embargo, la probabilidad de generalización basada en el conocimiento directo que se tenga del "universo" unida a la necesidad de estructurar hipótesis de trabajo ba-

[1] El título de este trabajo enuncia el tema sobre el que Camilo Torres pensaba hacer su tesis para optar el doctorado en Sociología de la Universidad de Lovaina. En 1962 redactó estas rápidas notas, publicadas en mimeógrafo por el Instituto de Administración Social de la Escuela Superior de Administración Pública como anteproyecto de investigación de dicho Instituto. Hemos prescindido de las informaciones relacionadas con el procedimiento de la investigación.

sadas en estudios profundos, justifican plenamente esta clase de estudios. El objetivo final es el tratar de describir y comprender, no los procesos internos individuales sino los procesos internos sociales. No los valores, motivaciones, significaciones y actitudes de la persona sino del grupo. Aunque estadísticamente éstos no se puedan atribuir al grupo, hay una probabilidad de que sean de éste y hay una base de comprensión de los fenómenos que faciliten una investigación ulterior más cuantitativa que la que aquí se intenta.

DEFINICIÓN CONCEPTUAL, GEOGRÁFICA Y SOCIAL DEL ESTUDIO

Definición conceptual:

Los siguientes conceptos han sido utilizados en el planteamiento del problema. Por eso se hace necesario definirlos.

LA ASIMILACIÓN del inmigrante se considera el proceso de adopción de valores y patrones de conducta por parte de éste, aceptados por la sociedad urbana.

En el planteamiento anterior consideramos "asimilación" como sinónimo de "adaptación". Este proceso no implica un cambio unilateral sino un mutuo ajustamiento entre el inmigrante y la sociedad a la cual éste se asimila.

INMIGRANTE es el individuo que se desplaza de una comunidad a otra con carácter estable.

En este estudio se tratará de determinar el proceso del inmigrante en general, ya sea éste de origen rural inmediato, ya sea que venga de otra área urbana.

PROCESO INTERNO DE ASIMILACIÓN consiste en el acoplamiento de valores, las inter-acciones e inter-relaciones sociales y las instituciones de los inmigrantes, a los mismos elementos de la comunidad urbana en donde se establecen. Lo llamamos proceso interno, en cuanto tratamos de hacer referencia constante a los valores, actitudes, significaciones y motivaciones que cambian en las diferentes etapas de la vida del inmigrante.

PROCESO EXTERNO DE ASIMILACIÓN es el que se puede constatar por las variaciones objetivas en factores tales como la nutrición, la vivienda, la ocupación, el ingreso, etc. En este estudio se considerará el proceso externo como base de referencia para establecer correlaciones con el proceso interno de cambio.

Definición geográfica:

El estudio se realizará simultáneamente en un área rural de la zona circundante a la ciudad de Bogotá (Municipio de Subachoque) y en la zona urbana de la ciudad de Bogotá, determinada legalmente y de acuerdo con el plano aprobado por el Distrito Especial de Bogotá. Esta determinación legal no se toma como equivalente a la zona urbana establecida desde un punto de vista sociológico, sino como marco de referencia; las

familias inmigrantes estudiadas se tomarán dentro de las instaladas en barrios típicamente urbanos de Bogotá.

Definición del grupo social estudiado:

El grupo social estudiado comprenderá 10 familias provenientes de la vereda de Buena Vista en Subachoque (Cundinamarca) residentes en Bogotá.

Tanto el municipio de Subachoque como las veredas de Buena Vista y El Rosal han sido estudiadas en su conjunto, desde el punto de vista de condiciones socio-económicas, por la sección de investigaciones de la Facultad de Sociología, Universidad Nacional.

El plan de estudio de la familia inmigrante en Bogotá es una parte del plan general del estudio sobre las condiciones socio-económicas de la ciudad de Bogotá en relación con la familia y el niño adelantado por la Escuela Superior de Administración Pública — Instituto de Administración Social, en colaboración con UNICEF, el Distrito Especial de Bogotá, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, el Departamento de Planeación y Política Económica de la Presidencia de la República y la Fundación para el progreso de Colombia.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Para orientar el estudio sobre los procesos internos de cambio se tratarán de constatar las siguientes afirmaciones:

La asimilación del inmigrante a la ciudad es un proceso acelerado en razón directa:

a la densidad demográfica del lugar de origen,

a la división y diversificación de la actividad humana en el lugar de origen,

al tamaño de la población en el lugar de origen,

al nivel del status socio-económico en el lugar de origen, status determinado por: la ocupación, el ingreso, el nivel de instrucción.

La asimilación del inmigrante será más rápida y profunda mientras más íntimas, frecuentes y prolongadas sean las interacciones con los grupos, instituciones e individuos de la ciudad.

Esas interacciones serán más íntimas, frecuentes y profundas mientras existan mayor número de individuos (en su orden): de la familia, amigos, paisanos, previamente instalados en la ciudad.

La asimilación será más rápida y profunda mientras el status socio-económico tanto de los inmigrantes como de los familiares, amigos y paisanos urbanos sea más alto.

CONCLUSIONES PREVISTAS (en caso de comprobación de las hipótesis anteriores)

La inmigración más apta es la proveniente de áreas más urbanizadas

(la urbanización se medirá en función del tamaño de la población, relacionado con la densidad demográfica y la diversificación de funciones). Por lo tanto debe evitarse la inmigración directa de la vereda o la hacienda a la ciudad capital.

La inmigración más apta a la asimilación es la que se hace en grupos familiares y regionales (en oposición a la inmigración individual).

La inmigración más apta a la asimilación es la de los grupos de status socio-económico más alto.

CARTA A MONSEÑOR AGUSTÍN GUTIÉRREZ[3]

Bogotá, 1o. de marzo de 1962

Querido Monseñor,

Adjunto a la presente le envío el documento que le prometí.

Estuve reflexionando sobre la trascendencia de las afirmaciones e insinuaciones que hizo el señor Ministro de Agricultura en la última sesión de la Junta Directiva del INCORA.

Basándome en una intervención anterior de su señoría y en lo que yo conozco de su manera de pensar sobre el problema agrario, estoy seguro de que su señoría está completamente en desacuerdo con la idea de que la Reforma Agraria consiste exclusivamente en repartir tierra.

Creo que la Iglesia Católica, en Colombia, se ha comprometido demasiado en la ley (colaborando en su elaboración) y en el INCORA (designando delegados) para que pueda eludir la responsabilidad de declararse respecto de la política general de este Instituto en el caso de que se oriente por caminos claramente contrarios al bien común.

Ahora bien, creo yo que si se decide el centrar la Reforma Agraria exclusivamente en la repartición masiva de tierras se seguirán los siguientes efectos, sobre los cuales sé que su señoría está de acuerdo:

1o. Baja de la productividad agrícola (ejemplo de Bolivia, México y países socialistas).

2o. Miseria del campesinado.

3o. Formación de nuevos Minifundios (efecto de las ventas de los parcelarios con el objeto de obtener financiación).

4o. Reestructuración de Latifundios por venta de tierras que no se podrán explotar.

5o. Incremento de las invasiones ya que no se verá ninguna ventaja material en esperar una solución legal.

6o. Empobrecimiento de los Recursos Naturales.

3 Párroco de la población de Fómeque (departamento de Cundinamarca) quien organizó el municipio a base de cooperativas de producción y de consumo. Algunas de sus obras en beneficio de los campesinos de la región sirvieron de modelo para campañas de mejoramiento campesino iniciadas por el gobierno nacional. Fue el representante del arzobispo de Bogotá en el comité que preparó el proyecto de ley de reforma agraria. Apenas creado el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, la Iglesia lo nombró su representante principal en la junta directiva del instituto.

7o. Limitación de los auxilios internacionales para una Reforma Agraria que se haga con criterios anti-técnicos.

8o. Desprestigio de la Reforma Agraria con todos los efectos sociales y políticos que éste acarreará.

Dado el que todos estos efectos atentan claramente contra el bien común, me parecía que la Iglesia debería pronunciarse en contra de una repartición de tierras sin asistencia técnica y financiera. En virtud de esto resolví conversar el asunto con Mons. Calderón. Él me manifestó que estaba de acuerdo con mi opinión y que podíamos manifestar esta opinión como respaldada oficialmente, ante la Junta Directiva del INCORA.

Quería informarlo de todo esto para poder conversar al respecto antes de la próxima reunión de la Junta. Yo tentaré de localizarlo por teléfono.

Para el contrato con el Instituto que yo dirijo, la orientación general no afectaría demasiado ya que el único compromiso adquirido es formar el *personal que INCORA considere necesario.* Podríamos dedicarnos a Topógrafos, Agrimensores y Evaluadores. Sin embargo, el criterio de Bien Común es el que realmente me preocupa.

Esperando poder conversar ampliamente con su señoría sobre todos estos problemas me permito suscribirme de Ud.

Fraternalmente en Cristo.

ACCIÓN CULTURAL POPULAR "EL CAMPESINO"[4]

A]

De Monseñor Jorge Monastoque V.
Director del Semanario *El Campesino*

Bogotá, 10 de marzo de 1962

Rvdo. Padre
Camilo Torres:

Monseñor José Joaquín Salcedo nos ha informado que Su Reverencia tiene preparada una demostración sobre las equivocaciones del periódico *El Campesino* en sus diversas campañas adelantadas, y que Su Reverencia estaría bondadosamente dispuesto a verificarlas.

Como por venir de quien viene esto lo consideramos no sólo extraordinario e importante, sino de mucho beneficio para el periódico, de la manera más atenta le queremos pedir el favor de decirnos cuándo, a qué hora y en dónde nos podría recibir, para tener el gusto de oírlo y entrar a estudiar sus muy valiosas conclusiones.

De Su Reverencia muy atentamente.

B]

A Monseñor Jorge Monastoque
Director de *El Campesino*

Bogotá, 4 de abril de 1962

Tengo el gusto de acusar recibo de su atenta nota del 10 de marzo del presente que desgraciadamente no recibí sino hasta el día de ayer.

[4] Incluimos esta serie de cartas por las personas de que se trata y los temas a los que se refieren y porque muestran claramente el enfoque que desde el principio ha dirigido tanto a la institución de Acción Cultural Popular como al periódico *El Campesino* que ésta publica como "el periódico del campesino colombiano". El corresponsal de nuestro autor no necesita presentación. El tono de sus cartas y su papel de fundador y actual director de Acción Cultural Popular (sobre la institución cfr. supra, p. 171), son informaciones suficientes sobre su persona. El periódico *El Campesino* apareció el 29 de junio de 1958 con un tiraje de 29 000 ejemplares. En 1959 se inauguró la nueva rotativa que permitió una tirada de 100 000 ejemplares en las ediciones ordinarias de cada semana y 125 000 en las ediciones extraordinarias. Actualmente es un periódico que se distribuye en la mayoría de las parroquias del país en las que el mismo párroco le sirve de agente.

Respecto de las informaciones de Monseñor Salcedo sobre la "demostración sobre las equivocaciones del periódico *El Campesino* en sus diversas campañas adelantadas" me permito aclararle lo siguiente:

1o. Las sugerencias que hice a Monseñor Salcedo tenían un carácter claramente constructivo basado en el respeto que se merece Acción Cultural Popular, respeto que, por otra parte, he manifestado públicamente en un trabajo científico que hice sobre la Institución.

2o. No se trataba de demostración sobre equivocaciones sino de criterios diferentes a los míos, expresados en las diversas campañas de *El Campesino*. El que estos criterios sean equivocaciones o no sería más difícil de demostrar sin una constatación científica de los hechos, ya que creo que se trata de equivocaciones pastorales que dependen directamente de las circunstancias de tiempo y de lugar.

3o. Dentro de los considerandos anteriores estaría dispuesto a hacer una demostración, con algunos ejemplos, de dos afirmaciones que hice a Monseñor Salcedo, respecto de la orientación de *El Campesino*.

1a.] Que *El Campesino* estaba haciendo una campaña anti-comunista.

2a.] Que había afirmaciones en el periódico que no me parecían cristianas: a] por atacar personas y no ideas; b] por carecer de información suficiente para hacer juicios; c] por ser calumniosas.

4o.] Respecto de las consecuencias sobre incremento de la violencia y del odio dentro del campesino colombiano, como consecuencia de la campaña anti-comunista del periódico, las afirmaciones que hice están sujetas a los testimonios de otras personas que me parecen respetables e informadas. A este respecto sería necesario hacer una encuesta de opinión y, en todo caso, una reacción de autocrítica cristiana a cargo de los responsables del periódico si, como Su Señoría dice, se consideran mis opiniones "no sólo (como algo) extraordinario e importante, sino de mucho beneficio para el periódico".

5o. Cualquier día hábil de trabajo estoy dispuesto a conversar con Su Señoría de 4 a 6 p.m., en mi oficina de la Carrera 7a. No. 6-38 y me consideraría muy honrado con su visita. Le encarecería el poderme suministrar los números de *El Campesino* que previamente podría precisarle por teléfono, si Su Señoría necesita una demostración concreta de mis afirmaciones.

Esperando sus gratas noticias quedo de Su Señoría, fraternalmente en Cristo.

C]

De Monseñor José Joaquín Salcedo G.
Director General de Acción Cultural Popular

Bogotá, abril 9 de 1962

He pedido a Su Señoría Jorge Monastoque que me permita contestar a Su Reverencia la carta de abril 4 y que no asista a la reunión a que usted le invita.

Lamento que nuestra carta del 10 de marzo y la de abril 2 solo hayan sido contestadas el 4 de abril. Nuestros mensajeros poseen los comprobantes de recibo en las fechas antes anotadas.

Me encuentro satisfecho porque por primera vez alguno de los numerosos "críticos" de Acción Cultural Popular ha tenido a bien concretar por escrito, por lo menos el índice de sus críticas. Uno de éstos es Su Reverencia en la carta que estoy contestando.

Como Su Reverencia personalmente me hace afirmaciones que ahora confirma y he tenido noticias de numerosas reuniones y de muchas personas con quienes ha comentado y afirmado esto mismo, me parece urgente y para Su Reverencia un caso de conciencia, que estos puntos sean totalmente aclarados. Me permito expresarle mis puntos de vista así:

1o.] Dejo para después la aceptación de si Su Reverencia evidentemente está haciéndonos una "crítica constructiva". Temo, mientras tanto, que lo que está es ocasionando graves perjuicios a la Institución, cuando estas afirmaciones, que llama Su Reverencia "críticas constructivas", antes de aclararlas con nosotros, las ha hecho al señor Cardenal y a los Directivos de INCORA, entre otras personas.

2o.] No creo que cuando se afirma que *El Campesino* ataca personas y no ideas, que no tiene suficiente información para hacer juicios y principalmente que es *calumnioso*, se trate simplemente de una diferencia de criterios entre los muy autorizados de Su Reverencia y los nuestros. Su Reverencia está obligado, en conciencia, a comprobar que el periódico *El Campesino* en determinadas páginas, en artículos concretos y con pruebas suficientes ha cometido tan graves faltas contra los principios cristianos anotados en su carta del presente mes de abril.

3o.] Su Reverencia nos hace alusión a una constatación científica de los hechos y cree que nuestra actitud está equivocada pastoralmente y desea constatar según las circunstancias de tiempo y de lugar los hechos. El que hace afirmaciones es quien está obligado a comprobarlas.

4o.] A Su Reverencia le molesta la campaña anticomunista. Su Reverencia dice, por datos de personas muy importantes, que posiblemente el periódico está ayudando al incremento de la violencia. Ésta es una nueva afirmación que requiere una urgente demostración de su parte,

pues lamentaría que el título de "calumnioso" fuera al contrario.

5o.] Dos son los aspectos fundamentales de las afirmaciones de Su Reverencia: a] El periódico *El Campesino* no está de acuerdo con la doctrina del Evangelio, y b] Sus páginas encierran calumnias.

Su Reverencia además de sacerdote es sociólogo, y posee una vasta cultura y, por estas razones, considero que la demostración que va a hacer de sus afirmaciones será admirable e irrefutable. Monseñor Monastoque, por petición expresa que le he hecho, no visitará las oficinas de Su Reverencia ni tampoco enviará los números del periódico que Su Reverencia indicaría por teléfono.

Esta Institución, de la cual soy el responsable, considera que Su Reverencia debe tener la colección del Periódico y que sobre los números exactos con las pruebas correspondientes, vendrá a nuestras Oficinas, el día y hora que le quede más cómodo, para hacer y presentar las comprobaciones correspondientes a que he venido haciendo alusión.

El encargado de la Oficina de Planeación de ACPO, señor Alejandro Bernal, escribió también a Su Reverencia pidiéndole la prueba de que las cartillas de Acción Cultural Popular eran de propiedad del Ministerio de Educación Nacional. Estamos esperando tanto la respuesta a la carta, como los documentos probatorios de este robo de la Institución.

Tengo la esperanza de que Su Reverencia comprende que son tremendamente graves sus cargos y afirmaciones, y que esta carta, formulada en términos, que no hace reticencias ni figuras alegóricas, ha de ser suficientemente comprendida por Su Reverencia y oportunamente respondida.

Atentamente,

D]

A Monseñor José Joaquín Salcedo

Bogotá, abril 23 de 1962

Recibí su carta del 9 de abril. Me he permitido dejar transcurrir un lapso de tiempo antes de responderle, para evitar en mi contestación cualquier elemento emocional que no fuera de carácter eminentemente positivo.

Desgraciadamente, no obstante los "términos concretos, que no hacen reticencias ni figuras alegóricas" en los cuales fue formulada su carta, no llegué a comprenderla suficientemente.

No comprendí el porqué de una reacción negativa ante un planteamiento que he hecho con toda franqueza y claridad, pero que siempre ha sido inspirado en un interés altamente cristiano y en una confianza fraterna y sacerdotal en Su Señoría.

No comprendí el sentido de distribuir responsabilidades, de repartir de-

rechos y deberes, de hacer llamados perentorios a mi conciencia, cuando se trata de una obra de Amor, en la Iglesia y entre hermanos, cuando se trata de un problema de Su Señoría, de Cristo y mío, de un problema común.

Sinceramente, Monseñor, esa problemática contractual, de minucias moralistas, de ataques y contraataques, no me interesa en absoluto.

Haciendo caso omiso de la opinión que Su Señoría guarde de mí, de que me llegue a considerar un calumniador o cualquier otra cosa por el estilo, (como ya tuvo a bien insinuarme en su última carta), quiero comunicarle que no pienso continuar el diálogo en términos distintos a aquellos en los cuales lo he planteado desde el comienzo, en términos netamente sacerdotales y cristianos, en términos que implican confianza en Su Señoría. Creo que se requiere quizás más confianza para hacer críticas que para recibirlas o para pedirlas, como lo hizo Su Señoría.

No obstante, aunque ese diálogo *en el Señor* quede trunco, (le advierto que nunca por mi voluntad), no quisiera que los aspectos de estricta justicia quedaran obscuros.

Por eso deseo, a continuación, darle los ejemplos a que me referí en mi carta anterior:

I. Ataque a personas y no a ideas.

Ataque hecho a la señorita María Arango Fonnegra,[5] reina de la Universidad el año de 1961.

Ese ataque contiene además la siguiente afirmación calumniosa: "La señorita María Arango ingresó a la Universidad Javeriana para poder ser aceptada a trabajar en el CELAM[6] y de allí se perdieron unos documentos durante su estadía."

La señorita Arango nunca fue empleada oficial del CELAM sino que le ayudaba a título personal al Padre Pischer.

En el CELAM no tienen noticia de pérdida de documentos durante el tiempo que la señorita Arango trabajó con el Padre Pischer. Además esta insinuación, sin probarla suficientemente, es indigna de un periódico cristiano.

Por otra parte, la señorita Arango no ingresó a la Javeriana sino después de haber trabajado en la Secretaría del Episcopado Colombiano y con el Padre Pischer.

II. Juicios sin suficiente información.

a] En el Editorial de *El Campesino* sobre el INCORA del 11 de marzo de 1962 se afirma:

1] Que el Instituto de Reforma Agraria cuenta con muchos millones

[5] Estudiante de la facultad de Sociología. Militante de las Juventudes Comunistas de Colombia (JUCO).

[6] Consejo Episcopal Latinoamericano creado a raíz del Congreso Eucarístico en Río de Janeiro en 1955. Desde su fundación, su Secretariado General funciona en Bogotá.

en caja lo que es falso, ya que el aporte presupuestal no se ha logrado *tener en caja.*

2] Que las dos únicas realizaciones hasta esa fecha habían sido:

El nombramiento de los miembros de la Junta Directiva y de los Consejeros Seccionales, y

La campaña de Publicidad.

No se tuvieron en cuenta: El nombramiento de Comité Técnico — Las comisiones y trabajos sobre el terreno — La programación de los cursos de adiestramiento para el personal — La iniciación de las obras para el local de INCORA, etc.

3] Que los nombrados en las Directivas representaban intereses opuestos a la Reforma.

No se tiene en cuenta que los nombramientos, en cuanto representan intereses de grupo, dependen tanto en su origen como en el procedimiento de elección, de la ley misma.

4] Se critica que el INCORA abra una inscripción de latifundios.

La ley ordena perentoriamente la inscripción de fundos de más de 2000 hectáreas. El anuncio del INCORA no hacía sino cumplir con la ley para efectos de la extinción del dominio.

Esta inscripción se hacía necesaria, entre otras cosas, precisamente porque *en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi no se tienen datos,* en contra de lo que afirma el Editorial.

Estas falsas informaciones implican un desconocimiento de la ley 135 de 1961, hecho inadmisible en un semanario dedicado al campesino colombiano. Esto lo afirmo basado en que el ataque al INCORA se refiere a la política adoptada por este Instituto y no a la ley, que no ha sido atacada por *El Campesino.*

b] *El Campesino,* en su edición del 20 de agosto de 1961, dice que el Congreso del MOEC[7] eligió una Junta Directiva en la que se nombran casi todos los principales dirigentes del MRL.

[7] Movimiento Obrero Estudiantil Campesino. Antonio María La Rotta González y un grupo de estudiantes fundaron el movimiento en 1959. "El MOEC no es, pero aspira a ser muy pronto, un movimiento de masas. Por ahora queremos ser una organización dirigente a la que sólo lleguen los hombres y mujeres más experimentados, más decididos, más honestos y combativos de la clase obrera, los campesinos, los estudiantes y los profesionales; una agrupación de cuadros capaz de comandar a las clases explotadas de Colombia en la difícil pero imperiosa tarea de romper las cadenas de la doble esclavitud que padecemos: la oligárquica y la imperialista." Primer Congreso del MOEC, 20 de julio de 1960, Resolución Política del MOEC. MOEC, *Dos tendencias en la revolución colombiana,* p. 78. Una vez formados los comandos urbanos, iniciaron sus actividades en el campo. Se unieron a un grupo de campesinos liberales en armas, encabezado por Aguililla, que actuaba en la región de Corinto, departamento del Valle del Cauca. Al decidir la repartición de poderes, La Rotta, jefe político y Aguililla, jefe militar, este último juzgó más seguro deshacerse del jefe político y lo asesinó el 6 de mayo de 1961. Desde entonces, el movimiento ha tenido un proceso continuo de rectificaciones internas.

La Junta en mención no fue la elegida, y esta noticia tiene implicaciones políticas de bastante trascendencia (identificación de los líderes del MOEC y del MRL[8]). Los miembros de la Junta elegidos en Cali en el Congreso del 16 al 17 de abril del MOEC fueron:

Raúl Alameda Ospina, Eduardo Aristizábal Palomino, Roberto González, Pedro Abella, Ramón Larrota y Rafael Samudio, quienes son miembros del MOEC y no del MRL.

III. Afirmaciones calumniosas.

a] En el ejemplar del domingo 20 de agosto de 1961, se dice:

1] Que Gerardo Molina es comunista.[9]

[8] Movimiento Revolucionario Liberal. A raíz del establecimiento del sistema del Frente Nacional por el cual los partidos tradicionales colombianos se turnarán en el poder durante 16 años, un sector del liberalismo, encabezado por Alfonso López Michelsen (hijo de Alfonso López Pumarejo, presidente de la república de 1934 a 1938 y de 1942 a 1945) se constituyó en grupo de oposición del sistema desde 1958. En las elecciones para la Cámara de Representantes de 1960 el MRL obtuvo 400 000 votos; cerca de 600 000 en abril de 1962 para las elecciones para la Cámara y el Senado; en las elecciones presidenciales de mayo del mismo año, el candidato del movimiento, López Michelsen, obtuvo 624 000 votos sobre un total de dos millones y medio de sufragantes. En mayo de 1963, el movimiento se fraccionó en "línea dura" que se oponía a toda colaboración con el sistema (encabezada por Álvaro Uribe Rueda) y "línea blanda", dirigida por López Michelsen. En 1968 el jefe de la "línea dura" renunció a la política y las dos líneas se unieron al sector oficialista del liberalismo. López Michelsen fue nombrado, en agosto de 1968, Ministro de Relaciones Exteriores del gabinete de Carlos Lleras Restrepo. Los medios eclesiásticos siempre temieron al MRL por algunos de sus planteamientos y por lo que llamaban la "infiltración comunista" entre sus miembros. El Partido Comunista votó en diferentes elecciones por los candidatos del MRL. Una ínfima parte del MRL formó recientemente el MRL del pueblo, encabezado por Teodosio Varela, hijo de Juan de la Cruz Varela, famoso líder campesino, miembro del Partido Comunista.

[9] Abogado. Rector de la Universidad Nacional de Colombia, rector de la Universidad Libre. Los obispos y los medios eclesiásticos en general, en repetidas ocasiones, han afirmado la filiación comunista del Dr. Molina. Al ser nombrado rector de la Universidad Nacional en 1944 los obispos, reunidos en conferencia episcopal, manifestaron al ministro de Educación Nacional, Antonio Rocha, su extrañeza y "honda pena" "por el nombramiento del rector de la Universidad Nacional que el consejo de dicha entidad ha hecho en la persona del señor Gerardo Molina, cuyas ideas socialistas son un peligro para la juventud y una amenaza para nuestra querida patria, en su totalidad católica, que necesita, para su desarrollo y futura grandeza, de hombres cuya educación haya sido cimentada en la divina doctrina que Jesucristo legó a la Iglesia para su custodia, difusión y defensa, como a la única depositaria de la verdad". Monseñor Ismael Perdomo al Dr. Antonio Rocha, ministro de Educación Nacional, 24 de abril de 1944. *Conferencias episcopales de Colombia,* El Catolicismo, Bogotá, 1956, t. 1, p. 314.

El episcopado en pleno insiste ante el gobierno nacional en 1948: "Que nuestro deber de Pastores y nuestra especial obligación para con la Patria, nos obligan a hacer constar una vez más, como lo hicimos en su oportunidad, nuestra absoluta inconformidad con el nombramiento de un jefe comunista para regir la Universidad Nacional, lo cual demuestra a la vez la ninguna responsabilidad que nos cabe en el desvío de la educación que recibió nuestra más brillante juventud de ese

Gerardo Molina nunca ha sido comunista sino socialista marxista.

2] Las organizaciones cubanas pagaron el viaje de los estudiantes al coloquio de las juventudes de Moscú.

3] Los jóvenes fueron reclutados por el Dr. Molina.

Estos dos últimos puntos, dado el conocimiento que en el mundo universitario existe sobre la forma de reclutamiento, la heterogeneidad ideológica de los asistentes colombianos y la financiación del viaje, hacen ridícula la posición de *El Campesino* en este ambiente.

b] En el mismo ejemplar del 20 de agosto de 1961, en la página 5a., se afirma que la señorita Beatriz Masó dictaba cursos de adoctrinamiento para el MOEC.

La señorita Beatriz Masó (que no es arquitecta sino geógrafa, estudiante del CINVA, no del SINVA [Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento] no dictó nunca estos cursos, es católica practicante y pertenece a una familia católica practicante muy distinguida de La Habana.

La afirmación de *El Campesino* hizo parte de una campaña de difamación calumniosa contra la señorita Masó, campaña que culminó con la salida forzada de la señorita Masó del país con graves consecuencias familiares, morales y económicas para ella.

c] Afirmaciones calumniosas contra la señorita María Arango a que me he referido atrás.

Respecto de los efectos de odio y violencia que ha producido la campaña anti-comunista, mis informaciones a Su Señoría se han basado en el testimonio de otras personas, como reiteradamente, en forma verbal y escrita, se lo he expresado a Su Señoría. En todo caso si Su Señoría quiere constatar los testimonios a que me refiero pregúntele a Monseñor Germán Guzmán sobre los hechos de violencia y las muertes acaecidas en El Convenio, ocasionadas (si no causadas) por una publicación de *El Campesino*. Igualmente me remito a los reclamos sobre esta campaña hechos a esa Institución por el Padre Raúl Rocha, párroco de Tibacuy y Cumaca.

Con referencia a la propiedad intelectual de las cartillas de alfabetización de ACPO, se me hace totalmente fuera de lugar la serie de reclamos y cartas que he recibido como reacción a una *petición de información que hice yo informalmente a Su Señoría, precisamente para defender a ACPO* contra una serie de rumores que habían llegado a mis oídos y que expresamente dije que no podía precisar.

Aunque creo, Monseñor, que esta carta satisfará suficientemente a Su Señoría, estoy dispuesto a darle verbalmente todas las aclaraciones necesarias y a discutirla punto por punto con Su Señoría, en vista a un mayor fruto para el futuro del semanario *El Campesino*.

Centro, hasta llegar a encabezar la subversión del orden constitucional el 9 de abril, hecho doloroso que muestra de modo incontrovertible la razón que nos asistía al reclamar insistentemente contra el citado nombramiento." Conferencia episcopal 1948, *Ibid.*, p. 302.

De todas maneras le aseguro, Monseñor, que no obstante los desagrados que me ha ocasionado el resultado de mi confianza y mi franqueza hacia Su Señoría, continuaré haciendo las críticas que yo crea constructivas, tanto en público como en privado, respecto de *El Campesino* o de cualquier otro hecho o institución que considere pueda comprometer la reputación de alguna causa justa.

De Su Señoría, fraternalmente en Cristo.

E]

De Monseñor José Joaquín Salcedo G.
Bogotá, mayo 4 de 1962

Acuso recibo de su carta del 23 de abril último.

Cuando sea oportuno y cuando el personal de la Institución haya terminado de preparar los documentos correspondientes, esta Dirección presentará una acusación formal ante las autoridades eclesiásticas competentes. Su Reverencia está ocasionándole a esta Institución muy graves perjuicios.

La mayor parte de las personas que rodean a Su Reverencia son enemigas del clero y de las obras de la Iglesia. Sus comentarios, sus críticas, su actuación, está significando para ellas una magnífica oportunidad en sus malas intenciones. Acción Cultural Popular está sufriendo las consecuencias.

Dios guarde a Su Reverencia

UNIVERSIDAD NACIONAL, PROBLEMA ESTUDIANTIL[10]

A] DECLARACIÓN DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

El Consejo de la Facultad de Sociología, en razón de los últimos acontecimientos universitarios, se permite hacer la siguiente declaración ante la

[10] Los cuatro siguientes documentos fueron producidos durante el conflicto estudiantil que, en junio de 1962, enfrentó a los estudiantes de la Universidad Nacional con las directivas de dicho establecimiento.

El Consejo Superior Estudiantil decretó un paro desde el 6 de junio y una manifestación pública para ese día como protesta por la ocupación de los predios universitarios en Tunja y en Barranquilla por parte del ejército. Durante la manifestación del 6 de junio se produjeron desórdenes, pedreas en varios almacenes del centro de Bogotá, al edificio de *El Tiempo* y al Palacio Cardenalicio. La prensa capitalina que hasta entonces, al menos, no había condenado la actitud del estudiantado de Tunja y Barranquilla, rechaza enérgicamente los procedimientos de los estudiantes capitalinos. Los comerciantes del centro de la ciudad protestan ante las autoridades por la falta de protección a la ciudadanía. El Rector de la universidad canceló la matrícula a diez alumnos, a unos por haber sido según el mismo rector "promotores constantes de paros estudiantiles y desórdenes", y a otros, por sus escritos en *El Bisturí*, periódico mimeografiado de los estudiantes de medicina. Además, se clausuró la universidad hasta el 20 de agosto siguiente. El Consejo Académico suspende la celebración de la semana universitaria que debía celebrarse a partir del 11 de junio. Ese día el Consejo Directivo de la facultad de Sociología de la Universidad Nacional hace una declaración (primer documento de esta serie) que fue redactada por Camilo Torres. A consecuencia del rumbo tomado por los acontecimientos, Camilo Torres tiene que renunciar a sus cargos en la universidad, capellán universitario y profesor de sociología, por orden del Cardenal de Bogotá. Su actitud fue juzgada así por un órgano periodístico: "El sacerdote Camilo Torres, hasta hace pocas semanas capellán de la Universidad y profesor de varias materias, constituyó siempre un tácito contraste con el melancólico rector encargado. Él fue, a los ojos estudiantiles, el maestro comprensivo e inteligente; el estímulo para la investigación; el que a través de sus cátedras los vinculó con algunos de los problemas del país. En la hora de la crisis, estas dos mentalidades opuestas dieron su medida. Al uno sólo se le ocurrieron dos formas verbales: expulsar y cerrar. El otro pidió investigación; sugirió el acercamiento entre profesores y alumnos; planteó la necesidad de reorganizar la Universidad (o de organizarla, partiendo de nada) y para ello no creyó indispensable inventar culpables y castigarlos. Pensó en algo más serio. Más hondo. Ello se traslucía en el examen que hizo de la situación creada. Sólo que, pensar así, se ha convertido en algo exótico dentro del actual sistema. Y, por otra parte, él es un sacerdote y como tal está sujeto a normas jerárquicas que no puede discutir. Invitado por sus superiores a separarse del litigio, no tuvo más remedio que hacerlo, mientras los estudiantes lo candidatizaban para rector." "El Padre Camilo: mirando al futuro", *La Nueva Prensa*, Bogotá, Vol. 2, No. 63, del 14 al 20 de julio de 1962, p. 17.

Universidad Nacional[11] y ante el país.

I. LOS ESTUDIANTES Y LA POLÍTICA

1. En términos generales ni en la Ley Orgánica de la Universidad Nacional, ni en su reglamento, ni en los reglamentos de las universidades docentes, se consideran las actividades políticas de los estudiantes como causa de censura o de exclusión por parte de la Universidad. Esto implica que dicha censura o exclusión no se puede ejercer respecto de los estudiantes (ni de los profesores) por el mero hecho de su participación en la política.

2. Sin embargo, de hecho un número pequeño de alumnos de la Universidad conservan o adoptan afiliaciones políticas activas. Es necesario asumir una actitud correcta, basada en los principios en los cuales descansa la Universidad Nacional, en vista a los problemas que éste hecho pueda originar.

Naturalmente, los hechos culposos, las faltas y otros actos punibles ejecutados por cualquier persona sin otras consideraciones, deben ser debidamente castigados una vez que se hayan *investigado y demostrado con plena justicia en cada caso.*

[11] "La Universidad Nacional es la heredera directa de la Universidad Colonial y de la Universidad Central creada en 1825 por el Libertador y el General Santander. Tras una historia de vicisitudes, que incluyó su clausura en 1853, en 1867, volvió a establecerse, esta vez con el nombre de Universidad Nacional de Colombia, siendo Presidente de la República el médico y general Santos Acosta." *Nivel,* No. 61, p. 2. Para 1935 existían varias escuelas (Medicina, Derecho, Ingeniería) que no tenían vínculos entre sí. En ese año el presidente López logró que se expidiera la ley 68 del 7 de diciembre por la que se integraron las diversas escuelas en una sola institución, la Universidad Nacional con un Consejo Directivo, un Consejo Académico y los Consejos de las diferentes facultades. El mismo presidente López emprendió la construcción de lo que hoy es la Ciudad Universitaria. Actualmente la Universidad Nacional cuenta con 15 facultades en las que estudiaban 9 334 alumnos regulares en 1966, de los cuales "el 68% viene de familias con menos de cinco mil pesos de renta líquida gravable. Sólo un 6% procede de medios que se sitúan entre los once y diez y ocho mil pesos de renta líquida. En eso reside la grandeza y la servidumbre de la Universidad del Estado. Su grandeza, porque cada día es más notorio que sólo puede aceptar a los jóvenes sin restricciones de tipo económico, social o religioso. Su servidumbre, porque las convulsiones políticas del país adquieren ahí particular resonancia, porque el estudiante se vuelve punto de discordia entre los clanes que se disputan el poder, y porque una opinión mal informada atribuye las explosiones de cólera de los muchachos a amor por las aventuras anárquicas o a simple gusto por el escándalo.

"Pero el desajuste entre claustro y sociedad tradicional es de más envergadura. En la proporción en que la Universidad Nacional se hace popular, los sectores atrincherados en el privilegio se vuelven contra ella, pues ven 'el peligro' de tener que abdicar sus posiciones de mando en favor de las gentes de abajo. Prefieren por eso enviar sus hijos a las universidades privadas o del extranjero, para asegurar el relevo sin salirse de los mismos rangos." Molina, Gerardo, "Los cien años de la Universidad", *Encuentro Liberal,* Bogotá, No. 21, 16 de septiembre de 1967, p. 19.

II. ACTITUD DE LAS DIRECTIVAS DE LA FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

Un interés en la política y en las soluciones políticas de los problemas nacionales es perfectamente explicable dentro del cuerpo estudiantil, como en otros cuerpos nacionales; por lo tanto alabamos el interés de los estudiantes en resolver concienzudamente y constructivamente los problemas nacionales. Deploraríamos, sin embargo, la intromisión del cuerpo estudiantil en el caso de que sea inmadura, en compromisos y organizaciones políticas y, en todo caso, en aquellas que imponen el ejercicio de un proselitismo subrepticio cuando existan otros canales institucionales apropiados y (o) la defensa de dogmas en el campo socio-económico. Esta última actitud la basamos en las siguientes razones:

1. Tal intromisión inmadura es nociva al espíritu de objetividad en la investigación científica que la Facultad trata de inculcar.
2. Distrae la atención y las energías de los estudios fundamentales.
3. En cuanto se trabajase subrepticiamente en las condiciones dichas, se crearía una atmósfera de desconfianza y una división, por razones ajenas a la ciencia, dentro del estudiantado.
4. Estas actividades políticas inmaduras falsearían dentro de la opinión pública el concepto auténtico de la constructiva formación científica que pretende dar la Facultad.

III. PROCEDIMIENTO ADOPTADO POR LAS DIRECTIVAS

Las directivas de la Facultad de Sociología confían plenamente en el proceso educativo que se ha iniciado y planeado en esta unidad docente, como medio eficaz para ser empleado útil y lícitamente por un cuerpo académico, ante las posibles actividades políticas de los alumnos. En virtud de esta confianza, espera que, gracias a dicho proceso, las actividades de los estudiantes pertenecientes a los primeros años de la carrera se transformen, al final de ésta, de improvisadas y superficiales en maduras y profundas, de precipitadas en prudentes, de emotivas en racionales, para estar listos a dar un aporte positivo que acelere el necesario desarrollo del país.

Las directivas han tomado conciencia de los inevitables problemas inherentes a la formación de la actual generación de colombianos en cuanto a sus inquietudes políticas. En consecuencia han utilizado los medios siguientes:

1. En cuanto a la orientación de las cátedras, se ha insistido con los profesores en que éstos mantengan una actitud estrictamente científica, haciendo abstracción de sus posiciones ideológicas personales de cualquier naturaleza.
2. En cuanto a la formación de los alumnos, se ha incluido en el pensum especialmente en los primeros años, la enseñanza de métodos que capacitan al estudiante para discriminar serenamente ideología normativa y actitud científica.

3. Específicamente, el año pasado y durante el presente se han celebrado reuniones y entrevistas personales con los alumnos para explicar los puntos de vista de las directivas en cuanto a las actitudes políticas, aconsejándoles evitar compromisos políticos especialmente durante los primeros años de estudios. Estas reuniones y entrevistas han tenido un gran éxito, como pudo constatarse en la conducta ordenada de nuestros estudiantes durante los recientes acontecimientos.

Consideramos que ese procedimiento concuerda con el alto deber que impone a la Universidad la obligación de formar integralmente a los futuros profesionales, de acuerdo con las pecularidades y requisitos propios de cada carrera y de cada especialidad. No es posible aceptar o ejercer ninguna forma de discriminación contra estudiantes o profesores en virtud de sus posiciones ideológicas, lo cual iría contra la misma esencia de la Universidad.

Firmado
Orlando Fals Borda
R. P. Camilo Torres, representante de la Consiliatura
Andrew Pearse, Representante del Profesorado
Guillermo Varela, Representante de los Estudiantes
Héctor Gómez Aponte, Secretario

"Acta No. 9, Junio 11 de 1962. Archivos de la Facultad de Sociología"

B] EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL SE DEBE HACER REFORMA A FONDO[12]

¿Por qué en el ámbito universitario se le tilda a usted de revolucionario?

Si soy auténtico seguidor de Cristo es imposible no ser revolucionario, como lo fue Él. Yo quisiera ser un auténtico seguidor de Cristo.

¿Qué entiende usted por ser revolucionario?

Es tratar de reformar las estructuras humanas y sociales, en el campo natural y sobrenatural, en vista a lograr una mayor justicia para la mayoría de los hombres.

12 En su edición del 19 de junio de 1962 y con gran despliegue publicitario *El Tiempo* da la noticia exclusiva del retiro de la Universidad de Camilo Torres. El artículo presenta su actuación con evidente mala fe y errores de información. Al día siguiente, Camilo Torres pide por escrito se rectifique el artículo en cuestión. El periódico publica la carta del sacerdote y le pide un reportaje que publica en su edición del 23 de junio con la siguiente presentación: " 'Todo está liquidado.' Estas fueron las palabras del Padre Camilo Torres al contestar una pregunta del redactor sobre la discutida polémica que dio origen a su retiro como Capellán

En el caso de la universidad, ¿cómo se lograría esa justicia de que habla atrás?

Yo creo que, en primer lugar, haciendo una reforma del estatuto orgánico, de manera que los profesionales más calificados pudieran entrar por concurso y con muy buenas remuneraciones a ocupar las cátedras.

Yo creo que estos profesores de tiempo completo y de alta calidad establecerían el contacto necesario con los estudiantes, para que todas las inquietudes anárquicas de éstos se encauzaran hacia fines constructivos.

Me parece que es necesario confiar mucho más en el proceso pedagógico que en las medidas punitivas, y que éstas no se pueden aplicar con autoridad moral por parte de los educadores mientras estos mismos educadores no hayan cumplido con su deber respecto de los estudiantes. Considero que el castigo es un medio pedagógico únicamente cuando está comprendido dentro de un plan integral de formación del alumno. Naturalmente que si el castigo es injusto, deformará la conciencia de los educandos; por eso es necesario que se haga énfasis en el proceso educativo y en la justicia de la sanción.

A su juicio, ¿cuáles cree que son las principales fallas de la Universidad Nacional?

La falta de responsabilidad de las directivas. La falta de contacto entre profesores y alumnos. La excesiva burocracia. La falta de orientación y unión entre los estudiantes.

Según lo anterior, ¿las actuales directivas adolecen de irresponsabilidad?

No me refiero tanto a las personas sino a la estructura misma de la Universidad, que por el estatuto orgánico hace que la autoridad se encuentre diluida en los 24 decanos del consejo académico. Tal responsabilidad diluida es muy fácil que se ejerza, ya sea en forma anárquica, ya

de la Universidad Nacional. El Padre Torres Restrepo se abstuvo de hacer más comentarios en torno a la interpretación que se le dio a un sermón que pronunció el 9 de junio y que por un error de información este periódico dijo inicialmente que había sido el domingo pasado. En esta ocasión el ex-capellán expresó que 'aunque algunos estudiantes sacrificados en las jornadas del 8 y 9 de junio no hubieran sido católicos si habían vivido y habían muerto de buena fe en sus creencias, podrían haberse salvado y por eso teníamos derecho a ofrecer también la misa por ellos'. Esta advertencia, agregó el Padre Torres, la hice en razón a que los restos de los universitarios muertos el 8 y 9 de junio de 1954 reposan en la Capilla de la Ciudad Blanca. Con el propósito exclusivo de ampliar los términos de la carta del joven sacerdote, que publicamos el jueves último, nos pusimos en contacto con el Padre Torres quien nos concedió el siguiente reportaje": "Habla el Padre Camilo Torres. En la Universidad se debe hacer reforma a fondo", *El Tiempo*, Bogotá, 23 de junio de 1962, pp. 1 y 9.

sea en forma arbitraria. De acuerdo con las normas de la administración actual los cuerpos colegiados deben tener funciones de consultoría y de control. Pero nunca funciones administrativas ni ejecutivas.

Si fuera usted elegido rector de la Universidad, ¿cuál sería su programa de trabajo?

Esta suposición depende de tantas circunstancias, que no podría darle respuesta.

¿Y cuáles serían esas circunstancias?

En primer lugar que me elija la consiliatura y luego que el cardenal me dé permiso, y que yo aceptara.

¿Usted qué piensa sobre las diferentes tendencias ideológicas que existen entre el estudiantado de la Universidad?

En primer lugar yo creo que solamente una minoría de los universitarios tiene serias inquietudes ideológicas. Dentro de las diferentes tendencias, creo yo, que en una universidad moderna debe haber un amplio margen de opinión y de discusión.

Naturalmente que todo esto orientado de cerca por los profesores, para que no se salgan de los cauces académicos. Respecto de las actuaciones políticas de los estudiantes el consejo directivo de la Facultad de Sociología, al cual yo pertenecí, aprobó una declaración que yo mismo redacté, en la cual se establece muy bien la actitud que las directivas universitarias deberían adopar ante las actividades y las actitudes de los estudiantes. En ella se establece una libertad ilustrada y respaldada por una formación académica. No sé por qué *El Tiempo* no la publicó.

¿Es usted partidario del libre examen, y por qué?

En cuestiones bíblicas no soy partidario del libre examen. En cuestiones científicas soy partidario de la libre discusión basada en la libre investigación.

¿La orientación académica de la Universidad está ajustada a las inquietudes científicas de los estudiantes?

Parcialmente sí. Desgraciadamente por la falta de investigación y por la falta de profesores de tiempo completo, de alta calidad, no lo está suficientemente.

¿A qué atribuye que en las universidades privadas haya poca o ninguna agitación, como la que se ha presentado últimamente en la Universidad Nacional?

Yo creo que las causas son muy complejas. En primer lugar hay menos espíritu burocrático. Hay más represión formal e informal. Hay menos heterogeneidad en las clases sociales. Probablemente hay muchas causas que me escapan ahora.

¿Cómo podría demostrar que existe exceso burocrático en la Nacional?

Por la proporción de empleados respecto del número de alumnos. Además, no me refiero solamente a los burócratas, como tales, sino al espíritu burocrático, en el sentido peyorativo. Es decir, en la manera de ejercer las actividades docentes en forma rutinaria y muchas veces por devengar un sueldo. Sin que la docencia, generalmente, esté apoyada en investigación y sin el espíritu de formar integralmente a los alumnos.

¿Se dijo en principio, de acuerdo con una declaración del consejo directivo de sociología, que usted se había opuesto a las medidas dictadas por las autoridades de la Universidad, concretamente en lo relacionado con las sanciones impartidas a diez alumnos por promover desórdenes?

Yo creo que nunca ni el consejo directivo de la Facultad de Sociología, ni yo, nos hemos opuesto a las sanciones aplicadas. Lo único que hemos hecho es pedir que se reconsidere para fundamentar más el procedimiento punitivo y descartar de él todo elemento subjetivo. Creo yo que el pedir en forma comedida a la autoridad competente, que reconsidere esa medida, es precisamente respaldar la autoridad que tiene el organismo que ha ejercido su potestad punitiva.

¿Por qué motivos el cardenal le pidió la renuncia de los cargos que ocupaba en la Ciudad Universitaria?

Lo único que sé es lo que él me dijo, tanto por escrito como verbalmente, que en razón de los últimos acontecimientos consideraba más prudente mi retiro.

¿Y ahora qué se propone hacer?

Pienso seguir en mi cargo de decano del Instituto de Administración Social.

C] ANÁLISIS DE LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD[13]

¿Cuál es en su concepto la actitud general frente a la Universidad?

Es bastante sintomático que los problemas de la Universidad Nacional no sean considerados por la sociedad, por las directivas, los profesores y aún los mismos estudiantes, sino en los momentos de crisis. Esto nos podría demostrar que no hay un interés continuado por lograr una Universidad que verdaderamente merezca el nombre de tal. Las crisis periódicas demuestran una manifestación aguda de una enfermedad crónica. El dejar esto bien claro es capital para poder buscar una solución de base. De lo contrario, seguiremos aplicando calmantes, en donde es necesario recurrir a la cirugía. Seguiremos creyendo que las sanciones aplicadas en los momentos álgidos podrán suplantar el proceso pedagógico habitual y constante.

Aquí tenemos la primera gran falla a la cual debemos buscar la causa. ¿Por qué no hay una preocupación constante en considerar los problemas de la Universidad?

Sin embargo, las crisis tienen una función y una función nada despreciable. Cuando éstas se presentan, los problemas adquieren una dimensión más protuberante y entonces es más fácil detectarlos. Para hacerlo en una forma precisa y objetiva, será necesario efectuar una investigación lo más completa posible sobre los diferentes fenómenos universitarios. Ya el Dr. Robert Williamson, de la Facultad de Sociología, ha comenzado con un "Survey" general que pueda constituir una base para ulteriores sondeos.[14] No obstante, algunas causas son tan claras, que ya las podríamos establecer.

¿En ese mismo orden interno cuál es la actitud del estudiante y los directivos?

Un hecho evidente es que los estudiantes en nuestra Universidad tienen mucha más iniciativa que los profesores y directivas. No quiere decir esto que ellas sean siempre buenas. Sin embargo, de hecho, casi siempre lo son: petición de cambio de un profesor incompetente, integración del presupuesto de la Universidad, solidaridad en contra de una injusticia. Los fines de las reivindicaciones generalmente no se atacan ni se discuten

13 En su edición dominical del 24 de junio de 1962 *El Espectador,* diario liberal capitalino, publicó esta entrevista concedida a Iader Giraldo, de la redacción del periódico. Éste, considerado también como uno de los más importantes del país, se fundó en Medellín en 1887. A principios del siglo se trasladó a Bogotá. En 1965 sus dueños lanzaron una nueva publicación llamada *El Vespertino,* diario de la tarde.

14 Williamson, Robert C., *El estudiante colombiano y sus actitudes; Un análisis de psicología social en la Universidad Nacional,* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, Monografías Sociológicas, No. 13), Bogotá, septiembre 1962.

porque ni se conocen por el público. Lo que se critica por éste son los métodos empleados: la violencia, el paro, las manifestaciones, etc...

Si nosotros encontramos que los objetivos muchas veces son justos pero que fallan los métodos, ¿por qué las directivas no toman la iniciativa en la consecución de esos objetivos, empleando métodos más institucionalizados y normales? Aquí hallamos otro interrogante que debe ser resuelto.

No obstante, si aceptamos lo anterior como un hecho, podríamos preguntarnos: ¿Si las directivas y los profesores no se preocupan habitualmente por los problemas fundamentales de la Universidad, si no toman la iniciativa de esos problemas, por qué cuando los estudiantes lo hacen no tratan de orientar la acción de éstos asesorándolos sobre los métodos que se deben emplear?

¿Los estudiantes carecen de orientación en sus hechos?

Desgraciadamente el espectáculo que dan los estudiantes en sus reuniones, en sus asambleas, en sus manifestaciones, es el de un rebaño sin pastores. Completamente abandonados a su suerte, a su criterio, a su inmadurez. Los profesores y las directivas piensan que no tienen nada que hacer cuando los universitarios se reúnen para resolver problemas. Pero después, cuando los discípulos abandonados de sus maestros toman decisiones inmaduras y realizan actos censurables, profesores y directivos levantan su dedo implacable y acusador para señalar a los que creen culpables o a los que les parecen molestos.

¿Por qué no hay profesores que aconsejen a los universitarios en los momentos de crisis? ¿No es acaso cuando más lo necesitan? Quizás por no comprometerse... Sin embargo, hay que estudiar las causas más profundas. En las anteriores consideraciones hallamos un problema capital. La falta de un personal directivo suficientemente calificado, de tiempo completo, que piense en los problemas de la Universidad, se informe directamente de éstos y mantenga contacto estrecho con los estudiantes.

¿Los profesores a su vez carecen de poder didáctico?

Para tener un personal directivo suficientemente calificado es necesario remunerarlo bien. Los apóstoles son excepciones aleatorias y sobre estas excepciones no podemos basar una estructura.

Actualmente es difícil ofrecer esas remuneraciones por deficiencias de presupuesto; deficiencias no solamente en el monto de las entradas, sino muy especialmente en la distribución de éstas. Una burocracia excesiva e ineficiente y el mismo criterio ineficaz para gastar el dinero hacen que el presupuesto no pueda ser destinado, en mayor proporción, al pago de directivos más calificados.

Con todo, la calificación técnica de los profesores y directivas no de-

pende únicamente de la remuneración. Se necesita que los criterios de selección sean objetivos y adecuados. La psicología actual cuenta con medios bastante perfeccionados para seleccionar personal. Pero es de capital importancia que las posibilidades de ser elegido se extiendan a todos los colombianos, a todos los profesionales. Es por esto que son necesarios los concursos nacionales abiertos a todos los que quieran presentarse a ganar una cátedra por opción.

¿Están las fallas en la estructura misma de la Universidad?

La estructura formal de la Universidad tiene importancia, pero bien sabemos que cualquier estatuto legal puede funcionar con buen personal y que la mejor ley puede verse frustrada si no hay material humano que la aplique. Lo más importante de una ley, es precisamente, que permita una selección técnica de los funcionarios y de los profesores.

En el Estatuto Orgánico actual de la Universidad, los criterios de selección profesional son predominantemente subjetivos. De ahí la gran importancia de la "rosca" de cada facultad. El nombramiento de profesores, la aprobación de reglamentos y de programas y en general, toda la política de cada facultad, depende, en la Universidad Nacional, de cada Consejo Directivo y de cada Decano. El Consejo Académico es la suprema autoridad real. Sin embargo, una autoridad diluida en veinticuatro decanos se presta a la anarquía o a la arbitrariedad. Solamente para asuntos de interés muy especial el Consejo trabaja en equipo, como en el caso del presupuesto, en que se reúnen para defender los intereses de cada Facultad. También cuando hay algún prestigio personal que esté en juego ante los intereses extra-universitarios. Entonces es fácil que se tomen decisiones sin deliberar y solamente orientados por el sentimiento de complacer a la opinión pública, al gobierno o a cualquier otro grupo de presión.

Los estudiantes hablan con frecuencia de "burocratismo" y "roscas" en las facultades, ¿cree que tengan razón?

La autonomía de cada Facultad, compuesta en su Consejo Directivo generalmente por un grupo de amistad, elegido con criterios subjetivos más que objetivos (con excepción del delegado estudiantil) que rompe la homogeneidad del consejo, depende en su acción de una serie de presiones. Sería interesante hacer un estudio sobre el funcionamiento de la "rosca" de cada Facultad. Esa "rosca" no actuará formalmente contra ninguno de sus miembros, ni en contra de ningún grupo de presión. Es un grupo inseguro, que no cuenta con una estabilidad que se base en criterios objetivos de selección y promoción. Depende de las personas y no de los patrones preestablecidos. Como grupo inseguro, no se compromete formalmente. De ahí la falta de iniciativa. En muchos casos las directivas incitan informalmente a los estudiantes para que ellos pidan reformas, que ellas mismas

no efectúan para no comprometerse. En esta forma, la vida de la Universidad se encuentra entorpecida y sus sitemas favorecen la anarquía de las presiones estudiantiles en esta escala que es fundamental en la Universidad: la escala de cada Facultad.

¿Además de los problemas innatos podrían existir otros "extra-universitarios"?

El Rector tiene una autoridad bastante nominal. No tiene voto ni en el Consejo Académico ni en la Consiliatura. Todo depende de la personalidad humana que posea. Si ésta no es extraordinaria es bastante peligroso que el prestigio rectoral sea utilizado por los grupos de presión, para salvaguardar intereses extra-universitarios. El poder real de la Consiliatura se reduce al de nombrar al Rector y al de vetar los nombramientos de profesores cuando éstos aparecen claramente inconvenientes.

Con esta organización y con el personal docente y administrativo que ella supone es imposible que la Universidad funcione. Sería necesario una poda burocrática a fondo, acompañada de una tecnificación en la organización y los métodos de la administración. Los recursos económicos que deberían ser empleados en aumentar los sueldos de las principales autoridades y de los profesores de tiempo completo así como el número de éstos.

Los virtuosos en asuntos universitarios hablan mucho de "autonomía", ¿podría usted darnos una definición al respecto?

En cuanto a reformas del Estatuto Legal, sería necesario consagrar una verdadera autonomía, excluyendo toda influencia extra-universitaria en la Universidad. El gobierno de ésta, dada la orientación egoísta de los grupos de presión, no debería depender sino de los profesores y de los alumnos.

La autoridad del rector y de sus secretarios debería ser soberana en cuanto a la ejecución y a la administración. Los cuerpos colegiados (decanos, profesores y alumnos) no deberían tener facultades sino reglamentarias (legislativas), consultivas y de control. Es lo único que puede agilizar el funcionamiento de la Universidad. Los profesores deberían ser elegidos todos por concurso nacional abierto y con las condiciones de selección más objetivas que se pudieran establecer.

Un estatuto sobre estas bases permitiría, con un aumento presupuestal razonable, un nivel alto dentro del personal docente y administrativo.

El resto dependerá del espíritu de servicio, de técnica y de equipo que tengan los que puedan y quieran iniciar una etapa verdaderamente nueva en la historia de nuestra Universidad.

D] UN SACERDOTE EN LA UNIVERSIDAD[15]

La personalidad del sacerdote, como la de Cristo es difícil de entender. El misterio de la Encarnación, de la presencia de lo divino dentro de lo humano, de la elevación de lo humano al orden sobrenatural, produce conflictos para la mente del hombre que es discursiva, que debe separar para entender y que, por considerar un aspecto, a veces olvida otros no menos importantes.

La misión del sacerdote como tal es exclusivamente sobrenatural. Él debe vivir de la vida divina y es un instrumento para transmitirla. Sin embargo: "... todo Pontífice tomado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituido para las cosas que miran a Dios, para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados, para que pueda compadecerse de los ignorantes y extraviados, por cuanto él está también rodeado de flaqueza, y a causa de ella debe por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados, igual que por el pueblo". (Hebr. 5, 1-3). El sacerdote debe estar en el mundo aunque no pertenezca al mundo. Debe llorar con los que lloran y gozan. Debe realizar la encarnación del Señor tomando toda la responsabilidad del compromiso en la aventura humana de su grey.

Aunque su misión sea específicamente sobrenatural, existe el imperativo de la caridad: "La caridad de Cristo nos urge." La caridad tiene por medida la necesidad del prójimo. Por eso hubo obispos que tuvieron poderes temporales de jueces y de príncipes. Por eso el misionero tiene que ejercer la medicina en muchas ocasiones. La ley es para el hombre y no el hombre para la ley. El Señor dijo, en ese sentido, a los fariseos: ¿Hipócritas, cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber? ¿Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada 18 años ha, no debía ser soltada de su atadura en día sábado?" Por esta razón, muchos sacerdotes tienen que asumir funciones temporales. Ya sea en la ciencia, ya en la educación. En este último cam-

[15] *El Catolicismo* de Bogotá ofreció su columna editorial a nuestro autor que la ocupó con el presente artículo del 28 de junio de 1962. Este semanario fundado en 1849, decano de la prensa colombiana, en las siete etapas en que se divide su trayectoria, ha sido siempre vocero de las doctrinas católicas. En 1966 fue suspendido por el Cardenal Concha por juzgar que estaba desorientando a los católicos. Durante el desarrollo del Concilio Vaticano II el semanario informó ampliamente sobre el curso de las deliberaciones conciliares y su posible aplicación a la situación religiosa colombiana. El Cardenal nunca quiso precisar por qué mecanismos operaba la supuesta desorientación del pueblo católico. Después de dos meses de interrupción *El Catolicismo* inició su séptima etapa bajo el lema de "un semanario moderno para una Colombia en desarrollo" y con una presentación muy ágil que da cabida desde las palabras del Papa hasta las angustias de los jóvenes go-go. En esta forma se busca que no solamente lo lean "las minorías" como sucedía anteriormente. Bajo la dirección de los laicos católicos que substituyeron a los sacerdotes que lo dirigían antes, la jerarquía ha encontrado varias ocasiones para repetir sus bendiciones al periódico por su "fidelidad y amor a la Iglesia", cuyo pensamiento transmite sin ser su órgano ni oficial ni oficioso.

po, llamado de dominio mixto, su intervención es mucho más explicable. La educación para ser integral, debe permitir la apertura hacia lo sobrenatural, aunque la enseñanza sea en el campo puramente temporal.

Un sacerdote en la Universidad puede ser a la vez un profesional. Puede intervenir como profesor y como directivo de cualquiera de los organismos académicos, si su Prelado lo considera conveniente en función de las necesidades humanas. Sin embargo, en esa acción temporal, aunque sea el resultado de ese imperativo de la caridad, muchas veces se ve comprometida la reputación de la Iglesia, ya sea para bien o para mal. En la motivación no puede haber error: se trata de la caridad. En los resultados de esa acción sí lo puede haber. Entonces, no pertenece al sacerdote, al Capellán, el decidir de acuerdo con una visión de conjunto. Él podrá y deberá tomar actitudes de acuerdo con su conciencia, en cada caso, en el campo que le esté asignado. Podrá también tener concepciones sobre los aspectos generales y de conjunto. No obstante sobre estos últimos no tiene la responsabilidad. La responsabilidad la tiene el Obispo. A pesar de las frustraciones humanas que implica el someterse a la voluntad de otra persona, en contra de lo que uno juzga, hay una gran paz y tranquilidad en saber que así se está colaborando a la instauración del reino de Dios, por la fe y por la obediencia.

Es triste ver cómo los juicios del mundo son tan diferentes de los juicios de Dios. En el campo cristiano no hay fracasos, no hay "aplanchadas" como decimos en Colombia. Hay un movimiento continuo del espíritu a través de su Iglesia. En ese movimiento todo es victoria: el fracaso o el triunfo, la aprobación si se recibe con humildad o la desaprobación si se recibe con fe. "... ¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Según está escrito: Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero. Mas en todas estas cosas vencemos por Aquél que nos amó. Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, Nuestro Señor." (Rom. 8, 35-39).

En estos últimos días recibí orden de mi Arzobispo para retirarme de la Universidad Nacional. Allí estaba de Capellán, casi nominalmente. Dos hermanos míos en el sacerdocio ejercen esas funciones de tiempo completo. Daba también una clase en la Facultad de Sociología y era miembro de su Consejo Directivo. Por voluntad de mi Prelado, desde febrero de este año estoy ejerciendo las funciones de Decano del Instituto de Administración Social que pertenece a la Escuela Superior de Administración Pública entidad oficial autónoma, dirigida por el doctor Guillermo Nannetti. Este cargo es de tiempo completo y mis relaciones con la Universidad eran bastante accidentales. A estas últimas he renunciado. Mi Prelado, él que tiene

la responsabilidad de conjunto, consideró que debía retirarme: habría podido exigirme que modificara mis criterios y mis actuaciones. Sin embargo no lo hizo porque sabía que yo estaba actuando de buena fe. No quiso violentar mi conciencia y se lo agradezco. Por eso al pedirme mi retiro por motivos que yo no tengo la responsabilidad de juzgar, lo hizo para fijar su criterio ante el problema universitario.[16] Explícitamente me advirtió que no quería que la Iglesia tomara en el problema el partido que yo juzgaba acertado, porque podría prestarse a equívocos. Sin embargo, yo ya lo había tomado y, si el Cardenal me respaldaba, saldría de la actitud que había querido adoptar. Creo que no podía hacer otra cosa y esa era su línea de conducta.

A propósito de mi retiro, me he permitido decir lo que pienso sobre la Universidad. No obstante, para mí sería hondamente doloroso el que fuera tomado como bandera para luchas temporales. He querido adoptar una actitud sacerdotal. He corrido con el riesgo de aparecer en desacuerdo con mi Prelado. El mayor servicio que ahora se me podría prestar sería el de respetar mi actitud de obediencia a la cual he optado desde que decidí hacerme sacerdote y que no aceptaría si no fuera parte integral de lo que yo considero ser mi misión en el mundo.

[16] Este escrito además de su valor intrínseco, con el contexto histórico del que forma parte, tiene el de indicar claramente cuál ha sido la actitud de la Iglesia colombiana ante la Universidad. Respecto a las universidades privadas que en su mayoría están dirigidas por instituciones o personas religiosas, la Iglesia no ha ahorrado ocasión para manifestar su apoyo y respaldo. "Las universidades católicas —decían los obispos en 1958— trabajan por la preparación de las clases dirigentes del país." *Conferencias Episcopales de Colombia,* t. II, p. 143. Desde 1944, la Conferencia episcopal acordó señalar el último domingo de mayo para celebrar en toda la república "el día de la Universidad Pontificia", durante el cual se hace en todas las parroquias, además de "festivales, bazares, conferencias, veladas", una colecta en beneficio de la misma Universidad.

En cuanto a las universidades del Estado, particularmente la Universidad Nacional, la actitud del Episcopado se ha caracterizado por estas constantes: 1. El repetido reclamo de los derechos que le concede a la Iglesia el Concordato de 1887 en los artículos 12 y 13. El primero dice "en las universidades y en los colegios, en las escuelas y demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica". El art. 13 dice que "el gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todos los ramos de la instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia". 2. Siempre ha mirado con recelo y desconfianza la institución en general. 3. Más se ha preocupado por la defensa de "la verdad" y el "combate al error" que por una verdadera evangelización del universitario. En 1956 se pedía al Episcopado la dedicación de sacerdotes para la atención de los universitarios católicos. En 1967, se habla aún de un "adecuado estudio sobre el tema... que logre remediar la situación actual". *Plan Nacional de Pastoral,* 1967.

URBANIZACIÓN Y REFORMA URBANA[17]

Al referirme a este tema querría tratar solamente algunos aspectos socio-económicos de la Urbanización y de la Reforma Urbana en Colombia, en cuatro partes principales: la primera, *el concepto de urbanización*; la segunda, *el proceso de urbanización*; la tercera, *urbanización y desarrollo* y la cuarta, *la reforma urbana*.

I. CONCEPTO DE URBANIZACIÓN

Creo que es necesario precisar el concepto de urbanización, aunque un poco árido y teórico, para formar los criterios generales y poder ir adelante en un análisis socio-económico.

Respecto de la urbanización han existido muchos conceptos generales. Algunos tratan de describir la urbanización como un proceso meramente demográfico, es decir, de concentración de masas humanas; otros han tratado de definir la urbanización identificándola con la industrialización. Son dos fenómenos diferentes: la industrialización es más bien un fenómeno, no podemos decir exclusiva, pero sí predominantemente económico, puesto que se refiere a una forma y a un proceso de producción. Louis Wirth,* sociólogo urbano, ha tratado de definir la urbanización con tres criterios: de tamaño, de densidad y de heterogeneidad en las funciones. Encontramos una masa bastante grande de población lo que sería el criterio *demográfico*. El criterio de *densidad* se refiere a que esa masa grande de población está concentrada en un área geográfica proporcionalmente pequeña y el de *heterogeneidad*, a que ese conjunto de personas reunidas en un área pequeña tenga una diversificación en las funciones, en las actividades.

Tenemos también, dentro de estos intentos de definir el concepto de urbanización, el de Redfield,** en el cual nos plantea la urbanización, no como un fenómeno aislado del resto de la sociedad, ni del resto de la

[17] El presente trabajo fue realizado para el Seminario Nacional de los Equipos Universitarios de Colombia, Asuntos Económicos y Sociales que sesionó en Medellín del 13 al 30 de diciembre de 1962.

* Wirth, Louis, "The City and Contemporary Civilization", *Cities and Society*. The Free Press, Glencoe, Illinois, 1957. *Community Life and Social Policy*, Chicago, University of Chicago Press, 1956. [Nota de Camilo Torres.]

** Redfield, Robert, "The Folk Society and Culture", *The American Journal of Sociology*, 45 (March, 1940). "The Folk Society", *The American Journal of Sociology*, 52 (January, 1947). *The Little Community: Viewpoints for the Study of a Human Whole*. Chicago, University of Chicago Press, 1955. "The Natural History of the Folk Society", *Social Forces*, 31 (March, 1953). [Nota de Camilo Torres.]

realidad económica y cultural del país o de la sociedad en cuestión, sino como un continuo entre dos polos. Él los define muy bien como dos extremos ideales: la sociedad rural ideal no existe y la sociedad urbana total, tampoco existe o existe en una mezcla de las dos realidades sociales: y, agrega que tenemos sociedades que se acercan más hacia un polo y otras que se acercan más hacia el otro. El polo "Folk", sería el que llamamos usualmente "rural". Decimos "Folk" porque lo rural se relaciona más específicamente con la actividad o con el vecindario. Redfield usa el término "Folk" para darle otras acepciones culturales y económicas que no tiene el concepto de rural. La sociedad "Folk" es un tipo de sociedad primitiva; aunque encontramos elementos de esta sociedad en las ciudades y en las áreas más industrializadas, Redfield establece estos dos polos de la misma manera que se ha establecido el concepto de equilibrio económico. Éste, como tal, no existe, sino que es una meta que se fijan los economistas para mostrar tendencias hacia ese equilibrio, o tendencias que se separan de ese equilibrio. De la misma manera toma él el polo Folk y el polo urbano, porque en general las definiciones de los sociólogos sobre la urbanización han sido hasta ahora bastante negativas. Dicen: ¿qué es sociedad urbana?, o ¿qué es urbanización? Sociedad urbana es todo lo que no es sociedad rural. ¿Y qué es sociedad rural? Todo lo que no es sociedad urbana; nos quedamos más o menos en las mismas. Es decir, al hablar nosotros de una masa grande de población, esa masa grande siempre tiene que referirse a la densidad, porque entonces la de los pueblos, aunque fueran nómadas, sin ningún criterio de urbanización, podrían entrar dentro de estas concepciones, si lo que importa es el número de gentes. ¿Pero en qué consiste esa densidad? ¿Con respecto a qué? Con respecto al campo que tiene una heterogeneidad como dice Louis Wirth. ¿Heterogeneidad pero con respecto a qué? Con relación al campo que tiene una gran homogeneidad en sus funciones. Entonces, siempre es una definición más bien negativa. Urbano es lo que no es rural y rural lo que no es urbano. Redfield en una forma más inteligente establece estos dos polos: el Folk y el urbano y entre esos dos hay una escala. Como ya dijimos, muchas sociedades están más cerca de lo Folk y muchas más cerca de lo urbano y él da características de lo que es la sociedad Folk, a saber: Es una sociedad pequeña en sus funciones, aislada en general, analfabeta, con una fuerte solidaridad de grupo, con una cultura bastante coherente, con un comportamiento tradicional, espontáneo, sin autocrítica, más de carácter personal que de carácter funcional; no hay fines intelectuales propiamente dichos; con una gran importancia de la institución del parentesco; como consecuencia de esto la familia es la unidad de acción; hay una prevalencia de lo sagrado sobre lo secular; hay una economía de autoconsumo y no de mercado. El polo urbano será lo contrario: la sociedad urbana será sin comunicaciones, sociedad en donde hay menos analfabetismo, donde hay una cultura formal evolucionada, heterogénea, con poca solidaridad de grupo, una cultura incoherente, un comportamiento no tradicional sino

constante, no muy espontáneo sino formal, bastante crítico e impersonal, con fines intelectuales y racionales; el parentesco pierde su función social, la familia no es la unidad de acción; hay una prevalencia de lo secular sobre lo sagrado y la economía es de mercado y no de consumo. Si queremos confrontar estos criterios con los de los sociólogos clásicos, podríamos tomar tres que tienen conceptos sobre estas características y son: Tönnies, Durkheim y Caplow, un alemán, un francés y un norteamericano.

Los conceptos de Tönnies,* de "Gemeinschaft" y "Gesellschaft" se han traducido por "Sociedad" y "Comunidad"; Tönnies dice: La sociedad es la que está basada en fines racionales, la comunidad la que está basada en tradicionalismo y en sentimentalismo. En este caso la sociedad Folk sería más comunidad y la sociedad urbana sería más sociedad. Tönnies trae a cuento también su clasificación respecto de sociedades que están hechas por "Kür Wille" y "Wessen Wille". *Kür Wille:* las sociedades que están hechas por voluntad racional, por una voluntad más premeditada; y *Wessen Wille,* por una voluntad más natural, más espontánea. Podríamos decir, entonces, que la sociedad Folk se acerca más a aquellas sociedades que están hechas por una voluntad más espontánea y la urbana por una más premeditada.

También es interesante la distinción de Durkheim,** entre *solidaridad mecánica* y *solidaridad orgánica.* Expresa que la solidaridad mecánica se da por igualdad de función: "Nosotros somos solidarios porque todos somos agricultores." Para la solidaridad mecánica se necesitan pocas funciones y esas pocas funciones las ejerce un reducido número de personas. En cambio la solidaridad orgánica exige la complementaridad. Se dice *orgánica* porque hay muchas funciones ejercidas por muchos, más distribuidas pero que son complementarias, de manera que a la solidaridad se llega no por homogeneidad, sino por complementaridad, porque unos necesitan de otros; cada uno de ellos es incompleto.

Podríamos decir que la sociedad Folk tiene más solidaridad mecánica y la sociedad urbana tiene una solidaridad más orgánica. Con estos planteamientos teóricos podemos intentar una definición.

La urbanización es un proceso por el cual se concentran masas de población, con una gran división de la actividad humana; una predominancia de las actividades terciarias y secundarias sobre las primarias; una proporción mayor de grupos secundarios que se reparten los gastos comunes de los servicios.

En primer lugar la urbanización es un proceso; no se puede concebir como una realidad estática, sino como algo que se va formando. Al concentrar masas de población, tenemos ya el elemento densidad, que es esen-

* Tönnies, Ferdinand, *Fundamental Concepts of Sociology.* Translated by C. P. Loomis, New York, American Book Company, 1940.

** Durkheim, Emile, *The Division of Labor in Society.* Translated by George Simpson. The Free Press, Glencoe, Illinois, 1947. [Nota de Camilo Torres.]

cial para una gran división de la actividad humana. Con el progreso económico-social se van creando necesidades nuevas ante las cuales la gente tiene que especializarse, porque no puede abarcar toda la actividad necesaria para suplirlas. Al especializarse llega a ser más técnica y a la vez más apta para el progreso y la eficiencia; de ahí que necesite vivir cerca para poder complementarse en esa división del trabajo. Por eso van creándose las ciudades, para aprovechar al máximo la división del trabajo y poder así, desde el punto de vista geográfico, estar cerca para progresar en conjunto.

Hay predominancia de las actividades *terciarias*, es decir, de los servicios: comercio, administración, educación, transportes, servicios personales; y *secundarias*, o sea, los procesos de transformación o manufactura e industria. Se asocia, como decíamos al principio, "Industria" con "Urbanización" y lo más típico de la sociedad urbana es el sector terciario, no el secundario; porque se encuentran industrias aisladas y núcleos industriales que no son ciudades, sobre todo, últimamente en la Unión Soviética y en los Estados Unidos. Para que sean ciudades, lo esencial, lo formal, es la actividad terciaria, es decir, los servicios, administración, comercio, educación, etc.

Decimos que hay sólo una predominancia de actividades terciarias, porque también a veces en la ciudad hay actividad primaria. En muchas ciudades no está totalmente excluida la agricultura, la minería, la caza y la pesca. La agricultura la encontramos sobre todo en esas pequeñas huertas caseras que aparentemente no son de mucha significación económica, y sin embargo, lo son mucho más de lo que nosotros creemos. Por la actividad social de la persona, podemos encontrar estructuras rurales en áreas urbanas.

Hay predominancia de las actividades terciarias y secundarias sobre las primarias, y mayor proporción también de grupos secundarios sobre grupos primarios. Grupos secundarios son aquellos que están basados en relaciones formales, más por función de la persona que por la persona misma. En un pueblo se dice: "Voy a donde don Tomás a poner un telegrama." Se sabe que don Tomás es una institución, es el telegrafista. En la ciudad no se habla de don Tomás sino del telegrafista, porque las relaciones son más superficiales, más transitorias. Los grupos primarios son aquellos grupos en los cuales las relaciones son mucho más intensas, mucho más frecuentes, mucho más íntimas, relaciones cara a cara. La familia, los grupos de recreación, los grupos vecindarios son grupos primarios. Los sindicatos, las corporaciones, las sociedades anónimas son grupos secundarios, que establecen relaciones mucho más superficiales, mucho más por las funciones de la persona que por la persona misma.

Tenemos por tanto que hay en la ciudad mayor cantidad de grupos secundarios con relación a los primarios. Es importante pensar en la partición de los servicios comunes. Es mucho más fácil tener un acueducto para un millón de personas que 10 acueductos para 100.000 personas. Así, mientras los gastos BÁSICOS se reparten entre mayor número de gente,

hay una mayor economía, por lo que llaman los economistas "la ley de los rendimientos decrecientes".

Se puede aumentar la escala de la producción hasta su dimensión óptima. Pero hay un momento en que crece tanto la industria y la ciudad, que su crecimiento empieza a ser contraproducente y comienza a bajar el rendimiento. Lo mismo sucede desde el punto de vista social: cuando la ciudad llega a ser muy grande, se empieza por la ley del rendimiento decreciente, a producir una falta de economía en la concentración. Claro que esto depende de la región, de la ciudad, de la administración y una cantidad de factores y por eso no podemos establecer una norma general, sobre el tamaño que debe tener la ciudad. Si de un millón de habitantes o de 12 como Nueva York. Lo que hay que hacer en cada circunstancia es un análisis especial sobre la economía, los recursos, los transportes, la administración, etc., para saber hasta qué punto debe crecer la ciudad para que sea económica.

II. PROCESO DE URBANIZACIÓN

En cuanto al proceso mismo de la urbanización, si lo tomamos como una variable independiente, comenzó cuando el primer pueblo nómada se volvió sedentario; en ese momento comienza a existir división de trabajo entre aquellos que cuidan los ganados, los que practican la caza y la pesca, y aquellos que se dedican a la agricultura —al fin y al cabo la fuente principal del sedentarismo es la actividad agrícola, que exige una permanencia en el lugar.

Después se desarrolló un poco más la actividad de trabajo; ya entró el factor de la manufactura para las personas que estaban en una forma sedentaria en un lugar; había que darles vestidos, zapatos, herramientas. Comienza la industria de consumo y después, con ella, naturalmente, se inician las actividades terciarias: del comercio, del transporte, de la administración.

En cada una de esas actividades primarias, secundarias y terciarias, encontramos subdivisiones y si un individuo no sabía hacer, supongamos, sino zapatos, necesitaba una persona que cultivara para él, que le confeccionara vestidos, que le diera educación; de donde esa división del trabajo comienza a crear las ciudades y a hacer las grandes concentraciones; por eso no es coincidencial que en los primeros tiempos no existieran ciudades grandes. Ciudades como Menfis, Tebas y la misma Atenas eran relativamente pequeñas, respecto de la población en general, porque la división del trabajo es causa y efecto del desarrollo socio-económico. Con éste viene un desarrollo de la población urbana. En 1950 el 13% de la población mundial estaba en ciudades de más de 100.000 habitantes. En Norteamérica el 29%, en Oceanía el 41%, en Europa el 21%, en la Unión Soviética el 18%, en América del Sur el 18%, en América Central y en países del Caribe el 12%, en Asia el 8% y en África el 6%.

Hay una correlación estrecha entre el desarrollo económico y la urbanización como veremos a continuación.

La población rural de Colombia se estimaba en un 75% en 1951 y en 1962 era más o menos un 53%. Tenemos que juzgar estas estadísticas con alguna reserva, porque consideran "Centro Urbano" el que tenga más de 1.500 habitantes. Sin embargo, desde el punto de vista sociológico, como sociedad Folk, hay ciudades de mucho más de 1.500 habitantes que tienen actividades totalmente rurales, que viven únicamente del campo; inclusive capitales regionales. En Colombia es tal vez más gráfico el dato de las 10 ciudades con más de 100.000 habitantes, que suman unos dos millones y medio, o sea un 30% de la población con hábitos urbanos, lo cual es más importante que el tamaño de la población.

¿Cuál es el fenómeno que determina el crecimiento urbano? No es la natalidad. Ésta, en las ciudades, es mucho más baja que en el campo. El gran factor de desarrollo urbano es la migración del campo a la ciudad. En Bogotá encontramos un 50% de las personas que han nacido fuera. Hoy los factores de la migración son muy importantes de conocer y estudiar, es decir, los factores de expulsión del campo a la ciudad y de atracción de la ciudad hacia el campo; de éstos, unos son factores económicos, otros sociales y otros políticos.

A] FACTORES DE EXPULSIÓN DEL CAMPO

1. *Factores económicos.* Los factores económicos de expulsión del campo podríamos dividirlos en fenómenos que atañen a la *propiedad*, y fenómenos que atañen a los ingresos. La inmensa mayoría de la población colombiana es de pequeños propietarios o de no propietarios. Ahora bien, la propiedad es inelástica; es decir, que podemos aumentar las dimensiones de una empresa industrial, aumentando las máquinas y las instalaciones, pero no podemos aumentar la tierra; lo más que podemos hacer es tecnificarla, pero esto tiene un margen: el límite de la extensión de la tierra; y, para los pequeños propietarios, el subdividir la tierra a sus hijos, implica repartir miseria.

El ingreso proviene de la propiedad o de los jornales; en cuanto a la propiedad vemos que en la agricultura, por los métodos de cultivo, (por falta de racionalización, por el hecho de tener agricultura en las laderas y la ganadería en las tierras propias para la agricultura) el rendimiento es muy bajo; además no hay verdadera agricultura de mercado sino más bien, de autoconsumo, porque no hay a quien venderle los productos por falta de transporte y de racionalización para crear productividad suficientemente, es decir, con costos bajos. De ahí que los pequeños propietarios viven en condiciones realmente miserables.

En cuanto al ingreso proveniente de los *jornales,* tenemos que el salario real en los campos, es más bajo que en las ciudades, aunque muchos arguyen

que el costo de la vida es más bajo en el campo y que el monto del salario, aunque menor, se compensa con el costo de la vida, también menor. El costo de la vida es menor en cuanto a productos agrícolas que generalmente no son productos que ellos compran o que compran en menor escala, pero los campesinos tienen que valerse de productos manufacturados: vestido, mucha parte de la vivienda, transportes, todos los otros gastos que no son de alimentación, vienen de la ciudad a costos más altos que en la ciudad misma, de manera que el salario real, es decir, el salario con relación al costo de la vida, es inferior en los campos que en la ciudad. Este hecho es ya un factor económico que produce la expulsión de los campos a la ciudad.

2. *Factores sociales.* Desde el punto de vista social, entre los factores de expulsión del campo, está la falta de servicios públicos, higiénicos, educativos, de transporte, de administración, de recreación. Un país subdesarrollado, mucho menos que otro que no lo es, puede extender los servicios cuando no vayan a ser repartidos entre muchos.

La falta de movilidad social hace que estas personas tengan pocas oportunidades; la homogeneidad en las actividades hace que el que ha sido campesino toda su vida no pueda dejar de serlo, o por lo menos así lo crea. Eso significa una barrera psicológica y sociológica ante el progreso social. Otro aspecto es el sentimiento de inferioridad. En general el campesino se siente inferior al de la ciudad; la persona que ha viajado a la ciudad, que ha estudiado y que tiene familiares en ella, es estimada como de más valor y un sentido de inferioridad hace que se traslade del campo a la ciudad.

Además, en las sociedades muy pequeñas tradicionales, con patrones culturales más o menos arcaicos y sentimentales, hay un control social un poco irracional y muy severo. Es el control que ejercen la familia y el vecindario sobre la persona, haciéndola ajustarse a pautas muy estrechas que no ha asimilado personalmente. Por ejemplo, pautas religiosas: si no va a misa lo sabe el vecindario, la familia, lo sabe todo el mundo. Si se embriaga, lo mismo. De manera que hay un control social muy estrecho y no muy racional, sino impuesto. De ahí que el individuo busque en la ciudad un escape a ese control.

3. *Factores políticos.* Desde el punto de vista político hay en la ciudad mayores oportunidades, mayor ingerencia política en el gobierno y en la información sobre los sucesos nacionales. El factor de la violencia se añade aquí para que la persona salga del campo a buscar seguridad en la ciudad.

B] FACTORES DE ATRACCIÓN DE LA CIUDAD

Los factores de atracción de la ciudad son evidentemente correlativos de los factores de expulsión del campo.

1. *Factores económicos.* En cuanto a la propiedad, la posesión misma no es tan importante; hay una cantidad de formas de prestigio, de vida, que no están ligadas estrechamente a la propiedad, a las formas de arren-

damiento, a las de tenencia. Hoy, el hecho de tener tierra o propiedad, no es tan importante en las ciudades. Como decía el Papa Juan XXIII en la Encíclica "Mater et Magistra", el concepto de propiedad ha evolucionado tanto, que para muchas personas es más importante tener educación que propiedad. El trabajo y el capital tienen también mucha mayor productividad en la industria. Hay algunos factores de seguridad social que traen también a los campesinos a la ciudad. Seguridad social desde el punto de vista de la educación y también desde el punto de vista legal, ya que los contratos se cumplen mejor; las prestaciones sociales, el salario familiar, la prima, el subsidio, son más frecuentes en la ciudad; el sistema de estímulos económicos también; la facilidad de educación da una cierta seguridad social desde el punto de vista económico para la persona y, a veces, representa más tener la seguridad de un sueldo de retiro, que el tener una pequeña parcela que va a tener que subdividir entre sus hijos.

2. *Factores sociales.* Tenemos los servicios, de que ya hablamos, más económicos, más numerosos; las oportunidades mayores y más diversificadas. Hay un cierto espejismo vano que es un factor puramente social, es decir, la atracción o la fascinación que ejerce la ciudad respecto de lo demás, acentuado en los países subdesarrollados, por el contraste entre un sistema feudal en muchas áreas y sistemas totalmente modernos, en las ciudades. Además, es tradicional, desde la Edad Media, que en la ciudad haya más libertad que en el campo ya que existen menos controles sociales. Ese hecho lleva a la gente a la ciudad para poder perderse en una masa más o menos anónima; y si se asocia, es en organizaciones más voluntarias, más racionales y no impuestas. Claro que hay una cierta imposición, a veces, por el ambiente social, pero de un carácter colectivo mucho menos intenso que la coacción que se ejerce en el campo.

3. *Factores políticos.* Desde el punto de vista político hay una mayor ingerencia de los líderes y de los gamonales en las comunidades parciales de la ciudad. En ésta hay mayor oportunidad de promoción política personal y mayor intervención e información sobre la política nacional y departamental. La centralización administrativa y del servicio militar, estimulan las migraciones campesinas a los centros urbanos.

III. URBANIZACIÓN Y DESARROLLO

Ahora bien, ¿qué relación tiene el urbanismo con el desarrollo? La definición de Redfield, completada con la opinión de otros sociólogos, sobre lo que es la sociedad Folk, parece una descripción de una sociedad subdesarrollada: *el desarrollo es una función más de estructuras que de índices.* En general, se nos ha presentado el desarrollo como una serie de índices de analfabetismo, de capitalización, de crecimiento de la población, de mortalidad, etc., que son solamente los síntomas, la manifestación exterior de algo más profundo que es la estructura misma.

Sabemos que Alemania Occidental después de la guerra tenía índices de país subdesarrollado: poca capitalización, ninguna industria, etc., y no podemos afirmar que Alemania fuera un país subdesarrollado. Por lo tanto, es interesante analizar rápidamente las estructuras del subdesarrollo, en relación con la urbanización. Es decir, aquellas estructuras del subdesarrollo que pueden influir o ser influidas por la urbanización.

En la estructura económica es importante que pasemos del auto-consumo a la economía de mercado, de una exportación de monocultivo a una exportación diversificada, y que lleguemos a la industrialización. Sin estas tres cosas no es posible el desarrollo económico. Para una economía de mercado es indispensable que haya una demanda efectiva de la producción, es una de las cosas que ha relevado el Dr. Currie y que los no economistas no tuvieron suficientemente en cuenta: no se necesita tener una demanda potencial sino efectiva. Dicen: "aquí se puede producir muchísimo más desde el punto de vista agrícola, porque eso va a ser consumido". ¿Por qué? "Porque el pueblo colombiano está desnutrido. Consideremos los estudios de la FAO y constatemos cuál es el consumo de proteínas." Sí, todo eso está muy bien, lo que dicen los economistas no es que falte hambre sino que falta dinero. Es decir, *demanda potencial existe*, pero no existe *demanda efectiva*, y para tener demanda efectiva se necesita que ella venga o de los otros campesinos, o de los centros urbanos, o del exterior.

¿Cuáles son los campesinos que pueden tener demanda efectiva? En general los de otros climas. Para que otros campesinos puedan tener demanda efectiva, es vital por parte del productor una mayor productividad, una producción con costos más bajos, se necesita que haya transporte, que haya planificación en el mercado. Además, es necesaria también la capacidad de compra de los otros campesinos y ellos necesitan a su vez que se organice el mercado, que exista planificación, que haya bajos costos de producción, para poder vender sus productos; de manera que se establece un círculo vicioso.

La demanda efectiva de los otros campesinos es limitada. La mayor demanda efectiva puede resultar de los centros urbanos. Pero requiere también que haya facilidad de transportar por lo menos; porque si se tiene dinero, aunque los costos de producción sean altos, se puede comprar. Pero ¿qué es lo que sucede? Los habitantes urbanos tampoco tienen dinero, porque no hay industrialización suficiente; por lo tanto, si vamos solamente a favorecer la migración sin industrialización paralela, lo que vamos a crear es el proletariado urbano, que no va a ser consumidor de productos agrícolas.

Desde el punto de vista exterior no podemos llegar a esa exportación de productos de la parte agrícola, ya que no hay realmente un mercado competitivo, es decir, que nosotros actualmente no podemos entrar a la competencia en el mercado internacional. Aquí se ha hablado mucho del mercado deficitario, es decir, de ver lo que falta en el mercado internacio-

nal, de qué no está saturado. Se ha hablado mucho de que es el de carnes. de ganado de toda clase; pero no se trata de ver qué está deficitario, sino en qué podemos competir; la competencia en el mercado de carnes parece bastante problemática por la tecnificación que hay en la producción de ella y aunque el mercado sea deficitario, nosotros tendríamos que vender a precios tan bajos que probablemente, si no se acompaña de una tecnificación de la ganadería, no podríamos ser competidores. Hay que buscar aquellos mercados en los cuales nosotros podemos ser competidores, sobre todo de producción agrícola, pero también tecnificándola, bajando los precios.

En cuanto a las manufacturas podemos preguntar ¿qué nos van a consumir otros habitantes urbanos?, pero si no elevamos el nivel de compra, o sea, la capacidad adquisitiva en los obreros, tampoco podemos encontrar mercado en los otros habitantes urbanos; si no es con países que estén menos industrializados que el nuestro, va a ser muy difícil tener un mercado competitivo desde el punto de vista de las manufacturas. Únicamente si llegáramos al mercado común latinoamericano que parece un sueño bastante lejano por ahora, podríamos exportar nuestra producción industrial.

Son dos las condiciones esenciales para crear una economía de mercado: *las inversiones* y *la tecnificación*: En cuanto a política de inversiones, en obras de infraestructura tales como transportes, obras de regadío, de energía eléctrica, etc., y también maquinarias, serían más bien por iniciativa privada. Sin embargo, entre nosotros, se exportan los capitales o se emplean las utilidades en bienes no productivos, en bienes de lujo y esta es una de las cosas más graves para un país subdesarrollado. Por consiguiente, sería importante que lográramos orientar las inversiones hacia bienes de producción y hacia el crédito a largo plazo y en condiciones favorables.

Desde el punto de vista de la tecnificación es necesario tecnificar la agricultura y los habitantes urbanos. La Operación Colombia[18] considera

[18] La "Operación Colombia" es un proyecto de emergencia presentado al gobierno presidido por Alberto Lleras Camargo y que fue muy discutido en Colombia entre los años 1960 y 1962. Su autor, el profesor Lauchlin Currie, uno de los consejeros económicos del Presidente Roosevelt y que adoptó la nacionalidad colombiana, lo presenta así:

"La solución propuesta aquí, es un programa planeado para utilizar mano de obra y recursos sub-empleados para compensar los déficits en educación, vivienda y servicios públicos y en la balanza de pagos, estableciendo así las bases para una industrialización intensiva, para una mecanización de la agricultura y un incremento altamente acelerado del nivel de vida" (p. 21). "Este programa se propone lograr todo esto utilizando medios para: 1. Provocar una migración acelerada de trabajadores ahora relativamente improductivos hacia las grandes ciudades, suministrándoles vivienda, servicios públicos, empleos, educación y protección para la salud de sus hijos. 2. Promover una gran expansión de las exportaciones, particularmente de las de carne. 3. Acelerar la tecnificación de la agricultura y de la ganadería. 4. Iniciar la recuperación de un millón de hectáreas de suelos aluviales" (p. 23).

Entre las razones con las que directa o indirectamente el autor de la Operación

que la política de inversiones en el área urbana puede hacerse con una simple decisión, como si estuviéramos en una dictadura y no existieran grupos de presión que van a obstaculizarla.

Los inmigrantes rurales no pueden aculturarse ni se pueden tecnificar con el simple traspaso a la ciudad. Si el agricultor, por la Reforma Agraria, adquiere una mentalidad de empresario, mentalidad técnica y planificadora, de evaluación y de bienestar social, entonces logramos que ésta sea una etapa preparatoria a la concentración de las ciudades, con bases más racionales.

Desde el punto de vista de tecnificación del campo, tratar de que se tecnifique y se intensifique la agricultura por una decisión legal, también es bastante utópico. Lo importante es ir con un proceso paulatino de tecnificación de la agricultura, haciendo que las tierras marginales vayan siendo dejadas y que poco a poco se concentre más la agricultura en el área productiva.

En cuanto a la industrialización no podemos perder de vista que no hay desarrollo sin industrialización. ¿Por qué? Porque en primer lugar la industrialización incita a la remuneración de la mano de obra nacional y una remuneración más elevada que la que se recibe en el sector primario y aun en el sector terciario. De manera, que la mayor remuneración y la mayor repartición del ingreso nacional se obtiene por la mano de obra del sector secundario, y en lugar de estar pagando obreros norteamericanos y obreros extranjeros en todos los productos manufacturados, lo estaríamos haciendo a los nacionales. También en cuanto a la productividad en las empresas industriales ésta es mucho mayor que en las empresas agrícolas. De manera que no puede haber real desarrollo sin industrialización.

Ahora, ante estos factores ¿cómo contribuye la urbanización? En cuanto a la estructura de los valores, en la sociedad urbana se llega a una primacía del criterio racional, más que del criterio sentimental y tradicional; surge el de tecnificación, de la productividad, mucho más fácilmente desarrollado en una sociedad urbana que en una sociedad rural. La diversificación de las funciones trae también la competencia mucho más favorecida en la ciudad, por la cercanía geográfica de los grupos demandantes. Cuando llegamos a una gran ciudad vemos que todo el mundo corre, que todo el mundo se esfuerza simplemente por el ambiente; el que no com-

Colombia quiso poner de relieve la importancia del proyecto figura la siguiente: "El mundo de los privilegiados está pasando y es imposible creer que la inmensa distancia entre los pocos y los muchos pueda continuar por mucho tiempo. Si no se acorta en forma ordenada mediante la extensión de iguales oportunidades y la supresión de desigualdades crasas, se hará violentamente. Por lo menos la primera alternativa es consistente con la retención de las libertades y prerrogativas acariciadas por la mayoría" (p. 83). Currie, Lauchlin, *La Operación Colombia,* Publicación de la Cámara de Comercio de Barranquilla, Barranquilla, 1965, 2a. edición.

pite, el que no trata de competir, no sobrevive.

Respecto a la estructura de la economía, el Dr. Currie plantea un problema que no puede ser resuelto sino con la urbanización: es el hecho de que los productos agrícolas tienen como consumidores normales a los habitantes urbanos. Y mientras tengamos una cantidad de productores que no sean consumidores, la producción agrícola no va a tener salida; la única manera de crear consumidores que tengan demanda efectiva, es industrializando a los habitantes urbanos; son cosas irrefutables. Otro asunto es cómo se va a hacer; si se va a hacer en dos años y si se puede hacer en dos años como él lo propone.

Muchos han hablado de que se puede prever ya y no caer en el error de las grandes concentraciones urbanas. Esto sería fácil en un país ya urbanizado e industrializado, en donde se ve que la rata de urbanización va decreciendo poco a poco. En los EE.UU., encontramos ya fábricas lejos de las áreas urbanas, porque los transportes son fáciles y la complementaridad de las funciones no exige una cercanía geográfica, ya que las comunicaciones tanto humanas como materiales se han facilitado por la tecnificación. Es muy difícil que nosotros logremos realmente una industrialización sin urbanización. Creo que la economía de los medios, en conjunto, la repartición de los servicios y de los costos de ellos, exigen que por ahora tengamos que tender hacia la urbanización. Es como pensar en la Operación Colombia sin una reforma agraria previa. Nosotros no podemos saltar ciertas etapas, porque saltar esas etapas implica tales inversiones que para hacerlas necesitaríamos no ser subdesarrollados. Es decir que hay que hacer una operación que implica estar desarrollado para salir del subdesarrollo, lo cual es una petición de principio.

Respecto de las estructura social, la urbanización va a ser el sistema para crear una clase media que al fin y al cabo es la que va a determinar nuestro proceso de desarrollo. Una clase media cultural, política y económica. ¿Por qué? Porque crear una clase media poderosa, quiere decir que el ingreso nacional será mejor repartido. ¿Entonces por qué la urbanización va a crear esa clase media? Porque la urbanización hecha en una forma planificada y controlando los mercados, las inversiones y, por lo tanto, las oportunidades de trabajo, va a permitir mayor ingreso a las personas que están en la ciudad y por consiguiente a las personas que están en el campo, quienes pueden vender a los que ejercen, respecto de los productos agrícolas, una demanda. Entonces poco a poco van a subir económicamente; también culturalmente porque en los países subdesarrollados el factor cultural es muy dependiente del factor económico; lo cultural y lo económico tienen mucha influencia desde el punto de vista administrativo; poco a poco, al incrementar los valores urbanos, se incrementan los valores de desarrollo. Y la estructura social también sufrirá una transformación si llegamos a una urbanización más racional.

Para una urbanización más racional necesitamos por último una reforma urbana y ésta no debemos considerarla como una reforma simplemente de vivienda; así como muchos conciben la reforma agraria en que todo el mundo tenga su parcela, la reforma urbana se concibe en que todo el mundo tenga su vivienda; son dos criterios bastante simplistas. La reforma urbana, al fin y al cabo, consiste en planificar la urbanización con bases técnicas, sociales y humanas; con una política de inversión. Para esto, puede ayudar, en parte, la reforma agraria que daría a las personas que van vendiendo las tierras, mayor capacidad económica de re-inversión. Desgraciadamente no tenemos unos instrumentos coercitivos suficientemente eficaces para hacer que esas inversiones se hagan en el país, en primer lugar y, en segundo lugar, que se hagan en bienes de producción. Pero, a pesar de no tener esos instrumentos, las inversiones en el área urbana, en general, son más llamativas que en el área rural. Naturalmente, el desideratum, bastante difícil, es lograr que esas inversiones se hagan más en industria pesada que en industria de consumo, únicamente. Además, se necesita, para una reforma urbana, contemplar la tecnificación de las personas; es un gran esfuerzo, pero sabemos que estamos todavía en déficit de técnica. Tenemos un grupo de mano de obra no calificada que abarata los salarios haciendo más grave la situación de las personas que emigran del campo a la ciudad; en cambio, tenemos un déficit de mano de obra calificada; se calcula que para el desarrollo industrial normal que teníamos en 1954, necesitábamos 12.000 obreros calificados anuales. Las escuelas industriales estaban produciendo mil. Ahora en el Sena se han logrado calificar de 5 a 6.000 obreros por año lo que es un esfuerzo gigantesco y muy efectivo, pero que todavía nos está dejando un déficit acumulativo del 50% anual.

Como puede observarse, se necesita urgentemente, para una reforma urbana concebida así, después de una política de inversiones, la tecnificación de nuestros trabajadores.

Y por último algunas medidas contra el enriquecimiento por especulación; fenómeno terrible de las ciudades nuestras; uno de los factores inelásticos que hay en el mercado de la vivienda y en el proceso de urbanización, es la tierra misma donde se va a edificar. Esta tierra tiene una demanda enorme y es mucho más productivo, por la ley de la oferta y la demanda, dejar engordar tierras, alrededor de las ciudades, que darles una utilidad social. Y si no hay una intervención oficial, las gentes van a seguir engordando tierras, elevando el costo de la vivienda, no solamente ahí, sino en general. La urbanización se encuentra frenada y produce las explosiones de los barrios clandestinos. Sabemos que esas fuerzas sociales, cuando no se les abren los cauces normales de promoción hacia el desarrollo, cogen por los cauces anormales. Cuando no se planifica la urbanización, se crean

los barrios clandestinos, donde no tienen que pagar la tierra porque la toman simplemente. Entonces las invasiones tienen como remedio, crear un freno en los costos de la tierra para que se urbanice normalmente. Hoy en día está frenada por la inelasticidad del mercado de la tierra. Se debería, por una medida legislativa como se ha hecho con las medidas para el bienestar social, por criterios de equidad, como dice la Constitución Nacional, decretarse la expropiación, aun sin indemnización. Desde el punto de vista cristiano, en caso del bien común, la expropiación aun sin indemnización, puede hacerse.

Como conclusiones, anotamos tres:

1) Que no podemos separar *urbanismo* de *desarrollo socio-económico;* tenemos que llegar a la urbanización de nuestro país.

2) Que para que el urbanismo esté realmente en la línea del desarrollo tiene que ser un urbanismo coordinado con una política de inversiones, con una tecnificación de la mano de obra, y con una política sobre la tierra urbanizada y que para esto se necesita una reforma urbana desde el punto de visto socio-económico, es decir:

a) Una política de inversiones que no solamente contemple el problema urbano, sino el problema de inversiones nacionales;

b) Una política educacional para la tecnificación;

c) Una política legal eficaz. Desgraciadamente, como la Reforma Agraria estará probablemente sujeta a muchos grupos de presión, sería necesario crear otros grupos de presión que sean favorables a una reforma que tenga como fin el bienestar social.

3) Que la Reforma Agraria debe ser considerada como una etapa hacia la urbanización mediante:

a) La tecnificación de la agricultura y la liberación de la mano de obra rural.

b) La tecnificación de los emigrantes potenciales hacia la ciudad.

c) La transferencia de capitales improductivos en el campo de inversiones productivas en la ciudad.

1963

LA VIOLENCIA Y LOS CAMBIOS SOCIO-CULTURALES EN LAS ÁREAS RURALES COLOMBIANAS[1]

INTRODUCCIÓN PARA LOS PROFANOS

La ciencia como todo elemento humano, es ambivalente. Es un instrumento de comunicación más profundo y más sólido con aquellos que están "iniciados", pero con aquellos que no lo están ya sea por cultivar otras disciplinas o por no tener una formación científica, puede ser un instrumento de separación, de malos entendidos y por lo tanto, de conflicto.

El autor del presente estudio es un sacerdote que a la vez es sociólogo; sería interesante hacer una amplia demostración sobre las relaciones que tienen estas dos actividades como, en general, mostrar las diferencias y las aplicaciones de lo sagrado y de lo profano.

Para enfocar este problema deberíamos plantear en toda su extensión las aplicaciones sicológicas, sociológicas e históricas de la *Encarnación* de Dios con todas sus consecuencias. Sin embargo, estas consideraciones se salen del objeto principal de la presente introducción.

Para poder ejercer las funciones de puente entre los colegas sacerdotes y los colegas sociólogos, creo que basta hacer unas consideraciones rápidas sobre la distinción entre lo normativo y lo positivo.

La ciencia positiva es básicamente inductiva; parte de la observación empírica para llegar a generalizaciones del primer grado de abstracción; es decir, a generalizaciones que nos den una certidumbre física, una certidumbre que se mantiene aceptando cualquier hecho en contra para modificarse. No se aspira a la certidumbre metafísica que está en el tercer grado de abstracción y se basa en la esencia inmutable de los seres. Las ciencias normativas como la moral, la política, el derecho, se tienen que basar en alguna certidumbre metafísica. Las ciencias positivas constatan los hechos, hacen generalizaciones lógicas y están sometidas a las verificaciones empíricas para corregir, ampliar y si es el caso, abolir las generalizaciones.

El presente estudio pretende ser un trabajo de sociología positiva. Como lo explicaremos más adelante, no está fundamentalmente sustentado por un análisis de campo; toma las experiencias directas de otros y las observaciones no estandarizadas del autor para enunciar una serie de hipótesis de trabajo.

Desde el punto de vista metodológico y científico este sistema es incompleto pero no es erróneo. Aunque, como dijimos atrás, la ciencia positiva

[1] Trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Sociología que se realizó en Bogotá del 8 al 10 de marzo de 1963.

se tiene que basar fundamentalmente en las observaciones empíricas cuando ellas tienen suficiente desarrollo, como en el caso de la sociología, es necesario relacionar la observación con una teoría general. Por otra parte, para enriquecer la teoría general se requiere lanzar hipótesis que solamente la intuición del científico puede preservar de que sean gratuitas. En teoría son, por definición (ya que son hipótesis) básicamente gratuitas. Precisamente se plantean para que sean verificadas por la investigación positiva. En otras palabras, los trabajos científicos pueden iniciarse por cualquiera de los dos extremos: partiendo de generalizaciones, que corren el riesgo de ser gratuitas para llegar a constataciones empíricas; o partir de estas constataciones para llegar a generalizaciones que tienen el carácter de leyes científicas.

No obstante la evolución de la sociología, especialmente en los últimos años, tenemos que reconocer que es una ciencia joven. Como tal, sus conceptos, su terminología, sus métodos y sus leyes no están aún suficientemente estructurados. Algunos sociólogos, principalmente de fines del siglo pasado y principios del presente, optaron por una posición sectaria. Unos defendían la teoría y los planteamientos generales contra las investigaciones empíricas de escasa trascendencia teórica pero de mucha precisión técnica. Los sociólogos europeos, en general adoptaron esta posición. Otros, por el contrario (entre los que se contaron muchos sociólogos norteamericanos) se dedicaron a minuciosas investigaciones sobre el terreno atacando las generalizaciones gratuitas.

Se ha dicho que la sociología europea es más interesante que verdadera y que la sociología norteamericana es más verdadera que interesante. Sin embargo, podemos afirmar que hoy en día en términos generales, esta dicotomía ha sido superada y podemos hablar de una sociología universal.

Actualmente, el método inductivo y el método deductivo (de lo general a lo particular o de lo particular a lo general) son *valederos mientras se acepte que son complementarios,* que ninguno de los dos es verdaderamente científico si excluye al otro.

Con todo, el avance de la ciencia es paulatino y exige contribuciones parciales que también deberán ser complementarias.

En el caso de la "sociología colombiana" encontramos una tradición que no podemos clasificar dentro de la sociología positiva. Hasta hace pocos años solamente se podía hablar de filósofos sociales. En los últimos tiempos hemos visto surgir la sociología positiva en nuestro país. Por inspiración norteamericana al principio, complementada posteriormente con influencias europeas. El aspecto empírico de la sociología comienza a prevalecer entre nosotros con una orientación tal que *se puede correr el peligro* de consagrarse únicamente al estudio de campo descuidando las generalizaciones.

No es posible hacer una sociología colombiana aparte de la sociología universal. Sin embargo, es necesario hacer sociología colombiana en dos sentidos: 1o. Aplicando la teoría y los métodos sociológicos generales a nuestra

realidad concreta y específica. Y 2o. contribuyendo a esta teoría y métodos con el análisis de las situaciones nuevas que nuestra realidad pueda sugerir. Esta sociología colombiana se vería frustrada en su estructuración tanto si faltara la investigación empírica como si se prescindiera de la generalización teórica. El presente estudio pretende ser una contribución a este último aspecto.

Aunque como sacerdote el autor debe desaprobar los hechos sociales que estén en oposición a la moral cristiana, como sociólogo no se puede permitir la emisión de juicios de valor so pena de caer en el error metodológico de mezclar las ciencias positivas con las ciencias normativas. Por eso, no es de extrañar que se describa un fenómeno como el de la "violencia" —que, en términos generales no puede justificarse desde el punto de vista moral— como un factor de cambio social importante, sin pronunciarse sobre la bondad o la maldad de ese cambio y sobre la moralidad de sus consecuencias. Al decir "importante" no se quiere decir "constructivo". Ese vocablo se utiliza solamente en el plano de los fenómenos positivos que si por causa de la violencia han sido profundamente transformadores, tienen una importancia sociológica indiscutible.

Las observaciones anteriores podrían situar al lector que no esté familiarizado con los análisis positivos de las realidades sociales, en el terreno propicio para valorar los planteamientos que se hacen en este trabajo dentro de las limitaciones de la ciencia empírica que no puede pretender generalizaciones normativas.

1o. ALCANCE DEL ANÁLISIS

Para poder precisar la magnitud de un cambio, es necesario determinar bien claramente tres aspectos:

a) La situación antes del cambio.
b) Los factores que influyen y la manera como influyen en el cambio.
c) La situación posterior a la acción de dichos factores.

Sin embargo, es necesario anotar que en un cambio sociocultural los anteriores puntos de referencia son mucho menos precisos que en el caso de un cambio físico. Las variables sociales poseen una dinámica constante y por eso es imposible considerar situaciones estables dentro del cambio social.

Con todo, la sociedad rural colombiana antes de pasar por el fenómeno de la "violencia"* era una sociedad *relativamente estática,* como trataremos

* El fenómeno de la violencia en Colombia podemos definirlo como un tipo de conflicto social que se manifiesta por la acción armada de grupos, especialmente en vecindarios campesinos, generalizada geográficamente en Colombia y de carácter endémico, ya que se ha prolongado por varios años sin solución de continuidad. Para mayor explicación Cfr. Germán Guzmán C., Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda, *La violencia en Colombia,* 1a. edición, Monografías Sociológicas, Facultad de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá, 1962, pp. 368 y siguientes. [Nota de Camilo Torres.]

de describirla a continuación. Esto facilita en parte el establecimiento del cambio ocurrido. A pesar de ello, es necesario limitar el fenómeno de cambio a algunas variables, ya que, por su complejidad, no podría describirse nunca en forma exhaustiva.*

Muchas de las variables que consideraremos no son de ninguna manera exclusivas de la sociedad colombiana. En muchos textos de sociología las hemos escogido aquí por considerar que han sido afectadas especialmente por el fenómeno de la violencia.

El presente análisis se refiere casi exclusivamente a la descripción hecha por Monseñor Germán Guzmán en el primer tomo del libro *La violencia en Colombia* y a los trabajos efectuados en relación a la sociedad rural colombiana, antes de haber sufrido el impacto de la violencia.**

Aquí trataremos de estructurar los datos de los trabajos mencionados dentro de un esquema teórico adaptado a la descripción del cambio ocasionado por la violencia. Su valor objetivo dependerá de la objetividad de dichos estudios y muchas de las afirmaciones no podrán tener un sentido más amplio que el de ser simples hipótesis de trabajo que deberán ser sometidas a ulteriores investigaciones sobre el terreno para llegar a ser debidamente comprobadas, como lo explicamos ampliamente en la Introducción.

Con estas observaciones podemos entrar de lleno al análisis del cambio socio-cultural, considerando:

1o. La situación de las variables seleccionadas, antes de la violencia.

2o. La forma como fueron afectadas esas variables por el fenómeno de la violencia.

3o. El resultado final.

Las variables las clasificaremos en tres grupos:

1o. Aquellas que son comunes a toda sociedad rural.

2o. Aquellas que son propias de las sociedades rurales de los países subdesarrollados.

3o. Aquellas que son más características de la sociedad rural colombiana.

Naturalmente que la división anterior no deja de ser artificial. La tomamos para ordenar mejor el análisis pero trataremos de hacer las apli-

* Es de notar también que en el presente estudio, no consideramos sino las áreas que han sido afectadas, en algún momento, por el fenómeno. Sin embargo, de acuerdo con los estudios realizados, especialmente por Monseñor Germán Guzmán, casi todas las áreas rurales colombianas (Cfr. *La violencia en Colombia —Estudio de un proceso social—*, Tomo I, 2a. edición. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962) han sido afectadas por la violencia. [Nota de Camilo Torres.]

** Gustavo Pérez, *El campesino colombiano, un problema de estructura*, 2a. edición. Centro de Investigaciones sociales, Bogotá, 1962. Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes*, Editorial Iqueima, Bogotá, 1961. *El hombre y la tierra en Boyacá*, Editorial Antares, Bogotá, 1956. [Nota de Camilo Torres.]

caciones concretas a Colombia, aún en las dos primeras categorías de variables.

2o. VABIABLES CONSIDERADAS

1o. *Variables comunes a toda sociedad rural.*
a) Falta de división de trabajo, de especialización y escasez de roles.
b) Aislamiento social.
c) Importancia de los vecindarios en la vida social.
d) Individualismo.
e) Conflicto con el extra-grupo.
f) Sentimiento de inferioridad.
2o. *Variables propias de las sociedades rurales de países subdesarrollados.*
a) Ausencia de movilidad vertical ascendente.
b) Agresividad latente.
3o. *Variables características de la sociedad rural colombiana.*
a) Sectarismo político.
b) Falta de conciencia de clase.
c) Respeto a la propiedad privada.

3o. CAMBIOS SOCIO-CULTURALES OCURRIDOS EN CADA UNA DE LAS VARIABLES CONSIDERADAS

1o. *Variables comunes a toda sociedad rural*
a) Falta de división de trabajo, de especialización y escasez de roles

La actividad agropecuaria del cultivo de la tierra y del ganado es prácticamente la exclusiva del campesino colombiano. En general, toda otra ocupación está condicionada por ésta: el mercado, la actividad religiosa, familiar, etc.

La violencia plantea al campesino nuevas necesidades y con ellas la imposición de una división del trabajo y de una especialización. Para los grupos activos además de las necesidades requeridas en toda acción bélica, surgen aquellas específicas de la guerra de guerrillas, tales como las de espionaje, comunicaciones clandestinas, abastecimiento, asistencia social, relaciones públicas, etc.*

Respecto de los grupos pasivos, también debemos constatar el aparecimiento de nuevas necesidades, tales como las de vigilancia, colaboración, tanto entre sí como con los grupos guerrilleros, todas aquellas impuestas en el caso de las migraciones forzadas, etc.

Para cada una de estas necesidades ha sido indispensable destacar elementos de la comunidad rural para que las ejerzan habitualmente, llegan-

* Cfr. Guzmán, Umaña, Fals Borda, *La violencia en Colombia,* 1a. edición, Monografías Sociológicas No. 12, Facultad de Sociología, Universidad Nacional. Bogotá, 1962. pp. 147 *et passim.* [Nota de Camilo Torres.]

do así a un género de especialización que, aunque rudimentario, es importante respecto de las relaciones sociales.

Estas relaciones en la sociedad rural, como consecuencia de la falta de división y especialización del trabajo, son de características más íntimas, frecuentes y personales.

Este tipo de relaciones conducen a un tipo de sociedad folk, tan bien descrita por Redfield:

"Esta sociedad es pequeña, aislada, iletrada y homogénea, con un fuerte sentido de solidaridad. El modo de vida está convencionalizado dentro de un sistema coherente que llamamos 'una cultura'. La conducta es tradicional, espontánea, no crítica y personal. No hay legislación, hábito de experimentación, ni reflexión para fines intelectuales. El parentesco, sus relaciones e instituciones son del tipo de categorías empíricas y el grupo familiar es la unidad de acción. Lo sagrado prevalece sobre lo secular. La economía es de auto-consumo más bien que de mercado."*

Todas estas características se aplicaban exactamente a nuestra sociedad rural antes de haber pasado por la violencia.

Dentro de éstas tenemos que señalar: *la conducta tradicional, espontánea, no crítica y personal como un efecto de la preponderancia de las relaciones primarias sobre las relaciones secundarias.* Ahora bien, la falta de división del trabajo y de especialización lleva a esta predominancia, ya que *la persona* que realiza muchas funciones es la base de la interacción social mucho más que la *función* misma. La falta de especialización hace que no exista una exigencia ni una expectación social respecto del progreso por la instrucción formal.

La solidaridad de grupo es otro efecto de la falta de división del trabajo, si nos referimos a la solidaridad mecánica dentro de la teoría durkheiniana.**

Esta solidaridad mecánica produce naturalmente un sistema coherente de vida basado en la tradición y el sentimiento.

Dentro de la teoría de Tönnies nuestra sociedad rural se acerca mucho más a la comunidad *(gemeinschaft)* que a la sociedad *(gesellschaft)*. Por otro lado, la economía de auto-consumo estimula mucho más las relaciones primarias que secundarias y es una de las causas de la falta de división del trabajo.

Los efectos de estos fenómenos sobre la actitud respecto del cambio social son de una gran importancia. La predominancia de las relaciones primarias sobre las secundarias comienza a desaparecer por la mayor división del trabajo, la mayor especialización y por consiguiente la multiplicación y diversificación de los roles sociales.

En las comunidades afectadas por la violencia las inter-acciones sociales

* Robert Redfield, "The Folk Society", *The American Journal of Sociology.* 52. (Enero 1947) p. 293. [Nota de Camilo Torres.]

** E. Durkheim, "De la division du Travail Social" (1902) xxxii. [Nota de Camilo Torres.]

comienzan a basarse más en las funciones de las personas que en la persona misma. La solidaridad de grupo comienza a ser más orgánica que mecánica, es decir, más basada en la complementareidad de los roles diversos que en la homogeneidad de éstos. Las relaciones sociales comienzan a basarse más en la razón que en la tradición y el sentimiento. La conducta deja de ser tradicional y espontánea y pasa a ser crítica e impersonal.* La "comunidad" se transforma en "sociedad". Podríamos decir que nuestra sociedad rural afectada por la violencia comienza a urbanizarse en el sentido sociológico, en el sentido de que comienza a adquirir un comportamiento urbano.

Este proceso de urbanización se realiza exclusivamente por la aparición de actividades terciarias (servicios personales, comercio, transporte, servicios bélicos, etc.), sin ninguna conexión con la actividad secundaria de industrialización.

Los efectos socio-económicos son evidentes: el modo de vida urbano implica una actitud racional, anti-tradicional respecto del cambio social. Sin embargo, en este caso esta actitud no va acompañada de una industrialización que permita elevar los niveles de vida. En una palabra, podemos decir que en la sociedad afectada por la violencia tenemos las actitudes urbanas sin los instrumentos propios de una sociedad urbana.

b) Aislamiento social

Dentro de las variables comunes a todas las sociedades rurales encontramos el aislamiento social, elemento que incluye Redfield dentro de la sociedad folk. (Cfr. *supra*).

Este fenómeno ecológico es debido a la baja densidad demográfica y a la ausencia de comunicaciones que caracteriza las sociedades rurales. En los países subdesarrollados el aislamiento social se encuentra agudizado por la falta de transporte y la ausencia de comunicaciones de toda índole. En Colombia, en particular, el aislamiento es aún mayor. La población colombiana está concentrada en la zona montañosa y en los valles separados por montañas. Las veredas o vecindarios rurales se encuentran aislados no solamente de las ciudades sino también de la cabecera del municipio y de las otras veredas.

La violencia incrementó las migraciones rurales no solamente a la ciudad sino también entre las diversas localidades campesinas. Las fuerzas armadas además de sus sistemas propios de comunicación, fueron un conducto humano de transmisión de noticias, de valores sociales, de formas de con-

* Para ampliar la teoría sobre la transformación de la sociedad folk en sociedad urbana debido a la división del trabajo, es útil consultar E. C. Hughes "Personality Types and the Division of Labor". *American Journal of Sociology* 1928/1933. 754-768 y Leopold Von Wiese y Howard Becker, "Systematic Sociology" (New York, John, Wiley & Sons, 1932) 222/225, *et passim*. [Nota de Camilo Torres.]

ducta, establecido entre la ciudad y el campo y entre los diversos vecindarios rurales.

Como resultado, las poblaciones rurales han entrado en contacto tomando conciencia de necesidades comunes y adquiriendo una solidaridad de grupo, al enfrentar el conocimiento de su realidad socio-económica con el conocimiento de otros niveles de vida superiores, tanto rurales como urbanos.

Los patrones culturales locales comienzan a difundirse y se produce un fenómeno de asimilación de dichos factores, comenzando así un proceso de gestación de una sub-cultura rural colombiana. Respecto del cambio social, el hecho de haber creado una solidaridad de grupo (que Marx llamaría "conciencia de clase") hace que el campesinado colombiano comience a constituirse en un grupo de presión en la base de la pirámide social. Grupo de presión que, mediante una organización, puede llegar a ser importante en las transformaciones de las estructuras sociales, políticas y económicas de Colombia.

c) Importancia de los vecindarios en la vida social

Dado el aislamiento antes descrito, es lógico que el vecindario en la vida social de la comunidad rural sea de la mayor importancia. La actividad humana en esta sociedad tiene una referencia directa a la localización geográfica. La falta de división del trabajo excluye casi completamente la necesidad de desplazarse a otro lugar. Por lo tanto, el vecindario desarrolla con la familia, la institución de control social más eficaz en la sociedad campesina. La sanción aprobatoria o condenatoria del vecindario tiene una gran influencia en la conducta del campesino.

Sabemos que hay una relación estrecha entre la fuerza del control social y la estandarización de los patrones de conducta. Los fenómenos de anomía se presentan rara vez en una sociedad aislada y de control fuerte. En esta comunidad se encuentra entre sus individuos poca capacidad de asimilación, ya que para poder llevar la vida en sociedad les ha bastado acomodarse mecánicamente a los patrones tradicionales de conducta. De ahí viene la coherencia del sistema de la sociedad folk, de que habla Redfield; de ahí también la falta de experimentación y la falta de reflexión para fines intelectuales. La conducta es más espontánea que reflexiva y por eso la capacidad de asimilación es menor.

La violencia rompe los marcos del vecindario rural. Los grupos guerrilleros comienzan a convertirse en nuevos elementos de control a una escala más regional que veredal. La presión oficial se manifiesta en muchas ocasiones por primera vez, en las áreas rurales, ejerciendo presiones de todo género (desde la violencia física hasta los halagos económicos) a escala regional, sobre las comunidades rurales. También la posibilidad y en algunas ocasiones la necesidad de emigrar libera a los grupos rurales del control social de la comunidad vecinal. Los grupos de referencia para el

control social se multiplican; además de la familia existen los grupos guerrilleros; además del vecindario propio hay grupos de campesinos perseguidos más o menos beligerantes; el ejército militar y los grupos de ejércitos civiles, los grupos urbanos que intervienen directa o indirectamente en la violencia y por ella en las comunidades rurales. Todos estos grupos con sus diferentes patrones y valores de conducta relajan el control social en una forma semejante a lo que ocurre en las ciudades. El campesino habituado a actuar sin reflexión ni crítica, de acuerdo con patrones, pierde toda norma de conducta y se irá adaptando, en cuanto le sea posible, a los diferentes grupos de referencia. La conducta anómica se generaliza en esta forma dentro del conglomerado campesino como un efecto del rompimiento del aislamiento social del vecindario. Las comunidades rurales que han sufrido el fenómeno de la violencia están abiertas a toda clase de contacto cultural.

El rompimiento de su aislamiento social ha hecho perder importancia al vecindario dentro de la vida social del campesino y ha establecido nuevas instituciones a la escala regional y nacional que caracterizan la nueva sub-cultura originada por la violencia.

En forma similar a lo ocurrido con el aislamiento social se produce en el área rural un relajamiento del control social local por la multiplicación de controles que son independientes del lugar geográfico. Esta multiplicación de controles diversos se explica por la diversificación de las actividades de los habitantes rurales. Sin embargo, dicha diversificación no obedece a un fenómeno de desarrollo de la productividad económica, sino a actividades de destrucción, de defensa o simplemente de subsistencia, difícilmente enmarcables dentro de un plan de desarrollo socio-económico para el país. Podemos decir también en este caso, que encontramos fenómenos sociológicos de urbanización, sin los fenómenos concomitantes de industrialización y de creación de ciudades.

Los nuevos organismos de control y la relajación de éstos, han llevado a una conducta más reflexiva y más crítica, pero de acuerdo con una escala de valores completamente patológica.

d) Individualismo

El aislamiento produce en general la existencia de grupos y sociedades cerradas. Sin embargo, cuando a ese aislamiento se une el trabajo aislado de cada individuo, el individualismo surge como una secuela lógica. Este es el caso en las sociedades rurales de estructura minifundista o de ocupación estacionaria de las cosechas. Los intereses son entonces individuales y la colaboración solo surge en función de éstos. Instituciones como "la minga", "la mano vuelta", "el convite", tienen un carácter transitorio y no contradicen sino que confirman la conducta individualista en cuanto ésta se entienda como *la resultante de la búsqueda de objetivos en función*

de intereses predominantemente personales. El individualismo es una actitud que se define por su motivación. Sin embargo, la conducta social es un índice, y a veces el único conocido y conocible, de la motivación de los individuos.

Dada la predominancia del minifundista y del cosechero dentro de la población campesina colombiana, podemos asegurar que la actitud individualista es bastante generalizada especialmente en las áreas más aisladas. Los hábitos colectivistas que tenían algunas comunidades indígenas puede decirse que han desaparecido dentro de la mayoría de los campesinos colombianos.

La violencia rompe en gran parte el individualismo campesino. Las fuerzas oficiales introducen sistemas de conducta donde se hace indispensable el trabajo en equipo. En forma similar son organizadas por el gobierno las llamadas "guerrillas de paz", para combatir a los bandoleros.

Las fuerzas de guerrilleros, *formal* e *informalmente* constituyen elementos de trabajo colectivo que también quebrantan el sentido individualista de nuestro habitante rural.

Formalmente se establecen "Normas Organizativas de las Fuerzas Guerrilleras".* En ellas los intereses colectivos priman sobre los intereses individuales.

Informalmente, los guerrilleros debían trabajar en equipo para todas sus labores tanto bélicas como de subsistencia. Inclusive, se establecen grupos como el de Pato, en donde por esfuerzo colectivo se construyó un trapiche, se sembró una huerta, se organizó la producción de panela y la rocería de los campos, así como las siembras, el deshierbe y las cosechas.

La solidaridad de grupo propia de toda comunidad marginal y en especial de todo grupo considerado fuera de la ley, se verifica plenamente dentro de los grupos guerrilleros.

Dentro de los campesinos la violencia crea circunstancias por las cuales ellos tienen que romper con su individualismo; las migraciones conjuntas, la defensa de las comunidades rurales, la organización para la producción, etc., crean una mentalidad de cooperación, de iniciativa y de conciencia respecto de las necesidades comunes. Si al rompimiento del individualismo unimos la creación de una subcultura rural y de una conciencia de clase, tenemos una situación social nueva en la comunidad rural colombiana, que hace que dicha comunidad constituya un elemento social con cohesión interna, con iniciativa y con dinamismo frente a las posibilidades del cambio social.

e) Conflicto con el extra-grupo

Los grupos rurales descritos con las características anteriores son necesariamente cerrados "con un fuerte sentido de solidaridad", según la des-

* *La violencia en Colombia,* loc. cit., p. 142. [Nota de Camilo Torres.]

cripción de Redfield,* solidaridad interna que está generalmente en relación directa con el grado de conflicto respecto de los elementos extra-grupo.

Nuestras comunidades rurales tienen, en efecto, una actitud de desconfianza respecto de las instituciones, de los líderes y en general de las personas que no pertenecen a su grupo social.

Las *instituciones* pertenecientes al extra-grupo podemos clasificarlas en oficiales, eclesiásticas y privadas. Es necesario hacer notar que muchas de las instituciones oficiales, eclesiásticas y privadas pertenecían al mismo grupo campesino, en el sentido de que eran identificadas con la comunidad rural mucho más que con el gobierno, la iglesia u otra entidad de nivel nacional.

El empleo del pronombre personal de primera persona en plural, "nuestro", en relación a la iglesia (como edificio), al palacio municipal y algunas de las haciendas, nos revela ese sentimiento de solidaridad con dichas instituciones.

Sin embargo, la actitud respecto a instituciones oficiales a un nivel superior al nivel municipal, no era una actitud de conflicto abierto sino más bien de reserva y aun de desconfianza; lo mismo podemos decir de la actitud respecto a entidades eclesiásticas y particulares no pertenecientes a la localidad.

No obstante, es indispensable distinguir en el área rural dos tipos de comunidades muy diferentes: la perteneciente al pueblo y las pertenecientes a las veredas. Dentro de estos dos tipos existía, antes de la violencia, una relación de acomodación en la cual las comunidades veredales estaban subordinadas a la comunidad del pueblo; esta acomodación algunas veces se convertía en conflicto, especialmente por razones políticas. Razones políticas que posiblemente eran un símbolo para manifestar un conflicto latente ocasionado por la situación de inferioridad de las veredas respecto de la cabecera del municipio.

Entre las diferentes veredas encontrábamos también una relación de competencia que en ocasiones se resolvía por un conflicto, rara vez violento. Sin embargo, pocas veces encontramos una relación de acomodación entre una vereda y otra y el conflicto común con la cabecera del municipio hacía que las tensiones veredales se disminuyeran y se creara una relación de solidaridad entre las mismas veredas.

Con la violencia las relaciones humanas en nuestra sociedad rural se transformaron fundamentalmente. Las instituciones oficiales, eclesiásticas y civiles, aun de carácter local, fueron consideradas en muchas ocasiones como instituciones extra-grupo, rompiendo la integración de éstas al grupo campesino. Como por otro lado las relaciones con las mismas instituciones al nivel departamental o nacional se hicieron de conflicto abierto y muchas veces violento, también con estas instituciones al nivel local, se estableció una relación de conflicto.

* *Loc. cit.* [Nota de Camilo Torres.]

La acomodación respecto del gobierno, la iglesia y los patronos se destruyó. Esta misma relación de acomodación entre la vereda y el pueblo también sufrió un cambio. Algunos elementos del pueblo se aliaron con las instituciones oficiales, eclesiásticas y civiles que estaban en conflicto con el grupo campesino y otras se solidarizaron con este grupo en contra de los anteriores. Los elementos del "pueblo" entraron en una relación de cooperación con los elementos de la vereda por una parte o con las instituciones extrañas por otra.

Las relaciones entre las veredas han tenido varias etapas; los ligeros conflictos anteriores a la violencia se agudizaron, adquiriendo un cariz netamente político al comienzo. El campesinado de base se agrupó bajo los símbolos de los partidos tradicionales, liberal y conservador, en actitud de conflicto violento. Los grupos comunistas surgieron como tercer elemento, en ocasiones como grupo campesino de aquellos que no deseaban un conflicto con otros campesinos sino con las autoridades formales e informales.

El primer efecto de la violencia fue dividir el campesinado. A medida que el estado de violencia se hizo crónico, se presentó un importante fenómeno de cambio social; en el caso en que la presión violenta del extragrupo disminuye y las necesidades socio-económicas crecen, se crea un nuevo tipo de solidaridad entre los campesinos liberales, conservadores o comunistas. Esto ocurrió, por ejemplo, en el Valle del Cunday a principios del año 1961.

Este nuevo tipo de solidaridad es más orgánico que mecánico, más racional que sentimental y borra no solamente las divisiones políticas acentuadas por la violencia, sino las divisiones existentes entre los grupos campesinos antes de la aparición de este fenómeno.

En relación a los líderes, antes del fenómeno de la violencia se encontraba en las sociedades rurales una concentración del liderazgo en el "pueblo" o cabecera del municipio. Allí se encontraban los líderes burocráticos, tradicionales y carismáticos.* Algunos de estos últimos se encontraban también en las veredas, pero no tenían mucha influencia en las decisiones oficiales, en el gobierno de la comunidad rural a la escala municipal reservándose una pequeña cuota de poder informal a la escala "veredal".

La estructura del liderato campesino cambió con la implantación de la violencia. Los líderes carismáticos de la vereda adquirieron una importancia muchas veces mayor que la de los líderes del "pueblo" o cabecera municipal. Los líderes tradicionales, o gamonales del pueblo, que se adhirieron a las instituciones patrocinadoras de una violencia adversa perdieron su liderazgo dentro del resto del campesinado; lo mismo sucedió a los líderes

* Clasificación tomada de Max Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, que es la aceptada por la generalidad de los sociólogos. [Nota de Camilo Torres.]

carismáticos y por lo tanto dejaron de ser líderes carismáticos en el sentido propio del concepto.

Es muy lógico que en los procesos electorales haya surgido un nuevo tipo de gamonalismo veredal con el cual necesariamente tienen que pactar los directorios políticos, en vista a obtener una colaboración de la masa campesina.

Con relación a otras personas del extra-grupo, podemos afirmar que el sentimiento de solidaridad o de desconfianza con respecto de ellas estaba estrechamente condicionado a la actitud que éstas observaron durante la violencia. En efecto, muchos elementos extra-grupo, inclusive de clase alta y origen urbano fueron aceptados dentro del grupo campesino, siempre y cuando se manifestaran solidarios en su lucha armada; y muchos elementos genuinamente rurales fueron rechazados si se manifestaban solidarios con grupos adversos en esta misma lucha.

La solidaridad con las personas se hizo más a base de intereses comunes que de origen ecológico; mucho más por motivos racionales que por motivos tradicionales.

El conflicto con los elementos extra-grupo y la reestructuración de las relaciones sociales en las comunidades rurales cambia fundamentalmente la estructura de nuestro campesinado, creando un nuevo tipo de solidaridad campesina más racional y que es la base de un conflicto con los elementos extra-grupo que no se identifican con los intereses de esta comunidad.

f) Sentimiento de inferioridad

El sentimiento de inferioridad del campesino respecto de los habitantes urbanos ha sido generalmente aceptado por los estudiosos de los fenómenos sociales. Este sentimiento ha sido habitualmente descrito como un fenómeno psicológico individual. Sin embargo, en el caso de que este fenómeno represente una actitud colectiva podemos aplicarlo, haciendo las salvedades conceptuales del caso, en un análisis psicológico social. El sentimiento de inferioridad del campesino se ejercía fundamentalmente respecto de las instituciones y de los individuos pertenecientes a la sociedad urbana, traduciéndose por diferentes tipos de relación, ya de acomodación, ya de conflicto. La violencia dio a los campesinos una seguridad en la acción en contra de elementos urbanos; de instituciones, personas y patrones de conducta, que los campesinos referían a la comunidad urbana. En realidad los grupos guerrilleros de campesinos no han hecho nunca incursiones directas en las grandes ciudades colombianas. Con todo, el sentimiento de inferioridad, en materia bélica, ha sido suplantado por el sentimiento de superioridad. En la "guerra de guerrillas" los campesinos tienen la conciencia de que han vencido sobre el ejército, de que han logrado derrotar una institución de tipo urbano, que constituye la base de la defensa de nuestras ciudades.

Haciendo caso omiso de la verdad o falsedad objetivas de este nuevo sentimiento, tenemos que constatar el cambio psicosocial que implica, ya que un elemento esencial para constituir un grupo de presión es que ese grupo tenga seguridad en la acción respecto a aquellos grupos sobre los cuales considera necesario el ejercicio de la presión social.

2o. *Variables propias de las sociedades rurales de países subdesarrollados*

a) Ausencia de movilidad vertical ascendente

La movilidad social ha sido siempre considerada como un elemento de cambio social. Sin embargo, nos parece necesario distinguir entre una movilidad social simplemente material y una movilidad socio-cultural.

La movilidad social material consiste en el simple paso de individuos de un grupo social a otro, de un área geográfica a otra, de un status o de una clase social a otras.

La movilidad social cultural implica necesariamente el cambio de las estructuras de los valores, de la conducta, y por ende de las instituciones sociales, como consecuencia de la movilidad material. La relación entre la movilidad social material y la movilidad socio-cultural es evidente, tanto desde el punto de vista cuantitativo, cuanto desde el punto de vista cualitativo.

Cuantitativamente: Si el paso de individuos de un grupo a otro o de un área a otra, se realiza en forma masiva, es muy difícil evitar que en el proceso de asimilación se produzcan cambios socio-culturales, tanto en los individuos que llegan cuanto en los individuos que reciben. El conformismo de los que pasan no puede ser debidamente controlado.

Por el contrario, si el paso lo realiza un grupo pequeño y en forma lenta, es muy probable que los patrones socio-culturales de la sociedad que recibe permanezcan prácticamente inmutables y los elementos nuevos sean los únicos transformados por la movilidad social, ya que en este caso se impondría el conformismo como requisito para la aceptación de los nuevos elementos.

Cualitativamente, es necesario distinguir el tipo de individuos que se movilizan. No es lo mismo el ascenso de un líder que el ascenso de una persona sin influencia en su grupo social. También es necesario distinguir los requisitos de la movilidad social. Es posible que para una movilidad horizontal no existan exigencias de parte de la comunidad receptora, mientras que para una movilidad vertical ascendente sea necesario ajustarse a los patrones de ascenso social de las instituciones que controlan ese ascenso, es decir, sea necesario el conformismo.

En el presente análisis consideramos la movilidad social no solamente desde el punto de vista material, sino desde el punto de vista socio-cultural, por cuanto en nuestro parecer este aspecto es el que más directamnte interesa al estudio del cambio social.

No obstante que la movilidad social en el campo con relación a la ciudad es una característica general, en los países subdesarrollados presenta caracteres más agudos.

Es difícil hacer esta constatación respecto de la *movilidad horizontal,* si por ella entendemos la corriente migratoria hacia los centros urbanos. El rápido crecimiento de las grandes ciudades de los países subdesarrollados, debido fundamentalmente a la migración del campo, es un indicio de que la movilidad horizontal rural en estos países es mayor que en los países desarrollados. Además, a pesar de las deficiencias de los transportes, los factores de expulsión del campo y de atracción a la ciudad tienen una mayor importancia en los países no industrializados.

En cuanto a la *movilidad vertical descendente*, dada la existencia de círculos viciosos descendentes dentro de la estructura socio-económica de los países en desarrollo, es mucho más fuerte en éstos que en los desarrollados, especialmente en lo que a áreas rurales se refiere. El aumento de población rural no puede ser seguido por el aumento de la productividad. La subdivisión de la tierra recrudece el problema del minifundio, y aumenta con cada nueva generación. La mano de obra se abarata con el aumento de la población que no va acompañado de un aumento proporcional de oportunidades de trabajo y de productividad.

En lo que hace a la *movilidad vertical ascendente*, trataremos de analizar la situación en los países subdesarrollados, basándonos en un análisis de los canales de ascensión social en estos países.

Consideramos que este análisis nos permite ver tanto el aspecto cuantitativo como el aspecto cualitativo, para así tratar de determinar los requisitos impuestos por las instituciones que controlan el ascenso, requisitos que están estrechamente ligados al aspecto cuantitativo, a causa del volumen de población que pasa de una clase a otra.

Dentro de estos canales queremos considerar los siguientes como los principales: el canal económico, el cultural, el político, el burocrático, el militar y el eclesiástico.

Canal económico

La posesión de bienes de producción y de bienes de consumo constituye, en general, un medio rápido de ascenso en la escala social. En un régimen de empresa privada, la habilidad para enriquecerse es absolutamente relativa a la calificación como empresarios, que tenga el promedio de la población. En otras palabras, la competencia para ascender en lo económico, no requiere necesariamente una calificación a largo plazo, como es el caso en el terreno de lo cultural, lo militar y lo eclesiástico. La competencia en la *posesión y utilización* de bienes y servicios no requiere más calificación que la relativa, sin ninguna exigencia por parte de la naturaleza misma de este canal de ascenso.

Poseer y utilizar es algo que todo el mundo sabe hacer. Es mucho más fácil aún que *administrar* o *mandar*. Por eso el canal económico es, en sí mismo, aún más rápido que el burocrático y el político.

Por otra parte, del ascenso económico dependen las necesidades vitales del hombre en un régimen de empresa privada y aun en un régimen colectivista en lo que a los bienes de consumo se refiere.

Por estas dos razones, entre otras, la oclusión del canal económico para el ascenso social constituye una de las más serias frustraciones sociales, especialmente en los países subdesarrollados en donde la calificación humana es baja y el ingreso nacional es reducido. Cuando esta frustración se hace *consciente* y se abren posibilidades de solución, aparece el verdadero "problema social". Ahora bien, una de las características de los países subdesarrollados es la de la concentración de los bienes y de los servicios en pocas manos. Los pocos poseedores, en general, obstruyen los canales de ascenso económico mientras el abrirlos no les aporte una ventaja. Los que comienzan a salir de su mentalidad feudal de *poseer* en lugar de *producir,* los que comienzan a tener una mentalidad capitalista, de mayor productividad, abrirán los canales económicos a aquellos que puedan llegar a ser mejores consumidores. Los abrirán también en la medida en que una presión social de abajo hacia arriba haga peligrosa la estructura económicas de la que estos pocos poseedores usufructúan. Sin embargo, estas dos circunstancias (mentalidad de productividad y presión social de base) son dos índices de comienzo de desarrollo. En donde no existen, la obstrucción del canal económico de ascenso es casi total. Esta oclusión es mayor en las áreas rurales; la baja productividad de la empresa agropecuaria y la economía de subsistencia en las áreas rurales de los países subdesarrollados, hace que la demanda efectiva de productos aumente más lentamente con el aumento de ingreso per cápita, que lo que aumenta en las áreas industriales. Además, el tradicionalismo rural impide el cambio rápido de los hábitos de consumo en la población campesina. Esto hace que, aunque exista la mentalidad entre los poseedores de abrir canales de ascenso económico para aumentar el consumo y la demanda, los habitantes del campo sean los últimos en ser considerados como futuros clientes.

Respecto del miedo a la presión social, los campesinos también están en condiciones de inferioridad. El aislamiento social, el individualismo, el tradicionalismo, hacían difícil que el campesino se constituyese en un grupo de presión. Sin contactos sociales que desencadenaran cambios de esas y otras variables, el campesinado no constituirá un peligro para la estructura económica vigente.

Como lo anotamos atrás, la violencia hace que el campesinado comience a constituirse en un grupo de presión. La violencia que dio a éste conciencia de sus necesidades, conciencia de sus propios recursos humanos para superarlos, lo saca de la pasividad tradicional y lo organiza con solidaridad de grupo para fines bien específicos. Desarrolla el conflicto

respecto del extra-grupo y lo institucionaliza.

En lo que se refiere directamente al ascenso social por el canal económico, la violencia tuvo dos efectos primordiales: en primer lugar creó los contactos necesarios para despertar la conciencia campesina respecto de su miseria, agudizando ésta en todas las áreas en donde el fenómeno se produjo; en segundo lugar y simultáneamente, introdujo instrumentos para fines económicos en todas las escalas de la jerarquía social. Desde el efecto político-económico de asegurar un botín burocrático para la clase gobernante, pasando por la adquisición de grandes fincas devaluadas por la violencia,* por la confiscación de las cosechas, la abstención de pagos de deudas a personas públicas y privadas, hasta el negocio del tráfico de armas, la confiscación de animales y pequeñas propiedades, etc. El campesino junto con la conciencia de su miseria, adquirió por el fenómeno de la violencia instrumentos considerados como anónimos por la sociedad colombiana, pero que resultaban eficaces para el ascenso social. Tanto en este canal como en los que analizaremos a continuación, veremos como la oclusión de las vías *normales* de ascenso, siempre y cuando exista una presión en la escala social para subir, produce la creación de canales *anormales* o patológicos, si estos canales se presentan como más eficaces.**

Después de la violencia el campesino ha tomado el hábito de buscar su ascenso económico o al menos su subsistencia por cualquier canal.

Aceptando la existencia de una criminalidad definida entre los grupos guerrilleros, las nuevas generaciones de campesinos no podrán combatir eficazmente la violencia si no se abren canales normales de ascenso económico que resulten eficaces para la mayoría de la población rural.

*Canal cultural****

Cuando hablamos de ascenso social cultural queremos referirnos a la adquisición de aquellas formas culturales que pertenecen a una clase o status social superiores. Estas formas se pueden adquirir directa o indirectamente. *Indirectamente,* si se ha llegado a un determinado status o clase por un canal distinto al cultural y se adquieren esas formas por integración y asimilación a la nueva clase o status. *Directamente* por la integración y asimilación formal de los nuevos valores e instituciones que se realiza mediante la educación institucionalizada.

Así queremos referirnos a esta última forma de adquisición directa.

* *La violencia en Colombia,* 2a. edición. *Op. cit.,* p. 274 *et passim.* [Nota de Camilo Torres.]

** Empleamos las palabras *normal* y *anormal* con relación a los patrones culturales aceptados formalmente por la mayoría de la sociedad colombiana. [Nota de Camilo Torres.]

*** Por "cultura" entendemos el conjunto de valores, patrones de conducta e instituciones que se transmiten de una generación a otra, dentro de una sociedad. No incluye ningún juicio de valor favorable. [Nota de Camilo Torres.]

a) *Enseñanza primaria*

Dada la escasez de planteles educativos y de maestros para la enseñanza primaria en los países sub-desarrollados (alto grado de analfabetismo), dada la concentración urbana de la enseñanza, dado el ausentismo escolar, debido principalmente a razones económicas, las posibilidades de adquirir nuevas formas culturales están limitadas a una parte de la sociedad y en una proporción desfavorable para el campesino. En Colombia, el sistema rural de escuela alternada, agrava aún más esta situación. La escasez de planteles y de horas de clase y la concentración urbana hacen que, en general, haya una correlación positiva entre status económico y nivel de escolaridad primaria. Esta correlación se hace mayor si consideramos que el ausentismo escolar, debido en gran parte a la necesidad de hacer trabajar a los niños, tiene una gran influencia en la escolaridad.

En esta forma vemos como la oclusión del canal de ascenso económico tiene una influencia importante en la oclusión del canal de ascenso cultural en esta fase primaria.

b) *Enseñanza secundaria*

La incidencia del factor económico sobre el canal cultural se hace predominante en el nivel secundario de enseñanza, en aquellos países en los cuales, como en Colombia, la enseñanza secundaria privada y eclesiástica, representa una mayoría de la enseñanza secundaria (82% de los alumnos). Es lógico que ésta sin subsidios y sin controles eficaces es costosa y se hace patrimonio casi exclusivo de la clase económicamente alta. Los escasos colegios oficiales o de bajas pensiones constituyen una minoría. Sin embargo, aún dentro de estos mismos planteles, las influencias provenientes de los detentores de poder económico impiden la capilaridad total de dichos establecimientos. Respecto del resto, la influencia de lo económico es claramente predominante.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el ascenso cultural, en esta etapa secundaria de la escolaridad, está determinado por las posibilidades de ascenso económico. Si éste está obstruido, lo estará también aquél.

c) *Enseñanza universitaria*

La enseñanza universitaria en los países subdesarrollados no es especialmente costosa en cuanto a pago de pensiones se refiere. Las instituciones privadas no tienen tanta importancia como para que el promedio por matrícula y derechos de estudio que deben pagar los estudiantes, sea demasiado alto. (En Colombia, 50% aproximadamente de los alumnos). Esto no excluye la existencia de pensiones altas para esa minoría de universitarios que asiste a las universidades privadas.

La oclusión de esta etapa del canal cultural se produce más por las limitaciones cuantitativas y por las limitaciones a la capilaridad de la etapa anterior (de la enseñanza secundaria). El cupo es generalmente muy reducido con relación a la demanda. En Colombia, donde tenemos un freno tan acentuado en la enseñanza secundaria, de 16.000 estudiantes que se presentaron como aspirantes a ingresar a la universidad en 1958, solamente lograron hacerlo 9.800. Además se calcula que de los ingresados solamente el 40% llega al final de la carrera.* Esta restricción cuantitativa hecha a base de selección perfeccionista tiene múltiples causas (dentro de las cuales está el burocratismo). Sin embargo, es necesario reconocer que la pobreza de las universidades oficiales con relación a la necesidad de dirigentes que tienen los países subdesarrollados, es bastante notoria. Esto hace que el factor económico determine en buena parte la oclusión del canal cultural en esta fase. Con todo, es necesario llevar el análisis más adelante. El perfeccionamiento en la selección y la especialización, en que insisten los programas universitarios, representan en parte instrumentos de la élite intelectual para obstruir el canal cultural de ascenso y descartar lo más posible la competencia que pondría en peligro sus privilegios. Sabemos que toda especialización, al diversificar la competencia, la debilita. Esto explica por qué no obstante aunque ni la estructura de los países en desarrollo, ni las tendencias universitarias actuales lo aconsejen, se insista tanto en especializaciones propias de países industrializados y en seleccionar un mínimum de futuros profesionales basándose en criterios perfeccionistas.

Como conclusión, podemos afirmar que el canal cultural de ascenso en esta fase superior, se encuentra obstruido por factores económicos y culturales.

Es necesario hacer notar que en el nivel profesional es muy difícil poder ascender sin un criterio conformista respecto de las élites culturales en los países en desarrollo. Estas élites, por tener el control de ascenso es raro que lo toleren para individuos que quieran mermar ese control. Claramente vemos en la universidad cómo el nivel de conformismo asciende a medida que se acerca el fin de la carrera y se necesita ser aceptado por la élite profesional que se mantiene como tal gracias a las estructuras vigentes.

Estos requisitos de ascenso hacen que la movilidad social por este canal sea más de carácter material que de carácter socio-cultural, lo que implica una ausencia de cambio en las estructuras sociales del país.

Respecto de las áreas rurales, sería interesante hacer un estudio más a fondo del porcentaje de estudiantes de origen campesino que está en la universidad,** y en la enseñanza secundaria. Dada la estructura antes des-

* Datos tomados de la *Estadística de la Educación Superior,* 1958. Asociación Colombiana de Universidades, Bogotá, D. E., 1961. [Nota de Camilo Torres.]

** Robert Williamson: *El estudiante colombiano y sus actitudes.* Facultad de Sociología, Monografía No. 13, Bogotá, 1962. Trae un porcentaje de 6.2 de hijos campesinos. [Nota de Camilo Torres.]

crita, podríamos afirmar que es una minoría. En esta forma, la obstrucción del canal cultural es aún más profunda respecto del campesinado.

No obstante algunas exigencias esporádicas de instrucción formal que los grupos guerrilleros hacían a sus miembros, no podemos decir que la violencia hubiera constituido un nuevo canal en el ascenso social por la vía cultural formal. Por el contrario, la ya precaria instrucción de nuestras zonas rurales fue afectada por la destrucción de las escuelas, la fuga de los maestros, y la imposibilidad de los niños para asistir a los planteles educacionales. Sin embargo, es importante anotar que, después de haber sufrido el proceso, los campesinos tienen una conciencia mayor de la necesidad de educarse y si, por los otros factores antes anotados, el campesinado se ha constituido en un grupo de presión, esa necesidad sentida de instrucción y de progreso será uno de los objetos primordiales de su acción.

Durante las encuestas hechas para llevar a cabo proyectos de Reforma Agraria, se ha podido constatar cómo quizá la primera necesidad sentida por el campesinado colombiano de las zonas de violencia, es la necesidad de una escuela para poder mandar a sus hijos.

La violencia no ha constituido un progreso en la instrucción formal del campesino sino por la reacción que ha producido y por el deseo de progreso que ha sembrado entre los campesinos azotados por el fenómeno.

Canal político

Como el canal de ascenso cultural, el canal de ascenso político lo encontramos también dividido en niveles diferentes y en sus aspectos de *formal* e *informal.* Por ascenso político entendemos, en general, el ascenso en el poder de gobierno coercitivo sobre las personas. Ese gobierno coercitivo puede hacerse dentro del Estado o por medio de las presiones individuales y colectivas. Nosotros tomaremos el concepto restringido de poder político, considerándolo como "acción política en cuanto tal", es decir, *dentro de la estructura del Estado,* como acción política formal.* Ahora bien, esta acción política formal se ejerce por medio de funciones del Estado. Por eso nos limitaremos a encaminar la posibilidad de ascenso en las posiciones políticas del gobierno, excluyendo de este canal la administración (que será considerada en el canal burocrático). Dentro de estas posiciones encontramos las de nivel nacional, de nivel departamental y las de nivel municipal.

Las de nivel departamental y nacional están prácticamente vedadas para la masa campesina, en los países subdesarrollados. Fuera de algunas pocas excepciones en aquellos de éstos, en donde existen verdaderos partidos agrarios de raigambre popular, y de fuerza electoral, el campesinado está excluido de cargos a estos niveles.

Respecto de los cargos al nivel municipal, debemos analizar los procesos

* Cfr. Max Weber, *op. cit.,* [Nota de Camilo Torres.]

de ascenso y sus requisitos para constatar la capilaridad del canal político, aunque sea en esta primera etapa.

En general podemos decir que los criterios de selección de los funcionarios oficiales en los países subdesarrollados y en América Latina, en especial, no se hacen en base a criterios objetivos de eficiencia profesional y administrativa, sino en base a criterios económicos, sociales y electorales.

La institución del "gamonalismo", aunque es más una institución informal de acción políticamente orientada* que una institución política formal, tiene una gran influencia en los criterios para proveer los cargos oficiales. El "gamonal"** es un candidato en sí mismo o es un elemento decisivo en la elección del candidato a concejero, alcalde, juez o a cualquier otro cargo a la escala municipal. Su influencia está basada en la superioridad económica y social que tenga trascendencia en los fenómenos electorales. Aún en países en donde (como en Colombia) la elección de la mayoría de los funcionarios municipales es más administrativa que electoral, la influencia sobre los votos es un criterio decisivo en la selección de éstos. Sin embargo, dentro de este canal no consideraremos los funcionarios que no tengan un poder de decisión de carácter coercitivo sobre los ciudadanos, para diferenciar el canal burocrático del canal político. Dentro de los funcionarios formalmente políticos tenemos a los concejeros municipales, al alcalde y al juez (para el caso colombiano). A los militares no los consideraremos como funcionarios y por eso dedicaremos un análisis especial a ese grupo social. Los otros funcionarios municipales pueden tener una influencia política pero no son funcionarios políticos en el sentido explicado arriba.

En algunos países subdesarrollados, como en Colombia, ciertos funcionarios políticos municipales son nombrados por las autoridades regionales y centrales. En este caso, el nombramiento se hace principalmente en base a la adhesión que los candidatos presten a la política gubernamental, siempre y cuando esta adhesión esté unida al prestigio social en su comunidad. Son, pues, definitivos en este caso, como factores de ascenso político, aquellos que determinan los criterios de los mandatarios centrales y aquellos que constituyen el prestigio social a la escala municipal.

Naturalmente que, para hacer afirmaciones fundamentadas sobre dichos factores sería necesario hacer investigaciones detalladas y científicas. Con todo, a manera de hipótesis de trabajo podemos afirmar que los que detentan el poder, por ser una minoría, que en general no ha ascendido gracias a calificaciones y criterios objetivos de selección, tendrá como características:

1o. La actitud conservadora respecto de las estructuras vigentes.
2o. La inseguridad social.
3o. La agresividad respecto de los miembros del extragrupo.

* Cfr. Max Weber, *op. cit., loc. cit.* [Nota de Camilo Torres.]

** "Gamonal" se llama en Colombia al líder tradicional a la escala local. [Nota de Camilo Torres.]

1o. Al hablar de las estructuras vigentes, nos referimos aquí principalmente a los canales de ascenso social que ya analizamos: los canales económico y cultural. Creemos que la minoría política está interesada en los mecanismos de obstrucción de esos canales porque en su modificación va su propia cabeza, si no como individuos, ciertamente como clase privilegiada. Por esto, únicamente a los conformistas les es otorgado el ascenso social.

Si esta élite política no es en sí misma poseedora de los bienes de producción, depende estrechamente de la élite económica de la cual es subsidiaria en su vida pública y por lo tanto en su vida personal, ya que la política económica, tan básica en la política general de los países subdesarrollados, no podrá llevarse a cabo sin la colaboración de esa élite.

Además, si pertenece a la élite cultural (lo que generalmente debe ser el precio que paga el jefe político a la clase dirigente por no pertenecer a la élite económica), la influencia del poder económico también se ejerce directa e indirectamente, como lo explicamos al hablar del canal cultural de ascenso social.

2o. La inseguridad social en la posición directiva es un resultado de la subjetividad en los criterios de ascenso. El individuo que asciende *depende de otra persona y no de requisitos objetivos e impersonales,* que le aseguren su estabilidad ocupacional.

3o. La agresividad es un resultado natural de la situación como minoría y como minoría insegura.

Las características de la élite política que consideramos atrás, producen una oclusión del canal político de ascenso social para los funcionarios políticos que dependen en su designación, de la minoría política, más aún, de las personas mismas de esa minoría que ejerce el poder central. Dentro de los factores de oclusión, el factor económico con y por el cultural, parece predominante. El criterio fundamental para el ascenso político tiene que ser, por lo tanto, el conformismo respecto de las personas de la clase dirigente; claro está que ante una igualdad en el grado de conformismo, se escogerá al más capacitado. Sin embargo, esta estructura del ascenso político hace que la movilidad vertical sea puramente material y que las estructuras socio-culturales se preserven de todo cambio social.

En cuanto al prestigio social a la escala municipal, vemos que el factor económico es igualmente predominante. En la influencia política del gamonal debemos considerar este factor como básico. La simpatía personal, la habilidad, deben estar subordinadas a un respaldo económico propio o ajeno. Sin embargo, a la escala municipal las dos primeras cualidades tienen una relativa importancia, ya que las relaciones primarias también la tienen; más aún en el área rural.

El prestigio social no es solamente la base de la selección de los funcionarios *nombrados* en forma jerárquica sino también de aquellos *elegidos* en forma democrática. Por eso, estos criterios de prestigio social, rigen también el ascenso político de los funcionarios elegidos.

Con todo, la influencia del factor económico no actúa únicamente a través de prestigio, sino que aún directamente, respecto de los funcionarios elegidos. El proceso electoral se hace bajo una serie de presiones económicas, tales como la amenaza de despido o la promesa de alguna prebenda. Las elecciones, en los países subdesarrollados, aún sin mencionar el fraude electoral, son dirigidas por las minorías a través de los directivos políticos centralizados y de los gamonales, a través de presiones económicas, sociales y religiosas que tiendan a procurar el respaldo a las estructuras vigentes, a consolidar la oclusión de los canales de ascenso social. Es decir, presiones que hagan seleccionar únicamente a los elementos conformistas.

En esta forma vemos como el canal político de ascenso social está obstruido, en los países subdesarrollados, para una mayoría de la población que no tiene recursos económicos, ni amistad personal con los detentores del poder económico, ni cultura formal suficiente unida al poder económico o (y) a la amistad en referencia: amistad que está ligada estrechamente al conformismo respecto de las estructuras vigentes.

La violencia estableció un nuevo sistema de gobierno informal en las áreas campesinas en donde surgió. Aunque sería difícil determinar el porcentaje de antiguos líderes tradicionales o gamonales dentro del nuevo liderazgo guerrillero, es evidente que muchos de estos nuevos jefes no hubieran nunca logrado el poder que adquirieron por medio de la violencia,* dentro de las estructuras normales de ascenso social.

Los campesinos a quienes había sido vedada toda posibilidad de influjo en el gobierno de su propio destino y de los destinos del país, encontraron en las diversas escalas del nuevo poder establecido por la violencia, la oportunidad de ascender.

Se ha hablado de la existencia de repúblicas en el interior del país; se sabe que hay zonas controladas por jefes guerrilleros. El hecho es que a la escala regional ha surgido un gobierno informal y anómico que tiene, en ocasiones, más poder que el gobierno legal.

Como lo dijimos atrás, no es de extrañar que los directorios políticos traten de pactar con los nuevos líderes. El gamonalismo tradicional comienza a perder influencia en favor de un liderazgo guerrillero, mucho menos conformista. Esta transformación de poder ha influido sobre la estructura social de nuestras comunidades rurales. La clase media que habita en los núcleos centrales de los municipios ("pueblos"), que usufructuaba los beneficios del poder, de la administración y del control económico y social en general, ha perdido su fuerza por la importancia adquirida de esos grupos periféricos capitaneados por nuevos jefes en las veredas de los municipios.

Podemos decir que, en cierta manera, el poder político informal se ha

* *La violencia en Colombia, op. cit.* Capítulo VI, "Semblanzas de jefes guerrilleros". [Nota de Camilo Torres.]

democratizado en nuestras áreas rurales y ha adquirido una actitud francamente anticonformista. Actualmente en forma patológica y anómica. Sin embargo, constituye una base para la promoción del campesinado veredal que hasta entonces había sido un grupo marginal, tanto respecto del país como respecto de la misma comunidad rural.

Si la Acción Comunal, la Reforma Agraria y los demás movimientos populares encauzados por el gobierno dentro de las comunidades agrícolas, no logran abrir canales normales (claro está indirectamente) para el ascenso político de los líderes campesinos de base, la violencia seguirá siendo el único canal político de ascenso, efectivo para el campesinado colombiano no conformista.

De todas maneras, aunque surjan nuevos canales de ascenso *normal* la estructura de éstos será necesariamente diferente de la de los canales actualmente existentes. El requisito para el ascenso futuro no podrá ser más el conformismo político; los nuevos pactos con los líderes campesinos tendrán que ser hechos en base a la influencia popular que estos tengan. Influencia que, a la vez estará cimentada más en la eficacia que en criterios subjetivos.

Canal burocrático

El canal burocrático de ascenso social es el que se realiza a través de los cargos exclusivamente administrativos, como en parte lo explicamos atrás. Es decir, con cargos que tengan funciones ejecutivas dentro de normas pre-establecidas y en el campo de la organización tanto pública como privada. Por lo tanto, es necesario considerar el ascenso burocrático dentro de la administración pública y dentro de la administración privada.

Burocracia pública

Los criterios de ascenso social dentro de la burocracia oficial siguen (como los definimos en el caso del canal político) criterios más subjetivos que objetivos como sucede en los países subdesarrollados en general, y en los latinoamericanos muy especialmente.* Dentro de estos criterios subjetivos está el de la influencia política, social y económica que pueda tener el candidato a los ojos del funcionario empleador. No quiere decir que estas influencias no puedan ser controladas objetivamente, por ejemplo por medio del número de votos puestos en la zona de influencia, por el prestigio familiar, por el ingreso per cápita, etc. En lo que tratamos de insistir aquí, es en que esos criterios se reflejan a través del sujeto que hace la elección.

También entran dentro de estos criterios subjetivos, la simpatía personal

* Cfr. Handlin, *Clases sociales en América Latina,* Ciencias Sociales, Unión Panamericana, Washington, D. C. [Nota de Camilo Torres.]

del candidato, la afinidad ideológica y los compromisos familiares y de amistad.

Del concepto de criterio subjetivo se excluye el de la calificación profesional relativa a la función por llenar. No queremos en ninguna forma, excluir totalmente los criterios objetivos, de los criterios de movilidad ascendente. Lo único que queremos establecer es la prioridad de los criterios subjetivos.

Dentro de éstos creemos que los que están condicionados por la influencia política y por la económica son los más importantes para el ascenso social.

La burocracia es, en los países subdesarrollados, el medio más común para trabajar. En ella encontramos el porcentaje, proporcionalmente más fuerte de inversiones del presupuesto nacional* y la menor exigencia de calificación profesional. Por esta razón el número de candidatos a la burocracia oficial excede al número de oportunidades. Este excedente en la oferta de trabajo es aprovechado por el empleado mediante la exigencia de aquellas cualidades en el candidato que le dé una seguridad respecto a la estabilidad de su propio empleo.

Como lo explicamos atrás, las posiciones ocupadas gracias a criterios subjetivos son posiciones inseguras por depender más de las personas que de los requisitos universitarios pre-establecidos (como sucede en los países desarrollados, en donde hay una carrera administrativa relativamente estricta y eficaz). Las calidades que más dan seguridad son las provenientes de la influencia política y de la posición económica del candidato al empleo.

La influencia política del empleado garantiza al empleador el respeto de los políticos que participan en el gobierno directamente como funcionarios, e indirectamente por los órganos de los partidos y de los cuales depende su propia posición.

La influencia económica, además de obrar indirectamente sobre los políticos (según lo vimos cuando tratamos el canal político) garantiza una posibilidad de ascenso dentro de la empresa privada, en el caso de retiro de la burocracia pública.

Podemos concluir que, especialmente en los países subdesarrollados, el criterio económico de los que otorgan los puestos, influye predominantemente por y con el criterio político. Esto produce el hecho de que en estos países, gran parte de la lucha política esté motivada por la perspectiva de reparto del botín burocrático y de que la ideología política de los empleados oficiales siga los vaivenes de los resultados electorales y políticos en general. Es interesante, desde el punto de vista de la sociología política, el efecto producido en Colombia por el establecimiento de la paridad administrativa. La lucha burocrática se desplazó al seno de cada uno de los

* En 1961 el presupuesto para burocracia es aproximadamente el 30% del Presupuesto Nacional. En Bogotá es aproximadamente el 60% para el mismo año. [Nota de Camilo Torres.]

dos partidos tradicionales produciendo escisiones profundas en éstos, con claras consecuencias burocráticas para las fracciones internas.

En esta forma, el ascenso social por el canal burocrático está condicionado por las oclusiones existentes en los canales económico y político. Es decir, que el ascenso burocrático oficial depende, en gran parte y en última instancia, del conformismo con la minoría que detenta los poderes económico, político y cultural.

Burocracia privada

Para establecer los criterios de ascenso dentro de la burocracia privada es necesario distinguir el género de empresa privada en que ésta se emplee. Si se trata de una empresa de carácter más feudal que capitalista, los criterios serán más subjetivos que objetivos.

Si se trata de una empresa de carácter más capitalista que feudal, los criterios serán más objetivos. En este sentido los criterios subjetivos tendrán una orientación más negativa que positiva. Es decir, se usarán más como criterios de exclusión que de promoción. Dentro de éstos, uno de los principales es el conformismo del candidato. Sería bastante difícil que un individuo calificado pero inconformista logrará ascender en la escala burocrática privada. Esto nos hace concluir que aún a esta escala, la minoría privilegiada mantendrá el control de la situación sosteniendo la estabilidad de las estructuras actuales e impidiendo el ascenso que no estabilice su propia posición.

De los efectos principales que tuvo la violencia sobre la administración pública, queremos anotar los tres siguientes: 1o. Establecimiento de un sistema militar administrativo informal. 2o. Descentralización de la administración. 3o. Aparición de nuevas presiones para controlar los cargos administrativos.

a) *Establecimiento de un sistema militar administrativo informal*

Las guerrillas tuvieron un sistema militar administrativo informal. Como nos lo narra el libro de *La violencia en Colombia,* había diversos niveles en la organización guerrillera, desde la guerrilla propiamente dicha o escuadra, hasta la sección, la compañía, la agrupación guerrillera y la división guerrillera. Toda la administración militar tuvo que desarrollarse dentro de esta jerarquía y se crearon cargos no militares de administración, como el de Comisario Político, Jefe de la Comunidad, Parcelador, Responsable de cada Vereda y Secretario General.*

Las normas impuestas a los guerrilleros contenían además de prescripciones bélicas, una serie de principios administrativos elementales. En los establecidos por el Frente Democrático de Liberación Nacional de Colom-

* *La violencia en Colombia, op. cit* Capítulo v. [Nota de Camilo Torres.]

bia, se exigía para ascender al grado de oficial además de los conocimientos militares, conocimientos políticos de tipo marxista, saber leer y escribir, tener nociones mínimas de ortografía y saber las cuatro operaciones de aritmética; disponer de buena conducta en su vida pública y privada.

La administración de justicia comienza a practicarse dentro de los guerrilleros, y aún dentro de aquellos grupos campesinos que eran víctimas de la impunidad. Los códices informales sobre sanciones y estímulos eran formas militares y administrativas de controlar la población campesina en general y en especial los grupos de combatientes.

Posteriormente se han multiplicado en Colombia las llamadas "Repúblicas Independientes", en donde la autoridad oficial no tiene acceso; dentro de ellas se ha organizado una administración paralela a la administración oficial, con nuevos cargos y nuevas funciones.

Esta nueva administración informal ha constituido un canal de ascenso burocrático, con criterio selectivo diferente, basado en la calidad bélica, en el sectarismo político y en una habilidad elemental para la administración como líder carismático.

b) *Descentralización de la administración*

La administración informal anteriormente descrita comienza a gozar de una gran autonomía regional. Los comandos revolucionarios se establecen con criterios eminentemente prácticos en relación a las condiciones locales y a la actividad guerrillera.

La violencia en Colombia nos describe los Comandos existentes durante la primera etapa:

Comando de las Fuerzas Revolucionarias de los Llanos Orientales.
Comando Revolucionario de Santander.
Comando de las Fuerzas Revolucionarias de La Palma y Yacopí.
Comando de las Fuerzas Revolucionarias del Sur del Tolima.
Comando del Oriente del Tolima.
Comando de Sumapaz.
Comando de Pavón.
Comando de las Fuerzas de Autodefensa de Gaitania.
Comando de las Fuerzas de Autodefensa del Tequendama.
Comando del Río Chiquito y Símbolo-Páez.
Comando de Nare.
Comando de Anorí.
Comando guerrillero de La Rivera.

Como dice Monseñor Guzmán: "Estos comandos, con excepción de algunos de los Llanos, no lograron nunca coordinarse ni ejecutar acciones combinadas."*

* *La violencia en Colombia, op. cit.*, p. 163. 2a. edición. [Nota de Camilo Torres.]

La descentralización es pues autónoma y descoordinada. Las comunidades periféricas y locales adquieren una mayor importancia que los grupos centrales administrativos de la administración oficial. La oportunidad de esta descentralización y la movilidad descendente se incrementa respecto de los estratos más bajos de la sociedad rural colombiana.

c) *Aparición de nuevas presiones para controlar los cargos administrativos*

La administración oficial, como lo vimos atrás, además de un cierto grado de competencia exige un conformismo riguroso para el ascenso burocrático. Este conformismo garantizaba el control jerárquico de las clases dirigentes hasta los últimos grados de la administración pública. En la nueva administración informal los cargos y los ascensos comenzaron a otorgarse con criterios distintos, muchos de ellos considerados anti-sociales, pero en todo caso basados en valores más fácilmente asequibles para la mayoría de la población. La selección se hacía más por presiones de base que por decisiones de grupos descentralizados y lejanos. El mismo jefe guerrillero estaba sujeto a las presiones de aquellos con quienes convivía y de quienes dependía en su prestigio, en su seguridad y en su misma vida. Para el ascenso dentro de esta administración informal, el conformismo con las estructuras vigentes era un obstáculo y se exigía otra clase de conformismo: el acuerdo irrestricto en la actitud revolucionaria.

No solamente sobre esta administración informal se ejercieron las presiones de los nuevos grupos campesinos organizados. Sabemos cómo en la administración de justicia, en el cambio de funcionarios judiciales, influye decisivamente la presión de los grupos guerrilleros. Igualmente sabemos que muchos otros cargos tienen que respetar las opiniones de los grandes jefes regionales de los grupos bélicos.

Como resultado de la violencia, podemos afirmar que muchos campesinos en diversas escalas de la jerarquía administrativa, se han acostumbrado a ejercer presiones. La masa campesina afectada por el fenómeno, también se ha acostumbrado a ejercer presiones sobre la administración. Ha encontrado un canal de ascenso burocrático a su alcance, que no tenía dentro de la estructura administrativa oficial.

En el caso de que la administración pública no fije criterios suficientemente objetivos y no cree los instrumentos para que la mayoría de nuestra población pueda ajustarse a dichos criterios, la administración informal seguirá siendo un canal más eficaz para el ascenso burocrático en la escala social.

Canal militar

El canal militar de movilidad social ascendente está constituido por todo el escalafón formal del ejército, la marina, la aviación y la policía.

La función de las instituciones militares es la de la conservación del orden establecido. En los países subdesarrollados es la élite minoritaria la más interesada en conservar ese orden del cual dependen sus privilegios. Por otra parte, la vida económica del ejército depende del presupuesto oficial aprobado por el parlamento y en ocasiones, como en Colombia, los grados más altos son conferidos o aprobados también por éste. En esta forma las fuerzas armadas también dependen, en un aspecto capital, del grupo dominante y éste a su vez dependerá del ejército para el mantenimiento del orden. En general, por estar en condiciones inferiores en lo político, lo cultural, lo económico y lo burocrático, las instituciones militares han sido el instrumento de los grupos dominantes. Como habitualmente estos grupos no son verdaderamente populares y no cambian las estructuras que desfavorecen a la mayoría, los disturbios del orden público en los países en desarrollo, son bastante frecuentes. Es necesario entonces cambiar popularidad por bayonetas. Cuando la primera no existe se recurre a las segundas. Naturalmente que los jefes militares pueden escoger el sub-grupo político que quieren apoyar dentro de esta élite. Cuando ejercen directamente el poder gubernamental lo hacen siempre apoyados por un sector de los poseedores y el gobierno militar caerá cuando ese apoyo cese y no sea reemplazado por otro. En esta forma, el control de la minoría dirigente se realiza mediante algunos compromisos con el poder militar. La élite política, económica y cultural estará dispuesta inclusive a dar el gobierno del país a las fuerzas armadas, a condición de que se conserven las estructuras vigentes. Los militares harán respetar la clase dominante hasta el punto en que sus privilegios sean otorgados en forma proporcional a la urgencia que haya de su intervención. En caso de guerra internacional o civil, en caso de recrudecimiento de la violencia en el país, estos privilegios tendrán que ser mayores que los otorgados en casos normales. Si no aumentan proporcionalmente, habrá un conflicto que podrá culminar en un golpe militar. Con todo, aún en este caso, el único canal que se rompería por lo menos a corto plazo, sería el canal político. Si ese poder político se emplea en contra de los intereses de la minoría económica, ésta urdirá todas las maquinaciones necesarias para que caiga. Ya hemos resaltado la importancia de la fuerza económica sobre la política.

De esta suerte vemos cómo el canal militar está controlado por la minoría económica, política y cultural, que también controla el poder burocrático.

Sin embargo, es necesario anotar algunos rasgos de independencia del canal militar, respecto de los canales económico y cultural. Aunque existe una valla cuasi-infranqueable entre los grados de sub-oficiales y de oficiales por motivos económicos y sociales, más que por criterios de calificación funcional, la educación militar superior (para los oficiales) presenta algunas grietas para el ascenso social, a través de las oclusiones económicas y culturales.

La educación militar es bastante barata en relación con la educación privada en general. Además hay una remuneración simultánea que ayuda eficazmente a descartar el freno económico. Estas facilidades producen un ascenso social de las clases bajas,, inclusive hasta de la clase media, con criterios que escapan relativamente a la estructura general económica y cultural. A esta última, por lo menos, a partir de la educación secundaria.

Sin embargo, aunque por este canal, en forma excepcional hay más posibilidad de ascenso, el control de las minorías dominantes no se descarta. Por el contrario, a todas las escalas, hay una exigencia de conformismo que culmina en el "conformismo contractual" de que tratamos arriba en lo más alto de la jerarquía militar.

La violencia tuvo efectos respecto de la estructura del ejército colombiano. Sin embargo, aquí consideramos los efectos que tuvo sobre la sociedad campesina como ganadora de un canal militar informal de ascenso social.

En este aspecto tenemos que los efectos más importantes para el cambio socio-cultural fueron:

a) La creación de un ejército informal.

b) Los criterios nuevos que rigen los ascensos dentro de este nuevo ejército.

a) *Creación de un ejército informal*

Como lo referimos al hablar del canal administrativo, el ejército guerrillero tuvo una estructura bien establecida, copiada de la estructura del ejército regular, mezclada con una estructura administrativa informal y adaptada a las necesidades de la "guerra de guerrillas". Además de los grados tradicionales existieron otras funciones que permitieron el enrolamiento de mujeres y de niños.*

b) *Criterios nuevos que rigen los ascensos dentro de este ejército*

A pesar de que en toda institución militar el conformismo a los superiores es un criterio básico para el ascenso, es necesario analizar si la institución militar misma es una institución conformista respecto de las estructuras vigentes.

Como lo analizamos atrás, el ejército en un país subdesarrollado tiene como primordial función, el mantener el orden interno, lo que traducido al campo político, significa mantener las estructuras vigentes. El ejército guerrillero tiene un objeto, precisamente contrario: transformar esas estructuras. Por esto, los criterios de ascenso deben ajustarse a la eficacia revolucionaria del ascendido.

Además de esos criterios básicos tenemos algunos otros como el de lealtad,

* Cfr. *La violencia en Colombia*. 2a. edición, *op. cit.*, pp. 163-164. [Nota de Camilo Torres.]

el grado de crueldad, la valentía, el espíritu de servicio, etc.* Con todo, es necesario anotar algunos criterios intelectuales y políticos que se han tenido en cuenta en las guerrillas para efectuar los ascensos; y además la estructura más democrática por el contacto constante entre los superiores e inferiores y por la institucionalización de la crítica y de la emisión de opiniones por parte de los inferiores.

Los campesinos encontraron un canal de ascenso social dentro del ejército informal que no hubieran nunca hallado dentro del ejército regular de nuestro país.

Jefes guerrilleros, a cuya extracción social nos referimos atrás, difícilmente hubieran podido llegar a tener los títulos que hoy ostentan, tales como el de general, coronel, capitán, etc.

En la primera edición del libro *La violencia en Colombia,* encontramos retratos como el de "Mariachi" vestido de uniforme de general, pasando revista a sus tropas. Es muy poco probable que Mariachi hubiera llegado siquiera al grado de oficial dentro del ejército regular y si lo hubiera hecho habría sido adaptándose a los criterios de conformismo con las estructuras vigentes y con el necesario apoyo económico y político de las clases dirigentes para llegar a los últimos grados.

La violencia abrió en esta forma, otro canal de ascenso social. En este, como en el caso de los canales anteriormente analizados, podemos afirmar que la necesidad de ascenso se crea por vías anómicas o patológicas cuando es imposible realizarla por vías normales.

No podemos afirmar que la creación de un auténtico ascenso masivo y popular por el canal militar sea la solución para evitar la creación de estos ejércitos informales. Como lo repetiremos en la conclusión, lo importante es ver la necesidad general de ascenso que, cuando se ve obstruida por las vías normales, busca vías anormales, sin que la clase de canal sea muy importante para realizar ese ascenso.

Respecto del cambio social, es necesario anotar que las estructuras mismas de este ejército informal cambiaron los valores, las actitudes y la conducta, no solamente de los campesinos que en el ejército han participado, sino de los campesinos que han tenido contacto con ese ejército.

Las guerrillas han impuesto disciplinas exigidas por los mismos campesinos; han democratizado la autoridad, han dado confianza y seguridad a nuestras comunidades rurales, como lo mencionamos al tratar del espíritu de inferioridad, desaparecido en las áreas campesinas en donde el fenómeno de la violencia se ha manifestado.

Todas estas transformaciones socio-culturales en el campesinado, lo disponen a ser un grupo de presión para un cambio general de estructuras, como lo analizaremos más adelante.

* *La violencia en Colombia.* 2a. edición, *op. cit.,* pp. 158-159. "Mandamientos del buen guerrillero" y "Condiciones para ascender al grado de oficial". [Nota de Camilo Torres.]

Canal eclesiástico

El canal eclesiástico de ascenso social está constituido en los países subdesarrollados de Latinoamérica, por los diferentes grados y dignidades establecidos por la Iglesia Católica. Dada la poca importancia social institucional de los otros canales dependientes de una institución religiosa, no los tomaremos por ahora en cuenta. Por otra parte, es necesario distinguir entre los grados oficiales y aquellos que atañen a la escala social propiamente dicha.

Dentro de ésta podemos establecer los grados de: seminarista, coadjutor o capellán, párroco rural, párroco urbano de barrio obrero, de barrio residencial, monseñor o canónigo, obispo auxiliar, obispo principal, arzobispo y cardenal.

Dentro de cada una de las anteriores categorías puede haber una oscilación de status bastante considerable. Sin embargo, como clasificación tentativa proponemos la siguiente, como promedio para cada estrato.

Seminarista. Clase media baja.
Coadjutor o Capellán. Clase media media.
Párroco Rural. Clase media media.
Párroco Urbano (obrero). Clase media media.
Párroco Urbano (barrio residencial). Clase media alta.
Monseñor o Canónigo. Clase alta baja.
Obispo Auxiliar. Clase alta media.
Obispo Principal. Clase alta media.
Arzobispo. Clase alta media.
Cardenal. Clase alta media o alta, según la extracción familiar.

Aunque la clasificación anterior (como toda clasificación, más aún en Sociología y con el agravante de no estar fundamentada sino en la observación participante), puede resultar un poco arbitraria, lo que tratamos de afirmar fundamentalmente es que el canal eclesiástico es un canal muy efectivo de movilidad social ascendente. Esto se hace aún más notorio si consideramos que la mayoría (en términos absolutos) de los eclesiásticos son de extracción rural. Sin embargo, la clase social rural de origen es más bien clase media media (comerciante, pequeños hacendados, maestros, etc.),* lo que no significa un paso de ascenso al comienzo del canal eclesiástico.

Una de las particularidades de éste es su relativa independencia del canal económico. Creemos que no erramos al afirmar que es el canal que tiene una mayor independencia de las minorías económicas, por las siguientes razones:

* Cfr. Gustavo Pérez, *El problema sacerdotal en Colombia*. Editorial Rivadeneira, Madrid, 1962. [Nota de Camilo Torres.]

a) Las bajas pensiones de los seminarios, tanto menores como mayores.

b) El número de becarios, generalmente superior al de los pensionados.

En este último factor influye en alguna medida el nivel económico, por cuanto los candidatos preferidos para las becas son los que tienen un nivel social de origen superior. Este nivel social está estrechamente ligado al nivel económico y cultural, como lo describimos atrás.

El canal de ascenso, en su primera etapa (el seminario) tiene un carácter predominantemente cultural formal. Este ascenso se efectúa generalmente desde la escuela primaria (escuela apostólica) hasta la escala universitaria (Seminario Mayor).

Los criterios de ascenso en esta etapa son predominantemente los de capacidad intelectual y conformismo en la conducta.*

En las etapas siguientes, el criterio primordial de ascenso en la estructura actual de la Iglesia Latinoamericana, es el conformismo. Por ejemplo, en algunos países, los obispos no son elegidos sin la aceptación del candidato por todo el episcopado nacional. Esto implica una nivelación del candidato en base al conformismo, principalmente.

Creemos que el canal eclesiástico no es más utilizado como canal de ascenso social, en los países latinoamericanos por dos razones fundamentales:

1a. La lentitud de ascenso en la primera etapa (6 a 7 años de Seminario Mayor).

2a. La alta mortalidad educacional. (En Colombia más o menos el 50% de los ingresados al primer año de Seminario Mayor.)

Estos frenos hacen que se necesiten un grado alto de conformismo y de madurez intelectual y emocional en la familia de origen o en el individuo (si se trata de un candidato adulto).

El ingresar a un seminario supone una serie de patrones culturales (deseo de cambio, de progreso, de liderazgo), que se deben realizar a largo plazo. Estos patrones, como promedio, no se encuentran en la clase baja. Se necesita partir de la clase media baja o clase media en general.

De todas maneras, podemos concluir que el canal eclesiástico de ascenso social, es un canal eficaz, con oclusiones más culturales que económicas, políticas o burocráticas.

Sin embargo, es necesario medir el alcance de las oclusiones culturales; las exigencias de competencia intelectual son exigencias objetivas, aunque siempre limitadas por el género de *exigencia* que se haga. Si la prueba se hace en base a un sistema desadaptado para las necesidades actuales, triunfar en ella no es tan significativo de eficiencia, cómo si se trata de un sistema adaptado.

Las exigencias de conformismo pueden crear, en un país subdesarrolla-

* Aunque formalmente se habla de "virtud" en el sentido de "autodominio", en la práctica, *como promedio* se trata de "conformismo". [Nota de Camilo Torres.]

do, una movilidad social material y no socio-cultural. En otras palabras puede ser que un individuo de clase media baja, o aún de clase baja, llegue a ser arzobispo o cardenal. Sin embargo, es fácil que solamente se le tolere en ese cargo a costa de un conformismo absoluto con los valores de la minoría dominante. Entonces tendríamos que el canal eclesiástico de ascenso social resultaría ser más material que socio-cultural. Esto se agrava en aquellos países en que tiene una ingerencia formal o informal el poder político sobre el nombramiento de los obispos y sobre la pastoral general de la Iglesia.

No es que en los países desarrollados el cambio de clase no implique un cambio de valores; sin embargo, no es la condición "sine qua non" del cambio, como parece serlo en el canal eclesiástico.

Obviamente, el análisis anterior es bastante simplista. Los factores económicos, familiares, políticos, culturales y burocráticos inciden en diversos grados y en diferentes composiciones, con el canal eclesiástico de ascenso. Sin embargo, quisimos únicamente relevar los rasgos que parecen principales.

Actualmente la presión popular influye poco en el ascenso social por el canal eclesiástico. Es cierto que la aceptación del sacerdote en una determinada comunidad o el rechazo por parte de ésta tiene alguna influencia para el ascenso. Sin embargo, es necesario anotar que antes del fenómeno de la violencia la aceptación o rechazo que eran tenidos en cuenta para el ascenso o descenso social no era la de la mayoría de la comunidad sino fundamentalmente la de los líderes tradicionales o burocráticos de ésta. Es fácil que un sacerdote popular entre la mayoría de sus fieles sea trasladado por la presión de una minoría influyente.

Este fenómeno se produjo especialmente porque la mayoría del campesinado no constituía un grupo de presión y porque su actitud, especialmente en las áreas rurales, respecto del sacerdote, era una actitud pasiva y sin crítica.

Naturalmente que la unión de intereses entre la alta jerarquía y la clase dirigente produce que los ascensos eclesiásticos tengan como uno de los criterios básicos el conformismo con las estructuras, que se manifiesta en la escala local en el conformismo con los grupos minoritarios dirigentes de las comunidades de base.

Durante la violencia asistimos a la muerte de varios sacerdotes,* a profanaciones y actos iconoclastas, lo cual revela un cambio en la actitud del campesinado respecto de la institución eclesiástica.

Es muy posible que la desafección del campesino a esta institución no sea producida solamente por aquellos elementos del clero que estimularon en alguna forma las matanzas de campesinos. Sería interesante hacer un

* Cfr. *La violencia en Colombia,* 2a. edición, *op. cit.*, p. 171. [Nota de Camilo Torres.]

estudio sistemático sobre las actitudes religiosas del campesinado colombiano en las áreas de violencia.

Sin embargo, como hipótesis de trabajo, podemos decir que el campesino colombiano tuvo una actitud de rechazo al sacerdote en esas áreas en donde no encontró una solidaridad franca por parte de éstos, respecto de los intereses campesinos.

Es muy posible que los criterios de popularidad del sacerdote en las comunidades rurales hayan variado. Y no basta que éste sea un buen administrador o que no haga nada malo. Es necesario que el campesino lo sienta solidario con sus intereses.

En el caso de que la mayoría del campesinado se constituya en grupo de presión, es muy posible que a largo plazo los criterios de ascenso por el canal eclesiástico hayan cambiado. Sin embargo, para un cambio fundamental en los criterios de ascenso es necesario que los criterios de la alta jerarquía no estén necesariamente ligados a los criterios e intereses de las clases dirigentes y por lo tanto al mantenimiento de las estructuras actuales.

Si el grupo de presión campesino, además de llegar a ser el más efectivo por la expresión de su aprobación o rechazo del sacerdote, llegara a producir un divorcio entre los intereses de la clase dirigente y los intereses de la iglesia, cambiaría fundamentalmente la estructura del ascenso social por el canal eclesiástico, imponiendo para el ascenso social criterios basados en los intereses campesinos en lugar de los criterios basados en los intereses de la clase dirigente.

A nadie escapa la trascendencia que para el cambio social tiene, en un país como Colombia en el cual la institución religiosa tiene aún mucha influencia, el que los dirigentes eclesiásticos tengan una actitud de cambio basada en los intereses de la mayoría.

Como conclusión general, podemos afirmar:

1o. Que en los países subdesarrollados, en los latinoamericanos y en Colombia en particular, los canales de movilidad social ascendente están estructuralmente obstruidos para la mayoría de la población.

2o. Que el factor que condiciona en forma más determinante la oclusión y control de los demás canales, es el económico.

3o. Que la minoría de la población que controla la movilidad social ascendente está interesada en mantener la obstrucción de los canales de ascenso y por eso el conformismo es una condición indispensable para que ésta se efectúe.

4o. Que la movilidad social ascendente es más de tipo minoritario que masivo, más material que socio-cultural y por tanto, sin efectos a corto plazo, sobre el cambio social.

5o. Que esta inmovilidad se presenta en forma más aguda en las áreas rurales de dichos países.

6o. Que la violencia simultáneamente produjo una conciencia de clase y dio instrumentos anormales de ascenso social.

7o. Que las estructuras del ascenso anormal establecidas por la violencia cambiaron las actitudes del campesino colombiano, transformando al campesinado en un grupo mayoritario de presión.

b) Agresividad latente

La agresividad puede ser individual o social. La agresividad individual es el resultado de un deseo de destrucción originado en una frustración. La destrucción se busca como una compensación y como un medio de reconstrucción de lo que no se ha logrado.

La agresividad social tiene las mismas características pero extendidas al grupo social.

La agresividad puede ser manifiesta o latente; según que el deseo de destrucción se pueda realizar o no.

La agresividad social en general se encuentra en aquellos países en los cuales hay frustración de aspiraciones. Si esa frustración de aspiraciones forma parte de la conciencia social y dentro de las instituciones sociales encontramos instrumentos violentos y eficaces de realización,* la agresividad se hará manifiesta.

Según lo expuesto anteriormente, en las áreas rurales de los países en desarrollo, encontramos una gran inmovilidad social ascendente que produciría una frustración de aspiraciones en el caso de que haya conciencia de ella. Esta conciencia se adquiere, generalmente, por un cambio social inducido. Cuando las comunicaciones humanas se extienden y aumentan, la conciencia social aumenta y si se conocen puntos de comparación, las frustraciones aparecen.

Ahora bien, si existe la conciencia, pero no se conocen los instrumentos institucionales de realización, la agresividad seguirá en su estado latente.

Si los instrumentos institucionales eficaces se conocen y esos instrumentos están dentro de las estructuras vigentes, la agresividad latente se resolverá en una acción institucional que no violente las estructuras. Si por el contrario, los instrumentos eficaces que se conocen están contra las estructuras vigentes, la agresividad latente se convierte en agresividad manifiesta. Esta agresividad manifiesta se hará tanto más intensa cuanto más conciencia haya de las frustraciones y cuanto por un lado sean más eficaces los instrumentos contra las estructuras y por otro menos eficaces los instrumentos de acuerdo con éstas.

* "Realización" en el sentido que explica T. Parsons de "perfomance" (Cfr. T. Parsons, T. Bales, R. F. and Shils E. A., *Working Papers in the Theory of Action*, 1953. Cap. v, Sec. v; Parsons y N. J. Smelser, *Economy and Society*, Routledge and Kegan Paul, Ltd., Londres, 1956.) [Nota de Camilo Torres.]

En las áreas rurales de los países latinoamericanos, encontramos los diferentes grados de frustración y de conciencia y las diferentes combinaciones de instrumentos normales y anormales (de acuerdo o no con las estructuras). En todo caso la falta de movilidad social en estas áreas es un elemento de agresividad latente.

En Colombia la agresividad social latente se ha vuelto manifiesta en forma intermitente a todo lo largo de su historia. Desde las guerras precolombinas entre los indígenas, pasando por las luchas de la conquista, las revueltas de la época colonial, la guerra de Independencia, las guerras civiles posteriores a ésta y las manifestaciones de violencia que se ha solido llamar política (como la del año 30) hasta el fenómeno de violencia actual que hemos definido tentativamente al principio de este estudio.

Ya se ha visto, al considerar las variables anteriores, cómo la violencia introdujo simultáneamente:

1o. La conciencia de la frustración.

2o. La agudización de esa frustración.

3o. Los instrumentos eficaces, pero anormales para resolver la frustración.

La acción armada de las fuerzas oficiales fue el elemento de cambio social inducido por el cual se produjeron los tres efectos anteriores.

Podemos por lo tanto afirmar, que el fenómeno común a las áreas rurales subdesarrolladas descrito como agresividad latente se ha expresado en nuestras comunidades campesinas haciéndose agresividad manifiesta en el fenómeno de la violencia.

3o. *Variables características de la sociedad rural colombiana*

a) Sectarismo político

Lo que se ha solido llamar "sectarismo político", *es una forma de agresividad de grupo* y en concreto, de un grupo que hace parte de una organización que ejerce o pretende el poder estatal. Además del elemento de agresividad, debemos incluir en la expresión "sectarismo político", las nociones correlativas de seguridad intra-grupo e inseguridad extra-grupo.

Toda pertenencia a un grupo es un efecto y una causa a la vez, de la necesidad de seguridad social que tiene todo individuo. Esa función de seguridad que da el grupo, será tanto más intensa cuanto mayor sea la inseguridad de permanencia fuera del grupo. En los países desarrollados, además existen instituciones que garantizan la seguridad social en forma independiente de la pertenencia a un grupo. Por esto, la necesidad de pertenencia a grupos es mucho menor en estos países que en los nuestros. Como, por otra parte, la agresividad social es mayor en el país subdesarrollado porque las frustraciones son, en general, mayores, podemos afirmar que el sectarismo político es un sub-producto de la falta de desarrollo socio-económico.

En los países no industrializados la pequeña minoría que detenta el poder, constituye un grupo en sí bastante cerrado (como lo vimos atrás) y que tiene la mayor cuota de seguridad dentro de la sociedad. La única forma de perder esta seguridad sería el cambio de estructuras que acarreará la pérdida del control social.

Evidentemente, dicho cambio no podrá provenir sino del extra-grupo, es decir, de la mayoría de la población que no puede ascender. Con todo, el hecho mismo de ser una minoría constituye un elemento de inseguridad en el caso de que la mayoría se muestre descontenta. Por consiguiente, es necesario algún mecanismo que satisfaga a la mayoría, mantenga las estructuras y si es posible, haga peligroso cualquier cambio de éstas.

El partido político puede cumplir con las funciones anteriores, siempre y cuando llene determinados requisitos: en primer lugar, debe dar algunas satisfacciones a la mayoría de la sociedad, satisfacciones suficientes para evitar el descontento. En segundo lugar, debe relacionar las satisfacciones de necesidades al mantenimiento de las estructuras, y en tercer lugar, debe crear sistemas para hacer peligroso el cambio de éstas.

El partido político en Colombia, es un instrumento para la satisfacción de algunas necesidades de la mayoría de los colombianos. Dada la importancia del botín burocrático en un país subdesarrollado (con mano de obra poco calificada, alto porcentaje del ingreso nacional dedicado a la administración y pocas exigencias técnicas por parte de ésta), el partido político, es una importante fuente no solamente de subsistencia sino de expectaciones sociales para la subsistencia de muchos colombianos ya que de él depende la repartición de este botín. En otras palabras, muchos de nuestros ciudadanos, viven de un empleo público pero muchos más dependen de los empleos públicos, aunque no los ejerzan, por la expectativa que tienen de ejercerlos. Por lo tanto, son muchos los colombianos, que dependen directa o indirectamente del partido político.

Sin embargo, para que esa dependencia implique a la vez, una garantía para el mantenimiento de las estructuras socioeconómicas, es necesario que exija una dependencia a la clase dirigente. Por esta razón, para que el partido sea un instrumento apto de conservación para esta clase, debe ser poli-clasista, es decir, debe estar estructurado en base a la pertenencia de todas las necesidades sociales a esa clase dirigente. Como es lógico, si la pertenencia no trae ventajas técnicas ni racionales, es necesario buscar motivaciones sentimentales que la justifiquen. De allí la base tradicional o sentimental que tienen los sistemas de partido, ya que el botín burocrático, que de hecho es repartido por la clase dirigente, podría ser administrado por la mayoría de la población, en forma más técnica y racional.

Para que este mantenimiento de las estructuras sea sólido y duradero, es necesario que su rompimiento entrañe un peligro para la clase que no se beneficia con el sistema vigente. El sectarismo político es el instrumento por el cual la clase dirigente logra que esa mayoría encuentre una segu-

ridad intra-grupo, proporcional a una inseguridad extra-grupo.

En resumen, el partido político tiene funciones respecto tanto de la clase dirigente, como de la mayoría de los dirigidos; para la clase dirigente, constituye un elemento de conservación de las estructuras, por el sentimentalismo partidista y por el sectarismo político, y no permitiendo la reestructuración de los partidos en bases racionales que transformen las estructuras implantando el gobierno de las mayorías.

Para la clase dirigida el ambiente social de inseguridad que produce el sectarismo político, el partido constituye un grupo de refugio y el único capaz de relacionarlo con la clase dirigente, es decir, con la fuente de su propia seguridad. Esta relación debe establecerse con la condición indispensable del conformismo respecto del propio partido. Conformismo que se demuestra y se afianza más con manifestaciones de sectarismo hacia el partido contrario. El sectarismo político es pues, el instrumento de doble filo que refuerza el conformismo de la clase dirigida y le garantiza la estabilidad de las estructuras a la clase dirigente.

La violencia fue desatada como un instrumento del sectarismo, para que cumpliera las funciones que hemos atribuido a éste. De ahí que la violencia no se produjo entre las clases dirigentes sino entre la masa de los campesinos sentimentalmente divididos en los partidos tradicionales, padeciendo una mayor inseguridad social, que los aferraba aún más a esos partidos. Por eso también una vez hecha la unión política entre las clases dirigentes, la violencia ha continuado para garantizar el sectarismo necesario que impide la reestructuración de los partidos con bases racionales capaces de transformar las estructuras. Dentro de esta política es lógico que cualquier individuo que se arriesgue a disentir de las directivas de los partidos tradicionales, sea considerado como marginal y casi como fuera de la ley. Es sintomática la aparición de sociedades macartistas, compuestas por elementos de la clase dirigente de ambos partidos. La función formal de estas sociedades, es la de perseguir al comunismo y la función informal es la de marginar a todo individuo o movimiento anti-conformista que aparezca en el escenario político, social o económico. La violencia, por lo tanto, no favorece a uno y otro partido político en particular; en ocasiones, puede favorecer más a un partido minoritario nivelando con el terror las fuerzas políticas desniveladas por diferencias electorales. Sin embargo, la violencia favorece fundamentalmente a toda la clase dirigente de cualquier partido que ésta sea.

A pesar de todo, la violencia ha desencadenado un proceso social imprevisto por las clases dirigentes. Ha despertado la conciencia del campesino, le ha dado solidaridad de grupo, sentimiento de superioridad y seguridad en la acción; ha abierto posibilidades de ascenso social, y ha institucionalizado la agresividad, haciendo que los campesinos colombianos comiencen a preferir los intereses del campesinado a los intereses del partido. Esto tendrá como efecto la constitución de un grupo de presión

social, económica y aun política capaz de cambiar las estructuras en la forma menos prevista y menos deseada por la clase dirigente. Es muy posible que, debido a la violencia, el sectarismo político se cambie en sectarismo de clase como se ha visto ya en muchas áreas rurales colombianas.

b) Falta de conciencia de clase

Escapa a los fines del presente análisis, el entrar en disquisiciones sobre la definición de clase social. Para nuestros objetivos basta tener una definición generalmente aceptada. Cuando hablamos de la clase campesina nos referimos a un cierto grupo social del status económico más bajo dentro de la sociedad colombiana. Consagrado a una ocupación dentro del sector primario de la producción, localizado predominantemente en las áreas rurales del país. Conciencia de clase es la que existe respecto de una serie de relaciones sociales existentes dentro del grupo antes definido, relaciones de tipo exclusivo respecto del extra-grupo. Cuando esta conciencia de clase, se une a la iniciativa en, y a la organización para la acción, el grupo que la posee, es capaz de influir en las decisiones gubernamentales y, por lo tanto es capaz de volverse un grupo de presión.

En muchos países subdesarrollados, el campesinado se ha organizado en diversas formas. Los movimientos agrarios en Latinoamérica, han tenido una importancia que contrasta con la que han tenido en nuestro país.

El carácter más pronunciado de las variables arriba señaladas, especialmente la del individualismo y la del aislamiento, han hecho que el campesinado colombiano no haya tenido una conciencia de clase. Por otra parte el aislamiento cultural de nuestro país, junto con el atraso en el equipo técnico de comunicaciones, han impedido las interacciones culturales necesarias para un cambio social capaz de crear una verdadera conciencia de clase. La ausencia de contactos ha producido una falta de conciencia sobre las propias necesidades, por falta de conocimiento de otros grupos de referencia. La falta de movilidad social ascendente ha tenido por efecto la institucionalización de un fatalismo respecto de la solución de algunas pocas necesidades sobre las cuales hay conciencia. Aún en el caso en que, por alguna circunstancia, haya conciencia de las necesidades y el fatalismo haya sido reemplazado por una actitud de iniciativa en la acción, generalmente, esto ha sucedido a la escala individual. Los conflictos con los extra-grupos campesinos, han impedido la creación de una solidaridad rural, y el sectarismo político ha agudizado la desunión.

Aun después de la aparición de la violencia, podemos observar las comunidades rurales que no han sufrido el influjo de ésta ni directa ni indirectamente y encontramos las características de conciencia respecto de las necesidades, fatalismo ante el progreso y falta de seguridad colectiva entre los campesinos.

Al considerar los efectos de la violencia, sobre la creación de la concien-

cia de clase en el campesinado colombiano, podemos recapitular el análisis sobre los cambios acaecidos de las otras variables:

La demasiada importancia del vecindario local, el aislamiento, el individualismo, los conflictos intra y extra-grupo, el sentimiento de inferioridad, la ausencia de movilidad social vertical ascendente, la agresividad latente implican una falta de conciencia de clase. La violencia, al alterar las anteriores variables, comienza a crear una conciencia de clase; generaliza las relaciones sociales entre los campesinos de casi todo el país, da conciencia de que esas relaciones son exclusivas del grupo campesino, y, además, da solidaridad para la acción comenzando a influir informalmente en las decisiones gubernamentales y por medio de pactos políticos, en las estructuras vigentes. De la falta de esa conciencia de clase, el campesino está pasando paulatinamente a ser un grupo de presión que será definitivo en el cambio social de las estructuras colombianas.

c) Respeto a la propiedad privada

De los diversos informes de los Cronistas de Indias, los historiadores de la Colonia y de los historiadores latinoamericanos, podemos concluir que la forma más generalizada de propiedad dentro de las comunidades indígenas era la forma de posesión colectiva de la tierra.

La obra colonizadora española no afectó fundamentalmente la mentalidad indígena respecto de la propiedad. Las organizaciones rurales colectivas continuaron bajo nuevos patrones eclesiásticos, militares o civiles.*

Con el movimiento emancipador se introdujeron las ideas liberales, dentro de las cuales la idea de la propiedad privada como base de la estructura política y social colombiana. El respeto a la propiedad privada pasó a ser patrimonio de los valores culturales colombianos. Antes de la violencia nuestro campesinado tenía un respeto formal a la propiedad privada, respeto que informalmente era desconocido en algunas ocasiones por la conducta de éste. Durante la violencia se introdujo la institución del "jus primi possidentis".**

Las expropiaciones ejercidas a menos precio, las invasiones, el control sobre cosechas y mercadeo, ejercidos por los grupos guerrilleros, hicieron perder a nuestros campesinos ese valor cultural que habían adquirido en el último ciclo.

En las comunidades en donde surgió este fenómeno se han organizado invasiones de tierras, con una facilidad que no solamente puede ser explicada por la presión económica, sino que tiene como base la práctica, durante la violencia, de hacer uso de la propiedad ajena para los fines

* Como estudio sobre la evolución del concepto de la propiedad en Colombia, consúltese a Alfonso López Michelsen: "Introducción al estudio de la Constitución de Colombia", *Cuestiones colombianas,* Impresiones Modernas, México, 1955. [Nota de Camilo Torres.]

** *La violencia en Colombia, op. cit.* [Nota de Camilo Torres.]

inmediatos de subsistencia. Aunque este efecto de la violencia es accesorio y aparentemente intrascendente, es importante respecto del cambio social; si, como vimos atrás, el campesinado se está constituyendo paulatinamente en un grupo de presión, es importante conocer los patrones culturales de ese grupo. Si el respeto por la propiedad privada ha dejado de ser un elemento dentro de esos patrones, es muy posible que en el cambio de estructuras que pueda llevar a cabo la presión de este grupo se ataque directamente la estructura de la propiedad.

CONCLUSIÓN

Basados en el análisis anterior, podemos decir que la violencia ha constituido para Colombia el cambio socio-cultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista efectuada por los españoles. Por conducto de ella las comunidades rurales se han integrado dentro de un proceso de urbanización en el sentido sociológico, con todos los elementos que éste implica: la división del trabajo, especialización, contacto socio-cultural, socialización, mentalidad de cambio, despertar de expectaciones sociales y utilización de métodos de acción para realizar una movilidad social por canales no previstos por las estructuras vigentes. La violencia además ha establecido los sistemas necesarios para la estructuración de una sub-cultura rural, de una clase campesina y de un grupo de presión constituido por esta misma clase, de carácter revolucionario. Sin embargo, la violencia ha operado todos estos cambios por canales patológicos y sin ninguna armonía respecto del proceso de desarrollo económico del país.

Aunque es muy difícil predecir, es muy poco probable que haya cambios estructurales lo suficientemente profundos, realizados por la sola iniciativa de la clase dirigente actual, para encauzar todas esas fuerzas anómicas dentro de un proceso de desarrollo planificado técnicamente. Sin embargo, la orientación hacia los problemas agrarios que han tenido los últimos gobiernos, podría producir el efecto de la creación de un liderazgo de base capaz de dirigir las presiones del campesinado hacia objetivos de desarrollo social y económico. Si estas presiones se ejercen en forma suficientemente técnica y enérgica, podrían cambiar la estructura de nuestra clase dirigente siempre y cuando ésta sea capaz de valorar a tiempo el peligro de una transformación que la destruya completamente, por no haber podido adaptarse a un cambio social que se presenta como inevitable.

ADEMÁS DE POLÍTICA ¿QUÉ?[3]

La generación del Medio Siglo —tema permanente e interminable— se viene dando el lujo, lujo por demás costoso para el éxito de la misma, así como para quienes la ejercen, de ser casi exclusivamente una generación política.

Cualquiera de mis coetáneos de manera sincera, honesta y casi innata, aspira por sobre todas las cosas a ser un político. Ir a la Cámara, ser Ministro y ser un "personaje" nacional es su primera inquietud. Sobra decir aquí que hablar de "personaje" entre nosotros y nombrar que es político es caer en el pleonasmo. Mi generación, en consecuencia, se dio clara cuenta de que José Umaña Bernal, Caballero Calderón, López de Mesa, Jorge Rojas, entre otros, son mucho menos nacionales que por ejemplo la más sobresaliente de las mediocridades que en el Parlamento se sienta de legislatura en legislatura.

Mi generación nació al plano nacional, de otra parte, mediante actos políticos. No llegamos al escenario de los acontecimientos como resultado de haber formado una escuela filosófica, organizado un grupo intelectual o haber expedido una serie de postulados serios con carácter social que nos agrupara dentro de un movimiento formal, propio de una generación nueva. Nuestras raíces como grupo histórico se hallan enterradas en un acontecer exclusivamente político: la reacción ante una dictadura y las consecuencias que de ésta se desprenden muy excepcionalmente para la juventud. Pero el problema no está en la razón de nuestra inicial causa de ascenso. Lo negativo, lo grave y lo seguramente adverso, es que aún hoy continuemos pensando, obrando y hablando como animales políticos y... nada más.

A muy pocos de mis coetáneos les seducen el laboratorio y la investigación; la literatura divorciada del discurso ideológico; el trabajo anónimo en servicio de la nación. Muy pocos soportan el silencio en torno de su nombre y saben muy bien, demasiado bien, que salir a la luz pública es más fácil mediante la acción política que escribiendo un artículo sobre Aristóteles, tomando parte en una mesa redonda en torno al problema

[3]En la sección "Temas Libres" del diario *El Tiempo* apareció un artículo de Alberto Baldoví Herrera titulado "Además de política, ¿qué?" al que respondió Camilo Torres dos días después, el 15 de septiembre de 1963. Consideramos de bastante interés la publicación de los dos artículos ya que el uno plantea un problema que con cierta recurrencia se ha tratado en Colombia no solamente en relación con la generación a la que se alude sino respecto a las anteriores y siguientes. La respuesta de Camilo Torres con extremada claridad expone la causa del fracaso de esa y las demás generaciones.

educativo o dictando una cátedra universitaria. Quizá ello hace, en gran parte, que nuestra generación con excepciones respetables: Rafael Puyana, Botero, Galat, Vásquez Restrepo, Montaña, Santa, Umaña Luna, Gonzalo Arango y otros igualmente importantes, todos los restantes sólo estén pensando, antes de leer y saber, en ir al congreso, al gabinete o a la diplomacia.

Cabe entonces preguntarnos: ¿Por qué no dejamos que Diego Uribe Vargas, Lozano Simonelli, Miguel Santamaría, Eduardo Kronfly, Charry Samper, Jaime Posada, Pacho Zuleta, Ramírez Ocampo, Alberto Dangond, Laureano Delgado y no pocos más muy respetables, sean quienes hagan la política y en ese campo y ciencia representen a la generación?

El momento nacional le está exigiendo a la generación del Medio Siglo una actitud responsable. Para asumirla, primero debemos convertirnos en una generación integral, estructurada y equilibrada. En una generación dentro de la cual a la vez que Uribe Vargas habla en el Parlamento, Galat interviene en la Universidad. En donde mientras Zuleta habla en cualquier plaza pública, Umaña Luna escribe lo que esa misma masa piensa, espera y sufre. En una generación dentro de la cual a la vez que Santamaría Dávila hace una exposición de economía política, Botero pinta y Michelsen Uribe gerencia una institución bancaria. Una generación que pueda darse el lujo, y puede dárselo, de que mientras Lozano Simonelli es un dirigente, Serpa Flórez hace investigaciones científicas y Gutiérrez Girardot las realiza en el terreno de la filosofía. Una generación que se compone de conciudadanos como el P. Camilo Torres, quien busca soluciones para nuestro pueblo en el estudio de la sociología y Rafael Puyana que ejecuta a Bach en cualquier renombrada sala de conciertos del mundo.

Creo importante pensar en estas cosas. Me parece que deba ser tema de meditación el hallarse soluciones a la actual anarquía de los valores. Tengo la certidumbre de que los mismos bien pueden llegar a ser inoperantes si no nos esforzamos en que ellos actúen dentro del campo mismo de sus conocimientos, sus inclinaciones y sus capacidades. Debemos imponernos la tarea de acabar en Colombia con esa grave falla que nos ha conducido a los problemas que hoy vivimos, como es aquella de improvisar. Sería fatal respuesta de nuestra parte al país, ofrecerle con los años todo un mosaico de aspirantes a dirigentes políticos, mientras de otra parte la cultura, la ciencia, las artes, las investigaciones y la alfabetización siguen siendo profesiones de segundo orden. Creo que no es, ciertamente, difícil aceptar estas cosas y menos todavía remediarlas. En síntesis: ¡debemos hacer algo!

Alberto Baldovi Herrera

OPORTUNISMO O RESPONSABILIDAD DE UNA GENERACIÓN

Alberto Baldovi Herrera, me hizo revivir una serie de reflexiones sobre mi generación y por eso le he agradecido su artículo en *El Tiempo* del 13 de septiembre. Recordé toda esa gama de movimientos surgidos a raíz de la dictadura del general Rojas Pinilla, compuestos por contemporáneos míos y que, hacia mediados de 1956, estaban en plena efervescencia.

Reuniones, periódicos, libros, expresaban las inquietudes de la "generación del Medio Siglo". Es indiscutible que en esa época éramos un grupo bastante cohesionado.

Cabría preguntarnos por qué dejamos de serlo.

La respuesta de Alberto Baldovi Herrera puede ser un síntoma, una causa inmediata, pero de motivos más profundos; "nuestra generación se ha convertido en una generación política", dice Baldovi. Sin embargo, la inquietud de esa época era también netamente política.

Con todo, las formas que adoptó esa inquietud de antaño difieren de las actuales.

Nos considerábamos una generación frustrada. Frustrada por la ineptitud de la generación anterior para haber puesto a Colombia en cauces de un auténtico desarrollo integral.

Ante la imposibilidad moral de colaborar con la dictadura, nos sentíamos desposeídos de responsabilidades próximas en la dirección del país y entonces mirábamos a largo plazo.

Era curioso anotar la semejanza de actitudes entre los jóvenes colombianos que estaban en el exterior, por esa misma época y los que residían en el país. La lejanía de las responsabilidades inmediatas nos daba a todos una orientación más global, más de conjunto, en la solución de los problemas nacionales.

Al terminar la dictadura, se abrieron posibilidades inmediatas. La generación del Medio Siglo comienza a tomar el relevo en los puestos directivos. Las necesidades de promoción individual inmediata sofocan nuestras inquietudes globales a largo plazo.

Los directorios de los partidos se re-estructuran. Las campañas electorales renacen. El botín burocrático vuelve a presentarse como un fruto de fácil acceso para la generación del Medio Siglo.

Cabe ahora hacer un alto y un examen de conciencia. Hasta donde el aprovechamiento de las oportunidades inmediatas ha sido hecho dentro de un plan de conjunto, generoso para el país y a largo plazo, o hasta donde ha sido la manifestación de un oportunismo egoísta.

Si las responsabilidades que hemos asumido responden a ese plan de

conjunto, racional y técnico, sobre el país, la re-estructuración de la generación del Medio Siglo, como generación de cambio para Colombia, puede propiciarse y se realizará fácilmente.

Si ha habido oportunismo mezquino, nuestra generación seguirá desintegrada y pasará a la historia como otra más que reaccionó en un momento en que no estuvo satisfecha pero que, cuando recibió un mendrugo de las estructuras, como un perro, dejó de ladrar y se acostó tranquila.

Quizás las personas y las actitudes de cada una de ellas tengan una mezcla de estas dos reacciones.

Sería interesante continuar la reflexión de Alberto Baldovi Herrera para poder reorientar la acción de nuestra generación alrededor de metas concretas a corto y a largo plazo y no tener que oír, de la generación venidera, reproches más amargos y más justificados que los que nosotros formulamos a la que nos precedió.

EL HOMBRE BIDIMENSIONAL[4]

El cristiano en una sociedad pluralista, con problemas económicos, sociales, etc., se encuentra en situaciones que lo sumen en la perplejidad, ¿debe permanecer a la expectativa? ¿debe actuar?

Hay dos realidades objetivas. Una, la realidad de lo natural y, otra, la realidad de lo sobrenatural. Hay realidades sobrenaturales, objetivas, que solamente percibimos por la fe.

Podemos tener como signos objetivos de lo sobrenatural el milagro, los sacramentos (a través de las Sagradas Escrituras encontramos el agua como señal visible de purificación, hasta llegar al Nuevo Testamento, donde es señal de conversión, de obtención de vida continua). Las realidades naturales son, pues, alcanzadas por la razón y las sobrenaturales son alcanzadas por la fe.

¿Pero, es posible separar lo natural de lo sobrenatural? ¿El cristiano con vida sobrenatural, poseedor de la gracia, puede en el terreno de lo natural explotar a sus colaboradores?, ¿puede tener intervenciones políticas deshonestas?

Las realidades totalmente naturales podemos conocerlas por la observación y la razón. Podemos conocer a un hombre por la observación al verlo, oírlo, tocarlo, siendo este un conocimiento individual concreto, sensorial —no intelectual— de primer grado. Seguidamente podemos abstraer de él algunos elementos: cuánto mide, cuánto pesa, cuántos años tiene, haciendo así una abstracción de segundo grado, o sea una abstracción matemática. Más adelante podemos abstraer la esencia del hombre, en una abstracción llamada de tercer grado.

Tenemos pues tres grados o estamentos para adquirir un conocimiento:

— Observación
— Raciocinio
— Abstracciones universales.

Estas últimas no han de variar aunque los datos obtenidos en las dos primeras etapas de conocimiento sean diferentes. Si varían es porque no

[4] Conferencia pronunciada por el autor en el teatro de Radio Sutatenza en septiembre de 1963. El texto íntegro de dicha conferencia no se ha logrado localizar; el que aquí se publica es el que uno de los asistentes tomó a medida que desarrollaba el orador sus planteamientos. Se dio a conocer por primera vez en *Camilo Torres por el padre Camilo Torres Restrepo,* Cidoc, colección Sondeos, No. 5, Cuernavaca, 1967, pp. 179-183.

eran las verdaderas, o mejor, porque no se había avanzado suficientemente en su búsqueda.

En el caso de la esencia del hombre, abstracción universal y última, no importa que los hombres observados sean jóvenes o viejos, altos o bajitos, bellos o feos, amarillos, blancos o negros. Con una abstracción de primer grado llegamos a las leyes científicas, que nos dan las constantes de las realidades observables que se suceden entre los seres y las cuales se consiguen a través de la observación sistemática, que le dará paso a una racionalización lógica, la cual a su vez nos dejará llegar a una generalización, dándonos así una certidumbre física, la cual no será alterada por cambios individuales. Por consiguiente podemos tener una filosofía inmutable, adaptable a nuestra fe, y de ahí podríamos definir como filosofía cristiana aquella que llega a principios universales que no se oponen a la verdad revelada.

En este campo, pues tenemos comunidad de ideas, con todas las personas, cristianas o no, que han llegado a nuestra misma filosofía. Al aceptar los principios filosóficos universales, no obtenidos a través de la fe, estamos en un campo de comunión con los no cristianos, materialistas, espiritualistas, ateos (Hegel), panteístas, etc.

Esto es claro: Si hay una realidad natural diferente a la realidad sobrenatural, el conocimiento alcanzado de ella a través de la observación, racionalización y generalización no es específico de los cristianos, es común a todas las personas, y, por lo tanto, en el terreno de las leyes científicas, por ejemplo, es mucho más fácil la comunidad con una mayor parte de la humanidad.

Las ciencias sociales han dejado de ser especulativas simplemente y comienzan a ser positivas. Han abandonado los universales para volverse inductivas. Están partiendo de una observación sistemática para llegar a una generalización lógica de constantes. Ejemplo:

Un grupo humano en conflicto, con sus variables respectivas (nivel económico, cultural, etc.) es más unido. Así pues, es como las ciencias sociales han llegado a obtener personería de ciencias positivas. Y siendo una de ellas, teniendo campo de observación y de experimentación, al actuar sobre lo irrefutable de los hechos (sólo un loco puede negarlos) nos abren campo de comunidad y acuerdo con una mayor parte de la humanidad cristiana o no.

Concluyendo, una vez más podemos afirmar que en el conocimiento natural de realidades naturales, los cristianos podemos y tenemos que estar de acuerdo con una inmensa parte de la humanidad.

Hay formas de conocimiento distintas: natural y sobrenatural. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. En los planes de Dios el hombre debe ser sobrenatural y si no lo es porque no tiene la gracia, tiene una vocación sobrenatural. La naturaleza del hombre ha sido elevada a la sobrenaturaleza y por lo tanto el hombre es capaz de actuar sobrena-

turalmente. Lo sobrenatural no está superpuesto al hombre como un sombrero. Está unido substancialmente a lo natural; la unidad está en el hombre, en Cristo, en Dios. El usar las cosas naturales implica actos sobrenaturales si estamos elevados a la dignidad de hijos de Dios. Para el cristiano todo es sobrenatural; al actuar hace actos sobrenaturales, no sobrenaturaliza las cosas.

El cristiano, al tener la gracia, al vivir sobrenaturalmente merece, aunque de acuerdo con sus capacidades y sus oportunidades no llegue a un conocimiento muy perfecto, a una verdad muy sólida. No así el no cristiano, que al no tener la vida sobrenatural, no merece, aunque su conocimiento sea más valedero. El médico no cristiano, por ejemplo, puede ser mejor médico que un médico cristiano. Lo mismo que el filósofo, el químico, el artista.

El integrismo consiste en creer que lo sobrenatural da por sí mayor eficacia que lo natural.

En lo natural lo cristiano, por serlo, no es más eficaz. Por lo tanto, la ciencia, la política, la economía, etc., orientadas, encontradas por los no cristianos pueden ser más eficaces que las halladas por los cristianos.

El hombre es una realidad integrada natural y sobrenaturalmente.

¿Cómo se distinguen los que actúan sobrenaturalmente?, ¿los que tienen gracia?, no podríamos juzgar que aquéllos que llenan las iglesias, los que van a misa los domingos, comulgan, etc., poseen la gracia. El indicio o señal que da bases para presumir que tienen gracia es el AMOR.

El cristiano ama: ese amor lo distingue, lo caracteriza. Las prácticas exteriores sirven como medio para llegar al amor y deben estar movidas a su vez por el amor. Tales prácticas sin el amor no tienen validez. El no cristiano que ama y está buscando de buena fe, tiene la gracia, está obrando sobrenaturalmente, es hijo de Dios. En cambio el cristiano que cumple las prácticas externas y no ama, no es cristiano.

El hombre integrado desde el punto de vista materia-espíritu, natural-sobrenatural, debe estar amando.

Así las cosas, ¿qué tiene que ver el cristiano en lo natural? En lo natural, en lo temporal, los cristianos no se diferencian de los demás. Pero tenemos la obligación de diferenciarnos, de ser mejores. Tenemos como imperativo el amor, que si es real debe ser eficaz integralmente, tanto en lo natural como en lo sobrenatural. Si no somos eficaces, si no damos frutos (por ellos nos conocerán), no estamos amando.

Por consiguiente el compromiso temporal del cristiano es un mandato del amor. Debe encaminarse con eficacia y hacia el hombre integral materia-espíritu, natural-sobrenatural. Lo que diferencia al cristiano en el campo natural es su manera de amar, a la manera de Cristo, impulsado por El.

"Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos." Si el cristiano busca la línea del mayor amor llegará a la mayor eficacia en todos los campos, en el de los universales, en el de los positivos, etc.

A través de los niveles ya mencionados estamos de acuerdo con los no cristianos, que no sabemos si lo son o no, lo cual sólo podemos conocerlo si aman, y los cristianos debemos amar hasta tal punto, que seamos cada vez más solidarios con toda la humanidad.

DEMOCRACIA EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS[5]

El tema de hoy es un tema que parece bastante trillado dentro de nuestra terminología política, sociológica, porque la palabra democracia se ha constituido en un slogan que, a fuerza de ser empleado, a fuerza de ser usado, ha venido a desvirtuarse. Sabemos cómo los dirigentes políticos de las diferentes latitudes hablan de democracia, de democracia capitalista, burguesa, de democracia popular pero todos los dirigentes políticos quieren ser los grandes patrocinadores de la democracia y por eso es importante penetrar un poco en el contenido de la idea de democracia, en su desarrollo social y económico, para saber a qué atenernos cuando se habla de democracia.

Como ustedes saben la palabra democracia y la idea de la democracia datan de la antigüedad. Nosotros nos acordamos de la democracia ateniense y, al fin y al cabo, la palabra misma tiene un origen griego que significa el gobierno del pueblo.

Esa palabra democracia durante la edad media, más o menos, se redujo a las circunscripciones de las ciudades, algunas de esas ciudades tenían constitución democrática, pero en general el poder político, durante la edad media, no buscaba la base de su legitimidad en el pueblo. Y creo que éste es uno de los puntos importantes de la sociología ¿en dónde se busca la legitimidad del poder? En general, durante esa época, los grandes señores feudales, por sus acciones de armas, lograban conquistar una región, un condado, un ducado, un marquesado, lo que fuera; alrededor de su fortaleza, de su castillo constituían un recinto de seguridad, que iba constituyendo una ciudad posteriormente y, a base de eso, ellos obtenían un poder, ese poder feudal que estaba inicialmente basado en las armas, después apoyado en la posesión de la tierra y, por último, legitimado también por una concepción religiosa: el señor feudal era el representante de Dios.

Entonces esos factores, el factor de triunfo de las armas, el factor de la tierra, el factor religioso constituían verdaderamente el origen de la legitimidad de ese poder feudal. Naturalmente que esto restringía muchísimo el poder en unas pocas manos y el origen del poder iba a ser, no digo irracional sino arracional, es decir, que intervenían muchos más factores que no estaban de acuerdo con una planificación, que no estaban de

[5] El texto de esta conferencia fue sacado directamente de la grabación. Dictada en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia en Medellín no se puede afirmar con precisión su fecha. Ciertos datos permiten localizarla con alguna probabilidad en el año de 1963.

acuerdo con un análisis de la realidad: los factores tradicionales, los factores de familia y el factor económico de la posesión de la tierra.

Con el mercantilismo comienza a cambiar el poder económico que ya no se basaba tanto en la tierra. Con el flujo de divisas, con el flujo de moneda de los países conquistadores de tierras productoras de metales considerados como moneda, comienza a surgir el capitalismo comercial, empiezan a intensificarse las manufacturas en los países que no tenían colonias y que podían producir para obtener divisas en contra, comienza entonces, después del capitalismo comercial, ese capitalismo financiero, todas esas casas italianas, holandesas, inglesas, los grandes bancos de donde sale la dinastía de los Medicis y de los Valois después en Francia; pasaba al fin y al cabo con esos grandes banqueros que tenían que financiar a un feudalismo decadente para continuar con su predominancia en las armas y con su labor de centralizar todos esos señores feudales a base de compromisos políticos y a base de compromisos financieros. Y encontramos que, junto con el capitalismo comercial, con el capitalismo financiero, surge también el capitalismo industrial. Las manufacturas comienzan a absorber toda esa mano de obra que estaba flotante en las ciudades, que se había concentrado a causa de los servicios principalmente y comienza a escasear la mano de obra de manera que la máquina ya se volvía un elemento económicamente productivo, el economizar mano de obra se justificaba y comienza la mecanización de la manufactura, comienza realmente el capitalismo industrial. Esto determina que el poder económico se les sale de las manos a los señores feudales y pasa a esa burguesía naciente de comerciantes y de industriales, de banqueros, que tenía el poder económico pero no tenía el poder político.

Algo parecido sucedió con nuestros criollos que también tenían entre nosotros, antes de la Independencia, el poder económico sin tener el poder político.

¿Qué sucedió? Que la estructura política era inadecuada porque aquellos que detentaban el poder no tenían el respaldo económico, los que tenían el respaldo económico no detentaban el poder. Era necesario pues tratar de abrir los canales de acceso a esa burguesía que poseía el poder económico y, entonces, la idea de la democracia vuelve a surgir. Se necesitaba un movimiento de masas, un movimiento revolucionario, pero un movimiento revolucionario que permitiera el acceso de esos burgueses a las fuentes del poder. Y se comienza con nuevos sistemas de legitimación: la soberanía popular, las elecciones, la división de poder, los slogans nuevos de libertad, igualdad, fraternidad. Y se cree que con una estructura puramente legal, puramente jurídica, se va a obtener el acceso de las mayorías al poder. Naturalmente que esa libertad total teórica no permitió el acceso de las mayorías al poder sino de aquellas personas que tenían el poder económico, que controlaban los medios de producción, que era la burguesía. Encontramos que, dentro de una gran libertad

legal y jurídica, una minoría solamente era la que gobernaba. Eso es lo que caracteriza en general a las democracias capitalistas, a las democracias burguesas: que una minoría económica constituye el gobierno, tal vez no oficialmente, porque oficialmente el poder es del pueblo. Ahí tenemos esa primera distinción entre lo que es el gobierno formal y lo que es el gobierno informal. Lo que es el gobierno formal, el origen del poder, el pueblo, pero que el gobierno informal estaba ejercido por un grupo de presión minoritario. Si definimos grupo de presión como ese conjunto de individuos que, sin tener posiciones de mando, posiciones de poder, sí influye en las decisiones políticas, económicas, sociales, un grupo de presión entonces no necesariamente está ocupando puestos oficiales, pero sí necesariamente influye en las decisiones de aquellos que los ocupan.

Esa noción de grupo de presión se dio cuando, desde el punto de vista oficial, desde el punto de vista de la estructura formal de la sociedad, se permitía a todo el pueblo que ejerciera el poder, pero en la realidad era sólo una minoría la que tenía el poder económico, la que ejercía el poder. Ante esta frustración de la democracia vemos el surgimiento, primero, de los socialistas utópicos, después de los socialistas científicos y vemos por qué toda la corriente marxista le da tanta importancia al factor económico: porque analizaba la situación de su época, la situación en que el poder ya no dependía de la estructura legal sino que el poder dependía del poder económico. Para ellos la solución para llegar a una auténtica democracia es la socialización de los medios de producción, porque, precisamente, tocaban el problema básico del origen del poder en su época. Inician otro tipo de democracia, un tipo de democracia en el que no importa tanto la estructura legal, las elecciones. Nosotros sabemos que en los países socialistas, por lo menos dentro de su teoría, en esta época de transición en que las mayorías todavía no han adquirido conciencia del sentido de la historia, esas mayorías todavía no son libres de votar, y, sin embargo, hablan de democracia. Para las personas que tienen las categorías de valores de la democracia capitalista y burguesa esto es un contrasentido ¿cómo hablan de democracia si las elecciones no son libres? Porque ellos insisten en que la democracia debe ser una democracia económica, una democracia basada en la socialización de los medios de producción.

Es importante ver en la historia un proceso dinámico. No vamos a negar las adquisiciones logradas por la revolución francesa y por la revolución capitalista y burguesa; por lo menos ellas rompieron una estructura tradicional en la que el poder estaba basado en la sangre y en la tierra y dieron un paso adelante para decir, no oficialmente, pero sí informalmente que el poder estaba basado en la fuerza económica y que todos podían tener acceso, por lo menos a ciertos canales de ascenso social, como lo produjo la democracia de tipo capitalista.

La democracia de tipo marxista, aunque descuida la parte formal, la

parte legal, ataca otro punto importante de la democracia como es la socialización de los medios de producción. No podemos decir que la clase dirigente en los países socialistas sea una clase privilegiada desde el punto de vista económico, porque realmente ellos no tienen la posesión de los medios de producción. ¿Podemos decir que hemos llegado al ideal? Es necesario, yo creo, con toda la objetividad, enjuiciar un poco la democracia popular, lo que se ha llamado democracia popular.

¿Y qué es lo que ha producido? Que si desde el punto de vista económico, no existen grupos de presión, sí existen grupos de presión desde el punto de vista social y desde el punto de vista político. Y vemos toda esa literatura del tipo de la literatura de Djilas, el yugoslavo, en que habla de la aparición de la tercera clase, de una nueva clase que es la de los burócratas, la clase de los políticos. Esa clase realmente tiene, para mantenerse, que ejercer una política económica para las mayorías, es lo único que puede sostener la mística socialista, de sacrificio, de austeridad para el progreso general es que esta política económica se haga en favor de las mayorías; pero sin embargo, ¿qué encontramos ahí? Encontramos un fenómeno que también lo encontrábamos en la democracia liberal, en la democracia burguesa, un fenómeno de falta de capilaridad, falta de permeabilidad de las presiones sociales sobre la clase dirigente.

En la democracia capitalista y burguesa, la falta de permeabilidad, es decir la carencia de órganos de presión de la masa sobre los dirigentes, estaba fundamentalmente viciada por la estructura económica, y, en las democracias socialistas, encontramos que la masa no puede tampoco ejercer presión sobre las clases dirigentes. Las huelgas están prohibidas, porque la huelga contra un Estado socialista es una huelga que va contra los obreros, pero realmente estas son abstracciones, en realidad lo que tenemos es que la masa no es un grupo de presión y que se volvió a construir un grupo de presión minoritario, ya no basado en el aspecto económico, pero sí basado en el aspecto político y social. Entonces también vemos que la democracia ha sido frustrada. Y creo que la democracia de tipo popular, de tipo socialista ha sido frustrada por muchas razones pero fundamentalmente por el principio que introdujo Lenin a la teoría revolucionaria de la revolución por la élite. Lenin sostiene que la revolución no la puede hacer la masa, que la revolución la tiene que hacer un grupo de personas que hayan comprendido el sentido de la historia, dentro de las cuales puede haber burgueses que se hayan librado de sus prejuicios de clase, puede haber muchos idiotas útiles, como él los llama, que también colaboren a esa revolución, pero que de todas maneras tiene que ser una revolución hecha por la élite que él piensa que, después, se va a extender a la masa por medio de la educación, por medio, en última instancia, de la elevación del nivel de vida. Pero, ¿qué es el fenómeno que se ha producido en estos países? Que como esa élite no sufre presiones de la masa, esa élite puede ser arbitraria en

todo, menos en aquello de lo cual dependa su legitimación. La legitimación de la élite en los países socialistas viene de que su política económica sea hecha para las mayorías y no para las minorías, de que los bienes de producción estén socializados y de que cada vez más los bienes económicos sean repartidos entre la mayoría del pueblo, al principio de acuerdo con su trabajo, de acuerdo con su teoría. ¿Y qué es lo que sucede? Que eso lo han cumplido y hemos visto cómo la estructura de los países socialistas ha favorecido el desarrollo económico y ha sido en cierta manera una solución, exclusivamente económica, del subdesarrollo económico, pero que esos países siguen siendo subdesarrollados desde el punto de vista social.

Desde el punto de vista económico, la meta del desarrollo económico es llegar a que todos los bienes de producción y los bienes de consumo sean patrimonio de las mayorías y no de las minorías. Desde el punto de vista político y desde el punto de vista social, el desarrollo consiste en que la cuota de poder también esté repartida en las mayorías y no en las minorías. Con esa teoría de la revolución por la élite hemos visto cómo en estos países una élite que tiene su legitimación en la socialización de los medios de producción, sin embargo, no sufre presiones de los grupos mayoritarios y, entonces, la única base es la autocrítica; la única base de poder ejercer sus funciones en vista del bien común es la autocrítica, pero la autocrítica es, al fin y al cabo, una cosa propia de los ángeles, porque tenemos que reconocer que las actitudes de un grupo social, que las reacciones de un grupo social no se producen sino por acciones sociales. Es lo mismo que la teoría que sostienen muchos católicos que convenciendo a los capitalistas uno por uno, haciendo el apostolado individual entre los capitalistas, nosotros lograremos que la clase capitalista cambie de actitud. Lo mismo sucede, es la misma teoría que podrían mantener hoy los de la Unión Soviética o los de las democracias populares que sin presiones populares va a mantenerse una élite en función de las mayorías. Tenemos que convencernos que las actitudes de clase, las actitudes de grupo, las actitudes sociales no se producen sino por presiones o por fenómeno social. Y tenemos que convencernos que, tanto en la Unión Soviética como en nuestros países, esta élite dirigente, este pequeño grupo de presión, no cambiará sus actitudes sino por presiones sociales y no simplemente por conversaciones, ni por autoconvicción o por autocrítica.

¿Cuál es entonces el problema que se presenta a los países que están en un régimen seudo-capitalista, seudo-intervencionista? No podemos decir que estemos en la era capitalista, cuando, y en el caso de Colombia, dentro de 16 millones de habitantes, tenemos quinientos mil obreros industriales, cuando realmente nuestra industria representa muy poco del ingreso total, del ingreso nacional. Así que no podemos decir que seamos un país capitalista. Somos un país que se ha llamado subdesarrollado; a muchos

les choca esta terminología como peyorativa, podemos cambiarla, no nos importa el nombre, podemos decir país en desarrollo, país en vía de industrialización, país en vía de desarrollo, lo que se quiera, pero al fin y al cabo, la realidad es que nuestras estructuras no están adecuadas a estos dos tipos de desarrollo: a lograr una popularización de los bienes económicos y una popularización del poder político. Por eso somos un país subdesarrollado. Muchos hacen depender eso de una serie de índices; claro que los índices no son realmente los que tocan el fondo del subdesarrollo, el subdesarrollo no es un problema de índices de alfabetización, de ingreso per cápita, de población activa en el sector primario, es decir, la agricultura, la caza, pesca, ganadería y minería o un índice de industrialización. No, realmente el subdesarrollo no consiste en índices. Alemania, acabando de pasar la guerra, tiene un índice de industrialización tal vez más bajo que muchos de los países subdesarrollados y no era un país subdesarrollado. El problema del subdesarrollo es un problema de estructura; ¿cuál es la estructura de nuestro poder?, ¿cuál es la estructura de nuestra propiedad? Y vamos a ver, también entre nosotros tenemos la particularidad de que también hay pequeños grupos de presión que son los que determinan el poder político y por eso tampoco podemos hablar de democracia, porque en este sentido tenemos que identificar, si aceptamos estas definiciones que como toda definición tiene algo de arbitrario, tenemos nosotros que aceptar, en este caso, que desarrollo es equivalente a democracia, no hay verdadero desarrollo cuando no hay verdadera democracia y viceversa, porque si el desarrollo es la popularización del poder y la popularización de los bienes de producción y de consumo, entonces tenemos que hay una equivalencia entre los dos términos.

Los que constituimos lo que se ha llamado el tercer mundo, los países pobres, los países no industrializados, tenemos varias alternativas: tenemos la alternativa capitalista, que parece que no ha funcionado en los países subdesarrollados: las elecciones sabemos cómo se suceden entre nosotros, cómo todo el poder está concentrado en un pequeño grupo de presión, realmente no podemos aceptar que haya una verdadera democracia, ¿entonces vamos a irnos a las soluciones de tipo socialista? Esas soluciones de tipo socialista tenemos que reconocer que sí traerían la solución de problemas económicos, pero, creo yo, que el planteamiento que se debe hacer a este tercer tipo de países, a esta tercera fuerza, a los países subdesarrollados, es lograr experimentar en cabeza ajena para lograr aplicar también a nuestro caso. Hemos visto cómo la democracia liberal-burguesa se ha convertido en oligarquía en base a la posesión de los medios de producción, hemos visto también cómo la democracia popular, la democracia socialista, se ha convertido en oligarquía en base a la concentración del poder político. ¿Por qué entonces nosotros no tratamos de buscar la vía con un análisis serio de esos dos tipos de democracia y tratamos de

ver que la democracia no consiste en una fórmula legal, que la democracia no consiste en una fórmula económica, sino que la democracia es una relación de fuerzas, que, cuando las fuerzas mayoritarias constituyen un grupo de presión, tenemos una verdadera democracia, que, cuando las fuerzas minoritarias constituyen el grupo de presión entonces no tenemos una democracia sino una oligarquía. Despojándonos de todos nuestros prejuicios ideológicos, de todos nuestros prejuicios filosóficos, analicemos simplemente eso: ¿Cómo vamos a lograr nosotros que las mayorías se constituyan en grupo de presión? Y si hemos constituido a un grupo mayoritario en grupo de presión no nos importa cómo se llame el mandatario ni cómo se llame el régimen formal, no nos importa que se llame monarquía o se llame dictadura o se llame como se llame, si nosotros tenemos un grupo de presión que es mayoritario. Y precisamente este criterio es un criterio que ni a los norteamericanos, ni a los soviéticos les puede entrar en la cabeza. Si nosotros tenemos una dictadura que está apoyada por la masa del pueblo, que permite la presión del pueblo para controlar los actos de gobierno, tenemos una democracia. En cambio, si tenemos un país en donde haya elecciones muy bien constituidas, que se sucedan en perfecto orden pero que hayan sido controladas por un grupo minoritario, no tenemos una democracia sino tenemos una oligarquía. Es necesario desprendernos de esos prejuicios. Si tenemos un país, en donde los medios de producción están socializados pero las inversiones están dirigidas para un grupo minoritario, como sucede en los Estados fascistas, en donde se llega a mucha socialización, pero en donde esas socializaciones son aplicadas generalmente en favor de un grupo minoritario, aunque también, en parte, a un grupo mayoritario, pero, en general, el criterio es el del grupo minoritario que no recibe ninguna presión de la masa y que no acepta ninguna presión de la masa porque los totalitarismos condenan precisamente esta presión de la masa, entonces sí llegamos a la socialización de los medios de producción, pero esa socialización no implica el que se apliquen todos los medios económicos a las mayorías, no tenemos una democracia desde el punto de vista económico. En cambio, aunque no haya socialización de medios de producción, si los grupos de presión mayoritarios logran que las inversiones y que todos los excedentes, de lo que no sea la remuneración del que trabaja, se apliquen para el bien común, entonces tenemos una democracia, y nos libramos de todas esas categorías, de todos esos estereotipos prefabricados, tratamos de analizar la cosa desde el punto de vista objetivo, propio y nacional y de nuestra coyuntura actual sin ligarnos a estructuras filosóficas o estructuras preconcebidas.

Tenemos este caso. En los países industrializados que vinieron del capitalismo, en muchos de éstos, encontramos auténticas democracias aunque no estén nacionalizados todos los medios de producción, ¿por qué? Porque tenemos un sindicalismo fuerte, porque tenemos un sistema cooperativo fuerte, porque tenemos, al fin y al cabo, las masas organizadas, las ma-

yorías de la población organizadas y existen canales institucionales para ejercer presión sobre la minoría que siempre tiene que ser el gobierno una minoría. En estos países sí podríamos aceptar que hay una auténtica democracia, no porque haya elecciones, no porque haya socialización de determinados medios de producción, sino porque las mayorías controlan el poder y la economía. En otros países, como en el nuestro, podemos decir que la democracia prácticamente no es una realidad, porque las mayorías no tienen esa fuerza de presión.

De manera que, como conclusión, yo querría proponer a la consideración de ustedes para la discusión posterior, la necesidad de que todos los colombianos nos dedicáramos a esa formación de la gente de base para constituir grupos de presión entre los obreros, entre los campesinos, entre la clase media baja, entre las mayorías del país al fin y al cabo, y si logramos que, a largo plazo, las mayorías sean grupos de presión no nos importa el género de régimen que venga, que venga una dictadura castrista, que venga una dictadura militar, que venga un presidente elegido normalmente, que venga una monarquía o lo que queramos, si tenemos las masas organizadas para ejercer presión y que esa presión es efectiva, naturalmente vamos a lograr una democracia. Naturalmente que, hoy en día, no existen esos canales institucionales y las primeras presiones que se deben ejercer y la dirección de estos movimientos populares, tienen que ser para crear canales institucionales porque, de lo contrario, tendremos desbordamientos por fuera de las instituciones, como los que tenemos con las huelgas, los que tenemos con el fenómeno de la violencia, el que fundamentalmente para mí es un desbordamiento de ese deseo de la masa de progresar, del deseo de cambio que no ha encontrado canales institucionales de ascenso y por eso ha buscado canales patológicos. Por consiguiente, es preciso hacer orientar a las masas a buscar esos canales institucionales para ejercer la presión, para que, algún día, nuestra gente organizada, nuestra mayoría organizada pueda librarse de cualquier tipo de oligarquía, ya sea una oligarquía de tipo liberal, ya sea una oligarquía de tipo socialista para que, al fin, la democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo, sea una realidad a través de las fuerzas sociales y de las presiones de base.

1964

INSTITUTO COLOMBIANO DE REFORMA AGRARIA[1]

CONSTANCIA PARA LA JUNTA DIRECTIVA[2]

El suscrito miembro de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, a raíz de las afirmaciones hechas durante la reunión de dicha junta en su sesión del 10 de febrero de 1964 y que culminaron en la negación por parte de la Junta de la proposición sobre Extinción del Dominio del fundo denominado "El Gobernador", ubicado en el corregimiento de Los Venados, en jurisdicción del municipio de Valledupar, departamento del Magdalena, se permite dejar la siguiente constancia:

Que considera la decisión de la Junta como un precedente en extremo peligroso pero que considera aún más peligrosos los motivos que se adujeron para tomar tal decisión por tres razones principales a saber:

a) Porque se somete la aplicación de una norma legal a criterios tan subjetivos como el de "La Razón Estado" y la oportunidad. Cuando la aplicación de una norma legal se somete a la discreción de los que deben aplicarla se llega a la arbitrariedad de los gobernantes, sometiendo la autoridad de los legisladores totalmente al juicio personal de los ejecutores. Este procedimiento implica un germen de totalitarismo de estado contrario

[1] Entre las funciones de la Junta Directiva del Instituto de Reforma Agraria (artículo 14, i., del decreto 3177 de 1961 por el cual se reglamenta la ley de la Reforma Agraria en lo relacionado con el INCORA) está la de "aprobar, modificar o negar resoluciones del Gerente sobre extinción del derecho de dominio... o expropiación de tierras de propiedad privada..."

Álvaro Gómez Hurtado, político conservador, propietario hasta 1966 del periódico *El Siglo* de Bogotá, jefe actual de una de las fracciones del partido conservador, continúa la tradición de su padre (Laureano Gómez, jefe del partido conservador durante 40 años, Presidente de la República, defensor aguerrido de la Iglesia colombiana, hasta que ésta aprobó el golpe de Estado que lo derrocó en junio de 1953) de defender antes que todo "la vigencia de los principios inmutables", a nombre de los que aparece en estos documentos opuesto a la extinción del dominio de una propiedad de alguno de sus amigos. Seguro, como siempre lo estuvo su progenitor, de detentar la "pura doctrina", no encontrando el apoyo al que se cree con derecho en el representante de la Iglesia en la Junta Directiva del Incora, esgrime un argumento bastante utilizado por la derecha colombiana, la infidelidad a la propia conciencia en la defensa de "los principios". No se logró conseguir el texto de la constancia de Álvaro Gómez Hurtado ya que las actas de las reuniones de la Junta del Incora están a la disposición de muy pocos. Lo cierto es que al menos en este caso (¿también en otros?) se impuso Álvaro Gómez y esto basta para comprobar que aún en Colombia la defensa de los principios trae ventajas distintas a la conservación de la pura doctrina.

[2] La copia dactilográfica de este escrito no lleva título ni fecha. Sin embargo, se puede asegurar que fue redactado entre el 10 y el 17 de febrero de 1964 (fecha de la junta en que se entregó).

al espíritu y a la letra de la Constitución Colombiana. Dentro de ésta, las personas pueden usar de procedimientos legales a los cuales se puede recurrir cuando una ley se estima inconveniente o anticonstitucional. Adicionalmente, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria tiene, por medio de su Junta Directiva, vínculos institucionales con la rama legislativa del Poder Público mediante los cuales goza de una mayor facilidad para intervenir en la legislación colombiana, si desea modificarla.

b) Porque se presume que nuestra legislación agraria no sanciona con la extinción del dominio sino a los predios totalmente inexplotados o baldíos desconociendo la noción introducida en nuestra legislación sobre "Explotación Económica".

En un país que, como en Colombia, se debe propender al máximo aprovechamiento de las fuerzas naturales y humanas constituiría un lujo de carácter antisocial restringir la extinción del dominio a las tierras baldías, tolerando el derecho de propiedad privada sobre predios que, de acuerdo con una norma objetiva, tienen una explotación antieconómica y, por lo tanto, en el caso de nuestro país, antisocial.

Al rechazar una proposición sobre extinción del dominio basándose en el argumento de que las tierras en cuestión no son baldías, estamos retrocediendo varios lustros en nuestra legislación agraria.

c) Porque se retorna al procedimiento que hizo impracticable la aplicación de la Ley 200 de 1936 en materia de extinción del dominio exigiéndole al Gobierno Nacional que presente las pruebas de que la propiedad cuya extinción se pretende, no ha sido explotada durante los 10 últimos años. Este procedimiento que se quiere volver a implantar, va en contra del artículo 24 de la Ley 135 de 1961 por el cual "La carga de la prueba sobre explotación económica del fundo o de una parte de él corresponde al propietario o propietarios del mismo".

La anterior constancia no tiene por objeto suscitar una nueva discusión sobre la decisión tomada, sino poner en consideración de los miembros de la Junta Directiva algunos puntos de vista que podrán ser tomados en cuenta en futuras decisiones que, adoptadas a la ligera, podrían constituir precedentes de gravísimas consecuencias en detrimento de nuestras instituciones democráticas, del desarrollo socio-económico del país y del futuro de la Reforma Agraria en Colombia.

B] CARTA A UN MIEMBRO DE LA JUNTA

Bogotá, Febrero 18/64

Mi estimado Álvaro,[3]

Antes de decir la misa hoy, recordé que el Evangelio dice: "Si alguno

[3] Álvaro Gómez Hurtado.

de tus hermanos tiene algo contra ti, reconcíliate primero y después presenta tu ofrenda en el altar."

Después de presentar la constancia en la junta de ayer, quedé verdaderamente frustrado cuando tú la tomaste como una agresión contra ti. Personalmente yo creo que uno puede atacar fuertemente las ideas de las personas, respetando y estimando a esas mismas personas. En el caso presente, quiero que sepas que, aunque difiero de muchísimas de tus ideas, mientras más te conozco, más te estimo como persona y como político. Por lo tanto, estoy dispuesto a darte satisfacción en público o en privado en el caso de que te haya ofendido personalmente.

En cuanto a las ideas que expreso en la constancia, también estoy dispuesto a retractarme si se me demuestra que estoy en el error. ¡Cuando te dije que los cristianos siempre deberíamos estar dispuestos a aprender, no lo quise decir por ironía!

Creo, por lo tanto, que es justo y conveniente que dejes una constancia adicional, como lo solicitaste, refutando las ideas que yo expreso en la mía. Sin embargo, el problema de la agresión personal, para mí no quedará resuelto con eso. Quisiera que me concedieras la oportunidad, en público o en privado, de reparar lo que tenga de ofensa personal, en tu criterio, la constancia que senté.

De esta carta puedes hacer cualquier uso, público o privado.

Fraternalmente

c] CARTA AL REPRESENTANTE PRINCIPAL DE LA IGLESIA ANTE LA JUNTA

24 de febrero de 1964

A Monseñor Agustín Gutiérrez

Estimado Monseñor,

En la casa de su hermano me informaron que Ud. asistiría a la Junta Directiva del Incora. Debido a ocupaciones inaplazables me veo obligado a no asistir a ella.

Sin embargo, recurro a Ud. como sacerdote, como amigo, y como el representante principal de la Iglesia ante la Junta Directiva para pedirle el favor de solicitar al Señor Presidente de la Junta se digne hacer reservar un espacio en el acta de la reunión del 10/2-64 para dejar una constancia a continuación de la que en la reunión de hoy presentará el Doctor Álvaro Gómez Hurtado.

El Doctor Gómez manifestó en la pasada reunión su deseo de probarme que yo había votado de acuerdo con la ley pero en contra de mi conciencia y del derecho natural. Esta aseveración me hace suponer que la constancia tendrá un carácter muy personal y de alta trascendencia doc-

trinal. Dichas circunstancias me obligan a insistir una vez más en aclarar mis puntos de vista.

Me permito anexarle copia de la constancia que dejé en la reunión pasada.

En espera de poder discutir más ampliamente con Su Señoría los diversos problemas que se han presentado este año en relación con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria y agradeciéndole anticipadamente el servicio que requiero de S.S. tengo el gusto de suscribirme de Ud. respetuosa y fraternalmente en Cristo.

LOS GRUPOS DE PRESIÓN EN COLOMBIA[4]

IV. LAS MAYORÍAS COLOMBIANAS Y "EL GRUPO" DE PRESIÓN

El moderador: Padre Camilo, tiene Ud. la palabra para terminar la primera vuelta de esta mesa.

El Padre Camilo Torres: Afortunadamente, como en las corridas de toros, los espontáneos tenemos más derecho a decir cosas menos bien estructuradas y menos informadas es decir, a improvisar. Entonces, yo voy, en primer lugar, a tomar una definición un poco menos científica pero más descriptiva, tal vez más funcional, de grupo de presión.

Grupos mayoritarios, minoritarios, democráticos y antidemocráticos.

Yo entiendo por grupo de presión aquel conjunto de individuos que tienen influencias en las decisiones del poder; es decir, que son quienes determinan las decisiones del poder. En una sociedad moderna en la que hay división del trabajo, de actividades, necesariamente esos grupos divididos no tienen el poder formal, es decir no lo ejercen en una forma institucional ni tienen el título del poder. Al hablar de grupos de presión se trata, entonces, de quienes tienen el poder real; de quienes tienen los verdaderos factores de poder y determinan las decisiones políticas.

Así, si la democracia significa, al fin y al cabo, la participación del poder por las mayorías, lo que es importante no es si hay elecciones o no

[4] Entre las diversas actividades de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de los Andes (AEXANDES) figura la de las "mesas redondas", una de las cuales se llevó a cabo el 3 de junio de 1964 sobre "los grupos de presión en Colombia" en la que participó Camilo Torres. Las discusiones de esta mesa redonda, basadas en la transcripción magnetofónica realizada, fueron publicadas por la institución patrocinadora de cuyo texto reproducimos las partes IV y V que contienen las intervenciones de Camilo Torres.

La Universidad de los Andes es una universidad privada fundada en 1948 por un grupo de profesionales jóvenes, con la ayuda económica de sectores privados y estatales. Contaba en 1968 con 120 profesores de tiempo completo y 120 de tiempo parcial para 3 000 alumnos, "cuya totalidad están semibecados puesto que el costo de la matrícula apenas alcanza al 65% del costo por estudiante, a pesar de que por razón de su financiación tienen que cobrar una matrícula alta comparativamente con las públicas", no obstante lo cual su rector puede afirmar que "la Universidad es no solamente policlasista en cierto modo, sino que está constituida por gentes, en su gran parte, de pocos recursos económicos". Pizano de Brigard, Roberto, "La Universidad debe ser un laboratorio. En Los Andes se concilian funcionalmente educación e instrucción." Diálogo de las directivas de la Universidad de los Andes con los reporteros de *El Tiempo. El Tiempo,* Bogotá, 17 de noviembre de 1968.

las hay; si tenemos parlamento o no lo tenemos; si hay monarquía, oligarquía y democracia formal propiamente dicha, sino si esos grupos de presión que determinan las decisiones son *mayoritarios* o son *minoritarios.* No podemos hablar de democracia en los casos en que los grupos sean *minoritarios;* haya o no haya elecciones, cualquiera que sea el régimen formal.

En el caso colombiano nos importa analizar si los que participan en el poder son los miembros de las mayorías o de las minorías. Esto es muy importante, porque yo creo que —y en esto intervengo más como sociólogo que como sacerdote— lo importante no es hacer un juicio de valores, de saber si el grupo de presión es bueno o es malo; es pecador o es santo, sino que lo importante es saber si es mayoritario o minoritario. Porque, salvo excepciones de apóstoles, de personas que asumen actitudes marginales, los grupos buscan siempre defender sus intereses. Si el grupo de presión es mayoritario las decisiones se harán en función de las mayorías, y si es minoritario en función de las minorías. Y si a eso queremos darle nosotros un juicio de valor, se lo podemos dar. Pero lo importante es que el grupo de presión minoritario va a producir decisiones a favor de los intereses de una minoría.

El desequilibrio económico, cultural y el político

Creo que es ese el fenómeno en Colombia, en donde encontramos gran concentración del poder económico. Las estadísticas son bien conocidas de ustedes, tanto sobre la repartición del ingreso nacional como sobre el per cápita; sobre la distribución de la tierra, etc.

Pero hay más. La concentración del poder económico lleva también a la concentración del poder cultural. Tomando la palabra en un sentido estricto, formal, la capacidad económica engendra la capacidad de instruirse, porque tenemos en las clases pobres, no sólo la ausencia de medios para pagar matrículas, pensiones, etc., sino también el lucro cesante que se ocasiona en las familias cuando una persona va a estudiar en lugar de trabajar. Y esto en escala cada vez mayor a medida que sube el nivel de la enseñanza. Esto porque vemos que tanto la enseñanza gratuita como la pagada es para minorías.

Así, el poder político, el poder coercitivo (según la definición de Weber) dependen mucho del económico y del cultural. Pero aquí entra en juego otro elemento muy importante; el *conformismo.*

Los conformismos: arribista, burocrático, militar y eclesiástico

Encontramos, que para ascender en la escala política se necesita, además de cierto poder económico, o del apoyo de los grupos de presión culturales o económicos, cierto conformismo que es la forma como los lí-

deres carismáticos (es decir las personas que tienen aptitudes aunque no tengan cultura o medios económicos) pueden ascender.

Pero también en la burocracia, vemos como el conformismo es factor más importante que el cultural y el económico, pues se sabe que en estos países el ascenso burocrático no se hace gracias a la idoneidad objetiva de la persona sino al conformismo que tenga respecto a los superiores.

Veamos el poder militar. Se sabe que hay una gran diferencia social y económica entre oficiales y suboficiales y que hay, también una gran concentración de poder en unos pocos. Sobre todo en nuestros países, en donde la institución militar no tiene una función de defensa exterior, sino la conservación del orden público. Esto significa defender el orden constituido, defender las estructuras. *En una palabra, se trata del mutuo intercambio de servicios con la pequeña minoría que posee el poder y le otorga presupuestos, y privilegios a cambio de que la defiendan.*

En lo eclesiástico, sobre todo en aquellos países como los nuestros en los que la iglesia tiene tanta unión con el poder temporal desde el punto de vista político y económico, encontramos que el conformismo está muy acentuado en función de esos mismos grupos.

Las mayorías sin conciencia y "El grupo"

Creo que lo anterior nos indica dos de los grandes factores por los cuales el grupo de presión minoritario dirige y ejerce esa presión; son el *factor económico-cultural* que lo vemos alrededor de todas estas diversas clases de poder, y el *factor conformismo* que es la condición para llegar a obtener el apoyo de presión. *¿Qué es lo que sucede? Que, como dice el Dr. Latorre, las mayorías no están constituidas en grupos de presión porque falta conciencia de grupo, conciencia de clase, porque les falta una actividad, una cierta seguridad colectiva, porque les falta una organización de tipo nacional, y porqua les faltan, también, fines políticos que vayan a aglutinar esos grupos que deberían ser organizados, tener conciencia de actividad.*

Creo yo que cuando se habla de grupos de presión hay que considerar cada estructura social y cada estructura económica. En Colombia, si hablamos de grupos de presión, nos tenemos que referir a la minoría que tiene el poder aunque no lo ejerza personalmente; porque no vamos a decir que porque hay un presidente pobre o unos ministros pobres los grupos de presión son pobres o no existen. Lo que ocurre es que ellos son funcionarios de esos grupos y entre más especializados sean, buscarán funcionarios que sirvan fielmente sus intereses. Esto es el resumen de lo que yo tendría que opinar.

Dr. Mario Latorre. ¿Cuál es el orden de la segunda vuelta? O no hay segunda vuelta?

El moderador. En síntesis, yo creo que todos los que han participado en

la mesa redonda concluyen que en Colombia han existido y existen los grupos de presión. El Dr. Cepeda considera que no solamente actúan sino que deben aumentar en número. El Dr. Zuleta Ángel considera que es un hecho su existencia y que los grupos mayoritarios pueden ejercer, bien dirigidos, una mayor influencia en las decisiones del Gobierno. El Dr. Latorre y el Padre Camilo, creo, están de acuerdo...

Mario Latorre: Eso sí es una auténtica presión porque Ud. me ha identificado al Padre Camilo y yo no estoy de acuerdo con él... ¡Ni más faltaba! Yo creo que uno de los problemas que afrontamos es el desamparo en que se encuentran las minorías políticas para defender sus derechos; defensa que es uno de los pilares de la auténtica democracia. Además quisiera saber cómo va a explicar el padre Camilo la posición de los políticos inconformistas dentro del panorama que nos ha dibujado, ...y otras cosas.

V. DISCUSIÓN GENERAL SOBRE EL TEMA

Diferencias conceptuales sobre "Grupos de presión"

El moderador: Muy bien, entonces sugiero lo siguiente: como se ha presentado una controversia entre los participantes de la mesa redonda, vamos a dar diez minutos para aclararla. Le cedo, pues, la palabra al Padre Camilo...

Fernando Cepeda: ¿Me permite hacer una objeción al Padre Camilo para que la responda conjuntamente? Bien.

No comparto, Padre Camilo, la tesis de que "los grupos de presión determinan las decisiones políticas", o sea que los grupos de presión tienen el poder real. Yo creo que esos grupos son un factor dentro del proceso decisorio. Pesarán más unas veces, pesarán menos otras, pero como tales, no diría yo que son ellos quienes toman las decisiones en la práctica...

Eduardo Zuleta Ángel:[5] Yo estoy enteramente de acuerdo con ese concepto, que por lo demás es elemental...

Fernando Cepeda: Por otra parte se puede afirmar que la dictadura de la mayoría que propone el Padre Camilo es tan oprobiosa como la dictadura de la minoría que él critica.

[5] Abogado. Diplomático. Encarna una de las especies características del político colombiano de derecha: defensor de la legalidad y el orden, enemigo de todo cambio y declarado perseguidor de todo lo que considera teñido de comunismo (uno de los directores de la Mano Negra), "católico de viejo cuño", y defensor de los principios eternos es también defensor de grandes intereses económicos. En una de sus intervenciones en esta mesa redonda, que se encuentra en una de las partes no reproducidas aquí, afirma que: "Pueden cometer pecados los grupos de presión, como los cometen, según la Teología, hasta los santos. Siempre se ha dicho en Teología que los santos pecan hasta siete veces al día; ¿cómo no van a pecar los grupos de presión? Pero el hecho de que puedan pecar no quiere decir que sean

Padre Camilo Torres: Eso que dice el Dr. Latorre (y conste que es una cuestión de diferencia de criterios por lo tanto difícil de discutir) que lo importante de la democracia es que proteja a las minorías me parece erróneo, yo creo que el bien común está sobre el individual, el bien de los más sobre el bien de los menos. Y que no necesariamente están en conflicto; que entre más se protege el bien común tenemos más democracia.

En lo que respecta a los políticos inconformistas creo que aceptan el inconformismo hasta un cierto nivel; es decir, mientras ese inconformismo puede ser útil para adquirir aquellos factores de prestigio que le son necesarios, por ejemplo, para ganar las elecciones dirigidas por los grupos de presión minoritarios. En esos casos se ayudan en una cierta medida con elementos inconformistas, mientras el juego no llegue a ser tan peligroso que termine con el poder de los grupos de presión. Porque nadie va a hacerse el "hara-kiri", nadie va a proteger a una persona que va contra su mismo grupo y se acepta el inconformismo sólo en la medida que sirve para ser demagogia, pero no en la suficiente para cambiar las estructuras...

Ahora, respecto a lo dicho por el Dr. Cepeda, creo que se trata de una cuestión de definición. Yo defino el grupo de presión como aquel que determina las decisiones. Otra cosa es plantear si las decisiones son determinadas por un grupo o si nacen por generación espontánea. Por eso yo creo que lo importante es saber quién las determina, y si quien las determina es un grupo es eso lo que yo llamo grupo de presión.

En cuanto al último punto, al de la dictadura de la mayoría, claro está que el poder formal tendrá que ser ejercido siempre por una minoría, porque la Asamblea democrática, el foro ateniense, o los plebiscitos estilo suizo son casos muy marginales. Lo importante es saber si esa minoría no corresponde exactamente al tipo dictatorial, si esa minoría va a producir decisiones que favorezcan a la mayoría o a la minoría. Por eso digo que lo importante en la democracia es que la minoría que ejerce el poder formal esté presionada por una mayoría que ejerza el poder real.

El moderador: ¿Doctor Zuleta tiene algo que agregar a esto?

ilegítimos *per se*. Que hagan cosas ilegítimas eso es perfectamente posible y tendrán sus sanciones o deben tenerlas; pero el hecho de que existan no es ilícito, sino que es conveniente para los países; conveniente para las sociedades; conveniente para el orden jurídico; conveniente para evitar revoluciones; conveniente para todos. Ahora bien, cuando obran bien nadie los censura; si obran mal son merecedores de todas las críticas, como es merecedor el ciudadano, la compañía, la corporación, la religión que sea que incurra en actos ilícitos. Me parece el problema de una sencillez tremenda." Mesas Redondas de AEXANDES, *Los grupos de presión en Colombia,* Bogotá, Tercer Mundo, s.f., p. 19. En los momentos en que se escribe esta nota en Colombia se sindica al autor de estas palabras entre las personas que robaron al Estado colombiano la suma de 35 millones de dólares...

Eduardo Zuleta Ángel: Me quisiera limitar a repetir una frase aparecida en el periódico *El Catolicismo* que no coincide con las opiniones del Padre Camilo, pero que nos puede poner a todos de acuerdo: *"No debe, ni puede confundirse un grupo de presión con la presión indebida de un grupo."*

Fernando Cepeda: En realidad la discusión entre el padre Camilo y yo no existe. Hablamos de cosas radicalmente distintas. Yo hablo de los grupos de presión que existen en Inglaterra, en Estados Unidos, en Colombia y él habla de los grupos de presión que no existen...

Padre Camilo Torres: Eso es lo que hay que probar.

Fernando Cepeda: No sé si usted, Padre, ha realizado un estudio de cómo operan los grupos de presión en Inglaterra, en Estados Unidos o en Francia, en forma que demuestre que los grupos de presión son los que toman las determinaciones. Los estudios que yo conozco —no tengo un contacto personal con el problema, pero considero que quienes han escrito los libros que conozco son autores absolutamente serios— describen grupos de presión que participan en el proceso decisorio mientras que usted nos habla de *grupos de decisión,* son cosas completamente distintas. Eso es todo.

Eduardo Zuleta Ángel: Lo que usted acaba de decir viene a confirmar lo que ha dicho en la forma más exacta uno de los más grandes jurisconsultos franceses: Rippert... ¡No se rían, eso es bobería! ¡Eso es tontería! Quiere decir que no lo conocen. Confirma Rippert estas aseveraciones con la mejor y más completa documentación que se puede conseguir: *Los grupos de presión contribuyen frecuentemente de manera positiva a que se dicte una norma jurídica. Esa norma jurídica nunca es el resultado de un grupo, es por el contrario, el resultado de la balanza de los grupos de presión.*

Padre Camilo Torres: Voy a referirme a lo dicho por el doctor Cepeda. Creo que en Colombia no se ha hecho en realidad una investigación extensa sobre los grupos de presión. Yo he hecho, espontáneamente, algunos estudios sobre decisiones —que creo sería bastante largo de enumerar aquí—, y en ellos se ve claramente cómo grupos de presión producen una decisión. Ahora bien, creo yo que hacer una investigación más completa es un poco difícil, principalmente porque los grupos de presión, únicos que podrían financiarla, no están dispuestos a hacerlo...

Eduardo Zuleta Ángel: ¡Gratuito! ¡Gratuito!

Indalecio Liévano Aguirre: Lo malo no es su existencia sino su desequilibrio.

El moderador: Pasamos a dar lectura a las preguntas escritas que la concurrencia ha hecho llegar a esta mesa para que sean absueltas. Dice así la primera:

Le ruego consultar al Dr. Liévano Aguirre aquí presente su opinión sobre los grupos de presión en Colombia desde el punto de vista político. Un discípulo.

Indalecio Liévano Aguirre:[6] Yo lo único que tengo que decir es que me siento totalmente interpretado en mis opiniones por lo que ha dicho el Padre Camilo Torres. En un principio me creía interpretado por las palabras del Dr. Mario Latorre, pero resulta que hacia el final de su exposición parece haber cambiado de punto de vista.

El Dr. Latorre decía que el problema grave que tiene Colombia es, no la existencia de grupos de presión, sino el desnivel tremendo que existe en el poder de las distintas clases para ejercer presión. Desnivel que, naturalmente, se traduce en la falta de recursos económicos que tienen algunos grupos para ejercer presión, con respecto a los que tienen otros; en el dominio que tienen ciertas clases con respecto a la prensa, con respecto a las que tienen otras. La diferencia que existe, por ejemplo, con respecto a la composición política del llamado Frente Nacional que gobierna en Colombia, que hasta cierto punto representa exclusivamente a ciertos sectores de la sociedad y en el cual no se sienten interpretados grandes sectores de la nación. Entonces, *lo grave en Colombia no es que existan grupos de presión; lo grave es que en el juego del conflicto entre los distintos grupos todo se va yendo de un lado.* El poder económico, la prensa, los partidos, los directorios políticos, las grandes asociaciones, todo está concertado para defender una serie de intereses minoritarios de la sociedad colombiana y cada día va quedando más desguarnecida, más falta de representación la mayoría del pueblo colombiano.

Hasta aquí lo que había creído entender del Dr. Latorre, pero parece que al final dice que no es así, ante lo cual me declaro perfectamente interpretado por el Padre Camilo Torres quien ha empezado a decir una serie de cosas sumamente importantes que representan algunos de los hechos más graves que está padeciendo el país. Es el desnivel político tremendo que se está produciendo en cuanto a la vocería y a la personería que tienen los distintos sectores nacionales, frente al gobierno, el cual al tomar las decisiones, lo hace en forma que refleja ese desnivel de presiones.

Eso es todo lo que tengo que anotar después de que en forma tan brillante han tratado el tema los miembros de la mesa redonda.

Mario Latorre: Dr. Indalecio: Ud. me entendió muy bien. La prueba es que lo acaba de exponer muy claramente. ¿Qué fue, entonces, lo que entendió mal?

[6] Historiador colombiano. Entre su obra sobresale *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia,* Tercer Mundo, Bogotá, 1966, en la que demuestra cómo, a lo largo de la historia colombiana, los grupos dirigentes han sacrificado los intereses de las mayorías en beneficio de sus propios intereses.

Indalecio Liévano: Hombre, que Ud., salió a decirle al Padre Camilo Torres que no estaba de acuerdo con él.
Mario Latorre: ¡No hombre!
Indalecio Liévano: ¡Sí hombre!
Mario Latorre: No en ese aspecto de la cuestión, sino en si los grupos son *uno* o *varios*...

Implicaciones de la diferencia de criterio y aclaraciones

El moderador: Parece que ustedes están de acuerdo en síntesis, ¿sí? Pues bien, aquí hay una pregunta para el Padre Camilo Torres:

> Usted como perteneciente a un grupo de presión más o menos práctico, como es el clero, ¿cree de acuerdo con su teoría conformista que el grupo es un grupo mayoritario o no?

Padre Camilo Torres: Yo creo realmente que en Colombia el clero es un grupo *minoritario.* Pero a lo que yo me refería, sobre todo, es que *a ese grupo minoritario, en sus actuaciones oficiales está muy unido al resto del grupo minoritario del país, al grupo minoritario económico que es más o menos el que controla al político, al burocrático y a los demás.* De manera que hay una identificación de intereses en general, no digo que total, porque en todos estos grupos hay diversas escalas y hay individuos que algunos podrían calificar de marginales. De todas maneras lo importante no es la cantidad de gentes sino que las decisiones —creo yo, desgraciadamente—, están orientadas por los mismos intereses minoritarios.
El moderador: Aquí hay una pregunta para el Dr. Zuleta:

> ¿Cree usted que los partidos socialdemócrata cristianos y el comunista son grupos de presión o qué clases de grupos?

Eduardo Zuleta Ángel: Todos los partidos son grupos de presión... ¡para eso se organizan!
Padre Camilo Torres: Claro que todos los partidos son grupos, pero de acuerdo con mi definición creo yo que los partidos que son capaces de producir decisiones son los grupos de presión; los que no son capaces de producir decisiones políticas de ámbito nacional no son grupos de presión. Yo creo, pues, que estos dos partidos no son, en Colombia, grupos de presión.
Eduardo Zuleta Ángel: Una cosa es producir decisiones y normas jurídicas y otra es tratar de producirlas. Todos los partidos, todos los grupos se organizan para tratar de producir las decisiones. A veces lo logran, a veces no lo logran. Llámese una cosa partido liberal, llámese otra partido conservador, llámese el otro grupo clero, tratan de producir decisiones

de acuerdo con sus ideas y sus intereses. Si no las producen no es porque no hayan tratado de producirlas, sino porque otras presiones fueron más fuertes.

Fernando Cepeda: Yo voy a preguntar otra vez al Padre Camilo: ¿la Iglesia, es pues, grupo de presión? De acuerdo con su definición entonces ¿la Iglesia toma todas las decisiones?

Padre Camilo Torres: Allí creo que es donde está el malentendido. Yo creo que hay algunas decisiones en las cuales interviene el grupo de presión colombiano, que creo yo no es sino *uno solo* porque son *unos solos* los intereses, unos solos los fines.

Fernando Cepeda: Entonces no es grupo de presión desde el punto de vista de su definición porque no determina decisiones...

Padre Camilo Torres: Sí determina decisiones... Digamos, el concordato.

Fernando Cepeda: ¿Nadie más intervino en el concordato? ¿Es el concordato que exactamente quería la Iglesia?

Padre Camilo Torres: Yo digo que la presión la ejerció todo el grupo minoritario. No digo que fue el producto de ese grupo de presión que está más o menos identificado. La diferencia es esa. Yo no estoy planteando que haya muchos grupos de presión.

Fernando Cepeda: Es decir, que hay un grupo de presión permanente.

Padre Camilo Torres: No, que hay un solo grupo de presión, que es minoritario, y que es ese grupo de presión el que produce las decisiones. Ahora, ese grupo de presión minoritario...

Fernando Cepeda: Entonces, desde su punto de vista la Iglesia no es grupo de presión, pero forma parte del grupo de presión.

Padre Camilo Torres: Eso es; forma parte del grupo de presión...

El moderador: Bueno, para terminar aquí hay una pregunta para el Dr. Cepeda:

> Usted dijo que en Inglaterra los grupos de presión no actuaban tanto en el parlamento como en el nivel ministerial. ¿No cree usted, que el partido de oposición se puede considerar como el mayor grupo de presión operante dentro del parlamento?

Fernando Cepeda: En Inglaterra los departamentos ministeriales tienen un gran poder decisorio y muchas de las decisiones que se toman, no al más alto nivel, ni las grandes políticas, sino decisiones menores, de grande importancia para ciertos grupos de presión, son tomadas por los departamentos ministeriales. Entonces los grupos de presión concentran su actividad, su presión, no sobre el parlamento, sino sobre los departamentos administrativos. Es el sistema inglés en el cual la burocracia juega un papel fundamental dentro de la política. Era a eso a lo que me refería.

Causales de la inquietud pública respecto a los grupos de presión

El moderador: Aquí hay una pregunta que dice:

La inquietud que a los colombianos le ha creado la proliferación de los grupos de presión se debe: ¿al desconocimiento de su realidad operativa?, ¿a las ventajas indebidas que obtienen y que ahondan las diferencias entre los grupos existentes?, ¿a que la malicia indígena del colombiano revela que los grupos de presión constituyen una amenaza para su anhelo de mejoramiento y progreso?

Fernando Cepeda: No hay duda de que el problema es el porqué de la inquietud de los colombianos por los grupos de presión. Y hay varias causas. Una es el desconocimiento de su realidad operativa que ha creado inquietud y desconcierto; otra la forma como la prensa ha tratado el tema que ha causado aún más desconcierto. Ahora; ¿se deberá eso a las ventajas indebidas que obtienen y que ahondan las diferencias? No hay duda tampoco. ¿A que la malicia indígena del colombiano le revela que constituye una amenaza? Pues constituyen una amenaza o una esperanza, porque todos los grupos buscan la defensa de sus propios intereses y para ello confunden la defensa de ellos con los del bien común. Ahora bien, muchas veces coinciden.

Mario Latorre: Estoy perfectamente de acuerdo en que se desconoce cómo actúan los grupos de presión, y lo que usted está diciendo, precisamente, lo confirma. Lo de las ventajas indebidas es muy claro. Y en cuanto a la malicia indígena que le revela el peligro para sus anhelos de progreso y mejoramiento, vamos por partes. Primero: *La malicia indígena.* Yo no creo en la malicia indígena. Si tuviéramos algo de malicia, aunque no fuera indígena, no nos hubiera ido tan mal... Segundo: ¿que esa malicia es la que le muestra la amenaza para sus deseos de mejoramiento? No precisamente. Es la ignorancia de lo que son los grupos de presión —tal vez por lo tan llevado y traído de la palabra "presión" que suena tan mal— lo que ha hecho que la gente desconozca sus diversas categorías y las funciones que desempeñan.

Tan grupo de presión es el sindicato que lucha en favor de las reivindicaciones obreras, como lo es la federación que agrupa a los estudiantes para defender sus intereses. *Por lo tanto, el mejoramiento de las condiciones de las distintas categorías se puede lograr, entre otras maneras, por medio de esas agrupaciones.* Lo que sucede entre nosotros, repito, es que las agrupaciones o asociaciones de los estamentos económicamente débiles apenas comienzan a desarrollarse. Si existiera un sindicalismo fuerte, moderno, podría obtener mayores ventajas económicas y sociales para los obreros. Se debe fomentar, por lo tanto, el fortalecimiento de los grupos de presión de las clases menos favorecidas para que puedan luchar en

igualdad de condiciones con los grupos de presión de otras clases o categorías económicas.

Las divisiones internas en los diversos grupos y su superación

Eduardo Zuleta Ángel: Hay, sin embargo, grupos de presión que luchan con armas que se pueden considerar iguales, o con intereses contrarios entre sí. Por ejemplo el grupo de los obreros, que usted exhibe, que por medio de la huelga presiona a los capitalistas, llamémoslos así, para lograr sus fines.

Mario Latorre: Cierto, y esa es la teoría de los *countervailing powers.* Es decir —y como un ejemplo— que si los industriales forman su grupo de presión, ese grupo se opone al que formen los comerciantes porque entre ambas categorías los intereses son, a grandes rasgos, contradictorios y se equilibran en su poder y en su acción. Es típico, se ve en todas partes y Colombia no es una excepción. Muy legítimo y muy claro en la teoría... Pero esos grupos —vuelvo a mi idea— esos grupos de presión poderosos tienen, a pesar de enfrentarse, intereses comunes y por eso se unen y utilizan en su favor al Estado gracias a su poder, y más en un país en desarrollo, en contra de los consumidores, llamémoslos así, que no han creado grupos de protección o cuyos grupos no son fuertes y en contra de las inmensas masas que no están organizadas.

Padre Camilo Torres: Yo creo que en esto es importante anotar una cosa que dijo el Dr. Latorre. Que los grupos de presión, para mí el grupo de presión, de los poderosos, sí lo es porque es capaz de unirse en defensa de sus intereses comunes, y que los otros no alcanzan esa categoría porque no han sido capaces de unirse en defensa de sus intereses comunes. Entonces nosotros vemos, digamos, algunos fenómenos muy concretos de esto. Digamos el Centro de Estudios de Acción Social a que pertenece el Dr. Zuleta —según dijo en reportaje aparecido hace pocos días—, agrupa gentes de diferentes corrientes, industriales que difieren en su ideología, en sus concepciones, pero han sido capaces de unirse. En cambio nosotros vemos el espectáculo que presentan las izquierdas —*línea dura, línea blanda, línea fuerte,* etc.—, que no han sido capaces de hacer un frente unido porque no han sabido insistir en los elementos que tienen en común.

Fernando Cepeda: Pero las izquierdas que usted menciona ¿no forman parte de ese mismo grupo poderoso...? ¿Y el Dr. López Michelsen, el Dr. Álvaro Uribe? La prueba en contra de su concepto unitario es que no están unidos. Sí hay diferencias entre ellos.

Padre Camilo Torres: Es decir, se trata de saber si por tener un origen familiar o un nivel económico pertenecen al grupo de presión o no. En eso creo yo que se puede encontrar gente marginal que pertenezca a otros estratos; otra cosa sería entrar a discutir si ellos pertenecen o no al grupo

de presión. Pero el hecho de que haya personas que por su nivel económico o por su familia deberían pertenecer a un grupo, no significa que pertenezcan. Si no defienden los intereses de ese grupo, no pertenecen a ese grupo.

Diferencia entre partidos políticos y grupos de presión

Mario Latorre: Una última observación. Hay una diferencia de conceptos entre el Padre Camilo y nosotros. El Padre Camilo considera como grupos de presión lo que popularmente se llama la oligarquía y de ahí no sale el Padre Camilo. Ese es para él el grupo de presión, así, en singular: *la oligarquía.* Pero los grupos de presión, son algo distinto, según todos los libros que puede citar el Dr. Cepeda. Simplemente es un concepto elaborado por los expositores de cuestiones políticas, por los sociólogos. El grupo de presión, en síntesis, es una reunión de intereses. El ejemplo de las izquierdas no es válido. La diferencia entre un grupo de presión y un partido político es que el grupo de presión trata de usar el poder sin hacerse del poder, mientras que el partido político trata de conquistar el poder. La diferencia entre ellos es que el grupo de presión representa intereses particulares. Los carniceros, los limpiabotas, los vendedores de periódicos, los obreros de determinadas empresas, los periodistas, pueden formar grupos de presión; como son grupos de presión la Andi, Fenalco. Los partidos políticos son otra cosa: los partidos tratan de que todos esos grupos los apoyen y no pueden defender exclusivamente los intereses de un solo grupo. Por eso leí lo que hizo el directorio político liberal y conservador. Y volviendo a los comerciantes; ¿qué le piden los comerciantes a los directorios políticos? La abolición de los controles. ¿Y qué le contestan los partidos políticos? No acceden a la totalidad de la petición y no se ponen al servicio de esos intereses, porque si lo hacen se les vienen encima los industriales, que no son partidarios de la abolición de los controles. Cuando van los carniceros —ese es otro ejemplo—, y se entrevistan con los directorios de los partidos políticos —y allá fueron— no logran el apoyo que buscaban porque en su contra tienen a los consumidores de la carne que lo son todos. El partido político moderno trata, por eso, de atraer todos esos grupos sin herir intereses. *Claro, pueden constituirse grupos de presión y llamarse partidos políticos, eso es otra cosa.* Pero si le vamos a dar el nombre de grupo de presión a lo que aquí en Colombia conocemos como la oligarquía, desechemos todos los libros y sus conceptos y que se escriban otros libros y se fabriquen otros conceptos.

Raimundo Emiliani Román: Me parece muy bien; ¿puedo hacer una observación?

—Me parece muy claro que hay que hacer una distinción entre partidos políticos y grupos de presión. El partido político busca llegar al gobierno, el grupo de presión trata de valerse del partido político. Pero nos

lleva a observar que la inmensa cantidad de grupos de presión que ustedes llaman débiles son en realidad muy fuertes, porque resulta que los partidos políticos como son numerosos los toman en cuenta. De ahí toda la teoría de los controles, toda la teoría de la congelación, toda la teoría del dirigismo económico, toda la teoría del dirigismo político, que no son otra cosa que *atenciones* de los partidos políticos con los grupos de presión pequeños, que son los más numerosos; y que aunque débiles individualmente, resultan en la democracia mucho más fuertes que los grupos de presión potencialmente fuertes...

Mario Latorre: Simplemente, según su concepto, los grupos de presión económicamente débiles resultan más poderosos por una frase que dicen ustedes los costeños: "Vamo' a votá'." No señor, no "vamo' a votá'"; porque para eso se necesita mucha plata...

Raimundo Emiliani: ¡"Sí, vamo'", porque el proceso electoral es la belleza de la democracia!

Las elecciones y los poderes económicos

Mario Latorre: El inconformismo político, Padre Camilo, no es sino uno de los aspectos del proceso de una democracia formal para llegar a las decisiones: el proceso electoral. Pero fuera del proceso electoral hay infinidad de aspectos en que los grupos de presión ejercen su poder sobre los partidos políticos. Uno de esos puntos es el de las finanzas. Aquí hay un político activo, el Dr. Indalecio Liévano; pregúntele cuándo y cuánto cuestan las elecciones. ¡Pregúntele! Los balances de los partidos políticos no se han publicado, ni aquí ni en ninguna parte, pero algo se sabe de eso, de las cotizaciones de los grupos de intereses poderosos para las finanzas de los partidos políticos. Finanzas que les permiten utilizar el radio, la prensa, los afiches... ¿Cuánto costaron los afiches que empapelaron a Colombia en las últimas elecciones? Para movilizar a la opinión el partido político necesita dinero, y ese dinero, y mucho más en ciertas democracias de partidos indisciplinados, se lo suministran los grupos de presión.

Otra cosa es cuando los sindicatos, esos grupos de presión populares, crean sus propios partidos políticos, como es el partido laborista británico. De manera que no es solamente "vamo' a vota'"; para llegar a votar, fuera de muchas otras cosas, se necesita una gran cantidad de dinero y es allí donde está parte de la influencia de los grupos de presión.

La cuestión de las estructuras

El moderador: Para terminar, el Padre Camilo:

El Padre Camilo Torres: Creo que así como el Dr. Latorre me decía que la teoría del inconformismo que he expuesto está sacada de los sociólogos norteamericanos, yo podría decir que *su noción de grupos de presión*

es la más o menos establecida por especialistas en ciencia política de países desarrollados, en donde las decisiones importantes no atañen directamente a la estructura. En cambio, si yo tomo esta definición de grupos de presión —y naturalmente en cuestión de definiciones no se puede discutir— la tomo porque me parece más funcional en un país subdesarrollado en donde lo que está muchas veces en discusión es el problema de estructuras y donde las decisiones, que son importantes son las que favorecen o van contra esas estructuras y no las que atañen al tinto, o a la carne, o a los periódicos...

Mario Latorre: Claro que no son fundamentales las del tinto, la carne y los periódicos: ¡pero vaya y pregúntele al grupo de presión de los obreros que está haciendo la huelga durante tres meses, si eso es fundamental o no!

Padre Camilo Torres: Sí, pero lo que pasa es que ellos no han podido constituir grupo de presión...

Mario Latorre: ¡Son grupos de presión minoritarios!

Padre Camilo Torres: No. No puede producir decisiones...

Fernando Cepeda: No puede cambiar la estructura. Están trabajando dentro de la estructura, por eso se considera que los grupos de presión contribuyen a la estabilidad porque parten de la estructura misma, conscientes de esa estructura y trabajan dentro de ella. Su preocupación, en cambio, es la de cambiar esa estructura, lo que sería ya el golpe de Estado o...

Padre Camilo Torres: Entonces, ¿la preocupación es conservarlas?, ¿sí?

Fernando Cepeda: No es conservarlas. Es trabajar dentro de ellas.

Padre Camilo Torres: Por eso, ¿para conservarlas...?

Fernando Cepeda: Para obtener de ellas decisiones favorables...

Mario Latorre: Un momento Padre Camilo. Si la discusión la plantea usted dentro del sistema, estamos de acuerdo. El análisis cabe dentro de una democracia formal. Para hacer la revolución o dentro de un Estado distinto, dentro de otro sistema, los grupos de presión necesitarían otro análisis. Es el caso de la Rusia soviética, en donde el papel de los grupos de presión es distinto del asumido en una democracia capitalista, y en donde si existen, existen con características distintas a los que se encuentran en lo que se llama la *democracia occidental.* Hay que mirar dentro del sistema, Padre Camilo.

Padre Camilo Torres: Pero dentro del sistema yo creo que puede haber grupos que producen las decisiones para reforzar ese sistema y podría haber el grupo mayoritario que trataría de modificar el sistema. Entonces, si los grupos mayoritarios son capaces de modificar el sistema en favor de las mayorías, entonces podríamos decir que se han constituido ya en grupos de presión. Mientras no sean capaces de producir decisiones son grupos, pero no de presión.

Fernando Cepeda: No. No Padre.

Mario Latorre: ¡Aquí nos pasaremos toda la vida...!

El moderador: Les agradezco la asistencia a esta mesa redonda organizada por los ex-alumnos de Los Andes, como una contribución al estudio de la realidad nacional. Los diferentes criterios expuestos por los participantes, constituyen en sí un gran aporte al estudio de este fenómeno que tanto interés despierta actualmente entre los colombianos. Muchas gracias.

CÓMO EJERCEN EL GOBIERNO LOS GRUPOS DE OPRESIÓN[7]

DEFINICIÓN

Grupo de presión es el conjunto de individuos que determinan las decisiones de política nacional.

En una sociedad especializada, los "grupos de presión" no ejercen necesariamente el poder de una manera formal. Puede haber funcionarios de estos grupos que ejercen ese poder oficialmente en cargos públicos en función de los intereses de los "grupos de presión".

Por lo tanto el poder real reside en estos grupos. Este poder real tendrá un carácter democrático en el caso de que los grupos de presión sean mayoritarios y tendrá un carácter oligárquico en el caso de que estos mismos grupos sean minoritarios.

En Colombia, el acceso a formar parte de los "grupos de presión" está controlado por una pequeña minoría que constituye el único grupo de presión verdadero, ya que de él dependen las decisiones realmente importantes para mantener las estructuras vigentes. Este "grupo de presión" minoritario por medio del poder económico y por la exigencia de conformismo, controla los demás poderes: el poder cultural, el político formal, el burocrático, el militar y el eclesiástico.

La concentración del poder económico en Colombia es evidente. Las estadísticas sobre la mala repartición del ingreso nacional, sobre el ingreso per cápita, sobre la mala repartición de la tenencia de la tierra, etc., son ampliamente conocidas.

Para acceder al poder cultural, dada la estructura de nuestras instituciones educativas es necesario tener poder económico.

Para el ascenso a las jerarquías políticas, es necesario el conformismo con los económicamente poderosos y un mínimum de cultura. El poder burocrático exige también este mínimum y un mayor conformismo, ya que los ascensos por el canal burocrático se hacen en Colombia en base al arbitrio de los jerarcas burocráticos superiores y éstos, no podrán man-

[7] La revista *La Nueva Prensa* pidió a nuestro autor un resumen de su intervención en Aexandes ya que la prensa capitalina, al día siguiente de la mesa redonda, titulaba "Los grupos de presión ejercen el poder, dijo el Padre Camilo Torres" y declaraba que "promovió una enconada polémica con sus compañeros de mesa redonda y con algunos de los asistentes, al sostener que 'son ellos los que ejercen el poder real, por tratarse de un conjunto de personas que influyen en las decisiones del poder y las determinan' ". El título del artículo entregado por Camilo Torres es "Cómo ejercen el gobierno los grupos de presión" y se publicó en *La Nueva Prensa* el 16 de junio de 1964 con el título que aparece arriba.

tener sus cargos si no están conformes con los detentores del poder económico.

El poder militar en nuestro país no se justifica sino como sostenedor de las estructuras vigentes, y en última instancia del poder económico. Éste retribuye con privilegios, para los militares, de carácter económico, social y, si las circunstancias lo requieren, aun político. Éstos corresponden con su conformismo respecto del "orden estatuido".

El poder eclesiástico en nuestro país está unido al poder económico y al poder político por poseer intereses comunes. El conformismo de los eclesiásticos debe ser la contraprestación para que se mantengan esos intereses.

Las clases populares, mayoritarias no constituyen "grupos de presión" por no poseer una conciencia de necesidades comunes, no tener una actividad unificada, no poseer una organización de envergadura nacional, ni un mínimum de objetivos políticos comunes.

Si las mayorías no logran tener estos requisitos, Colombia no llegará a ser una verdadera democracia.

LA DESINTEGRACIÓN SOCIAL EN COLOMBIA, "SE ESTÁN GESTANDO DOS SUBCULTURAS"[8]

La falta de dirigentes en un país se hace tanto más evidente cuanto más abultados y complejos son los problemas con que se enfrenta la sociedad. Éstos, por ser protuberantes, no se pueden eludir y por ser complejos desenmascaran la ineptitud de los dirigentes, no sólo para resolverlos sino hasta para tratar de ellos.

En los últimos días el despliegue verbal de nuestros dirigentes y de nuestros periódicos ha constituido un verdadero espectáculo de incontinencia, de falta de realismo, de ignorancia y, por tanto, de irresponsabilidad. Los fuegos fatuos de la elocuencia tropicalista hacen recordar, dentro de un cuadro cultural distinto, aquellas Cortes decadentes del Renacimiento, donde los dirigentes realizaban juegos florales, charadas y pantomimas, mientras el pueblo se debatía en la miseria. Cuando despertaron de este marasmo irresponsable, se encontraron ante el cadalso.

La batalla verbal se ha centrado en torno de tres temas, tratados con la superficialidad que caracteriza a una clase en decadencia: la violencia, los grupos de presión y el cambio de estructuras.

No es posible exigir hoy a un político que sea un especialista pero tampoco permitir que trate los temas con total irresponsabilidad intelectual.

[8] El 10 de mayo de 1964 el ministro de Guerra declara durante una conferencia de prensa: es urgente modificar las estructuras de nuestra sociedad, el gobierno está frenado por los sectores y por las personas influyentes. La Gran Prensa emprende en seguida una campaña de descrédito a Alberto Ruiz Novoa quien el 27 de mayo, en el homenaje que le brinda la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) en el Hotel Tequendama, tiene que contestar primero lo publicado por la prensa y algunas declaraciones de políticos: "Sin deseo polémico y sólo con ánimo de explicación y para disipar equívocos, vamos a definir qué entendemos por grupos de presión, y qué por estructuras, ya que los primeros han sido asimilados a fuerzas vivas, fuerzas de defensa, factores de progreso y hasta han sido considerados por algunos como una especie de anticuerpos que protegen a la sociedad de supuestas enfermedades. En cuanto a las estructuras, aun algunos de los que se consideran más entendidos siguen preguntándose: ¿Cuáles estructuras?"

Sucesivamente comandante del "Batallón Colombia" que peleó al lado de los Estados Unidos durante la guerra de Corea, contralor general de la Nación durante la dictadura de Rojas Pinilla, comandante en jefe de las Fuerzas Militares, general de 3 soles y ministro de Guerra del gobierno de Valencia, Alberto Ruiz Novoa tuvo que presentar su renuncia el 27 de enero de 1965 ya que a lo "peligroso de sus tesis" se sumó la acusación de haber fraguado un golpe de Estado a su favor aprovechando el paro cívico del 25 de enero que no se realizó. Respaldado por un ínfimo grupo de militares en uso de buen retiro y de militaristas fundó, sin ningún éxito, el Movimiento Democrático Nacional (MDN). El artículo de Camilo Torres se publicó en *El Espectador* de Bogotá, el 5 de junio de 1964.

Por lo menos debe exigírsele que se asesore de un técnico o de un libro, o por lo menos de un diccionario.

UN SÍNTOMA COMPLEJO

La violencia es un síntoma muy complejo. Sociólogos, psicólogos, criminólogos lo han tratado desde hace varios lustros y han realizado al respecto investigaciones de valor científico diverso. La violencia es el síntoma complejo de una situación social, que no se puede explicar sino en función de una pluralidad de factores. Nuestros dirigentes lo manejan en la teoría y en la práctica con excesivo simplismo. Se dogmatiza sin fundamentación. Cuando aparece un estudio o un ensayo que aunque sin ser perfecto tiende por lo menos a ser científico, se lo juzga a base de una politiquería sentimentaloide y anacrónica. Cuando se habla de "grupos de presión" ni siquiera se consulta un diccionario de sociología. Ni se sabe el sentido de la expresión. Se toma como término marxista o como "slogan" de combate y se habla de los grupos de presión para defender o para atacar; nunca para analizar ni para remediar.

Las "reformas de estructura" no se precisan ni se definen. Comienzan a entrar dentro de una jerga demagógica como entró la palabra "oligarquía" o la expresión "restauración moral de la República". Como no se precisan los fines ni tampoco los medios, nuestra política sigue girando en torno de un verbalismo anticientífico, carente de seriedad y realismo.

LAS DOS SUBCULTURAS

¿Cómo explicar la actitud irresponsable de quienes tienen la obligación de solucionar los problemas inaplazables?

Es posible que en Colombia se estén gestando dos subculturas cada vez más disímiles, independientes y antagónicas. La de una clase alfabeta, con un ingreso superior a los U.S. $3,000.00 anuales per cápita, con hábitos de consumo industrial. Ella representa aproximadamente un 15% de nuestra población. La otra, más o menos analfabeta, de costumbres rurales, posee una subcultura arcaica y está constituida por el 85% restante.

Cada una tiene sistemas de valores, de conducta y de actitudes diferentes, que comienzan a ser antagónicos y entre los cuales se está cerrando toda comunicación posible.

DIFERENTES SIGNIFICADOS

Las mismas expresiones tienen significación diferente para cada clase. El siguiente cuadro es una hipótesis que podría demostrarse por una investigación directa.

Expresiones	*Para la clase alta*	*Para la clase baja*
Oligarquía	Insulto	Privilegio
Violencia	Bandolerismo	Inconformismo
Grupos de Presión	Casta Selecta	Explotadores
Revolución	Subversión Inmoral	Cambio Constructivo
Cambio de Estructuras	Revolución	Cambios Fundamentales
Reforma Agraria	Expropiación Indebida	Adquisición de Tierra por los Pobres
Partidos Políticos	Agrupaciones Políticas Democráticas	Oligarquías
Sensibilidad Social	Actitud Popular	Paternalismo
Prensa	4o. Poder	"Gran Prensa"
Mano Negra	Centro de Estudios y Acción Social	Sociedad Secreta Macartista
Sindicalismo	Lucha de Clases	Reivindicación
Acción Comunal	Solución "Pacífica"	Organización Local
Izquierda	Subversión	Inconformismo
Comunismo	Delito	Revolución
Capitalismo	Sistema Económico	Explotación
Imperialismo	*Slogan* Marxista	Influencia "Gringa"
Fidel Castro	Líder Comunista	Jefe Revolucionario
Devaluación	Medida Económica	Miseria
Frente Nacional	Política de Convivencia	Unión de las Oligarquías
Alianza para el Progreso	Ayuda Norteamericana	Imperialismo
Iglesia	Institución para el Orden	Fuerza Reaccionaria
Ejército	Fuerza Temida y Utilizable	Violencia
Burocracia	Administración	Parásitos del Estado
Parlamento	Democracia	Parásitos del Pueblo
Pacificación	Represión de los Delincuentes	Muerte de Guerrilleros
Cuerpos de Paz	Voluntarios Altruistas	Turistas o Espías

La lista no deja de ser arbitraria y podría hacerse interminable. Sin embargo, indica cómo pueden polarizarse los valores de las dos clases.[9]

[9] Se podría aumentar la lista con las siguientes expresiones muy utilizadas en los años posteriores a la muerte del autor y que evidencian más su tesis.

Camilo Torres: Ex-sacerdote, Padrecito; Honesto pero equivocado, Profeta; Camiloco, Chiflado, "Por ahí es"; Bandolero, Revolucionario; Predicador del odio, Após-

Por otra parte, los sistemas de comunicación entre ellas se hacen cada vez más precarios, puesto que la ausencia de un lenguaje común imposibilita el diálogo. La falta de diálogo engendra la incomprensión. Cuando surge una barrera cultural de esta índole no basta el simple sentido común para franquearla. Es necesario establecer contactos reales para reestablecer el diálogo. Dichos contactos pueden ser de diversa índole; dentro de los principales medios para efectuarlos está la observación participante y la investigación científica. Desgraciadamente ni una, ni otra clase están en capacidad de emplear estos medios. La clase baja, por falta de acceso a las clases altas y por falta de instrucción. La clase alta por aislamiento y por superficialidad en los análisis. Aislamiento consciente o inconsciente. Aún los que recorren el país por motivos políticos, técnicos u otros, son acogidos por el círculo local de incondicionales, aislándose del contacto eventual con los voceros de la clase baja. Sin embargo, paulatinamente, la clase popular colombiana ha ido renunciando al lenguaje y ya no entiende sino el de los hechos. Algunos jefes políticos lo han comprendido así y en sus campañas presentan hechos pasados. Sin embargo, la abstención electoral de las recientes elecciones demuestra el escepticismo de muchos colombianos. Es muy probable que entre los inconformistas no haya orientación positiva.

FRENTE UNIDO

Mientras los líderes populares no acuerden un frente unido que descarte los personalismos que los hacen tan sospechosos ante el pueblo, la clase popular no marchará si no se acaba la palabrería izquierdista que es casi tan fatua como la de nuestra clase dirigente. Solamente los hechos serán capaces de anular esa clase baja para constituirla en un grupo de presión mayoritario. Un grupo que presione con los hechos y haga entender a los dirigentes actuales lo que no han podido captar por falta de realismo, de técnica, de responsabilidad y, sobre todo, por falta de diálogo. Grupo que presione para que la clase dirigente tome contacto real con la clase popular. Para que se sirvan de la asesoría de los que tratan de estudiar científicamente las actitudes, los valores, las significaciones, las instituciones de la clase baja. Este contacto y esta asesoría son prerequisitos indispensables para que se tenga conciencia de la diferencia de lenguaje y de cultura y para que se supere esa diferencia, estableciendo así un lenguaje común, base insustituible para poder solucionar los problemas de las mayorías, por esas minorías que hoy tienen la responsabilidad del poder.

tol de los pobres.
Congreso Eucarístico: Vínculo de amor, Opio para el pueblo; Manifestación de fe, Campaña publicitaria.
Visita del Papa a Colombia: Premio al catolicismo colombiano, Bendición del desorden establecido.

LA CIENCIA Y EL DIÁLOGO[10]

En una de las épocas más álgidas de la guerra fría se reunió en Ginebra una conferencia para determinar los sistemas de control de las armas y fuerzas nucleares.

En esta conferencia se pusieron de acuerdo los científicos norteamericanos y los soviéticos. La controversia surgió cuando se trató de precisar la política que se debía adoptar en el uso de los controles sobre los que se había establecido el acuerdo.

Las ciencias positivas, cuyas conclusiones pueden ser constatadas por la observación positiva, son un instrumento de unión y de diálogo entre personas de diferentes ideologías.

Las ciencias sociales habían sido consideradas, hasta fines del siglo pasado como ciencias especulativas y normativas. Ellas no debían dar los principios abstractos, las definiciones universales y metafísicas y los juicios de valor para la acción concreta. Se pretendía que todas las ciencias sociales emplearan categorías absolutas. Que definieran las verdades absolutas sobre la sociedad y que dijeran qué es bueno y qué es malo en política, en economía, en administración, en asistencia social, etc.

Las teorías absolutas sobre la sociedad inundaron la literatura de fines del siglo pasado y principios del presente. Fue el auge de la filosofía social. Comte y Marx son dos exponentes clásicos de este movimiento.

Sin embargo, por esta misma época comenzaron a surgir algunos científicos positivos dentro de las disciplinas sociales. Se comenzó a tomar conciencia de que la sociedad era una realidad objetiva que podía analizarse sin necesidad de recurrir a los juicios de valor, a las abstracciones metafísicas. Muchos de estos científicos cayeron en el positivismo que es una posición filosófica. Como sucede generalmente, el descubrimiento del valor de lo positivo, de lo observable empíricamente deslumbró a los descubridores y quisieron generalizar. No se podrá admitir sino lo que pueda constatarse por los sentidos. Ante esta generalización gratuita se reaccionó, si no con oposición, lo menos con desconfianza respecto de las ciencias sociales positivas.

Los que participaban de culturas en las que los valores especulativos estaban muy en alto, se sintieron lesionados. En este tipo de culturas —por ejemplo, en los pueblos latinos— las ciencias positivas se miraron

[10] Este trabajo que se publicó por primera vez en la recopilación hecha por CIDOC es el esbozo de un estudio más extenso que Camilo Torres pensaba escribir. Lo redactó en junio de 1964.

con recelo y, por esta razón entre muchas otras, se descuidaron. Se cayó en el extremo de desperdiciar lo bueno que tendría el enfoque positivo de las ciencias sociales.

En Colombia, hemos resentido profundamente esta reacción. Culturalmente, los valores especulativos y normativos tienen una alta categoría. Esto explica el florecimiento de los filósofos, los políticos, los moralistas dentro de nuestra intelectualidad. Florecimiento necesario y constructivo pero no suficiente para el progreso integral: espiritual y material.

Los científicos sociales que trataron de hacer análisis positivos sobre la realidad social poco a poco se apartaron de sus posiciones filosóficas positivistas, la afirmación de lo empírico no implicaba la negación de lo especulativo. En este momento los científicos que tenían ideologías especulativas, los no positivistas tuvieron entrada al dominio de la ciencia social positiva. No importaba la ideología diferente para coincidir en la observación y análisis de una misma realidad. Sin embargo, la objetividad empírica exige una accesis intelectual y temperamental.

Accesis que es muy difícil de adquirir sin un proceso lento y sin una disciplina universitaria orientada en este sentido. Accesis que no tiene por objeto el despojar a la persona de sus creencias y de sus propios juicios de valor. Accesis que debe lograr que éstos y aquéllas no deformen el análisis objetivo.

En Colombia, las entidades docentes que tienen este enfoque de objetividad en el dominio social son muy recientes. Los graduados en el exterior dentro de esta disciplina son aún escasos.

Sin embargo, las poblaciones, especialmente extranjeras, que aportan contribuciones a la ciencia social positiva, no han sido ajenas a los que tradicionalmente se han ocupado de los problemas sociales en nuestro país: los políticos, los abogados, los moralistas, etc. Los intelectuales colombianos han sido inquietos y diligentes. Se han tomado el trabajo de aprender lenguas extranjeras y suplir así lo que ha faltado en cuanto a traducciones o a obras originales en castellano. Inclusive han traducido si no libros, por lo menos frases completas hasta en alemán, con el objeto de comprender las nuevas orientaciones e ilustrar a sus conciudadanos que no poseen las mismas facilidades lingüísticas. Pero esto no basta. Es muy difícil llegar a ser autodidacta en aquellas disciplinas en las cuales no se necesita solamente conocimientos sino accesis y disciplina mental diferentes.

Ante unos análisis que no pretenden ser filosóficos ni normativos, nuestros científicos autodidactas reaccionan siempre pidiendo "que el escritor se pronuncie". Que no se contente con analizar y con exponer. Que diga si es bueno o es malo, que diga si está de acuerdo con las verdades metafísicas o no.

Esta exigencia muestra que no basta haber leído para cambiar una actitud mental. Que no son suficientes los libros. Que se necesita un proceso,

una disciplina y una accesis intelectual.

Claro está que plantear una situación, describir una realidad no es suficiente para resolver un problema. Pero no es menos cierto que ninguno se solucionará seriamente sin el conocimiento objetivo de los elementos en los que se base. Aquí está precisamente el fundamento del sociólogo.

La política y la filosofía dividen hoy al mundo en fuerzas antagónicas y radicalizadas. Los problemas sociales y sus soluciones están en la base del conflicto. ¿Por qué no buscar en los análisis objetivos y científicos de la realidad un punto de contacto, un vehículo para el diálogo?[11]

Solamente los enemigos del diálogo sincero pueden oponerse a estas disciplinas científicas positivas. Enemigos del diálogo por ignorancia, por salvar privilegios, por evitar que salgan de su control los que tratan de cultivar una ciencia que no depende de las categorías tradicionales, aunque tampoco está contra ellas.

¿Si se hacen planteamientos reales, no es esto contribuir a que los políticos, los moralistas, los dirigentes puedan dar soluciones más acertadas, de acuerdo con la ideología de cada uno?

Y si el que descubre la realidad es un campesino, un político, un militar, o un sacerdote, ¿qué diferencia hay? La realidad positiva puede ser descubierta por individuos de diferente ocupación y de diferente ideología. ¿Y si descubre una realidad que se puede constatar por la experiencia, por la investigación, debe callársela porque la gente no está habituada a que se presente sin añadirle juicios de valor?

Es cierto que la verdad da libertad. "La verdad os hará libres" nos dijo Jesucristo. Y la libertad de ciertos estamentos sociales, antes totalmente sometidos, puede ser peligrosa para los que dominan. Dejemos que sacerdotes, militares, abogados y todo ciudadano trate de analizar la sociedad. Discutamos con ellos sobre la verdad de esos análisis. Dejemos que la política y la moral se basen en el estudio y no en la intuición.

El juicio sobre las intenciones dejémoslo a Dios y aprovechemos de lo que puedan tener de verdad los planteamientos. Precisamente la distinción

[11] "Podríamos decir que si históricamente el marxismo se va alejando de su primitivo ateísmo militante, el catolicismo también va deponiendo su vieja actitud correspondiente de antimarxismo militante. Y ambos empiezan ahora a encontrarse en un terreno común, que aún no está satisfactoriamente definido por ambas partes, pero que, sin temor a equivocarme, yo definiría como una lucha común contra la alienación religiosa. Desde un punto de vista puramente fenomenológico, un creyente y un no creyente pueden enfrentarse con la misma realidad humana y someterla a un análisis puramente científico: si de este análisis resulta que tal fenómeno —social, cultural, político o religioso— es alienador, ambos estarán de acuerdo en emprender honradamente una lucha para su eliminación de la ruta ascendente de la aventura humana. Y así la militancia antiatea y antimarxista que antes dividía y oponía ferozmente a dos grandes bloques humanos, se empieza ahora a convertir en una robusta militancia común contra un enemigo común de su común condición humana." González Ruiz, José Ma., *El cristianismo no es un humanismo,* Península, Madrid, 1966, p. 208.

entre ciencias positivas y ciencias normativas es lo que permite pedir "¡científicos de todas las ideologías, uníos!" Uníos en torno a las constataciones empíricas que no se pueden negar.

Esta unión en torno a lo positivo es el comienzo de un diálogo que no implica claudicación, que no supone vencedores ni vencidos, que puede ser un germen de paz.

LA REVOLUCIÓN, IMPERATIVO CRISTIANO[12]

ESENCIA DEL APOSTOLADO CRISTIANO

Para determinar cuál es la esencia del apostolado cristiano tenemos que precisar dos aspectos: uno ontológico y otro epistemológico. En otras palabras, debemos definir qué es el apostolado cristiano y cómo lo podemos reconocer.

1. *¿Qué es el apostolado cristiano?*

El apostolado cristiano es la actividad que se desarrolla para establecer e incrementar el Reino de Dios.

El apóstol por excelencia es Cristo. Si definimos cuál fue la esencia de su misión, podemos definir cuál es la esencia del apostolado cristiano.

Dios le concedió poder a Cristo para que: "Él dé la vida eterna a todos aquellos que le confió" (Jo. XVII, 2).

En el evangelio de San Juan, encontramos el uso de las palabras "vida" y "vida eterna" en el mismo sentido en que San Mateo usa la expresión "Reino de Dios" y San Pablo la de "Justicia".* Identificación por lo demás legítima, ya que el Reino de Dios consiste en tener la vida; y la justicia —en el sentido paulino— consiste en poseer esa misma vida. Cristo vino "para que las ovejas tengan la vida y la tengan abundantemente" (Jo. X, 10). Por consiguiente la esencia del apostolado reside en trabajar para que todos tengan la vida sobrenatural y la tengan en abundancia.

2. *¿Cómo podemos reconocer el trabajo apostólico?*

El trabajo apostólico consiste en todo aquello que lleve a los demás a tener la vida sobrenatural. Este trabajo siempre es eficaz, aunque sus resultados no sean visibles. El resultado último y esencial es invisible ya que es la misma vida sobrenatural. Sin embargo hay varios indicios de

[12] Este estudio fue presentado en francés al II Congreso Internacional de Pro Mundi Vita que se realizó en Lovaina del 8 al 10 de septiembre de 1964 con el título "Programmation économique et exigences apostoliques". Su autor lo redactó en español con el título "Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados" y su texto original fue utilizado por la Democracia Cristiana para publicarlo en Colombia a fines de 1965 como *La Revolución, imperativo cristiano.*

* Alfred Durand, *Evangile Selon Saint Jean,* Verbum Salutis, Gabriel Beauchesne, París, 1927, p. 77. [Nota de Camilo Torres.]

la existencia de la vida sobrenatural que condicionan la actuación apostólica. Es importante que la acción apostólica se encamine a producir dichos indicios como medios y no como fines. Hay un elemento externo que es a la vez indicio y condición insustituible de la acción apostólica. Son las manifestaciones de amor al prójimo. Si esas manifestaciones de amor al prójimo están animadas de la vida sobrenatural, además de indicio y condición "sine qua non", se convierten en fin de la acción apostólica. Explicaremos esta afirmación al aclarar cuáles son los demás indicios de existencia de la vida sobrenatural y por lo tanto de los medios propios del apostolado cristiano.

Los medios ordinarios para obtener la vida sobrenatural, son los previstos en las Escrituras y en la práctica de la Iglesia: oración, sacramentos, misa. Sin embargo, el empleo de estos medios, aunque sea un buen indicio de existencia de la vida sobrenatural, no dan una certidumbre absoluta de dicha existencia, sin una revelación especial.* Es posible que haya una práctica de estos medios sin que haya caridad, y sin caridad no son índice de vida sobrenatural.

Profesar la fe en Dios y en Jesucristo, puede ser también un índice de posesión de la vida sobrenatural. "La vida eterna es que ellos te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" (Jo. XVII, 3). Sin embargo también se puede tener y profesar la fe, sin tener vida sobrenatural: "Si teniendo tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada" (I. Cor. XIII, 2). De nada sirve al cristiano tener todos los indicios de tener la vida sobrenatural, si no tiene caridad.

En cambio si se tiene caridad se tiene todo. "Porque aquél que ama al prójimo cumple con la ley" (Rom. XIII, 8). La caridad es, por lo tanto, "La ley en su plenitud" (Rom. XIII, 10).

No puede haber vida sobrenatural sin caridad, y sin caridad eficaz. Esencialmente la caridad es el Amor sobrenatural. Para que haya verdadera caridad se necesita que exista un verdadero amor. Las obras en favor del prójimo son indispensables para que el amor sea verdadero. Por lo tanto, la caridad ineficaz no es caridad. "Es por sus frutos por lo que los reconoceréis" (Mat. VII, 16). "Si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen del alimento diario, y uno de vosotros le dice: Id en paz, calentaos, saciaos, sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve esto?" (Sant. II, 15, 16).

El juicio de Dios sobre los hombres está basado fundamentalmente en la eficacia de nuestra caridad. En el juicio final (Mt. XXV, 31 ss.) lo que decidirá sobre la suerte eterna será haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos.

Como conclusión, podemos afirmar que no hay vida sobrenatural, en

* Conc. Trid. Sess. VI Decretum de Jiustificatione (Denz. 805. S. S.). [Nota de Camilo Torres.]

las personas que tienen uso de razón, cuando faltan las obras en beneficio de nuestro prójimo. Estas obras, materiales y espirituales, en sí mismas no son indicios absolutamente ciertos de la existencia de la vida sobrenatural. Puede haber obras buenas que no sean sobrenaturales. Para que lo sean, se necesita que el que las ejecuta tenga la gracia para lo cual es necesario tener la fe, aunque sea implícita. Una persona que esté de buena fe puede salvarse. No es cierto que fuera de la Iglesia no puede haber gracia, ni que la única forma de pertenecer a la Iglesia sea la recepción formal de los sacramentos. Puede haber Bautismo de deseo y Penitencia de deseo.

Por lo tanto puede haber vida sobrenatural, aun cuando no haya fe explícita, ni recepción formal de sacramentos. En cambio no puede haber vida sobrenatural, en los individuos racionales, si no hay obras en favor del prójimo.

El problema no es de exclusión sino de prioridades, de política en la acción apostólica; en una palabra, de pastoral.

Sabemos que los sacramentos producen la vida sobrenatural. Pero la recepción externa no es necesaria para los sacramentos "invoto". En cambio, sabemos que las obras en favor del prójimo (espiirtuales y materiales) sí son indispensables para la vida sobrenatural.

La acción apostólica puede especializarse en procurar la práctica de los sacramentos. Sin embargo, esta práctica sin las obras no vale nada.

Puede también concentrarse en las obras. Sin la gracia las obras tampoco son meritorias.

Una buena pastoral que parta de los sacramentos debe terminar en las obras de caridad, y una buena pastoral que parta de las obras de caridad debe culminar en los sacramentos.

La única diferencia, pero muy importante, es la de que la práctica de los sacramentos no supone las obras. Es necesario probarque hay obras, aunque sean interiores, para presumir que hay vida sobrenatural: "Nosotros sabemos, que hemos pasado de la muerte a la vida, porque nosotros amamos a nuestros hermanos" (I. Jo. III, 14).

En cambio las obras, interiores y exteriores en favor de nuestro prójimo, sí deben presumirse hechas por amor sobrenatural. La presunción de la existencia de la vida sobrenatural, está basada en la obligación de pensar que todo el mundo está de buena fe, mientras no se demuestre lo contrario.

Las dos vías son legítimas. Sin embargo, la insistencia en las obras parece más eficaz que la insistencia en los sacramentos. En abstracto, no podemos tampoco juzgar, que la persona que *aparentemente* no haga sino recibir los sacramentos, no tenga obras desconocidas o incognoscibles (interiores) de amor al prójimo.

Lo que aquí estamos tratando de precisar es la prioridad y el énfasis que el apóstol debe dar a las obras.

Esta prioridad se aclara más, si se consideran dos circunstancias históricas actuales. Circunstancias que deben, por otra parte, orientar la acción pastoral:

A. El Problema Social.
B. El Pluralismo.

A. El Problema Social actual, ha sido definido desde el punto de vista cristiano en muchas ocasiones, por los papas y por diversos autores. Elemento indiscutible en estas definiciones es el de la miseria material. No es un factor exclusivo, pero es indispensable para entender el problema y para resolverlo. En el mundo actual es imposible ser cristiano, sin enterarse del problema de la miseria material.

Ahora bien, el problema de la miseria material exige el concurso de todos los hombres. De ahí que sólo en casos de una vocación especial, o de una circunstancia personal de excepción, es difícil, en la situación actual, poder eximir de las obras exteriores y materiales a los cristianos.

Como política de conjunto, el apostolado debe dirigirse con prioridad a las obras materiales en favor del prójimo, para centrarse en una perspectiva de caridad efectiva y actual.

B. El Pluralismo ha sido también reconocido como característica de la sociedad actual. Pluralismo ideológico e institucional. Los sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos, han tenido que afrontar la realidad de su coexistencia. Ésta resulta más fácil y menos costosa que la mutua eliminación. La coexistencia no puede verificarse sino en base a los puntos comunes. Un conjunto importante de puntos comunes, los ofrecen los programas de acción. La acción en favor de los hombres, ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad. El reto de la acción es bastante comprometedor: aceptar un programa de acción implica asumir los defectos inevitables que tenga; rechazarlo significa descartar las ventajas que innegablemente también tiene que tener.

Sin embargo, la acción, es algo concreto. Las variables que la condicionan son controlables, en su mayoría, por la observación objetiva. Los hechos no se prestan a discusión. Por otra parte, la acción, para servicio de los demás, dentro de los valores del mundo actual, ha venido a ocupar el primer puesto. Cristianos y anticristianos lo aceptan como primera prioridad. Las diferencias están en los medios, en las modalidades y en los fines últimos. Pero el principio de amor al prójimo no se discute. El elemento en común está constituido, por lo que es esencial en el cristianismo. Podríamos decir, que en los no cristianos ese principio es naturalista y no es formalmente cristiano. Para afirmar esto, debemos probar

antes la mala fe de los anticristianos que profesan y realizan obras de beneficio para el prójimo.

Si el apóstol cristiano concentra sus energías, principalmente (no exclusivamente) en que todos ejecuten obras de amor a los hombres, está insistiendo en un valor que es universalmente aceptado y que constituye un indicio de la existencia de la vida sobrenatural.

En un mundo pluralista la unión en la acción en favor de los hombres, es una unión en una base presumiblemente cristiana.

Dentro de este criterio, dice el Papa Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in Terris:* "Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas, porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas, continuamente variables están forzosamente sujetas a los mismos cambios. ¿Además, quién puede negar que en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, no pueden tener elementos buenos y merecedores de aprobación?

"Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy, por el contrario sean provechosos o puedan llegar a serlo."*

Las formas, las condiciones y las circunstancias de dicha unión las consideramos más adelante. Por ahora nos basta revelar la importancia de insistir en las obras exteriores en favor del prójimo, para el apóstol que debe actuar en una sociedad pluralista.

Resumiendo: Las obras en beneficio del prójimo son:

1o. Desde el punto de vista teológico, un índice de los más seguros de la existencia de la vida sobrenatural.

2o. Desde el punto de vista pastoral, el objetivo más importante para el apóstol que vive en una sociedad con problemas sociales y de constitución pluralista.

ELEMENTOS DE LA PROGRAMACIÓN ECONÓMICA EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS[13]

1. *Nociones*

El concepto de "programación económica" debe ser precisado para poder hacer cualquier consideración al respecto.

* Ediciones Paulinas, Bogotá, 1963, p. 61. [Nota de Camilo Torres.]

[13] Es el documento que en forma más completa presenta el pensamiento de nuestro autor. Aunque se refiere a los países subdesarrollados en general, hemos añadido algunas notas sobre la situación específica de Colombia con el fin de situar al autor dentro de la problemática a la que se enfrentaba.

Todo programa supone una previsión del futuro. Supone un plan. Por eso es necesario definir qué entendemos por planeación económica y en qué sentido la programación puede ser sinónimo de planificación.

Programación económica puede ser una previsión que no tenga ninguna seguridad de cumplirse. Puede ser también parte de una planificación económica. En el presente estudio se considerará en este sentido, y por eso se tratará de profundizar en la noción de planificación. La planificación económica es el conjunto de medios y de fines que se determinan para el desarrollo de los bienes y servicios de una determinada sociedad.

La planificación económica puede ser distinta de una comunidad a otra, de un país a otro, de una región socio-económica a otra. También puede variar de acuerdo con los regímenes y la clase de autoridad que la plantea y ejecuta.

Las variables son diferentes en un país capitalista, desarrollado o en proceso de desarrollo, o en un país socialista.

2. *Planificación en los países socialistas*

La planificación en los países socialistas fue el resultado de las necesidades, más que un efecto premeditado de los técnicos marxistas.

La Unión Soviética tuvo que abordar desde el principio del régimen socialista la penuria de materias primas. Fue necesario centralizar su repartición. Esta centralización y esta repartición, exigieron a su vez una centralización de informaciones. La labor del Consejo Superior de la Economía Nacional (creado por Lenin el 5 de enero de 1918) se redujo al principio, a la aplicación a la industria de los "cuestionarios estadísticos" utilizados para la agricultura, desde hacía mucho tiempo en otros países.

El "Servicio de Coyuntura" hacía previsiones al nivel nacional, que poco a poco se transformaron en directivas. El Gosplan (Comisión del Plan del Estado) comenzó en 1923 a hacer proyectos de planes quinquenales para la industria metalúrgica y los transportes. Solamente después de quince años se fijaron métodos y teoría para una planificación nacional. Es de notar que al comienzo ésta se llevó a cabo respetando la propiedad privada de la mayoría de los medios de producción. Por lo tanto no era muy diferente de la planificación que se hace hoy en países capitalistas. Solamente cuando el Estado controló los principales medios de producción, pudo planificar con verdadera fuerza imperativa.

Mucho se ha discutido sobre la posible evolución económica de Rusia, si hubiera continuado dentro del proceso capitalista que se desarrollaba en el resto de Europa. Sin embargo, ésta es una suposición irreal. Debemos atenernos a los hechos y analizarlos como sucedieron históricamente. La Unión Soviética, gracias en gran parte a su sistema de planeación económica, con control del Estado sobre los medios de producción, ha llegado a ser hoy en día, por lo menos la segunda potencia económica

del mundo, partiendo de un estado de subdesarrollo en el año 1917.

¿A qué le podemos atribuir principalmente ese desarrollo?

Sin necesidad de adentrarse demasiado en la teoría marxista de la plusvalía, se puede afirmar que la Unión Soviética ha utilizado, casi en su totalidad y en forma progresiva las ganancias de la producción nacional, en fines comunes y técnicamente planificados. Este resultado tiene una estrecha relación de causalidad con la teoría marxista. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿hasta dónde otra ideología, por ejemplo, de tipo espiritualista, habría podido inspirar efectos económicos semejantes? ¿Hasta dónde están implicados los principios materialistas en la orientación autoritaria de las inversiones?

Al final de este capítulo se considerará el problema.

3. *Planificación en los países capitalistas*

La planificación capitalista al nivel nacional solamente se encuentra en Alemania, antes de la última guerra mundial.

Exceptuando planes parciales, únicamente después de esta época encontramos en casi todos los países una planificación económica nacional. La tardanza en la aparición de dichos planes se puede atribuir a las siguientes causas:

a) Recursos suficientes en cuanto a materias primas.
b) Ausencia de integración regional (Mercado Europeo p. ej.)
c) Falta de planeación generalizada al nivel empresarial y local.
d) Ausencia de datos estadísticos suficientemente completos y exactos.
e) Ausencia de una concepción suficientemente intervencionista del Estado.

La planificación económica en los países capitalistas, de la misma manera que en los países socialistas, es un efecto del desarrollo económico y de la competencia. Sin embargo, en los primeros, que ahora se consideran, las características de la planeación, son aún muy diferentes a las que son propias de los países socialistas. "Las producciones en un régimen liberal serían más en función de intereses particulares, que de necesidades generales a las cuales se adaptan difícilmente", dice Campion.* Con todo, es necesario anotar de qué manera las "necesidades generales" han sido tomadas progresivamente, más en cuenta en los países capitalistas. Para hacer este análisis debemos adentrarnos algo en la evolución de la estructura política de estos mismos países.

Recién establecidos los regímenes democráticos, los grupos de presión minoritarios orientaban la política económica. El desarrollo económico tra-

* Planificación: *Dictionnaire des Sciences Economiques*. Presses Universitaires de France, 1958, París. [Nota de Camilo Torres.]

jo consigo, un desarrollo social caracterizado por una elevación de los niveles culturales y económicos de los grupos mayoritarios. La doctrina marxista y el movimiento social-cristiano alimentaron la formación de organizaciones populares. La escasez de mano de obra calificada primero, y de mano de obra nacional, en general, después, hicieron más poderosas las organizaciones nacionales de trabajo.

Con la elevación del ingreso nacional vino la elevación evidente, aunque no proporcional, del nivel económico de los grupos mayoritarios. Esto facilitó el aumento del nivel educacional, de las cooperativas de todo género, dentro de estos mismos grupos que empezaron a ejercer presiones diversas y eficaces sobre los organismos gubernamentales. El juego de fuerzas entre las minorías, detentadoras del poder económico y las mayorías organizadas, se hizo más equitativo. Los intereses particulares se hicieron más generales. Esto, naturalmente, dentro del ámbito nacional, ya que en relación con la política internacional, los intereses de los países indigentes eran sacrificados a los de los países ricos. La predicción de Lenin comenzó a cumplirse: el capitalismo nacional se convirtió en imperialismo internacional.

La característica que diferencia fundamentalmente a la planificación capitalista de la planificación socialista es el grado de control sobre las inversiones y la rapidez con que éste se adquiere.

En el momento actual el control sobre las inversiones, ejercido en los países capitalistas, realizado por sistemas indirectos tales como los impuestos, el crédito, los subsidios, etc., es bastante generalizado. Sin embargo, nunca alcanza al grado de intensidad de los países socialistas y los intereses particulares, aunque intervenidos, no dejan de ser importantes en las decisiones de la política en general.

En cuanto a la rapidez, es cierto que la adquisición del control supuso en los países socialistas un proceso de varios años como se expuso atrás. Con todo, la orientación hacia los intereses comunes y el criterio técnico imperaron desde un principio y el proceso fue evidentemente más corto.

4. *Planificación en los países subdesarrollados*

Los países indigentes han sido llamados países subdesarrollados, países en desarrollo o en vía de desarrollo.

Las denominaciones diversas, últimamente han adquirido un carácter eufémico más conforme a una delicadeza paternalista que a un criterio técnico.

El subdesarrollo tiene evidentemente diversos grados. Sin embargo, un país subdesarrollado es diferente de un país "en desarrollo". El primero se encuentra estructuralmente imposibilitado para desarrollarse. El segundo ya ha pasado por el que se ha solido llamar "punto de arranque" del desarrollo. De lo contrario no se podría llamar "en desarrollo".

La planificación en los países subdesarrollados debe beneficiarse, hoy en

día, de las experiencias adquiridas en la materia, tanto por los países capitalistas como por los países socialistas.

De hecho, los países subdesarrollados están intentando, hoy en día, la realización de una planificación económica. En muchos de ellos existen organismos estatales de planeación que la ejecutan con muy poca eficacia. Para mejorarla se proponen fórmulas administrativas, se reúnen expertos, se celebran congresos. Sin embargo, es necesario que se analicen las deficiencias estructurales que obstaculizan en estos países una auténtica y eficaz planificación económica en favor de las mayorías.

Dentro de estas deficiencias surgen dos tipos de obstáculos: los económicos y los sociales.

A. *Obstáculos económicos*

Anotaremos los principales:

a) Falta de inversiones productivas.
b) Falta de personal técnico.
c) Falta de una política de desarrollo.

a) *Falta de inversiones productivas*[14]

Esquematizando, las inversiones pueden ser de capitales nacionales y de extranjeros.

Las inversiones productivas de capitales nacionales, son difíciles de lograr espontáneamente. En primer lugar porque los capitales nacionales son escasos, ya que escaso es el ahorro, porque los ingresos son bajos. Además, los capitales se invierten, de preferencia, en países que tengan moneda estable, y en donde haya más seguridades institucionales. Es decir, en países industrializados y desarrollados. Estos fenómenos constituyen círculos viciosos difíciles de romper.

[14] A este propósito el informe Lebret (publicado en 1958) afirma lo siguiente: "La política en materia de inversiones de crédito, de fiscalización y de intercambio internacional, debe adaptarse al plan general de desarrollo.

"Debe emprenderse una lucha rigurosa y sistemática contra todos los despilfarros, que de hecho son considerables y que provienen de la incapacidad técnica, de la inestabilidad administrativa, de la presión de intereses particulares o de grupos, del prurito que se tiene por lo novedoso y lo espectacular, de la iniciación de trabajos sin estudios previos suficientes, de la falta de coordinación entre los servicios y de las importaciones excesivas de bienes de confort o de lujo.

"Se debe librar una lucha, también rigurosa, contra la especulación bajo todas sus formas, cuyas consecuencias son: la tasa excesiva de intereses en los préstamos, el aumento del riesgo de devaluación de la moneda, la falta de capitales para inversiones productivas internas. Desde este punto de vista se imponen medidas que eviten la utilización de pagarés con fines especulativos. Es importante no dejar crecer exageradamente el volumen de las transferencias que resultan de la entrada de capitales extranjeros o internacionales." Misión Economía y Humanismo, *op. cit.*, p. 371.

Por otra parte las inversiones en bienes de consumo y bienes suntuarios, no son planificadas ni siempre son las más productivas. Desgraciadamente éstas son las más usuales en los países subdesarrollados.

En éstos es imposible lograr inversiones productivas, si ellas dependen de la iniciativa privada.

En cuanto a la inversión de capitales extranjeros, el factor político es determinante. La división del mundo en dos bloques, capitalista y socialista, hace que los países subdesarrollados que se alinien en uno u otro se vean sometidos a un monopolio en cuanto a la financiación externa.

La falta de competencia que implica esta polarización, pone a los países subdesarrollados incondicionalmente en estado de dependencia del país inversionista.

La planificación de las inversiones, tanto nacionales como extranjeras, requiere hoy en día que se haga en el plano supranacional.

Todos los países subdesarrollados aspiran a conquistar su independencia económica, mediante la industrialización. Casi todos pretenden también poseer una industria pesada nacional. Sin embargo, los esfuerzos aislados de cada nación pueden resultar antieconómicos. Mediante la integración regional podría estudiarse qué género de inversiones podría ser más productivo, y si es el caso, que algunos países se especialicen en producción agropecuaria y otros en algunas industrias complementarias de las de los demás.

Esta planificación supranacional exige un margen de libertad, para que los países subdesarrollados puedan aprovecharse del juego de la competencia establecida entre los países desarrollados.

b) *Falta de personal técnico*

El personal técnico no se puede lograr sin inversiones en el sector de la educación. Los bajos presupuestos de los países subdesarrollados para éste, son una manifestación de la falta de criterio de productividad en las inversiones. Se prefiere invertir en material bélico, en ejército o en burocracia poco eficaz, ya que estas inversiones están más de acuerdo con los intereses de las minorías privilegiadas, a quienes corresponde tomar las decisiones.

Con porcentajes tan bajos de preparación técnica es imposible tener ejecutores de un plan de desarrollo verdaderamente científico. Influyen también poderosamente los altos índices de analfabetismo. Este defecto en la base, trasciende lógicamente a los niveles medio y superior de la educación. Por falta de planeamiento autoritativo, en ocasiones los profesionales de nivel superior son más numerosos que los del nivel medio, pese a que las necesidades requieren lo contrario. Los mejor calificados de nivel superior, muchas veces emigran a países desarrollados en donde encuentran mayor remuneración.

En muchas ocasiones la ayuda por parte de los países ricos a los subdesarrollados, se hace en base a la asistencia técnica. Esta es muy necesaria, pero sería importante estudiar también cómo evitar la emigración de los técnicos nacionales.[15]

c) *Falta de una política de desarrollo*

La falta de inversiones productivas y de personal técnico, está sometida a una serie de círculos viciosos, de los cuales es imposible salir sin una decisión por parte de los que controlan los factores de poder. En los países subdesarrollados, los diversos factores de poder están generalmente concentrados en muy pocas manos. Los medios de producción y los altos niveles culturales, pertenecen a una clase dirigente minoritaria. Esta misma clase reducida, ejerce por sí misma o por medio de un cuerpo de políticos el poder político; en algunos países en donde hay una mayor división de trabajo, el grupo dirigente ni siquiera se toma la molestia de ejercer funciones públicas. Le basta con poder dirigir a los funcionarios. El ejército no se justifica en dichos países, sino para mantener el orden interno, es decir, la estructura dominante. Cuando se habla sobre las frecuentes revoluciones o golpes de estado, en Latinoamérica por ejemplo, no se trata de verdaderas revoluciones, ya que las estructuras se conservan intactas. Lo que sucede es que hay apenas un simple relevo de personal en los cargos públicos. Cuando este relevo no lo puede ejecutar la clase dirigente por las vías legales, entonces opta por las ilegales.

A través del poder económico, del poder cultural, político y militar, la clase dirigente controla los demás poderes. En aquellos países en donde la Iglesia y el Estado están unidos, la Iglesia es un instrumento de la clase dirigente. Cuando, además la Iglesia posee gran poder económico y poder sobre los medios educacionales, la Iglesia participa del poder de la minoría dirigente.

A continuación se tratará de analizar qué factores influyen en las decisiones económicas de las minorías dirigentes de los países subdesarrollados, y si es posible que éstas tomen medidas para romper los círculos viciosos.

Como ejemplo tomaremos las decisiones que se tomen respecto de las inversiones, ya que de éstas dependen los dos primeros obstáculos ya anotados, a saber, falta de inversiones productivas y de personal técnico.

[15] Entre 1958 y 1964 emigraron un poco más de 10 000 profesionales entre los que figuraban 3 700 arquitectos e ingenieros, 1 800 médicos y 1 300 maestros de todos los niveles.

Las causas son múltiples: bajos sueldos (un físico nuclear, con título de "master" devenga entre 4 000 y 4 300 pesos colombianos o sea 250 y 270 dólares mensuales), inestabilidad política; no existe ni el ambiente ni los medios propicios para la realización del profesional; en buena parte los profesionales son tributarios de una educación orientada al lucro personal en desconexión de los problemas generales del país; conociendo los riesgos del inconformismo optan por realizarse en medios más amplios y con mayores posibilidades.

Las decisiones para hacer inversiones, que sirven a las mayorías, difícilmente pueden ser adoptadas por las minorías a no ser que también se beneficien por las mismas decisiones. Es cierto que pueden encontrarse actitudes altruistas en algunos miembros del grupo minoritario. Pero es difícil que las motivaciones individuales produzcan actitudes del grupo, como tal.

Se examinará una decisión que podría ser tomada por la clase minoritaria, y que favorecería a todos. La elevación general de los niveles de vida.

El aumento del poder adquisitivo aumenta, en principio, la demanda y aumentando la demanda se puede aumentar la producción.

Ahora bien, para que este mecanismo funcione se necesitan algunas condiciones:

I. *Existencia de una economía nacional de mercado.*
II. *Competencia libre (ausencia de monopolios, oligopolios y de proteccionismo aduanero).*
III. *Mentalidad de empresario de los productores.*

Expliquemos estas condiciones:

I. Un sector importante de los miembros de la clase dirigente de los países subdesarrollados, no basa sus ingresos en una economía de mercado nacional. Los terratenientes ausentistas, muchos propietarios de finca raíz y los que invierten en el extranjero, no se ven afectados por las fluctuaciones inmediatas de la demanda de bienes y servicios dentro del mercado interno.
II. La concentración del poder económico en pocas manos,[16] es corre-

[16] En una conferencia dictada el 29 de abril de 1967 en el Encuentro de Juventudes Liberales realizado en Bogotá se expresó así Hernando Agudelo Villa (economista, ministro de Hacienda 1958-1961, miembro del "Comité de los Nueve" de la Alianza para el Progreso, actualmente uno de los más prominentes jefes del partido liberal): "Más diciente aún es la concentración del poder económico, como lo indican las siguientes cifras sobre la distribución de la propiedad de las acciones controladas por la Superintendencia de Sociedades Anónimas; la distribución de la propiedad de la tierra y la distribución del crédito de los bancos comerciales.

"Según datos de la Superintendencia de Sociedad Anónimas correspondientes al mes de diciembre de 1964, mientras en un extremo 303 599 accionistas, o sea el 93.75% del total de accionistas, con inversiones entre $ 1,000 y $ 1.000,000, eran dueños de 40.111,333 acciones o sea del 6.31% del total de acciones, por un valor de $ 320.819,000, en el otro extremo 41,112 accionistas, o sea el 9.17% del total de ellos, poseía 515.398,693 acciones, o sea el 93.69% del total de las acciones, por un valor total de $ 3,705.053,000. Aún más: 7,327 accionistas, o sea el 1.58% del total y que tienen inversiones de $ 10.000,000 en adelante, son dueños de 494.146,190 acciones, o sea el 77.76% del total, con un valor de $ 3,122.623,000.

"En relación con la distribución de la propiedad de la tierra, el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), realizó un estudio sobre la 'tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola en Colombia' que fue

lativa a la estructura monopolística. En los países subdesarrollados los monopolios, los trusts y los cárteles controlan la producción, especialmente la producción industrial. En cuando a la producción agropecuaria que esté dentro de una economía de mercado, los intermediarios[17] se constituyen en monopolistas de la distribución.

El productor monopolístico no depende necesariamente del volu-

publicado recientemente. De acuerdo con él, la distribución de 1.193,828 explotaciones dadas por el censo agropecuario de 1960 para las regiones Andina y Caribe, muestra claramente que existen dos extremos de distribución. En uno de ellos se concentra una enorme superficie en manos de unos pocos productores. En términos numéricos —agrega el estudio— esta concentración significa que en estas regiones, donde se encuentra la gran mayoría de las explotaciones agropecuarias, 14,604 explotaciones grandes —el 1.2% del total— controlan aproximadamente once millones de hectáreas, o sea el 45% de la tierra censada. El otro extremo de la concentración es un gran número de explotaciones en una superficie de terreno sumamente reducida. El total de estas fincas asciende a 765,080, que representan casi dos tercios del total de explotaciones en el país, pero sólo ocupan 1.3 millones de hectáreas, o sea el 5.5% del total de tierras.

"Y respecto a la distribución del crédito bancario, de acuerdo con datos de la Superintendencia Bancaria de agosto de 1966, mientras 752,742 préstamos hasta una cuantía de $ 500,000, que equivalen al 99.81% del total de préstamos, valieron $ 4,939.203,663, 1,441 préstamos de $ 500,000 en adelante, o sea el 0.19% del total de préstamos ascendieron a $ 5,423.758,067. Y dentro de éstos se registraron 57 préstamos por cuantía mayor de $ 20.000,000 que equivalen al 0.01% del total de préstamos y cuyo valor fue de $ 2,274.593,646.

"Hay otros índices también impresionantes en relación con la forma como está creciendo la economía colombiana, desde el punto de vista de distribución del ingreso entre las regiones y los diferentes sectores sociales.

"En las principales ciudades del país se viene registrando un desempleo entre el 10 y el 15% de la población activa. A ello debe agregarse por lo menos la mitad de la población activa del campo, subempleada en trabajos intermitentes y en el minifundio cafetero, que en 1960 comprendía 257,331 propiedades con una extensión inferior a 5 hectáreas, que no provee ocupación adecuada a una familia.

"Valdría la pena también realizar el estudio de la pérdida del valor real que viene sufriendo el ingreso del campesino colombiano, debido al proceso inflacionario, que hace recaer sobre él la carga mayor en el desarrollo nacional.

"En cuanto a la concentración regional del ingreso, son interesantes los siguientes datos del SENA sobre distribución de los salarios de las empresas del país con más de 10 trabajadores o más de $ 50,000 de capital, que están obligados a tributar al Instituto.

"El valor de tales salarios es de $ 8,569.800,000 y el 77.7% corresponde a los departamentos de Cundinamarca. Antioquia, Valle y Atlántico." Agudelo Villa, Hernando, *Hacia un liberalismo moderno,* Tercer Mundo, Bogotá. El Dedo en la Herida, No. 22, 1968, pp. 127-128.

[17] El Instituto Latinoamericano de Mercadeo Agrícola hizo algunos "estudios muy completos" sobre la distribución real de los pesos que, por varios artículos, paga el consumidor. Los siguientes son ejemplos concretos sobre esta materia. Por cada peso que paga el consumidor en la carne queda en mano de los intermediarios el 50%; en el arroz el 32%; en el maíz el 20%; en la harina de trigo el 27%; en la papa el 26%; en el frijol el 41% y en el plátano el 55%. "El Gobierno 'apunta' contra la tajada de los intermediarios" en *Contrapunto,* Bogotá, Vol. 1, No. 8, 7 de noviembre de 1966, p. 28.

men de la demanda, para mantener su nivel de ganancias. Puede establecer el precio por encima de los costos marginales de producción. Solamente aumentará el volumen de producción, cuando las ventajas de la cantidad de ventas, justifiquen la baja del precio que implica ese aumento.

La elevación de los niveles de vida, se haría a costa de las ganancias de los capitalistas. Es mucho más cómodo insistir en precios altos para menos consumidores, que en precios bajos para más consumidores. La última fórmula implica más trabajo, más posibilidades de conflictos laborales y una reducción de bienes suntuarios. Si los monopolios gozan de la protección del Estado, se excluye la competencia de los productos extranjeros. Mientras el precio de éstos sea más elevado, el esfuerzo que hace el productor nacional es únicamente sobre la calidad. La propaganda irá dirigida al sector de la población que consume, por cualquier razón, productos extranjeros. La demanda que interesa al monopolista, es la proveniente de los estratos económicos altos. Los productores procuran un aumento en los niveles generales de vida, solamente en un mercado de libre competencia.

III. Mentalidad de empresario de los productores.

No obstante las limitaciones en las condiciones anteriores es innegable que existen en los países subdesarrollados, algunos productores que, dentro de una economía de mercado, están en libre

En cuanto a los productos industriales salidos de las fábricas nacionales, la situación es la siguiente: "Se ha hecho sólo hincapié en la presencia del comerciante como el principal intermediario encarecedor, pues sin mayor esfuerzo expende mercancías a las cuales, entre lo que dista de la fábrica a su mostrador, se les recarga el precio en proporciones nunca menores al 30% y a veces superiores al 200%.

"Pero no se ha hecho notar en este debate el primer factor encarecedor de los productos, el llamado distribuidor, especie de primer eslabón en la cadena de intermediarios, generalmente parientes o amigos de las juntas directivas o de los accionistas del productor. Ese distribuidor no siempre es necesario, aun dentro del capitalismo económico que nos rige, con crédito barato (a largo plazo) y barreras arancelarias, levantadas en aras del proteccionismo, entendido como defensa del productor para que abuse del consumidor cautivo.

"Todos recordamos cómo, ante la prohibición de la ley antimonopolios, un gerente textilero renunció su bien pagado empleo, para no perder las distribuidoras que la misma fábrica le había dado, sin licitación, ni puja algunas, que llevaran a los pequeños accionistas la tranquilidad de estarse defendiendo sus intereses, sin escamotearles un mayor dividendo.

"Algo parecido le ocurre a los precios y a los insumos de la producción con otros intermediarios, llamados agentes o representantes de casas extranjeras, que devengan en dólares sus comisiones, incluidas o recargadas en las facturas, o sea que se pagan con cargo a nuestro reducido presupuesto de divisas (con la ventaja de poderlas dejar al margen de la jefatura de rentas y de la prefectura de control de cambios), pues ese mayor valor incide directamente y con multiplicador, en los costos y en los precios." "Intermediarios Encarecedores", en *Apuntes Económicos*, Bogotá, Año IV, No. 105, 10 de febrero de 1968, pp. 26-27.

competencia. Sin embargo, para que éstos decidan hacer aumentar la demanda de sus productos, necesitan tener el deseo de ampliar su producción. Para esto se requiere poseer mentalidad de empresario en el sentido en que la define Schumpeter, en la cual la productividad, la creatividad y la audacia están en primer término. Con todo la divulgación de esta mentalidad, depende estrechamente del desarrollo económico general. Son dos factores entre los cuales existe causalidad recíproca. En los países subdesarrollados la mentalidad feudal es la más generalizada. El prestigio está basado más en poseer, y poseer bienes ostensibles, que en producir o poseer bienes de producción. Esto hace que sólo una pequeña minoría de los productores, esté interesada en la elevación de los niveles de vida de las clases populares.

Esta minoría es la que se ha solido llamar burguesía progresista o nacionalista.

El ejemplo de la decisión anotada respecto de los niveles de vida, nos ilustra sobre la dificultad que hay para que la clase dirigente tome decisiones para bien de las mayorías, y no exclusivamente de sus propios intereses.

En los países subdesarrollados, el poder de esta clase es tan grande que toda concesión es pérdida.

La iniciativa de ruptura de los círculos viciosos difícilmente podrá partir espontáneamente de las minorías dirigentes. Esta es la base para que no exista en los países subdesarrollados una política de desarrollo, y no pueda haber una verdadera y auténtica planificación económica.

B. *Obstáculos sociales*

Al analizar la ausencia de una política de desarrollo se vio la dificultad, de que la clase dirigente hiciera prevalecer los criterios técnicos para lograr el bienestar de las mayorías, sobre sus propios intereses de clase.

Si la iniciativa no parte de la clase dirigente, se puede suponer que venga de las mayorías, como también se expuso al hablar de los países capitalistas desarrollados.

Sin embargo, es difícil que las mayorías puedan, en los países subdesarrollados, ejercer presiones suficientemente eficaces para orientar la política de desarrollo económico.

Claro está que así como hay diferencia en los grados de desarrollo, también las habrá en las posibilidades de presión de las mayorías, para efectos económicos.

A continuación se considerarán los obstáculos, para que las mayorías puedan ejercer presión para efectos exclusivamente económicos. Estos obs-

táculos se presentan, en general, en los países subdesarrollados pero en grado diferente.

Entre los principales se pueden enumerar los siguientes:

a) Falta de motivación;
b) Falta de información;
c) Falta de organización;
d) Falta de libertad de acción.

a) *Falta de motivación*

La motivación está en razón directa de la eficacia prevista. Ahora bien, la eficacia prevista depende de las experiencias y de las informaciones. Las experiencias eficaces en materia económica, son efecto de los otros obstáculos que se considerarán más adelante.

Las informaciones versan sobre eficacia en otras sociedades similares.

En general, las masas populares de los países subdesarrollados tienen muy poca confianza en su propia capacidad para lograr reformas económicas estructurales. Para reformas accidentales sí tienen alguna confianza, y por lo tanto motivación.

b) *Falta de información*

La información se toma aquí en el sentido más amplio: posibilidad de leer, de oír, de aprender, etc.

Los medios de información de las clases populares, mayoritarias, son bastante precarios. Por los altos índices de analfabetismo, los medios auditivos se han convertido en los más corrientes, especialmente después de la invención del sistema de los transistores que no requieren obras de infraestructura para producir energía.

Los contactos personales son también efectivos, aunque en estos países se ven obstaculizados por la penuria de los medios de transporte.

Los mejores medios son más aptos para transmitir y captar "slogans" de género más político que científico. La información en asuntos económicos, no ocupa un lugar importante en el conjunto de las noticias que reciben las masas populares de los países subdesarrollados. Dentro de éstas se encuentran muchos de los fracasos sindicales en materias económicas, que en estos países son frecuentes.

c) *Falta de organización*

La organización supone planeamiento y disciplina, elementos éstos que constituyen un subproducto del desarrollo.

Los países subdesarrollados generalmente han sido dominados por países desarrollados. Las diversas formas de colonialismo han favorecido la

pasividad en las mayorías de éstos. El individualismo, especialmente entre la población rural, minifundista, se ha implantado al mismo tiempo que las instituciones colonialistas.

Las organizaciones de base son escasas en los países subdesarrollados. Los rezagos indígenas de organización comunitaria van desapareciendo paulatinamente, especialmente en los países en donde las clases dirigentes son más reducidas.

d) *Falta de libertad de acción*

La acción de grupos rurales ha sido siempre difícil por la dispersión e individualismo que en general caracteriza a sus componentes. Los grupos más poderosos desde el punto de vista numérico, económico y organizativo pertenecen a las grandes empresas tanto urbanas como rurales. Con todo, los miembros de base de estas empresas, participan generalmente de los privilegios de los patronos, aunque en escala muy inferior. En general, los sindicatos de las grandes empresas monopolistas o protegidas son sindicatos patronalistas que no gozan de libertad de acción.

Los bajos recursos económicos de esta población de base le impide la libertad de acción. Las huelgas de los sindicatos no patronalistas, cuando no son declaradas ilegales, son reducidas por hambre.

El macartismo legal o informal es un instrumento de las clases dirigentes, para impedir la acción de las organizaciones de base y, en especial, la de sus dirigentes.

Como conclusión, podemos afirmar que en los países subdesarrollados, no se podrán formar grupos mayoritarios para producir cambios exclusivamente económicos de carácter estructural, sin elementos implicados en el mismo proceso de desarrollo. Dichos elementos son principalmente: una motivación eficaz para formarlos, una información cierta y completa, sentido de planificación y de disciplina, y una relativa libertad política, legal y económica para actuar.

5. *Posibilidad de presión política para las mayorías en países subdesarrollados*

Para las presiones de tipo político ejercidas por las mayorías, los obstáculos en países subdesarrollados, son mucho menores.

La propaganda política es más abundante y accesible. Causa motivaciones basadas en éxitos conocidos. Las organizaciones políticas, por el contrario, son más difíciles, pero en ocasiones se pueden disfrazar bajo la apariencia de organizaciones sociales y, en este caso, la clandestinidad favorece la motivación y quizás más que para producir las presiones económicas. Sin embargo, la lucha, precisamente para conquistarla, por hacerse más obvia se torna en menos difícil.

Es claro que la presión política no se puede aislar de la presión económica ni, mucho menos, de la presión social. Con todo, se considera aquí la presión política en el sentido de la serie de gestiones, legales o ilegales, pacíficas o violentas que se realizan en vista a procurar decisiones gubernamentales. Las decisiones gubernamentales pueden ser dentro de las estructuras, reformando las estructuras o cambiándolas. En consecuencia la presión se puede hacer, o para obtener cambios accidentales, o para reformar las estructuras o para cambiarlas. Esta distinción es fundamental para los países subdesarrollados.

La presión para lograr cambios accidentales, no estructurales, ha sido generalmente la única actividad de los grupos mayoritarios organizados. El establecimiento de una legislación laboral calcada en la de los países desarrollados, ha servido como sofisma de distracción para canalizar los esfuerzos de la clase popular hacia lo accidental. Dentro de estos cambios accidentales, figuran algunas ventajas económicas que estarían comprendidas en los resultados de las presiones de tipo económico de que se habló atrás.

La presión para obtener cambios reformistas, es aquella que pretende soluciones de transacción. Es decir, soluciones que contemplen intereses comunes a la clase alta y a la clase popular. Estas soluciones no cambian las estructuras, sino que las adaptan a esos intereses, en caso de que existan. En ocasiones, preparan a la sociedad para un cambio fundamental. Por ejemplo: Las Leyes de Reforma Agraria que sirven para industrializar un país.

La presión para obtener un cambio revolucionario, es la que se encamina al cambio de las estructuras. Especialmente se trata de un cambio en la estructura de la propiedad, del ingreso, de las inversiones, del consumo, de la educación y de la organización política y administrativa. Igualmente contempla el cambio en las relaciones internacionales de tipo político, económico y cultural.

El deseo y la previsión de la clase dirigente se modifican, con el género y con la intensidad de la presión proveniente de la clase popular.

En el cuadro siguiente se exponen las alternativas que pueden plantear esta confrontación de actitudes y de fuerzas.

Explicación del cuadro

VALORES: Se toman arbitrariamente tres grados de intensidad: el máximo, el medio y el mínimo.

DESEO: No se trata de una actitud tradicional y sentimental únicamente. Ni de una actitud de personas aisladas. El deseo puede ser motivado por razones económicas y por intereses de grupo. Del deseo se excluye, en este planteamiento, el temor ante el peligro de no supervivir como clase o como grupo. Este temor se incluye en la columna de "Previsión".

El deseo se analizó anteriormente, al considerar los intereses comunes que podrían determinar a la clase dirigente a hacer decisiones en cuanto a las inversiones productivas.

FORMAS POSIBLES DE CAMBIO DE ESTRUCTURAS

	Clase Dirigente		Clase Popular		
VALORES	DESEO	PREVISIÓN	PRESIÓN	RESULTADO	EJEMPLO
a = Máximo	b	a	a	Revolución Pacífica	Chile
b = Medio	c	c	a	Revolución Violenta	Cuba
c = Mínimo	c	b	b	Reformismo	Colombia
	c	a	b	Golpe de Estado Derechista	Brasil
	c	a	c	Represión	Venezuela
	b	b	b	Statu quo	Uruguay
	a	a	a	REVOLUCIÓN PACÍFICA IDEAL	
	Ante el cambio de estructuras				

Aunque se corra el riesgo de generalizar arbitrariamente, se puede afirmar que el grado de deseo en la clase dirigente depende del número, de la independencia económica, nacionalismo y mentalidad de empresarios de que gocen sus miembros. Una burguesía progresista puede desear el cambio de estructuras. Sin embargo el progresismo en la burguesía, es también un sub-producto del desarrollo general.

PREVISIÓN: La previsión es una posición totalmente intelectual y racional. Un suceso se puede prever aunque no se desee. La actitud ante el cambio de estructuras, puede variar fundamentalmente si éste se prevé. Muchas decisiones se pueden tomar por parte de la clase dirigente en virtud del famoso principio de "sacrificar algo para no perderlo todo".

La previsión de la clase dirigente depende de dos factores: la capacidad de análisis y la información. La capacidad de análisis está en función de la calificación y de la inteligencia de sus líderes. La información depende de los canales de comunicación.

Si uno de los dos factores falla, la previsión falla también. Por eso se pueden plantear diferencias, entre la previsión de la clase dirigente y la presión real de la clase popular.

Desgraciadamente en los países subdesarrollados es posible que se presenten fallas en las dos; *La calificación profesional* promedio de los dirigentes, puede ser baja especialmente en los países colonizados en donde los países colonizadores han impedido la educación superior de los cuadros autóctonos.

De todas maneras es muy probable que la calificación de los dirigen-

tes se resienta del bajo nivel educacional general, característico de los países subdesarrollados. Esta situación se agrava, si los más calificados salen a trabajar a los países desarrollados.

En cuanto a la información; el problema en los países subdesarrollados, generalmente colonizados, en alguna época, es la coexistencia de dos culturas.

Maurice Duverger clasifica estas dos culturas dentro de la "Población moderna" y la "Población arcaica".*

En general la minoría dirigente se identifica con la primera, y la mayoría popular, con la segunda. La separación cultural es el principal obstáculo para la información. Los medios de comunicación son cada vez más asequibles a la clase popular. Esta comunicación aumenta las espectaciones de esta clase, en forma desproporcionadamente mayor a los progresos económicos y sociales. Las instituciones de comunicación son controladas por la clase dirigente (prensa, radio, televisión, etc.). La clase popular tiene pocos medios de comunicación. Esta circunstancia puede producir una información relativamente buena por parte de la clase popular, en relación a las actitudes de la clase dirigente; pero también puede impedir que la clase dirigente sepa lo que está sucediendo en los grupos mayoritarios. En muchas ocasiones, por las diferencias culturales, es posible que se emplee el mismo vocabulario con significados diferentes. Entonces el lenguaje puede distanciar más que unir. Puede ser que exista una presión de base poderosa, que no sea prevista por la clase dirigente.

PRESIÓN: Ya se explicaron atrás las diferentes clases de presión que puede ejercer la clase popular.** En este cuadro no se intenta precisar cuál de las tres se ejerce. Con todo, el grado de intensidad (a, b, c) se refiere a la eficacia con que se busque el cambio estructural propiamente dicho.

EL RESULTADO: Puede ser dudoso, pero el expresado se considera bastante probable.

LOS EJEMPLOS: Son tomados de casos latinoamericanos que son los que más conoce el autor. Puede ser que no sean totalmente exactos, pero son ilustrativos.

6. *Deducciones*

De las alternativas planteadas se pueden extraer las siguientes conclusiones:

A. En los países subdesarrollados los cambios de estructura, no se producirán sin presión de la clase popular.

* Maurice Duverger, "La influencia de las fuerzas políticas en la administración Pública en los países en Proceso de Desarrollo". Documentos de la I Conferencia Latinoamericana sobre la Administración Pública en los Países en Desarrollo. Tomo I, p. 18. ESAP, Bogotá, 1963. [Nota de Camilo Torres.]

** Cfr. pp. 342-343. [Nota de Camilo Torres.]

B. La revolución pacífica está directamente determinada por la previsión de la clase dirigente, ya que el deseo, por parte de ésta, es difícil de lograr.

C. La revolución violenta es una alternativa bastante probable, por la dificultad de previsión que tienen las clases dirigentes.

Respecto de la planificación económica se puede afirmar, que es difícil obtener una planificación económica orientada técnicamente para las mayorías, si no hay una reforma de estructuras que permita a esas mayorías, presionar las decisiones políticas.

Si la planificación no la hace el Estado, orientando coercitivamente las inversiones, es imposible lograr eficiencia en favor de las mayorías. Por esto el problema para el cristianismo, se plantea en términos de caridad eficaz, es decir, en términos de aquello que constituye la primera prioridad en el apostolado del mundo moderno y de los países subdesarrollados.

RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO EN LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA

1. *Planteamiento del problema*

Se ha demostrado que el apostolado actual, debe tener como principal objetivo, especialmente en los países subdesarrollados, el logro de una caridad verdaderamente eficaz entre todos los hombres, sin distinción de credos, actitudes o culturas.

Por otra parte, parece prácticamente imposible lograr que las mayorías de los países subdesarrollados logren acceso a niveles socio-económicos verdaderamente humanos, sin una planificación económica que cambie las estructuras. Las estructuras no cambiarán sin una presión de las mayorías, presión que será pacífica o violenta, de acuerdo con la actitud que asuma la clase dirigente minoritaria.

Ante ese proceso, el cristianismo debe adoptar una actitud para no traicionar la práctica de la caridad. Es necesario que su reacción no sea, en absoluto, una reacción oportunista y claudicante ante las exigencias del mundo. Pero el cristiano no debe apartarse del mundo, sino preservarse del mal (Jo, XVII, 15). Debe santificar al mundo en la verdad (Jo, XVII, 19). Debe, como Cristo, encarnarse en la humanidad, en su historia y en su cultura. Para eso debe buscar la aplicación de su vida de amor sobrenatural, en las estructuras económicas y sociales, en las cuales tiene que actuar.

2. *Posibilidades históricas de realizar en países subdesarrollados, una planificación económica, tecnificada en favor de las mayorías*

A. REALIZACIÓN DIRIGIDA POR LOS CRISTIANOS

Cuando se habla de una realización temporal ejecutada por cristianos, se debe descartar todo género de integrismo.[18] Se trata de la acción de los cristianos como personas, como ciudadanos del mundo, y no como integrantes de una institución y sociedad religiosa.

[18] El P. Congar define así el integrismo: "El integrismo, procede de una actitud de derecha. Semejante actitud se caracteriza por cierta desconfianza respecto al sujeto, al hombre, y una tendencia a poner el acento sobre la determinación de las cosas por vía de autoridad. Instintivamente, es partidario de lo que ya está hecho, definido, y sólo necesita ser impuesto y recibido, y contrario a lo que aspira a ser, todavía no ha dicho todo lo que será y debe ser buscado aún. No es muy partidario de lo que viene de abajo, pero gusta de lo que se impone, ya hecho, desde arriba. Cuando una actitud de esta especie se enfrenta con la materia religiosa, constituye las posiciones que implican, entre otros, estos elementos:

1o. Insistencia sobre la corrupción de la naturaleza, sobre el pecado original; condenación por naturalismo de cosas en sí inofensivas y santas tales como el escoutismo, y el hecho de llevar pantalones cortos: mirar a priori sospechoso sobre las distracciones modernas; gusto por la afirmación de cuanto hay de más contrariamente para el hombre. 2o. Tendencia al puño firme, al método de autoridad; opciones correspondientes en educación. 3o. Repulsión a priori de la noción de evolución; desconfianza frente a la de desarrollo; fruncimiento del ceño cada vez que se habla de 'vida' o de 'experiencia'. 4o. Aversión a todo lo que puede representar un plano inclinado de acceso al cristianismo, tendencia a conservar todo lo abrupto del catolicismo, y aun a veces a aumentarlo. 5o. Amor a una idea de la fe muy avanzada en sentido intelectual, que insista muy fuertemente sobre su aspecto objetivo (*fides quae creditur*), sobre el dato dogmático que se impone ya hecho al fiel, y que no gusta de que desarrolle la consideración acerca de la realidad subjetiva de la fe (*fides qua creditur*) y de sus encaminamientos. 6o. Gran afección al elemento racional, a la demostración por vía de razonamiento; gusto por la deducción; por el contrario, poca práctica de la inducción, y ninguna apelación a la experiencia, al testimonio de la conciencia. Apego a la escolástica, pero en la 'filosofía cristiana', restaurada por León XIII, sólo se mantiene a Santo Tomás, con la exclusión efectiva de San Anselmo, San Buenaventura, San Agustín; Santo Tomás se considera prácticamente como habiéndolo dicho todo, al menos en cuanto a lo esencial; los 'modernos' se sospecha a priori que lo han ignorado todo, se han desviado de todo, y nada aportan de válido, ni siquiera en el nivel de los problemas. Por lo demás, pocos problemas se consideran en cuanto tales; tan sólo importan las demostraciones y las conclusiones, y la defensa de los resultados adquiridos; frente a un pensamiento distinto al propio, hay la preocupación de no ver a qué necesidades responde y qué elementos válidos comporta, sino de descubrir sus errores y pulverizarlos por una demostración que parte de sus definiciones propias. 7o. En la doctrina de la Iglesia o en sus directivas prácticas (sin perjuicio de que se haga práctica e inconscientemente una elección en sentido de las propias opciones), acentuación del aspecto autoritario y rígido; aumento del carácter de determinación definitiva en las palabras procedentes de Roma, que muchas veces son direcciones dadas en el movimiento de las ideas, y de la vida católica, y que marchan con ese movimiento dirigiéndolo desde dentro. De un modo general, la verdad se percibe pocas veces como una plenitud a la que hay que llegar en sociedad con otros espíritus, y en la comunión de la Iglesia, sino más bien como un

Por esta razón no es necesario definir, si esta acción se verificará por un partido político que se llame cristiano, o por cualquier organización en que participen los cristianos. Lo que se intenta definir son las posibilidades, ventajas y desventajas, de que los cristianos lleven el liderazgo de una planificación tecnificada en favor de las mayorías en países indigentes.

Posibilidades

No obstante los adelantos logrados en los últimos tiempos, es necesario reconocer que los cristianos han andado a la zaga en el campo de las realizaciones sociales. Además, sólo en los últimos tiempos la orientación técnica y científica ha sido patrimonio de los cristianos. Tanto por su comprometimiento como por su calificación científica, los cristianos, especialmente en los países subdesarrollados, no merecen en general, o no pueden llevar el liderazgo en la planificación económica y en la reforma de estructuras.

Esta situación podría cambiar, en el caso de que las otras corrientes ideológicas se detuvieran en su acción y en su tecnificación, y los cristianos continuaran en su avance. Sin embargo, esto no parece probable.

modo lineal, esquemático y como un enunciado que hay que notificar por una parte, y recibir del todo hecho, por otra. Fácilmente se percibe la herejía de quienes todavía siguen buscando, alertas, para percibir toda aportación válida, y para quienes no hay tan sólo conclusiones, sino también problemas. 8o. A estas actitudes corresponde determinada eclesiología. La Iglesia se considera, sin duda, como ministerio de la gracia, y se afirman reciamente los aspectos de vida mística: la consideración positiva de la vida espiritual, y del trabajo realizado por Dios en las almas, es incluso el camino por donde existe una abertura por la que entrarán muchos elementos desconocidos en las posiciones aquí indicadas. Pero estas cosas quedan como confinadas en el orden de la vida personal, y cuando se piensa, se expresa la doctrina eclesiológica, se hace en un sentido autoritario, bastante externo al sujeto religioso, y de modo que todo se considera bajo el aspecto en que todo esto viene y se hace desde arriba: ejemplo típico de esta especie, el *Sentire cum Ecclesia* de A. Doerner ya citado.

"Así, de un extremo a otro se afirma una prepotencia del aspecto 'ya hecho' determinado desde arriba." Congar, Yves O. P., *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia,* Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953, pp. 456-457.

Para la acción del cristiano en la lucha por la liberación del hombre es esencial rechazar con firmeza toda especie de integrismo, porque: "La Iglesia, no puede tener la pretensión de instalarse en medio del mundo como un enclave territorial dotado de autonomía y con los recursos de su propia independencia. La Gracia no viene a suplir y suplantar las glándulas segregadoras de valores humanos: sólo viene a potenciarlos y elevarlos. La Iglesia no ha recibido de Cristo una misión de producir técnicas políticas, sociales o culturales. Esta es una tarea de la humanidad como tal, anterior a la instalación de la Iglesia en el seno de la sociedad humana. Por eso la Iglesia no tiene por qué crear una política cristiana, una cultura cristiana, una sociedad cristiana, un Estado cristiano ni siquiera un partido cristiano." González Ruiz, José Ma., *op. cit.,* p. 161.

Ventajas

En el caso de que los cristianos asumieran el liderazgo del cambio y de la planificación, es posible que los fines últimos fueran de un humanismo más integral y que los medios escogidos fueran menos traumáticos, especialmente en relación con ciertos valores espirituales.

Desventajas

Dadas las circunstancias históricas en que se encuentran los cristianos, es posible que éstos fallen por la falta de tecnificación y por el monolitismo doctrinal. Monolitismo, en el sentido de exclusión del pluralismo en la acción, lo cual impide el concurso de muchos líderes de alta calificación científica. Esta exclusión no se la pueden permitir los países en donde lo que hay es precisamente penuria de técnicos.

B. REALIZACIÓN DIRIGIDA POR LOS MARXISTAS

Por marxistas se entiende específicamente los que se adhieren al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. Dentro de éstos se encuentran los comunistas ortodoxos. El caso de éstos es necesario tratarlo aparte. En primer lugar se considerarán los marxistas que no obedecen a la disciplina de los partidos comunistas oficiales.

Posibilidades

En el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento en favor del cambio de estructuras. Tienen técnicos en economía y en ciencias físicas y biológicas. El dogmatismo en ciencias sociales perjudica parcialmente a los ortodoxos, que son los verdaderamente dogmáticos. Se dice "parcialmente", porque muchos análisis socio-económicos de los ortodoxos concuerdan con la realidad socio-económica de los países indigentes. Es más: si se comparan los análisis marxistas que versan estrictamente sobre la realidad socio-económica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y, sobre todo, a las espectaciones de las mayorías indigentes.

En lo referente a la planificación económica, los marxistas han tenido la prioridad. Es importante establecer la diferencia entre el mecanismo puramente económico, administrativo y técnico de una planificación económica que regule autoritativamente las inversiones, y la filosofía que ha inspirado esa regulación. Regulación que se encuentra inspirada, hoy en día, y practicada en virtud de otras filosofías, por ejemplo, en Israel. Lo que prueba que no está necesariamente ligada a la ideología marxista.

Ventajas

Entre las ventajas de una realización marxista, podemos anotar su orientación específicamente popular y el valor de su análisis sobre sociedades subdesarrolladas o en desarrollo. Además su tradición en la lucha por el cambio de estructuras y por la planificación técnica.

Desventajas

Los marxistas ortodoxos corren el riesgo de ser dogmáticos en materias tan complejas, tan mutables y tan contingentes como las socio-económicas. Igualmente, en lo que se refiere a tácticas, los "miembros del partido" siguen esquemas prefabricados que, en muchos casos (como en Cuba), los obligan a marginarse en las luchas revolucionarias, que se separan de esos esquemas.

En cuanto a los marxistas heterodoxos, el riesgo que pueden correr, es el de perseguir fines truncos y recortados por estar limitados a las concepciones materialistas. Respecto de los medios, es probable que muchos de éstos coarten algunos derechos humanos.

C. REALIZACIÓN DIRIGIDA POR ELEMENTOS NO DEFINIDOS

Probabilidades

La lucha revolucionaria no se puede realizar sin un "Weltanschaung" completo e integrado. Por eso es difícil que en el mundo contemporáneo occidental, esta lucha pueda realizarse fuera de las ideologías cristiana y marxista que son, prácticamente, las únicas que tienen un "Weltanschaung" integral. Por esta razón es también difícil que las personas no definidas en alguno de estos campos ideológicos, puedan asumir un liderazgo revolucionario.

Estas personas pueden contribuir en la medida en que estén comprometidas (*engagés*) y en la medida en que sean técnicas.

Ventajas

Las personas no definidas tienen la ventaja de despojar de dogmatismo las luchas políticas, siempre y cuando estas personas tengan influencia y obren de buena fe.

Desventajas

Los extremos pueden ser desventajosos, en aquellos que no obran en virtud de una concepción total del problema: el constituirse en idiotas útiles de alguno de los sectores, en obras sin ninguna mística.

3. *Actitud del cristiano ante las realizaciones en materia de cambio de estructuras y planificación económica en favor de las mayorías*

Después de lo expuesto, queda muy claro que el cristiano, en los países pobres, no solamente puede, sino que debe comprometerse en el cambio de estructuras para lograr una planificación técnica en favor de las mayorías.

De hecho, las mayores reticencias para adoptar esta actitud le vendrían al cristiano en caso de que la acción, para los objetivos expresados, fuera encabezada por los marxistas.

En tal caso el cristiano tendría tres alternativas:

El rechazo de esa acción
La abstención
La colaboración

El rechazo o la abstención ante una acción que en sí sería benéfica para la mayoría, debe ser motivo de reflexión para un cristiano. Para decidirse a ello se necesitaría demostrar que los medios empleados son intrínsicamente malos o que hay fines inevitables, que también lo son.

En lo que se refiere a la planificación económica, el fin principalmente buscado, es el de controlar las ganancias y las inversiones. El medio sería la intervención del Estado, tanto cuanto fuera necesario en los medios de producción.

Es posible que esa intervención llegue hasta la nacionalización de algunos o todos los medios de producción.

Este fin y este medio no son intrínsicamente malos. Más aún, si emplear este medio y buscar este fin, es la forma como se logra mejor el bien común en una sociedad y en una época histórica determinadas, se vuelve moralmente obligatoria la colaboración para realizarlos.

Queda, por último, el problema de los otros fines buscados y los otros medios empleados por los marxistas.

La colaboración con éstos implica un problema de moral y un problema de táctica que están íntimamente ligados:

Un problema moral, si hay fines malos que pueden ser consecuencia del fin esencial o si se utilizan, de hecho, medios malos. Si es así, el rechazo o la abstención aún no son necesarios hasta no probar qué clase de mal se evita y qué tipo de causalidad tienen los fines malos respecto de los buenos (causalidad eficiente, total, esencial, etc.). En la realidad histórica de los países subdesarrollados estas circunstancias son difíciles de constatar. La revolución es una empresa tan compleja que sería artificioso encasillarla dentro de un sistema de causalidad y finalidad tan homogéneamente malo. Los medios pueden ser diversos, y en el curso de la acción es fácil introducir modificaciones.

En cuanto al problema de táctica, es necesario preguntarse: La colabo-

ración decidida y técnica de los cristianos, en un proceso que en sí es justo, ¿no podría descartar medios y fines malos?

Si se analiza de cerca la problemática marxista, creo que se puede contestar afirmativamente. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico, aparecen dentro del proceso mental de los marxistas como una especulación tan demasiado útil para la práctica revolucionaria, como para que pueda ser objetiva. Además, el enfoque materialista da, a los marxistas, una tendencia hacia lo positivo.

Si se logra la aplicación de los principios económicos y sociales, es probable (y de hecho ha sucedido en casos como el de Polonia[19]) que su

[19] Las relaciones de la Iglesia católica con el Estado polaco se han visto sometidas últimamente a una serie de tensiones que parecen reducirse por el diálogo entre las partes interesadas. El cardenal Wyszynski y monseñor Choromansky dirigieron el 29 de abril de 1965 al presidente Cyrankiewicz una carta en la que presentan los puntos de vista de la Iglesia: "El Episcopado polaco desea recordar lo siguiente: cuando el proyecto de la Constitución de la República Polaca Popular, votado por la Dieta legislativa el 22 de julio de 1962, fue discutido en el nivel nacional, se declaró a toda la nación que los principios del nuevo régimen social, económico y político de la República polaca garantizaban la justicia social, el respeto a las leyes, así como una imparcialidad total frente a todas las manifestaciones de la vida social e individual; que a estos fines, entre otras cosas, serviría la separación de la Iglesia y del Estado, ya que la Iglesia encontraba en la Constitución garantías por la libertad de conciencia y confesión, obteniendo por este hecho la facultad de ejercer sin trabas sus funciones y no dependiendo de ningún modo, en este terreno, del control del Estado y de sus órganos administrativos. En esta forma los representantes del partido y del gobierno presentaron a la nación polaca la actitud del gobierno polaco respecto de la Iglesia católica y de sus fieles. Estos principios parecen haber sido respetados aún en la época llamada del 'culto a la persona' porque los ataques a veces agudos dirigidos contra la Iglesia no eran más que aislados y esporádicos." Más adelante los obispos enumeran las quejas que tenían en ese momento (1965) contra el Estado: "La Oficina de Cultos trata de suprimir todas las formas de vida religiosa de la Iglesia en Polonia por la aplicación de las siguientes medidas: I. Multiplicando las dificultades y las ingerencias en la vida de la Iglesia, especialmente en lo que concierne a: 1) La instrucción religiosa, el ministerio sacerdotal entre los enfermos y los prisioneros, la organización de las ceremonias tradicionales del culto. 2) El nombramiento del clero parroquial y la creación de nuevas parroquias. 3) La construcción de nuevos lugares de culto o su restauración. 4) Los seminarios mayores y los seminaristas, los establecimientos escolares católicos. 5) El funcionamiento de los conventos y de las casas religiosas y la discriminación ideológica aplicada a los miembros de estas instituciones, etc. II. Hostigando al clero por continuas convocatorias bajo penas de multas y por otros medios represivos que paralizan el ministerio pastoral. III. Arruinando a las diócesis, los seminarios mayores, las parroquias, las congregaciones religiosas por impuestos exorbitantes y arbitrarios, sin ninguna relación con las leyes fiscales y por embargos brutales; despojándolos de bienes raíces e inmobiliarios y limitando su derecho de usar habitaciones y otros locales. IV. Financiando y favoreciendo las actividades subversivas del clero de la Iglesia llamada 'nacional'." El texto completo de esta carta se publicó en *Informaciones Católicas Internacionales,* París, No. 248, 22 de septiembre de 1965, pp. 34-37.

Sin embargo, tal vez haya que buscar las causas radicales de los problemas en campos diferentes, si los datos anteriores se cotejan con los siguientes:

insistencia en las especulaciones filosóficas se desvanezca. Es más, los últimos planteamientos de Togliatti[20] sobre la táctica anti-religiosa, muestra

1)La señora Marie-Andrée Bouchaud-Kalinowska escribe al respecto en 1966: "Este aspecto de la vida polaca (el de las relaciones de la Iglesia y del Estado) es el más conocido... No obstante, si puedo aportar algún testimonio personal lo añadiré aquí. Todo lo que hubo de justo y de razonable en la revolución económica y social de estos últimos años —aunque los métodos no lo fueron— ha terminado por recibir la adhesión de la mayoría, unos (obreros, campesinos) aceptándola por interés, otros (burguesía y aun aristocracia) por prudencia. En Polonia son pocos los que vuelven la cara hacia el pasado. El pueblo... está compuesto en su mayoría de jóvenes, ha aceptado el presente y no está orientado sino al porvenir. Por esta razón no sólo una coexistencia pacífica, sino una real colaboración tendiente a la prosperidad de la ciudad, bien común de todos, podría ser posible entre católicos y marxistas." Bouchaud-Kalinowska, Marie-Andrée, "La fe de los polacos. Presencia, fervor y fuerza", *Informaciones Católicas Internacionales,* París, No. 263, 7 de mayo de 1966, p. 20.

2) El esfuerzo por la renovación de la Iglesia polaca a impulso del Concilio Vaticano II ha producido, al parecer, tensiones semejantes a las que afronta este movimiento en otros países del mundo. No se ha operado aún un cambio de mentalidad en el grado exigido por las nuevas circunstancias. El episcopado no se colocó entre los grupos más avanzados del Concilio Vaticano II. Los observadores notan que no existe suficiente diálogo entre el clero y los laicos. Para la mayoría de la población católica el canal de comunicación religiosa sigue siendo el púlpito y la generalidad de los sacerdotes no han adquirido el suficiente conocimiento de los nuevos enfoques de la doctrina tradicional. Aún no se ha precisado con claridad y con un elevado sentido eclesiológico la frontera entre lo netamente religioso y lo político.

3) A todo esto hay que añadir que los lazos de la Iglesia polaca con el Estado y las clases poseedoras eran muy fuertes antes de la guerra.

[20] El autor alude aquí a las tesis expuestas por Palmiro Togliatti en el discurso pronunciado en Bérgamo en marzo de 1963. "Cuatro tesis que constituyen una eminente contribución a la reflexión de todos los marxistas sobre el problema de la religión y de las relaciones con los cristianos." Garaudy, Roger, *De l'anathème au dialogue; un marxiste tire les conclusions du Concile,* Plon, París, 1965, Les débats de notre temps, p. 118.

Las tesis expuestas son las siguientes:

"1. En lo referente al desarrollo de la conciencia religiosa, declaraba Togliatti, rechazamos el concepto superficial y erróneo según el cual el progreso del conocimiento y el cambio de la estructura social bastarían para determinar modificaciones radicales. Este concepto, emanado de la filosofía de las luces y del materialismo del siglo XVIII, no resistió la prueba de la historia. Las raíces de la religión son más profundas.

2. No es cierto que la conciencia religiosa sea necesariamente un obstáculo a la comprensión y al cumplimiento de los deberes y de las perspectivas (de la construcción del socialismo) y adhesión a esta lucha. Al contrario pensamos que la aspiración a una sociedad socialista no sólo puede abrirse camino en hombres que tienen una fe religiosa, sino también que una tal aspiración puede encontrar un estimulante en la misma conciencia religiosa enfrentada a los problemas dramáticos del mundo contemporáneo.

3. La realización del comunismo es decir, de una sociedad sin clases, al liberar creyentes y no creyentes del yugo del sistema capitalista, dará una realidad práctica a los valores morales que son comunes al concepto cristiano y al concepto marxista de la sociedad y del hombre.

cómo el marxismo tiene que evolucionar en su teoría, si en la práctica se demuestra, que la religión no es "el opio del pueblo".

Para realizar la colaboración que se ha planteado, es necesario tener en cuenta ciertas normas, para no correr el riesgo de servir como "idiota útil".

"Determinar si tal momento (el de los contactos con no católicos) ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas ya sea en el campo económico y social, ya también en el campo cultural y político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral, tanto individual como social. Por esto, cuando están en juego los intereses de los católicos, tal decisión corresponde de un modo particular a aquellos que en estos asuntos concretos desempeñan cargos de responsabilidad en la comunidad; siempre que se mantengan, sin embargo, los principios del derecho natural al par que la doctrina social de la Iglesia y las directivas de la autoridad eclesiástica."*

Es importante por lo tanto que la colaboración se establezca.

En el plano de la acción, en el cual se puede concretar el alcance y las implicaciones doctrinales.

Conociendo muy bien tanto los fines y medios más eficaces, de acuerdo con la técnica y las circunstancias como los fines y medios que corresponden a la teoría marxista.

Con decisión y sin timideces, ya que la mayor autoridad aceptada por la sociedad que necesita un cambio de estructuras es la del comprometimiento revolucionario que, para el cristiano, debe ser el comprometimiento en la caridad. Esta autoridad permitirá exigir concesiones a los marxistas en el caso de que ellos tengan alguna cuota de poder.

CONCLUSIONES

Buscar el planeamiento económico autoritativo en los países indigentes, es generalmente una obligación para el cristiano. Este planeamiento es una condición para la eficacia en el auténtico servicio de las mayorías y por lo tanto es una condición de la caridad en estos países.

Es más probable que los marxistas lleven el liderazgo de ese planeamiento. En este caso, el cristiano deberá colaborar en la medida en que

4. No sólo la conciencia religiosa será respetada, sino también tendrá ante sí un terreno democrático real de desarrollo en el que todos los valores históricamente positivos podrán expresarse y aportar su contribución al progreso de la nación." Discurso de Palmiro Togliatti, Bérgamo, marzo de 1963, citado en Garaudy, Roger, *op. cit.*, pp. 118-119. Traducción de los compiladores.

* Juan XXIII, *Pacem in terris*. Ediciones Paulinas. Bogotá, 1963, pp. 61-62. [Nota de Camilo Torres.]

sus principios morales se lo permitan, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común.

En estas condiciones puede ser que en los países subdesarrollados no se repitan las luchas entre los grupos que pretenden las reformas estructurales en favor de las mayorías. Sin claudicaciones, sin vencedores ni vencidos, los cristianos podrán participar en la construcción de un mundo mejor cada vez más cercano a su ideal del Amor Universal.

BIBLIOGRAFÍA

CLAIRMONTE, Frederick, *Liberalismo Económico y Subdesarrollo*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963, *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana,* año III, No. 7, Uruguay, 1960.

DENZINGER, Henricus, *Enchiridion Simbolorum*. Editorial Herder, Barcelona, 1961.
Dictionnaire des Sciences Economiques. Presses Universitaires de France, París, 1956.

DURAND, Alfred, *Evangile Selon Saint Jean* Verbum Salutis, Editions Gabriel Beauchesne, París, 1927.

DUVERGER, Maurice, *La influencia de las fuerzas políticas en la Administración pública en los países en proceso de desarrollo*. Documentos de la I Conferencia Latinoamericana sobre la Administración Pública en los países en desarrollo. ESAP, Bogotá, 1963.

JUAN XXIII, *Pacem in Terris*. Ediciones Paulinas, Bogotá, 1963.

MANNHEIM, Karl, *Freedom Power and Democratic Planning*. Routledge & Kegan Paul Ltd, Londres, 1960.

MARCHAL, Jean, *Cours d'Economie Politique*. Editions M. Th. Genin. París, 1952.

RAHNER, Karl, *Escritos de Teología*. Tomo I, Ediciones Taurus, Madrid, 1961.

SAURAS, Emilio, *El Cuerpo Místico de Cristo*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1952.

SCHWARTZ, Harry, *La Economía de la Rusia Soviética*. Aguilar, México, 1955.

TINBERGEN, Jan, *La Planeación del Desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

LA UNIVERSIDAD Y EL CAMBIO SOCIAL[21]

La Universidad y el cambio social en los países en desarrollo.

a) *Los universitarios como grupo privilegiado*

En los países en desarrollo encontramos un fenómeno muy particular por la estructura económica de desigualdad en la repartición de los bienes de producción y desigualdad en la repartición del ingreso. Encontramos también una incidencia directa de la desigualdad en las oportunidades educativas de la población en general. Sabemos que la educación primaria cuenta con un déficit muy elevado. En Bogotá solamente, hallamos un ausentismo escolar de un 59% en 1956 y en las áreas rurales ese porcentaje es mayor. El índice de analfabetismo nos lo muestra también: 41% según el último censo de 1951; desgraciadamente no tenemos otros censos posteriores. De todas maneras sabemos que el nivel de educación es bajo y que, a pesar de que solamente el 12% de los alumnos de primaria están en escuelas privadas, la enseñanza primaria oficial es tan escasa que no contamos con suficientes escuelas para ejercerla. En la enseñanza secundaria encontramos que el 82% está en manos privadas, con el consiguiente efecto sobre los precios, ya que por un lado no hay subsidios oficiales para los colegios de secundaria y por el otro es más o menos generalizado el hecho de que estos colegios de secundaria son verdaderamente un negocio y por eso mismo los precios son muy elevados. Esto lo podemos comprobar con la multiplicación de colegios de secundaria que vienen del dominio privado; si no hubiera verdaderamente un aliciente económico sería muy difícil suponer que existe ese espíritu apostólico en los empresarios escolares en forma tan generalizada. Las deficiencias en la enseñanza secundaria y en la universitaria son también manifiestas. Sabemos que en 1958 se presentaron 16 000 bachilleres a la Universidad y no pudieron ingresar sino 9 000. Sabemos también que a pesar de que la mitad, más o menos, de universitarios está en universidades oficiales, ya sea la Nacional, las Universidades Departamentales o Municipales; sin embargo, el otro 50% para poder entrar tiene que pagar pensiones muy elevadas, de tal suerte que sólo un 5% de la población colombiana ha terminado o hecho estudios secundarios y universitarios.[22] Por lo tanto, podemos consi-

[21] El presente artículo se publicó en *El Tiempo* de Bogotá, el 8 de octubre de 1964.

[22] De acuerdo con las cifras de la Asociación Colombiana de Universidades egresaron 25 000 bachilleres en 1966 y la Universidad colombiana tenía cupos para 15 000 (el 40% en universidades oficiales y el 60% en universidades privadas).

derar que en un país como el nuestro, dentro de la estructura general de la institución educativa, los universitarios son verdaderamente una clase privilegiada, si no desde el punto de vista económico, sí desde el punto de vista cultural. Este es pues el primer hecho que tenemos que anotar: realmente los universitarios son una clase privilegiada en nuestro país.

b) *Inconformismo y cambio social*

El segundo hecho que hay que destacar es el de los grados de conformismo. Los grados de conformismo están directamente relacionados con dos factores: con el compromiso con las estructuras vigentes y con la conciencia que se tenga de las deficiencias de esas estructuras.

Nos encontramos que en la mayoría de la población existe una conciencia muy confusa sobre las necesidades de cambio social y que en muchos de esos sectores, especialmente los que culturalmente son más bajos, existe casi una ausencia de conciencia sobre el cambio social.

La falta de conciencia aparece en muchos fenómenos: la debilidad del sindicalismo agrario, la abstención sistemática en las elecciones o la manifestación muchas veces conformista con las estructuras actuales por medio de esas mismas elecciones, nos muestra que realmente no hay una conciencia verdaderamente clara de la necesidad del cambio social.

Hay que comprobar que la conciencia del cambio social está en una correlación estrecha con el nivel educacional. Ahora bien, dentro de ese 5% de individuos que han hecho estudios secundarios y universitarios, encontramos que la mayoría, o son profesionales o son burócratas que están comprometidos con las estructuras vigentes y dependen de esas estructuras para vivir, ya sea por su empleo o por su servicio profesional. De manera que cuando se supera el nivel cultural, cuando se logra la conciencia social gracias a una educación mayor, comienza a surgir el fenómeno del conformismo. El conformismo con las actuales estructuras está condicionado por el grado de dependencia de ellas para poder subsistir, para poder desarrollarse.

Dentro del 5% a que nos referíamos encontramos al grupo de universitarios que actualmente en el país no alcanza siquiera el 1% de la población. Ese grupo de universitarios tiene la particularidad de poseer un nivel alto de educación y probablemente un nivel alto de inconformismo. Eso se puede comprobar en el estudio que la Facultad de Sociología hizo con el doctor Robert Williamson sobre las actitudes del estudiantado colombiano, principalmente en relación a los estudiantes de la Universidad Nacional, y que muestra que hay un alto grado de anticonformismo entre los universitarios (correlativo al nivel educacional, al nivel cultural), debido a que éstos aún no están comprometidos con las estructuras vigentes. Aquellas características de irresponsabilidad que muchas veces se atribu-

yen a los universitarios, son un síntoma de que realmente todavía no están muy preocupados de su inserción en las actuales estructuras.

El fenómeno de inconformismo de los universitarios varía más o menos a lo largo de los años de estudio. Si hacemos un gráfico con los grados de inconformismo, podríamos ver una curva en donde hay poco al principio de la carrera porque todavía no se han adquirido muchos conceptos, no se ha entrado dentro del ambiente anticonformista universitario. Ya al segundo año comienza a entrarse más, se coge más confianza en el ambiente, hay más adaptación. El tercer año es probablemente el de más anticonformismo, para después declinar algo porque el individuo comienza a volverse menos absoluto en sus juicios, menos decidido, pero principalmente porque en los últimos años aparece la preocupación de inserción en las estructuras vigentes. Comienza a prestar atención a los profesionales que lo puedan encarrilar en su carrera, trata de congeniar con los profesores, trata de buscar las maneras cómo colocarse una vez fuera de la estructura universitaria, a un nivel que vaya ascendiendo de acuerdo con la escala de los actuales valores sociales.

Entonces nos encontramos ante un fenómeno de inconformismo que es puramente temporal dentro de los universitarios. Naturalmente, esta afirmación obedece a una generalización. Hay muchos universitarios que adquieren un anticonformismo y lo sostienen durante su vida profesional, pero por lo común se observa que decae verticalmente a medida que la persona se acerca al límite de su carrera universitaria. Creemos que por eso debemos de tratar de estudiar un poco más el anticonformismo universitario, y, para eso dividirlo en tres clases generales: anticonformismo utópico, anticonformismo por frustración y anticonformismo científico.

La hipótesis, que como toda hipótesis es discutible, es que la mayoría de los universitarios tienen un anticonformismo utópico y un anticonformismo de frustración y que solamente una minoría tiene un anticonformismo científico.

Algunos hechos que hicieron ver lo que pasaba en la Universidad Nacional: había descontento, había inconformismo, había que hacer algo por los demás, pero era una cosa bastante utópica porque no tenía las bases científicas necesarias. Si a esas personas se les preguntaba cómo está repartido el ingreso nacional, cómo se puede salir del subdesarrollo, qué es el subdesarrollo, qué corrientes sociales existen en nuestro país, cómo está la repartición de la tierra, no lo sabrían. Estos eran anticonformistas un poco por instinto, pero sin bases científicas, no sabían que el anticonformismo en un país subdesarrollado es algo que se puede sustentar con la ciencia y con la técnica y que si profundizamos en cada una de nuestras ramas, en la sanitaria, en la producción agropecuaria o en cualquier otra, vemos los defectos estructurales que imponen un cambio y que ese deseo de cambio es el verdadero anticonformismo. El anticonformismo utópico es el inconformismo sentimental de solidaridad humana, de altruismo, de

generosidad juvenil, pero no está sustentado con estudios y conocimientos que nos muestren que el anticonformismo no es solamente una cosa bonita, bien vista en la Universidad, sino que es una cosa necesaria en un país que necesita transformaciones radicales de estructura.

El otro de los anticonformismos es el de frustración, que es el que se presenta por las condiciones en que muchos estudiantes tienen que vivir. En 1958 se hizo un estudio bastante serio, con un conjunto de asistentes sociales, de las condiciones socio-económicas de los estudiantes (que también se reflejan un poco en el estudio del doctor Williamson), y mostró cómo hay muchos estudiantes que tienen dificultades de vivienda, alimentación, dificultades para comprar libros. Esto en un ambiente de ciudad en donde hay tantos contrastes, en donde encontramos elementos de cultura rural como en muchos barrios suburbanos de Bogotá y muchos elementos de la más alta civilización industrial, lo que realmente produce una cierta amargura, una frustración en muchos estudiantes, que se revela por medio de ese anticonformismo que es muchas veces irracional. Este anticonformismo es un poco más realista que el de que hablamos anteriormente. Por lo menos tiene las bases reales de la vida personal sin embargo, es de carácter más emocional que racional. A estas dos clases de anticonformismo: utópico y de frustración, se atribuye el hecho de que la mayoría de los estudiantes pierde el anticonformismo en el momento en que entran en juego factores emocionales o intereses personales que los inducen a ser conformistas. Cuando empiezan a ver la necesidad de un empleo, la urgencia de encontrar una fuente de trabajo, de alcanzar prestigio, cuando ya tienen un título universitario en la mano, el anticonformismo utópico desaparece en la mayoría de los casos. Cuando el individuo encuentra que ya esos obstáculos se han superado y alcanza una cierta capacidad económica gracias a que es un profesional, desaparece el anticonformismo de frustración.

Por esta razón los profesionales son un elemento de cambio mucho menos activo que los universitarios. Éstos constituyen factores efímeros porque su anticonformismo está basado en sentimiento o en frustración personal y no en un conocimiento auténtico de la realidad colombiana.

El anticonformismo científico lo trataremos a continuación, al hablar de la Universidad y la acción comunal.

La Universidad y la acción comunal. Importancia de la investigación.

La Universidad debe estructurar un anticonformismo científico dentro de los estudiantes y naturalmente que esto no lo va a efectuar con la acción comunal solamente. Toda la orientación universitaria colombiana, la de los países subdesarrollados y la de los países latinoamericanos, debería estar impregnada de la realidad nacional. Se habla ya, como un lugar común, de que la Universidad está de espaldas al país. Creemos

que está de espaldas al país en primer lugar académicamente; es lógico que en un país en desarrollo muchísimos elementos sean foráneos; tenemos textos de estudio generalmente escritos fuera del país, muchos profesores graduados en el exterior, con lo que se corre gran riesgo de estar formando profesionales que no sean para Colombia.

Con un correctivo como la investigación, podríamos realmente lograr la adaptación de todas las cátedras a la realidad nacional. Si lográramos que todos los profesores de la Universidad Nacional investigaran y que sus cátedras no fueran solamente la reproducción de manuales o de teorías, sino la elaboración de nueva ciencia basada en la investigación de los problemas y necesidades del país, tendríamos un nivel y orientación académicos fundamentalmente adaptados a las realidades nacionales. Desgraciadamente, la investigación en la Universidad Nacional es algo exótico y oficialmente "imprevisto". Si ustedes revisan los capítulos del presupuesto actual de las Facultades de la Universidad Nacional, encontrarán un último capítulo que dice "imprevistos" y unos subtítulos en donde figura "acarreos e investigaciones". De manera que dentro del presupuesto de la Universidad nos encontramos con que la investigación está al mismo nivel de los acarreos y dentro de los imprevistos. Creemos que fundamentalmente cada profesional en cualquier rama que fuere, debe conectar la ciencia con las realidades nacionales por medio de la investigación, sin despreciar los aportes del extranjero, ya que no podemos ser xenófobos en ese sentido tan irracional.

LLAMAMIENTO

Compatriota,[23]

Un grupo de colombianos de las más diversas corrientes ideológicas y políticas han decidido buscar un consenso respecto a un mínimo de puntos comunes de acción para cambiar las estructuras socio-económicas del país. Los integrantes de este grupo, con el cual creemos que usted está identificado, están convencidos de que, en las circunstancias actuales de Colombia, es indispensable la unión de todas las personas interesadas en la transformación del país en torno a programas concretos, prescindiendo de las diferencias ideológicas, religiosas y de política tradicional.

Unámonos en las ideas y después buscaremos un jefe.

La heterogeneidad de los miembros del grupo tendrá como fruto la unificación de todo elemento progresista que no encuentra un derrotero o que, muchas veces, no quiere seguirlo para no verse obligado a favorecer ideologías contrarias o caudillismos particulares. Esta heterogeneidad necesariamente producirá un impacto en la opinión pública mostrando que el abstencionismo electoral de hace pocos meses puede encauzarse positivamente hacia un cambio fundamental del país.

Como primer paso se ha pensado en la elaboración de un programa concreto encaminado a la metamorfosis del país en todos sus aspectos. Para dicho programa se han repartido los temas en la forma siguiente:

[23] El documento circuló en mimeógrafo, en octubre de 1964, únicamente entre los participantes cuya lista no se reproduce. Los temas que debían estudiarse eran: Integración económica subzonal, Neutralismo y autodeterminación, Posición ante Cuba, Integración latinoamericana y Alianza para el Progreso, Nacionalizaciones, Industrialización, Inversiones, Política monetaria, Reforma parlamentaria, judicial, agraria, Presupuesto, Reforma tributaria, Planificación, Desempleo, Sindicalismo, Programas de salud, Seguridad social, Propiedad, Partidos políticos Ejército, Educación, Universidad, Soluciones al problema de la violencia, Libertad de cultos y de opinión, Liberación de la mujer, Arte colombiano.

Cuatro años después apareció la siguiente nota acompañando un trabajo sobre la abstención electoral colombiana publicado en *El Día* de México, 5 de agosto de 1968: "Con el propósito de denunciar el hecho aberrante del desacato a esta Declaración (Universal de Derechos Humanos) por parte de todos los gobiernos colombianos desde 1948 hasta la fecha, se viene planeando la publicación de varios libros por parte de la *intelligentsia* colombiana no comprometida con los partidos tradicionales (Gerardo Molina, Orlando Fals, Francisco Posada, Oscar Delgado, Germán Guzmán, Jorge Zalamea, Iván Restrepo, José Gutiérrez, Eduardo Santa, Ramiro de la Espriella, Carlos H. Pareja, Guillén Martínez, Enrique Valencia, entre otros) que deberían estar en circulación hacia octubre o noviembre." Es interesante notar que gran parte de estos nombres se encontraban en la lista de los comprometidos de 1964 y/o en el Frente Unido.

De acuerdo con la lista anterior esperamos que usted acepte la colaboración pedida y asista a las reuniones de coordinación que se efectuarán en Bogotá durante los meses de noviembre y diciembre.

Con el objeto de recopilar la mayor cantidad de material en la forma más resumida posible se ha convenido que la extensión de cada trabajo no exceda las diez páginas (tamaño oficio, a doble espacio).

Dicho trabajo deberá ser entregado a más tardar el 31 de enero.

Para cualquier información puede dirigirse al P. Camilo Torres, Calle 35 No. 4-37, Apto. 102, Bogotá, teléfono: 320645.

CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA[24]

Tenemos que convencernos de que la humanidad no busca el conflicto. Es más, trata de evitarlo hasta donde sea posible. El conflicto es el resultado de una serie muy compleja de factores dentro de los cuales la voluntad de producirlo es quizás el menos influyente. Todos los interesados en buscar las causas del comportamiento humano deben mirar el conflicto como un objeto de estudio más que como una manifestación de moralidad o de inmoralidad. El doctor Carlos Lleras es una persona inteligente, instruida y, por decir lo menos, civilizada. Por eso busca el diálogo aun con sus mayores adversarios. Él sabe que el diálogo es constructivo y por eso vino a la Universidad. A los estudiantes les gusta escuchar, les gusta también preguntar, en una palabra, les gusta dialogar. El diálogo es una de las actividades principales del estudiante. Debemos dar por seguro que al universitario no le gusta oler formol, ni le gusta echar huevos a sus semejantes, ni gastar su tiempo libre en exponer su seguridad personal a la furia de las bayonetas. Y sin embargo, se produce el conflicto. El conflicto que, en sí mismo, ninguna de las dos partes quería ni buscaba. Para explicarnos este hecho debemos ver qué corrientes se encontraron y qué representaban estas corrientes entre sí. Independiente de lo que ellas sean en realidad el concepto que una tiene de la otra es para el grupo social respectivo un estereotipo, es decir, una figura simplificada de aquellos rasgos exteriores que más impresionan. Carlos Lleras puede tener las cualidades subjetivas y objetivas. No obstante, como todo hombre político, representa un sistema y, como el más característico de los políticos del sistema, personifica una clase que, en este caso, es la minoritaria, privilegiada y gobernante.

[24] El autor se basó en el siguiente hecho para redactar este artículo, publicado en *El Espectador* el 27 de noviembre de 1964.

Carlos Lleras Restrepo, invitado por la Rectoría de la Universidad Nacional a dictar una conferencia en el Aula Máxima de la facultad de Derecho, no logra su propósito ya que los estudiantes lo reciben con una tal rechifla que, él y su comitiva, tienen que buscar refugio en una oficina de la Rectoría. Los estudiantes bloquean la salida y amenazan con tumbar la puerta si el "precandidato" no "muestra la cara". Al conocer la noticia, el Presidente de la República consulta sus ministros y decide mandar el batallón "Guardia Presidencial" para rescatar al infortunado conferencista. "El impresionante repudio del estudiantado a todo lo que el Sr. Lleras representa, desató una ofensiva contra la Universidad Nacional, tan desproporcionada y procaz, que ha empezado a hacer ver a las gentes hasta qué extremo es capaz de llegar el precandidato cuando decide cobrar 'el ciento por uno' que, con usura memorable, prometió exigir a quienes le hubiesen ofendido. De 'horda energúmena', 'salvajes criminales', 'bárbaros apátridas', calificó a los estu-

En teoría, los universitarios deben estudiar, investigar, concurrir a clase y nada más. En un país subdesarrollado, los estudiantes reúnen en sí mismo dos calidades que difícilmente se encuentran juntas en otros grupos de la sociedad: un nivel cultural relativamente alto y una cierta libertad en relación con las estructuras imperantes y con la minoría dirigente. De ahí el papel político que ha jugado la universidad en los países subdesarrollados y especialmente en América Latina. No se trata de anatematizar o alabar la intervención política de los universitarios. Debemos comprobarla como un hecho y explicar las causas. Las dos características anteriormente anotadas producen un estado de rebeldía y de inconformismo en una sociedad cuyas estructuras requieren un cambio fundamental. En las democracias más evolucionadas la rebeldía y el inconformismo tienen canales de expresión. La información no es un monopolio, como en los países subdesarrollados, aun cuando en éstos haya una apariencia de libertad de opinión, de expresión y de prensa. Los grupos de presión minoritarios han encontrado sistemas menos obvios y más eficaces que la censura y la persecución directa. El bloqueo de la propaganda, de las oportunidades de trabajo y del apoyo financiero producen no sólo la limitación sino la desaparición de toda manifestación de oposición. Cuando los canales institucionales de expresión están obstruidos y el inconformismo no puede expresarse a pesar de que aumente en su intensidad, esta necesidad de expresión tomará cauces no previstos dentro de las estructuras vigentes. Estos canales son los que suelen llamarse antisociales o patológicos. En el momento en que la posibilidad de usar los canales antisociales de expresión del anticonformismo coincide con la presencia del objeto de éste, se produce un conflicto que necesariamente es calificado como antisocial por el grupo que controla los canales institucionales. La actitud de este grupo dirigente es explicable. Desgraciadamente ha implicado una falta absoluta de autocrítica. Los errores de la clase dirigente por sí solos no bastarían para producir un conflicto. La falta de autocrítica estabiliza en el error al que cae en él. Por desgracia, ésta ha sido una de las características de la clase dominante en los últimos tiempos; se presenta el fenómeno de la violencia y, antes de estudiarlo, se busca la represión como método exclusivo para tratar el mal. Cuando, después de trece años de sufrir este flagelo, alguien se atreve a hacer un estudio sobre él y a publicarlo, dicho estudio no produce ninguna clase de reflexión, se utiliza como instrumento de un grupo partidista, o se considera un insulto a otro grupo.[25] Cuando las mayorías se abstienen de votar en unas elecciones

diantes la Gran Prensa, erigida en ángel tutelar de la cultura y las buenas maneras, y el propio señor Lleras anunció desde *El Tiempo,* haciendo gala de un narcisismo escandaloso, la necesidad de cerrar la Universidad Nacional porque 'la Ciudad Blanca se ha convertido en enemiga de su vecina, Colombia'." "Ante la hipocresía", en *La Nueva Prensa,* Bogotá, No. 125, 5 de diciembre de 1964, p. 49.

[25] Camilo Torres se refiere al estudio publicado por la facultad de Sociología

el fenómeno se atribuye a todo menos a errores de la clase dirigente. Cuando se revelan hechos sociales que se interpretan en detrimento de ella, su reacción es de defensa y de ataque. Este mismo artículo no producirá ninguna reflexión, ni ninguna autocrítica. Será objeto de condenación por parte de la clase dirigente que continuará encerrada en su torre de marfil, cuyos miembros seguirán elogiándose mutuamente y ante quienes ningún censor se considerará suficientemente autorizado. El abismo entre esta clase y las mayorías populares se ahonda cada vez más y los sistemas de comunicación entre las dos se hacen cada día más precarios.[26]

Las reformas que podrían evitar una revolución violenta no partirán de la iniciativa de la clase dominante si ésta no prevé males mayores en el futuro. Ahora bien, la capacidad de previsión está en relación directa con la capacidad de análisis y con la eficacia de la información que se haga sobre la probabilidad de advenimiento de estos males mayores. Nuestra clase dirigente parece carecer de una capacidad de análisis objetivo. El sentimiento y la tradición orientan en general sus reacciones. Los medios de información funcionan de arriba hacia abajo, de la clase dirigente a la clase popular pero no a la inversa, por carencia de medios de expresión y por diferencia de lenguaje. Estas circunstancias conducen a situaciones paradójicas. El grupo dirigente no entiende por qué los universitarios, lo más granado entre los estudiantes colombianos, no aceptan un diálogo racional. Los universitarios no entienden por qué se les aprueba cuando gritan y arrojan piedras contra Rojas Pinilla y por qué se les censura cuando lanzan huevos contra Carlos Lleras. El grupo dirigente no entiende por qué los universitarios se mezclan en política. Éstos no com-

de la Universidad Nacional *La violencia en Colombia* (ya citado) que provocó una ola de críticas y ataques a sus autores pero ningún análisis serio de su contenido.

[26] "1o. La sociedad colombiana, vista como un todo, aparece más todavía como una 'sociedad de castas' que como una 'sociedad de clases'. Existe un abismo entre las capas sociales dirigentes y las capas populares de la población. Las capas sociales populares aún no han adquirido el carácter de 'clase', lo que exige una toma de conciencia, imposible aún por el hecho de la tasa de analfabetismo y por el bajo nivel de instrucción de los que han frecuentado la escuela de primer grado y la experiencia de la acción sindical. Es fatal que mediante la integración de la enseñanza y el desarrollo industrial, la cristalización de las clases se produzca en un porvenir más o menos cercano. 2o. La inconsciencia de las élites normales del país (profesionales, técnicos, jefes de empresas, hacendados, comerciantes acomodados, personal administrativo de rango superior) es especialmente inquietante. Las excepciones, que felizmente existen, son raras.

"La producción o la importación de objetos de lujo o de comodidad les permite alcanzar un nivel de vida real de los más elevados y siempre creciente, mientras que el nivel de vida real de las clases populares permanece sensiblemente estacionario y algunas veces hasta decreciente. Así el foso entre las capas sociales se cava más profundo, con peligro de convertirse en foso de clases antagonistas conscientes.

"Desatendiendo su deber social y cediendo al efecto de ostentación, las clases dirigentes preparan una oposición maciza contra sus privilegios." Misión Economía y Humanismo, *op. cit.*, p. 109.

prenden por qué los directivos apolíticos de la Universidad aceptan una conferencia política en los predios de ésta. Los estudiantes no comprenden por qué se defendía la extraterritorialidad universitaria cuando los servidores de la dictadura mataban estudiantes dentro de la Ciudad Blanca y ahora se apoya la entrada del ejército para que reprima a los que fueron considerados "defensores tradicionales de la democracia".[27] La doble moral que la clase dirigente quiere imponer al país se fundamenta en un desconocimiento de la capacidad de crítica que han adquirido la clase popular y los universitarios en cuanto son capaces de representarla. Solamente una autocrítica valerosa y sincera de la clase dirigente permitirá establecer el contacto entre las dos clases. De que este contacto se restablezca o desaparezca definitivamente dependerá la violencia o el acuerdo en que culminarán los próximos conflictos sociales en Colombia.

[27] El 5 de diciembre de 1964, *La Nueva Prensa* publicó la siguiente cronología titulada "*El Tiempo* y los estudiantes": 1954, 8 y 9 de junio. Asesinato de los estudiantes. *El Tiempo* apoya a Rojas Pinilla y acusa a los 'extremistas'. 1956, Rechifla a la señora María Eugenia Rojas de Moreno (hija de Rojas Pinilla) en la Plaza de Toros organizada por la Dirección Liberal. *El Tiempo* y su jefe de redacción Hernando Santos participan activamente en los sucesos. 1957, Jornadas de Mayo (que provocaron la caída de Rojas Pinilla). *El Tiempo* (entonces 'Intermedio') aclama a los estudiantes como 'héroes'. 1960, *El Tiempo* inicia su gran campaña de descrédito contra la Universidad y en beneficio de las universidades confesionales y privadas. 1964, octubre, Tranquilamente los estudiantes de la Nacional escuchan conferencias de Álvaro Gómez Hurtado y el general Ruiz Novoa, entre otros. *El Tiempo* trata de ocultar el respeto con que los estudiantes escucharon al ministro de Guerra. Noviembre 6, Más de mil estudiantes rechiflan a Lleras Restrepo en el Aula Magna. *El Tiempo* califica de 'miserables' y 'canallas' a los estudiantes culpables de ejercer su derecho de opinión contra el sistema dictatorial imperante, como lo hicieron en las jornadas de mayo cuando eran 'héroes' para el citado diario. *La Nueva Prensa,* No. 125, p. 20.

1965

I. CONFLICTO CON LA IGLESIA

El material que se publica en esta sección es imprescindible para conocer la verdadera dimensión del conflicto entre Camilo Torres y la jerarquía colombiana, siempre y cuando se coloquen en su conveniente perspectiva histórica y con suficiente conocimiento de los enfoques de Camilo Torres. Éstos y las características de la Iglesia en Colombia conducían necesariamente a un enfrentamiento que tan sólo se hubiese evitado con el cambio radical de una de los dos partes en contienda. Camilo Torres siguió "hasta las últimas consecuencias" el camino del amor al prójimo; los siguientes documentos muestran cuál fue el seguido por la Iglesia...

CARTA AL CARDENAL[1]

Eminentísimo Señor

Me permito solicitar a Su Eminencia realice los trámites canónicos necesarios para que yo sea reducido al estado laical.

Esta petición la hago después de madura reflexión y ante el imperativo de considerar esta solución como la que debo seguir en conciencia.

Cuando opté por el estado clerical lo hice principalmente pensando que en esa forma serviría mejor a la Iglesia y a los colombianos. Después de más de diez años de ministerio sacerdotal me doy cuenta de que, en las circunstancias históricas particulares de la Iglesia, de Colombia y mías propias, puedo lograr esos objetivos más eficazmente como laico. Es más, creo que las circunstancias a que me refiero, me obligan a tomar posiciones en el terreno temporal que no puedo rehuir sin lesionar mi fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a Colombia.

No obstante haber llegado a esa conclusión hace ya algún tiempo, me había abstenido de formular la presente petición por el amor entrañable que tengo al ejercicio de mi sacerdocio. Sin embargo comprendo que debo sacrificar un bien particular y mis sentimientos, a un bien que creo ser en el caso concreto a que me refiero, más eficaz en el servicio de la Iglesia y de mi país.

Estoy dispuesto a dar todas las aclaraciones que Su Eminencia estime convenientes y necesarias para que Su Eminencia pueda colaborar a que yo obre de acuerdo con mi conciencia.

Con la gracia de Dios quiero seguir en mi Fe y en el amor que tengo

[1] Transcripción del autógrafo (microfilm Camilo Torres, Archivos CIDOC, Cuernavaca). Es de señalar que la carta publicada por Germán Guzmán en las tres ediciones de su libro sobre Camilo Torres como "tomada directamente del autógrafo del autor" se diferencia de ésta en lo siguiente: le da lugar y fecha, pasa del tercero al quinto párrafo y reduce la última frase.

a mi sacerdocio y a mi Iglesia. Solamente el Señor sabe a cabalidad que mi decisión la tomo fundamentalmente por amor a su Iglesia y al pueblo que Él redimió.

Filialmente en Cristo

CARTA AL OBISPO COADJUTOR DE BOGOTÁ[2]

Excelencia,

(Esta forma tradicional en que me refiero a Ud. no significa nada en contra el espíritu fraternal que quiere tener esta comunicación con un hermano mayor a quien Dios, por su Providencia ha puesto para representarlo ante mí.)

Cuando Su Excelencia propuso que me retirara de mi trabajo actual para encargarme de la investigación de los elementos necesarios para planear la pastoral en nuestra Arquidiócesis yo le pedí un plazo para acceder a esa petición. Los argumentos que aduje estaban basados en motivos de caridad para con muchas personas que dependían de mi trabajo y cuya situación sería incierta en el caso de que yo me retirara inmediatamente. Estos argumentos creo yo que eran válidos y Su Excelencia lo estimó así.

Sin quitarle nada a su validez he reflexionado sobre la reacción íntima que me produjo su propuesta: sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia.

He aprovechado mis retiros espirituales para profundizar un poco en esta reacción que en un sacerdote parece si no absurda, por lo menos inconveniente.

Mi labor como sacerdote se ha desarrollado durante más de diez años bajo la autoridad de mi obispo pero un poco al margen de la estructura clerical. Esta situación me ha podido traer inconvenientes para mi espíritu sacerdotal pero también puede aportar ventajas para la vida de la Iglesia; una de esas ventajas puede ser la de haber adquirido una visión más objetiva de la estructura a la cual pertenezco pero en la cual he participado menos que otros que quizás por sus capacidades podrían tener mayor capacidad de análisis pero que están más implicados en el fenómeno que pretendo describir.

Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la Curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo.

[2] El lunes de pascua, 19 de abril de 1965, Camilo Torres expone al obispo coadjutor de Bogotá, monseñor Rubén Isaza, su posición en relación con la naturaleza y la acción de la Iglesia en Colombia. Los recopiladores se permiten relevar la importancia de ese documento y del siguiente en los que se contiene el más lúcido enjuiciamiento de la Iglesia colombiana. Se publicaron en el boletín *CIDOC Informa,* Vol. IV, No. 11, 1o. de junio de 1967, pp. 188-196.

Cuando pensé cómo debería dirigir la investigación se me plantearon problemas teóricos cuya solución creo que será, por mi parte, en un sentido diferente u opuesto al que le dé la jerarquía que deberá valerse de los datos que yo investigue.

La solución de dichos problemas creo que es vital para el éxito de la investigación ya que de ella dependerá la orientación de ésta; ya que es imposible investigar todo, es necesario que los resultados correspondan a una problemática común entre el investigador y los que tienen la responsabilidad de la realización de una pastoral en la Arquidiócesis.

Sobre mi problemática personal quiero escribir a Su Excelencia para que juzgue si yo soy la persona indicada para hacer la investigación propuesta.

1. Por pastoral yo entiendo el conjunto de actividades que deben ejercerse para implantar o incrementar el Reino de Dios en una sociedad y en una época histórica determinada.

Para poder llegar a un acuerdo sobre la esencia de la Pastoral es necesario estar de acuerdo sobre qué es el Reino de Dios. Para poder orientar una investigación es necesario estar de acuerdo en una serie de hipótesis sobre la sociedad colombiana en la época actual.

a) El Reino de Dios es la vida sobrenatural, es la justificación de la Humanidad.

Extender el Reino de Dios o establecerlo es un problema de Vida. Las actividades que deben ejercerse para implantar el Reino son aquellas que conduzcan más segura y eficazmente a la vida.

Dentro de éstas hay algunas prioridades. En mi concepto el énfasis que hay que ponerle a los medios para establecer el Reino debe seguir el siguiente orden —notando que estos medios no se excluyen sino se complementan.

— Llevar a la gente a amar, con amor de entrega (ágape)
— Predicación del Evangelio
— Culto externo. Eucaristía y sacramentos (sacramentales - paraliturgias)

b) La sociedad colombiana es en su mayoría una sociedad católica en cuanto cumple con el culto externo (bautismo, confesión, comunión, matrimonio, entierro, misa, extremaunción, procesiones, novenas, escapularios, primeros viernes).[3]

La sociedad colombiana en su mayoría desconoce la doctrina cristiana, aunque sepa de memoria algunas respuestas del catecismo.

[3] El principal y característico elemento de la Iglesia colombiana, en la concepción de sus autoridades, es el papel que se le asigna al hecho social por el que el pueblo colombiano "es en su totalidad católico". La concepción que sobre sí misma tiene la Iglesia y la vasta red de sus actividades están urdidas con este hilo conductor.

Dentro de la sociedad colombiana hay muchos que aman a los demás, con amor de entrega, que niegan su condición de católicos o, por lo menos, su adhesión a la Iglesia —entendiendo por Iglesia, la estructura clerical de ésta.

2. Si el esfuerzo pastoral se concentra en conservar la anterior situación, es posible que no se obtenga el establecimiento e incremento del Reino de Dios.

Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad de culto, se tiene que abocar la jerarquía a una Pastoral de Misión.

3. La Pastoral de Misión supone:

a) Énfasis en la calidad y no en la cantidad.

—Se insistirá más en las convicciones personales que en las presiones familiares y sociales.[4]

—Se abandonará la exclusividad de educación confesional y se aceptará el pluralismo.

—Se permitirá la libertad de cátedra.

—Se hará una catequesis bíblica para niños y adultos.

b) Enfasis en llevar al amor de entrega más que a la Fe y a la práctica.

c) Énfasis en la predicación del Evangelio más que en el culto externo.

d) Eliminación de los factores socio y sicológicos que impiden una adhesión consciente y personal a la Iglesia por parte de los que quieren amar y entregarse a los demás. Dentro de estos factores están:

[4] Finalizada la discusión conciliar sobre el esquema de la libertad religiosa, los obispos colombianos presentaron dos mociones por escrito, en las que, después de manifestar su total acuerdo con los principios en que se basaba la declaración, hacían los siguientes reparos: "Por cuanto el pueblo colombiano es en su casi totalidad católico —dice la primera— y se ve sometido a fuerte presión desde el extranjero, del proselitismo protestante, los pastores de Colombia se ven obligados a insistir en que no se produzca una declaración conciliar imprecisa que tuviera cierta apariencia de favorecer el indiferentismo, lo que traería incertidumbre para los fieles y ventajas para el proselitismo." *El Catolicismo,* Bogotá, No. 1002, 7 de octubre, 1965.

Y la segunda dice textualmente: "Por las dificultades que pesan sobre el catolicismo latinoamericano, el texto de la declaración, tal como está, no puede producir buenos frutos en la vida católica del continente. No puede darse pie a la sospecha de que el Concilio afirme que todas las religiones tienen los mismos derechos, porque ello produciría una gran decepción en los fieles, que esperan la afirmación del derecho a la libertad para la única verdadera Iglesia de Cristo. Se seguiría de allí la confusión de los conceptos y se abriría la puerta al indiferentismo. Otra consecuencia sería la de que muchos se sintieran autorizados a propugnar la separación de la Iglesia y el Estado y a considerar sin base alguna los Concordatos. Ve finalmente el prelado en el texto como está concebido un serio peligro de subjetivismo e individualismo que favorecieran la desobediencia a la legítima autoridad, tanto de la Iglesia como del Estado." *El Catolicismo,* Bogotá, No. 1002, 7 de octubre, 1965.

Poder económico de la Iglesia[5]
Poder político de la Iglesia:
—Formal: mediante leyes y concordato[6]

[5] Durante el primer semestre de 1965 se habló mucho sobre las riquezas de la Iglesia (ese misterio que a tantos intriga) y la Conferencia Episcopal respondió que "el pueblo de Dios que es la Iglesia, requiere bienes materiales para el ejercicio de sus funciones, entre los hombres". Eso sí se afirma que "la autoridad religiosa estará vigilante para que esos bienes, cuando los hay, cumplan su destino en servicio de la comunidad cristiana..." (declaración del 5 de julio de 1965). En 1967 declararon lo siguiente: "Y puesto que repetidas veces se ha traído a cuento el tema de las propiedades eclesiásticas, debemos manifestar que el censo que se está elaborando de las rurales, ya demuestra que están muy lejos de la proporción que se ha sugerido y que en cambio, están prestando un servicio a la comunidad en una forma u otra, dado que sus frutos están dedicados al sostenimiento de obras de beneficencia, o de educación, o al culto. En los territorios de misiones están sirviendo para esos fines benéficos, aquellas propiedades, antiguos baldíos, que en virtud del convenio de Misiones entre el gobierno nacional y la Santa Sede fueron adjudicados precisamente con tales objetivos en favor de los indígenas. Si se hiciera también el inventario de las otras propiedades de la Iglesia, aparecería igualmente que están cumpliendo un fin social, puesto que no tienen distinta dedicación que el servicio directo del pueblo de Dios en formas indicadas, a la educación, sostenimiento y vivienda del clero y religiosos que cumplen su ministerio para el bien espiritual y social de la comunidad cristiana." (XXIII Asamblea plenaria, 5-8 julio de 1967.)

[6] El Concordato firmado en Roma el 31 de diciembre de 1887, aún rige las relaciones del Estado y de la Iglesia colombiana quien lo considera, en virtud de un aforismo "el origen de todos los bienes". Según él el Estado colombiano reconoce a la Iglesia: "Las atribuciones propias de Religión Nacional (arts. 1-4). Los derechos propios de las personas morales eclesiásticas (arts. 10, 11, 16). Los derechos propios de los ministros sagrados (art. 7-8; Convención: art. 1-14). Derechos relativos a los bienes eclesiásticos (arts. 5, 6, 9, 22-23, 25-28). Derechos relativos a la educación cristiana (arts. 12-14). Derechos relativos al matrimonio canónico (arts. 17-19; Ley 54 de 1924). Derechos relativos a los cementerios (art. 30; Convención arts. 15-21). Derechos relativos a las Misiones Patrias (art. 31; Convención 1953). Y La Iglesia otorga al Estado colombiano: "Cooperación en el establecimiento de institutos religiosos (art. 11). Participación en la erección o modificación de las diócesis (art. 16). El derecho a gravar con contribuciones las propiedades eclesiásticas (art. 6). Intervención en las causas civiles y criminales de los clérigos (art. 8). Derecho a la "prenotificación oficiosa" en el nombramiento de obispos (art. 15). Privilegios castrenses (art. 20). Súplicas oficiales (art. 21). La condonación de deudas inmensas. Eguren, Juan A., S. J., *El derecho concordatorio colombiano,* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1960, p. 53.

Varias veces se ha intentado su reforma total o parcial a la que sistemáticamente se ha opuesto la Iglesia. En 1942, se adelantó una que llegó a firmarse el 12 de abril pero que aunque fue aprobada por el Congreso "no ha entrado en vigor por no haber hecho el canje de ratificaciones". Se logró, eso sí, "introducir una interpretación sorprendente sobre el art. 17" que se convirtió en la inicua ley Concha (ley 54 de 1924) en virtud de la cual quienes habiendo sido bautizados deseen contraer matrimonio en forma civil y no según la tridentina deben antes declarar que han dejado de ser católicos "quedando sujetos a las consecuencias canónicas de la apostasía pero inmunes a sanciones del derecho civil". Declaración del Episcopado Colombiano, 5 de julio de 1965.

—Informal: clericalismo (intromisión, por ánimo de dominio, en el terreno temporal).[7]

Separación cultural, sociológica y sicológica entre clero y fieles

Falta de solidaridad con los pobres

Falta de espíritu científico en la Iglesia.

Si la Pastoral que se propone llevar a cabo es una pastoral de conservación será muy difícil que yo pueda colaborar de una manera eficaz, ya que lo haría por obediencia pero contra todas mis convicciones racionales.

Por eso he considerado de elemental honradez manifestar estos puntos de vista a Su Excelencia.

Adjunto a la presente un estudio que me permití hacer sobre la primacía de la Caridad.

Creo que mis posiciones anteriores o las puedo respaldar teológicamente o constituyen hipótesis de trabajo para ser comprobadas con investigaciones empíricas. Sin embargo estoy dispuesto a retractarme en el momento que se me convenza de error y a someterme si se trata de algo que vaya contra el dogma, o las buenas costumbres.

De su Excelencia, fraternalmente.

ENCRUCIJADAS DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA[8]

¿Fortaleza o debilidad de la Iglesia?

Es un dilema que se le presenta a cualquier observador extraño a Latinoamérica y aún a los mismos latinoamericanos. Cuando pasamos en avión por encima de nuestras ciudades las vemos erizadas de cúpulas. Descendemos y vemos los interiores de los diferentes templos católicos en todas las guías turísticas del continente. En cada pueblo, en casi todas las aldeas vemos "los padrecitos" como los llama la gente sencilla; "los curas" que se ven en la ciudad. El obispo, arzobispo o cardenal es, sin duda alguna, una de las primeras autoridades.

La experiencia del sacerdote que viaja por Latinoamérica también es significativa. Hay mucha diferencia en casi todos los ambientes. Entre obreros e intelectuales encuentra generalmente franca hostilidad. No hay términos medios.

[7] Además de esta forma de clericalismo, existen otras que se encuentran también en la Iglesia de Colombia: 1. Juzgar el honor tributado a Dios por las atenciones prestadas a sus ministros; 2. Medir el progreso del gobierno divino sobre las almas y el "reino social de Jesucristo" por la influencia, oculta o abierta, del clero en la marcha de los negocios profanos. Cfr. De Lubac, Henri, *Méditation sur l'Église*, Unam Sanctam, París, 1953, p. 213.

[8] No fue posible confrontar el estudio original que acompañaba el documento anterior con el que reproducimos aquí. Ésta es la redacción entregada posteriormente por el autor a la revista *Eco* de Bogotá.

Sin embargo, repasando la historia nos encontramos con cosas curiosas. En casi todos los países, durante el siglo XIX o comienzos del XX, ha habido confiscación de bienes de la Iglesia y legislación en contra de lo que la jerarquía estimaba que eran los intereses de la Institución. A un sacerdote le queda difícil enseñar en un colegio o en una Universidad del Estado. Creo que no hay país de América Latina donde no hayan quemado Iglesias ni hayan perseguido a los "curas". Cuando logramos hablar íntimamente con los católicos latinoamericanos, aun con los más practicantes, en su mayoría nos dicen que son anticlericales, que les desagradan los sacerdotes.

¿Qué pasa entonces, con la Iglesia Latinoamericana?

La Iglesia del rito y la Iglesia de la Fe

En muchas ocasiones se ha dicho que nuestros católicos son fetichistas. Puede ser que existan muchas manifestaciones; lo que sí es evidente es que en la predicación y enseñanza de la moral cristiana con las exigencias en materia sexual, en lo que más se insiste es en la observancia externa. Algunos insinúan maliciosamente que es lo que produce más dinero al sacerdote. Sin embargo, hay muchas prácticas externas, muy populares, no específicamente cristianas, quizás fetichistas, que no representan ningún lucro para éste. Con todo, los sacerdotes insisten en esas prácticas. Como herederos del catolicismo español hacemos énfasis en lo externo. Es lo más fácil y más masivo.

La evangelización española se inició y continuó en forma masiva. En plena época de contra-reforma se utilizaban los catecismos escolásticos, llenos de fórmulas incomprensibles, que se hacían aprender de memoria a los indios para poder cumplir rápidamente con el rito del bautismo y quedar con la conciencia de ser un buen "apóstol de Cristo".

La corona española era precavida. Conocía la influencia del clero e impidió que se formara clero indígena. En el momento de la Independencia de España, América Latina había sido evangelizada en extensión, pero no en profundidad. Había mucho bautizado pero poca conciencia cristiana. Además, la escasez del clero, causada por la emigración de los sacerdotes españoles, agravó la situación. La Iglesia latinoamericana siguió siendo una Iglesia de rito externo y no de Fe cristiana. Todavía hoy se pregunta a obreros de las ciudades: "¿Quién es la Santísima Trinidad?" y casi siempre responden con firmeza: "La Madre de Nuestro Señor Jesucristo."

La Iglesia de la Caridad y la Iglesia de la Fe

Sin embargo, los latinoamericanos nos amamos. No siempre en forma racional ni constructiva. Con todo en nuestro pueblo hay amor, hay co-

operación, hay hospitalidad, hay espíritu de servicio. Dentro de la clase alta es diferente. Con riesgo de generalizar gratuitamente se puede decir que aquellos que más alarde hacen de su Fe y de su clericalismo son los que menos aman a sus prójimos y que los que más sirven a sus hermanos son muchas veces, los que no practican el culto externo de la Iglesia. "No están todos los que son ni son todos los que están." La identificación como cristiano se hace en relación con la práctica del amor. Cuando habla de católico la gente se refiere a la práctica externa. La Iglesia aparece constituida por una mayoría de personas que practican y no conocen su FE y una minoría que conoce su FE pero no la practica sino externamente. ¿Puede decirse que eso es cristiano? En aquellos que están de mala fe, de ninguna manera. En los que aman, aun cuando sean fetichistas, si están de buena FE, aun cuando crean que son ateos, sí es cristianismo. Ellos pertenecen al alma de la Iglesia y, si son bautizados, pertenecen también al cuerpo de ésta.

La situación aparece como totalmente anómala: Los que aman, no tienen Fe y los que tienen Fe, no aman —por lo menos en el sentido explícito de la Fe.

El testimonio de la caridad

"El que ama, cumple con la Ley", dice San Pablo. "Ama y haz lo que quieras", dice San Agustín. La señal más segura de predestinación es el amor al prójimo.

San Juan nos dice: "Si alguien dice que ama a Dios, a quien no ve y no ama a su prójimo a quien ve, es un mentiroso."

Sin embargo, ese amor al prójimo tiene que ser eficaz. No seremos juzgados de acuerdo con nuestras buenas intenciones solamente, sino principalmente de acuerdo con nuestras acciones en favor de Cristo representado en cada uno de nuestros prójimos: "Tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no me diste de beber."

En las circunstancias actuales de América Latina, nosotros vemos que no se puede dar de comer, ni vestir, ni alojar a las mayorías. Los que detentan el poder constituyen esa minoría económica que domina al poder político, al poder cultural, al militar y, desgraciadamente también, al eclesiástico en los países en los que la Iglesia tiene bienes temporales.

Esa minoría no producirá decisiones en contra de sus intereses. Por eso las decisiones gubernamentales no se hacen en favor de las mayorías. Para darles de comer, beber, vestir, se necesitan decisiones básicas que sólo pueden proceder del gobierno. Las soluciones técnicas las tenemos o las podemos obtener. Pero ¿quién decide su aplicación? ¿La minoría en contra de sus propios intereses? Es un absurdo sociológico que un grupo actúe contra sus propios intereses.

Se debe propiciar, entonces, la toma del poder por parte de las mayorías.

para que realicen las reformas estructurales económicas, sociales, políticas en favor de esas mismas mayorías. Esto se llama revolución y, si es necesario para realizar el amor al prójimo, para un cristiano es necesario ser revolucionario.

¡Qué difícil es que entiendan esto los que se reconocen como católicos! ¡Qué fácil es entender esa actitud si consideramos las anteriores reflexiones sobre la Iglesia!

Los cristianos, los católicos parecen estoicos espectadores del derrumbe de un mundo que les parece ajeno. No se comprometen en la lucha. Creen que en las palabras "mi reino no es de este mundo", "mundo" tiene la significación de "vida presente" y no de "vida pecaminosa" como lo es en realidad. Olvidan la oración de Cristo al Padre: "No te pido que los saques del mundo sino que los preserves del mal." Muchas veces nos salimos del mundo y no nos preservamos del mal.

En la medida en que la comunidad se ama, el sacerdote ofrece más auténticamente el sacrificio eucarístico. Éste no es un ofrecimiento individual sino colectivo. Si no hay amor entre los que ofrecen, no debe haber ofrecimiento a Dios.

De ahí que si los laicos no se comprometen en la lucha por el bienestar de sus hermanos, el sacerdocio tiende a volverse ritual, individual, superficial. El sacerdote tiene la obligación de suplir a los laicos en sus compromisos temporales, si esto se lo exige el amor al prójimo.

Cuando este amor parece que ha dejado de considerarse como patrimonio de la Iglesia, es necesario dar un testimonio contundente de que la comunidad de la Iglesia comunitaria consiste en la caridad.

Desgraciadamente el testimonio de los laicos aún no se identifica ante la opinión, con el testimonio de la Iglesia. El sacerdote, en este caso, debe dar el testimonio, mientras se educa la opinión pública y se le muestra que el testimonio de todo bautizado es testimonio de la Iglesia.

Ver a un sacerdote mezclado en luchas políticas y abandonando el ejercicio externo de su sacerdocio es algo que repugna a nuestra mentalidad tradicional. Sin embargo, pensemos detenidamente que pueden existir razones de amor al prójimo y de testimonio que son sacerdotales y que impulsan a este compromiso para cumplir con la propia conciencia y, por lo tanto, con Dios.

Cuando los cristianos vivan fundamentalmente para el amor y para hacer que otros amen, cuando la fe sea una fe inspirada en la VIDA y especialmente en la VIDA DE DIOS, de Jesús y de la Iglesia, cuando el rito externo sea la verdadera expresión del amor dentro de la comunidad cristiana, podremos decir que la IGLESIA ES FUERTE, sin poder económico y sin poder político, pero con CARIDAD.

Si el compromiso temporal de un sacerdote en luchas políticas contribuye a eso, parece que su sacrificio puede justificarse.

¿COMUNISMO EN LA IGLESIA?[9]

¿Cuál es su opinión ecerca de las revelaciones hechas por el Presidente Valencia sobre la infiltración comunista en la Iglesia?

Desde el punto de vista estrictamente teórico cuando se habla de Iglesia, se habla de todos los bautizados, tanto con bautismo sacramental como con bautismo de deseo. Esto comprende una gran parte de la humanidad puesto que todos aquellos que están de buena fe se supone que tienen el bautismo de deseo. En este sentido, no creo que se pueda hablar de infiltración comunista en la Iglesia ya que, en Colombia, creo que un alto porcentaje de los comunistas son bautizados.

Si se habla de infiltración lo más lógico es suponer que hay miembros de la Iglesia que, diciéndose católicos, realmente son comunistas. Para averiguar si esto sucede no quedaría más remedio que establecer un tribunal como el antiguo tribunal de la Inquisición para que detectara a los infiltrados comunistas dentro de la Iglesia.

Sin embargo, en el lenguaje vulgar, cuando se habla de la Iglesia colombiana se habla de los obispos y sacerdotes y cuando se dice que hay infiltrados dentro de la Iglesia la opinión pública entiende que se trata de infiltrados dentro del clero. La investigación que podría esclarecer esta situación supone una labor inquisitorial que establezca dentro de la Iglesia el delito de opinión.

Puede ser que el Presidente no haya tenido esta intención al hacer su declaración, pero si ella se toma en serio los efectos no podrán ser diferentes.

¿Según su criterio a que se debe la frecuente información de cierta prensa sobre la existencia de sacerdotes comunistas?

Para poder entender los motivos que mueven a cierta prensa para informar sobre la existencia de sacerdotes comunistas, tendríamos que analizar el fenómeno del macartismo en general.

Toda clase dirigente tiene sistemas de defensa, algunos informales y otros formales. Cuando se trata de una clase dirigente impopular y minoritaria es necesario que ésta busque sistemas eficaces para descalificar ante la opinión pública a sus adversarios. La opinión pública se orienta más fácilmente con adjetivos que con disquisiciones filosóficas.

Para desacreditar un puente, basta con ponerle el epíteto de "podrido". Para hacer perseguir a un perro, aunque éste sea de nobles condiciones,

[9] A raíz de las declaraciones hechas por el presidente Valencia, la revista *La Hora* de Bogotá pide a Camilo Torres expresar sus opiniones al respecto. Se publicaron en el número 29, de mayo de 1965, de dicha revista, órgano mensual de divulgación de CARITAS colombiana.

basta darle el adjetivo de "rabioso". En las primeras épocas de nuestra era, decirle cristiano a un individuo era una forma de colocarlo fuera de la ley. Después se le decía "bárbaro" al enemigo del Imperio Romano para poderlo perseguir. Antes de la Revolución Francesa se perseguía a los libres pensadores, liberales, demócratas, plebeyos, etc. En la actualidad, la mejor manera de desencadenar la persecución sobre un elemento peligroso para la clase dirigente, es llamarlo "comunista".

La clase dirigente colombiana ha considerado a la Iglesia y al Ejército como aliados incondicionales suyos, es natural que, cuando aparecen sacerdotes o militares inconformes, considere que su estructura interna comienza a resquebrajarse. Por lo tanto, sacerdotes y militares inconformes constituyen un elemento mucho más peligroso para el sistema que los mismos comunistas afiliados al partido. De ahí la necesidad para la clase dirigente de desacreditarlos ante la opinión pública, tildándoles de comunistas. La prensa, servidora de esta clase, no puede adoptar una política diferente.

¿El clero colombiano peca de comunista o de anti-comunista?

El clero colombiano ciertamente no peca de comunista. El comunismo tiene un sistema filosófico incompatible con el cristianismo, aunque en sus aspiraciones socio-económicas la mayoría de sus postulados no riñen con la fe cristiana.

Para decir que peca de anti-comunista, se necesitaría hacer una investigación sobre las pastorales, los escritos, los sermones de nuestros obispos y sacerdotes. Sin embargo, mi impresión personal es que el comunismo ha sido considerado como el principal mal de la cristiandad en nuestra época. Este es un enfoque poco teológico y poco científico.

Poco teológico, porque el principal mal de la cristiandad es la falta de amor, tanto dentro de ella misma como respecto de los no cristianos, incluyendo a los comunistas. Por la falta de un amor eficaz traducido a las estructuras temporales en una forma científica por parte de los cristianos ha surgido el comunismo como una solución con todos sus aciertos y sus errores.

Desde el punto de vista científico, la posición del cristiano no debe ser anti sino en favor del bien de la humanidad. Si este bien no se puede realizar sino cambiando las estructuras temporales sería pecaminoso que el cristiano se opusiera al cambio. Solamente la crítica discriminada y científica del comunismo, en vista a la realización de este bien, puede justificar no una posición anti-comunista sino una posición científica que implique rechazo de todo lo que sea anti-científico.

¿Según su juicio, la actitud del clero colombiano ante los problemas sociales requeriría una revisión?

En general, yo creo que la actitud del clero colombiano ante los

problemas sociales sí requiere una revisión. Esta revisión se podría resumir así:

1. Preocupación por el bienestar de la humanidad más que por preservarla del comunismo.[10]
2. Descartar la beneficencia ocasional y paternalista como forma habitual de acción.
3. Concentrar los esfuerzos en la formación de un laicado capaz de transformar las estructuras temporales desde su base atacando así el origen de los problemas sociales.

¿El clero colombiano tiene mentalidad capitalista?

Para poder juzgar de la mentalidad de un grupo social, se requeriría un análisis bastante profundo. Sin embargo, yo considero que el clero colombiano por lo menos en la impresión que deja ante la opinión pública aparece con una mentalidad más feudal que capitalista y, en el mejor de los casos, con una mentalidad netamente capitalista.[11]

La mentalidad feudal se caracteriza fundamentalmente por el deseo de posesión, haciendo caso omiso del lucro, de la productividad y del servicio a la comunidad.

La mentalidad capitalista por el deseo del lucro, sin considerar el servicio a la comunidad.

[10] El tema del comunismo ocupa un sitio privilegiado en los documentos episcopales de estos últimos veinte años. Hasta se ha llegado a dar los "criterios que deben guiar al anticomunismo verdaderamente cristiano" (1948). El espectro comunista ha jugado un papel muy importante en el movimiento social católico de estos años. La autoridad eclesiástica ha dedicado mucho esfuerzo a fortificar los flancos que considera débiles. Ha utilizado el avance del comunismo para alertar tanta conciencia dormida, principalmente para los que "tienen bienes de fortuna" (los que han sido "bendecidos por Dios") cumplan sus deberes de justicia y caridad. Las razones con las que se suele presentar esta "amenaza espantable" son: el ateísmo descrito desde el punto de vista teórico y, sobre todo, desde el práctico, enseñando los crímenes y atentados cometidos por él contra Dios, las cosas santas, la Iglesia y sus ministros. Su "mística de odio organizado". Es una amenaza para el orden social, para la estabilidad de las instituciones políticas y para la independencia y la soberanía nacional (Conferencia Episcopal, 1948). Es "el peligro más grave para la religión y para la patria" (Declaración del 29 de abril de 1965.)

[11] En la Pastoral colectiva para la cuaresma de 1958, los obispos dicen textualmente: "Debe tenerse presente que en asuntos sociales no se pueden aplicar a un país, sin estudiar sus circunstancias particulares, lo que se dice de otro o en él se practica. Esto ha de tenerse en cuenta respecto a ciertos pasajes de las encíclicas sociales. El capitalismo contemplado por los Sumos Pontífices no existe en Colombia con los mismos caracteres; sería injusto y además nocivo para el país aplicar a nuestras industrias nacientes y muchas veces inseguras las ardientes y justas requisitorias que los Papas han hecho contra el capitalismo voraz y opresor de algunos países altamente industrializados." *Conferencias Episcopales de Colombia,* Edit. El Catolicismo, Bogotá, 1962, t. II, p. 175.

Ante la opinión pública el clero colombiano aparece como un grupo con deseo de posesión. En las esferas jerárquicas más altas y principalmente en los sectores urbanos, creo yo que aparece como un grupo con deseo de lucro. La opinión pública colombiana me parece que no tiene conciencia de que la Iglesia gaste dinero en servicio de la comunidad.

¿El comunismo debe ser puesto fuera de la ley?

Desde el punto de vista teórico creo yo que la mejor arma para combatir las ideas son las ideas; la mejor arma para combatir los movimientos políticos es mostrar una mayor eficacia en el uso del poder. Por lo tanto, las disposiciones legales en contra de ideas o de movimientos políticos son, en mi concepto, una demostración de debilidad ante ellos.

Sin embargo, si en un país se considera de hecho los comunistas excluidos de los cargos públicos, del derecho a ser elegidos, se excluyen de las cátedras universitarias y en muchas ocasiones, pierden el derecho de estudiar y de trabajar, sería una posición menos hipócrita declararlos oficialmente fuera de la ley que conservar una legalidad aparente, puramente táctica para disfrazar ese estado de cosas con un ropaje democrático a fin de evitar que los adversarios capitalicen la mística que les daría la ilegalidad y el hecho de ser considerados como víctimas.

DECLARACIÓN DEL CARDENAL[12]

Mayo 25 de 1965

El Cardenal Arzobispo de Bogotá declara:

1. Es absolutamente inexacto que el viaje del Padre Camilo Torres obedezca a disposiciones de la autoridad eclesiástica o a presiones que ésta haya sufrido en tal sentido. El Padre Torres solicitó espontáneamente hace algunos meses al Arzobispo de Bogotá, licencia para ausentarse de la Arquidiócesis con el fin de presentar su tesis de grado en la Universidad de Lovaina; esta licencia fue concedida y, posteriormente, reiterada por el Obispo Coadjutor ante una nueva petición del Padre Torres.

2. En la plataforma de acción político-social presentada o suscitada por el Padre Torres, hay puntos que son inconciliables con la doctrina de la Iglesia.

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

12 Las cartas y declaraciones que no llevan especificación se tomaron de la recopilación hecha por un grupo de intelectuales y profesionales colombianos, católicos con "inquietudes". Este grupo las publicó en un número especial (No. 5) de su boletín informativo *Inquietudes* bajo el título *El 'caso' del Padre Camilo Torres,* el 30 de julio de 1965. Bogotá, Tercer Mundo.

CARTA DEL PADRE CAMILO TORRES AL SEÑOR CARDENAL[13]

Bogotá, Mayo 28 de 1965.

Eminentísimo Señor
Luis Concha Córdoba,
Cardenal Arzobispo de Bogotá, E. S. D.

Eminencia,

Monseñor Rubén Isaza tuvo a bien comunicarme el deseo de Su Eminencia de que yo me retirara inmediatamente de la Escuela Superior de Administración Pública y asumiera algunas funciones en la oficina de Investigación Pastoral de la Curia.

Me manifestó también que la remuneración sería relativamente exigua. hecho éste que afectaría necesariamente, como Monseñor Ernesto Solano puede atestiguarlo, la salud física y mental de mi madre. El hecho de dictar clases en la Universidad Nacional me hubiera facilitado afrontar mejor el problema familiar creado por mi retiro de la Escuela Superior de Administración Pública; sin embargo Monseñor Isaza me manifestó que Su Eminencia no estaba de acuerdo con esta solución.

En vista de lo anterior, para aplazar un poco el problema al cual me he referido, solicito a Su Eminencia la licencia de ausentarme del país durante seis meses, enviado por la ESAP, para hacer mi tesis de doctorado en sociología, según conversaciones que ya habíamos tenido y para realizar un proyecto de vieja data que hasta ahora no había podido llevar a cabo por considerar mi labor en la Escuela de una importancia más trascendental.

En espera de que mi solicitud sea acogida benévolamente por Su Eminencia, me suscribo,

Filialmente en Cristo,

Camilo Torres Restrepo.

CARTA DEL PADRE CAMILO TORRES AL SEÑOR CARDENAL

Bogotá, mayo 28 de 1965.

Eminentísimo Señor
Luis Concha Córdoba
Cardenal Arzobispo de Bogotá.
E. S. D.

Eminencia,

En la prensa del 26 de mayo del presente tuve la sorpresa de hallar una declaración de Su Eminencia respecto de mi próximo viaje y de

[13] Tanto ésta como la siguiente fueron entregadas a la prensa por Camilo Torres el 5 de junio de 1965 y publicadas el 6 de junio.

ideas que yo he "presentado o suscrito".

Inmediatamente me dirigí a la Curia para hablar personalmente con Monseñor Rubén Isaza, obispo coadjutor de Bogotá. Pensé que era mucho más conveniente aclarar una situación con mi prelado en forma personal y no por intermedio de la prensa, ya que considero que las relaciones entre cristianos y especialmente entre los sacerdotes y su obispo deben ser esencialmente relaciones familiares y de mutua confianza.

El lunes de Pascua sostuve una larga conversación con el mismo Monseñor Isaza en este mismo ambiente de familiaridad y de confianza. En dicha conversación, le conté al señor obispo en forma totalmente espontánea, las dificultades que se me habían presentado por haber leído una plataforma socio-económica, en cuya elaboración yo había participado y que contenía puntos de orden estrictamente técnico que muchos católicos considerábamos como indispensables para el bien común.

Después de la declaración que Su Eminencia hizo por la prensa y que Monseñor Isaza me confirmó ser ésta la opinión verdadera de Su Eminencia, considero indispensable para mi propia tranquilidad; para la tranquilidad de los colombianos que están empeñados en un cambio de las estructuras temporales en una sociedad más justa en Colombia, en Latinoamérica y en todos los países llamados subdesarrollados; para la tranquilidad de todos aquellos que consideran la doctrina de la Iglesia como un faro que orienta el progreso y que se considerarían al margen de la historia si no pueden participar en los cambios socio-económicos fundamentales que necesita la humanidad para realizar siquiera en parte el supremo precepto de la caridad; para la tranquilidad de todas estas personas, Eminencia, necesito que defina por lo menos dos preguntas esenciales:

1o. ¿A qué plataforma socio-política se refiere Su Eminencia en la declaración del 26 de mayo?

2o. ¿Qué puntos estima Su Eminencia que yo haya suscrito y defendido y que sean "inconciliables con la doctrina de la Iglesia"?

En la total confianza de que la paternal benevolencia de Su Eminencia acogerá benignamente esta petición, en la cual creo yo está comprendida la acción temporal de tantos cristianos y de tantos hombres y asegurándole mi total sumisión al juicio de la Iglesia, quedo de Su Eminencia,

Filialmente en Cristo,

Camilo Torres Restrepo.

CARTA DEL SEÑOR CARDENAL AL PADRE CAMILO TORRES[14]

Bogotá, junio 9 de 1965.

Señor Presbítero
Camilo Torres Restrepo
En la Ciudad.

En su carta de 28 de mayo último me pregunta usted cuáles son los puntos de los programas divulgados por usted profusamente que están en oposición con la doctrina de la Iglesia Católica.

No me explico, o mejor dicho no quiero explicar los motivos que han inducido a usted a hacer la pregunta aludida.

Usted conoce perfectamente las enseñanzas de la Iglesia Católica acerca de los puntos que ha tratado en sus programas y se ha apartado a sabiendas de esas enseñanzas. Mejor es decir las cosas claramente y sin rodeos.[15]

Quiero añadir que desde el principio de mi sacerdocio he estado absolutamente persuadido de que las directivas pontificias vedan al sacerdote intervenir en actividades políticas y en cuestiones puramente técnicas y prácticas en materia de acción social propiamente dicha. En virtud de esa convicción durante mi ya largo episcopado me he esforzado por mantener al clero sujeto a mi jurisdicción apartado de la intervención en las materias que he mencionado.[16]

Esta carta pone fin al asunto de que ella trata. Sin embargo todas las veces que usted quiera hablar conmigo puede estar seguro de que tendrá mis puertas abiertas.

Afectísimo en el Señor,

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

[14] Los periódicos capitalinos recibieron y publicaron el texto de esta carta antes de que haya llegado a manos de su destinatario.

[15] Ésta y otras actitudes similares de la jerarquía colombiana hacen recordar que: "En el siglo XVIII las autoridades eclesiásticas estaban representadas generalmente por personajes profundamente imbuidos de su dignidad, incapaces de defenderse sino por medio de medidas administrativas, que se indignaban cuando se les proponían ideas extrañas a la tradición que ellos representaban. Quemaban en olor de justicia los libros que propagaban ideas desagradables a los poderosos, encarcelaban a veces a sus autores, pero eran completamente incapaces de refutarlos." Leclercq, J., *La libertad de opinión y los católicos,* Estela, Barcelona, 1964, p. 112.

[16] Sin embargo, en febrero de 1966, los obispos sacaron una pastoral para urgir el cumplimiento del deber de votar y votar exclusivamente por los candidatos del partido de gobierno.

DECLARACIÓN DEL SEÑOR CARDENAL

Bogotá, junio 18 de 1965.

El Cardenal Arzobispo de Bogotá se cree en la obligación de conciencia de decir a los católicos que el padre Camilo Torres se ha apartado conscientemente de las doctrinas y directivas de la Iglesia Católica.

Basta abrir las Encíclicas de los Sumos Pontífices para darse cuenta de esta lamentable realidad. Realidad tanto más lamentable por cuanto el padre Torres preconiza una revolución aun violenta con la toma del poder en momentos en que el país se debate en una crisis causada en no pequeña parte por la violencia que con grandes esfuerzos se está tratando de conjurar.

Las actividades del padre Camilo Torres son incompatibles con su carácter sacerdotal y con el mismo hábito eclesiástico que viste. Puede suceder que estas dos circunstancias induzcan a algunos católicos a seguir las erróneas y perniciosas doctrinas que el padre Torres propone en sus programas.

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

CARTA DEL PADRE CAMILO TORRES AL SEÑOR CARDENAL[17]

Bogotá, 24 de junio de 1965.

Eminentísimo Señor
Luis Concha Córdoba
Cardenal Arzobispo de Bogotá
E. S. D.

Eminentísimo Señor:

De acuerdo con lo que hemos conversado me parece necesario, como testimonio de fidelidad a la Iglesia y a lo que considero esencial en el cristianismo, pedir a Su Excelencia me conceda la reducción al estado laical y la exoneración de las obligaciones inherentes al estado clerical.

Esperando que Su Eminencia acceda benévolamente a esta petición, me permito suscribirme,

Filialmente en Cristo,

Camilo Torres Restrepo.

17 El texto de esta petición se publicó por primera vez en Guzmán Campos, Germán, *Camilo, presencia y destino,* Servicios Especiales de Prensa, Bogotá, mayo de 1967, pp. 108-109.

DECLARACIÓN DEL PADRE CAMILO TORRES[18]

Junio 24 de 1965

Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aun a costa de su posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos.

En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo. Sin embargo, el sacerdocio cristiano no consiste únicamente en la celebración de los ritos externos. La Misa que es el objetivo final de la acción sacerdotal, es una acción fundamentalmente comunitaria. Pero la comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo.

Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia; al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos.

Desde que estoy ejerciendo mi ministerio sacerdotal, he procurado por todas las formas que los laicos, católicos o no católicos, se entreguen a la lucha revolucionaria. Ante la ausencia de una respuesta masiva del pueblo a la acción de los laicos he resuelto entregarme yo, realizando así parte de mi labor de llevar a los hombres por el amor mutuo al amor de Dios. Esta actividad la considero esencial para mi vida cristiana y sacerdotal, como colombiano. Con todo, es una labor que actualmente riñe con la disciplina de la Iglesia actual. No quiero faltar a esta disciplina, ni quiero traicionar mi conciencia.

Por eso, he pedido a Su Eminencia el cardenal que me libere de mis obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el terreno temporal. Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el culto externo de la Iglesia como sacerdote para crear las condiciones que hacen más auténtico ese culto.

[18] Apenas solicitada por escrito y aceptada verbalmente su petición de reducción al estado laical, Camilo Torres convocó a una rueda de prensa en la que entregó a los reporteros la presente declaración que se difundió tanto por prensa como por radio.

Creo que mi compromiso con mis semejantes de realizar eficazmente el precepto de amor al prójimo me impone este sacrificio. La suprema medida de las decisiones humanas debe ser la caridad, debe ser el amor sobrenatural. Correré con todos los riesgos que esta medida me exija.

Nos Luis Concha[19]
Presbítero de la Santa Iglesia Romana
del título de S. Maria Nuova
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia

De conformidad con la Legislación Eclesiástica y a petición del Señor Sacerdote Camilo Torres, decretamos su reducción al estado laical dentro de los términos del rescripto pontificio solicitado.

Dado en Bogotá el veintiséis de junio de mil novecientos sesenta y cinco.

L. Cardenal Concha, Arzobispo de Bogotá.

COMUNICADO DE LOS OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIÁSTICA DE MEDELLÍN[20]

El Arzobispo y los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Medellín, informan a todos los católicos de Antioquia:

1. Que el Señor Camilo Torres por haber renunciado al ejercicio del sacerdocio ha perdido la categoría y los derechos de los clérigos y que, por tanto, las autoridades y los fieles deben considerarlo y tratarlo como a un simple ciudadano.

2. *Que en tal condición el exclérigo Torres no representa ni lleva la vocería de la Iglesia en los programas e ideas que divulga en público o privadamente y que en el ejercicio de esta clase de actividades está sometido a las normas que señalan las leyes de la República a cualquier ciudadano que se dedica a tales menesteres.*

3. El Señor Torres no es ya el Padre Camilo Torres. Es un laico más y el pueblo no debe admitir el equívoco de la propaganda que lo invita a escuchar al "Padre Camilo".

4. Finalmente advertimos que los programas y las tesis sociales, econó-

[19] Se publicó por primera vez en el libro ya citado de Germán Guzmán, p. 110.

[20] La declaración de la jerarquía antioqueña es el primer documento oficial de la Iglesia colombiana destinado a resaltar, casi con desesperación, que Camilo Torres ha dejado de pertenecer al clero y de disfrutar de los privilegios inherentes a ese estado. Al día siguiente de su lectura, las fuerzas represivas de Medellín demostraban que habían entendido muy bien la lección.

micas y políticas que propugna el señor Torres, se prestan a erróneas aplicaciones, nocivas consecuencias, peligrosas tergiversaciones y a actuaciones reñidas con las enseñanzas y métodos de la Iglesia Católica.

La presente declaración deberá leerse en todas las Iglesias y capillas de las Diócesis de Antioquia, el domingo siguiente a su recepción y en todas las misas.

Medellín, 2 de agosto de 1965.

Tulio Botero, Miguel Ángel Builes, Guillermo Escobar, Alfredo Rubio, Augusto Trujillo.

DECLARACIÓN DEL CARDENAL[21]

El Cardenal Arzobispo de Bogotá no había juzgado oportuno ni conveniente hacer una declaración acerca de la situación del Señor Camilo Torres ante la Iglesia Católica ni acerca de su situación en relación con el Derecho Canónico. No había pensado que tal declaración fuera necesaria porque creía que los católicos tenían elementos suficientes para formarse un concepto exacto sobre uno y otro punto. Sin embargo, el Cardenal Arzobispo ha llegado a la convicción de que hay un sector católico, no se podría decir qué tan importante, que todavía se encuentra incierto acerca de lo que debe pensar respecto de la situación del Señor Camilo Torres ante las leyes de la Iglesia Católica. Esta es la razón por la cual el Cardenal Arzobispo de Bogotá ha decidido hacer las siguientes declaraciones:

1. El Señor Camilo Torres espontáneamente solicitó la reducción al estado laical que le fue concedida. En virtud de la reducción al estado laical el Señor Camilo Torres quedó dispensado de las obligaciones al estado sacerdotal, exceptuada la obligación del celibato.

2. La reducción al estado laical, que ciertamente no borra el carácter sacerdotal que es indeleble, implica que el Señor Camilo Torres no podrá jamás volver a ejercer el ministerio sacerdotal. Por tanto, la reducción al estado laical, pedida espontáneamente por el Señor Camilo Torres y que le fue concedida, no es una simple licencia temporal, dada por la autoridad eclesiástica, que le permita dedicarse a actividades extrañas a su carácter sacerdotal con el supuesto de que después podrá volver a ejercer sus funciones sacerdotales.

3. El Cardenal Arzobispo cree deber llamar la atención de los católicos hacia las actividades notoriamente reñidas con las enseñanzas de la Iglesia Católica en que se halla empeñado el Señor Camilo Torres: incitaciones a la subversión del orden público que puede llegar hasta el empleo de la

[21] Esta nueva declaración se publicó en *El Catolicismo* de Bogotá, el 23 de septiembre de 1965 y se reprodujo en la prensa del país el día 24.

violencia, toma del poder (en forma ilegal desde luego), pacífica si es posible o por la fuerza si llega a ser necesario emplearla para conseguir ese objetivo. Cualquiera puede ver las funestas consecuencias que se seguirían si tales actividades del Señor Camilo Torres se realizaran conforme a los planes de él.

4. La autoridad eclesiástica salva su responsabilidad y hace saber a los católicos que ella categóricamente reprueba los procederes del Señor Camilo Torres porque están opuestos a las doctrinas de la Iglesia Católica.

Finalmente el Cardenal Arzobispo de Bogotá hace pública manifestación del profundo y paternal dolor que le han causado y le causan los procederes del Señor Camilo Torres que de tal manera falta a sus obligaciones de sacerdote de Cristo.

Bogotá, 20 de septiembre de 1965.

DECLARACIÓN[22]

El Cardenal me redujo al estado laical por un decreto en el cual habla de que esta reducción será de acuerdo con un rescripto que viene de Roma y ese rescripto no ha llegado, porque ellos me dijeron que le pedían al Cardenal que dialogara conmigo antes de imponerme la sanción laical y él tampoco atendió esa orden.

Desgraciadamente el Cardenal da la sensación de seguir en la misma tónica: sin explicar ni comprobar por qué estoy en contra de la Iglesia Católica. Parece que obrara bajo los grupos de presión que tienen sometido al país.

Las declaraciones públicas de su Eminencia el Cardenal están en contra de sus declaraciones en privado. Cuando hablé personalmente con el Cardenal vimos que la única fórmula para conservar a salvo su conciencia y la mía era la de que yo pediría la reducción al estado laico. Él me dijo que era una decisión dolorosa para él pero que esperaba que en el momento que yo considerara conveniente, pudiera volver al ejercicio de mi sacerdocio y él me recibiría con los brazos abiertos.

22 Publicada en el *Frente Unido* del 30 de septiembre de 1965 con el título "Habla el Padre Torres".

II. REPORTAJES

POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA[1]

¿Qué criterios políticos predominan en América Latina?

Los países subdesarrollados se caracterizan por la falta de industrialización. Ésta supone la división del trabajo, la especialización y la racionalización de la actividad humana. Las relaciones que llaman los sociólogos primarias, es decir, las relaciones cara a cara, de mayor intimidad y profundidad, tales como las relaciones familiares y de amistad, constituyen el factor predominante de la vida social en los países subdesarrollados. El sentimiento y la tradición rigen las instituciones, casi en su mayoría, y dentro de éstas, a las instituciones políticas. La afiliación por programas a las diferentes corrientes políticas es una costumbre mucho menos frecuente que el apoyo a los caudillos. El cambio de agrupación política de una generación a otra, o dentro del transcurso de la vida de una misma persona son considerados como traición.

En países clasificados como subdesarrollados pero en donde la formación política está más evolucionada, encontramos una influencia mayor de la ideología y de los elementos racionales. Sin embargo, esta influencia se ejerce en el plano normativo de las teorías especulativas. Los países subdesarrollados, colonizados por el occidente, por culturas como la española de raigambre filosófica y cartesiana, difícilmente adoptan valores empíricos y positivos.

Los países latinoamericanos en general y especialmente los que han tenido al mismo tiempo una inmigración reciente reducida y una población indígena o mestiza relativamente considerable, afrontan el problema de la coexistencia de dos culturas dentro de una misma nacionalidad. Una, típicamente occidental, patrimonio de una clase minoritaria y privilegiada, descendiente de los criollos; otra, de tipo sincretista en donde la cantidad de elementos indígenas se mezclan (en proporciones que varían de país a país) con elementos occidentales.

El proceso de aculturación de las masas indígenas o mestizas ha seguido las leyes generales. La aculturación material ha sido impuesta mientras que la aculturación no material ha tenido que contentarse con imponer algunas formas exteriores sin lograr implantar totalmente el contenido. Los latinoamericanos hemos recibido las instituciones jurídicas, las instituciones po-

[1] *Tercer Mundo,* Gaceta mensual de Bogotá, pidió esta entrevista a Camilo Torres y la publicó en su número 13 de mayo de 1965.

líticas, las instituciones religiosas, las instituciones económicas en sus formas exteriores (por lo menos en cuanto a la clase popular se refiere) sin haber asimilado a nuestros valores y patrones de conducta el contenido de estas instituciones.

Cuando los criollos tuvieron que afrontar la realidad del movimiento emancipador poseyendo ellos mismos una cultura y una problemática de tipo capitalista, burgués y occidental no pudieron dar respuestas acordes con la realidad de las mayorías sino que produjeron soluciones importadas y desadaptadas para esas mayorías. Un movimiento de origen tan popular como lo fue el de los Comuneros[2] en Colombia, no encontró el apoyo de la burguesía criolla que estaba ocupada en la traducción y difusión de los derechos del hombre, de origen occidental y que luego perdió momentos preciosos para nuestra Independencia debatiéndose en disputas copiadas del extranjero como las del federalismo y del centralismo. La Patria Boba[3] que

[2] El 16 de marzo de 1781, en la ciudad de El Socorro, se dio comienzo a un movimiento popular conocido en la historia de Colombia como "Revolución de los Comuneros". Sus causas principales fueron los abusos de un visitador enviado por la Corona Española y la imposición de fuertes gravámenes para financiar la guerra contra Inglaterra.

La fijación del edicto con los nuevos impuestos provocó la formación de una fuerza compuesta por los "comunes" de las provincias de Vélez y El Socorro cuyo propósito fue el de tomarse a Santa Fe. La Junta de las poblaciones en armas nombró comandante de la expedición a Juan Francisco Berbeo quien, para aceptar el cargo, exigió una junta asesora compuesta por criollos notables.

La Real Audiencia de Santa Fe envió un cuerpo armado para reprimir la rebelión pero fue vencido por los Comuneros en el Puente Real de Vélez el 22 de abril, victoria que acrecienta el entusiasmo y radicaliza las aspiraciones de los rebeldes que exigen, entonces, la libertad de los esclavos, la ocupación de los latifundios, el levantamiento de los indígenas y la proclamación de monarcas aborígenes.

El visitador Gutiérrez de Piñeres, ante la gravedad de los acontecimientos, pide a la Junta de Tribunales la suspensión o rebaja de algunos impuestos y nombra una Comisión, presidida por el arzobispo Caballero y Góngora, para que inicie negociaciones conciliatorias e impida la entrada de los sublevados a Santa Fe.

Las negociaciones comienzan el 26 de mayo y se recurre a todos los medios para dilatarlas y permitir así el arribo oportuno de las tropas solicitadas a Cartagena. Pese a todas las tretas empleadas, las tropas no llegan antes de la firma de las Capitulaciones, el 7 de junio, y del solemne juramento de cumplirlas. La Audiencia lo había decidido en una reunión secreta y el arzobispo había comunicado a Roma sus reatos de conciencia sobre la validez del juramento.

Terminadas, firmadas y juradas las Capitulaciones se ordenó la desmovilización general, realizada sin mayor resistencia.

Posteriormente, el arzobispo y un grupo de predicadores salieron para las provincias comprometidas en la sublevación. Son fusilados los principales cabecillas del movimiento; muchos otros fueron enviados al Darién para "fomentar la colonización de dicha costa", según consejo de uno de los predicadores, padre Finestrad. Finalmente, el 12 de marzo de 1872 se declaran nulas las Capitulaciones.

[3] "El calificativo de Patria Boba, que suele emplearse para designar la época comprendida entre los años de 1810 y 1816, se ha prestado para que se identifique dicha época con el supuesto predominio de personalidades generosas y tan apegadas

encarna el colonialismo ideológico tradicional en nuestra clase dirigente, se ha prolongado en formas menos obvias hasta nuestros tiempos. Los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados son pues: el sentimental y tradicional, el normativo o especulativo y los que emanan de un colonialismo ideológico.

¿Cómo ve usted nuestros partidos políticos?

Los partidos políticos en Colombia han sido un reflejo de los criterios anteriormente enunciados. Copiaron en un principio la denominación y la filosofía de los partidos que se habían creado ya en Europa. Sin embargo, en un principio, se encontraban algunos fundamentos socio-económicos para establecer las diferencias entre liberales y conservadores. Hoy en día, las diferencias ideológicas y religiosas han prácticamente desaparecido; lo mismo ha sucedido con las diferencias socio-económicas. A partir del año 30 la competencia partidista se comenzó a concentrar alrededor del botín presupuestal y burocrático, competencia que se agravó por la multiplicación de la suma presupuestal a raíz de la reforma tributaria de 1936. La supervivencia de los dos partidos tradicionales en Colombia debe ser explicada por factores funcionales de alguna utilidad, tanto para la clase dirigente como para la clase popular.

En toda sociedad la pertenencia a un grupo tiene una gran función de seguridad personal. Este fenómeno es aún más notorio en las sociedades de países subdesarrollados en donde las instituciones formales para la seguridad social y personal son deficientes. Pertenecer a uno de los partidos tradicionales es, en Colombia, una forma para adquirir seguridad. Si, además, el partido es uno de los pocos grupos policlasistas, por no decir el único, en el cual el ciudadano raso encuentra elementos de identificación

a ideales altruistas y románticos, que sus errores se juzgan, por anticipado, limpios de todo interés mezquino y se los explica como el producto involuntario de un noble idealismo, que no les permitió percibir, a tiempo, la realidad. Así se urdió la leyenda de una Edad Dorada, de una Patria Boba que, a la manera de Atenas, tuvo la fortuna de ser gobernada por un areópago de 'próceres', cuya conducta desprendida y romántica les ganó el derecho de personificar las grandes virtudes de la nacionalidad. Estas premisas benévolas y optimistas sirvieron para revestir, con una fachada brillante y engañadora, el conflicto entre la oligarquía y el pueblo, conflicto sobre el cual se tendió, desde 1810, un velo de silencio deliberado. Se quiso así prefigurar una inexistente armonía social, que no pudo alcanzarse entonces porque los notables criollos fueron hallados faltos de la grandeza humana y de la generosidad de miras que hubieran sido indispensables para plasmar una temprana unidad nacional. El visible contraste entre la destreza de que dieron muestras cuando se trató de utilizar el gobierno para sus propios y egoístas fines y la lamentable ceguera e insensibilidad que les distinguió en todos los momentos en que se requería una auténtica comprensión de las necesidades y esperanzas de nuestro pueblo, fue el origen de su rápido desprestigio y la causa de esa atmósfera de mediocridad que le imprimieron indeleblemente a su época." Lievano Aguirre, Indalecio, *op. cit.*, pp. 619-620.

con miembros de la más alta clase social, la función de seguridad es aún más importante. Añadamos a esto, el elemento sentimental y tradicional con todas sus secuelas de seguridad sicológica y sociológica y podremos comprender la importancia que tienen los partidos políticos para la clase popular.

La clase dirigente constituía una minoría representativa de intereses filosóficos y socio-económicos opuestos entre sí pero que no eran captados por las mayorías sino en sus formas más rudimentarias e irracionales. Cuando hasta esta misma oposición entre las clases dirigentes desapareció, la filiación política constituyó un vínculo de unión de tipo tradicional con la clase popular. Cuando los problemas sociales y económicos se agudizaron en el mundo entero y en Colombia, la problemática liberal conservadora comenzó a transformarse en una problemática de clases.

Los partidos políticos, al dividir la sociedad colombiana verticalmente y al agrupar en las luchas electorales a la clase popular en fracciones antagónicas por sentimientos y tradiciones opuestos, impidieron la constitución de un partido de clase. La ausencia de este partido aseguraba los privilegios de la clase dirigente y el dominio de ésta sobre la clase mayoritaria y popular. Así como el partido político sirve en Colombia para dar seguridad sicológica a la clase popular, sirve al mismo tiempo para dar seguridad socio-económica a la clase dirigente.

Además de esto, es necesario anotar que en casi todo grupo policlasista la condición indispensable para el ascenso social es el conformismo. La exigencia del conformismo es el instrumento de control más eficaz de una clase minoritaria privilegiada sobre una clase mayoritaria desvalida. Por esta razón las listas de candidatos para los cuerpos colegiados en Colombia se elaboran de arriba hacia abajo, se imponen por la minoría a la mayoría y el conformismo se exige tanto más estrictamente cuanto más se ascienda en la jerarquía política.

El Frente Nacional es el resultado de la racionalización de un conflicto. Conflicto sentimental y conflicto por el manejo del presupuesto y repartición del botín burocrático. Las consecuencias de este conflicto, la violencia y la ineficacia administrativa de un gobierno militar, llevaron a los dirigentes de los partidos tradicionales a poner de un lado los sentimientos y a pactar sobre lo que constituía la manzana de la discordia: presupuesto y burocracia. La alternación y la paridad eran un instrumento de doble efecto, formalizaban el contrato de repartición y garantizaban la continuidad en la división de la clase popular con bases tradicionales y sentimentales. Estos objetivos se lograron a corto plazo; sin embargo, el Frente Nacional que como primer partido de clase en Colombia constituye un hecho trascendental en nuestra historia política, comenzó a propiciar como reacción la formación de otro partido de clase: el de la clase popular.[4]

4 Decidido y programado por la oligarquía el golpe de Estado a Rojas Pinilla, el señor Lleras Camargo inició contactos con los jefes del Partido Conservador en

¿Qué opina de nuestros movimientos progresistas?

Los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados han condicionado la orientación de los que han sido llamados grupos de izquierda colombianos. Nuestros dirigentes progresistas, en muchas ocasiones, se constituyen en tales por un sentimiento altruista que podemos identificar con él de los socialistas utópicos sin bases científicas y sin tácticas racionalmente establecidas.

El tradicionalismo obra en ellos no por acción sino por reacción. Lo tradicional, aunque científicamente aparezca aconsejable, es muchas veces rechazado por resentimiento. El espíritu normativo y especulativo hace que estos mismos dirigentes den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socio-económicos. Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo ideológico de nuestra

vista a un acuerdo que permitiera hacer el reparto del gobierno entre los dos partidos (conservador y liberal) y de paso, eliminar la violencia política iniciada y propiciada por ellos mismos. Al perder el control de las fuerzas en pugna, la contienda había adquirido caracteres de guerra civil. Se hacía necesario hacer un acto de contrición, aunque sin propósito de enmienda, que produjera una tregua.

Las conversaciones finales del gran acuerdo bipartidista se realizaron en España, Benidorm y Sitges, donde residía en el exilio el jefe del Partido Conservador, Laureano Gómez y concluyeron el 17 de marzo de 1957 con la firma de la Plataforma del Frente Nacional por parte de éste y de Lleras Camargo representantes, en su orden, del conservatismo y del liberalismo. Los principales puntos acordados fueron: los dos partidos tendrán participación igual en el Gobierno; durante los 16 años previstos como duración del Frente Nacional, la presidencia de la República será desempeñada por ciudadanos conservadores y liberales en periodos alternados de 4 años; los cuerpos legislativos serán elegidos de listas paritarias que den igual participación a ambos partidos; todos los cargos públicos serán repartidos en número igual para cada partido y por último, no se le dará reconocimiento legal a partidos diferentes.

La Junta Militar que sucedió a Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957 convocó a un Plebiscito Nacional para reformar la Constitución, elevando a normas los acuerdos de los dos partidos y su producto: el Frente Nacional. El 1o. de diciembre de 1957 los colombianos aprobaron la reforma puesta a su consideración. Daban así visos de respaldo popular a un acuerdo de la oligarquía. Ésta es una de las pocas veces que la realidad nacional se refleja en las leyes, porque no había diferencias de fondo que justificaran la división de los colombianos en dos bandos políticos dirigidos por una misma casta. Los artificios empleados por ella para mantener la división se basaban en el reparto de cargos en ciertos niveles de la burocracia; en la hipotética defensa de la Iglesia católica, amenazada siempre en sus fundamentos por los principios eternos del liberalismo manchesteriano; y, sobre todo, en los atropellos y venganzas subsiguientes de que eran víctimas y sujetos las clases populares, mantenidas forzosamente en la ignorancia para impedirles comprender lo absurdo e inútil de su sacrificio.

El primer presidente del Frente Nacional debía ser conservador. Sin embargo, por decisión de Laureano Gómez y los jefes del partido liberal, se prefirió que el primer periodo fuera para un liberal. El 16 de marzo de 1958 se eligió el señor Alberto Lleras Camargo quien tomó posesión el 7 de agosto de 1958, iniciando así el régimen del Frente Nacional. En 1962 se eligió un presidente conservador, Guillermo León Valencia y desde 1966 un liberal, Carlos Lleras Restrepo.

izquierda. Se usan slogans y clichés. Se emplea una jerga revolucionaria especializada. Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a problemas colombianos. Se hacen manifestaciones públicas de solidaridad con pueblos oprimidos del extranjero y se olvida la situación de los oprimidos nacionales. El sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y en frustración. Mientras la clase dirigente minoritaria pero todopoderosa, se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular y representan, en forma más fiel, los criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico.

¿Existen posibilidades de una integración popular?

La clase popular colombiana ha logrado substraerse de los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados en forma más acelerada que los dirigentes de izquierda. Algunas circunstancias históricas de nuestra vida nacional han ido madurando en esta clase las concepciones y actitudes políticas. La violencia determinó en nuestra población de base un rompimiento del aislamiento social, un conflicto del campesinado con la clase dirigente, un rompimiento con nuestros valores sentimentales y tradicionales, una concepción más empírica y positiva de sus problemas y, a través de ellos, de los problemas nacionales; un comienzo de formación de conciencia de clase.

El Frente Nacional polarizó el descontento no ya hacia un individuo, hacia un gobierno o hacia un partido sino hacia un sistema y hacia una clase. Los programas de acción comunal oficiales o privados, la asistencia técnica aportada por la reforma agraria y otros programas oficiales y privados han ayudado a despertar, con la conciencia de las propias necesidades, la conciencia de clase. Han creado seguridad en los grupos populares, han comenzado a formar hábitos de organización y autogestión en las comunidades obreras y campesinas.

La clase popular parece desilusionada de los sistemas democráticos electorales y por eso se abstiene en los comicios. No se considera representada por dirigentes de izquierda, cuya problemática aparece desadaptada y cuyos intereses se revelan muchas veces como egoístas. La clase popular, cada vez más, confía en sí misma y desconfía de los elementos de las otras clases.

Es necesario que los intelectuales que quieran el bien de esta clase popular tomen conciencia de su responsabilidad en la coyuntura política y social del momento. El pueblo necesita objetivos nacionales y concretos de desarrollo socio-económico. El pueblo necesita la unidad en torno a bases técnicas y racionales. El pueblo necesita un equipo de líderes cuya problemática sea esencialmente realista y adaptada a las circunstancias concretas colombianas. Líderes que sean capaces de abandonar todo perso-

nalismo para la consecución de un ideal científico. Líderes que sean capaces de abandonar todo elemento sentimental y tradicional que no esté justificado por la técnica. Líderes que sean capaces de prescindir de los elementos filosóficos y normativos, no en su vida personal ni en sus objetivos últimos, pero sí en cuanto esos representan elementos disociadores entre todos aquellos que buscan una acción concreta y científicamente justificada en favor de las mayorías y en favor del país. Líderes que sean capaces de prescindir de los esquemas teóricos importados y utilicen sus capacidades en buscar los caminos colombianos, para una transformación definitiva y sólida de nuestras instituciones.

EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO
Reportaje de Adolfo Gilly[5]

Un verdadero cristiano debe colaborar con todos aquellos revolucionarios que se proponen cambiar las actuales estructuras sociales injustas y opresoras.

Es ese cambio lo que caracteriza al mundo de hoy. Lo que ocurre en Colombia es parte de eso. Y lo que determina es la presión de abajo, tanto aquí como en Vietnam. Por eso la intervención norteamericana en Vietnam, que es un verdadero crimen, no va a poder imponerse por más armas que utilicen y por más gente que maten. Van a ser derrotados.

¿Y tú dices que los cristianos deben tomar una posición definida, como tales, en esa lucha?

Claro, lo digo y lo repito. El cristiano, como tal, y si quiere serlo realmente y no sólo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado, y no del lado de los opresores. Por eso a veces, un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal.

¿Crees que ese proceso revolucionario lleva al socialismo?

Es indudable que marchamos hacia estructuras socialistas de la sociedad.

[5] El entonces colaborador de la *Monthly Review* pasó varios días en Bogotá en abril de 1965 y logró charlar largamente con su entrevistado. El semanario *Marcha* de Montevideo publicó el reportaje en su edición del 4 de junio de 1965.

Cosa diferente, para mí, es la concepción filosófica del socialismo o del marxismo. Pero también es indudable que esos cambios sólo dos fuerzas pueden dirigirlos, pues sólo ellas dos poseen una concepción global del mundo: el cristianismo y el marxismo.

Y si la revolución tiene una dirección marxista, ¿cuál es tu posición?

Quiere decir que no hemos sido capaces nosotros de dar la dirección adecuada. En ese caso, nuestra tarea no es oponernos ciegamente, sino todo lo contrario, colaborar en los cambios revolucionarios y salvar en ellos los valores cristianos permanentes.

¿Cuál es el rasgo más importante de "la violencia", como la llama monseñor Guzmán en su libro La violencia en Colombia?

Lo que se ha dado en llamar "la violencia", esa guerra civil difusa que ha reinado durante años en nuestro país, es en el fondo un cambio de estructuras no organizado, empírico, no consciente. La estructura externa del país sigue siendo la misma. Pero en todos estos años, quienes han cambiado son los campesinos, es decir, la gran mayoría de la población colombiana. Toma el ejemplo de las llamadas "repúblicas independientes".[6] De derecha y de izquierda, hay quienes niegan su existencia. La verdad es que no interesa el calificativo de "repúblicas" o no. Pero sí que en esas regiones ha surgido un nuevo poder, paralelo al poder central, encarnado en los jefes guerrilleros apoyados por los campesinos, y todo esto ha generado una nueva actitud de los campesinos hacia todas las instituciones antes existentes: la propiedad, el Estado, la Iglesia, a las que ya no ven como partes inconmovibles de la existencia sino como sujetos de cambios posibles, en los cuales ellos sienten que tienen un papel creciente que desempeñar.

¿Y las guerrillas?

Las guerrillas en Colombia son mucho más que un problema policial

[6] "El calificativo 'repúblicas independientes' lo inventó hace varios años Álvaro Gómez Hurtado, parlamentario conservador de extrema derecha, afirmando que dentro del territorio nacional se habían formado algo así como Estados independientes, que escapaban a la soberanía colombiana." *Colombia en pie de lucha,* Paz y Socialismo, Praga, 1966, p. 49. Cuando la represión de la violencia se extendió a sectores campesinos no comprometidos directamente con ella, grupos de estos sectores establecieron unidades de trabajo en las regiones montañosas del Tolima y del Huila, los dos departamentos más azotados por la violencia desde 1948. Esas comunidades suscitaron las sospechas del gobierno por su organización y por la orientación ideológica de algunos de sus líderes, en particular las de Marquetalia, El Pato, Guayabero, Río Chiquito a las que nos referiremos en una nota posterior.

o un problema político. Son un problema social que toca las raíces mismas del país. Por eso no sirven las calificaciones morales para condenar la lucha guerrillera. Es lo mismo que el ejército: no podemos aprobarlo o condenarlo con calificaciones morales abstractas. Hay que ver a qué fines sirven unos y otros, guerrillas y ejército. Cuando todos los canales de ascenso social parecían cerrados para el campesinado y la estructura opresora de la sociedad colombiana inconmovible, las guerrillas vinieron a abrir, bien o mal, nuevos canales de ascenso, y a través de su existencia decenas y cientos de miles de campesinos adquirieron conciencia de seres humanos capaces de decidir en la historia de Colombia, por primera vez. Quienes en nombre de la conservación social condenan el fenómeno, deben antes explicar por qué las viejas estructuras no pudieron satisfacer esa necesidad.

Las guerrillas crearon un poder nuevo, paralelo al poder estatal conservador-liberal, a través del cual, por métodos buenos o malos, pero impuestos por la necesidad y por la incapacidad de las clases dominantes para aceptar cambios ascendieron grandes masas campesinas en su seguridad en sí mismas, en sus propias fuerzas, en su sentimiento de dignidad humana y en su capacidad de decisión y de autogobierno. El campesinado ha ido desarrollando una conciencia de clase campesina, que lo ha unificado nacionalmente en una forma antes desconocida, y que lo constituye en poderoso grupo de presión para cambios de fondo. Por eso hemos dicho en otra ocasión que lo que se llama la "violencia", constituye el cambio socio-político más importante y profundo en la vida de Colombia desde la independencia hasta hoy.

¿Cómo se refleja en los partidos políticos?

Todavía lejanamente. La derecha se defiende. No entiende ni quiere entender lo que ocurre en el país. Marcha hacia el desastre. Se ha mostrado particularmente incapaz —y por el camino que va, seguirá siéndolo— de cambiar a tiempo para evitar una revolución violenta. La izquierda sigue dividida en partidos y organizaciones pequeños, ninguno de los cuales le ofrece un liderazgo efectivo a las fuerzas de cambio que se mueven en el país.

¿Ves una situación similar a la que favoreció a la democracia cristiana en Chile?

En Colombia es diferente. En Chile, la victoria de Frei se basó en parte en una estructura capitalista más desarrollada del país. Aún así, no va a poder seguir avanzando mucho sin tomar medidas que ataquen esa misma estructura capitalista en favor de los grandes sectores populares. Todo reformismo tibio será sobrepasado en corto plazo.

¿Cuál camino propones?

La forma no está clara todavía. Pero sí, que es necesario el surgimiento de nuevos líderes del seno mismo de las masas campesinas y urbanas, dispuestos a llevar adelante los cambios. Una vía, para mí, es el Movimiento de Acción Comunal que, a pesar de haber sido iniciado por el gobierno con fines de contención, hoy tiene más de ocho mil comités en todo el país donde aparecen dirigentes naturales de las comunidades sensibles a sus exigencias, que pueden ser la base para un movimiento nacional de envergadura. La otra es, precisamente, la formación de un nuevo movimiento nacional, con un programa de transformación de todas las estructuras de este país. Aunque aún no están maduras todas las condiciones, ya existen las bases, y para recogerlas y reagruparlas hemos lanzado ese programa. Encuentra eco creciente. Me dijiste que ya te lo han dado: publícalo. Sí, por ahí lo llaman "el programa del cura Camilo". Bueno: no es de este cura ni de otro, sino los cambios necesarios y urgentes para superar la crisis de la sociedad colombiana.

UN DON CAMILO COLOMBIANO
Reportaje de Hernán Giraldo[7]

¿La Iglesia católica colombiana ha logrado ponerse a tono con el progreso de la iglesia en general?

La Iglesia colombiana es una de las más retrasadas del mundo. Una de las causas de tal situación radica en el hecho de que la Iglesia tenga poder temporal, tanto económico como político. Es muy difícil ser cristiano de verdad, cuando se tienen riquezas. Lo que pasa a las personas, les sucede a las sociedades.

Yo creo que nuestro clero es el más reaccionario de Latinoamérica. ¿A qué se deberá tanto retraso?

La formación del clero entre nosotros es bastante tradicional. Los sacerdotes que habitan en regiones donde no hay mucho clericalismo, y que están compartiendo la suerte de un pueblo paupérrimo, no por la formación adquirida en el seminario, sino por sus experiencias, comienzan a solidarizarse con las reacciones populares. Es un clero desconocido que desgraciadamente no tiene ninguna influencia en las decisiones de la Iglesia.

[7] El reportero de *El Espectador* de Bogotá presenta extensamente a Camilo Torres antes de esta entrevista que es lo único que reproducimos. La publicó el magazine dominical de *El Espectador* el 13 de junio de 1965.

A pesar de nuestras apreciaciones sobre la mayoría del clero colombiano no hay que desconocer la tarea llevada a cabo por algunos jerarcas y sacerdotes en beneficio de las clases populares. Hay que ver lo que están realizando el arzobispo Uribe Urdaneta en Cali con los centros parroquiales, y el padre García Herreros con el barrio "El Minuto de Dios".[8]

Sí se están realizando obras pero con espíritu paternalista. A los eclesiásticos nos cuesta trabajo ligar nuestro amor al prójimo a un cambio fundamental de las instituciones del país. Utilizar la beneficencia para solucionar estos problemas tan graves, es como creer que el cáncer se puede curar con mejoral. Los sacerdotes deberíamos trabajar con los pobres, no para los pobres, a fin de que éstos sean los que realicen sus conquistas por organización y por presión.

¿Por qué será tan notorio el pavor que nuestra jerarquía eclesiástica muestra ante las izquierdas?

Tengo la impresión de que en la Iglesia ha ocurrido muchas veces un mismo fenómeno: que cuando se presentan doctrinas que tienen elementos verdaderos, pero que atacan a la Iglesia en otros aspectos, la reacción de la Iglesia es indiscriminada contra quienes combaten esa doctrina. Tal cosa sucedió con Galileo, con el liberalismo, con el sicoanálisis, con el evolucionismo, y ahora con el marxismo.

Cuando la pugna se hace menos aguda, se comienza a discriminar elementos positivos y negativos en cada doctrina, y se termina por definir los aspectos puramente católicos y los aspectos puramente científicos en los cuales la Iglesia no tiene competencia. Desgraciadamente los eclesiásticos no estamos libres de la tentación de ligarnos con los sistemas y las instituciones temporales. San Agustín mostró a la cristiandad de su época que la Iglesia no dependía del Imperio Romano. Cuando cayó el Antiguo

[8] El arzobispo Alberto Uribe Urdaneta, a quien se le alaban sus dotes para financiar grandes obras al servicio de la Iglesia, ha construido en la ciudad de Cali, sede de su gobierno, los "centros parroquiales" en los barrios marginados de esa ciudad que incluyen templo, escuelas, dispensarios y otros servicios. Las grandes empresas industriales han respondido con generosidad al celo del pastor por "aliviar la suerte de las clases menos favorecidas".

El Padre Rafael García Herreros inició en Cali el programa radial llamado "El Minuto de Dios" que continuó en Bogotá por la televisión (patrocinado por "Azúcar Manuelita" el ingenio azucarero más fuerte del país) orientándolo a hacer tomar conciencia de las obligaciones de los ricos hacia los pobres. Con los dineros recibidos inició la construcción del barrio que recibió el nombre del programa y que a los 11 años tiene más de mil casas para personas de bajos ingresos, junto con todos los servicios necesarios para el grupo humano que allí vive. La mayor parte de los ingresos proviene del conocido "Banquete del Millón" al que asisten anualmente varios centenares de personas adineradas que compran su boleto a precio elevado contribuyendo así, con sus excedentes, al mejoramiento de las clases pobres.

Régimen, Lacordaire, Lamennais y otros, mostraron que la Iglesia no dedependía de la monarquía. En la época actual es necesario demostrar que la Iglesia no depende del sistema capitalista, y que el cristianismo tiene tanto vigor como para poder cristianizar una sociedad socialista. En los momentos de transición hay confusiones, especialmente cuando la Iglesia tiene intereses temporales para defender, ligados con un sistema que comienza a desaparecer.

Desafortunadamente entre muchos católicos no se considera hoy como el peor enemigo de la humanidad la falta de amor al prójimo, sino el comunismo, lo cual es un error teológico y científico. La esencia del cristianismo no es el anticomunismo sino el amor. No olvidemos que dentro de los planteamientos marxistas, hay muchos que son científicamente comprobables.

Según esto, ¿se puede ser cristiano y comunista a la vez?

No creo, porque el comunismo, además de los planteamientos socioeconómicos, tiene una doctrina filosófica materialista. Así como el cristiano no puede ser anticomunista, tampoco puede ser comunista.

Me dicen que usted se la pasa con los comunistas en reuniones y conciliábulos. ¿Con ello busca, acaso, atraerlos al seno de la religión cristiana?

Esencialmente quiero dar un testimonio de amor cristiano y sincero hacia ellos. Aspiro a que mis intenciones sean las mismas que las que tuvo Cristo, a quien le censuraron el andar entre pecadores y publicanos. Para mí, la conversión de una persona al cristianismo es algo misterioso que depende esencialmente del Espíritu Santo.

Esa conversión puede ser explícita cuando la persona se vuelve practicante e implícita cuando se resuelve a vivir de acuerdo con su conciencia dentro de cualquier clase de doctrina. Los hombres no somos sino instrumentos de esa conversión, y lo seremos más adecuadamente, cuanto más amemos en forma sincera a nuestro prójimo.

¿Usted no cree que la excesiva pompa eclesiástica, el distanciamiento aristocrático de determinado clero, contribuyen a que el pueblo se aleje cada día más de las prácticas religiosas?

Yo creo que una de las tendencias de la reforma actual de la Iglesia es una renovación del concepto auténtico de la pobreza cristiana. Los cristianos tenemos mucho aprecio por el concepto de pobreza espiritual, pero en ocasiones nos aferramos tanto al concepto espiritual de la pobreza para evadir la pobreza material.

Personalmente yo no creo en la pobreza espiritual que no se refleje en pobreza material, ni en una pobreza individual de personas que per-

tenecen a una sociedad rica. Creo que la pobreza debe ser material, individual y social, además de espiritual. La renovación de este concepto se tendrá que traducir en toda la vida exterior de los cristianos y de la misma Iglesia.

Usted, Camilo, conoce demasiado nuestro ambiente universitario, donde goza de gran popularidad. ¿A qué causa podría atribuirse el evidente alejamiento de los jóvenes, de la vida religiosa?

La política de la Iglesia católica ha sido más de conservación de una sociedad que se supone cristiana, que la de cristianizar. La evangelización española logró que los latinoamericanos adquiriéramos una serie de formas exteriores del cristianismo y algunos valores cristianos, pero no se llegó a implantar el cristianismo dentro de nuestra cultura espiritual. De allí que nuestro apostolado le haya puesto énfasis al culto externo, descuidando la adhesión por convicción al Evangelio, y descuidando el amor al prójimo. En mi concepto, la jerarquía de prioridades debería ser inversa. El amor, la enseñanza de la doctrina, y por último, el culto.

Los jóvenes se resienten ante la imposición de prácticas externas en las que no se exige convicción, y en la imposición de dogmas que no se explican, que parecen inconciliables con la ciencia, y que además no están respaldados por un auténtico testimonio de amor a la humanidad sin discriminaciones.

Se habla mucho de la infiltración comunista en la Universidad colombiana. Usted que sí tiene contacto permanente con los universitarios, ¿podría decirnos algo verdadero al respecto?

Lo que es general en la Universidad es el inconformismo. El marxismo (no el comunismo) es un esquema teórico bastante completo para encauzar el inconformismo. Sin embargo, los estudiantes que por rebeldía se separan en muchas ocasiones del dogmatismo de la Iglesia colombiana, no van a cometer la tontería de caer en el dogmatismo, aún más severo, de la doctrina comunista. En la Universidad los católicos practicantes y los comunistas son una minoría.

Parece comprobado que la FUN está orientada por elementos de extrema izquierda y por comunistas. ¿Usted no cree que sería importante que aquellos universitarios que se dicen demócratas, formaran una organización orientada a lograr objetivos de carácter estudiantil?

Yo creo que las organizaciones universitarias en Latinoamérica deben tener objetivos políticos. Sin embargo, la FUN, en su última reorganización, está reflejando los vicios politiqueros del país, haciendo intervenir los mismos grupos que se han mostrado incapaces de dar soluciones

para nuestros problemas. Creo que la suerte de la FUN, si continúa aplicando paridad, distribuyendo posiciones entre grupos políticos, y reflejando todos los vicios de la politiquería nacional, se acabará, como se acabó la UNEC, la FEC y la FUC.[9]

Si las bases universitarias que pertenecen a la FUN son capaces de orientarse hacia fines gremiales y hacia fines políticos y científicos, no creo que sea necesaria la fundación de otra Federación.

¿Usted no cree que la Iglesia podría jugar un gran papel en el control de la explosión demográfica?

Creo que el fenómeno de la natalidad depende mucho más de elementos culturales, sociales y económicos, que de la política de la Iglesia sobre el particular. Una decisión eclesiástica para controlar la natalidad ayudaría a que esto se realizara dentro de un sector bastante reducido de la población que tiene un nivel cultural relativamente alto, valores religiosos bastante firmes y estrechez económica. Hace cuatro siglos la Iglesia ha querido implantar el matrimonio en Colombia, y actualmente tenemos que más del cincuenta por ciento de la natalidad es ilegítima. Si fuera por los valores religiosos, la natalidad se reduciría por lo menos en este cincuenta por ciento.

DE *LA PATRIA,* Manizales[10]

Padre, usted habla de la inminencia de una revolución en Colombia, ¿podría precisar dentro de cuánto tiempo se produciría?

Efectivamente, la revolución es inevitable y a mi juicio ocurrirá antes

[9] Desde 1920 aparecen y desaparecen organizaciones estudiantiles que nacen con la esperanza de lograr la unión de todos los universitarios. La Federación de Universitarios Colombianos (FUC), la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC) que jugó un papel importante los días 8 y 9 de junio de 1954, la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC) apenas cayó Rojas Pinilla, la Federación Universitaria Nacional (FUN) a la que, en 1964, estaban afiliadas todas las universidades del país, excepción hecha de la Javeriana, el Rosario, la Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia, son algunas muestras de los esfuerzos de unión y concientización del estudiantado. En octubre de 1966, el entonces rector de la Universidad Nacional, al ser interrogado sobre la FUN, declaraba: "La FUN no tiene asiento en la Universidad Nacional. Es un organismo que no tiene el reconocimiento oficial. La Universidad Nacional la desconoce. En los locales que la Universidad cedió para el consejo estudiantil, se 'refugiaron' los señores de la FUN. Esos locales ya fueron entregados, con inventario. Y cesó esa situación de hecho." Ruedo Montaña, Guillermo, "Se abre la Universidad al país", en *El Tiempo,* Bogotá, Temas y Nombres en *El Tiempo,* 30 de octubre de 1966.

[10] *El Tiempo* de Bogotá reproduce, el 15 de junio de 1965, "algunos de los

de 5 o 7 años. El concepto de que nuestro pueblo no sabe leer es erróneo, ya que una conciencia revolucionaria no la dan los libros sino los hechos, y es una evidencia de que ese pueblo no cree en sus políticos por cuanto sí adquirió un gran olfato para detectar a los explotadores del poder.

Sírvase usted analizarnos los alcances políticos de los jefes de nuestras colectividades y la oportunidad que ellos tengan en la revolución que Ud. pregona.

En cuanto a Rojas Pinilla, aun teniendo en cuenta que la actitud del pueblo es negativa frente a sus dirigentes, es el más popular entre las masas, sin que Rojas represente la parte constructiva de la revolución. Él tiene aceptación popular, porque es antifrentenacionalista, antioligarca, y anti partidos políticos, por eso lo siguen.

En lo que se refiere a Lleras Restrepo, es sin duda el estadista más grande con que cuenta la nación. Pero dentro de un sistema no cuentan los hombres sino los grupos que representan y Carlos Lleras representa a las minorías, lo que lo hace impopular. A él no le tocará nada de la efervescencia revolucionaria.

Creo que el próximo presidente de Colombia será Alberto Lleras Camargo, por cuanto le da las mismas garantías a la oligarquía y más garantías a los Estados Unidos y a los conservadores.

A López Michelsen le ha impedido ser revolucionario el que no quiere serlo y por eso no ha podido romper con el sistema de vida burgués, ni descartado la lucha electoral, requisito para ser popular en este momento histórico de Colombia. Además, ha seguido explotando la nomenclatura liberal lo cual es antirrevolucionario, porque divide a la clase popular.

Y en cuanto a los jefes de los subgrupos, ninguno tiene oportunidad, ya que están desprestigiados delante del pueblo por su personalismo.

Aparentemente, padre, usted no está de acuerdo con los procedimientos de la jerarquía católica colombiana ni ella con usted. ¿Cuál es la razón?

El peor lastre de la Iglesia colombiana es tener bienes y tener poder político, lo cual la lleva a seguir en sus decisiones "la sabiduría de los hombres más que la sabiduría de Dios" como decía San Pablo. Los bienes y el poder político de que le hablo son el resultado de la actitud de los dirigentes que la han rodeado de garantías económicas y legales. Por eso la Iglesia es un poder económico y sin duda un poder político. Eso a pesar de que Cristo dice "que es muy difícil servir a dos amos, a Dios y

apartes de las declaraciones concedidas por el P. Camilo Torres al diario *La Patria* de Manizales en su edición de ayer". No se logró conseguir el reportaje de *La Patria.*

a las riquezas".

El clero colombiano es el más retrógrado del mundo. Más aún que el de España. Es evidente que las únicas iglesias progresistas de la tierra son las iglesias pobres...

Por mi parte, como católico y como sacerdote se puede ser revolucionario y no me quitaré la sotana ni de vaina...

NO CREO EN LA SANCIÓN DEL CARDENAL[11]

Sobre sus declaraciones a un periodista de Manizales comentadas por la prensa bogotana:

Las publicaciones y comentarios de la prensa a mis declaraciones son tendenciosas, porque tratan de indisponerme con el Cardenal Concha. Me quieren presentar como un elemento subversivo, pero la revolución que yo estoy pregonando es algo constructivo, es una reconstrucción de un nuevo sistema para crear un nuevo país con este nuevo enfoque de la vida.

La prensa, al servicio de las oligarquías, vería de muy buen gusto que yo apostatara.

Quiero confirmar que soy revolucionario porque soy sacerdote y porque soy católico.

¿Qué hechos concretos podrían sacar avante al país en esa revolución?

Hay tres hechos concretos para hacer esa revolución, que podría sintetizarlos así:

Primero. Hay una creación propicia de una conciencia formada en los sectores populares.

Segundo. Existe una ineficacia totalmente demostrada por las instituciones actuales, y

Tercero. Existe un gran movimiento intelectual y de estudiantes universitarios en especial, que está respondiendo a las necesidades y del favor del pueblo, por encima de los intereses particulares.

¿Cómo recibiría una sanción, en caso de que así lo dispusiera el Cardenal Concha Córdoba?

La recibo como una persona fiel y miembro de la Iglesia y el cristianismo. Sin embargo, no creo que exista esa posibilidad, porque considero que Su Eminencia, el Cardenal, es ante todo un buen cristiano.

[11] Cuatro periodistas hablan con Camilo Torres a la salida de una intervención suya en la Universidad Gran Colombia de Bogotá y logran una "rueda de prensa relámpago" que se publica el 16 de junio de 1965 en *El Espectador*.

Sobre una posible sanción, en el sentido de que lo retiraran del sacerdocio:

Según los principios dogmáticos, yo soy sacerdote hasta la eternidad.

Al referirse a las diferencias actuales con el Cardenal Concha Córdoba:

No son diferencias sino toda una situación planteada, ante todo, en el país. Es una actitud de la Iglesia que no corresponde a la realidad, ni con lo que está viviendo el país.

En el caso de que asistiera a las próximas elecciones ¿por cuál partido político votaría?

No tengo ningún partido político y he tratado de no formar parte de ninguno de los grupos. No me alíneo a ellos porque aspiro a ser revolucionario y más bien me preocupo en la actualidad por lo más conveniente que es unir al pueblo colombiano.

Los partidos políticos no tienen ningún planteamiento técnico desde el punto de vista político y social. Han sido apenas un instrumento de las clases dirigentes para explotar al pueblo colombiano.

Su propósito y su labor:

Quiero empujar para formar líderes que sean capaces de crear un frente de unión popular. No me interesa encabezar ni crear ningún movimiento de tipo político.

¿Usted se reafirmaría en sus declaraciones en el sentido de que la Iglesia colombiana era retrógrada?

En general, la actitud de la Iglesia colombiana es bastante retardataria y se debe especialmente a que es dueña de bienes económicos y a que tiene poderes políticos. Esto va contra los principios de que la Iglesia debe ser una Iglesia pobre, una Iglesia que no esté ligada a los poderes temporales y que siga más la sabiduría de Dios y no la sabiduría de los hombres.

LA REBELIÓN DE LAS SOTANAS
Reportaje de *Semana al día*[12]

¿Qué entiende usted por revolución?

Yo entiendo por revolución el cambio fundamental y rápido de un sistema económico, social y político. Los puntos de la plataforma socio-

[12] Reportaje publicado el 18 de junio de 1965 por *Semana al día* de Bogotá.

económica que se ha venido divulgando son un ejemplo de los cambios a los que me refiero. Los medios para llegar a éstos no son necesariamente pacíficos ni violentos. Esta alternativa la decidirá la relación de fuerzas entre la clase que detenta actualmente el poder y la clase que pretende realizar la revolución. Este concepto de revolución es común a muchos tratadistas de la ciencia política, de la sociología y de las ciencias sociales en general.

¿Qué opinión tiene usted de los curas obreros de Francia?

Los sacerdotes obreros en Francia y en muchos países del mundo constituyen una experiencia de la Iglesia para lograr un testimonio de solidaridad con la clase obrera. El testimonio tiene un carácter universal (debe ser en todos sus aspectos auténticamente cristiano) y un carácter social (debe ser comprendido por los hombres a los cuales está destinado). Dentro de la situación de la Iglesia en donde hay sacerdotes obreros la solidaridad con la clase popular difícilmente es comprendida sin un testimonio de solidaridad de vida de los sacerdotes mismos, ya que los laicos, aunque son Iglesia, no son considerados como representantes de la Iglesia por aquellos sectores populares más alejados del cristianismo. Las modalidades de esta experiencia han sido evaluadas, corregidas y perfeccionadas. La prohibición en Francia y Bélgica se debió a algunas fallas accidentales, reales o ficticias, pero actualmente hay muchos sacerdotes obreros en muchos países del mundo aprobados por la jerarquía eclesiástica.

El caso del sacerdote obrero es clásico dentro de la concepción de que el sacerdote, por motivos de caridad, de amor, puede suplir al laico cuando éste, por cualquier circunstancia, no puede ejercer sus funciones propias dentro de la Iglesia.

¿Sería usted partidario de la reforma del Concordato?

No solamente yo soy partidario de la reforma de este tratado internacional que tiene setenta y ocho años de haber sido elaborado, sino que la Santa Sede en 1942 se manifestó también partidaria de la reforma. Hasta ahora ha constituido un tabú porque en esa ocasión fue tomado como instrumento político y trató de gestar un cisma. Creo que las declaraciones del Concilio sobre las relaciones entre Iglesia y Estado producirán necesariamente la reforma del Concordato en donde se garantice una pobreza efectiva para la Iglesia y se suprima toda posibilidad de ingerencia política de ésta para que pueda dedicarse más libremente a su labor evangelizadora.

¿Cuál es en su concepto el partido colombiano que refleja sus ideas?

Ninguno. Creo que en muchos partidos progresistas colombianos se pueden encontrar muchas de mis ideas.

Se habla de la creación de unos impuestos a los bienes productivos de la Iglesia. ¿Es partidario de esta iniciativa?

Sí, soy partidario, pero cuando haya un gobierno revolucionario.

¿Es cierto que usted corre peligro de que la Iglesia colombiana lo suspenda en el servicio general de su ministerio?

No es cierto, porque no he incurrido en ninguna de las causales canónicas de suspensión.

¿Aceptaría usted una candidatura a la Presidencia de la República?

En primer lugar la Constitución y el Concordato prohíben a los sacerdotes aceptar esta clase de cargos públicos. En segundo lugar, creo que mi apostolado revolucionario se vería totalmente obstaculizado si yo tuviera cualquier clase de ambición política personal. En tercer lugar me parece que en el actual sistema, éste es un empleo bastante desacreditado.

¿Por qué considera usted que antes de cinco años se va a efectuar una revolución en Colombia?

No se trata de una profecía sino de un simple cálculo.

Porque me parece que las condiciones que producen un cambio revolucionario están en parte completas y que las que faltan ya están en gestación, creo que se madurarán en un lapso aproximado de cinco a siete años.

Las condiciones existentes podrían sintetizarse en:

a) Descontento, no solamente con el Frente Nacional, sino también con el sistema.
b) Reacción contra el Frente Nacional considerándolo como partido de clase, y proceso de formación de una clase popular.
c) Solidaridad del movimiento estudiantil universitario.
d) Solidaridad de los grupos campesinos a la escala local.

Están en gestación:

1. La creación de una conciencia nacional sobre objetivos revolucionarios concretos.
2. La organización de los sectores populares a la escala regional y nacional.

Estos dos requisitos son indispensables para la toma del poder político, requisito indispensable para la realización de la revolución.

EXPROPIAR BIENES DE LA IGLESIA[13]

¿Considera usted dentro de sus tesis que la aplicación de la reforma agraria no es revolucionaria?

Yo creo que la aplicación no es revolucionaria, porque la ley no es revolucionaria.

Yo creo que la ley es un compromiso entre nuestras clases dirigentes dentro del cual nosotros encontramos que los industriales y los agricultores progresistas hicieron una ley que es más bien de fomento agrícola que de reforma agraria. Porque se paga la tierra a precios comerciales. La cantidad de tierra que se puede reservar es hasta de 100 hectáreas, cosa que en muchos casos es excesiva. En los casos, por ejemplo, de los distritos de riego. Además de eso, tampoco se obliga a reinvertir en el país los precios elevados que se pagan por la compra de la tierra. Tenemos también que las propiedades que estén adecuadamente explotadas fuera de los distritos de riego no se pueden expropiar. De manera que con todas estas limitaciones el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) tiene que dedicarse a hacer los distritos de riego para aumentar las divisas, tecnificar la agricultura, pero realmente no puede hacer una verdadera redistribución de la tenencia de la tierra. Ni puede hacer tampoco una redistribución del ingreso nacional que son los dos objetivos primordiales de una verdadera reforma agraria.

¿Cuáles defectos y cuáles virtudes le encuentra usted al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria?

Creo que conozco bastante bien el Instituto Colombiano de Reforma Agraria, y me parece que es una de las organizaciones que, aun considerándola en relación con la empresa privada, está mejor administrada y tiene una organización más eficaz. Creo que hay un equipo de jóvenes con un gran sentido patriótico, que le están dedicando su trabajo, sus energías, su inteligencia a esta obra que, como decía atrás, es de fomento agrícola. Que va a crear una serie de infraestructuras importantes en el país.

Le encuentro como gran defecto, al Instituto, que no se ha preocupado suficientemente de la educación de los campesinos. De la educación no tanto en un sentido formal, puesto que ha creado escuelas y algunas cooperativas, sino en el sentido informal de crearles conciencia, de crearles organización, para que en el futuro logren formar un grupo de presión grande, capaz de transformar esta seudo reforma agraria, en una verdadera reforma agraria hecha por los campesinos.

[13] *La República* de Bogotá publica el 21 de junio de 1965 las declaraciones hechas para la cadena radial HJCK de Bogotá, transmitidas la víspera.

En el Putumayo, especialmente en la zona de Sibundoy,[14] *los planes de Reforma Agraria han encontrado tropiezos por la oposición de una comunidad religiosa. Usted, como sociólogo y como religioso, ¿bajo qué punto de vista analiza el problema?*

Por los informes que tengo, porque desgraciadamente no conozco directamente la situación, me parece que es un caso clásico en el que la Iglesia ha cedido ante la tentación del poder económico y del poder político. No es que los padres misioneros tengan demasiadas tierras, aunque sí las tienen, pero yo creo que fundamentalmente se oponen a la intervención del INCORA porque creen perder poder político, es decir, creen perder dominación sobre los indígenas que están organizados en una especie de teocracia.

Esto ha sucedido en muchas partes también con la acción comunal. Por ejemplo, en el caso de Tunjuelito,[15] creo que se contradijo totalmente la tesis de que se pierde influencia cuando se permite la promoción de las iniciativas particulares y la promoción de otras instituciones que van a favorecer a los fieles de una determinada comunidad.

Muchos párrocos se han opuesto a la acción comunal, como se oponen a la Reforma Agraria, y se hacen más impopulares, y yo creo que los padres misioneros se van a hacer muy impopulares si siguen oponiéndose. Tal vez no a corto plazo y tal vez no en forma manifiesta, pero yo creo que los indígenas algún día comprenderán que se les está impidiendo un gran bien y que eso se hace con un espíritu totalmente sectario. Por lo tanto yo creo que todas estas cosas, cuando el párroco se integra, trata de ser el

[14] Es uno de los 18 territorios llamados de misión dirigidos por sacerdotes de diversas comunidades religiosas, en su mayoría con personal extranjero, que se encargan de "la evangelización y de la reducción de las tribus de indios". Las relaciones con el Estado colombiano se regulan en el convenio adicional al Concordato en virtud del cual, según el texto de su última revisión 1953, los superiores de "la misión" tienen amplios poderes sobre educación, sobre los funcionarios públicos. Para el caso es pertinente el art. 5 del convenio: "El gobierno de Colombia, como justa compensación del sacrificio que hacen los misioneros para evangelizar a los indígenas, contrae la obligación de proveer a las misiones de que trata la presente convención, de los auxilios fiscales fijados en el artículo 6 y 7"; y el art. 11: "El gobierno de Colombia se obliga a conceder en los lugares en donde los hubiere y por el tiempo de la duración de la presente convención, la cantidad de tierras baldías requeridas, en concepto de dicho gobierno, para el servicio de las misiones, las cuales tierras se destinarán para huertas, sembrados, dehesas, etc. Las concesiones de estos terrenos primarán sobre toda otra concesión, excluyendo los que se destinen a la construcción de vías públicas o la explotación del subsuelo, y se otorgarán de conformidad con las leyes vigentes al tiempo de otorgarlas." Convenio de Misiones de 1953 (enero 29) en *Concordato y teocracia*, Libertad, Bogotá, s.f., pp. 51, 52, 55. Bajo el régimen especial de "territorios de misiones" están las tres cuartas partes del territorio nacional.

[15] Barrio del sur de Bogotá en el que, desde 1960, Camilo Torres y un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional participaron en las actividades de Acción Comunal.

promotor, si estos padres misioneros fueran los abanderados de la Reforma Agraria y del INCORA, en Sibundoy, a largo plazo, y aun a corto, adquirirían una gran popularidad, una gran influencia, ya no de tipo paternalista, sino una influencia verdaderamente de tipo democrático.

Si se llevara a cabo una revolución por la fuerza, ¿usted sería partidario de la expropiación de los bienes de la iglesia?

Yo soy partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia, aun en el caso que no se diera ninguna clase de revolución.

HABLA CAMILO TORRES
Reportaje de Margoth de Lozada[16]

Algunas personas se sienten temerosas acerca de ciertos planteamientos que su reverencia, según la prensa, ha hecho, principalmente sobre la posibilidad de una revolución sangrienta para lograr el ascenso al poder. ¿Qué nos puede decir al respecto?

Realmente yo nunca he proclamado la revolución que afirman, es más bien una deformación de la gran prensa para buscar animadversión hacia las tesis que yo he planteado. Siempre he creído que hay que evitar la violencia y que tenemos que buscar los medios pacíficos. Pero estoy también convencido de que la decisión sobre si los cambios serán por vía pacífica o no, le corresponde mucho más a la clase dirigente que es la que tiene los instrumentos de represión.

Sobre la plataforma socio-económica que su reverencia viene divulgando, ¿cree usted que habría posibilidad de modificaciones o variaciones de tal manera que se ajuste más a nuestra realidad nacional?

Pues hasta ahora creo que la plataforma está bastante afirmada a la realidad nacional, pero evidentemente está constituida por una serie de planteamientos técnicos que son susceptibles de discusión, de modificación, de supresión o ampliación y precisamente yo la he planteado ante todo como un documento de trabajo y como un documento de unión de la clase popular que es susceptible a toda clase de modificaciones.

¿Cuáles son los inmediatos propósitos que su reverencia tiene para realizar su programa de divulgación revolucionaria para crear una conciencia nacional y la unidad popular?

16 El 18 de julio de 1965 se publicó este reportaje en *El Occidente* de Cali, diario conservador fundado en noviembre de 1961 por los dueños actuales de *El Siglo* de Bogotá.

Esta plataforma, como decía antes, será el instrumento para crear una conciencia mayoritaria que hasta ahora por diferencias filosóficas, religiosas, ideológicas, de grupo y de adhesión a personas no se había podido crear, de manera que esta plataforma intenta crear primero una conciencia alrededor de la plataforma y de la creación de la conciencia, también se va constituyendo una organización de base en que yo creo que lo que nos ha perjudicado en los movimientos políticos es que siempre hemos partido de arriba hacia abajo y mi aspiración es que ahora partamos de abajo hacia arriba comenzando a organizar la base como ella quiera organizarse, en pequeños grupos, ahora para discutir la plataforma, para edificarla y después para divulgar el periódico y las diferentes consignas que se vayan dando en vista a la toma del poder.

¿Su reverencia cree en las elecciones como medio para posible acceso popular al poder político y económico de la nación?

Yo creo que hay diferencia de medios.

Entonces, padre, ¿dígame cuáles serían esos medios para llegar al poder?

Podría ser un paro general apoyado por el ejército. Podría ser una toma de poder por un golpe de estado, por así decirlo, pero dado no por el ejército sino por la clase popular y en el cual el ejército por lo menos se mantuviera neutral. En fin, una serie de fenómenos que podrían ocurrir y producir la caída del gobierno o también las elecciones. Como le decía yo, no creo que sea el único medio, pero en el sistema actual las elecciones están controladas de arriba hacia abajo por la prensa que está en manos de las minorías, por el ejército que también es bastante conformista y desgraciadamente la Iglesia también obedece a esas minorías. Pero cuando la clase popular tenga una suficiente organización dinámica y disciplinada en la escala de base primero, en la escala regional y después en la escala nacional para poder controlar la pureza de las elecciones, entonces probablemente se podría ir a unas elecciones con la aspiración de que no triunfarán las minorías, sino las mayorías.

Entonces, padre, ¿cree usted que en el ejército podría encontrar algún respaldo o un respaldo bastante amplio?

Creo que el ejército como tal, ha sido una institución conformista, pero los militares son personas que se han concentrado enteramente al servicio de la patria, que no han recibido mayores garantías, porque cuando ellos salgan del ejército, serán empleados de segundo orden, sin garantías suficientes para su retiro, de manera que los mismos oficiales, aun los de alta graduación, y los oficiales retirados que tienen mucha influencia todavía

en el ejército han sentido las consecuencias de la mala organización económica, social y política de nuestro país. Por lo tanto, creo que habría grandes sectores, no digo en los soldados, donde lógicamente se encontraría un gran apoyo, y no solamente en los suboficiales sino en los oficiales, aun de alta graduación y muy especialmente entre los oficiales en retiro que son los que están sufriendo actualmente los impactos de un ejército que está hecho para servir a la oligarquía y no está conformado ni siquiera para servir a sus miembros y componentes.

Padre, muchas personas se sienten cohibidas ante la perspectiva de una división del clero colombiano, causada por sus planteamientos y sus actitudes revolucionarias. ¿Qué opina al respecto?

Creo que mis planteamientos nunca podrían dividir al clero en cuanto a lo esencial, porque he tratado de seguir la doctrina de la Iglesia. En lo que esté opuesto a la doctrina y me lo demuestren estoy dispuesto también a retractarme, de manera que la división del clero que se puede plantear no sería en cuanto a lo esencial, sino en cuanto a sus actitudes respecto a la revolución social. Creo que generalmente se va a producir la misma división que se produce en toda sociedad, los que quisieran defender ciertos privilegios que son onerosos para las mayorías se dividirán en contra de aquellos que quieran defender los derechos mayoritarios que estén en oposición a privilegios de las minorías.

¿Cuál sería en su concepto el mejor sistema de gobierno, no sólo para Colombia sino para toda la América Latina?

El sistema, propiamente tal, el sistema formal, no es lo más importante. Podríamos tener una democracia formal como la que tenemos actualmente o podríamos tener un gobierno fuerte que tuviera, en lugar de un parlamento, un comité técnico asesor o cualquier otra clase de gobierno en forma organizativa e institucional. Me parece que no sea tan interesante el determinarlo. Lo que es más importante es ver que las mayorías estén organizadas y tengan una conciencia tal, que sean capaces de controlar los actos del gobierno. Que en la constitución de estas mayorías, como grupos mayoritarios de presión, creo que reside la verdadera democracia, porque el poder real no está en ocupar un puesto, sino en poder producir una decisión y por eso, que muchos gobiernos latinoamericanos, aunque tengan una aparente democracia por tener elecciones, división de poderes y tener parlamento, sin embargo no existe una verdadera democracia, porque las decisiones no emanan de las presiones de las mayorías sino de las presiones de los grupos minoritarios, especialmente del grupo económico minoritario que controla al factor cultural de poder, al factor burocrático, al factor político, al factor militar y al factor eclesiástico de poder.

Por eso, la definición técnica de este sistema de gobierno en el cual las decisiones emanan de minorías, es oligarquía.

Dígame, padre Camilo, dado el caso de que usted lograra sus propósitos de despertar una conciencia revolucionaria en la masa y la unidad popular, ¿usted volvería al ejercicio externo del sacerdocio católico?

Sí, naturalmente, e inclusive, si yo encuentro que otra persona lo pueda hacer y pueda reemplazarme en esta labor de unidad popular antes de que se constituya, pero que mi conciencia considere que lo va a hacer con eficacia. Yo ya le hablé al Cardenal sobre ese aspecto y él mismo me dijo que cuando yo quisiera volver, estaban las puertas abiertas, y naturalmente que la única causa, la petición que yo hice de ser exonerado del servicio externo de mi sacerdocio, es el servicio del pueblo. En el momento en que vea que el pueblo no me necesita, para mí será el mayor placer poder volver al ejercicio externo del sacerdocio.

¿Piensa conservar la disciplina interior del sacerdote y el traje talar o sea la sotana?

No. De acuerdo con la legislación canónica, no puedo conservar la sotana, pero yo conservaré mi hábito religioso de oración y la disciplina general trataré de conservarla aunque no me sea obligatoria en el momento.

¿Qué opina usted acerca del matrimonio para los sacerdotes? No cree que sería mejor para la iglesia que los sacerdotes pudieran formar su hogar como todo ciudadano, como lo autoriza el apóstol San Pablo en la primera carta a Timoteo, capítulo dos, me parece, donde el apóstol de las gentes habla de cómo deben ser las esposas de los obispos y de los presbíteros?

El celibato para los sacerdotes no es de institución divina, no es algo que esté en la revelación de ningún mandato de Cristo. Ha sido una institución eclesiástica conforme a algunos llamamientos que hace Cristo, de una castidad total y absoluta por el Reino de Dios. En mi concepto, eso debe ser algo de la libertad de los sacerdotes y de la libertad de la gente. Claro que actualmente los que hemos optado por el celibato, lo hemos hecho libremente, pero podría ser que algunos quisieran seguir siendo sacerdotes y quisieran casarse. Esto no está en contra de la revelación y podría adoptarse. Considero que puede ser favorable dejar una mayor libertad, entre otras cosas, por la escasez de sacerdotes y porque esto puede alejar a muchas almas que podrían tener una vocación sacerdotal, pero que quizás con el celibato se les presenta como una obligación que no pueden asumir. En todo caso, para algunas funciones sacerdotales, cuando se trata de un apostolado que no debe tener en la cuenta las condiciones económicas,

que está expuesto a toda clase de peligros, implica una entrega total. A mí me parece, que es una ventaja el celibato porque sería difícil someter a una familia, a una señora, a unos niños, a toda clase de vicisitudes temporales especialmente cuando uno considera que el sacerdote tiene que ser ese servidor entregado totalmente a los demás y que debe sacrificar todo a su pueblo.

¡Pero en toda profesión hay que sacrificarse!

Por eso digo yo, que en el caso de que se probara que una mujer estuviera dispuesta a un sacrificio total, porque creo que en las otras profesiones hay sacrificios, pero la vida misma de la persona no está sólo en función de los demás. En el sacerdocio está principalmente en función de los demás y en caso de conflicto entre los intereses de la familia y de la sociedad, tendrían que ceder los intereses de la familia. Estos son solamente argumentos de conveniencia, como por ejemplo, para un militar, indudablemente sería mejor ser célibe y quizás para un político. Pero como de hecho han sido célibes Bolívar y algunos otros como Napoleón, que tuvieron una vida prácticamente poco familiar. El mismo Cristo tuvo que dedicarse tan totalmente a los demás, que no creo que sea por desprecio al matrimonio sino por las exigencias de la entrega concreta.

Y volviendo ahora al movimiento revolucionario, dígame esto: al triunfar su campaña, ¿está usted seguro de contar en su masa con cuadros capaces para dirigir al país y llevar adelante sus doctrinas?

En un país subdesarrollado es muy difícil tener esa seguridad, porque nuestro subdesarrollo no es solamente material, sino también humano. Pero de todas maneras, creo en que la mística, la misma lucha revolucionaria y el tratar de orientar todos los esfuerzos a formar cuadros puedan ir ayudando a tener un equipo y como se dice vulgarmente "durante la marcha se arreglarán las cargas". Considero que la necesidad va creando a los hombres y si nosotros le planteamos la necesidad al país de una reorganización en bases técnicas para el bien de las mayorías automáticamente se irán consagrando esfuerzos, habrá personas que seguirán calificando para que con la práctica o con los estudios y el entrenamiento logren llenar los cuadros que evidentemente no los tenemos ahora y quizá algunos de la clase dirigente que están bien calificados puede ser que vayan a desertar, entonces, mucho menos obtendremos cuando el país no se organice en bases razonables, como creo que está organizado ahora y con bases técnicas sensacionales, la demanda de profesionales y de técnicos será mayor.

¿Cómo se sostiene económicamente su campaña revolucionaria?

Con las cuotas de los revolucionarios y de los partidarios de este cambio fundamental en el país.

¿Hasta dónde se extiende todo ese respaldo?

En primer lugar, el estudiantado universitario, el sindicalismo se ha venido uniendo, los grupos políticos de oposición se han reunido también para respaldarlo y por último las juntas de acción comunal y las ligas campesinas han venido también manifestando su respaldo.

Para finalizar, padre Camilo, ¿cuál es su opinión sobre el establecimiento del matrimonio civil en Colombia?

El matrimonio civil para aquellos que en conciencia quieran adoptarlo me parece que está bien. Sin embargo, actualmente el matrimonio, el régimen matrimonial, está dependiendo de un pacto internacional bilateral,[17] que es el Concordato. De manera que si se quieren seguir las vías legales habría que entrar de lleno a juzgar el problema del Concordato. Personalmente, me parece que el matrimonio civil para los que no tienen fe sería una buena institución para no obligar muchas veces a algunos a la apostasía o al sacrilegio.

Bueno, padre Camilo, le agradezco estas declaraciones para El Occidente *y* Occidente en el Aire, *si tiene algo que agregar a esta charla, pues me encantaría mucho que lo hiciera.*

Quisiera simplemente reafirmar que a pesar de que no tengo el ejercicio del sacerdocio, tengo el carácter sacerdotal y me siento muy orgulloso de él y que sigo en comunión con la Iglesia, con mis hermanos sacerdotes y con todos los cristianos para tratar de realizar un cristianismo en el campo económico y social.

"SÓLO MEDIANTE LA REVOLUCIÓN PUEDE REALIZARSE EL AMOR AL PRÓJIMO..."[18]

Reportaje de Jean-Pierre Sergent

Padre Camilo Torres, ¿por qué abandonó usted el ejercicio del sacerdocio?

Abandoné el sacerdocio por las mismas razones por las cuales me com-

[17] El 18 de marzo de 1941, la Corte Suprema declaró: "a la Santa Sede Apostólica se le reconoce constitucional e internacionalmente una Jerarquía de Estado en sus relaciones con los demás Soberanos". (Gaceta Judicial, tomo L, p. 702.) Con este reconocimiento oficial de la personalidad internacional del Papa, como supremo Jerarca de la Iglesia, se imprime al Concordato el carácter de tratado internacional entre ambos poderes; y así cualquier ley que violara el Concordato, queda declarada inconstitucional. Más aún, la misma Corte Suprema de Justicia, en fallo dado el 15 de mayo de 1954, sancionó "la imposibilidad de considerar que puede haber conflicto entre la norma civil y la eclesiástica, pues cuando el derecho del Estado difiere formalmente a una institución de derecho civil admite la reglamentación canónica relativa a esa institución". Eguren, Juan A., *op. cit.*, p. 53.

[18] El periodista francés pasó tres meses en Colombia en la segunda mitad de

prometí en él. Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me di cuenta que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, por lo que escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad. Fue después de esto cuando comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado. Pero desgraciadamente pese a que mi acción revolucionaria encontraba una respuesta bastante amplia dentro del pueblo, la jerarquía eclesiástica en un momento determinado quiso hacerme callar contra mi conciencia que, por amor a la humanidad, me llevaba a abogar por dicha revolución. Entonces, para evitar todo conflicto con la disciplina eclesiástica solicité que me levantara la sujeción a sus leyes. No obstante, me considero sacerdote hasta la eternidad y entiendo que mi sacerdocio y su ejercicio se cumplen en la realización de la revolución colombiana, en el amor al prójimo y en la lucha por el bienestar de las mayorías.

¿A qué llama usted revolución?

A un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy en día.

¿Por qué le parece indispensable la revolución?

La revolución es indispensable porque ahora el poder se encuentra en manos de una minoría de más o menos cincuenta familias incapaces de afectar sus intereses por los de la mayoría, lo que significa que esta minoría posee también el control político, el de las elecciones, el de todos los medios y de todos los factores del poder y que al derribarse, se ejecuta lo que considero una *revolución:* el cambio de la estructura del poder de manos de la oligarquía a manos de la clase popular.

1965 y entrevistó a Camilo Torres. No conocemos la grabación original, "la primera traducción directa al español fue publicada especialmente el 17 de febrero de 1967 en el semanario del Partido Comunista Colombiano *Voz Proletaria*". Reproducimos lo publicado por *Hora Cero* de México en su número 1 de junio-julio de 1967.

Camilo, usted habla de la toma del poder: ¿de qué manera cree que puede lograrse?

Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente nosotros lo tomaremos violentamente.

Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta.

Usted dice que la toma del poder será violenta o pacífica, es decir, determinada por la posición de la burguesía. ¿No cree usted que habrá problemas no solamente con esta burguesía sino con otras burguesías foráneas?

Indudablemente habrá problemas sobre todo con los Estados Unidos, puesto que nuestra burguesía está estrechamente ligada con sus intereses aquí y de la misma manera como ellos han invadido la República Dominicana invadirán no solamente países en donde haya gobiernos comunistas sino, como ellos lo han manifestado, en donde se establezcan regímenes que atenten contra sus intereses.

En el caso de Colombia y de toda la América Latina —porque yo creo que la lucha va a ser conjunta— los enemigos de nuestros enemigos serán nuestros amigos. Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad.

Dice usted, Camilo Torres, que los enemigos de sus enemigos serán sus amigos. ¿Quiénes son sus amigos?

Nuestros amigos serán los enemigos de los Estados Unidos porque en caso de una guerra contra nuestra oligarquía y la influencia extranjera, la norteamericana que predomina será nuestra enemiga por lo que nosotros seremos amigos de los enemigos de los Estados Unidos.

¿Cuándo cree usted que la revolución a escala nacional se produzca?

Nuestra oligarquía es poderosa, lo que quiere decir que la lucha será prolongada.

En Colombia se ha criticado mucho su actitud a propósito del problema de la toma del poder. ¿No teme usted estar en contradicción con la doctrina de la Iglesia?

La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la guerra contra la tiranía y entiendo que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio y, tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podría suceder en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de diez años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto 300 mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así pues estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia.

¿Aceptaría usted una lucha conjunta con el Partido Comunista Colombiano?

Yo podría verdaderamente colaborar con los comunistas en Colombia porque creo que entre ellos hay elementos auténticamente revolucionarios y porque en cuanto son científicos tienen puntos que coinciden con la labor que yo me propongo. Y como nosotros lanzamos la consigna de que seríamos amigos de todos los revolucionarios y enemigos de todos los contrarrevolucionarios, nosotros somos amigos de los comunistas e iremos con ellos hasta la toma del poder, sin descartar la posibilidad de que después habrá discusiones sobre problemas filosóficos. Pero lo que importa por el momento son las cuestiones prácticas en las que ya estamos de acuerdo.

Su programa revolucionario es bastante socialista. ¿Es usted marxista?

El hecho de ser marxista es algo complejo. Yo creo que ellos tienen algunas soluciones y algunos puntos de vista que están exactamente en el dominio de la técnica económica, sociológica y política y entonces, si sus puntos de vista son científicos —como son los míos con respecto a la realidad colombiana— habrá coincidencia en estos dominios que, aunque yo no sea marxista, puedo conciliar. Soluciones que en una palabra no son más que científicas.

EXPERIENCIAS CHILENA Y CUBANA SON MUY VALIOSAS PARA AMÉRICA LATINA

Reportaje de Otto Boye Soto[19]

¿Cuál es el significado de su lucha en Colombia y sus objetivos fundamentales?

La situación en Colombia se ha polarizado muchísimo a causa del manejo

[19] Situamos la fecha de esta entrevista a fines de junio de 1965 aun cuando el periodista chileno la dio a conocer el 14 de septiembre de 1965 en el diario *La Nación* de Santiago de Chile.

del Gobierno por el Frente Nacional, formado por conservadores y liberales. Se trata, en mi concepto, del gobierno de una clase social, que logra controlar, sobre la base de la concentración económica que existe en los miembros de la oligarquía, el poder político, el cultural, el militar y, desgraciadamente, también el eclesiástico.

Los sectores populares no tienen todavía las características de una clase social, porque se encuentran aún muy dispersos y divididos en torno a los partidos tradicionales, que no se oponen por razones ideológicas, sino solamente sentimentales e históricas. También están divididos los sectores populares en pequeños grupos de izquierda, ninguno de los cuales constituye un movimiento de masas. Estos grupos gastan, a veces, más energías en las disputas que tienen entre sí, que las energías que emplean haciendo oposición. La gran mayoría del pueblo colombiano está compuesto de gente disconforme, en una forma un poco confusa, pero revolucionaria, que necesita urgentemente un cambio, pero que no ha encontrado un canal para realizarlo.

La preocupación mía, desde hace algún tiempo, consiste en lograr la unidad de los grupos de oposición y la posibilidad de organizar a esa gran masa de colombianos que se encuentra representada, en gran medida, en el 70% de abstención que hubo en las últimas elecciones. Pero no había encontrado un instrumento para esa unificación. Primero intenté reunir a los jefes de los grupos políticos, pero éstos parecían buscar más los intereses de sus propios grupos que la unión popular. Después intenté hacer algunos trabajos con un grupo de intelectuales y científicos. Así traté de coordinar la elaboración de un volumen sobre las reformas de estructuras. Esto también fracasó. Entonces, después de haber luchado seis años en enseñar a todos los niveles, desde el universitario hasta el puro campesino raso, en diversos cursos, decidí comenzar por la otra punta. Hice una plataforma muy elemental, muy rudimentaria, sin mucho valor técnico, que tiene únicamente el valor de ser un instrumento de discusión, un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular. Lo presenté a algunos grupos. Ellos lo discutieron y lo modificaron en algunos puntos. Pero parece que este documento tan simple tenía una cierta virtualidad propia, porque se fue difundiendo entre la clase popular rápidamente, sin ser discutido suficientemente. Esto me trajo las primeras dificultades con las autoridades con que yo trabajaba, porque la plataforma comenzó a ser circulada con mi nombre.

En todo caso, y para terminar, en base a la plataforma se ha comenzado a abrir el camino de la revolución colombiana, a través de una unión popular que puede convertirse en su principal instrumento.

¿Podría usted relatarme los problemas que ha tenido con la Iglesia?

Cuando comencé a divulgar la plataforma, fui donde mi superior jerárquico, el Obispo, y le conté lo que estaba haciendo. Él ni siquiera me pidió

un ejemplar de ella. Sin embargo, en esa misma reunión, a la que asistí informado de que la Curia tenía conocimiento de mi plataforma, me dijeron que me retirara inmediatamente del cargo de Decano de la Escuela Superior de Administración Pública que yo ejercía y me fuera a trabajar a la Curia en una investigación sobre la ciudad de Bogotá. Ante la perspectiva de tener que confinarme en las oficinas de la Curia y alejarme de los alumnos y del pueblo, opté por pedir que se me permitiera ir a la Universidad de Lovaina a hacer el doctorado, que tengo más o menos preparado. Actualmente no tengo sino una licencia en Sociología. Ese permiso me lo dieron con mucho gusto. La Escuela Superior de Administración Pública me ofreció financiar el viaje, de manera que todo pareció arreglado.

En ese momento, los estudiantes de la Universidad Nacional me ofrecieron un homenaje, en el cual yo hablé, volví a plantear la plataforma y también señalé los objetivos revolucionarios que deberían tener los estudiantes. A los ocho días de esto, como primera noticia, vi en la prensa una publicación de Su Eminencia el Cardenal, mi superior jerárquico, en la cual decía que algunos puntos de la plataforma eran inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Como yo ya había hablado públicamente de la plataforma, me extrañó mucho que el primer contacto que tomaran conmigo se hiciera por la prensa. Fui inmediatamente a la Curia. Allá pedí explicaciones de por qué no se me había llamado personalmente. Me dijeron que yo podía escribir dos cartas: una, pidiendo el permiso para ir a la Universidad de Lovaina, y otra, aclarando los puntos sobre la plataforma. Yo escribí las dos cartas, pero, a pesar de que me prometieron una pronta respuesta, no llegó. En vista de ello, y después de un tiempo prudencial, las publiqué en la prensa, porque yo consideraba que éste no era solamente un problema mío, sino de muchas personas que veían que en materia de reformas socio-económicas podía haber puntos inconciliables con la doctrina de la Iglesia. La no precisión al respecto, equivalía a condenar no solamente la plataforma, sino cualquier movimiento o cualquiera orientación progresista de los católicos en Colombia.

Cuando publiqué las cartas obtuve otra respuesta, nuevamente por la prensa. En ella se decía que yo sabía muy bien cuáles eran los puntos contrarios a la doctrina de la Iglesia, sin determinarlos ni señalar por qué. Entonces yo seguí dando conferencias alrededor de la plataforma y de mi posición. En esas circunstancias me hallaba cuando, estando en Medellín, volvió el Cardenal a publicar algo, esta vez mucho más fuerte, diciendo que mis doctrinas eran nocivas y que prevenía al pueblo católico para que no se dejara engañar por mi condición de sacerdote.

Regresé de inmediato a Bogotá a hablar con el Cardenal. Me dijo que no quería discutir con sus sacerdotes y que debía someterme. Le contesté que lo que yo hacía estaba muy ligado a mi conciencia de cristiano y de sacerdote. Dejar de actuar en esa forma iba contra mi conciencia y por eso había acudido a hablar con él. A pesar de esto, el

Cardenal no quiso conversar conmigo en esa ocasión.

La Conferencia Episcopal estaba a unos diez días vista, y parece que muchos obispos buscaban mi censura por parte del Cardenal. Estuve hablando con los asesores de éste sobre la posible solución.

Por un lado, tenía toda la presión del Episcopado que deseaba mi censura. Por el otro, tenía mi conciencia que me decía que debía seguir planteando una serie de programas y postulados que constituían, para mí, la realización cristiana de la sociedad, o por lo menos una forma de realización cristiana de la vida social y económica en nuestro país.

Después de muchas discusiones con los asesores del Cardenal, nos dimos cuenta que él tendría que censurarme, si no por propia voluntad, sí por las presiones de todo género. Yo, por mi parte, tendría que continuar en lo que estaba, porque se había suscitado todo un movimiento de opinión a favor de mis tesis. Además, como lo planteé, en el caso de que yo dejara la bandera, era muy posible que la tomara una persona que no lograra realizar los objetivos humanistas que buscamos los cristianos en la lucha temporal. Yo comprendo que mi labor era supletoria de la labor de un laico. Pero lo era por mis circunstancias especiales: haber estudiado Sociología, ser sociólogo progresista, haber tenido contacto con organismos oficiales y con las clases populares y, finalmente, ser mucho más oído por mi calidad de sacerdote y aunar una serie de voluntades. Por eso veía yo tan difícil y tan contrario a una responsabilidad histórica cristiana el retirarme de la actividad en que estaba. Pero veía también el conflicto con la disciplina eclesiástica.

De común acuerdo con los asesores del Cardenal, resolvimos que yo debía pedir la reducción al estado laical, es decir, pedir como una gracia, que se me concediera el relevo de mis obligaciones clericales, para no tener que forzar al Cardenal a una actuación contra mí y para poder seguir dentro de mis convicciones. Esto lo hablé después con Su Eminencia. Él me dijo que lo sentía mucho, pero que ésta parecía ser la única salida. De todas maneras, él me esperaba con los brazos abiertos, si yo quisiera volver un día al ejercicio de mi sacerdocio.

Esa es mi situación actual. Considero estar ejerciendo una función sacerdotal en un aspecto bastante importante, cual es el de lograr conducir a la gente al amor del prójimo y por allí al amor de Dios. Estas metas no se conciben hoy en Colombia, sino mediante la revolución. Estoy de acuerdo con todas las doctrinas de la Iglesia. Pienso que estoy haciendo una obra de apostolado. En lo único en que me he separado de mi situación anterior, reside en que no estoy ejerciendo el sacerdocio en la parte relativa al culto externo.

¿Qué obstáculos concretos y prácticos le ve usted al objetivo de la unidad popular que está planteando?

Uno de los obstáculos más grandes es la tradición de sectarismo que

ha habido en los grupos. Otro consiste en que aquí la política siempre está muy mezclada con elementos filosóficos y religiosos. Es difícil, además, llegar a un acuerdo sobre términos empíricos y técnicos. También existe una cantidad de grupos "fantasmas", compuestos por cuatro o cinco personas, sin ningún respaldo en las masas.

Pienso que el movimiento actual no se solidificará, sino con la presión de la base. Por eso, he concentrado todas mis fuerzas en lograr la unificación de la base. Ésta se encarga de favorecer la unión. Yo he visto en las reuniones del Comité de Enlace de los movimientos políticos de oposición, que la unión se hace cada día más fácil, a medida que la base popular va aglutinándose y exigiendo la unidad. He tratado de ser absolutamente leal con los grupos, diciéndoles los defectos que encuentro en cada uno de ellos, para que se vayan corrigiendo.

Este Comité de Enlace no es propiamente una alianza, ni un Frente Popular sino un frente común de acción. No es un Frente Popular, porque como decía antes, los partidos que lo integran no son agrupaciones de masas.

¿Cuál es su enfoque de las hoy denominadas "experiencias" chilena y cubana? ¿Cree usted que se contraponen o que se complementan?

Me parece que las dos experiencias son muy valiosas para Latinoamérica. Pienso que los pueblos de este continente no pueden seguir las huellas y los errores de los europeos y de los gobiernos de otras partes del mundo. Creo posible una coexistencia pacífica, a la cual tienden, a lo menos en sus intenciones, todos los pueblos de la tierra. Y espero que ella pueda lograrse algún día en Latinoamérica, basándonos en esas dos experiencias y aprovechando los errores y los aciertos de otros pueblos del mundo.

Creo sinceramente que entre el marxismo y el cristianismo hay una serie de puntos comunes, tanto desde el punto de vista económico, social y político, como aun desde el punto de vista filosófico, en su condición de ser dos "humanismos". De manera que si nosotros llegáramos en un mundo futuro ideal, en el cual se puede soñar ahora, a lograr insistir en los puntos que nos unen y prescindir un poco de los que nos separan, o mejor dicho, establecer un "modus vivendi" de tolerancia en las diferencias recíprocas, creo que esto sería un gran aporte para el futuro de la humanidad. Ahora, es posible que en Colombia nosotros podamos ensayar esa coexistencia pacífica, que se produce sin claudicaciones, sin compromisos de conciencia, sino en términos muy claros, de cómo se van a resolver los puntos que nos separan. Para este ensayo de coexistencia, creo que el avance cubano en sus relaciones actuales con la Iglesia, gracias a los contactos con la Santa Sede, y el avance chileno en sus relaciones con el bloque socialista, pueden ir planteando una problemática nueva en Latinoamérica, más de coexistencia, más hacia la paz que hacia la guerra.

¿Qué responsabilidad tienen, a su juicio, los democristianos de Chile en su tarea actual?

Precisamente por lo ya dicho, los democratacristianos chilenos tienen sobre sus hombros una gran responsabilidad. Ella consiste en realizar el Evangelio en su encarnación en las estructuras económicas, sociales y políticas, en una forma práctica. Naturalmente, desde el punto de vista teológico y teórico, las realizaciones no deben comprometer al Cristianismo, pero desde el punto de vista de la opinión pública, sí lo comprometen. Por eso, la responsabilidad es bastante fuerte.

Si la Democracia Cristiana chilena pierde la perspectiva de su responsabilidad latinoamericana y llega a dejarse tentar por los antagonismos locales, y éstos la llegan a hacer ocupar posiciones un poco sectarias ante el bloque socialista, creo que podría producirse una frustración en muchos cristianos que esperan ver la realización de una revolución por parte de ellos, y como se puede tender un puente al mundo socialista, que naturalmente tienen algo qué decir en el futuro de la historia del mundo.

HABLAN LOS CURAS REBELDES

Reportaje de Leopoldo Vargas y otros[20]

SE NECESITA UN NUEVO CONCORDATO

ANÍBAL PINEDA:

Queremos centralizar este diálogo sobre las tesis expuestas por el padre Martín Amaya y por el padre Camilo Torres. Entiendo que el padre Amaya plantea la revisión del Concordato el cual, además, no ha sido ratificado formalmente por el parlamento. Se trata de una de las cuestiones más importantes para el desarrollo del país, reconociéndose que su discusión es imperativa y que abarca, en general, el problema de la interpretación de la política del Estado frente a la Iglesia.

PADRE MARTÍN AMAYA:[21]

Yo creo que el Estado no tiene como finalidad defender o imponer una religión determinada sino buscar, ante todo, el bienestar del pueblo.

[20] El *CNP Reporter* de Bogotá, publicación del Colegio Nacional de Periodistas organizó esta mesa redonda y la publicó en su número 10 de agosto-septiembre de 1965. No reproducimos los temas sobre los que no intervino Camilo Torres (pp. 17-18 de la publicación).

[21] El 3 de julio de 1965, el obispo de Tunja sancionaba al padre Martín Amaya por difundir tesis sobre la presencia real en la Eucaristía, sobre la virginidad de María entre otras en riña con las de la Iglesia católica. La prensa buscó confundir los propósitos de Martín Amaya con los de Camilo Torres. Sin embargo, desde el mismo 3 de julio, después de una larga entrevista, los dos acordaron que eran diferentes sus campos de lucha. Martín Amaya militó después en el MRL y adoptó la religión luterana.

Por tanto, el Concordato, que impone como religión oficial del Estado la católica, debe ser revisado en este sentido: para que la religión sea fruto de la elección personal libre del creyente y no producto de la imposición del Estado. Esto por una parte. Por otra, me parece que el texto del Concordato es anacrónico porque desde 1887 no ha sufrido revisión alguna ni ha sido discutido en el congreso. Ha habido algunas adiciones al tratado con la Santa Sede, pero el espíritu del Concordato, el espíritu mismo, es profundamente clerical y profundamente confesional.

PADRE CAMILO TORRES:

Si... Con relación a la religión, por ejemplo, la Constitución dice que se garantiza la libertad religiosa, la libertad de conciencia, pero, de otro lado, dice el Concordato que la única religión que se puede enseñar en colegios y universidades es la religión católica.

PADRE MARTÍN AMAYA:

A mí me parece que en esto hay una contradicción; de tal manera que si la Constitución de Colombia garantiza la libertad de religiones, nos quedaría la posibilidad de enseñar varias religiones en los institutos educativos. Soy partidario de que la clase de religión no sea obligatoria en los cursos superiores de bachillerato, ni mucho menos en la Universidad, como sucede en Tunja, en donde en la facultad de educación es obligatoria para los universitarios. Y, más bien, organizar parroquias universitarias en donde el párroco pueda dictar conferencias con temas de actualidad, temas de interés para la juventud, a las cuales asistirían los que quisieran no movidos por oportunismo o por el deseo de aspirar a algún puesto, etc., sino por interés vital, por convicción. Mi opinión, es, pues, más bien favorable a la religión, para que la religión sea fruto de la elección personal, una elección individual, la propia, y no fruto de una imposición estatal o de la presión social.

PADRE LÓPEZ:[22]

Además, son muy interesantes las tesis que plantea el padre Martín Amaya. Sin embargo, debemos convenir en que lo que el Concordato persigue fundamentalmente es la convivencia entre la Iglesia y el Estado. El Concordato ha sido probado ya por una experiencia de largos años y sirve para traer la tranquilidad de conciencia de los colombianos, especialmente los católicos. Por consiguiente, debe ser considerado como un contrato intocable, estable, inmodificable, puesto que ha servido para guiar a los católicos a través de mucho tiempo.

[22] "Párroco de un humilde pueblecito del occidente del país... apegado a la ortodoxia... obediente a las jerarquías y temeroso de aparecer en público, no ha querido que se den a conocer sus notas biográficas." (De la presentación hecha por *CNP Reporter.*)

PADRE CAMILO TORRES:

Para mí es evidente que el Concordato ha sido un pacto bilateral. Pero también es cierto que todos esos problemas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, con sus secuelas de libertad de conciencia, libertad de religión, etc., van a ser tratados por el Concilio. Tal vez no estoy muy de acuerdo con el padre Martín Amaya de que hay que revisar el Concordato. Por una razón muy sencilla; porque probablemente el Concordato se va a acabar como resultado de las deliberaciones del Concilio. Las conclusiones que allí se producen, demuestran una vez más que nuestro Concordato es único en el mundo, es el más anacrónico, es el único que no ha sido reformado, entre otras cosas porque ha sido tomado como instrumento político. El Concordato es un tabú. No se puede hablar de él porque creen que puede producir un cisma. Es obvio que todas las relaciones entre la Iglesia y el Estado van a tener que ser reformadas. Sin olvidar, repito, que el Concordato ha sido convertido en instrumento político, objeto de disputas entre los partidos tradicionales.

ÁLVARO LEAL:

Evidentemente: se cree que plantear la reforma del Concordato es cosa de ateos. Nosotros debemos pensar que insistir en ello no es cosa del diablo.

PADRE MARTÍN AMAYA:

Mi aspiración persigue la reforma de estructuras dentro de la Iglesia. La Iglesia es un aparato feudal. La religión se ha convertido en manos del clero en instrumento de explotación y enriquecimiento. Todo implica, además, una reforma mental. Y el padre Camilo propone la realización de este plan. Estamos de acuerdo. Se trata de una complementación.

PADRE CAMILO TORRES:

Hay aquí mucho para hablar con el padre Amaya. Cuando logremos cambiar la estructura del poder político y la Iglesia sea pobre, esto nos ayudará a cambiar la estructura de la Iglesia católica. ¿Qué es primero: la infraestructura económica o la superestructura política? ¡Cambiemos la estructura externa, pongámosla en manos de la clase popular!

LEOPOLDO VARGAS:

La diferencia aparece clara. Para el padre Camilo Torres primero está el cambio político. Y después, como corolario o por añadidura, el cambio religioso.

PADRE LÓPEZ:

Pero antes se debe escuchar a las jerarquías. Que ellas expongan sus puntos de vista, que atiendan el clamor de quienes disienten acerca de

los métodos o de la manera como son orientados los intereses de la Iglesia. A ellas debemos acatamiento y de ellas debemos esperar que nos iluminen el camino hacia la perfección.

PADRE MARTÍN AMAYA:

De mí sé decir que estoy procediendo con entera honradez, exponiendo argumentos. Mi rebeldía consiste en que no he sido oído ni vencido en juicio para sancionárseme.

ACTUACIÓN DEL CRISTIANISMO

LEOPOLDO VARGAS:

Un vistazo al Concordato nos permite ver que se trata de un pacto unilateral, es decir, un pacto en el que todos los puntos de la Iglesia o del Vaticano aparecen predominando completamente sobre el criterio que ha podido tener el Gobierno colombiano. Eso convierte en necesidad urgente la elaboración de un nuevo Concordato. Pero, hay otra cosa: es la cuestión referente al dogma. Alguna prensa y ciertas personas han querido impugnar al padre Martín Amaya acusándolo de tocar gravemente cuestiones atinentes al dogma.

PADRE MARTÍN AMAYA:

Naturalmente la jerarquía al ver la reacción favorable del pueblo hacia lo que yo he dicho, ha optado por presentarme como hereje y como aliado con grupos extremistas, es decir, como comunista. ¡El viejo macartismo de siempre...! Con el único ánimo de suscitar una reacción popular contra mí. Respecto al dogma, yo lo que deseo es lo que el Concilio Ecuménico se propone, y el Papa mismo, o sea una actualización del cristianismo, una traducción del cristianismo al lenguaje moderno; pero no cambiar el dogma sino actualizarlo. Este es mi propósito.

EL ESPÍRITU DE LOS CURAS REBELDES

PADRE CAMILO TORRES:

Evidentemente hay un avance en relación con las actitudes anteriores de los obispos. Se ha producido un hecho importante: la declaración de la jerarquía. Esta declaración sería buena en Suiza o en los Estados Unidos, pero observen ustedes que deja sin tocar asuntos tan vitales como la propiedad privada.

PADRE MARTÍN AMAYA:

Ellos, los obispos, ¿citan a Juan XXIII? Creo que silenciaron sus encíclicas. ¿Y si lo llegan a hacer es porque ven en Camilo Torres un peligro o porque comprenden el dolor del pueblo? No cree, Padre Camilo, que la conferencia episcopal se efectuó bajo el espíritu de los "curas rebeldes"?

ANÍBAL PINEDA:

¿Se quiere decir, con esto, que se ha producido un avance entre los obispos? ¿La jerarquía trata de acercarse al pueblo? Podríamos darle este significado cuando ahora citan a Juan XXIII.

PADRE MARTÍN AMAYA:

Ellos citan pero no pasan de ahí. No hay ninguna aplicación de ese espíritu a Colombia. Ni tampoco a los países subdesarrollados. Ellos (los obispos) hacen una declaración. ¿Es porque realmente aman la pobreza y el dolor del pueblo, o porque ven el peligro de perder este sentir del pueblo? Y, entonces, procuran no aparecer como abanderados sociales.

Sí... A mí me da la impresión de que nosotros hacemos bien a la Iglesia colombiana al empujarlos un poco a que definan sus posiciones ante las situaciones del mundo moderno. Entonces: está el padre Camilo de acuerdo con la actitud de Contrapunto, *¿no?, que decía que la conferencia episcopal se había desarrollado bajo la sombra, bajo la presión de los "curas rebeldes". Con ese espíritu. Esa actitud nuestra servía para esta declaración de los obispos en actitud, digamos, casi de oportunismo.*

PADRE CAMILO TORRES:

A mí no me parece que es malo... Me parece que es triste haber tenido que plantear situaciones tan extremas como la que el padre Amaya en un sentido y yo en otro, hemos formulado. No me atrevo a afirmar que se trate de una reacción sana. ¿Verdad? Por lo menos, si es de defensa o de oportunismo, yo no quiero entrar en ello. Es política clerical y nada más.

Sí... Hay algo de política clerical en los obispos. Tratan de defenderse, y defenderse no cerrando totalmente las puertas, por lo menos, a las encíclicas de Juan XXIII. En todo caso, hay una diferencia desde cuando se defendían los derechos de los ricos en la última declaración del Cardenal. Es verdad que no se habla del derecho de los pueblos. En esta otra se habla de la propiedad privada limitada por el bien común. El intervencionismo de Estado tiene también como norma el bien común. Claro que no todos las aplican a Colombia pero, en general, parece que hay una nueva concepción y que providencialmente hemos colaborado algo en ese avance.

ÁLVARO LEAL:

Pero, entonces, ¿a qué se debe ese temor a enfocar la verdadera realidad nacional? ¿Es acaso al temor de perder el apoyo del Frente Nacional?

PADRE CAMILO TORRES:

Creo, desgraciadamente, que por tener bienes temporales la Iglesia católica en Colombia, por lo menos en su jerarquía, sigue más la sabiduría de los hombres que la sabiduría de Dios.

LEOPOLDO VARGAS:

Esto hace que la Iglesia olvide los objetivos básicos de su misión terrenal: la justicia social, el apoyo a la causa de los pueblos... Es posible que tratáramos ahora un poco las ideas, las tesis de los padres Torres y Amaya acerca de la urgencia de desarrollar una política nacionalista. La necesidad de adelantar una política nacionalista en Colombia, en el terreno de la cultura, en el económico...

PADRE MARTÍN AMAYA:

El nacionalismo es auténtico cuando no degenera en chauvinismo, en patrioterismo. Porque hoy en día todo problema debe plantearse en forma universal o está mal planteado. A mí me parece que las fronteras departamentales y nacionales están siendo superadas por nuestros problemas que están convirtiéndose en latinoamericanos. Por lo tanto, despertar el nacionalismo equivale a despertar el entusiasmo en el pueblo y a proponerle objetivos comunes en busca de los cuales nosotros orientaremos la economía, la educación, la política, la religión, etc.

PADRE CAMILO TORRES:

Quizás este tema podría ser más del padre Amaya que mío. La concepción errada del cristianismo de que es necesario sufrir todas las injusticias en esta vida, aguantar hambre y miseria porque en el futuro vamos a tener un premio, ha sido una de las formas como se ha deformado el cristianismo, y que ha permitido aun al marxismo decir que la religión es el opio del pueblo. Creo que es importante mostrar cómo el cristianismo exige para la consecución de la vida eterna, la realización plena del hombre en la vida presente, ya que la esencia del cristianismo es el amor al prójimo, y el amor al prójimo está en la realización del hombre individual y social. Creo que también uno de los grandes defectos de nuestra cultura es que se trate de orientar por ciertos esquemas extranjeros. La Revolución Francesa, el partido liberal-conservador, aun nuestros partidos de izquierda actuales, tienen mucho más de esquemas exteriores prefabricados que análisis reales de nuestra sociedad. Se debe reconocer, asimismo, que partiendo de esos análisis reales, se debe integrar naturalmente lo extranjero, porque no podemos desligarnos de la cultura universal. Pero integrar lo extranjero a los análisis nacionales y no tratar de hacer como muchas veces procedemos nosotros: que vemos cómo encuadramos, cómo forzamos la realidad nacional para meternos dentro de los esquemas que nos vienen del extranjero. ¿Eso se cree que es recto nacionalismo? Se impone un contacto muy profundo con nuestra realidad. El efecto de ese contacto es tratar de buscar soluciones, sin despreciar lo extranjero, pero tratando constantemente de estar en diálogo con la rea-

lidad, con el pueblo y con los análisis científicos hechos sobre nuestro país.

PADRE LÓPEZ:

De todos los puntos específicos en que nos hallamos embarcados en esta discusión, encuentro que los periodistas Leal, Pineda y Vargas establecen un enunciado sobre bipartidismo en la religión. Creo que hay que tener muy en cuenta partidos amigos de la Iglesia y partidos enemigos de la Iglesia. Porque la Iglesia tiene que estar de acuerdo con los partidos que no la persiguen y contra los partidos que la persiguen. Y no creo que el momento es oportuno para poder hacer una desligación dentro de la Iglesia entre aquellos que la han secundado y la han respaldado a través de la historia colombiana.

MUERTE DEL CAPITALISMO NO ES FIN DE LA IGLESIA. CON LA IGLESIA, VAMOS HACIA EL SOCIALISMO

PADRE CAMILO TORRES:

Esa posición del reverendo Padre López creo que tiene algunas malas interpretaciones que se han formulado sobre todo en nuestro país. La Iglesia no está casada con ningún sistema temporal, y el haber tratado de ligarla a esos sistemas temporales nos ha acarreado que cuando los bárbaros invadieron el Imperio Romano, se dijera que se había acabado la Iglesia; que cuando sobrevino la Revolución Francesa, se había acabado la Iglesia porque se habían derrumbado el antiguo régimen y la monarquía, y que hoy en día, cuando se está acabando el sistema capitalista, alguna gente cree que se está acabando la Iglesia. Y consideran que el cristianismo no tiene suficiente virtualidad para poder cristianizar a un mundo socialista hacia el cual parece que vamos. De manera que es importante ver cómo la Iglesia es la representante de una filosofía y menos de una política o de un sistema económico. Lo es de una vida. ¿Qué es la vida? El amor de Dios entre los hombres, la vida del amor de los hombres entre ellos mismos, y esa vida del amor entre los hombres va tomando diferentes modalidades. Ese amor a los hombres entre nosotros mismos va tomando, insisto, diferentes modalidades de acuerdo con la técnica, con la coyuntura histórica, con la sociedad en que vivimos. Por lo tanto, puede ser que haya partidos que expresan mejor ese amor a los hombres. Pero se trataría de probar que los partidos que están más unidos a la estructura clerical exterior de la Iglesia son aquellos que realizan mejor el amor cristiano hacia la humanidad.

EL CAMINO DEL PODER

ÁLVARO LEAL:

Si se discuten los problemas nacionales, surge inmediatamente el pro-

blema de cómo se llega a la solución. Y figura, en primer lugar, el planteamiento formulado por el Padre Torres: la toma del poder. Mas, ¿cómo sería el camino para la toma del poder que trajera las soluciones discutidas?

PADRE CAMILO TORRES:

Yo creo que actualmente es muy difícil llegar a la toma del poder por medio de las elecciones, porque de acuerdo con la reforma constitucional no se puede participar en las elecciones sino mediante el partido liberal y mediante el partido conservador. Y juzgo que aceptar esta división es aceptar la división en la clase popular, en la clase mayoritaria, en los intereses de aquellos que nosotros queremos que se tomen el poder, que son los miembros de la clase popular. Además del control gubernamental, el aparato electoral montado por el poder actual y respaldado por el poder militar, va a conducir a que se confirme aquel adagio de que el que escruta elige. Y, por último, tenemos que aun en el caso de que la clase popular por aplastante mayoría lograra imponer su voluntad en las urnas, habría tantos recursos para que la oligarquía no dejara el poder... Podría optar por lo que hizo en la Argentina: anular las elecciones, o cualquier otro recurso... Un golpe de Estado... De manera que creo que valernos de un instrumento en poder del enemigo para combatir al enemigo, va contra todas las reglas de táctica.

Por lo tanto, creo que la consigna debe ser abstención en las elecciones futuras y organización de base. Un pueblo organizado, con objetivos comunes, con una organización de tipo popular, constituye una fuerza invencible. Es decir, nos tomaremos, pues, el poder, bien sea en una forma simultánea en todo el país o puede ser paulatinamente. Pero de todas maneras, creo que la toma del poder consiste en controlar el país. Nosotros algún día llegaremos a controlarlo. Ese día nos habremos tomado el país. Ahora, lo que hay que preguntar es cómo lo va a entregar la clase dirigente. Porque ella es la que resuelve sobre la violencia o sobre la vía pacífica. De manera que puede ser que ellos nos contesten que no van a entregar el poder sino violentamente, o que lo van a entregar pacíficamente cuando nosotros estemos controlando la situación.

EL MITO DEL EJÉRCITO

LEOPOLDO VARGAS:

Eso hace que pueda aparecer una sombra: la sombra militar. ¿En qué forma se podría integrar, o qué se puede esperar de la cuestión militar y de las divisiones que hoy en día afloran en su cuerpo?

PADRE CAMILO TORRES:

¡Claro! También entre los militares se puede esperar un movimiento,

así como crece la rebeldía en el pueblo. También confiamos en las gentes progresistas dentro de las fuerzas armadas. Yo creo que este es un factor importante. Nosotros sabemos que el 30 por ciento del presupuesto va para las fuerzas armadas. Sin embargo, sabemos que ese 30 por ciento no se va para remunerar al personal de las fuerzas armadas. Se va para comprar esa chatarra que nos venden los Estados Unidos. Aviones de un modelo de hace 25 años, todas las cosas que nos venden como instrumento y material de guerra, pero no para remunerar al personal armado. Hoy día no cumplen el servicio militar sino los pobres. Pertenecen, de consiguiente, a la clase popular. Los suboficiales algunos son de clase media, pero fundamentalmente son de clase popular. Los oficiales son gentes mal remuneradas, gente a quien no se le permite tener una profesión liberal, que cuando llega al grado de mayor tratan de ver cómo compran una casa de esquina para instalar una tienda que sea la fuente de su sustento en el retiro.

Sabemos que hay generales, inclusive generales de alta calificación como militares, que salen a vender seguros de vida o a ser profesores de gimnasia en colegios de segunda enseñanza. Su situación y condición de retirados es muy precaria. No tienen ni servicio médico, y sus sueldos de retiro aminorados al 85 por ciento. Por lo tanto, nosotros vemos que hay un mito que tenemos que destruir. Es el que mantiene la civilidad del ejército. El mito del servicio a la patria. Porque hay muchos de estos que aunque reciben escasos sueldos creen que están sirviéndole a la patria y sacrificándose al servicio de la patria. Ellos creen que la patria son las 24 familias que dominan al país.[23] Pero cuando un movimiento fuerte, de clase popular, de

[23] *Sucesos* de México publicó la siguiente lista: "Departamento de Antioquia, capital Medellín: 1 —Echeverría— Propietarios de casi toda la industria textil del país. 2 —Ángel— Fuertes accionistas de las empresas más importantes del país. 3 —Ospina— Fincas raíces y urbanizaciones. Departamento del Valle, capital Cali: 4 —Mazuera— 5 —Caicedo— 6 —Lloreda— 7 —Eder— Ingenios azucareros, periódicos, haciendas ganaderas, etc. Departamento de Caldas, capital Manizales: 8 —Jaramillo— Café, textiles, fincas raíces. Departamento del Atlántico, capital Barranquilla: 9 —Pumarejo— Acciones, bancos, fincas raíces. 10 —Santodomingo— Cervecería, construcción, acciones. 11 —Obregón— Textiles. Departamento de Bolívar, capital Cartagena: 12 —Lemaitre— Complejos industriales, ganadería. Departamento de Córdoba, capital Montería: 13 —J.J. García y familia— Ganadería. Capital de la República: Bogotá. 14 —Santamaría— Propietarios seculares de la mitad de las sabanas de Bogotá, construcciones. 15 —Holguín— 16 —Valenzuela— 17 —Montoya— Acciones, bancos, urbanizaciones. 18 —Samper— Cervecería, construcciones. 19 —Kop— Tres hermanas accionistas de industrias, bancos, etc. Departamento de Santander, capital Cúcuta: 20 —Barco— Es la única familia en el mundo, después de los monarcas árabes, propietaria de refinerías y pozos de petróleo, pues sus tierras les pertenecen desde antes de 1820, y de acuerdo con la ley colombiana esa antigüedad les da derechos sobre el subsuelo. Departamento de Santander del Sur, capital Bucaramanga: 21 —Rueda— Tierras. 22 —Uribe Rueda— Tierras. 23 —Serna— Compañías de Seguros, acciones, bancos. 24 —Puyana— Tierras, tabaco, etc. Nota: Estas familias están ligadas entre sí desde los tiempos de la colonia, no sólo por

frente unido, sin exclusiones, una cosa generosa, de todo lo que sea revolucionario, que ellos comprendan y sientan como a la verdadera patria, yo creo que habrá muchos, inclusive de alta graduación, que participarán y apoyarán la toma del poder.

LA AMENAZA DE LOS MARINES

ANÍBAL PINEDA:

En este campo de las cuestiones militares también hay otro aspecto que se podría intentar clarificar en el sentido de si es un mito real o si se trata de una simple amenaza, una especie de amenaza eventual. Y sobre todo cómo debía actuar el pueblo colombiano en el evento de que así ocurriera, que es la perspectiva o la amenaza que se presenta ahora de una intervención, como la actual en la República Dominicana, en el caso de que se produzca más o menos en esta época el cambio del poder político en Colombia.

PADRE CAMILO TORRES:

Sí. Hay esto: cuando un pueblo se decide a luchar por su libertad, es muy difícil detenerlo. Nosotros mismos tenemos el ejemplo de la Independencia. Había en contra uno de los ejércitos más poderosos, que era el ejército español de esa época. Sin embargo, por la voluntad del pueblo, en una lucha larga y penosa, el pueblo logró imponer su voluntad. Seguramente en el momento en que el ejército local no sea capaz ya sea por su división, ya sea porque tome una orientación auténticamente patriótica, o por cualquier otra razón, no sea capaz de contener el movimiento popular, vendrían los *marines,* porque nuestra dependencia de los Estados Unidos desde el punto de vista económico dejará que los militares llamen a los marinos norteamericanos a proteger los intereses norteamericanos y a sus aliados los capitalistas colombianos. Entonces, puedo decir, que todo está dentro de las reglas del juego. Sin embargo, yo creo que ante un espíritu decidido y ante un pueblo resuelto a triunfar, no hay ninguna fuerza física que sea capaz de oponerse a esa fuerza de decisión moral y de mística por la liberación del país.

UNIÓN DE LA BASE OBRERA Y CAMPESINA

ANÍBAL PINEDA:

Hemos escuchado definiciones trascendentales, que aclaran o complementan las tesis de los padres Camilo Torres y Martín Amaya. Me sor-

matrimonios de conveniencia sino por comunidad de intereses en las distintas empresas mencionadas." Menéndez Rodríguez, Mario, "¡Ni un paso atrás! ¡Liberación o muerte! Fabio Vásquez Castaño"; "La oligarquía económica de Colombia", en *Sucesos,* México, No. 1778, 1o. de julio de 1967, p. 48.

prende, un tanto, sin embargo, que la plataforma del padre Torres no tenga en cuenta cabalmente aspectos como la unidad y el espíritu de lucha de la clase obrera.

PADRE CAMILO TORRES:

Yo creo que la plataforma busca ante todo la unidad popular. La unidad popular, naturalmente, implica todas las formas de unidad obrera y la unión campesina. Como lo que se plantea como objetivo fundamental es la toma del poder, entonces todos los instrumentos que nos ayudan a tomar el poder: la unidad del sindicalismo, la unión de los campesinos, todo tipo de unión es útil. Entonces la plataforma no lo plantea directamente, porque la plataforma es de carácter muy general.

Se plantean objetivos finales concretos. Creo, por ejemplo, que respecto a las reivindicaciones inmediatas es importante que el sindicalismo no las descuide, pero que no son ellas la base de su libertad. Porque nosotros sabemos, y los obreros también lo creen, que la base del bienestar de las mayorías no puede lograrse sino cuando las mayorías se tomen el poder y desarrollen las medidas técnicas en favor de la clase popular.

LEOPOLDO VARGAS:

Sin embargo, todo intento por reafirmar la toma de conciencia de la clase obrera es un hecho de suma trascendencia. Buscar la unidad es siempre objetivo fundamental.

PADRE CAMILO TORRES:

Se debe comprender que la unión se hace por la base, y que el mecanismo de la unidad popular arrollará, aniquilará las divisiones sindicales. Todas las conveniencias, principalmente las dirigidas a los sindicalistas, tienden a mostrarles cómo por la base nosotros tenemos que reunir las conciencias de la clase obrera en una conciencia revolucionaria que puede estar integrada en una plataforma. Una vez que nosotros creemos el hecho de la unión por la base y que logremos después tratar de organizar la base, todas las directivas sindicales que no estén de acuerdo con la unión obrera, van a desaparecer arrolladas por el movimiento de base. Por eso creo que el mecanismo de la unión de base va a arrollar con las subdivisiones sindicales o de cualquier otro tipo.[24]

[24] La trayectoria del deseo de unión de las dos grandes centrales sindicales de Colombia, la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) conserva dos constantes: siempre se ha visto su necesidad pero todo intento ha sido frustrado. De la fusión de las dos centrales se ha pasado a la insistencia en la unidad de la lucha sindical. La aparente asequibilidad de esta meta parece que esconde dificultades que no han podido ser superadas. Aparentemente, la principal consiste en que "muchos afiliados de la UTC califican a la CTC como una central de tipo político" (Colorado, Eugenio, Presidente de la Federación Agraria Nacional —FANAL—

PADRE LÓPEZ:

Lo que se está haciendo con estos planteamientos es correr el riesgo de que se convierta a la Iglesia en un grupo de presión. Además, la obra y la influencia de sacerdotes en este caso va a desorientar muchísimo al pueblo. En cuanto se refiere a las fuerzas obreras, tenemos que considerar que hay unas como "Fanal", dirigidas por la jerarquía en Colombia, que ha obtenido la aprobación eclesiástica y que muestra que queremos conservar el camino de la ortodoxia en Colombia.

Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas[25]

La oligarquía expuso que usted servía los intereses del comunismo, ¿qué dice usted de eso?

Como todo el mundo sabe, en cada época de la historia se ha adoptado

filial UTC) de orientación comunista. (Cfr. Mesa, Elkim, "El anhelo (siempre frustrado) de la unidad sindical", en *Acción Liberal,* Bogotá, No. 7, noviembre-diciembre 1966, p. 27.

Por su parte la jerarquía católica condena y reprueba "toda organización sindical y toda campaña de unidad sindical, sea cual fuera su nombre que en su ideología, en la escogencia de sus dirigentes, o en la realización de sus programas, no está conforme con la doctrina social cristiana". (Declaración de la XVII Conferencia episcopal, 1955, *Conferencias episcopales de Colombia, op. cit.,* t. II, p. 45.) Es importante hacer notar que uno de los asesores eclesiásticos de la UTC, Vicente Andrade Valderrama se expresa así sobre la actitud de Camilo Torres ante la UTC: "Camilo sabía muy bien que un poderoso movimiento social, sindical y cooperativo propiciado por la Iglesia, estimulado por la Jerarquía, con la asesoría de sacerdotes, está trabajando activamente por la reforma social y que ha sabido tomar cuando ha hecho falta actitudes audaces de avanzada; pero la indoctrinación revolucionaria estaba muy avanzada y en el diálogo con los marxistas había sido él el influenciado." Andrade Valderrama, Vicente, "¿Quién es el responsable de la tragedia de Camilo Torres?", *Este & Oeste,* París, No. 89, 15-30 de abril de 1966, p. 13. A lo anterior respondió así Enrique Acosta: "Me parece interesante el párrafo en que dices que Camilo sabía muy bien que existía ya un poderoso movimiento social católico, al que no quiso seguir porque Camilo ya tenía mentalidad marxista. Es muy simplista tu afirmación. Él desconfiaba un poco de tal movimiento, es verdad; pero por otros motivos ciertos o no: unas veces porque lo veía muy clericalista, otras porque estaba paternalísticamente dirigido, o porque en sus 'actitudes audaces' tuvo que ser frenado por la Jerarquía, o porque técnicamente sus métodos no lo convencían, etc.; pero no porque Camilo fuera marxista. Vicente: ¿No crees que debemos tener más serenidad para juzgar a los que no piensan como nosotros?" Acosta, Enrique, "Mi querido Vicente:", Bogotá, 7 de abril de 1966, Cuernavaca, CIDOC Dossier, *Colombia, Camilo Torres,* 1968, p. 150. Los planteamientos de Camilo Torres explican claramente cuál es el origen último y el servicio que presta esta ficticia división obrera.

25 Esta entrevista fue concedida a estos dos señores para una revista alemana. No sabemos si se publicó. La versión que utilizamos es la que produjo en mimeógrafo la Universidad INCCA de Bogotá en donde se realizó la entrevista.

un adjetivo para colocar fuera de la ley a los individuos. Me parece que así como en la primera época de nuestra era se decía cristiano a una persona que se quería poner en contra de la ley, aunque no fuera cristiano, hoy en día se usa el adjetivo comunista para poner fuera de la ley a aquellos que son inconformes. De manera que me parece que es una forma que tiene cada grupo privilegiado de cada época de la historia para defenderse, y aquí la oligarquía lo aplica con tanta profusión que ya ha perdido un poco su significado y eficacia, para descartar a las personas que están en contra de la estructura vigente.

¿Qué quiere usted decir con la palabra clase popular?

Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. Yo no creo que en Colombia los pobres tengan una conciencia de clase. Y en mi concepto, tener la conciencia de clase es uno de los elementos importantes para constituir una clase, pero para designar a los pobres, y para no referirnos únicamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular.

¿Es cierto que desde que inició usted su movimiento revolucionario hace 4 meses, ha logrado mover ya más de medio millón de colombianos, constituyendo así el movimiento político que más rápidamente se ha integrado en Colombia en los últimos tiempos?

Según los cálculos de las personas que han salido a las plazas, sí es cierto que hay más de medio millón que han salido a oírme. Naturalmente que esto no necesariamente significa que el más de medio millón de personas que han salido a oírme, estén de acuerdo conmigo, pero de todas maneras, no creo que los otros políticos hayan logrado algo semejante. Y sí creo que es un movimiento político de gran celeridad. Y lo más importante, es que al lado de cada una de estas reuniones se han constituido varios comandos organizativos, lo cual para mí es más importante, la organización que la cantidad.

¿Cómo se explica usted que su semanario Frente Unido *se agote cada semana que sale?*

Yo creo que el pueblo colombiano tiene una gran inconformidad. Una inconformidad que se ha visto frustrada. Creo que una de las grandes frustraciones que ha tenido nuestro pueblo ha sido el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el año de 1948, cuando el bogotazo. Después de esto, el pueblo siempre ha seguido anhelando una guía para transformar las insti-

tuciones del país. Y esa guía no se le ha mostrado en una forma que responda totalmente a ese anhelo. Pero me parece que ahora comienza a ver una forma de solución. Una forma de encauzar su descontento, no solamente dentro de un partido, dentro de una ideología, sino en una forma amplia alrededor de algunos principios concretos de carácter más positivo que especulativo.

El Cardenal ha dicho que su posición política está reñida con los principios de la política social de la Iglesia católica. ¿Cómo defiende usted su posición sacerdotal y revolucionaria en donde sin duda se encuentran muchos elementos marxistas y leninistas?

El Cardenal ha hecho una afirmación bastante vaga. Ha dicho que algunos de los puntos de la plataforma son inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de que yo se lo he pedido en público y en privado, nunca ha querido precisar cuáles son esos puntos, ni ha querido probar por qué están en oposición con la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, ante publicaciones de otros sacerdotes, tanto colombianos como extranjeros, tampoco ha tenido nada que contestar. Publicaciones en las cuales ellos demuestran que no hay oposición entre mis planteamientos y la doctrina social de la Iglesia. Yo me explico y creo que las personas que viven en Colombia, en Latinoamérica en general, pero en Colombia en particular, se explican muy fácilmente mi posición como sacerdote y como revolucionario.

Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de libre pensadores. Y encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo, el amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo, y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia, y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que o no se quería hacer, o no se podía hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo plantearlo al pueblo directamente. Plantearle una solución y esa solución ha sido acogida por diversos motivos. Entonces yo estoy ante la alternativa de dejar al pueblo de Dios por seguir una disciplina externa, o sacrificar no la disciplina, porque creo que la disciplina no la he sacrificado, sino las formas externas de mi sacerdocio por dedicarme al pueblo de Dios que yo creo que es una labor también sacerdotal, aunque no de

culto, pero sí de acuerdo con la concepción teológica del sacerdocio, es un requisito indispensable para poder ofrecer el sacrificio de la misa, el sacrificio eucarístico; lograr que el pueblo de Dios se ofrezca antes a sus semejantes, y lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor, para después entregarse a Dios.

En varias reuniones con estudiantes, y la última en la Universidad INCCA, usted nos dijo que el fin del Frente Unido era la toma del poder por la clase popular. Pero tomar el poder no es un fin sino un instrumento de su política. ¿Cuál es el fin principal de su movimiento?

El fin principal del movimiento naturalmente está en las transformaciones económicas, sociales y políticas necesarias para el bienestar de las mayorías. Esas transformaciones yo he tratado de plantearlas en la plataforma de lucha del pueblo, del Frente Unido, y creo que el fin es lograr esas transformaciones. Transformaciones que sean justificables desde el punto de vista técnico y encaminadas al bienestar de las mayorías colombianas.

¿Qué entiende usted por socialismo?

Crco que la palabra socialismo tiene diversas acepciones. Puede tener un contenido filosófico, filosófico-político, digamos de tipo normativo, es decir, una concepción de la sociedad en la cual la propiedad privada no debe existir, la propiedad privada de los medios de producción. Como norma general, en la cual, por lo menos en la etapa socialista de acuerdo con los marxistas, el Estado debe tener una gran ingerencia como representante de una clase. Pero creo que el socialismo puede ser también una concepción estrictamente técnica, es decir, el socialismo puede ser un sistema en el cual prevalezcan los intereses de la sociedad sobre los intereses del individuo. Puede ser un sistema en el cual la propiedad privada se organice en tal forma que corresponda a ese principio, es decir, que nunca se vaya a sacrificar a la sociedad por los individuos en particular, y por lo tanto, una organización económica, política y social en base a estos principios muy generales que tendrían sus aplicaciones técnicas de acuerdo con la coyuntura económica, social y política de cada país y de acuerdo con los recursos y con las características de cada pueblo.

Fidel Castro durante su campaña revolucionaria siempre negó que fuese comunista, pero después dijo que él había sido siempre marxista-leninista, lo que muchos de sus correligionarios han negado, y sólo se lo explican dentro de la dinámica de una revolución que no podía contar con el apoyo de los Estados Unidos, y como tal, para salvar esa revolución era necesario que algún país la ayudase económicamente. Este país o países no pueden

ser en estos momentos más que Rusia, China o Cuba, porque ningún país capitalista estará dispuesto a ayudar a Colombia en el caso de que usted tome el poder.

No me parece que la declaración de Fidel Castro tuvo un carácter mucho más político que ideológico, porque esto de ser marxista-leninista puede ser interpretado en muchísimos aspectos. Porque uno puede ser marxista-leninista si adopta la metodología del marxismo-leninismo, o si adopta el enfoque de la realidad del marxismo-leninismo, o si se toma como un sistema dialéctico, o si se toma como una metafísica, aunque a los marxistas no les guste que los llamen metafísicos, pero es decir, si se toma como un enfoque de la realidad, y como una explicación de la realidad del mundo y de sus hombres. De manera que esto de decir que es marxista-leninista tiene una gran amplitud, y me parece que en el momento en que Fidel Castro lo dijo era porque tenía que decidirse en sus compromisos internacionales.

Creo yo, naturalmente, que para lograr la liberación de Colombia, como de Latinoamérica, como de los países del Tercer Mundo, es importante contar con los enemigos de nuestros enemigos. Yo considero a los Estados Unidos como enemigos del pueblo colombiano, no el pueblo de los Estados Unidos, sino el sistema de los grandes de los Estados Unidos y el gobierno como un instrumento de los capitalistas norteamericanos. Y por eso como sucedió cuando la Independencia de Colombia que los latinoamericanos tuvieron que unirse con los enemigos de España para luchar contra España, así, en esta época, nosotros tendremos que unirnos con los enemigos de los Estados Unidos para luchar por nuestra liberación. Sin embargo, creo yo, que depende de los mismos Estados Unidos y depende de otros países no comunistas, ya sean neutralistas, ya sean del bloque capitalista, el que Latinoamérica no caiga totalmente en manos del otro bloque.

Yo personalmente soy partidario del neutralismo, como el egipcio, como el yugoslavo, como el hindú. Pero que ese neutralismo naturalmente que depende no solamente del deseo de los países latinoamericanos sino de las circunstancias concretas. Si nosotros tratamos de hacer una lucha de liberación del imperialismo norteamericano y de las fuerzas reaccionarias colombianas, pero para caer totalmente dentro del bloque socialista, yo creo que esto no sería conducente. Si nosotros logramos hacer una revolución socialista pero de carácter nacionalista, y logramos mantener un neutralismo jugando con la competencia de los grandes en favor de los pequeños, creo que esto sería el ideal. Pero naturalmente, como lo decía antes, esto depende no solamente de nosotros, sino de la inteligencia con que las grandes potencias manejen las luchas de liberación latinoamericanas.

Hace poco usted tuvo una discusión con líderes sindicales en la que usted explicaba su definición de imperialismo que usted comprende como fenómeno

puramente económico. ¿Cuál es su posición frente a las empresas extranjeras?

Ante las empresas extranjeras yo creo que hay que tener la posición precisamente de equidad y de igualdad con las empresas nacionales. Es decir que yo no creo que por el hecho de ser extranjeras, nosotros tengamos que negarles algunos derechos, y tampoco, concederles algunos derechos especiales. En la plataforma de lucha del Frente Unido se establece que es necesario tener relaciones con todos los países del mundo, en términos de igualdad y equidad. Si esas empresas vienen únicamente para favorecer a los colombianos, y yo creo que sería utópico pensar que se establecieran empresas que únicamente favorecieran a los colombianos, en términos de equidad y de justicia, sería una forma de evitar el imperialismo. El imperialismo, al fin y al cabo, es una forma de dominación en base a una superioridad económica. Si esa forma de dominación se logra controlar, entonces ya no habría imperialismo.

¿Es decir que usted no llegaría tan lejos como la revolución cubana de expropiar a todas las empresas extranjeras?

No en el caso de que eso no fuera necesario para la liberación colombiana. En el caso de que no quedara otro remedio, habría que hacerlo. Por eso yo digo que nuestras relaciones internacionales no dependerán solamente de nuestra posición, sino de la inteligencia con que reaccionen las potencias extranjeras y las empresas extranjeras.

En las últimas declaraciones que el Cardenal hizo sobre su persona dijo que usted no era ya sacerdote. Por otra parte, en la manifestación del día 1o. de octubre, un sacerdote nos dijo que usted seguía siendo sacerdote hasta que el Vaticano decidiese el asunto. ¿Se sigue usted considerando sacerdote, recibió alguna comunicación del Vaticano a este respecto?

Bueno, yo creo que el Cardenal realmente nunca ha afirmado que yo haya dejado de ser sacerdote, sino que he dejado de pertenecer al estado clerical porque a pesar de que el Cardenal ha tenido algunas imprecisiones desde el punto de vista del derecho canónico, yo creo que el Cardenal no puede afirmar una cosa que la teología católica sostiene: y es que el sacramento del sacerdocio imprime carácter. Y por lo tanto, yo creo que seré sacerdote hasta la eternidad.

Las comunicaciones de Roma que se han recibido de acuerdo a las informaciones que me ha dado la Curia de Bogotá, fueron en primer lugar: pedir que se dialogara más conmigo. Cuando yo pedí que se me concediera la reducción al estado laical, ellos mandaron a Roma un telegrama pidiendo un rescripto por el cual se estableciera con qué condiciones se me

daba esta reducción. Cuáles eran los derechos y los deberes respecto de los cuales ya no tenía obligaciones ni tenía derechos. Y Roma contestó que se dialogara más conmigo. Después, de la Curia mandaron una carta explicando cómo habían sido las relaciones, las conversaciones que habían tenido conmigo. Después de eso, no ha habido respuesta, por lo cual la actitud del Cardenal no ha sido ni confirmada ni tampoco desautorizada. Pero realmente, en Roma no se han pronunciado.

¿Cómo está organizado su movimiento? ¿Está basado esencialmente en la Universidad, o tiene también fuertes raíces en los sectores campesino y obrero? ¿Goza usted también de influencia en las clases burguesas no oligárquicas?

Este movimiento partió de la Universidad como tantos movimientos en Latinoamérica. Sin embargo, yo desde hace seis años he tenido muchas relaciones a través de los programas de desarrollo de la comunidad y de los cursos sindicales con los campesinos y los obreros. Y el movimiento está orientado principalmente hacia campesinos y obreros. A organizarlos en la base. Y de la base hacia arriba. Por lo tanto, yo creo que sí tiene una gran base campesina y obrera. Una gran base popular.

¿Goza usted de influencia en las clases burguesas no oligárquicas?

Desgraciadamente en Colombia hay muy pocos elementos de la burguesía que no sean oligárquicos. En gran parte porque en Colombia hay muy poca burguesía nacionalista. El fenómeno colombiano desde el punto de vista económico es que la mayoría de los capitalistas colombianos están asociados a los capitales extranjeros. Tanto en los Estados Unidos como aquí mismo, las grandes empresas que llevan el nombre de colombianas en general, tienen mayoría de capital norteamericano, como sucede con Avianca, con Colmotores, como sucede con Celanese, con Peldar, como sucede con Icollantas y con muchísimas empresas inclusive la industria antioqueña, que se había considerado una industria más nacionalista, ya está prácticamente pignorada a los Estados Unidos. Por lo tanto, aquí existe una mezcla.[26]

[26] Para citar tan sólo un ejemplo, reproducimos la declaración del Sindicato de Avianca (Aerovías Nacionales de Colombia, S.C., fundada el 5 de diciembre de 1919) del 22 de noviembre de 1967: "Avianca trabaja con un activo que llega a 75 millones de pesos por capital y más de mil millones de pesos con empréstitos en dólares americanos, esto equivale a decir que de los mil cien millones de pesos con que opera Avianca, mil setenta son capital norteamericano y sólo treinta millones pueden ser colombianos. Y a título de colombiana, Avianca está exonerada de pago de impuesto sobre la renta. Y por sus sesenta y cinco millones de dólares de préstamos las agencias norteamericanas reciben intereses fijos, en dólares, al amparo de toda devaluación colombiana. A los trabajadores de Avianca, con

Siempre ha habido una tendencia extranjerizante en nuestra burguesía. Los burgueses nuestros tienen como un timbre de orgullo el no usar las cosas nacionales. Tienen como timbre de orgullo el educarse en el extranjero, el usar modismos extranjeros, el tener una cultura extranjera, el despreciar lo autóctono. De manera que aquí realmente no hay una burguesía nacionalista. Por otra parte, casi toda la burguesía está aliada a la oligarquía que realmente es la que tiene el poder. Hay algunos sectores de pequeña burguesía naturalmente que vienen a veces de clases altas. Familias que han perdido sus bienes económicos, pero dentro de esas gentes me parece que existe una influencia, ya que yo también procedo de una clase burguesa.

Con motivo de la crisis dominacana el ex-vicepresidente de los Estados Unidos Nixon, declaró que el próximo país maduro para una revolución de tipo marxista o comunista iba a ser Colombia. En aquella ocasión se habló mucho de la presencia de Che Guevara por las costas colombianas. ¿Cree usted que será Colombia el próximo país en donde se produzca una revolución de este tipo?

Yo creo que para Nixon y para otros individuos tan retrógrados como Nixon, o más, por ejemplo el presidente Johnson, la revolución dominicana fue una revolución comunista, y en contra a todos los informes de las Naciones Unidas, de los demócratas cristianos, de la República Dominicana y del mundo entero de personas insospechables.

Colombia sí está muy lista para iniciar un proceso revolucionario no comunista, sino nacionalista, como creo que fue el proceso revolucionario dominicano.

Ahora, respecto a la presencia del Che Guevara, a no ser que mis compañeros revolucionarios no me hayan informado nada, lo que hubiera sido por lo menos una falta de cortesía, yo no tengo ninguna noticia de que haya estado por aquí, aunque me parece que su asesoría técnica podría ser de gran valor en algunos aspectos tácticos, pero desgraciadamente no lo hemos visto por aquí.

¿Cómo ve usted la revolución en libertad de la democracia cristiana chilena?

Que a mí me parece que toda revolución es una revolución para la libertad. Lo que es importante determinar es para quién va a ser esa libertad. Si la libertad de las minorías se opone a la libertad de las mayorías, yo creo que hay que sacrificar la libertad de las minorías por la libertad

los sueldos más bajos de una empresa extranjera, no se les ha compensado siquiera el costo del alza de la vida en el presente año." "Algo sobre Avianca", *Apuntes Económicos*, Bogotá, No. 101, 31 de diciembre de 1967, p. 14.

de las mayorías. De manera que el insistir tanto en la revolución en libertad, podría significar que se quiere dar una libertad absoluta para todos, inclusive los explotadores, cosa que a largo plazo puede ser peligrosa para el presidente Frei, o por lo menos paralizante. Lo que sería lo más grave para el gobierno chileno sería que no mostrara un neto cambio y una aceleración de transformaciones, mediante su gobierno. Por lo tanto, tenemos que esperar un poco para ver quiénes son los que van a tener libertad en Chile.

¿Qué grupos políticos más o menos tradicionales dentro del ámbito político colombiano apoyan al Frente Unido, aparte de los nuevos elementos que lo han formado?

Dentro de esos grupos políticos está el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) en su factor de la línea dura. Está la Vanguardia Nacionalista Popular, grupo de obreros y estudiantes más bien reducido. Está el Movimiento Estudiantil Campesino. Está también el Partido Comunista, en sus dos líneas. Está también Vanguardia del MRL, Juventudes del MRL. Creo que estos son todos los grupos organizados.

¿La Democracia Cristiana no apoya su movimiento?

Ah, perdón. La Democracia Cristiana ha tenido hasta ahora un apoyo en general del movimiento. Algunos de sus altos jefes se han retirado, pero continúan varios sindicatos controlados por la Democracia Cristiana y continúa la base estudiantil.

¿Cómo se financia su movimiento?

Pues en primer lugar, creo que se financia muy mal. Pero de todas maneras, se ha buscado como fuente de financiación el periódico, cosa que no es muy tradicional, pero que creo está dando resultados, porque se está vendiendo a un precio que no solamente implica la compra de un periódico, sino una forma de cotización para el movimiento. Naturalmente que recoger estas cotizaciones es bastante difícil, y estamos apenas sobreaguando para mantener una organización.

¿Del exterior recibe usted ayuda?

No, ninguna.

¿O quiere ayuda?

Sí, quererla sí. Sí la recibiría de cualquier sector, pero desgraciadamente aún no nos ha llegado.

En caso de llegar al poder, ¿qué forma de gobierno establecería usted para la clase popular?

He insistido bastante en que la forma externa no es tan necesaria. Lo que es más importante es que nosotros logremos que las mayorías se organicen, se unifiquen y puedan presionar para obtener las decisiones necesarias en favor de los intereses mayoritarios. Es importante distinguir entre lo que es el poder formal y el poder real. El poder formal es la forma externa, como monarquía, o democracia representativa, u oligarquía, o cualquier forma de gobierno externo. Pero lo que es más importante es ver quienes son los que determinan las decisiones gubernamentales. Actualmente, los únicos que determinan las decisiones gubernamentales en Colombia son los que pertenecen a una minoría de grandes intereses económicos. El día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen, se organicen con objetivos concretos, y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia. Es la finalidad que creo entender. Las formas externas, si es por medio de un hombre, por medio de una dirección colectiva, por medio de los tres órganos tradicionales del poder, Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Eso se podrá decidir en función de las necesidades. Lo fundamental es que la clase popular se unifique, se organice y decida.

¿Tiene su movimiento cuadros técnicos preparados para, en el caso de que ocupasen el poder, realizar la revolución?

Colombia no tiene cuadros técnicos preparados. Mucho menos el movimiento. Aquí no hay cuadros técnicos preparados, porque no se ha organizado la educación ni la sociedad para que existan esos cuadros y, por otra parte, uno de los grandes obstáculos para organizar la educación, la sociedad, es la falta de cuadros técnicos preparados. Como éste es un círculo vicioso hay que romperlo por algún lado y pienso que vamos a romperlo con lo que haya y después, como se dice vulgarmente en Colombia, por el camino arreglaremos las cargas. Con pocos técnicos, tratando de prepararlos en la práctica, con gente que tenga práctica, y aunque no tenga niveles académicos altos, creo que se puede ir construyendo un país, pero naturalmente, con gran énfasis en la educación a todos los niveles.

MUNIPROC[1]

El inconformismo de los universitarios tomó cauces racionales y científicos cuando se fundó Muniproc en 1959. Ese inconformismo debía ser realista y por eso Muniproc se orientó inmediatamente hacia las comunidades que sufren las deficiencias de nuestras estructuras en la forma más aguda. No para ayudarlas de una manera paternalista sino para darles conciencia de sus *necesidades, actividad* y *organización*. Tres elementos indispensables para crear una presión de la base. Esta presión es la única garantía de un cambio en favor de las mayorías. El grupo minoritario que constituye la clase dirigente y que tiene en sus manos, actualmente, el poder de decisión sobre los destinos del país, nunca tomará determinaciones en contra de sus propios intereses, a no ser que *prevea* la posibilidad de un cambio que escape a su control. Esa posibilidad no será real si las mayorías no están organizadas y conscientes. Sin embargo, es difícil que dentro de estas comunidades indigentes se encuentren los elementos calificados para dar una conciencia científicamente orientada y una organización técnica.

Cada universitario cuesta al país quince mil pesos, en promedio, para su formación académica. Los egresados de la Universidad y los estudiantes universitarios constituyen apenas un 2% de nuestra población. Los estudiantes de la Universidad son un grupo culturalmente privilegiado que tiene la obligación de devolver a las mayorías lo que de ellas ha usufructuado. Muniproc no intenta darle buena conciencia a este grupo privilegiado. El movimiento aspira a aprender de las clases populares, a aprender el origen de su miseria, de su conformismo, de su eventual rebeldía y de su enorme potencialidad humana para transformar las estructuras. El aporte de su técnica y de su ciencia será el catalizador de un movimiento de masas pero los miembros de Muniproc tienen la conciencia de que no ellos sino el pueblo realizarán la transformación auténtica que el país necesita.

Para realizar estos objetivos Muniproc:

Utiliza y estimula la investigación sobre el terreno.

Forma líderes a todos los niveles con conciencia clara de la necesidad del cambio socio-cultural.

Establece contactos con comunidades obreras y campesinas.

[1] Escrito para el Primer Encuentro Nacional Pro-desarrollo de la Comunidad que se realizó en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Bogotá a fines de abril de 1965. No tenemos datos sobre su publicación. Transcripción microfilm, Archivos CIDOC, Cuernavaca.

Planifica y hace evaluaciones de las actividades realizadas.

Intenta establecer una red a través de todo el país de estudiantes universitarios y profesionales que con el mismo espíritu de inconformismo científico orienten a las clases mayoritarias hacia una presión eficaz en favor del cambio de estructuras.

PASTO, UNIVERSIDAD DE NARIÑO[2]

Mayo 19 de 1965

Estoy muy agradecido con el Centro de Estudios Sociales y con los universitarios de Pasto por esta oportunidad de poder dialogar y tener un contacto directo con ustedes porque, no obstante haber participado en el curso de Reforma Agraria, con los estudiantes propiamente de Nariño no había tenido un contacto masivo e inmediato.

El tema que me propusieron tratar hoy es el de la Universidad Nacional ante los problemas de cambio socio-económico del país. Es importante que, para guardar un orden más o menos lógico, tratemos de precisar cuáles son los problemas de cambio del país y, como es obvio dentro de la problemática actual, tendremos que centralizar nuestra atención en el problema del subdesarrollo socio-económico.

El subdesarrollo socio-económico se ha vuelto prácticamente un lugar común en la literatura científica de las ciencias sociales de hoy en día y es necesario que definamos el alcance de esta palabra. Los colombianos tenemos a veces la susceptibilidad de no aceptar que somos un país subdesarrollado. Sabemos que tenemos valores culturales importantes, que tenemos algunas realizaciones no despreciables y, por eso, nos duele a veces que digan que somos un país subdesarrollado. Sin embargo, es importante en igual forma tener una actitud suficientemente fría, científica, no sentimental respecto a este problema porque una de las formas de no poder remediar una enfermedad es desconocer que la tenemos. Si realmente somos un país subdesarrollado, de acuerdo con una definición más o menos determinada, no vale la pena que rehuyamos este problema y al rehuirlo lo dejemos de resolver.

El subdesarrollo ha sido descrito por muchos autores por medio de una serie de índices socio-económicos, índices sociales, índices económicos, índices políticos. Podríamos darle rápidamente un vistazo a esta serie de índices.

En cuanto a los índices económicos podemos empezar con el bajo ingreso per cápita. Si tomamos el ingreso nacional, lo juntamos todo y lo dividimos con el número de habitantes, tenemos el ingreso por cabeza. Se calcula que el ingreso per cápita de los países desarrollados es de más de trescientos dólares por año. En Colombia, la CEPAL nos daba el dato de doscientos veinte dólares por año, para 1964; en Planeación últimamente me dieron el dato de ciento cincuenta y seis dólares por año, de manera que esto ya

[2] Los compiladores transcribieron la cinta magnetofónica.

nos clasificaría entre los países subdesarrollados. Naturalmente que estos índices deben tomarse en conjunto, cada uno no significa subdesarrollo, tenemos que ver el conjunto de todos los índices. Vemos también que buscar un promedio no siempre es significativo. Un promedio nos da una visión demasiado de conjunto pero deja escapar muchos detalles.

Con el ingreso per cápita nos damos cuenta de que el ingreso nacional es bajo pero no nos dice nada de la repartición. Por eso, otro de los índices económicos es la mala repartición del ingreso. En esto es difícil encontrar estudios suficientemente precisos. En el Padre Lebret, en la CEPAL, claro que encontramos algunos datos, por ejemplo que el 4% de la población tiene el 56% del ingreso nacional, que el 4.5% de la población tiene el 54% de las tierras. Hay algunos otros datos que pueden ser significativos, algunos sondeos que se han hecho en áreas de minifundio, aquí inclusive, en Bomboná, precisamente a raíz del estudio que se hizo con este curso de Vivienda y Reforma Agraria, en algunas áreas de minifundio de Santander, de los Llanos, hemos encontrado más o menos un índice promedio de ochenta dólares por año de ingreso per cápita para el campesino. Lo que, con el ingreso promedio simplemente, nos da ya una gran diferencia y nos muestra la mala repartición de la riqueza. En 1961, se publicó un informe de la Superintendencia de Sociedades Anónimas en el que se muestra que todas las sociedades anónimas, que realmente agrupan las grandes sociedades del país, están controladas por veinticuatro familias en todo el país. Todo esto nos indica que realmente hay una mala repartición del ingreso.

Otros índices de tipo económico que podríamos adjuntar a éstos son el de la inestabilidad de la moneda —en Colombia, tenemos un promedio del 12% anual en los últimos cinco años de desvalorización de la moneda; la falta de capitales, la distribución de la población. La mayoría de la población colombiana está en el sector rural como ustedes saben y esa preponderancia del sector rural es también un índice de subdesarrollo, es decir, indica una falta de industrialización. Sobre esto hay cifras pero no quiero extenderme demasiado. El censo del 51 nos da el 47% de población rural pero con criterios estadísticos un poco falseados. Se pone como núcleo rural el que tiene menos de mil quinientos habitantes. Se toma solamente este criterio cuantitativo del número de habitantes y no se toma tanto el criterio de actividad, de ocupación. Si analizamos no solamente el criterio cuantitativo, sino la ocupación de las gentes, tendríamos que llegar a la conclusión de que tenemos mucho más del 47% de nuestra población en actividad rural. Podemos citar muchísimos otros índices pero creo que esos son solamente unos indicativos que ustedes, con sus estudios, pueden ampliar.

Tenemos también índices de tipo social. Índices sociales que están muy ligados, como ustedes comprenden, con los índices económicos. Índice social sería la gran diferencia de clases. En el estudio del Padre Lebret encontra-

mos una repartición de la sociedad colombiana con un 2.5% de clase alta, un 12.5% de clase media y un 85% de clase baja. Él da también ahí las cifras del ingreso que más o menos es lo que lo lleva a determinar estas clases sociales. De manera que tenemos una gran diferencia de clases.

Si tomamos como índice social el analfabetismo de los países subdesarrollados, se considera como subdesarrollado aquel que tiene más de 30% de analfabetos. En el censo del 51 encontramos 41%. Según estimaciones de algunas entidades que han hecho sondeos, parece que el analfabetismo ha aumentado. En todo caso, en Planeación Nacional nos daban la cifra de un déficit de cuarenta y cuatro mil escuelas en este momento del país —y cuarenta y cuatro mil profesores especialmente— y si lo multiplicamos por treinta que es el número de niños que calculan para cada escuela tenemos un millón doscientos mil niños más o menos que están sin poder entrar a las escuelas.

Es importante que miremos no solamente el analfabetismo físico material, digamos, de personas que no saben dibujar su firma y no saben leer, sino el analfabetismo que impide la promoción del individuo, el que no le permite usar la escritura como medio de comunicación tanto para recibir como para transmitir ideas. El número de analfabetos naturalmente crecería mucho más si tomamos este criterio funcional que es el interesante desde el punto de vista social.

El aumento demográfico es también otro de los índices sociales. En Colombia tenemos 3.2% y se considera que un país subdesarrollado es el que tiene más de 2% de aumento de la población. Debemos este aumento a una alta natalidad sobre todo, porque la mortalidad es bastante baja; en Colombia es más o menos de un 2% anual o 2.2% y la natalidad es de las más altas del mundo con un 5.2% o 5.4%; tenemos entonces un aumento demográfico muy alto que es también índice de subdesarrollo.

Hay algunos otros índices de subdesarrollo importantes como el de la preponderancia del sentimentalismo y del tradicionalismo sobre criterios técnicos y racionales. En nuestra vida personal, en nuestras relaciones de amistad, en la vida familiar y la vida política, en la vida profesional, generalmente privan los criterios de sentimentalismo y de tradicionalismo sobre los criterios de técnica, criterios racionales y esto es un resultado, en parte, de la falta de industrialización, de división del trabajo y de especialización, consecuencia también de la preponderancia del sector rural.

Podemos seguir analizando muchos índices de tipo social pero pasemos ahora a los índices políticos del subdesarrollo.

Dentro de los índices políticos tenemos la inestabilidad del gobierno que se refiere a dos fenómenos: al cambio de las personas, frecuente (...) en los países del África, Asia, Latinoamérica y a la falta de continuidad de los programas debida, en gran parte, a la inestabilidad administrativa de nuestros países. Es decir, si la administración fuese constante, como sucedió en Francia durante la cuarta República donde cambiaban varias veces

al año de gobierno político pero había continuidad en los programas de gobierno.

Tenemos, además de la inestabilidad del gobierno, la falta de grupos de presión mayoritarios. Es importante precisar este concepto de grupos de presión que está al orden del día dentro de la opinión pública. ¿Qué entendemos por grupos de presión? Grupo de presión es el conjunto de personas que, aunque no tengan el poder oficial, que se podría llamar el poder formal, son las que determinan las decisiones gubernamentales. Creo que la sociología política actual ha traído algunas nociones que nos aclaran un poco el mecanismo del poder. Hay un poder formal, el que tienen los funcionarios, los políticos, los administradores que tienen cargos públicos, y hay un poder real que es el de aquellos que influyen en las decisiones gubernamentales. Las decisiones gubernamentales no se producen por generación espontánea, se producen considerando ciertos intereses de grupo, ciertas presiones. Los grupos que son capaces de producir estas decisiones son los que llamamos grupos de presión. Los grupos de presión no son en sí ni buenos ni malos para la sociedad, pero hay que ver en qué sentido se producen las decisiones de estos grupos y cómo están constituidos estos grupos de presión. Si los grupos de presión son minoritarios, sería un absurdo sociológico decir que van a producir decisiones en contra de sus propios intereses. Las decisiones que producirán serán de acuerdo con intereses minoritarios. Si los grupos de presión son mayoritarios, son las mayorías del país las que determinan esas decisiones, las decisiones se producirán de acuerdo con los intereses mayoritarios. Lo que es entonces índice de subdesarrollo no es que haya o no haya grupos de presión —en toda sociedad hay grupos de presión— lo que es índice de subdesarrollo es que los grupos de presión sean minoritarios. Por eso ponemos aquí, dentro de los índices políticos de subdesarrollo, la falta de grupos de presión mayoritarios.

Una consecuencia también de esos dos índices es la tendencia a gobiernos de fuerza. Cuando las decisiones se adoptan para las minorías, cuando los que controlan más o menos la situación del poder son minorías, no hay recurso dentro del gobierno para apoyarse en su popularidad en las mayorías y tiene que recurrir a la fuerza, a la fuerza pública, del ejército, de la policía o cualquier tipo de fuerza externa para poderse mantener.

Con esto tenemos más o menos un panorama general de los índices del subdesarrollo pero, como decíamos, es necesario considerarlos en conjunto, no solamente uno por uno.

Consideremos ahora otro aspecto muy importante. A veces se habla no de países subdesarrollados sino de países en desarrollo, en proceso de desarrollo, en proceso de industrialización y es necesario definir en una forma suficientemente clara cuáles llamamos países subdesarrollados, cuáles llamamos países en desarrollo. Yo creo que los países subdesarrollados son aquellos que tienen los índices de subdesarrollo pero, además, estructuras que no permiten salir de este estado de subdesarrollo porque, cuando habla-

mos de subdesarrollo, nos referimos en especial, no a un problema de índices, sino a un problema de estructuras. Un país en desarrollo, es un país que, aunque tenga esos índices de subdesarrollo, tiene estructuras que le permiten superarlos.

Entonces porque se dice en desarrollo, en vía de desarrollo, en vía de industrialización, el factor de estructuras es muy importante. Tenemos que saber si las estructuras están ya adaptadas a superar la situación o las estructuras, por el contrario, están desadaptadas e inclusive favorecen la agravación de la situación. Por eso es interesante que entremos al problema de estructuras.

La estructura, al fin y al cabo, es la concatenación de esos diversos índices —como la estructura de una casa— aquello que es como el esqueleto en donde los demás son accidentes y son desarrollo de un esqueleto general. Tenemos las estructuras económicas, las estructuras sociales, las estructuras políticas; se han definido en diferentes formas; hay muchas maneras de describirlas. Nosotros vamos a adoptar un sistema que es esquemático y que, como todo lo esquemático, deforma un poco la realidad, por eso, muchos científicos han atacado este sistema, de los círculos viciosos, para describir las estructuras del subdesarrollo. El círculo vicioso tiene una falla, desde el punto de vista científico, y es que las causas que explica no tienen sino un solo efecto y ese efecto es, a su vez, causa de un único efecto. Para hacer esos círculos viciosos se simplifica demasiado la realidad. Como ustedes saben, los fenómenos sociales nunca son unicausales, todos tienen muchísimas causas y todos producen muchísimos efectos, de manera que la realidad no es esa, pero sí nos sirven para comprender, aunque esquematice y precisamente por lo que esquematiza, nos dan una visión de conjunto. El círculo vicioso es una relación de causalidad recíproca. Lo vemos muy claramente en el caso demográfico: los países más pobres son los que tienen más alta natalidad y el hecho de tener más alta natalidad produce mayor pobreza. Vamos pues a considerar dos círculos viciosos: el económico y el cultural político.

En el círculo vicioso económico podríamos comenzar por el bajo ingreso per cápita, que es producido por muchas causas, una de las cuales es la baja productividad. Como ustedes saben, el concepto de productividad es un concepto estrictamente relativo; no es como el concepto de producción que es absoluto. Se producen tantas toneladas, se producen tantas cargas, etc; pero el concepto de productividad es siempre relativo. Se habla de productividad de la tierra cuando se habla de producción por hectárea; se habla de productividad del trabajo cuando se habla de lo que se produce por hora de trabajo; se habla de productividad del capital cuando se dice cuánto se produce por peso. Entonces si tenemos una baja productividad, quiere decir que se invierte mucho en factores de producción ya sea capital, tierra, trabajo, y se obtiene poco. Si se invierte mucho y se saca muy poco, naturalmente la ganancia es poca y entonces una de las causas del bajo ingreso

per cápita es la baja productividad. La baja productividad podría ser modificada, se podría aumentar la productividad si aumentamos la mecanización, si aumentamos la calificación profesional de nuestros profesionales y obreros, si mejoramos ciertas condiciones de infraestructura como transportes, electrificación, distritos de riego, todos elementos que podemos resumir bajo la denominación de técnica. Si tenemos baja productividad es porque hay poca técnica en el sentido amplio que hemos descrito. ¿Y cómo hacemos para aumentar la técnica, es decir, para aumentar los distritos de riego, los transportes, la mecanización, la calificación profesional de nuestra gente? Mediante inversiones, se tienen que hacer inversiones. Como hay pocas inversiones, hay poca técnica. ¿Y por qué hay pocas inversiones? Una de las causas —veremos otras después— por las que hay pocas inversiones es porque hay poco capital, lo que es una de las características de los países subdesarrollados. Ahora, la carencia de capitales que, como lo veremos también después, se debe a muchas causas, pero, una de ésas es una resultante del poco ahorro. Sabemos que, en últimas, el origen del capital siempre es el ahorro, ya sea el personal, ya sea el ahorro hecho por otra persona y que se transmite por herencia, pero siempre el ahorro es el origen del capital. No puede haber capital si no hay ahorro, no podrá haber ahorro si no hay un excedente en el ingreso de las personas. Entonces si hay un bajo ingreso per cápita, hay poco ahorro y completamos el círculo vicioso.

Lo importante es saber por dónde vamos a romperlo, no sólo con paliativos, sino en una forma fundamental. En algunos factores podemos encontrar otras causas que nos ayudarían a romper esos círculos viciosos. Por ejemplo el de las pocas inversiones. Es cierto que hay pocas inversiones pero también hay muchas inversiones improductivas. Vemos que nuestros inversionistas, nuestros capitalistas invierten en bienes de lujo o en una serie de industrias que no son las más aconsejables. ¿Cuáles serían las inversiones más aconsejables? Esto sería probablemente el objeto de otra conferencia que yo mismo no estoy en capacidad de dar, es decir, el saber dentro del mercadeo internacional, dentro de los recursos humanos, dentro de los recursos naturales, qué es lo más aconsejable. Algo han hecho en Planeación con el plan decenal de inversiones, con el plan cuatrienal, pero tendríamos que ver cuál es la serie de inversiones más productivas. Lo que sí podemos decir es que las inversiones productivas son aquellas que están de acuerdo con un plan nacional técnicamente establecido.

Podemos decir que la causa no es solamente las bajas inversiones sino las pocas inversiones productivas. Y ahora lo importante es ver esto: estas inversiones que se hacen de acuerdo con un plan nacional de inversiones no se realizarán sin una imposición del Estado. Porque si una persona tiene la alternativa entre invertir, por ejemplo, en tener más ganado o invertir en un viaje a Europa, probablemente escogerá lo que es más agradable; la mayor cantidad de ganado le trae problemas de va-

cunación, de potreros, de pastaje, de obreros, de prestaciones sociales, en cambio, el viaje a Europa no le trae nada de eso. Si ponemos solamente el gusto personal, el capricho personal como un criterio para las inversiones es imposible que salgamos del subdesarrollo. Vemos cómo inmediatamente aquí se presenta el problema de las decisiones gubernamentales. Para lograr inversiones productivas necesitamos decisiones gubernamentales, lo demás son paños calientes, son paliativos.

Aquí también encontramos el hecho de que hay pocos capitales. Es cierto que en nuestro país hay pocos capitales pero también encontramos otros fenómenos como el de la fuga de capitales que constituye otro círculo vicioso. Porque si le decimos actualmente a un capitalista colombiano: "¿Por qué exporta usted los capitales?, ¿usted no sabe que esto es algo antipatriótico, eso quita la posibilidad de trabajo para los colombianos?"; él nos dirá: "Sí, pero qué hago yo si sé que hay un 12% de desvalorización de la moneda, que hay peligro de una revolución social en nuestro país, de manera que no voy a exponerme, tengo que sacar este capital." Naturalmente le podremos contestar: "Pero la desvalorización de la moneda, la intranquilidad social se deben en gran parte a que usted esté sacando estos capitales"; ¿pero, quién va a ser el primer apóstol que va a decir: "Sí, yo comienzo a sacrificarme, aunque los otros no hagan nada yo comienzo, por convicción, a sacrificarme corriendo con todas las contingencias"? Si se deja esto a la iniciativa privada es muy difícil corregirlo, se necesitan también las intervenciones gubernamentales para impedir la fuga de capitales: intervenciones de tipo fiscal, intervenciones sobre las ganancias, etc., ir a la raíz precisamente para impedir la fuga de capitales, y, para esto, se necesitan también decisiones gubernamentales.

Otra manera de conseguir capitales es conseguir empréstitos extranjeros. En eso debemos tener una visión suficientemente clara. El préstamo, el sólo empréstito extranjero no sirve. Lo podemos comparar con lo que le sucedería a una persona pobre: Si a una persona pobre, que no trabaja, le prestamos dinero, consume esos empréstitos y queda en las mismas; por otra parte, sí es necesario el empréstito, porque una persona pobre que trabaja pero consume todo lo que trabaja, si no tiene una base para poder progresar, para salir de esta situación, también va a seguir perdiendo.

Con los países pobres sucede exactamente lo mismo. El solo empréstito no sirve. Si se organiza la economía nacional, organizando la política de inversiones públicas y privadas pero sin una ayuda exterior tampoco vamos a salir. Sin embargo, el empréstito como tal no basta. No podemos decir que el préstamo, abstractamente considerado, es bueno: si no los usureros podrían ser considerados como los benefactores públicos de la sociedad ¡no! Lo que se necesita entonces no es saber que se nos hace un préstamo, sino saber con qué condiciones, con qué condiciones se nos da el préstamo, si se nos da en dinero o si se nos da en especie, con qué plazos, con qué

intereses. Y aquí viene un problema que debemos dilucidar solamente a la luz de los principios económicos, tratando de hacer abstracción de problemas políticos e ideológicos. Si nosotros, en esto de los empréstitos —los mercados de capitales, como cualquier otro mercado, están sujetos a la ley de la oferta y de la demanda, y están sujetos también a problemas de monopolio— si nosotros dependemos de una sola persona para que nos preste dinero, esta persona nos va a imponer las condiciones que quiere; en cambio, si tenemos muchas posibilidades de préstamos, no recibiremos una imposición sino que podremos jugar con la competencia. Es el caso del monopolio en cualquier producto, también hay monopolio en el mercado de los capitales.

Si seguimos dependiendo únicamente de los Estados Unidos para los empréstitos internacionales, es lógico que ellos nos impongan las condiciones que quieran; que nos manden maquinaria descontinuada; que nos manden maquinaria que ya no se necesita aquí; que nos exijan en las empresas como en la CVC, en las Empresas Municipales de Medellín o en la Energía Eléctrica de Bogotá —las tres únicas empresas que son productivas—, intereses altísimos que prácticamente pignoran las empresas nacionales a los Estados Unidos. Y esto seguirá siendo así mientras no abramos la competencia con otros países. Y no se trata de un problema ideológico ni filosófico, sino estrictamente económico.

Si lográramos jugar con la competencia, competencia en la que muchas veces inclusive los elementos políticos pueden intervenir para que sean más favorables para los países del tercer mundo, para los países subdesarrollados; si lográramos jugar con la competencia entre los bloques capitalista y socialista, sin entregarnos a ninguno de los dos, sino aprovechando esta competencia, el beneficio sería para nosotros. Claro que si nos entregamos a cualquiera de los dos, la competencia está totalmente excluida. Se trata entonces, no solamente de tener empréstitos, sino de tener empréstitos favorables y esta determinación de buscar competencia, buscar mercados externos que sean favorables, depende también de una decisión gubernamental.

Aquí pasamos inmediatamente al otro círculo vicioso. Las decisiones gubernamentales son realmente las que podrían rompernos el círculo vicioso económico. Ahora, estas decisiones gubernamentales son para las minorías, ¿por qué? Porque en Colombia los grupos de presión son minoritarios. Aquí ya estamos poniendo el dedo en la llaga propiamente, viendo que los problemas del subdesarrollo son problemas de orden técnico naturalmente, pero que esos problemas técnicos necesitan decisiones gubernamentales, se necesita el poder para resolverlos y si el poder está, el poder real —porque el poder formal siempre estará en manos de minorías, no podemos exigir que los funcionarios y los administradores sean las mayorías en el país, son minorías siempre— pero el poder real, aquel que produce las decisiones, está en manos de minorías —tal vez en algunos

de los artículos que citó Álvaro Rodríguez se puede ver más claramente cómo está concentrado el poder por los diversos factores de poder, desgraciadamente no tenemos tiempo de extendernos más—, pero, cómo está concentrado el factor económico, y, alrededor del factor económico, el factor cultural de poder, y, alrededor del factor económico, también está el factor político concentrado y sometido también por el conformismo, y cómo este mecanismo del conformismo al factor económico opera también en el factor burocrático, en el factor eclesiástico, en el factor militar. Cómo el factor económico, a través del conformismo, opera a través de esas otras instituciones: la Iglesia sometida al poder económico, el ejército sometido al poder económico, la burocracia sometida al poder económico, la jerarquía política también sometida al poder económico. En eso nos podríamos extender mucho más y, si queda tiempo lo haremos, porque creo que es la aseveración que suscita más susceptibilidad, la de decir que la Iglesia está sometida al poder económico, que el ejército, que la política, que la cultura ¡no!, esto suscita realmente reacciones que son sentimentales porque si vamos a ver los datos estadísticos, si vamos a ver las realidades socio-económicas, las actitudes de las personas, creo que, si somos realistas y sinceros con nosotros mismos, tenemos que reconocerlo, y, por eso, sería muy interesante poder explayarse un poco más en eso.

Los grupos de presión son minoritarios. ¿Por qué? Porque faltan en las mayorías tres elementos que son esenciales para la constitución de los grupos de presión. El primer elemento es la conciencia. Para que haya presión se necesita que haya una serie de objetivos por los cuales se va a presionar. Esos objetivos son los que constituyen al fin y al cabo la conciencia de grupo. Si no encontramos objetivos comunes, conciencia común, no va a haber presión. En Nariño —especialmente antes, porque ahora ha venido naturalmente una evolución—, en muchos sectores de Boyacá también, especialmente en aquellos que no han pasado por la violencia, se encontraban personas que sufrían pero que, como decía el abate Pierre, no sufrían de sufrir, es decir, no tenían conciencia de que tenían mala nutrición, mala educación, mala vivienda, etc., esta conciencia estaba adormecida. Esta conciencia que se está despertando hasta ahora, se despierta a un nivel local, no se piensa: "somos los colombianos, somos los campesinos colombianos, somos la clase popular colombiana", no: "nosotros los de esta vereda, o nosotros los campesinos de Nariño", es una conciencia poco generalizada.

Falta conciencia pero la conciencia no basta. Muchas veces encontramos una conciencia que está unida a un fatalismo, a un derrotismo, especialmente en nuestra clase campesina. Personas que dicen: "Sí, es cierto que aquí somos ignorantes, que vivimos en la miseria pero así vivieron nuestros padres, así también vivirán nuestros hijos, no hay nada que hacer." Así que no basta la conciencia, porque se pueden tener los objetivos claros pero hay que actuar y a nuestra población en general le falta muchas

veces esa actividad por falta de confianza en sí misma, por falta de confianza en sus propios recursos. Por eso es importante cuando la gente comienza a hacer pequeñas realizaciones, empieza a tomar confianza no solamente personal, sino confianza en su grupo y comienza entonces a volverse más activa.

Necesitamos no solamente que haya conciencia sino que haya actividad. Podemos encontrar grupos conscientes y activos que, sin embargo, no son grupos de presión. ¿Por qué? Porque esa conciencia y esa actividad están dispersas, están anarquizadas. No podemos decir propiamente que los grupos de bandoleros, los grupos de guerrilleros, los grupos de violentos sean grupos de presión, en el sentido estricto, porque no tienen una organización de tipo nacional. Muchos confunden violencia con revolución; no son términos que son sustituibles; como ustedes saben, puede haber violencia sin revolución y puede haber revolución sin violencia. Esto nos muestra que no basta la conciencia, la actividad, se necesita otro elemento importante que es la organización. La organización que comprende: investigación de las circunstancias, planeación, coordinación, estructura de un liderazgo, que comprende el control, la ejecución, la evaluación de los programas. Y ustedes comprenden que esos elementos faltan, en general, en las mayorías; por eso, los grupos de presión son minoritarios.

Pero no logramos esa conciencia, actividad y organización en las mayorías sin que haya una educación para las mayorías. Tenemos así que una de las causas de esto es que la educación es para las minorías. No me refiero únicamente a la educación formal, que también es para las minorías: si encontramos alrededor de un 50 o 60% de analfabetos, si constatamos que solamente el 8% de los colombianos ha terminado educación secundaria y que menos del 2% son profesionales, no podemos decir que la educación sea para las mayorías. Y eso en cuanto a la educación formal. Pero la educación informal, la que produce conciencia, actividad y organización en las mayorías también está limitada. Aquella educación que tiende a crear esta conciencia en la masa, a crear esta actividad en la masa por programas de acción comunal, de sindicalismo, de cooperativismo, los mismos partidos políticos y los hábitos de organización, de formación de líderes, de investigación, no es una cosa que se esté haciendo masivamente y, por lo tanto, podemos decir que la falta de conciencia, actividad y organización en las mayorías se debe a que la educación es para las minorías.

Cómo lograr la educación para las mayorías: creo que sobre eso tampoco nos podemos engañar. No lograremos una educación para las mayorías mientras no logremos una educación gratuita especialmente para la enseñanza primaria. Sin embargo, la educación gratuita es un objetivo bastante difícil de lograr, porque la educación es un servicio, es un servicio oneroso. Se necesita pagar profesores, pagar aulas, material didáctico y este servicio oneroso generalmente no se presta gratuitamente, como ningún

servicio oneroso, sino por aquellos que tienen la obligación de prestarlo y, en realidad, el que tiene la obligación de dar la educación gratuita es el Estado. Pero necesitaríamos orientar el presupuesto nacional, necesitaríamos orientar la política educacional en general a que fuera gratuita. Que si alguien quiere dar educación, la dé gratuitamente, pero que el Estado asegure una educación gratuita para todos los colombianos.

Como decíamos, esto depende del presupuesto, que en lugar del 10% para educación y del 30% para el ejército fuera el contrario. Aunque fuera por sistemas de recaudación de impuestos, por sistemas de organización del presupuesto, de las inversiones productivas que se orientarán hacia educación. Tenemos el caso de Costa Rica, un país probablemente más pobre que el nuestro, que no tiene ejército y no tiene sino el 3% de analfabetos. Vemos así que sí se puede orientar la inversión pública y la inversión privada para lograr una educación gratuita. Pero vemos también que la educación para las minorías depende estrictamente de que la política es para las minorías; la política general del país es para las minorías porque las decisiones gubernamentales se hacen para las minorías.

Tenemos entonces el círculo vicioso cultural político y este círculo vicioso es un círculo que los universitarios podrían ayudar a romper. Los universitarios naturalmente no van a ser totalmente decisivos, no tienen todos los medios en sus manos, pero sí son muy importantes dentro de la ruptura del círculo vicioso socio-económico. ¿Por qué? Porque, dentro de esta estructura, de nuestra pirámide cultural, digamos, tenemos que convenir que los universitarios o los que hemos pasado por la Universidad somos un grupo privilegiado, puede que no desde el punto de vista económico pero sí desde el punto de vista cultural. Como grupo privilegiado desde el punto de vista cultural, los universitarios tienen una visión de conjunto sobre las estructuras socio-económicas del país mucho mejor que la del promedio de los colombianos y, por lo tanto, los universitarios podrían transmitir conciencia, actividad y organización a esas mayorías; tienen las capacidades. Además los universitarios tienen otra facilidad: la de no estar comprometidos con las estructuras vigentes. No es que no haya muchas personas dentro de los grupos de presión minoritarios que no sean capaces de dar conciencia, actividad y organización a las mayorías pero si alguno lo llega a hacer inmediatamente tiene la censura de las estructuras vigentes. Los universitarios tienen la facilidad de que tienen asegurado su ascenso social durante cinco, seis o siete años sin que tengan que ser conformistas para lograr este ascenso social. En los otros sectores de la escala social, de no ser la universitaria, no se puede ascender en nuestros países sino a base de conformismo. Los universitarios, en cambio, pueden ser inconformes a no ser que se trate de alguna Universidad en donde haya persecución ideológica o donde se establezca el delito de opinión o algo así. En general, en las universidades, especialmente en las oficiales, se puede aceptar que los casos de expulsión por pensar diferente o por ser inconforme son

menos frecuentes y suscitan una gran reacción de los organismos gremiales universitarios, de manera que, en general, hay un control que asegura una libertad de opinión y una libertad de pensamiento. Por eso se puede decir que es uno de los pocos sectores en los países subdesarrollados, y en Colombia, en donde hay movilidad que no depende del conformismo.

Desgraciadamente, el inconformismo universitario es bastante leve. En una forma esquemática creo que se podría dividir el inconformismo universitario en un inconformismo sentimental, un inconformismo por frustración y un inconformismo científico.

El inconformismo sentimental es el que tienen las personas buenas, las señoras buenas, digamos, y, también los estudiantes buenos. Los que consideran que hay miseria en el país, que hay pobreza y que hay que hacer algo y como no se está haciendo, o se está haciendo muy poco, son inconformes.

El inconforme por frustración es el que viene de las personas de un nivel de vida más o menos bajo o medio y que llegan a las ciudades en donde están las universidades, tienen contacto con personas de nivel alto, con medios de comunicación, medios de aculturación que no tenían en su lugar de origen y comienzan a establecer contrastes, muchas veces a pasar penurias en todo sentido y, por lo tanto, se les comienza a crear cierta amargura, cierta frustración que los lleva a que, esa vivencia de la deficiencia de las estructuras, se traduzca en inconformismo social y político.

El inconformismo científico es el que resulta de la persona que trata de analizar la situación del país, que trata de estudiarla, de ver las cifras, de ver los fenómenos, de ser objetivo (...)

Si ponemos aquí (eje de las ordenadas) los grados de inconformismo y aquí (eje de las abscisas) los años de estudio, veríamos cómo, primero, los grados de inconformismo ascienden y después comienzan a descender (...) y con el grado cae verticalmente. Es decir, que los universitarios de los últimos años comienzan a ver la necesidad de insertarse en las estructuras, que para eso se necesita congeniar con el señor que les va a dar el empleo, con las palancas, con los profesores que pueden asociarlos y entonces es muy mal visto, que en los últimos años, cuando ya va a tener que salir y trabajar dentro de las estructuras vigentes, se manifiesten como inconformes.

Uno ve el contraste en muchos universitarios que, en los primeros años, han sido totalmente revolucionarios; en su apariencia exterior tienen muchas manifestaciones psicológicas de inconformismo, usan barba, se visten pobremente, etc. —y yo creo que son formas de manifestar inconformismo especialmente cuando hay estructuras que impiden otros canales para manifestar este inconformismo— y que, después de cinco o seis años, los encuentra uno de vestido negro, sombrero encocado, paraguas, chaleco, tratando de hacerse perdonar por la estructura lo más posible las veleidades de juventud, tratando de mostrarse los más perseguidores de los comunistas,

los más defensores de los privilegios de la clase dirigente, tratando de ser miembros de todos los clubes sociales para hacerse perdonar esas cosas, de manera que uno ve que ciertamente esa necesidad de insertarse a las estructuras es una presión muy fuerte sobre nuestros profesionales y nuestros estudiantes y cómo, con ese final del inconformismo, tiene mucho que ver esa necesidad de inserción.

Naturalmente que recibir el grado ataca directamente al inconformista sentimental que puede cambiar de sentimientos cuando ve que van en contra de sus propios intereses ya que sus intereses se identifican con los de la clase dirigente; al inconformista por frustración, porque se le acaban las frustraciones y el inconformista científico no necesariamente continúa con su inconformismo porque nosotros sabemos que la actitud de cambio y la actitud de ir a llevar a la clase popular conciencia, actividad y organización, esa actitud no depende solamente de una posición intelectual. Como decíamos, en los grupos de presión minoritarios pueden existir personas que tengan la capacidad e inclusive la conciencia; uno encuentra dentro de la clase dirigente personas que le analizan a uno el país con una conciencia clarísima de la necesidad de cambio, con una conciencia clarísima de la injusticia, de las fallas estructurales pero que no mueven un dedo para cambiarlas. Eso puede suceder también en muchos de los inconformistas científicos y, por eso, creo que el universitario, además de una actitud científica, de una actitud investigativa, de una actitud serena respecto de los problemas del país, debe adquirir un compromiso con la clase popular, tiene que comprometerse, y comprometerse ojalá de tal manera que después no pueda echarse atrás, comprometerse en vivir por la clase popular.

Creo que algunos elementos del Centro de Estudios Sociales han tratado de realizar esta vivencia en los Llanos donde me consta a mí que han hecho un trabajo bastante serio de investigación, de convivencia, de alfabetización y eso les da realmente un compromiso con esas clases. Creo que es elemental para una persona que sea honrada, que tenga una visión científica de la realidad, una actitud objetiva ante la realidad del país, si está en contacto con esa realidad en una forma inmediata, necesariamente tiene que comprometerse.

Esta visión ha sido muy rápida y desgraciadamente no voy a poder responder ninguna pregunta porque tengo un bus a las diez que sale para Popayán, pero podríamos decir, en resumen, que el problema del subdesarrollo tiene aspectos técnicos importantes que estudiar; estos aspectos técnicos nos presentan algunas soluciones, soluciones que no pueden ser adoptadas sino por el que tenga el poder, no tanto el poder formal, el poder oficial, sino el poder real de producir decisiones. Para eso necesitamos que haya grupos de presión mayoritarios. Y los grupos de presión mayoritarios los pueden ayudar a crear los universitarios si tratan de dirigir su actividad a crear conciencia, a crear actividad y a crear organización.

Para esto se necesita una actitud de tipo técnico; entonces la persona que estudia, que investiga, que es buen estudiante, que es buen profesional, está colaborando al cambio social, pero una actitud también de tipo existencial, de tipo humano, de compromiso con la clase popular para lograr, no solamente como universitarios, sino después como profesionales, seguir insistiendo en la creación de los grupos de presión mayoritarios. El universitario que es un privilegiado, en cuanto que ha sido el producto de esa educación para las minorías, tiene, no solamente por afición, por paternalismo, por buena voluntad, sino como un deber perentorio hacia la sociedad que le ha dado educación, tiene que devolver esa educación tratando de que se creen grupos de presión que, algún día, logren tomar el poder y que logren producir las decisiones necesarias para las mayorías.

BOGOTÁ, UNIVERSIDAD NACIONAL[3]
Mayo 22 de 1965

HOMENAJE NACIONAL

I. IMPORTANCIA DE LA REVOLUCIÓN Y NO DE LA PERSONA

Condiciones de Colombia (Clase dirigente, represión, estado de sitio)
Vulnerabilidad
Falibilidad (Jorge Enrique Useche)
Transitoriedad

II. LA UNIÓN REVOLUCIONARIA

Necesidad de la unión por encima de las ideologías
Necesidad de la unión por encima de los grupos
Necesidad de la unión por encima de las personas
Liderazgo estudiantil y profesional

III. CONDICIONES DE LA UNIÓN

Objetivos nacionales
Entrega total hasta las últimas consecuencias
Rompimiento con la limitación de nuestro sistema de vida burgués

CON LA ALEGRÍA DE DAR

Integración con las masas: ellas nos exigirán, ellas nos enseñarán

[3] No se grabaron los discursos pronunciados el día del homenaje. Los estudiantes pidieron a Camilo Torres reconstruir el suyo. Dictó el plan y el desarrollo de los tres primeros puntos, hasta "organización de las masas". Publicamos lo que hemos encontrado en el microfilm de CIDOC.

Organización de las masas: todos los medios son utilizables, importancia de la conciencia, actividad y organización
Decreto de guerra a muerte revolucionario

IV. FUTURO

Motivos de mi partida (más idiota, más útil — porque elegí el sacerdocio, amor al prójimo, más amor al prójimo)
Ventajas y desventajas. Volveré dentro de 6 meses
Importancia del movimiento de unión
La suerte la decidirá la relación de fuerzas
Hoy cómo son
Tácticas inmediatas

Compañeros

Agradezco profundamente el homenaje que me ofrece hoy la Federación Universitaria Nacional y deseo que la profunda emoción que me produce esta manifestación inmerecida a mi persona, digo inmerecida no por falsa humildad sino por un sincero reconocimiento de mis limitaciones, que esta emoción no impida dar un alcance teórico y científico a este homenaje que se hace hoy extensivo, lamentablemente, a Jorge Enrique Useche, nuestro compañero desaparecido.[4]

Sería lastimoso que este homenaje se limitara a las personas. La muerte de Jorge Enrique Useche y mi leve destierro[5] son únicamente episodios en una lucha mayor del pueblo colombiano. En estos momentos no podemos detenernos en episodios.

Cuando la clase dirigente, a pesar de seguir detentando el poder con todos sus factores, se ha demostrado incapaz para manejar el país. Cuando estamos abocados a una grave crisis económica. Cuando, ante su propia incapacidad, esta misma clase tiene que recurrir a la represión contra todo el que propicie un cambio. Cuando se ha tenido que llegar en esa vía hasta declarar el estado de sitio.[6] Cuando ha caído, víctima de la vio-

[4] Estudiante de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. La caballería, al invadir los predios de la Universidad, lo hirió de muerte el 19 de mayo de 1965. Cfr. Datos biográficos.

[5] Cfr. Datos biográficos.

[6] "En caso de guerra exterior o conmoción interior, dice el Artículo 121 de la Constitución colombiana, podrá el Presidente, con la firma de todos los Ministros, declarar turbado el orden público y en Estado de Sitio toda la República o parte de ella." Es, por lo tanto, un régimen temporal y de emergencia condicionado a circunstancias objetivas, taxativamente enumeradas, como son la guerra exterior o la conmoción interna. Durante el Estado de Sitio el Gobierno está dotado de las mismas facultades "que conforme al derecho de gentes rigen para la guerra entre naciones" con la finalidad única de restablecer la normalidad. Sin embargo, como lo afirma López Michelsen, "la realidad en Colombia es la

lencia, uno de nuestros compañeros, no podemos detenernos en las personas sino que debemos pensar en la necesidad, para Colombia, de la realización de una auténtica revolución.

La palabra "revolución" ha sido desgraciadamente prostituida por nosotros, los que pretendemos ser revolucionarios. Se ha utilizado con ligereza, como una afición, sin un verdadero respeto y sin verdadera profundidad. Si este homenaje sirviera más que para hacer resaltar a hechos y a personas, para lograr que hoy plasmáramos la unidad alrededor del ideal revolucionario, yo personalmente creo que todos nosotros nos consideraríamos profundamente satisfechos.

LA UNIÓN REVOLUCIONARIA

Tenemos nosotros que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan. Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdemos en

de que el Estado de Sitio ha dejado de ser una situación jurídica, sujeta a condiciones objetivas, para convertirse en situación política, en un instrumento político, a discreción del Gobierno, en que se pierde toda conexión entre las causas que determinaron el Estado de Sitio y las razones para levantarlo". López Michelsen, Alfonso, *Cuestiones colombianas,* Impresiones Modernas, México, 1955, p. 287.

En la actualidad colombiana la afirmación de López se hace obvia. El Frente Nacional, durante diez años de gobierno, ha institucionalizado el Estado de Sitio desvirtuando por completo el espíritu de la Constitución. Y lo ha hecho así consciente de su debilidad congénita, de su difícil equilibrio político y de la carencia de apoyo popular. "El Estado de Sitio, como institución permanente, como instrumento de lucha política, como medio de propaganda, como recurso para gobernar sin críticas y sin estorbos es un procedimiento que nos asimila al hombre que para participar en una polémica comienza por quitarse la americana y crispar los puños. ¿Qué beneficio puede esperar de las opiniones de los demás si no entiende otro lenguaje que el de la violencia?" *Ib.*, p. 288.

El Presidente Alberto Lleras Camargo, primero del Frente Nacional, gobernó bajo Estado de Sitio desde su posesión, 7 de agosto de 1958 hasta el 31 de diciembre de 1961, meses antes de entregar el poder a Guillermo León Valencia quien, a su vez, decretó el Estado de Sitio el 21 de mayo de 1965 por razones incomprensibles dentro de lo que podría entenderse, con toda amplitud, por conmoción interna. Pretextó perturbación del orden público cuando sólo existía el problema de repartir "milimétricamente" el poder entre los diversos grupos políticos, de acuerdo a la representación que éstos tuvieren en el Congreso. El sucesor de Valencia, Carlos Lleras Restrepo, sólo consideró conveniente levantar el Estado de Sitio cuando el Congreso aprobó el grueso de los Decretos dictados en uso de las facultades otorgadas por el ya citado Artículo 121 y sus iniciativas en materia de reformas constitucionales. Para "la corruptela de hacerlos aprobar por el Congreso". López M., *Ib.*, p. 369. Lleras recurrió a toda clase de presiones. Desde la presentación de su renuncia, en junio de 1968, la amenaza de rompimiento con el grupo conservador que lo apoya, la solicitud de renuncia a todos sus ministros, hasta la convocatoria de un plebiscito nacional. Logrados sus propósitos, dictó el Decreto por el cual se levantó el Estado de Sitio, el 17 de diciembre de 1968.

discusiones que, aunque del punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país, resultan completamente bizantinas. Como recordarán algunos de los amigos aquí presentes con quienes trabajamos en la acción comunal universitaria de Tunjuelito, cuando se nos tachaba de que colaborábamos con comunistas, yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que sí estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. Eso nos ha pasado en nuestra orientación revolucionaria. Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponernos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.

Necesitamos la unión por encima de los grupos. Es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y políticas para defender sus intereses, la clase popular que no cuenta sino con la superioridad numérica es pulverizada por los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente. La línea soviética del partido comunista ataca más a la línea china, la línea blanda del MRL a la línea dura, el MOEC al FUAR de lo que cada uno de esos grupos ataca a la oligarquía.

Es necesario que asumamos una actitud rotundamente positiva ante todos los grupos revolucionarios. Es absurdo ser anticomunista, porque en el comunismo nosotros encontramos elementos auténticamente revolucionarios, como es absurdo estar contra el MRL, contra lo que tenga de revolucionario la Democracia Cristiana, o contra Vanguardia del MRL, o contra el MOEC, o contra Vanguardia Nacionalista Popular, Juventudes del MRL o cualquier otro grupo que tenga algo de revolucionario. De la misma manera que el Libertador Simón Bolívar promulgó su decreto de guerra a muerte[7] en la lucha emancipadora, nosotros debemos

[7] El Decreto de Trujillo, más conocido con el nombre de Decreto de guerra a muerte, fue dictado por Bolívar en la ciudad venezolana de Trujillo, el 14 de junio de 1814. Su propósito fue el de responder a los españoles con los mismos métodos empleados por ellos y evitar que la población civil siguiera ayudándolos. Porque "como no era posible excitar a las masas obtusas e inertes con ideas, debió apelar a sus pasiones". Masur, G., *Simón Bolívar,* Grijalbo, México, Biografías Gandesa, 1960, p. 156. La drástica medida decía en uno de sus apartes: "Españoles y Canarios: contad con la muerte aun siendo indiferentes si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos: contad con la vida aun cuando seáis culpables." Liévano Aguirre, Indalecio, *op. cit.,* p. 842.

promulgar hoy también un decreto de guerra a muerte, aceptando todo lo que sea revolucionario, venga de donde viniere y combatiendo todo lo que sea antirrevolucionario, venga también de donde viniere.

La unión debe hacerse por encima de las ambiciones personales. Es necesario que los jefes sepan que no podrán llegar a servir lealmente a la revolución si no es mediante un sacrificio personal, por ese ideal, hasta las últimas consecuencias. Dentro de los universitarios y los profesionales se encuentran casos de idealismo auténtico, sin embargo, muchas veces, se utiliza la revolución como un escalón para ascender socialmente y no como un fin de servicio al país y a la humanidad.

En un país subdesarrollado en donde menos del 2% de la población, como es el caso de Colombia, son profesionales y estudiantes universitarios, nosotros constituimos un grupo privilegiado. Estos últimos tienen asegurado su ascenso social durante los años de estudio sin tener que pagar la cuota de conformismo que se impone al resto de los miembros de nuestra sociedad para ascender. Esto, por lo menos, en las universidades en donde no se ha establecido el delito de opinión y en donde los inconformes no son expulsados por lo que piensan o por lo que defienden. Como grupo privilegiado, nosotros debemos restituir al pueblo colombiano los esfuerzos que ha hecho para que podamos ser una élite cultural. Los universitarios de los países subdesarrollados tienen un papel político irremplazable y se encuentran diariamente ante el drama de lograr una formación técnica indispensable para consolidar la revolución y la necesidad de intervenir en el proceso de cambio, descuidando muchas veces sus tareas diarias de formación y aprendizaje. Somos un grupo insustituible del cual esperan mucho las mayorías de nuestro país. Desgraciadamente hemos traicionado muchas veces los intereses de la revolución colombiana al servicio de nuestros mezquinos intereses personales. Mientras no haya un grupo de estudiantes y profesionales resueltos a sufrir todas las consecuencias de la represión que les impondrá un sistema que está organizado contra los que quieren cambiar el estado de cosas en Colombia, no habrá en nuestro país un verdadero liderazgo revolucionario.

CONDICIONES DE LA UNIÓN

Necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión. La revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unirnos a base de ilusiones vagas. Ante todo necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestras energías y las energías de todo el pueblo colombiano. Con grupos de jóvenes, universitarios de todo el país, pertenecientes a movimientos revolucionarios o independientemente de estos, hemos venido elaborando y planteando una plataforma que resume los objetivos a largo plazo de una acción revolucionaria...

No basta la decisión íntima de entregarse hasta las últimas consecuencias.

La revolución es una tarea demasiado ardua para que las simples intenciones basten para realizarla. De lo contrario sería inconcebible que no se hubiere llevado a efecto dado el descontento general que existe en el país.

El inconformismo de los universitarios es algo evidente. Sin embargo, después de los primeros años de estudio pasa la euforia revolucionaria. Al terminar la carrera se comienzan a buscar los vínculos con las estructuras vigentes. Sería mal visto por los futuros socios, empleadores, patronos y palancas que el nuevo profesional tuviera el mote de "comunista", adjetivo que emplea la clase dirigente para descalificar a los inconformes.

Al terminar la carrera el inconformismo decae totalmente, salvo algunas pocas excepciones. Después, los que fueron más aguerridos revolucionarios durante los estudios, en muchas ocasiones, comienzan a hacerse perdonar de las oligarquías sus devaneos juveniles. Por eso, frecuentemente los estudiantes más revoltosos se convierten en los profesionales que defienden con más ahinco los privilegios, los símbolos de prestigio y aun las formas exteriores de vida de las clases dirigentes.

En el apego a esos símbolos de prestigio creo yo que en gran parte está la trampa para caer en el aburguesamiento. La sociedad nuestra es una sociedad burguesa. Los estudiantes participan subconscientemente de los valores de esta sociedad, aunque conscientemente los repudien. Una forma de repudio exterior de esos valores se manifiesta en los vestidos pobres y raros, en la barba y en las costumbres antitradicionales de muchos universitarios. Sin embargo, la imagen de lo que debe ser un profesional sigue siendo una imagen burguesa. El profesional, el doctor debe estar bien vestido, vivir en una casa o un departamento más o menos bien amueblado, tener automóvil, y vivir en un barrio residencial; tener oficina con máquinas, sala de espera y secretaria. Y como todo esto cuesta dinero, es necesaria una remuneración "adecuada" al nivel profesional. Desgraciadamente, las remuneraciones "adecuadas" las controla la oligarquía y entonces hay que venderse, hay que renunciar al inconformismo.

Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ese es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse.

Desgraciadamente, a esto no estamos decididos y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual podamos decir que luchamos contra el sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios en donde podemos hablar sin comprometernos. Creo yo que esta es la íntima expli-

cación de que los universitarios y aún más, los profesionales, nunca logren una colaboración eficaz con la revolución.

Convenzámonos que, como dicc el Evangelio "hay más alegría en dar que en recibir". Al sacrificar todos esos impedimentos burgueses seremos mucho más felices, más libres, más auténticos con nosotros mismos. Estaremos dispuestos a afrontarlo todo. Hasta ahora no parece que el pueblo haya reconocido en los jefes esa entrega. El pueblo tiene suficiente olfato como para descubrir quien lo busca para servirlo o para utilizarlo...

Sin embargo, para eso, es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Estas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente la frase de Gaitán de que "en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes" no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa.

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aun nuestros dirigentes de izquierda.

Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.

Los universitarios e intelectuales tenemos sin embargo algo que aportar a esas masas. No como jefes, sino como colaboradores, debemos dar una conciencia nacional que unifique el inconformismo de nuestras clases populares. Además de conciencia común, nosotros podemos estimular los valores que existen en nuestro pueblo siempre y cuando, como lo dije antes, confiemos en él. Nuestras gentes han vivido en condiciones de inferioridad, han sido frustradas muchas veces por las circunstancias, por los líderes y por el sistema. Son fatalistas y desconfían del resultado de su acción individual o colectiva. Nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así, nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo.

Con todo, la conciencia y la actividad no bastan para realizar una re-

volución. La actividad anárquica puede resultar estéril y, por lo tanto, fuente de nuevas frustraciones. Se necesita la organización, organización que supone planificación, liderazgo, coordinación, control. La conciencia, actividad y organización que nosotros debemos promover en la clase popular nos exigen tener unidad de conciencia, unidad de actividad y unidad de organización entre nosotros mismos. Las rencillas de grupos y los personalismos desconciertan a esa masa. Este desconcierto que esteriliza la lucha debe ser para nosotros el más poderoso acicate para buscar la unión y no traicionar a nuestro pueblo y a nuestra misión histórica.

BOGOTÁ, UNIVERSIDAD NACIONAL[8]

Junio 2 de 1965

En el homenaje que ustedes me ofrecieron el sábado hizo ocho días no me pude extender en muchos puntos que necesariamente fueron enunciados, algunos creyeron que podía ser útil profundizarlos y concretizarlos un poco más.

En muchas charlas que he tenido con sectores seguramente aquí presentes hemos tratado de analizar en conjunto el problema del subdesarrollo y creo que hemos llegado a la conclusión de que el problema del subdesarrollo y sus cuestiones técnicas han sido estudiadas por toda clase de científicos, capitalistas, socialistas, no alineados, que han dado soluciones que se pueden elaborar muchísimo más aún, que se pueden documentar, que se pueden precisar pero que seguramente estarán al alcance de nosotros cuando seamos capaces de aplicarlas. Por eso el punto central y el círculo vicioso central que puede determinar, describir el problema del subdesarrollo es el círculo vicioso cultural político. Porque esas determinaciones sabemos cuáles son; lo que es necesario es tener el poder gubernamental para aplicarlas. Las decisiones gubernamentales hasta este momento en nuestro país como en los países, en muchos países subdesarrollados que no se han logrado liberar de la presión de las clases minoritarias o de la influencia del imperialismo de los Estados Unidos, las decisiones gubernamentales se hacen para las minorías. Esas decisiones gubernamentales se hacen para las minorías porque los grupos de presión son minoritarios.

En esto también sería interesante profundizar un poco más. Se habla mucho de grupos de presión pero es importante determinar qué son grupos de presión. Sabemos que los grupos de presión están constituidos por individuos que aunque no tengan el poder formal, es decir, que aunque no sean los funcionarios y administradores, son los que determinan las decisiones gubernamentales, o sea, los que tienen el poder real porque

[8] Transcripción directa de la cinta magnetofónica.

determinan las decisiones. Los grupos de presión pueden ser mayoritarios o minoritarios, y precisamente uno de los defectos, el defecto principal en nuestro país, es que estos grupos de presión son minoritarios y están todos constituidos como instrumentos o como integrantes de la minoría económica. Creo que las estadísticas son muy abundantes para comprobar que en Colombia existe una minoría económica. Tenemos los estudios de la Cepal, los del Padre Lebret, los estudios un poco superficiales que ha hecho sobre ingreso la oficina de planeación pero que en todo caso nos indican la concentración del ingreso nacional en pocas manos; se dice que un 4% de la población tiene el 56% del ingreso; en el informe de la Superintendencia de Sociedades Anónimas de 1961 se mostraba que 24 familias controlaban las sociedades anónimas, es decir, las grandes empresas colombianas; la repartición de la tierra es más o menos parecida a la repartición del ingreso, de manera que las estadísticas son suficientemente abundantes si no queremos atenernos a una observación directa de lo que sucede en nuestro país.

Alrededor de esa minoría económica está también concentrado el poder cultural, si tomamos la cultura en un sentido formal, o sea de instrucción. Con un analfabetismo del 41% registrado en los censos, con todas las imperfecciones con que se registran estos datos porque se toma un analfabetismo puramente material —de saber dibujar la firma y leer algunas pocas palabras—, con un analfabetismo funcional muy superior, la capacidad de poder recibir y transmitir ideas por escrito, que es lo que precisamente nos interesa porque es lo que constituye el elemento de la alfabetización como promoción humana, como promoción social, que tiene que subir del 60 o 70% según los sondeos que han hecho algunas instituciones de alfabetización. El hecho de que solamente el 7% de los colombianos haya terminado educación secundaria, nos muestra que hay concentración de la cultura en muy pocas personas en Colombia. Y esto por factores económicos y por factores políticos. Especialmente por factores políticos puesto que la orientación de la política general del gobierno no es hacia la educación. La educación es algo que puede poner en peligro el sistema y precisamente por eso no concentra los esfuerzos de los que tienen el poder político hacia la educación, hacia la alfabetización, sino a sectores que le aseguren mucho más la estabilidad del gobierno como es el de las fuerzas armadas. Encontramos entonces que poco porcentaje está dedicado a la educación, que la educación privada, que, como ustedes saben, la educación es un servicio, es un servicio oneroso, y que si hay privados que se meten a hacer educación generalmente lo hacen por negocio. Y tenemos una educación privada que es una empresa comercial y por lo cual la mayoría de los colombianos no pueden acceder a la educación por falta de recursos económicos, fuera del lucro cesante que implica la educación para familias de nivel bajo. Además de que el sacrificio que implicaría el sacrificar mano de obra familiar para que se pueda estudiar —cosa especial-

mente sensible en ambientes campesinos— sería un poco justificable si tuvieramos una calidad de magisterio que respondiera a éste, pero esto es otro de los efectos de la falta de presupuesto, otro de los efectos del descuido en esta materia, que los maestros más calificados se pasan a otras ocupaciones, los siguientes se quedan en las ciudades y encontramos un 80% del magisterio rural que no tiene ningún grado y ahí como ustedes saben, las estadísticas lo muestran, los estudios también de muchas instituciones de alfabetización, que en Colombia hay 126 maestros analfabetos. Yo recuerdo en 1959 el director del Ministerio que era Aristóbulo Pardo me contó que le había llegado una carta de un cura párroco pidiéndole que lo apoyara para organizar un curso de alfabetización para maestros en su parroquia. De manera que esto significa que la calidad no va a justificar sacrificios de ninguna especie para enviar a los hijos a la escuela, sacrificio que es evidente entre niveles educacionales muy bajos, dentro de niveles económicos muy bajos como son los niveles de la población colombiana, de manera que la cultura en nuestro país depende del factor económico muy especialmente y del factor político.

Encontramos también en el factor político la dependencia estrecha con el grupo económico minoritario. La estructura política de Colombia con dos partidos policlasistas explica perfectamente cómo estos partidos policlasistas, los partidos tradicionales liberal y conservador, son instrumentos de control de la clase económica minoritaria sobre la clase popular. Los partidos políticos están formados en bases sentimentales y tradicionalistas, no tienen programas económicos, sociales y políticos diversos. Uno no distingue una plataforma liberal de una plataforma del partido conservador sino por las firmas que hay debajo, de manera que solamente los elementos sentimentales y tradicionales dividen a los partidos. Esto tiene una función social respecto de las mayorías; las mayorías sienten una cierta seguridad de pertenecer a un grupo, más si ese grupo es el único, o uno de los únicos en Colombia que conecta a la base con la clase dirigente. Esa cierta solidaridad que implica que cuando matan a un campesino supongamos, probablemente la clase dirigente no se conmueve, pero si publican que mataron a un liberal o a un conservador hay cierta, por lo menos, explotación de la clase dirigente, explotación política de este hecho, le da una cierta seguridad por desgracia únicamente psicológica a la clase popular de pertenecer a un grupo y esa seguridad la protocoliza la clase dirigente creando inseguridad a cualquier persona que se trate de salir de ese grupo y por eso tienen todos los instrumentos para perseguir a cualquier persona, ya sea desde el punto de vista social, ya sea económico, ya sea político, para perseguir a la persona que se salga de esos dos grupos. Se le tilda de comunista para ponerlo más o menos fuera de la ley, fuera de la sociedad; se explota toda clase de recursos; se crea más inseguridad para aquellos que se salen del grupo para que tenga esa función respecto de la clase popular, la función de darle una cierta seguridad. Ustedes

saben que pertenecer a un grupo, cualquiera que sea, siempre es un elemento de seguridad, mucho más en los países subdesarrollados donde no hay seguridades institucionales respetadas, hay que buscar estas seguridades informales que dan los grupos políticos en este caso. Como retribución de esa seguridad sicológica, la clase dirigente sí recibe una seguridad política. una seguridad económica, porque mientras la clase popular esté dividida en bases sentimentales y tradicionales, no habrá peligro de que se unifique con bases técnicas, con bases económicas que esas sí pondrían en peligro la estabilidad de la clase dirigente. Por lo tanto el bipartidismo con partidos policlasistas es un instrumento de control de la clase dirigente por medio de la división en bases sentimentales y tradicionales de la clase popular.

Para ascender en esa jerarquía, en la jerarquía política, podríamos considerar tres requisitos: el requisito económico, nosotros sabemos que, especialmente en la escala local, la persona que tenga cierto dinero tiene facilidad de ascender, de llegar a ser concejal, diputado, etc.; el requisito cultural también, se necesitan ciertas condiciones culturales de expresión, de instrucción, menos en la escala local que en la escala regional, menos en la escala regional que en la escala nacional; y, por último, el requisito, que en otros países puede funcionar, que es el de carisma de dirigente sometido, en nuestra estructura de partidos verticales policlasistas, al conformismo.

Es muy difícil ascender en la jerarquía política sin conformismo con la clase económica. Y esto es tanto más fuerte cuanto más se asciende en la escala local, en la escala regional y más todavía en la escala nacional. A un dirigente se le pueden permitir ciertas manifestaciones en contra de la oligarquía, en pro de la repartición de tierras, de la repartición del ingreso, de estar en movimientos sindicales en la escala local y puede ser que todavía lo pongan en listas de concejo, mucho más difícil que lo pongan en listas de diputado si sigue con el mismo tono de inconformismo y nunca podría llegar a ser aceptado por las direcciones nacionales, liberal y conservadora, en el caso de que su inconformismo sea realmente abierto, para ponerlo en la escala de parlamentario o de ministro. De manera que el conformismo es el filtro por el cual puede ascender en la jerarquía política, conformismo con la minoría económica.

En la escala burocrática tenemos el mismo conformismo. Sabemos que los criterios para el ascenso no son criterios objetivos de idoneidad profesional sino que son criterios subjetivos de palancas, como decimos nosotros, de amistades y especialmente de afinidad política. No se puede ascender en la escala burocrática si no se cuenta con el apoyo de los superiores; en ese ascenso un apoyo totalmente subjetivo y un apoyo que en la cima de la escala burocrática tiene que estar basado en el conformismo con la minoría económica. Si un subalterno emplea, aún lo más inferior, a alguien que tenga reputación de comunista, sabemos que inmediatamente su propio

puesto se pone en peligro; si nosotros sabemos que el epíteto de comunista se emplea generalmente para los inconformistas para crear este estereotipo que lo descalifica ante la sociedad, por eso pongo ese ejemplo. Así, pues, el ascenso por la escala burocrática es imposible sin el conformismo con esa clase económica dirigente.

Lo mismo sucede en la escala militar. En la escala militar, tanto por los ascensos y por la diferencia económica grande que hay entre oficiales y suboficiales, como por el carácter eminentemente conformista de la institución. Sabemos que las fuerzas armadas en nuestros países no sirven tanto para la defensa exterior, en la cual no se presentan ya muchos problemas, ni problemas reales, como para la defensa del orden público como se llama, para la defensa del orden constituido. En esto también hay un servicio recíproco de la clase económica y las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas garantizan la fuerza que muchas veces reemplaza la popularidad, generalmente reemplaza la popularidad para mantener a nuestros gobiernos y nuestros gobiernos le dan una cuota de poder y le dan presupuesto y facilidades económicas, en cambio de este servicio prestado a la clase dirigente.

Cuando la clase política falla y no es suficientemente eficaz para el servicio de la clase económica minoritaria entonces es cuando se produce el golpe de Estado para reemplazar un equipo que parece incapaz de servir eficazmente los intereses de la clase económica por otro equipo que, aunque parezca también un poco incapaz, puede manejarse mejor por la clase económica y sobre todo facilitar el relevo de personal sin tener que esperarse al proceso democrático. Sino se usa el proceso democrático que también es controlado por la minoría económica, el proceso de las elecciones mejor dicho. Tenemos también que este otro factor de poder, el factor militar, está al servicio del factor económico, o directamente cuando está ejerciendo el poder, en caso de un gobierno militar, o indirectamente por intermedio del poder político.

Dentro del poder eclesiástico sucede más o menos lo mismo, con la diferencia de que la Iglesia, en nuestro país, no es un instrumento solamente de la clase económica sino que participa de esa misma clase económica por los bienes económicos que tiene y también por el poder político, tanto formal que le conceden las leyes del Concordato, etc., como informal que ejercen, como ustedes saben, los sacerdotes por medio de su influencia dentro de las masas. De manera que la Iglesia en Colombia, por tener poder político, poder económico es, o instrumento, o cómplice de la clase económica.

Creo que con este análisis rápido podemos afirmar que ésta no es una aseveración demagógica el decir que los grupos de presión son minoritarios y están controlados por el grupo económico. Y por qué no analizamos un poco por qué hay esta concentración de los factores del poder y para eso qué requisitos habría para formar núcleos de presión en las mayorías

y por qué las mayorías nuestras no forman grupos de presión. Como lo decíamos el sábado, es inconcebible que con el descontento que existe y con las fallas de la clase dirigente, el proceso revolucionario esté tan atrasado en Colombia.

En primer lugar, creo que se necesita una conciencia común, una conciencia común no solamente latente como la encuentra uno hoy en día dentro de los colombianos sino mucho más explícita, más tecnificada, más determinada y para eso creo que la plataforma que se presentó y que ha estado circulando podría ser ante todo un instrumento de politización en bases mucho más concretas, más explícitas de orientación de un inconformismo general que existe en el país, dentro de ciertas bases concretas.

Además de la falta de conciencia tenemos la falta de una actividad y de una seguridad del pueblo en sí mismo. Sabemos que los grupos campesinos que han pasado por la violencia, que los grupos que han realizado invasiones, que los grupos que han tenido algunos éxitos en obras de acción comunal, de cooperativismo, en reivindicaciones sindicales, han ido adquiriendo cierta confianza en sí mismos, requisito indispensable para poder tener una actitud activa y decidida ante el cambio y para poder ejercer presión. Sin embargo, esta conciencia y esta confianza todavía no son de tipo, no son de nivel nacional. Y por eso todavía nuestras mayorías no constituyen un grupo de presión.

El último elemento es la organización. Los objetivos comunes, una conciencia común, una confianza en la clase popular como clase, todo esto sería nada si no hay una organización que sistematice, que planifique, que fije objetivos a corto, mediano y largo plazo, que establezca un liderazgo racional, un liderazgo —hasta donde sea posible— científico que tenga sus equipos de estudio y de planeación, todo lo que implica una organización. Y es en este punto donde creo que los universitarios y los profesionales pueden intervenir, precisamente, para romper este círculo vicioso porque creo que las decisiones gubernamentales son para la minoría porque los grupos de presión son minoritarios, los grupos de presión son minoritarios porque falta conciencia, actividad y organización en las mayorías, falta conciencia, actividad y organización en las mayorías porque falta educación, educación no solamente de tipo formal sino educación política, educación cívica, educación sindical, educación comunitaria, todo tipo de educación falta, pero esa educación falta porque la política general educacional es para las minorías, la política educacional es para las minorías porque las decisiones gubernamentales son para las minorías. Es un círculo vicioso que se puede romper. Se puede romper precisamente formando conciencia en el sentido que lo decíamos: dándole seguridad a las mayorías y dándole una organización de tipo nacional a las mayorías.

Y ahí viene el papel de los universitarios. Los universitarios, como también lo hemos estudiado con muchos de ustedes, tienen un inconformismo innegable. Con el tema de hoy, de la revolución en Colombia, hemos reu-

nido toda esa asamblea, se ve que hay un inconformismo y es un tema que realmente puede atraer a mucha gente y se considera de buen tono asistir a una conferencia en la cual se habla de revolución, es una cosa que está de moda entre los universitarios. Pero, vamos a ver en concreto, en donde y en qué forma funciona el inconformismo de los universitarios.

En alguna otra charla habíamos tratado de clasificar el inconformismo universitario en un inconformismo sentimental. Algún sector tiene un inconformismo sentimental: aquellas personas que se dan cuenta de la miseria que existe en Colombia, de la necesidad de cambio, de las injusticias y sienten una inclinación en buscar reforma y es inconforme con un sistema que no las permite. Este es el inconformismo sentimental. Encontramos también el inconformismo por frustración: gracias a la reforma universitaria, en las universidades oficiales se ha permitido el ingreso de muchos estudiantes de clase obrera o de clase media, lo que antes no sucedía. Estas personas que vienen del campo, con muchísimos esfuerzos de parte de sus familias, a vivir muchas veces —como sé que viven los universitarios— con grandes privaciones económicas, comparando su propio ambiente con el ambiente de la ciudad, con el ambiente de otras clases sociales económicas más altas, empieza un sentimiento de frustración porque les toca vivir en su propia carne todas las deficiencias del sistema. Se llega también a un inconformismo que podríamos llamar científico: puede estar basado en los otros dos, o en alguno de los dos o puede ser puramente científico —lo que no es lo normal— pero este inconformismo no será científico si no está basado en un análisis de nuestra realidad, en un convencimiento profundo de que se necesitan cambios fundamentales en el país.

En el momento en que el estudiante empieza a vislumbrar que ese inconformismo está en oposición a sus intereses, es decir, cuando se acerca al grado, al momento en que tiene que insertarse dentro de las estructuras vigentes, el inconformismo sentimental comienza a declinar y generalmente cae totalmente en el momento del grado. Lo mismo sucede con el inconformismo por frustración, porque cesan los motivos de frustración, hay posibilidad de que se le diga doctor, de tener automóvil, cierto nivel de vida y ya no tiene la frustración. Viene el otro inconformismo racional, técnico, el inconformismo científico, y tampoco ese da todas las garantías. Encontramos entre los profesionales muchísimas personas que les hacen a ustedes análisis magníficos de la sociedad colombiana y les demuestran con a más b la necesidad de la revolución y no mueven un dedo para hacerla. De manera que no basta la convicción científica. Se necesita algo más y sobre eso me insistieron extenderme un poco respecto a lo que hablamos el sábado pasado: sobre el compromiso revolucionario de los universitarios.

Una de las condiciones del compromiso revolucionario de los universitarios, el que va a garantizar que las convicciones que se adquieran van a perdurar cuando sean profesionales, es, en primer lugar, una gran con-

fianza en nuestro pueblo. Es a veces escandaloso cuando uno oye hablar a muchos dirigentes de izquierda o dirigentes revolucionarios que, ya en la intimidad, consideran que la masa es algo que se debe manejar, que la masa es algo más o menos despreciable, que la gente no entiende, que no tiene valores; y eso no lo dirán nunca en público porque eso es impopular pero, en realidad, muchas veces existe paternalismo en los dirigentes revolucionarios. Porque no conocen a nuestra masa. Es cierto que hay muchas dificultades de comunicación, que la forma de expresarse de nuestro pueblo campesino y obrero es a veces difícil, diferente de la forma de expresarnos nosotros; que hay muchísimas reservas de ese pueblo respecto de los universitarios porque los consideran de otra cultura, de otro ambiente, los miran con recelo y más o menos clasificándonos, a los que hemos estado en universidades, dentro de la clase dirigente. Y, a pesar de ser universitarios y de que haya una cierta simpatía, hay muchos recelos y eso nos impide a nosotros descubrir los verdaderos valores de nuestro pueblo. Y creo que esta frase, a veces tildada de demagógica, no es demagógica, esa frase que decía Gaitán de que nuestro pueblo es superior a los dirigentes. Si uno va a tratar de investigar, de estar con él, de convivir, de descubrir los valores de nuestro pueblo, se convence que esto es cierto. Es importantísimo, entonces, el compromiso con la gente, pero con esa convicción del valor que tiene nuestro pueblo y con la convicción absoluta de que es a él que le pertenece la revolución. Nosotros, los universitarios, los intelectuales, solamente podemos ayudar. El que hace la revolución es el pueblo. ¿Por qué es el pueblo? Porque la revolución no se hace a base de conversaciones sino de hechos y los hechos los pone el pueblo. Nosotros solamente podemos dirigir, ilustrar, estimular, colaborar, pero los hechos fundamentales no los vamos a poner las minorías que constituyen los intelectuales, los universitarios. Es muy importante tener esta convicción profunda de que los mayores valores revolucionarios tanto del punto de vista conceptual, aunque no lo manifiesten en una forma conveniente para nosotros, como desde el punto de vista de la acción, la creación de los hechos, los elementos revolucionarios principales están en el pueblo. Es importante también reevaluar el idealismo. Se ha hablado tanto de técnica revolucionaria, de preparación de cuadros, de la formación científica, de la formación económica, de la formación social —todo eso es muy importante— pero, a veces, se ha dejado descuidar la mística revolucionaria, es decir, de considerar la revolución colombiana como un ideal al cual hay que entregarse totalmente, sin discriminación y creo que ese fenómeno ha surgido de los grupos.

Se considera solamente la línea china, la línea del MRL, la línea blanda, toda la cantidad de las líneas sin pensar en la meta y que si nos unificamos muy fuertemente en el ideal, todas esas líneas irán desapareciendo y vamos adaptándonos a una línea colombiana, auténtica, buscada científicamente, producida por la dialéctica de los hechos y no por nuestras es-

peculaciones de café.

En cuanto al liderazgo tenemos que ser sinceros con nosotros mismos. Vamos a tomar a la revolución como un escalón para poder ascender en nuestra escala política, social o económica, o vamos a considerar a la revolución como un objetivo al cual vamos a entregarle aun nuestras ambiciones personales. Eso es lo que decidirá en gran parte la suerte de la revolución colombiana. Si los estudiantes, donde uno considera que hay más acopio de idealismo porque hay menos compromisos, tratan de usufructuar la revolución y no consideran que es necesario aplastar las propias ambiciones y están en conflicto con los intereses revolucionarios, no lograremos nunca esa revolución en Colombia.

De ahí la importancia del sacrificio de los grupos y del sacrificio de las personas por el ideal revolucionario. Como decíamos la vez pasada, esto se presta muchas veces a que digan: ¿pero éstos qué están buscando? Como a todos los idealistas se les considerará un poco alocados, un poco descentrados, pero es importante correr con todas estas consecuencias, que lo consideren a uno, como decíamos el sábado pasado, idiota útil. Todo cso es necesario. Solamente esos, a quienes todos consideran idiotas útiles pero que son útiles para la revolución, son los que van a poder realizarla y son las únicas bases de poder efectuar propiamente una revolución.

Entonces, ese compromiso tiene que ser total, esa entrega, absoluta. Compromiso naturalmente con la base, con los campesinos, con los obreros, para la formación de esta conciencia cuya importancia recalcamos antes. Y esta plataforma, o cualquier otra, puede ser el instrumento para ir formando la conciencia.

El lunes pasado se realizó una reunión que tengo la esperanza de que sea histórica, en la cual estuvo el MRL, las Juventudes del MRL, Vanguardia del MRL, el Partido Comunista, las Juventudes del Partido Comunista, la Democracia Cristiana, las Juventudes Demócratas Cristianas, el MOEC, el Movimiento de Vanguardia Nacionalista Popular, un grupo llamado Integración de Profesionales e Industriales Jóvenes. Se comenzó a establecer un acuerdo, un comité de coordinación alrededor de esta plataforma. Naturalmente que este comité y estas personas suscitarán muchas resistencias entre personas que no quieren alinearse dentro de algunos de estos movimientos y que, sin embargo, quieren colaborar a la revolución colombiana. Sería un gran instrumento el que los universitarios alineados o no alineados dentro de estos movimientos trataran de ir a la base a dar esa conciencia. A dar esta conciencia mucho más explícita que podría presentar la plataforma.

Los universitarios deben además tratar de comprometerse en los hechos de nuestro pueblo. En las acciones revolucionarias de nuestro pueblo. Que se comprometan con él, no como jefes, sino como colaboradores. Si no vamos con esta mentalidad realmente seremos rechazados. Y se debe empezar, se podría comenzar un esbozo de organización alrededor de estos prin-

cipios, organización que podría ser entre gente no alineada y que podría tener como objetivo primordial la divulgación de esas ideas y la politización, por lo tanto, de la masa. Pero, para esto, los universitarios deben estar listos a romper con su sistema de vida burgués, como lo dijimos también el sábado pero creo que nunca es demasiado insistir sobre este particular.

Al analizar por qué claudica este inconformismo universitario, en última instancia, llegamos a este punto: los universitarios como tales, los estudiantes, muchas veces reaccionan contra los símbolos de prestigio, símbolos de prestigio de tipo burgués. Si encontramos que, como estudiantes, visten en forma pobre y rara, hacen lecturas y toman costumbres antitradicionales, se dejan la barba, todo esto es reacción contra la burguesía, contra las formas exteriores de vida burguesa; pero es importante darse cuenta de que todas estas manifestaciones exteriores, casi un ritualismo antiburgués que adopta muchas veces el estudiante puede quedarse en el rito solamente. El dejarse la barba, el vestir distinto, el leer a Sartre, o muchas veces, ni siquiera leer sino andar con libros existencialistas debajo del brazo, en todas estas cosas que son símbolos antiburgueses, creo —y es una cosa curiosa— que en el subconsciente, dentro de todos los estudiantes perseveran y perduran los símbolos burgueses para el profesional. Es decir, puede ser que la persona esté vestida con sandalias, sueter largo, barbas, sin peinarse y con libros existencialistas debajo del brazo, pero, al mismo tiempo, piense que él, como biólogo, como médico, tendrá que andar con automóvil, paraguas y sombrero encocado. Y creo que este análisis no es superficial, aunque parezca un poco cómico, es una realidad; la persona sigue con un estereotipo de lo que debe ser el profesional, de sus símbolos de prestigio y, en el momento de salir de la Universidad, de recibir el grado, si le dicen: "¿Usted, como economista, podría ayudar a llevar la contabilidad de un partido en que le pagan 100 pesos?" la contestación será: "Ah no, pues, si un economista gana en Colombia más o menos 2 500, 3 000 pesos, yo no puedo hacer eso por menos de esa plata." No, porque necesita este dinero para lograr estos símbolos de prestigio que son costosos, y para lograrlos necesita una remuneración elevada y las remuneraciones elevadas están bajo el control de la oligarquía. Tenemos que realizar eso con realismo y sin tapujo. Pensemos en el caso de los estudiantes que salen y se casan: el nivel de vida de la señora, los colegios de los hijos ya que no pueden ir a escuelas públicas aunque haya sido un revolucionario, un marxista convencido, si uno le propone que ponga a su hijo con el hijo de la sirvienta va a sufrir el rechazo más grande, entonces, ¿qué es? Somos burgueses, estamos en un plan de vida burgués y, si no queremos romper con este sistema de vida burgués, vamos a tener que ser conformistas porque la burguesía cuesta, es costoso el sistema de vida burgués, y no podremos seguirlo sin claudicación.

Debemos entonces decidir que ese inconformismo que debe ser científico,

que debe ser racional, que debe ser técnico, esté ligado a una decisión de romper con este sistema de vida; de saber que por llevar este inconformismo hasta las últimas consecuencias, o nos bajarán de puesto, o nos quitarán el empleo, o tendremos que cambiar de ocupación, o iremos a pasar de una ocupación intelectual a una ocupación manual, o tendremos que irnos de la ciudad al campo o al monte, no sabemos adonde, pero estar dispuestos a todo eso por el ideal revolucionario, de lo contrario, lo demás es teoría.

¡Si vemos lo que sucede con personas que después siguen con convicciones revolucionarias y tratan en el subconsciente de hacer la componenda, de sostener ideas revolucionarias y vivir una vida burguesa! Y por eso la cantidad de revolucionarios de cafés que tenemos, que discuten en sitios donde no se comprometen y siguen viviendo su sistema de vida y la revolución no se hace en Colombia.

Tenemos fundamentalmente que ser sinceros con nosotros mismos y ver si estamos decididos a ir hasta este punto. Y esto lo tenemos que realizar desde ya, tenemos que comenzar a ver si podemos vivir con los pobres, en los mismos niveles de vida, para hacernos solidarios de ellos. En las ciudades podríamos hacer una estadística de cuántos estudiantes viven en barrios obreros, cuántos estudiantes viven con los campesinos en las vacaciones, cuántos estudiantes emplean sus tiempos libres en ir, no en una forma paternalista, a enseñar a las clases populares, sino a aprender de ellas muchas cosas, convivir con ellas. Es muy importante que ese inconformismo universitario, estudiantil, se plasme en esos hechos, desde la misma Universidad. Preferible que ninguno de ellos tuvieran barba pero que vivieran en barrios obreros, preferible que no se vistieran distinto por gusto sino que muchas veces por necesidad se vistieran como los obreros por no haber podido encontrar un empleo debido a sus ideas revolucionarias. Eso sería mucho más importante. Y eso lo tenemos que afrontar si no nunca vamos a hacer nosotros la transformación.

Ahora, tratemos de aprovechar las vacaciones en esta labor de divulgación política. Es posible que dentro de la coyuntura actual del país hubiera algunos estudiantes que sacrificaran temporalmente su carrera por entregarse totalmente a la revolución. Esto no está descartado dentro de la coyuntura política actual. Sin embargo, no puede ser el caso general, no solamente porque cada uno tiene una vocación distinta y la generosidad tiene grados distintos, sino porque la revolución necesita de técnicos y no podemos desocupar inmediatamente las universidades y dedicarnos únicamente al activismo, sin garantizar también el equipo de técnicos necesario para la revolución. Entonces se podría considerar este grupo como un grupo aparte, de gente más entregada o de gente con una vocación especial, pero tenemos, para el grupo de los que queden en las universidades, la necesidad de ocupar las vacaciones no en forma paternalista, decíamos, visitando una región, sino viviendo y conviviendo y traba-

jando con los campesinos. Convenzámonos que no vamos a trabajar para los pobres, para los campesinos, para los obreros sino que vamos a trabajar con ellos, es decir, que ellos van a ser una parte de la comunidad en donde nosotros estemos integrados en los tiempos libres de la semana. Claro que esto de los tiempos libres de la semana tiene mucho más riesgo de paternalismo, puede asimilarse a las visitas que hacen los de una institución caritativa, repartir mercados; a veces podemos caer en ese peligro aunque vayamos en un plan revolucionario, pero, sin embargo, lo que importa más es la actitud interior de ir primero a conocer, a convivir, a comprender y después con ellos empezar a politizar. En esto, como lo decíamos el sábado pasado, todos los medios son buenos. Lo que diferencia las formas de contactos es la persona que los emplea, como decíamos en una reunión parcial que tuvimos. Muchas veces en un plan revolucionario se puede llegar en alguna forma paternalista enseñándoles a los obreros y a los campesinos cómo se debe hacer la revolución, cuando ellos nos deben enseñar a nosotros. Es decir que en un plan revolucionario, en un mitin revolucionario se puede ser paternalista. Repartiendo leche de Caritas, supongamos, se puede ser revolucionario, mostrándoles en qué le puede ayudar eso a cambiar el país, si eso le soluciona su pobreza y eso es una reforma fundamental, de manera que lo que cuenta no son los instrumentos sino quien los emplea.

Si nosotros estamos decididos a romper con nuestro sistema de vida burgués, a entregarnos totalmente a la revolución por encima de los grupos, por encima de nuestras ambiciones personales y si estamos dispuestos a entregarnos a estas comunidades desde ahora, creo yo que comenzará, al fin, en la Universidad Nacional, una orientación auténticamente revolucionaria y combativa que es precisamente lo que el momento actual está pidiendo de nosotros.

MEDELLÍN
COMPAÑÍA COLOMBIANA DE TABACO (COLTABACO)[9]

Junio 18 de 1965

Compañeros trabajadores, compañeros estudiantes, intelectuales, profesionales, gente de clase media, creo que es importante que después de haber planteado la necesidad de la revolución, tema que hoy podremos resumir y recalcar un poco más, si nosotros tomamos bien los derroteros para solidificar la posición revolucionaria colombiana y para solidificar este movimiento, como lo decíamos ayer, es muy importante que nos demos cuenta cómo las reivindicaciones del pueblo, las reivindicaciones de todos los sectores de los colombianos, deben ser solamente instrumentos para un objetivo final.

[9] Transcripción de la grabación tomada del microfilm, Archivos CIDOC, Cuernavaca.

Es importante hacer claridad sobre este aspecto para la toma del poder por la clase popular.

...es cierto que las soluciones técnicas son importantes, es cierto que hay muchas fórmulas para realizar una reforma agraria, que hay muchas técnicas diferentes para hacer una reforma urbana, para industrializar el país, para hacer las obras de infraestructura, es decir las carreteras, los distritos de riego, para estabilizar la moneda, para lograr un comercio internacional equitativo, pero todas estas fórmulas dependen de decisiones gubernamentales... sabemos que para ocupar un puesto político, para ocupar un puesto en la burocracia, para ocupar un puesto aun en las organizaciones universitarias y culturales, para ocupar un puesto en la jerarquía militar, un puesto directivo en la jerarquía eclesiástica, se necesita ser conformista. Sabemos que dentro de nuestros ministerios, en nuestra junta directiva y en las juntas directivas de las diferentes instituciones descentralizadas, en las gerencias de estos institutos, en todos esos puestos directivos grandes del país, de las corporaciones financieras, no cabría una persona que quisiera transformar la estructura económica, y que si intentara algo o lo hiciera, indefectiblemente sería descalificada y sería calificada de comunista.

Tenemos que adquirir cada vez más esa conciencia de por qué se tilda a la gente de comunista, y que cada vez nosotros, especialmente las personas desprevenidas, no nos dejemos descrestar con la forma como la oligarquía utiliza este término de comunista para descalificar a la gente. En otras ocasiones hemos hecho este análisis y si hiciéramos una encuesta, una estadística, si estudiáramos los casos en que las personas son tildadas de comunistas, veríamos que al ciento por ciento se les tilda de comunistas no por haber defendido una filosofía imperialista, ni por haber defendido una clase de ciencia especial, ni siquiera por haber dicho que es ateo, sino por haber lesionado intereses económicos de las minorías, con su palabra o con sus acciones. Debemos tratar entonces de acabar con ese tabú y por eso es importante, como se ha venido planteando, que este movimiento revolucionario no sea anti-nada, porque aunque fueran comunistas, si son personas que quieren el bien del pueblo, nos vamos a unir en aquellos puntos que todos tenemos en común para buscar el bien de las mayorías sin ningún prejuicio, con los brazos abiertos, en favor de todos los colombianos.

Es un movimiento que no puede ser anti-democratacristiano, que no puede ser anti-MRL, que no puede ser anti-nada, que tiene también que aglutinar a todos aquellos inconformistas que ya no se identifican con los partidos tradicionales, porque saben que los partidos tradicionales también son un instrumento de la clase dirigente para dividir a la clase popular. Porque cuando los liberales y conservadores peleaban, cuando la clase popular se dividía en liberal y conservadora, se estaba dividiendo por razones puramente tradicionales y sentimentales. Nosotros decíamos que éramos

liberales y conservadores, porque nuestros padres lo habían sido, porque habíamos sufrido una persecución, pero nada de eso tiene un contenido racional, técnico, económico o político. Todos son factores sentimentales. Y mientras la clase dirigente tenga la garantía de que nuestra clase popular se está orientando políticamente en bases sentimentales y tradicionales, y que por ese sentimiento y esa tradición se dividen, entonces nuestra clase dirigente estará tranquila porque no se formará un partido de clase, porque no se formará un movimiento que reúna a la clase popular, un movimiento con objetivos racionales y técnicos que superen el sentimentalismo y el tradicionalismo, y así la estabilidad de la clase dirigente no se pondrá en peligro.

Pero cuando logremos reunir a todos los colombianos por encima de sus partidos tradicionales liberal y conservador, por encima de las diferentes filosofías e ideologías, por cuanto es importante que cada uno de nosotros tenga una ideología, y tanto lo considero yo así, que tengo un uniforme que representa una filosofía y una religión, por eso considero que es importante que nosotros tengamos una concepción total de la vida, cualquiera que sea, y que la profesemos profundamente hasta las últimas consecuencias. Pero si esa filosofía, esa mística que nos tiene que dar nuestra creencia nos impulsa principalmente al servicio de los demás, como creo yo que es un elemento común entre la filosofía cristiana y la filosofía marxista, nos impulsa profundamente a sacrificarnos por los demás, a entregarnos por los demás, vivamos intensamente cada uno ese amor al prójimo, pero que esa filosofía nos lleve precisamente a buscar la eficacia en el amor al prójimo, y al buscar esa eficacia no puede ser sino mediante la unión como lo hemos dicho muchas veces.

La única fuerza que tiene la clase popular superior a la clase dirigente es el número de miembros con que cuenta. Ya hemos analizado en otras ocasiones que la clase popular indudablemente es más ignorante, por lo menos en los estudios regulares, porque muchas veces creo yo que campesinos analfabetos y que obreros analfabetos tienen mucho sentido común y tienen mucho que enseñarnos como ahora trataré de demostrar. Pero, en cuanto a cultura formal, en cuanto a estudios, tenemos que comprender que como aquí, en Colombia, los estudios dependen del dinero, la clase minoritaria, la clase económica, la clase privilegiada tiene superioridad sobre la clase popular. Y también sabemos que ellos tienen el dominio de las armas, y tienen también la prensa, y el aparato gubernamental, que ellos controlan todo, lo único que nosotros tenemos de más es que somos la mayoría y entonces es un delito, es una actitud tan antirevolucionaria, el tratar de dividir a la clase popular, ya sea a base de partidos, a base de religión, a base de grupos, a base de sindicatos que sean divisionistas, a base de cualquier instrumento que no esté procurando la unión... somos amigos de todos los revolucionarios vengan de donde vengan, y somos enemigos de todos los antirrevolucionarios vengan de donde

vengan. Por eso, frente a la realidad de una clase popular que está dividida y por eso no puede tomarse el poder, el objetivo primordial, lo que tenemos que buscar ante todo, es la unión.

Y precisamente la plataforma que ha venido circulando y que muchos de ustedes conocen, lo que plantea es la unión, la unión en base a principios, no en base a ideologías, sino en base a ciertos principios técnicos, concretos, principios en los cuales no entran diferencias ideológicas, en los cuales solamente se procura el bien de las mayorías, claro que a veces sacrificando intereses de las minorías, porque el bien común está por encima del bien particular. Y es importante, si estamos decididos, que le demos toda la importancia a la plataforma, no tanto por su contenido, como que es importante, sino por ser un instrumento de unión que prescinde de personas, de unión que prescinde de grupos, de unión que prescinde de ideologías. Es instrumento de unión eficaz si nosotros le damos toda la importancia a estudiar la plataforma y le damos toda la importancia a divulgarla, a hacerla estudiar y conocer y divulgar por los demás.

Ustedes comprenden que para mí es lo más halagador que he podido recibir, o de las cosas más halagadoras que he podido recibir en mi vida, el ver que hay elementos de la clase popular que me alaban, que creen en mí, que piensan que yo puedo dirigir un movimiento restaurador. No es que yo no considere esto halagador, pero desde el punto de vista revolucionario es peligroso. Ustedes saben lo que pasó con Uribe Uribe,[10] lo que pasó con Gaitán[11] y entonces no vamos a repetir los errores que ya

[10] El general Rafael Uribe Uribe fue uno de los personajes más significativos de Colombia entre los fines del siglo XIX y principios del actual. Participó activamente como figura prominente en las luchas políticas y militares que agitaron al país. Después de la guerra civil de los mil días (1899-1902) en la que comandó el ejército del liberalismo, comprendió la urgencia de unir al pueblo colombiano por encima de consideraciones políticas y religiosas en búsqueda de un sistema social benéfico para las mayorías. Demostró que una de las causas de la división entre liberalismo y conservatismo, los principios religiosos, no tenía ningún fundamento real por cuanto "el liberalismo colombiano no es pecado" como quiso demostrarlo en un folleto que escribió con ese título y que fue puesto en el índice de libros prohibidos. Sobre el asesinato del general Uribe, perpetrado el 15 de octubre de 1914, tan sólo se sabe que dos hombres modestos fueron sus autores materiales. Cfr. Santa, E., *Rafael Uribe Uribe,* Bedout, Medellín, 1968.

[11] Jorge Eliécer Gaitán nació en Bogotá el 23 de enero de 1898 y murió asesinado el 9 de abril de 1948, provocando un levantamiento popular que ha recibido el nombre de "bogotazo".

Su vida de conductor de masas se inicia en 1928, como representante a la Cámara. El año siguiente, en un homenaje popular, recibe el título de "Tribuno del Pueblo". En 1933 funda una organización política, de orientación socialista, con el nombre de Unión Izquierdista Revolucionaria (UNIR) que provoca una profunda división en el Partido Liberal. Ordena, en 1934, la abstención electoral como medio de crear conciencia para una revolución total. A mediados de 1936 acepta la Alcaldía de Bogotá, que desempeña durante ocho meses. En los años siguientes ejerce su profesión de abogado que honra con su autoridad de profesor y gran penalista. Vuelve a la lucha política en 1941 para oponerse a la reelección

se cometieron. Yo estoy dispuesto a seguir la revolución hasta las últimas consecuencias, es decir, aspiro a que ustedes me exijan, me lleven y que, si llego a tener momentos de cobardía, de desfallecimiento, ustedes me empujen. No quiero que ustedes entiendan que es porque yo quiero echarme para atrás ni desfallecer. Yo quiero ir adelante y si es necesario correr la misma suerte de los anteriores, la corro; pero no me gustaría que, si llego a morir, esa muerte sea infructuosa para la revolución. Por eso es importante que tratemos de mirar cada vez más al aparato político, a las ideas, a los equipos de gente, a las publicaciones; que se cree una realidad independiente de mi persona, para que si me descartan a mí, esté otro, y si descartan a ese otro, esté otro y tengamos un relevo contra el cual nada podrá hacer la clase dirigente.

Entonces lo importante ahora es estructurar esa unión —como lo decía ayer Heliodoro Agudelo, dirigente sindical, en la reunión de sindicatos— es necesario que nosotros lo meditemos, hay que estructurar el movimiento y eso es mucho menos agradable que las reuniones públicas en que gritamos, nos entusiasmamos, salimos convencidos de la revolución y, después, eso se acaba como espuma. Estructurémonos, unámonos, organicémonos y que no esté girando el movimiento en torno a una persona, aunque esa persona sea de total confianza. Ninguna persona es de total confianza si el pueblo no la está empujando, nadie, por favor, les ruego que ustedes estén vigilando, exigiendo, y, para eso, se necesita un aparato también; para que los líderes no desfallezcan, porque en muchas ocasiones uno encuentra muchas disculpas para justificar su cobardía; pero si el pueblo está al lado, con organizaciones, con presiones, con buena voluntad, entonces sí habrá garantías. Yo mismo sé que soy débil, ahora que se está desencadenando la reacción contra mí, estoy muy valiente, estoy diciendo que voy hasta la muerte, pero no sabemos después, no sabemos cuando me entre el momento de debilidad y entonces ustedes me tienen que exigir, pero no

presidencial de Alfonso López. Desde el periódico *Jornada,* que funda por esta época, emprende una campaña contra las oligarquías y a favor de la unidad del pueblo. Es explicable que esto profundice, aún más, la división del liberalismo. Se le proclama candidato popular a la Presidencia de la República (1945) contrariando a la oligarquía liberal que le opone el nombre de Gabriel Turbay, lo que facilita la elección, mayo de 1946, del candidato conservador. Se recupera de esta derrota en las elecciones de marzo del año siguiente al lograr amplias mayorías en el Congreso y Asambleas Departamentales. En octubre, en las elecciones de Concejos Municipales, su victoria es indiscutible en 800 municipios. El pueblo lo apoya sin diferencias de partido. Las oligarquías han quedado solas. Su sentencia de muerte está firmada. El 7 de febrero de 1948 preside la más impresionante concentración popular que se recuerde en Colombia y pronuncia su famosa "Oración por la Paz", ante una multitud enlutada y silenciosa. Fue la Manifestación del Silencio contra la violencia del gobierno y fue su última intervención ante el pueblo. Cfr. Gaitán, *Antología de su pensamiento social y económico,* Suramérica. Bogotá, 1968; Jordán Jiménez, Ricardo, *Dos viernes trágicos,* Horizontes, Bogotá, 1968.

me pueden exigir si no están organizados, y si no hay un aparato necesario que se esté moviendo, que esté en contacto con la clase popular y al mismo tiempo en contacto con ese equipo que tiene que ir dirigiendo. Ojalá surgieran una serie de personas y ojalá surgiera una persona más importante que yo, no me importa, lo que importa es que tengamos un equipo. Al equipo sí es muy difícil eliminarlo, y un equipo constituido por gente de Medellín, de Cali, de Bogotá, de Popayán, de Villavicencio, de Sogamoso, de Tunja, de la Costa Atlántica, de todas partes, sería muy difícil que acabaran, que terminaran con ese equipo y nosotros tenemos que constituirlo.

Cada sector de la población tiene su misión. Empecemos a tratar de fijar la misión de cada uno de ellos, partiendo de los menos importantes para la revolución que son los burgueses.

En la clase burguesa es posible que haya elementos que defiendan a la revolución, pero, como decíamos en otras ocasiones, es importante probar a estos elementos, porque echar discursos es muy fácil, porque escribir es muy fácil, el papel lo aguanta todo, pero lo importante es que esos burgueses que quieran servir a la revolución sean personas que sacrifiquen su nivel de vida, que sacrifiquen bienes materiales, que sacrifiquen su seguridad personal, que sacrifiquen todo lo que tengan, de lo contrario, no los admitan ustedes como colaboradores a la revolución.

Tenemos también a los profesionales, a los intelectuales. En los profesionales y en los intelectuales que no son estudiantes, puede ser que haya también algunos, y les vamos a exigir que entren con las mismas condiciones.

Y también a los estudiantes. Sabemos que los estudiantes están constituyendo ahora un núcleo unido nacional que no debemos tratar con superficialidad, porque actualmente ellos han llevado la vanguardia de un movimiento político nacional, ha sido el movimiento que ha estado poniéndose para protestar contra el imperialismo norteamericano en Santo Domingo y por ese hecho político ha sido objeto de represión, de manera que esto es crear hechos políticos y, por eso mismo, la población universitaria nacional está en la vanguardia de este movimiento político. Pero creo que ellos son conscientes, y si no lo son, lo deben ser, que, a pesar de que ellos hayan iniciado este movimiento —y ellos saben como soy de solidario con ellos y que por eso me atrevo a decir también los defectos que pueden tener— que, a pesar de todo eso, es importante que estén convencidos de que la revolución no es un patrimonio de los estudiantes, de que la revolución no es un patrimonio de los intelectuales y de los burgueses, sino que la revolución es un patrimonio, primero de Colombia y especialmente es un patrimonio de la clase popular colombiana, porque ella es la clase que está sufriendo el impacto del sistema, es la clase que siente las necesidades, es la clase que está luchando no solamente por un ideal abstracto sino por un ideal de su propia familia, por un ideal de su propio pueblo, por un

ideal personal. Sabe que la revolución no es una acción, que la revolución es su propia vida y por eso es la clase en la que hay que confiar.

Y vamos a encontrar que los universitarios solamente corresponderán a esto que ellos han iniciado, porque son más o menos los que me han ido llevando y empujando y ayudando. la Federación Universitaria Nacional, pero es necesario también que no se queden a medio camino, que ellos también vayan hasta el final, que logren también liberarse de su sistema de vida burgués, que logren meterse dentro de los campesinos, dentro de los obreros y que sepan aprender de los campesinos y de los obreros y que les puedan enseñar lo poco o lo mucho que sepan, pero que se vayan siempre en plan de hermanos y en plan de aprendices de los obreros y de los campesinos, aprendices de la revolución, porque los que saben en qué debe consistir la revolución, aunque no lo tengan formulado muy claramente, aunque no nos puedan hacer un gran discurso sobre la revolución, son ellos. Vamos a una casa campesina, vivamos con ellos durante tres meses o más ojalá y veremos cómo nos enseñan ellos en qué debe consistir la revolución.

Vemos pues que los universitarios tienen una gran labor. Muchos de ellos ojalá si sienten el ánimo revolucionario de abandonar totalmente sus estudios e irse a trabajar de tiempo completo en esto, si consideran que la coyuntura lo hace necesario, ojalá lo hicieran. Porque, aunque ellos sacrifiquen dos o tres años de estudio, aunque sacrifiquen su carrera, les están asegurando la carrera a sus hijos, les están asegurando la carrera a las futuras generaciones colombianas aunque no tengan dinero, entonces están dejando una herencia. Si dejamos la revolución en marcha, le estamos dejando una herencia a nuestros hijos y a las futuras generaciones, más importante que dejarles una cuenta bancaria, o una finca, o casa, o acciones, porque les estamos dejando un sistema según el cual ellos podrán educarse, podrán tener vivienda, podrán tener una formación profesional y aunque los ingresos al principio del movimiento revolucionario sean bajos, por lo menos se sabe que se irá construyendo un país para las futuras generaciones.

Tenemos entonces que los universitarios sí pueden colaborar. Los que no pueden de tiempo completo, que vayan en sus tiempos libres, que dediquen sus vacaciones. Y en esto yo creo que los obreros tienen que ayudarles a los universitarios. Los universitarios tienen un complejo de inferioridad, aunque ustedes no lo crean, no se atreven a hablar con los obreros, entonces ellos tienen que atraerlos, pero no en una forma blandengue, sino formarlos, hablarles claro, llevarlos a que estén con ustedes. Uno también nota que los obreros no imponen bien su sistema de vida cuando va un burgués que quiere ser revolucionario y no le exigen suficientemente que se baje. Me acuerdo de una vez en un pueblito perdido del Atlántico, llegué yo a una reunión de un sindicato de campesinos, allá al borde del Canal del Dique, y me dijeron que si quería tomarme

un trago, y yo les dije que sí quería, me dijeron que qué clase de trago, les dije ron blanco, y resulta que en la casa donde estaban haciendo la reunión, no tenían ron blanco sino whisky; los obreros, los campesinos querían darme whisky, les dije, no, ustedes tienen aquí un trago que es magnífico que es ron blanco, tomemos ron blanco; son detalles, pero que muestran cómo muchas veces los obreros cuando tienen contacto con los burgueses y con gente que quiere ser revolucionaria, no la bajan, no le hacen comer lo que comen ellos, ni vivir como viven ellos, no les exigen que se bajen de su nivel burgués y vivan como obreros; esa exigencia la tienen que hacer los obreros y campesinos. Cuando llega un burgués se avergüenzan de su sistema de vida cuando los que nos debíamos avergonzar somos los burgueses que hemos usufructuado de este sistema a costa de ustedes. Es importante entonces que vean la cama pobre, la casa oscura, que coman lo que ustedes comen, pero ustedes tienen que exigirles y que ellos vean la realidad. . . pero no adaptándose ustedes a ellos, sino que ellos se adapten a ustedes.

Y tenemos también la clase obrera, el sindicalismo urbano, el cual es importante también y sobre el cual hay que hacer muchas consideraciones.[12] Como lo decíamos ayer se ha tratado de presentar muchas veces al sindicalismo urbano como los oligarcas de la clase proletaria. Ustedes saben que esto tiene algo de razón pero es importante que seamos justos y veamos dos cosas: que hay situaciones que han cambiado, primero, que eso nos indica que hay situaciones que son susceptibles de cambiar.

[12] El sindicalismo colombiano tiene sus orígenes en 1909, año en que se fundó la Sociedad de Artesanos de Sonsón, Antioquia. Hasta 1928 se contaban tan sólo 99 sindicatos. En el gobierno de Alfonso López (1934-1938) se le dio impulso a la asociación sindical y fue posible la creación, en 1936, de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, reconocida legalmente el año siguiente. En 1943 se crea la Central de Trabajadores de Colombia (CTC) que desplaza a la anterior y es víctima, a su vez, de las divisiones políticas del partido liberal al que estaba adscrita. El partido conservador, para crear paralelismo, encarga a los jesuítas de la organización y fundación de una nueva central, Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), que recibe su personería jurídica en 1949, tres años después de fundada. Los trabajadores crean en 1953 la Confederación General de Trabajadores de Colombia (CGTC) pero se disuelve en mayo de 1954 ante una enérgica condena de la Iglesia católica. Sólo hasta 1958 se logra reorganizar la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) que junto con la UTC agrupa la mayor parte de los sindicalizados.

En la actualidad, fuera de las dos grandes centrales CTC y UTC, existen organizaciones como la Acción Sindical Antioqueña (ASA), orientada por la Confederación Latino-Americana de Sindicatos Cristianos (CLASC) —fundada en 1961, su presidente actual, Heliodoro Agudelo es coordinador de la CLASC en Colombia—; la Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos (CSTC) en la que el partido comunista, sin mucho éxito, ha tratado de agrupar desde 1963, los sindicatos controlados por él; el Bloque Sindical Independiente que no posee reconocimiento del gobierno. Los trabajadores al servicio del Estado, de empresas públicas y semi-estatales, vienen luchando por la creación de una confederación propia sin haberlo logrado hasta ahora.

Consideremos en primer lugar los obreros de los sindicatos menores, de los sindicatos pequeños, esos, evidentemente, son obreros y muestran una decisión revolucionaria muy definida. Vemos otros obreros de sindicatos grandes, pero de empresas que no son monopolistas, es decir de empresas que no son las que controlan totalmente el mercado, y que, generalmente, viven en niveles de vida bastante bajos. Tenemos otra clase de obreros. que son los obreros de empresas que no tienen capital norteamericano, de las cuales no se dan sino muy pocas en el país como ustedes saben, esos obreros también tienen por lo menos un enfoque antimperialista, o de obreros que pertenecen a centrales que no tienen que ver nada con los Estados Unidos como el caso de los petroleros y que también pueden realizar una lucha antimperialista.

Tenemos otra clase de sindicatos que son los de los monopolios nacionales. Los sindicalizados, los obreros de esas empresas tienen en general niveles de vida bastante altos porque participan de los privilegios del monopolista y entonces, en una primera fase de nuestra lucha sindical, vimos cómo esos sindicatos eran los sindicatos más reaccionarios, eran los sindicatos que estaban más unidos a sus patrones que a la clase popular. Sin embargo, la situación ha venido evolucionando y hemos visto que esas personas, aunque tengan niveles de vida altos, a veces les han servido para instruirse, para educarse, y una persona educada e instruida en un país subdesarrollado se vuelve revolucionaria si tiene algo de buena fe y no podríamos suponer que en esta cantidad de gente de clase obrera, aunque fuera de clase obrera alta, no habría nadie que tuviera buena fe. Y por eso hemos ido viendo la evolución de estos sindicatos. Pido perdón si no cito todos los casos, pero allá en Bogotá no conozco ningún caso, en Medellín ví el de Coltejer, el de las Empresas Municipales que, a pesar de ser sindicatos fuertes, hasta ahora, por los contactos que he tenido, he visto cómo esos sindicatos han mostrado más su espíritu revolucionario y progresista, cómo han tratado de ir solidarizándose con la otra clase obrera, a pesar de que tengan niveles de vida altos.

Creo entonces que la labor de los obreros es muy importante porque los obreros tienen mucha más cohesión, tienen mucha más organización, y por esto creo que el aparato organizativo urbano tiene que estar a cargo de los obreros. Los estudiantes asesorando esto, pero ustedes saben que los estudiantes tienen seis años de carrera y después pasan y, es posible, aunque si tenemos una reacción puede ser que logremos conservar ahora un poco más el inconformismo en los profesionales, pero es posible que cuando lleguen a profesionales se vuelvan totalmente conformistas como ha sucedido tantas veces. Y como necesitamos una organización más estable, tienen que ser los obreros en las ciudades el punto permanente, lo mismo que los profesores en la Universidad, porque los profesores, sí permanecen; tienen que ser los que constituyan un aparato permanente de personas que estén dedicadas a este trabajo revolucionario.

También, como decíamos ayer, es un sistema muy interesante el de hacer pasar el dinero de la clase minoritaria a la clase popular y a la lucha revolucionaria, es un instrumento formidable el de los sindicatos ricos y el de los sindicatos de las empresas monopolistas, si tienen la suficiente generosidad de transferir muchas de sus ganancias, dejando de aspirar a sistemas de vida burgués, limitando también su posibilidad de ascenso económico y tratando de vivir austeramente, para la revolución. Creo que el cargo de conciencia que pueden tener los sindicatos ricos de estar recibiendo eso a base de los buenos salarios, o relativamente buenos salarios, es decir relativamente a los otros que tienen peores, si éllos pueden, deberían cumplir con ese deber, podrían apaciguar la mala conciencia que eso les diera, entregando esas ganancias a la revolución, para la financiación de muchas cosas que se necesitan para hacer una revolución.

Porque, desgraciadamente, éste es uno de los círculos viciosos difíciles para los revolucionarios que, en general, los revolucionarios son los pobres y la revolución es una cosa costosísima, entonces generalmente es un círculo vicioso y por eso no se da, y como los que podrían financiarla son los de la clase burguesa, es muy difícil encontrar burgueses que quieran financiar un movimiento que va a acabar con su propia clase. Esta encrucijada la pueden entonces resolver los sindicatos ricos, la pueden resolver los obreros que están con nivel de vida un poco más alto, siempre y cuando ellos puedan someterse a una cierta austeridad, aumentar las cotizaciones a sus sindicatos, y el sindicato resolver, con buenas directivas controladas desde la base y presionadas desde la base, todas las decisiones necesarias de cómo, cuándo se va a contribuir a la revolución. Vemos así como al presionar constantemente por elevar los salarios, por elevar las prestaciones y esas prestaciones pasando por el canal de las cotizaciones, de unas cotizaciones más abundantes, al sindicato y, por el sindicato, pasando a la revolución, hacemos que la clase burguesa financie la revolución colombiana.

Por ejemplo, la necesidad de editar la plataforma, eso es una cosa costosa, la necesidad que en un futuro próximo tendremos de hacer un periódico de gente no alineada, pero que no sea anti-nada, un periódico que no esté en contra de nada, pero un periódico que represente a todos los que estamos de acuerdo en los puntos de la plataforma y que sea un órgano de expresión para que llegue al pueblo, para que llegue a todas partes y no tengamos que estar sometidos a las mentiras de la gran prensa. Estas cosas las tenemos que pensar y las tenemos que concretar.

Pensemos ahora en cuál es la labor del campesinado, donde creo realmente que está la vanguardia de la revolución. No porque los de la retaguardia no seamos importantes. Si no hay abastecimiento para los de la vanguardia, los de la vanguardia no podrán hacer nada, pero los campesinos han pasado 19 años de violencia, los campesinos han visto el fracaso del partido liberal, el fracaso del partido conservador y el fracaso del Frente Nacional. Los campesinos son los que tienen los menores ingresos,

son los que tienen el nivel de vida más bajo, el nivel educacional más bajo, es decir son los que sufren el impacto directo de todas las estructuras colombianas, en la forma más penosa y, al mismo tiempo, los campesinos están recibiendo comunicación, todos tienen su radio transistor y saben comparar. Los campesinos han tenido al ejército y a la policía recorriendo sus campos haciendo iniquidades, ya se han dado cuenta, han vivido en su propia carne lo que es el sistema de manera que en los campesinos encontramos actualmente un nivel de conciencia revolucionaria muy alto porque ellos han tenido el peso del sistema y además han tenido últimamente los medios de comunicación para poder tener conciencia de lo que está sucediendo, tener conciencia de su estado lamentable y por eso hasta la oligarquía se ha dado cuenta de que el campesinado es un elemento revolucionario de vanguardia y por eso también hizo la ley de Reforma Agraria para tratar de apaciguarlo. Sin embargo, el campesinado es la fuerza de más conciencia, es una fuerza decidida pero es una fuerza dispersa; hay una conciencia latente en todo el campesinado y en él encontramos algo que en parte también existe en la clase obrera, que es una conciencia negativa, es decir, hay un descontento negativo. Se sabe qué es lo que está mal, pero no sabemos qué es lo que queremos, qué vamos a construir, y se me hace tan curioso, o no se me hace curioso, porque es un arma que usa la oligarquía siempre, que esté diciendo que estoy tratando de invitar a la destrucción, a la destrucción está invitando el pueblo, porque sabe que lo que existe no sirve. Yo estoy invitando a la construcción para que después de que acabemos con eso, nosotros podamos hacer algo en favor de la masa.

Lo importante entonces es unificar esta conciencia campesina, organizar al campesinado que es la labor más difícil. Y es preciso apoyar las luchas campesinas hasta las últimas consecuencias.

Tenemos pues que todo el pueblo colombiano puede colaborar a la revolución. Cada uno desde su puesto, pero todos tienen que hacer sacrificios. Todos tenemos que hacer sacrificios. Y es necesario que despersonalicemos al máximo. Yo quería contarles que ya se están constituyendo los comités de los partidos políticos para apoyar esto, pero también los comités de gentes no alineadas. En Bogotá hay un comité que está constituido por Julio Cortés, el estudiante que ustedes probablemente muchos conocen, que fue presidente de la FUN, por una profesora de la Universidad Nacional y sería importante incorporarle algún obrero, algún campesino... el comité de personas no alineadas en ningún grupo ni en ningún partido político, que tratarán de dirigir la labor dentro de los sectores no alineados que son las mayorías del país, gente que ya no se reconoce liberal, que ya no se reconoce conservadora, que no es de ninguno de los grupos pero que quiere la revolución. Esa gente hay que agruparla, hay que informarla, tenerla unida y tenerla unida a un frente unido revolucionario que será constituido por todos los movimientos revolucionarios,

que serán Democracia Cristiana, Partido Comunista de las dos líneas, el MRL línea blanda, línea dura, Vanguardia del MRL, Juventudes del MRL, Vanguardia Nacionalista Popular, Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, la Alianza Nacional Popular, ANAPO, todos esos van a constituir un frente unido político de gente alineada. Pero se constituirá un movimiento de gente no alineada para ir divulgando esto entre las gentes que no quieren participar en ningún grupo pero que quieren participar a la revolución por cualquier medio.

Tenemos entonces que organizar el aparato, tenemos que tener nuestro periódico, tenemos que divulgar, tenemos que tener comités, tenemos que hacer una organización indestructible para que la burguesía, la clase privilegiada no sea capaz de destruirla destruyendo al jefe. No es que sea totalmente accidental si yo estoy o no estoy, sino que lo importante es que esté la organización, un aparato poderoso con una conciencia sólida, con una mística de ir hasta las últimas consecuencias, con unos dirigentes que sean servidores y capaces de consagrarse al trabajo revolucionario sacrificando vida, persona, familia, bienes. Con un aparato así estoy seguro que nosotros realizaremos la revolución colombiana por los medios que el pueblo edifique y cuando el pueblo diga.

BOGOTÁ, SINDICATO BAVARIA[13]

Julio 14 de 1965

Quiero agradecer a todos los sindicatos aquí presentes y a quienes asisten a esta reunión la oportunidad que me dan de poder interpretar y exponer los deseos de tantas personas, tratar de sistematizarlos con todos ustedes y profundizar en las razones supremas que tiene el pueblo colombiano para buscar un cambio fundamental en nuestras instituciones y especialmente en nuestra estructura política del poder.

En primer lugar, es importante que nosotros precisemos por qué es necesaria la revolución; en segundo lugar, en qué debe consistir la revolución, y en tercer lugar, cómo debe participar la clase obrera en la revolución.

La revolución no es simplemente una palabra de moda, una palabra popular:

Cuando nosotros nos damos cuenta de que en este momento en Colombia, se han concentrado el poder político, el poder cultural, el poder eclesiástico, el poder militar, en unas mismas manos y cuando nos damos cuenta que esas manos no representan a las mayorías sino a las minorías y cuando nos damos cuenta que aquellos que representan esas minorías —en las cuales las mayorías no se ven reflejadas— son los que tienen el

[13] Se publicó en el periódico del sindicato, *Vanguardia Sindical*, el 23 de julio de 1965.

poder político y el poder de decidir sobre las transformaciones fundamentales del país, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que esa minoría no puede seguir decidiendo.

¿Por qué? Porque esa minoría siempre irá a decidir de acuerdo con los intereses de su propio grupo y no de acuerdo con los intereses de la mayoría.

Nosotros encontramos que muchas veces hay individuos quienes por apostolado o por amargura o por condiciones especiales podrían tomar decisiones en contra de su propio grupo y por eso aspiramos a que personas de la clase burguesa, a que los intelectuales, los sacerdotes, los militares, muchas veces adopten posiciones que no estén de acuerdo con los intereses tradicionales de su grupo. Sin embargo, esto que nosotros esperamos de las personas no lo esperamos de los grupos a que pertenecen esas personas. Y lo esperamos de las personas porque si no tendríamos que excluir a cualquier persona de extracción burguesa para que participara en la revolución.

A mí mismo, pues soy por algunos aspectos, desgraciadamente, de extracción burguesa y pertenezco también al grupo clerical, por algunos aspectos también desgraciadamente. Tendríamos que excluir a cualquier persona de buena voluntad, a cualquier militar de buena voluntad, a cualquier burgués; sin embargo dentro de ellos podemos encontrar personas que pueden colaborar en la revolución. Nosotros les exigiremos, naturalmente, que aquel que siendo de extracción burguesa y por lo tanto sospechoso, al estar embarcado en un proceso semejante, tendrá que darnos pruebas muy concretas de que no es por oportunismo, de que no es por ascender, de que no es por escalar posiciones que quizá dentro de su propio grupo le han sido negadas; que es para servir a la clase popular. Por eso le tenemos que exigir pruebas a los elementos de la clase burguesa, a los militares, a los eclesiásticos, a los intelectuales, a gente de clase media, a los profesionales que entren a engrosar las filas; pero no simplemente con bonitas palabras, no simplemente expresando sus buenas intenciones sino exponiendo su pellejo, exponiendo algo personal: ya sea el dinero, ya sea la tranquilidad, etc. Y por eso yo consideré indispensable para mi vocación sacerdotal, para mi vocación revolucionaria el dar una prueba de que estoy dispuesto a servir a la causa del pueblo. Porque cuando se me planteó el dilema de seguir en la disciplina clerical o de continuar la lucha revolucionaria yo no podía dudar; porque de otra manera hubiera sido traicionar la revolución, traicionarlos a ustedes.

Como muy bien me lo dijeron los obreros de Medellín: usted tiene que seguir adelante. Y entonces no tuve ni un momento de titubeo para sacrificar algo para mí muy querido, muy profundo como era el ejercicio exterior de mi sacerdocio.

Esto quisiera yo que valiera como prueba de mi sinceridad. Pero es necesario que ustedes me sigan exigiendo, como he de seguir exigiéndoles

a todos los que están en el mismo proceso y son de extracción burguesa.

¿Y hasta dónde van a exigir? Tienen que exigir hasta las últimas consecuencias. Porque la lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera: es una lucha en la cual no se comprometen horas; en la cual no se comprometen pesos. Es una lucha en la que hay que comprometer la vida misma. Podemos aceptar que haya personas amigas de la revolución, aficionados a la revolución; pero para aceptar a alguien como revolucionario tenemos que exigirle que sea revolucionario de tiempo completo.

Como decíamos, debemos aceptar que haya miembros de grupos distintos a la clase popular y que van en muchas ocasiones en contra de su grupo; pero al grupo mismo sería absurdo exigirle que fuera contra los intereses de su grupo.

Nosotros podemos encontrar obreros traidores a la clase obrera pero sería difícil aceptar que todo un grupo obrero está yendo contra los intereses de su mismo grupo y lo mismo sucede con el grupo que forma la clase dirigente. Puede ocurrir que en ocasiones veamos a algunos individuos tomando decisiones en contra de su grupo pero el grupo mismo nunca va a tomar decisiones en contra de él mismo.

Y aquí encontramos por qué es necesario reemplazar al grupo en el ejercicio del poder, al grupo minoritario, al grupo de las clases dirigentes. Porque un grupo minoritario, en un país como el nuestro, tendrá una gran cantidad de intereses opuestos a los de las clases mayoritarias y si de él dependen las decisiones nosotros veremos que las decisiones se adoptan sistemáticamente en favor del grupo minoritario y en contra de las mayorías. Porque cuando hay un conflicto de intereses naturalmente el que —como dicen— "tiene la sartén por el mango", el que tiene el poder en sus manos, decidirá en favor de él mismo, en favor de su propio grupo.

A veces se nos presenta el problema colombiano como un problema técnico: se hacen exposiciones muy eruditas, muy detalladas, mostrando las estadísticas, mostrando las soluciones; cómo podría arreglarse el problema de nuestras importaciones, cómo podría arreglarse el problema de nuestra moneda. Y se nos pueden hacer disquisiciones muy exactas, muy doctas, muy llenas de sabiduría, pero ¿por qué se deja así al pueblo? ¿por qué se hacen programas de televisión, se hacen libros, y se hacen trabajos y se presentan en los periódicos los problemas agrarios colombianos y su solución y se nos muestra en una forma muy nítida, muy clara en dónde está la solución de nuestro problema agrario y en dónde está la solución de nuestra industrialización, cómo podríamos llegar a industrializarnos; y se nos muestra cómo el problema de viviendas puede ser solucionado y se nos muestra cómo se puede estabilizar la moneda, y sin embargo los problemas no se resuelven en la realidad? Todo esto se nos muestra, y ¿por qué el pueblo sigue indiferente a todas esas soluciones teóricas, sigue indiferente inclusive ante planteamientos tan científicos, tan verdaderos, tan exactos? ¿Por qué el pueblo sigue indiferente ante la constitución de una comisión

de alto nivel, o de medio nivel o de altísimo nivel? ¿Por qué sigue completamente indiferente?

Porque sabe que el problema no es tener las soluciones sino que nosotros tenemos las soluciones pero las soluciones no se quieren aplicar. No es falta de soluciones, no es falta de técnica, no es falta de conocimiento de los problemas y de las soluciones. Y por eso nuestra clase dirigente, nuestra oligarquía, es tanto más culpable cuanto que tiene las soluciones en sus manos y no quiere aplicarlas.

Muchas veces en la gran prensa se me ha dicho que no estoy planteando nada nuevo y creen que eso es un ataque serio contra mí. Esto es en realidad una de las mayores ponderaciones tal vez la mejor manera de alabarme. Porque es cierto: no estoy planteando nada nuevo. Ustedes saben las cosas que yo voy a decir, el país lo sabe. Pero ese ataque que se pretende hacerme, de que yo no estoy diciendo nada nuevo, ese ataque se vuelve contra ellos; porque esto lo saben los científicos, lo saben los sociólogos; y no estoy diciendo nada nuevo.

Tal vez la novedad consista en que lo diga en público y me juegue la sotana para sostenerlo, eso sí puede ser nuevo; pero lo que digo no tiene nada de nuevo. Entonces ¿qué es lo que pasará? Que al decirme que no estoy diciendo nada nuevo y si lo viejo que estoy repitiendo ha suscitado tanto entusiasmo eso es una acusación contra la clase dirigente.

Si lo que digo es viejo, si el decir que el poder está concentrado en pocas manos y que los que tienen el poder no lo están utilizando para las mayorías, si eso es viejo entonces son tanto más culpables los que conocen el problema y no son capaces de solucionarlo.

Soluciones no nos faltan: hablemos con el hombre de la calle, con el chofer de taxi, inclusive con el limpiabotas, hablemos con el campesino y, en términos tal vez no muy científicos pero sí llenos de sentido común, nos dirá en cinco o seis frases dónde están las soluciones de nuestro país. Esto lo puede hacer cualquiera y por eso la clase dirigente está desconcertada: porque ya sabe que no convence a nadie con plantear soluciones.

Y por eso nos sentimos todos tan profundamente engañados cuando se canceló un movimiento popular como el paro del 25 de enero[14] para en-

[14] En protesta al impuesto a las ventas anunciado a fines de diciembre de 1964, la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) anuncia el 13 de enero de 1965 un paro continuado e indefinido si el gobierno no remedia la crisis que atraviesa el país. La Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) presenta al gobierno un pliego de peticiones que recibe el inmediato respaldo de muchos sindicatos ajenos a la Central y el de muchos sectores de la población que se lanzan a la formación de "Comités de Salvación Pública" que empezarán a actuar el día prefijado del paro nacional, el 25 de enero.

El gobierno intenta frenar primero la ola de especulación provocada por el impuesto, congela después los precios con fecha 1o. de diciembre, nombra una comisión interministerial de seis miembros para entrar en contacto con las centrales, amenaza por radio al país hablando del caos que se aproxima y culpando de ello a la UTC ya que la CTC acaba de retirar su adhesión al paro en vista

terrarlo con entierro de pobre, para hacer que se resolviera en una comisión de alto nivel para plantear soluciones. Como siempre en Colombia, y como siempre en cualquier situación difícil creemos que la solución está en nombrar comisiones para que estudien las soluciones en nombrar comisiones para tratar de aplazar las soluciones de los problemas porque las soluciones ya se conocen; en nombrar comisiones para pasarle la responsabilidad a unas personas que participaban del poder y que ya habían podido desde antes poner las soluciones.

Personas que habían intervenido, inclusive en la aprobación del impuesto a las ventas entraban en la gran comisión, en la comisión de alto nivel, no me acuerdo cómo llamaron esta comisión, para hacer el ponqué tributario y hacer una serie de cosas que al pueblo lo dejan frío e inclusive hostil porque el pueblo sabe que las soluciones adoptadas por las minorías irán en contra de sus intereses.

Y sabe que el ponqué tributario tan minuciosamente estudiado era un ponqué para las oligarquías pero un tributo para la clase popular. Ellos organizaron quién contribuiría a hacer el ponqué pero la clase popular sabía quién se lo iba a comer.

De manera que no es por falta de soluciones que andamos tan mal, sino porque los que tienen el poder no quieren decidir; ¿y quiénes son los que tienen el poder?

Muchas veces nos ensañamos contra el Presidente de la República, contra los ministros o contra los parlamentos pero especialmente contra el Presidente. Claro que él también es culpable de que las soluciones no se apliquen pero el Presidente es un hombre indefenso dentro de una cantidad de grupos de presión que hacen lo que quieren con él y por eso nuestro movimiento no debe pensar en un Presidente porque ese Presidente subiría dentro del sistema actual y aunque haya planteado temas revolucionarios, ese Presidente dentro del sistema actual tendrá que someterse a las mismas presiones, a los mismos grupos, al mismo sistema que está a favor de las minorías y en contra de las mayorías.

Y por eso cuando se me ha preguntado si yo abandoné el ejercicio de mi sacerdocio para ser candidato a la presidencia de la República en las próximas elecciones he contestado enfáticamente que no; eso sería una traición al movimiento revolucionario y he contestado también que nos-

"de las buenas intenciones manifestadas por el gobierno para solucionar la crisis". El cardenal Concha desaprueba oficialmente a los asesores católicos de la UTC y la ANDI condena la huelga.

La UTC, incapaz de asumir la responsabilidad que tiene en ese momento, entra en conversaciones con la comisión y el gobierno pacta con ella el 23 de enero, asegurándole que en un plazo de 30 días sus peticiones serán cumplidas. Cada quien afirma haber ganado la victoria. El país siente que ha sido traicionado una vez más, sus esperanzas de cambio iban mucho más allá de las peticiones presentadas inicialmente. El "ponqué tributario" acabará con la supuesta victoria de la UTC.

otros no podemos ir a hacerle el juego a las oligarquías metiéndonos en su sistema electoral, controlado por ellas, no podemos participar en esa comedia de democracia en la cual desgraciadamente la clase popular ha venido representando un papel que la desfavorece y que no favorece sino a las clases privilegiadas.

Entonces no se trata de elecciones bajo ese sistema, no se trata de presidencia de la República; se trata de transformar el sistema de la base hacia arriba en una forma fundamental y sostener que la clase popular no se vuelva a dejar engañar con el mito de las elecciones mientras no sea la clase popular la que controle el sistema electoral y mientras no sea la clase popular la que va a presentar un programa de cambio fundamental de las instituciones resquebrajando el sistema político del poder actual y teniendo a las mayorías como grupos de presión principales, como grupos que determinen la política y las decisiones gubernamentales.

Creo que ya hemos hecho muchas veces la carrera de que la oligarquía cuando está miedosa comienza a tendernos la mano y trata de que pisemos la cáscara entrando por un sistema, entrando en sus garras y acabarnos definitivamente.

Ya tiene la oligarquía experiencias muy duras en cuestiones electorales. A veces se nos olvida lo que sucedió con Jorge Eliécer Gaitán, quien fue rechazado por el partido liberal y por el directorio liberal y toda la maquinaria electoral se puso contra él y sacó menos votos que Gabriel Turbay, como ustedes se acordarán, pero la presión popular fue tan grande que se les salió de las manos a este sistema, al sistema controlado por las oligarquías, y en las siguientes elecciones obtuvo una mayoría del liberalismo a su favor y entonces se dio cuenta la clase dirigente que había ido demasiado lejos en ese juego, que había llegado inclusive a perder el control del electorado y que la maquinaria había fallado y por eso no le quedó más recurso que el homicidio para terminar con el movimiento popular.

Es posible que ahora la posición de los revolucionarios, cuando vemos claro y no vamos a entrar en ese juego, sea peligrosa. Pero nosotros no podemos ser cómplices en la comedia democrática que está representando nuestra oligarquía. No podemos ser cómplices y por eso tenemos que ver cuáles son los medios realmente revolucionarios.

Porque actualmente la clase popular aporta una mayoría en el ingreso nacional —ustedes saben que la clase obrera aporta ella sola el 35% del ingreso nacional— ¿por qué recibe tan poco de ese ingreso? ¿por qué la clase obrera y campesina que tiene esa virtud que expresaba tan bien el mismo Jorge Eliécer Gaitán, de que ha sido superior a sus dirigentes: por su conciencia, por su ánimo de lucha, por su fortaleza? ¿por qué la clase popular no tiene el poder, no tiene la fuerza?

Porque nos han faltado dos cosas esenciales que nosotros tenemos que lograr a marchas forzadas. Porque es importante que de estas conferencias

no quede solamente el entusiasmo, no quede solamente una esperanza, sino debe quedar un derrotero de lucha, que puede ser dura, oscura, disciplinada. ¿Cuál va a ser la labor indispensable para lograr que la clase popular se tome verdaderamente el poder en Colombia?

En primer lugar una de las primeras condiciones es lograr que la clase popular tenga una conciencia común. Si nosotros no tenemos objetivos comunes, nos vamos a dividir. Acuérdense ustedes de ese cuadrito que le muestran a uno en el cual hay dos burros tratando de comerse un montón de pasto cada uno y cada cual halando para su lado y ninguno de los dos puede comerse el montón hasta que no se pongan de acuerdo en el objetivo. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo en los objetivos vamos a marchar dispersos, cada uno por nuestro lado; vamos a marchar divididos los católicos de los no católicos, divididos los izquierdistas de los derechistas, el pueblo liberal del pueblo conservador, los campesinos de los obreros; divididos los de una central sindical en contra de otra central sindical.

Por eso tenemos que poner una plataforma mínima, en la cual estemos de acuerdo y por la cual vayamos a luchar. Por esa razón hemos repartido esta plataforma de unión popular que unifique en primer lugar por encima de las ideologías y de las religiones. Es cierto que nuestro pueblo es en su mayoría católico; yo diría que más que católico es un pueblo de bautizados, porque si la esencia del catolicismo como la esencia del cristianismo es el amor, tanto que San Pablo nos dice que el que ama a su prójimo cumple con la Ley, no tendríamos un pueblo despedazado por la violencia, un pueblo en que se oprima a las viudas, a los huérfanos, a los pobres, en que no está reinando el amor en las instituciones. Aunque nosotros tenemos leyes para todo, porque en Colombia hay leyes para todo, la aplicación de esas leyes no se hace en virtud del amor al prójimo sino en virtud del egoísmo del grupo.

Entonces podemos decir que es un pueblo de bautizados y que el 96% de católicos que se inscriben en los censos es porque han recibido el bautismo; pero quizás muchos de los que estamos ahí inscritos no hemos logrado realizar el amor al prójimo, esencia de nuestra religión.

Entonces tenemos que pasar por encima de las diferencias religiosas; una vez más repito que nosotros no podemos seguir peleando por una cantidad de cosas que nos dividen y dejando de ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen. Como en muchas ocasiones lo hemos dicho. ¿Para qué nos ponemos a pelear nosotros los católicos con los comunistas, con quienes podemos decir que tenemos más antagonismos, sobre si el alma es mortal o es inmortal, en lugar de ponernos de acuerdo en que el hambre sí es mortal?

¿Para qué ponernos a pelear sobre si la Iglesia católica es la verdadera o si debemos acabar con ella mientras lo que pasa es que los sectores reaccionarios, tanto de esa Iglesia como fuera de ella, están luchando contra nosotros? Mientras nosotros estamos discutiendo si hay que expro-

piar los bienes eclesiásticos o si no hay que expropiarlos, estamos permitiendo que a la mayoría de los colombianos se les expropien sus bienes. Porque seguramente los mismos católicos que queremos tener una Iglesia pobre no vamos a pelear con los que están contra una Iglesia rica.

Debemos ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen por encima de las religiones, por encima de la filosofía, por encima de las discusiones que no conducen a nada. Como lo decíamos también en otras ocasiones, nos parecemos a los que mandaban en el imperio de Bizancio —por eso las discusiones que no sirven para nada se llaman discusiones bizantinas— porque mientras los turcos estaban en las puertas de Constantinopla listos a tomarse la ciudad, los teólogos estaban discutiendo sobre el sexo de los ángeles; y nosotros mientras tenemos los precios subiendo, mientras tenemos el Frente Nacional consolidado y haciendo a su arbitrio lo que quiere en contra de la clase popular, mientras tenemos una clase dirigente unificada que utiliza la prensa y todos los medios de comunicación, que utiliza a la Iglesia y al ejército en contra de la clase popular, nosotros estamos discutiendo por una cantidad de diferencias, por cosas que no nos atañen directamente y que no son los objetivos inmediatos de la revolución.

Por eso la plataforma de unión popular no debe entrar, y es lo que yo he pretendido, en terreno ideológico, ni en terreno filosófico, ni religioso y por eso ustedes han visto que la reacción de la oligarquía ha sido presionar a la jerarquía católica para que inmediatamente diga que allí hay cosas contra la doctrina pero nunca ha precisado esos problemas doctrinales. Es natural que traten de demostrar que esta plataforma puede ir contra la conciencia de los católicos, pero creo que los católicos podemos seguir tranquilos porque, hasta ahora, la jerarquía no ha dicho en qué está fallando doctrinalmente la plataforma. De manera que podemos seguir adelante, de esa plataforma podría decirse que es la plataforma de la democracia cristiana o que es la plataforma de la FUN (Federación Universitaria Nacional) o que es la plataforma de los sindicatos cristianos de la CLASC (Confederación Latino-Americana de Sindicatos Cristianos), o que es la plataforma del partido comunista, o que es la plataforma de los sindicatos de Coltejer,[15] porque todos ellos la han adoptado.

Pero tiene también de característico esta plataforma que no es de ningún grupo político en particular, y es que el que quiera puede adherirse a ella; a pesar de que eso ha escandalizado mucho yo he sostenido y creo que los que estamos en este movimiento tenemos que sostenerlo, que todo el que quiera, si es colombiano y es patriota, puede adherirse a ella y lucharemos junto a él. Si la Alianza Popular se quiere adherir la recibimos con los brazos abiertos, si el partido comunista se quiere adherir lo recibimos con los brazos abiertos, si se quieren adherir los del MRL o los liberales que quieren hacer algo nuevo, o los conservadores que quieren cambiar al

15 Compañía Colombiana de Tejidos, S. A. Cfr. nota 19, p. 509.

país, o la democracia cristiana, a todos ellos los recibimos porque la plataforma no es patrimonio de un solo grupo sino debe ser y eso es a lo que yo aspiro, patrimonio de toda la clase popular.

Este movimiento alrededor de la plataforma no es naturalmente un movimiento "anti", no está en contra de ningún partido revolucionario, ni en contra de ningún individuo revolucionario; nosotros no somos anticomunistas, no pueden decir que somos comunistas tampoco, somos revolucionarios y creemos que dentro de los revolucionarios caben los comunistas, caben los católicos, cabe el pueblo liberal y cabe el pueblo conservador, la alianza nacional popular y la democracia cristiana. No pretendemos exclusivamente para nosotros el patrimonio de la revolución porque así como la plataforma de unión popular es patrimonio de la clase popular tenemos que admitir también que la revolución no es patrimonio de ningún grupo, sino patrimonio de la clase popular colombiana.

Por lo tanto, podemos seguir esta plataforma y podemos en nombre de ella reiterar nuestro decreto de guerra a muerte como lo hizo el Libertador. Podemos decir que cualquiera que sea revolucionario venga de donde viniere es amigo nuestro y cualquiera que sea antirrevolucionario venga de donde viniere es enemigo.

Además esta plataforma no debe estar ligada a un nombre; en la misma exposición de motivos se pide que la revolución no esté ligada a un nombre sino a una serie de principios, y respecto a mi cargo particular es importante que cada día vayamos despersonalizando porque la plataforma ha sido distribuida en mi nombre y para mí es un orgullo enorme haber contribuido en algo a la unificación de la clase popular, para que la clase popular llegue al poder; pero además de la conciencia que la plataforma va a crear y de la conciencia que va a crear el periódico de la clase popular, es necesario que surjan líderes, nuevos líderes, entregados, capacitados, listos para la lucha, y sobre todo una organización que pueda financiar y defender el periódico.

Porque el periódico de la clase popular que estamos preparando tiene que ser "la voz de los hombres sin voz", como decía el Abate Pierre de su revista. Aquellos que no pueden expresarse en la gran prensa, aquellos movimientos que se ven bloqueados por esta gran prensa, aquellas manifestaciones que son deformadas por la oligarquía de acuerdo con sus intereses y en contra de los intereses de la clase popular; todos ellos deben poseer un órgano de expresión, que vaya cimentando la unidad de la clase popular por encima de las ideologías, por encima de los grupos, por encima de las personas.

En cuanto al sindicalismo se refiere es también importante que la plataforma sea acogida por los diferentes sindicatos. La plataforma no está contra la UTC, ni contra la CTC, ni contra el bloque sindical independiente, ni contra ningún grupo sindical. En donde haya clase popular hay gente nuestra, por eso tenemos que hacer un llamamiento aunque

haya habido traición en los dirigentes de cualquier grupo; a nosotros nos interesa mucho más la clase popular traicionada que los malos representantes de esa clase; entonces vamos a aceptar de todos los movimientos sindicales y también de los no sindicalizados que participen en nuestra lucha.

Todo el que pertenezca a la clase popular tiene por derecho propio un puesto en nuestra militancia, nosotros también tenemos a los sindicatos agrarios, a las ligas campesinas, a las juntas de acción comunal, a las comunidades indígenas y todos ellos deben entrar en nuestras filas, todos ellos deben formar la unidad popular alrededor de estos objetivos. Nuestra primera tarea, que quede bien claro, es crear la unidad popular alrededor de objetivos comunes y por eso he insistido tanto en que la plataforma se divulgue y se explique no en la clase dirigente que naturalmente tendrá muchas reservas y encontrará que es una plataforma comunista, como se dice comunista a todo lo que está en contra del orden estatuido, sino en las clases populares.

Nosotros no nos vamos a dejar engañar por esos señuelos, por esos trucos que tiene la clase dirigente, porque ya son muy conocidos; la clase dirigente ha dicho que soy comunista y eso cuando yo estaba en el pleno ejercicio de mis funciones sacerdotales; mucho más lo va a decir ahora aunque yo diga que estoy en pleno acuerdo con la doctrina de la Iglesia, que sigo siendo católico y que nunca dejaré de ser sacerdote "porque cuando uno recibe la ordenación queda sacerdote para toda la eternidad", de manera que me seguirán diciendo comunista y se lo dirán a todos aunque se declaren cristianos, comulguen diariamente, por el solo hecho de repartir la plataforma.

Les dirán comunistas porque esa es la forma como se defiende la clase dirigente y no vamos a interpretar eso mal porque cada cual se defiende como puede. La clase oligárquica está acorralada y va a utilizar los medios más bajos: por eso los consejos de guerra verbales y por eso el estado de sitio, y vendrán cosas peores, tenemos que estar listos para la represión. Es una clase minoritaria agresiva, que no puede avanzar, que está acorralada, que ha visto el surgimiento de un movimiento popular contra ella, un movimiento que trata de ser serio, de gente entregada, de gente apostólica, de gente de todas las extracciones sociales y encabezado por ahora —ojalá no sea para siempre— por un individuo católico, sacerdote y que por católico y por sacerdote se ha metido de revolucionario. Y esto es un problema grave para la clase minoritaria, utilizarán todo contra mí, y contra los demás que participen, se buscará los medios de ataque más bajos, pero eso tenemos que aceptarlo como algo que está en las reglas del juego, no debemos desconcertarnos, eso lo damos por descontado.

A todos nos van a decir comunistas y como nosotros aceptamos la participación del partido comunista van a tergiversar y van a decir que el partido comunista se va a apoderar del movimiento; pero si nosotros lo

que queremos es hacer la revolución, sabemos que los que se apoderen del movimiento serán los que tendrán respuestas más populares y más revolucionarias y los que tengan más valor en la lucha y entonces si se apoderan del movimiento es porque se lo merecen. Vamos a crear una emulación a ver cuál es más revolucionario y no una competencia a ver cómo nos acabamos los unos a los otros, sino quiénes son los líderes más entregados, más capacitados, más listos para la lucha, más sensibles para darle respuesta a la clase popular y el grupo que tenga estos líderes seguramente predominará.

Pero probablemente no será un grupo único, un mismo partido sino líderes de varios grupos en donde alineados y no alineados, políticos y apolíticos, todos en una tremenda emulación de generosidad y de entrega trabajarán para ayudar a nuestra patria. Y todos trabajando con firmeza en base a una plataforma que tenga las características que dijimos, divulgándola, explicándola, haciendo que la base la estudie para llenar así la primera condición necesaria en toda revolución: conciencia popular común, objetivos comunes para la clase popular.

Tendremos que lograr esto rápidamente; para distribuirla, para explicarla, tenemos que organizar brigadas; la segunda condición es la organización. Porque para que nuestro movimiento no sea demagógico tenemos que comprender cada punto concretamente: ¿Qué queremos en cuanto a la Reforma Agraria, qué en cuanto a la tributación, qué en cuanto a la política petrolera y a reforma urbana, qué en cuanto a relaciones internacionales? Debemos ser un movimiento de enseñanza en el cual cada uno de los miembros del movimiento sea un maestro de la revolución, sea un hombre que esté explicando punto por punto, para que el conocimiento de los problemas sea claro y sólido; porque ustedes saben que los grupos se entusiasman por un momento pero es necesario además que las cosas queden.

Las convicciones profundas adquiridas tal vez en el rincón de una tienda o en el campo, alumbrándose con una vela, estudiando esta plataforma, explicándola y formando esta conciencia común, nos van a crear la fuerza indestructible de la unión alrededor de las ideas y cuando un pueblo se une alrededor de una idea es indestructible.

Pero no basta la unión por sí sola, es necesaria la organización. Hasta ahora las organizaciones políticas colombianas se han venido haciendo de arriba hacia abajo; es la clase dirigente, la minoría privilegiada la que va imponiendo las consignas políticas, los directorios, las listas electorales de arriba hacia abajo y esto ha sucedido desde la época de la independencia que fue un movimiento manejado por los criollos;[16] los oligarcas de esa época, y la revolución de la independencia nos separó de España pero no acabó con

[16] El 20 de julio de 1810 se constituyó la junta de gobierno "integrada con personas que no se habían aproximado siquiera al lugar de los acontecimientos"...

la oligarquía local, por eso la obra de Bolívar está sin terminar, porque nosotros salimos de la dependencia de España para caer en la de Estados Unidos, con el agravante de que en esta nueva dependencia saca tajada la clase dirigente y por eso la propicia y la defiende en contra de los intereses de las clases mayoritarias.

Nosotros continuamos con una clase minoritaria dirigiéndonos y esa clase minoritaria ideó una organización política apta y eficaz para controlar a la clase popular; esa organización política está constituida por nuestros policlasistas, es decir formados por diferentes clases, desde la clase minoritaria que está en la cima hasta la clase popular que está en la base. Aquí en una época todo el mundo tenía que llamarse o liberal o conservador y esto era un instrumento de control de las minorías sobre las mayorías, porque cuando la división entre liberales y conservadores dejó de corresponder a una concepción política diferente, a una situación económica diferente, cuando liberales y conservadores no comenzábamos a distinguirnos sino por el sentimiento y la tradición, entonces ¿qué significaban los partidos políticos?

Significaban y significan la división de la clase popular por motivos sentimentales y tradicionales; se instigó el sectarismo y el pueblo de un partido se entregó a matar al pueblo del otro partido sin saber por qué. Por eso nuestra violencia hasta ahora no ha sido una violencia revolucionaria, porque la violencia fue entre los hermanos de la clase popular y un instrumento de la clase dirigente. Y tan es así que en la violencia no cayeron las grandes cabezas sino que en esta cuota de sectarismo, la cuota de sangre en esa lucha fratricida la puso la clase popular. Esa es una prueba que esas luchas entre liberales y conservadores no eran luchas en las cuales estuviera comprometida la clase dirigente.

Los partidos políticos en Colombia han sido entonces instrumentos de

"Como la oligarquía criolla necesitaba justificar la legitimidad de la Junta así nombrada, en los días siguientes se trató de disimular su origen arbitrario y su composición de casta, y los historiadores, guiados por los documentos parciales de la misma Junta, se encargaron de prolongar el equívoco. Existen, no obstante, valiosos documentos de la época, los cuales permiten establecer que las aclamaciones no fueron unánimes." Uno de los documentos citados por el historiador es el Manifiesto publicado en enero de 1811 por don Ignacio de Herrera uno de los vocales de la Junta: "Reunido el pueblo en la Plaza Mayor insiste en la instalación de la Junta; era preciso que nombrara vocales que la compusieran; pero el desorden, los diversos objetos a que debía atender, no le permitieron detenerse en la elección; aprueba el pueblo lo que propone un individuo; y esta buena fe ha sido el principio de sus desgracias. El favor y la intriga colocaron a muchos que no tenían un verdadero mérito. Este vicio era preciso que ocasionara tristes consecuencias; hombres que no tenían más conocimientos que los que presta el miserable manejo de un ramo de la Real Hacienda; otros educados en el comercio, y algunos abogados sin más estudio que el necesario al foro, compusieron el mayor número de los vocales... De ahí el choque de opiniones, las dilatadas disputas, el desorden y otros mil vicios que apartaban las miras del Gobierno de la utilidad común." Liévano Aguirre, Indalecio, *op. cit.*, pp. 573, 574.

división en bases sentimentales y tradicionales, útiles para la clase dirigente porque para ella lo más peligroso es que la clase popular llegue a organizarse en base a objetivos racionales y técnicos. Por eso la clase dirigente ha temblado con la aparición de la plataforma, porque la plataforma plantea una organización de la clase popular, y no en bases sentimentales y tradicionales, sino en bases racionales y éstas van a ser de toda la clase popular contra la clase dirigente.

Tenemos entonces por qué la participación en las elecciones y el tratar de predicar esta participación con cualquier pretexto aunque sea con el pretexto más revolucionario, con el pretexto de que las elecciones son ocasión de entrar en contacto con el pueblo, es contraproducente y sigue dividiendo al pueblo. Porque actualmente para participar en las elecciones la única alternativa efectiva es alinearse en una de las dos corrientes y si nosotros con palabras pedimos la unidad del pueblo y al mismo tiempo le decimos que participe en las elecciones, con los hechos lo estamos dividiendo, le estamos diciendo a las clases populares que se alinien como conservadores o como liberales y no vamos a borrar con las palabras lo que estamos manifestando con los hechos porque los hechos son la división del pueblo, la clasificación del pueblo, de acuerdo con los partidos tradicionales y la incitación a que el pueblo vote como liberal o como conservador para que pueda reinar la clase dirigente. Y esos hechos no los podemos borrar diciéndole al pueblo que debe unirse siendo que invitarlo a votar es dividirlo.

La manera de dividir es insistiendo en los partidos tradicionales y por eso mientras las elecciones estén fundadas en el bipartidismo, en dos partidos solamente, deben considerarse como un instrumento fundamentalmente antirrevolucionario, porque es un instrumento de división de la clase popular. Debemos ver entonces que es un sistema político policlasista, de arriba hacia abajo, por el cual se reúne el directorio liberal y el directorio conservador y promueven una serie de asambleas departamentales, totalmente prefabricadas, a las cuales no pueden venir delegados que estén en contra de estos directorios y en donde no podrán ser elegidos para las listas electorales sino aquellos que estén totalmente sometidos al directorio nacional y lo mismo sucede en las asambleas municipales de los partidos, de manera que tenemos una pirámide de control de arriba hacia abajo, ya que las clases mayoritarias no están al lado de las clases minoritarias sino encima de ellas y por eso los partidos tradicionales policlasistas parten en apariencia a las clases minoritarias y parten de verdad a las clases mayoritarias.

La pirámide de control de arriba hacia abajo establece elementos de conformismo con la minoría política que ordena desde la capital pero que está sumisa a la clase económica y por consiguiente es un instrumento de la clase económica para manejar el país. Entonces veamos cómo, con la división en partidos políticos tradicionales, la clase económica maneja a

las mayorías populares por medio de las clases políticas, que se imponen de arriba hacia abajo.

De tal manera que para organizar a las clases populares con el fin de que puedan tomarse el poder hay que hacer lo contrario de lo que hace la clase dirigente.

A mí se me ha querido insistir mucho en que con los elementos que no están alineados en partidos políticos, con los independientes que han querido entrar en este movimiento, con intelectuales, profesionales, gente de gran reputación en el país, formemos un núcleo que sea el que vaya a dirigir las campañas del Frente Unido y nosotros hemos formado un núcleo con gente quizás no muy importante en comparación con lo que es aceptado comunmente como importante por nuestra oligarquía o nuestra gran prensa: pero este grupo en ninguna forma se está considerando representativo de las mayorías, de la misma manera que no me considero como representativo de las mayorías; la aspiración que tengo y que tiene el grupo que me acompaña es la de que seamos aceptados como servidores de esas mayorías, como servidores del Frente Unido.

Esto es lo primero que debemos hacer distinto de lo que hacen las clases dirigentes: no imponerle dirigentes a las mayorías porque nosotros creemos que también en la forma de organizar el movimiento del Frente Unido tenemos que ser revolucionarios y cambiar este sistema de estar imponiendo cosas de arriba hacia abajo. Vamos a tratar ahora de que la organización venga de abajo hacia arriba; no vamos a repetir la carrera de los partidos tradicionales, no vamos a seguir con esta dependencia a la clase dirigente que sistemáticamente ha traicionado al país y los ideales nacionales. Vamos a elegir a nuestros dirigentes; pero para eso necesitamos comenzar con una organización de base; vamos entonces a emplear la plataforma como el primer motivo de organización, después vamos a emplear el periódico; la financiación, la distribución, las contribuciones para el periódico irán formando núcleos en la base y como el periódico va a llegar a todas partes, regaremos nuestros campos, nuestras veredas de núcleos de base popular, que estén estudiando la plataforma, que estén repartiendo el periódico y vamos a extender esto por todos nuestros barrios obreros y en nuestras fábricas; en cada sección de cada fábrica, en cada clase de cada colegio, en cada curso de cada Universidad, vamos a tener gente organizada en el estudio y divulgación de la plataforma y en el estudio y distribución del periódico.

Después de esto diremos: "bueno, ¿pero la organización revolucionaria va a quedarse en divulgar unos papelitos y estudiar unas cuantas ideas?", no. ¿Para qué es la organización? ¿Cuál es nuestro fin último? Eso no lo podemos nunca perder de vista, o si no estaríamos traicionando también el género del movimiento que vamos a establecer. ¿Para qué es esta organización? Es para la toma del poder. Pero la primera alternativa en la

organización se refiere a los dirigentes: o comenzamos con una organización paternalista de arriba hacia abajo, con núcleos impuestos, que pertenezcan a la misma clase dirigente, en donde se nos van a infiltrar todos esos elementos burgueses a quienes les gusta figurar pero que después no van a trabajar, a quienes les gusta aparecer y después le dan puñalada al movimiento popular para que el movimiento popular no ataque a sus intereses de grupo, o bien por el contrario logramos que los dirigentes salgan de las mayorías populares.

Digamos que yo actualmente forme un comité de burgueses. Porque la clase dirigente minoritaria se las ha arreglado para no dejar surgir líderes populares y tenemos que esperar a que aparezcan buenos líderes populares. Entonces no pensemos en organizaciones en la cima, sino en la base, y cuando ella tenga una conciencia común veremos la mejor forma de distribuirla y agruparla.

Una vez que se decida la forma de agrupación de las mayorías que forman el Frente Unido empezarán a salir los líderes quizá por municipios, o por barrios, o por veredas, o por fábricas, será una representatividad que puede llegar a ser departamental y entonces de esos representantes elegidos y controlados por ustedes, elegidos y controlados por la clase popular formaremos un comité nacional del Frente Unido.

Entonces podremos decir que ese será un aparato democrático y que no vamos a entrar por las líneas tradicionales de hacer cosas de arriba hacia abajo sino que las cosas para hacer serán por iniciativa que viene de abajo hacia arriba.

Cuando tengamos esa organización representativa desde las veredas hasta la capital y sea un movimiento con un amplio respaldo popular unido y disciplinado entonces sí nos podremos tomar el poder; porque en ese momento podremos controlar las elecciones y si no nos permiten las elecciones recurriremos a cualquier otro medio pero nos tomaremos el poder.

Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado dizque porque estoy defendiendo la revolución violenta. ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente?

Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en las manos de la clase popular sino en manos de la

clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta.

Entonces es la manifestación de que la clase dirigente minoritaria tiene la intención de desatar la violencia contra la clase mayoritaria, de que se va a oponer por la violencia a las reformas justas que exige la clase popular mayoritaria.

Pero la violencia se hace con armas, con granadas, con tanques, con una cantidad de medios costosos de los cuales no disponen las clases populares, por eso los que deciden sobre la violencia son quienes pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos con el fin de comprar una ametralladora sino en el caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra ametralladora. De manera que si el campesinado se arma, ¿por qué lo hará? ¿De quién va a defenderse?

Ahora nos organizamos alrededor de unas ideas comunes, formamos un gran movimiento popular, vamos hacia la toma del poder y la clase dirigente se rasga las vestiduras como los fariseos; porque son hipócritas, porque después de que ellos han ejercido la violencia no tienen ningún derecho a acusar a las clases mayoritarias de querer usar la violencia y mucho menos cuando las clases mayoritarias la han sufrido durante dieciséis años y desean sinceramente que no se reanude.

Entonces tenemos que destapar estas cosas ante los ojos de los colombianos y mostrarles por qué nosotros tenemos que estar decididos a luchar hasta las últimas consecuencias, a no dar un paso atrás; porque el enemigo, por lo que se ha manifestado, está resuelto a todo y si nosotros no estamos resueltos a todo, estamos en condiciones de inferioridad; por eso nosotros iremos a la toma del poder. Si la clase minoritaria no nos permite tomar el poder —cosa fundamentalmente antidemocrática ya que si vamos a constituir una mayoría, si somos una mayoría y si creemos en la democracia, merecemos el poder— si llega a profanar la democracia colombiana ejerciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza la fuerza.

Si nosotros somos representantes de la clase popular o queremos serlo; si nosotros queremos formar ese movimiento de unidad; si se nos presenta la necesidad de definir nuestra actitud ante la violencia; si debemos dar respuesta a todas estas cosas, tenemos que plantearlo muy claramente: No queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías.

Y por eso, si se nos pregunta si este movimiento es democrático, contestamos: es esencialmente democrático porque la democracia no consiste en hacer un aparato electoral, una comedia electoral que le dé el poder a las mayorías, la democracia consiste en que las mayorías organizadas

puedan ejercer el poder.

Vamos entonces a dedicarnos a esa labor, nosotros mismos tenemos que hacerlo, tenemos que salir de estas conferencias con esta consigna: que cada uno de nosotros trate de buscar su plataforma y de agruparse con los amigos, con la familia, con los compañeros de trabajo, con los vecinos del barrio para estudiarla, y para divulgarla y que cada uno de ellos trate de hacer lo mimo, y después esos grupos distribuirán el periódico y luego comenzaremos a buscar la representación de la base hacia arriba, y constituiremos una organización popular en marcha.

Una organización popular que debe constituirse rápidamente, que sepa llevar las consignas y transformarlas en hechos, que al lanzar la consigna por ejemplo de la abstención, la organización la haga conocer, la explique; que el pueblo sepa por qué no vamos a las urnas, porque no nos plegamos al juego del enemigo, porque no colaboramos en la división del pueblo, en liberales y en conservadores, porque estimamos que esa división es una división de la clase popular irracional, división de los intereses mayoritarios, en la cual no vamos a colaborar.

Y obtendremos una abstención activa, será un pueblo que se levanta para decir NO una vez más: será un pueblo que, como un solo hombre, demostrará a ese régimen que sigue siendo superior a sus dirigentes y que es capaz de adoptar actitudes colectivas, actitudes masivas para salvar el país del abismo en el que esa clase dirigente lo ha sumergido.

BARRANQUILLA[17]

Agosto 6 de 1965

Obreros y estudiantes barranquilleros, compañeros de la revolución.

Es muy importante que los obreros, los sindicalistas colombianos vayan tomando conciencia progresiva de sus necesidades reales y de las reivindicaciones de carácter más fundamental para lograr el bienestar de las clases populares colombianas. Durante muchos años los sindicatos han estado reclamando una serie de reivindicaciones parciales: los obreros se reúnen para presentar pliegos de peticiones, para lograr alza de salarios, estabilidad en el empleo, aumento de las prestaciones sociales y otras garantías. Sin embargo, es importante mostrar cómo las verdaderas reivindicaciones sociales no pueden consistir en estas conquistas inmediatas para la clase obrera y campesina y que los verdaderos sindicalistas tienen que hacer un análisis más profundo de la realidad colombiana para lograr que esta realidad se transforme profundamente en favor de las clases trabajadoras y campesinas.

[17] Transcripción de la grabación tomada del microfilm, Archivos CIDOC, Cuernavaca.

Dentro de un régimen capitalista como el actual o aun dentro de un régimen semifeudal como el que existe hoy en Colombia, toda alza de salarios es compensada con un alza de los costos de vida, con un alza de los víveres, de los artículos de primera necesidad y los que están pagando las alzas de salarios actualmente en Colombia no son tanto los capitalistas —ellos no pierden un centavo—, sino que las pagan los consumidores, dentro de los cuales están los obreros favorecidos por el alza de salarios y los obreros y campesinos de todo el país. Esos consumidores pagan los precios más altos y los capitalistas siguen ganando lo mismo. Lo mismo sucede con las demás prestaciones sociales, con las cajas de ahorros, con las cooperativas en las cuales se mete dinero devaluado y se saca dinero todavía más devaluado.

Con todos estos instrumentos, con la misma Acción Comunal, en la cual se hace trabajar al pueblo para suplir aquellas cosas que nuestro gobierno incapaz no hace, y que trata de demostrar que la lucha del pueblo es construir una pequeña escuela, un camino de penetración o un puente, no van a solucionar en ninguna manera los problemas fundamentales de nuestro país y de la clase popular colombiana.

Un aumento real de salario se tiene que basar sobre el aumento de la productividad económica, es decir, se tiene que basar sobre el hecho de que el capital colombiano produzca más de lo que está produciendo, de que la hora de trabajo de cada trabajador produzca más de lo que está produciendo o de que cada hectárea de tierra produzca más de lo que está produciendo y este aumento de la productividad no se logrará sin que aumenten las inversiones en aquellos sectores de la economía que vayan a reproducir trabajo, a reproducir riqueza, no han de ser fuentes en donde se vaya a estancar el dinero, sino fuentes que deparan riquezas a todo trabajador de Colombia.

Este problema de las inversiones, en qué se van a invertir los capitales colombianos, es un problema fundamental para los obreros, para los campesinos, para la clase popular colombiana. Cuando vemos que los capitalistas en lugar de invertir en máquinas, en bienes de producción, toman el dinero y lo sacan del país —actualmente están sacando doscientos millones de pesos mensuales de solamente cuatro ciudades de Colombia, Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla[18]— depositan esos dineros que estamos necesitando angustiosamente en países en donde les sobra el capital, como es en los bancos de los Estados Unidos y de Suiza, vemos entonces que solamente con pedir aumento de salarios, si no atacamos este problema

[18] En la primera semana de febrero de 1963 "el Presidente Valencia reveló que la casta dirigente tiene acumulados en el exterior 960 millones de dólares, es decir más de diez mil millones de pesos colombianos, o sea el presupuesto nacional de cuatro años". "La arquitectura del sistema...", *La Nueva Prensa,* Bogotá, No. 88, 2-8 de febrero de 1963, p. 65. Desde los primeros meses de 1965 el presagio de una nueva devaluación aumentó considerablemente el volumen de los dineros exportados.

fundamental de controlar las inversiones de los capitalistas colombianos, no hemos puesto el dedo en la llaga, ni estamos solucionando el problema. Pero resulta que los que podrían decidir sobre la imposición de un plan de inversiones que obligara a no dejar sacar capital, que obligara a invertir en aquellos sectores que van a producir trabajo, que impidiera las inversiones de lujo, que acabara por ejemplo con los clubes sociales que hoy en día consumen el capital de nuestros capitalistas y que más encima no pagan impuestos —porque esos clubes sociales son considerados como sociedades sin fines lucrativos y las sociedades sin fines lucrativos no pagan impuestos en Colombia—, y que, en lugar de estar invirtiendo en automóviles, en casas fastuosas o en viajes al extranjero, invirtieran en máquinas, en fábricas, en tecnificar la agricultura, en impuestos, pero impuestos bien administrados, ...si todo eso lo hiciera la clase popular colombiana, ...no lo haría sino obligada, pero quién la va a obligar, la tendría que obligar el gobierno y resulta que el gobierno no está manejado por esta clase popular colombiana, el gobierno está manejado por esa oligarquía, y por lo tanto el gobierno nunca va a emitir decisiones que vayan a coartar, a limitar la libertad de la oligarquía, sino que siempre está dispuesto a emitir decisiones en favor de las clases minoritarias y en contra de las clases populares; por eso, ahora que nosotros vemos que hay un déficit presupuestario, que falta plata al gobierno, la solución no es impedir la fuga de capital, la solución no es obligar a los capitalistas a que inviertan en sectores productivos, la solución ha sido un ponqué tributario para cargar más al pueblo con impuestos y solucionar con miseria de los pobres los errores de los ricos.

Por lo tanto, es importante que los sindicatos, así como los estudiantes, en sus luchas revolucionarias, vean que las soluciones fundamentales no van a proceder del gobierno actual, porque el gobierno actual es un gobierno manejado por la minoría, es un gobierno que, aun dentro de la mascarada, dentro de la comedia de las elecciones, no ha logrado obtener sino el 20% del respaldo del cuerpo electoral. Ese gobierno además está controlado por el poder económico y por lo tanto, mientras esté en manos de esas minorías, nunca va a emitir decisiones, nunca va a promulgar leyes que favorezcan a las mayorías, así que la labor fundamental de los sindicatos que quieran honradamente las reivindicaciones serias y profundas del pueblo colombiano no puede limitarse a quitar cláusulas de reserva, a obtener mejoras de las prestaciones sociales, la labor de los verdaderos sindicalistas tiene que ser mucho más relevante, tiene que ver en dónde está el campo de los problemas, en dónde está el mal, y ese mal está precisamente en que el gobierno, en que el Estado, en que el poder está en manos de la minoría y que solamente podremos lograr el bienestar de las mayorías cuando se cambie el régimen político y el tal bienestar no esté en manos de unos pocos, cuando la clase popular colombiana logre la toma del poder para las mayorías.

...buscar el cambio, buscar la revolución, es decir, el cambio del poder de la minoría a la mayoría, buscar que la clase popular se tome el poder, es la única garantía del bienestar de la clase obrera y de los campesinos y por lo tanto esta lucha tiene que estar en el primer capítulo del orden del día de las luchas sindicales, de las luchas obreras, de las luchas campesinas.

No sigamos engañando al pueblo diciéndole que con el aumento de un peso de salario va a tener él la solución de sus problemas; no es que vamos a dejar las reivindicaciones inmediatas, sino que no nos vamos a quedar en ellas y que el que se quede está haciendo una labor antisindical, está haciendo una labor contra la clase obrera, está haciendo una labor antirevolucionaria, antipopular y por lo tanto antipatriótica.

No tenemos que aceptar aquellos líderes que además de un pliego de peticiones no dicen "ustedes tienen que ir a la toma del poder" para que ya no sea el pliego de peticiones una petición, como lo dice la misma palabra, sino que sea una ley impuesta por la clase popular respecto del pueblo colombiano.

Tenemos entonces que preparar este cambio del poder de las minorías a las mayorías. ...nuestra fuerza no es tener más dinero, a pesar de que la clase obrera contribuye con más de la tercera parte al ingreso colombiano —dispersado en cada uno de los obreros, constituye algo muy débil dentro de la economía—, nuestra fuerza no es el dinero, nuestra fuerza no es la técnica, nuestra fuerza no es la instrucción —sabemos que los obreros y los campesinos, los campesinos jornaleros tienen tres cuartas partes de analfabetas—, nosotros tenemos una fuerza que es la de estar convencidos de que tenemos la razón y la verdad. Que esta razón y esta verdad están prostituidas si la clase popular no es capaz de unificarse como está unificada la clase dirigente para combatir los intereses de las mayorías.

Si los obreros no se unen, si los campesinos no se unen, si toda la clase popular sigue dividida, dividida entre liberales y conservadores, dividida entre católicos y comunistas y protestantes, dividida de acuerdo con un caudillo o de acuerdo con un brujo así sea el más revolucionario, nunca vamos a poder realizar esta toma del poder, porque aquello que tenemos como verdad fuerte, ser la mayoría —y en esa no nos gana la clase dirigente, en que la clase popular constituye el 85% del país, es decir, casi la totalidad del país—, por estar actualmente dividida, la mayoría dividida es una minoría, la clase mayoritaria dividida en veinte grupos es un conjunto de clases minoritarias y no hemos sabido constituir un bloque conjunto poderoso para tomar el poder. Por eso la unidad es requisito esencial de nuestra lucha.

Como nos lo decía el compañero Tovar anteriormente, la clase obrera también se ha dividido por centrales. Cada vez que se funda una nueva central, una nueva central que se funda no hace sino implantar el divisio-

nismo dentro de la clase obrera, dentro de la clase sindical. Yo no estoy contra las centrales sindicales porque sé que en la UTC hay gente que tiene hambre, que sufre enfermedades e ignorancia, que en la CTC también hay gente que tiene hambre y que es pobre, en la CSTC, en la CLASC, en todas existe gente con hambre y con pobreza, de manera que en todos esos sectores hay gente que sirve para la revolución. Nosotros no debemos tanto buscar que haya una sola central, como no debemos buscar que haya un solo partido, porque todos tienen sus sentimientos hacia su propias centrales, lo que debemos buscar es una unidad por la base, una unidad efectiva de la clase obrera. Tenemos que buscar que todos los partidos en lugar de disolverse busquen puntos comunes, que las centrales en lugar de disolverse, busquen puntos comunes y que no se funden nuevas centrales sino que busquemos la unidad en lo que existe, por la base, con planteamientos comunes y con teorías comunes, sin liderazgos, sin separaciones, insistir en todo aquello que nos une y prescindir de todas las cosas que nos separan.

¿Y qué es lo que nos une? Nos une el hambre, nos une la ignorancia, nos une la falta de salud, la falta de viviendas, la carestía de la vida que afecta a todos. ¿Y qué es lo que nos desune? Nos desunen las diferencias de los que siguen a un caudillo u otro. Vamos a buscar entonces algo que nos unifique y por eso he querido plantear la plataforma de acción popular, una plataforma que no tiene que ver nada con religión —no es ataque a ningún principio religioso—, una plataforma que no tiene nada que ver con liberalismo ni con conservatismo, una plataforma que no tiene nada que ver con caudillos, porque no podemos volver a basar nuestra revolución en un caudillo, nuestra revolución tiene que ser no obra de un hombre sino obra de una clase, de la clase popular colombiana. Y los caudillos serán útiles en tanto favorezcan la unión de las clases populares, en tanto sean revolucionarios, no en cuanto sean sectarios, en cuanto estén planteando sus intereses de grupo, de partido o sus intereses personales. Tenemos que atacar el sectarismo, el caudillismo, tenemos que buscar ante todo los puntos comunes. Esta plataforma tiene que lograr la unión de todos los colombianos y tiene que lograrla sin prescindir de las reivindicaciones inmediatas.

Algunas personas han dicho que los sindicatos, que los obreros constituyen la oligarquía del proletariado. Sería importante que analizáramos esta acusación. Ser oligarca o ser burgués no consiste tanto en tener más o menos dinero, consiste en usar de ese dinero con fines egoístas o con fines asociales. En una época, los sindicatos más poderosos eran aquellos de las empresas más ricas. ¿Cuáles eran las empresas más ricas? las que estaban más unidas, que tenían el mercado total, como por ejemplo la Compañía Colombiana de Tabaco, el Consorcio de Cervecerías de Bavaria, los textiles, todas esas empresas de cerveza, todas esas empresas de consumo en grande escala; y ellas tenían los sindicatos más grandes. Resulta que esas empresas controlaban el mercado como hoy en día pueden poner el pa-

quete de cigarrillos al precio que quieran y pueden poner la cerveza al precio que quieran y poner el precio de la tela, de los textiles también al nivel que quieran, ¿por qué? Porque son los únicos productores, no tienen competencia. Y podríamos decir, en el mercado internacional, los textiles ingleses, la cerveza producida en Venezuela, los cigarrillos producidos en Cuba o en Guatemala, ¿por qué no se tiene en cuenta esa competencia? Porque como ellos también manejan las leyes aduaneras, han establecido barreras para que los productos extranjeros siempre sean más caros que los nacionales. De manera que ellos tienen manejado el mercado y, gracias a este manejo, fijan los precios y por eso también pueden fijar salarios altos para sus obreros. Salarios altos como los de Fabricato que está asociado en última instancia con Coltejer, con Tejicondor, con Rosellón que forman ese gran monopolio de los textiles, ahora intervenidos por los Estados Unidos como lo veremos después.[19] Este sindicato logra habitación gratis, logra servicios médicos y salarios altos, ¿pero quién paga los salarios altos? los pagan los consumidores. Estos grandes sindicatos tendrían entonces el peligro de realmente aburguesarse; ¿y con qué condición? Si ellos pierden la conciencia de solidaridad con los demás pobres colombianos, si ellos pierden la responsabilidad que tienen nuestras clases populares, si ellos emplean su fuerza en favorecer a la clase oligárquica y no en favorecer con su solidaridad a los sindicatos pequeños y a la revolución colombiana en última instancia.

¿Entonces de qué depende que unos sindicatos sean oligarcas o no, como muchos lo han dicho? Yo he visto cómo ha reaccionado, por ejemplo, el sindicato de Coltejer ante los problemas de la revolución colombiana. Se ha dicho que ellos son un sindicato oligarca y ellos se están planteando la ayuda efectiva a la revolución de manera que, aunque tengan salarios

[19] El autor nombra aquí las principales fábricas de la industria textil en Colombia entre las que sobresale la Compañía Colombiana de Tejidos, S.A. (Coltejer). "En sus ocho fábricas, situadas todas en las cercanías de Medellín, y que cubren en total un área edificada de 256 873 metros cuadrados, se manufacturan toda clase de tejidos de algodón, de mezclas sintéticas y de lana. Su producción es integral, comenzando el proceso desde la elaboración preliminar de la materia prima, y entregando el producto completamente terminado, listo para el uso. Como producto complementario, en sus grandes talleres de mantenimiento se fabrican repuestos para maquinaria textil." Su radio de acción y de influencia se ha extendido bastante: en 1942, incorporó a Rosellón, una fábrica competidora establecida desde 1920; adquirió a Manufacturas Sedeco en 1944; colaboró "en la fundación de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), del Banco Industrial Colombiano, la Compañía Suramericana de Seguros y la primera cadena radial colombiana Caracol". Fadul, Miguel, "La industria; Coltejer", en *Colombia en cifras*. Aedita. Bogotá, 1963, pp. 264, 265. Ha sido política constante de esta empresa la elevación del nivel de vida de sus obreros, ocho mil en 1963. En el segundo semestre de 1966 registró 63 700 000 pesos colombianos de utilidades (fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Bogotá). Cfr. "Principales utilidades en Colombia", *Apuntes Económicos*, Bogotá, No. 92, 30 de septiembre de 1967, p. 27.

altos, ellos quieren emplear esos salarios en contribuir al aparato revolucionario necesario para tomarse el poder. Y si nosotros vemos que los sindicatos que se llaman ricos, que esos sindicatos que se dicen poderosos, son los instrumentos de extraer el dinero a la burguesía para entregarlo a la revolución, nosotros no podemos decir que esos sindicatos son oligarcas, aunque tengan grandes salarios; lo importante es que la mentalidad no sea burguesa, que la mentalidad no sea oligarca. No importa que reciban mucho dinero, ojalá recibieran más, si ese dinero que reciban no lo consagren para comprar televisión o levantar su nivel de vida de acuerdo con los sistemas burgueses, sino que empleen ese dinero en contribuir a la revolución colombiana.[20]

Nosotros sabemos que la oligarquía no va a financiar directamente la revolución... Tendrá que ser apoyada por los obreros de la ciudad, por el campesinado que es el más sufrido. El campesinado es el que tiene los más bajos salarios, el campesinado es el que tiene ahora los problemas más graves para su manutención porque lo están persiguiendo los terratenientes, porque lo están desalojando de los valles del Magdalena, de aquí, en tantos sitios en donde el campesino está luchando por unas puñadas de tierra. Los terratenientes, como ustedes saben, unidos especialmente aquí en la Costa, han solicitado una corporación, tienen armas del ejército para poder reprimir a los campesinos y los persiguen y tienen gente asalariada para dividir a los campesinos. Este problema del campesinado que representa el 60% del país es un problema crucial, por eso, no por decir que los obreros tienen menor importancia, vamos a tener que comenzar en aquellas áreas en donde la opresión es más grande, y por eso creo que va a tener que comenzar por el campo, porque ellos no tienen solamente que defender un salario más alto sino lo que se come al día. Ese campesinado necesita entonces solidaridad obrera, solidaridad de la clase popular, y no puede ser con bonitos discursos, con bonitas palabras. No ganamos nada con

[20] El presidente de la CTC, José Raquel Mercado, al ser entrevistado por un reportero de la revista *Contrapunto* afirmó lo siguiente. Le pregunta el reportero: "¿No cree, don José Raquel, que ese pueblo que está en la miseria y del cual usted es líder, se indigna al verlo transitar por las calles de Bogotá en un automóvil último modelo, mientras muchos de sus protegidos ni tienen siquiera con qué montar en bus? Yo tengo 30 años de trabajo permanente. He sabido organizar mis modestas economías. No soy un jugador, no soy un borracho, soy un elemento dedicado al hogar y a sus cuidados personales. Y la lucha sindical precisamente es para uno vivir bien y no andar de pordiosero por las calles. Yo tengo un automóvil, como lo tienen todos los líderes internacionales de los diferentes países del mundo. Sin ir muy lejos, en Venezuela, hasta el dirigente sindical más infeliz, tiene un Cadillac último modelo. Y yo lo que he hecho es un esfuerzo personal, mediante serie de compromisos que no tengo por qué explicárselos a usted ni a nadie, para poner al movimiento sindical a la altura que se merece. ¿O es que cree que los trabajadores no tenemos derecho a mejorar el nivel de vida? Reportaje, "La CTC rechaza la congelación de salarios", en *Contrapunto*, Bogotá, No. 14, 19 de diciembre de 1966, p. 15.

decir que ¡Viva Marquetalia! si mientras tanto estamos asistiendo al cine y comprando automóviles. La lucha campesina no se apoya con gritos, la lucha campesina se tiene que apoyar con el aporte financiero, se tiene que apoyar con sacrificios, con el sacrificio de la propia tranquilidad. Por eso los obreros, especialmente aquellos que tienen salarios más altos, tienen que someterse a bajar de nivel de vida, a perder su tranquilidad, a la persecución, tienen que someterse inclusive a perder su propia vida, si son realmente revolucionarios y quieren contribuir a la revolución colombiana.

Pero, claro que las reivindicaciones inmediatas son necesarias, precisamente para aumentar la capacidad financiera de los obreros, para que ellos puedan contribuir más a la revolución, y, además, porque tenemos que considerar que todo peso que no vaya al obrero irá al bolsillo del capitalista, y si no va al bolsillo del capitalista para ser invertido para el bien común, lo cual a nosotros no nos importaría nada porque se trataría de buscar el progreso de Colombia, sino que del bolsillo del capitalista colombiano pasa al bolsillo del capitalista norteamericano, entonces no estamos de acuerdo con renunciar a las reivindicaciones inmediatas. Vamos a procurar sacar adelante los pliegos de petición y todas las ventajas para la clase obrera, pero naturalmente que pesa sobre las conciencias de los obreros, de los sindicalistas, que esas ventajas que obtienen no se vayan a invertir egoístamente en aumentar los niveles de vida actuales. Yo sé que no son grandes, pero son mayores que los de los campesinos. No crean que estoy pensando que los obreros aquí reunidos, o los obreros colombianos están viviendo holgadamente, sé que ustedes están pasando penurias y dificultades, que cada vez que se devalúa el peso, ustedes sufren y mucho más que cualquier otra persona, pero comparemos con los campesinos y veremos que todavía se puede reducir el consumo de la cerveza y dedicar esas cuotas a apoyar la revolución...

Sabemos que cuando triunfe la revolución no se va a presentar tampoco un camino de rosas para los obreros, no va a ser una vida fácil, los primeros años serán de sacrificio, probablemente habrá que sacrificar muchos aumentos de salarios, sin embargo, cuando el pueblo toma conciencia de estar construyendo un país, cuando el pueblo toma conciencia de estar haciendo su nación, entonces sí puede hacer sacrificios. Hoy en día yo estaría traicionando a la clase obrera si la invitara a que sacrificara aumentos de salarios, porque esos aumentos de salarios se van exportados al extranjero por las manos de los capitalistas, pero, el día en que triunfe la revolución tenemos que estar preparados a hacer sacrificios para hacer centrales eléctricas, para hacer carreteras, para tecnificar la agricultura, para industrializar el país. Tendremos que hacer sacrificios, pero, en ese momento, yo podría o el que esté al frente de la revolución, le podría pedir al pueblo colombiano que se sacrifique porque no sería para veinticuatro familias sino para todo el pueblo y el sacrificio por el pueblo tiene

razón de ser.

Pero nosotros tenemos ahora que organizarnos. Es la organización por la base la garantía de la unidad de la clase obrera. Vamos a repartir la plataforma, vamos a discutirla. Yo nunca he planteado esa plataforma como un dogma, he tratado de dársela a la clase popular colombiana para que ella la discuta, la reforme, si quiere la amplíe y, como ella es la llamada a aplicarla cuando esté en el poder, que ella tome la responsabilidad de esa plataforma. Para eso tenemos que reunir los grupos de diez en diez en todas las fábricas, en todas las veredas, en todos los barrios, en todas las ciudades y los campos de Colombia, para que estudien la plataforma y para comenzar una organización que va de la base hacia arriba. Yo le hice un reto a la UTC en Santander al invitarla para hablar y ese mismo reto quiero repetirlo ante todos los obreros de Barranquilla: aquellos dirigentes que le tengan miedo a la unidad obrera es porque tienen la conciencia de haber traicionado los intereses de la clase obrera, y aquellos dirigentes que no permitan la divulgación de la plataforma son los dirigentes que tienen la conciencia intranquila por haber servido más a los intereses de la oligarquía que a los intereses de la clase obrera.

Cuando los sindicatos unificados por una misma plataforma decidan hacer saltar a los actuales dirigentes porque no sirven para que los conduzcan por los caminos de la revolución, entonces sí se logrará la unidad de la clase obrera y si, cuando esté unificada en los principios, va a ser unificada la organización por la base, de abajo hacia arriba, si después la clase obrera decide que no debe haber sino una central, entonces esa revolución vendrá de abajo hacia arriba y será impuesta a los dirigentes divisionistas. Pero eso será una culminación de la lucha, eso será una culminación de la organización de base, eso no lo podemos imponer de arriba hacia abajo, sino que tiene que imponerlo la clase popular. Como la unión a través de los partidos, es muy importante que no vayamos a ser anti-nada que sea revolucionario. Nosotros estamos con la ANAPO en los elementos que tenga de revolucionarios, y estamos con el MRL en lo que tenga de revolucionario, y estamos con el Partido Comunista en lo que el Partido Comunista tenga de revolucionario, con la Democracia Cristiana en lo que ella tenga de revolucionaria. Y, tenemos que pensar sobre todo que hay muchas personas por alinear. Hay personas que no pertenecen a ninguno de estos grupos pero que son revolucionarios y no se encuentran bien en ninguno de ellos pero que también quieren estar en el gran ejército de la revolución. Nosotros no vamos a tolerar anti-nadas. Vamos a tolerar a las personas que estén contra la oligarquía y contra la intervención de los Estados Unidos en nuestro país. Pero tenemos que tener en cuenta los movimientos revolucionarios. Tenemos que definir los campos, así como Bolívar los definió con su decreto de guerra a muerte tenemos hoy en día que lanzar un nuevo decreto de guerra a muerte: nosotros estamos a favor de todos los revolucionarios vengan de donde vinieran y en contra de todos

los antirrevolucionarios vengan de donde vinieran.

Tampoco nos vamos a dejar dividir por las diferencias religiosas, ni por las diferencias respecto de la Iglesia. Hoy en día, desgraciadamente, la Iglesia de Cristo, del hijo del carpintero como lo dice San Lucas, de ese que no tenía una piedra en qué reclinar su cabeza, desgraciadamente esta Iglesia se presenta como una Iglesia prostituida a los ricos. Porque lo más grave de la Iglesia colombiana no es tanto que haya sacerdotes que emplean su ministerio para aumentar sus bienes económicos, no es tanto eso, sino lo más grave es que hay bienes económicos ingentes en manos de comunidades religiosas y en manos de esta institución y, por lo tanto, no se permite ascender por la jerarquía eclesiástica sino a aquellas personas que vayan a conservar y preservar esos bienes económicos, es decir a aquellas personas que tengan una mentalidad capitalista... Nosotros vemos que esos jerarcas que manejan la Iglesia tienen una mentalidad totalmente conformista y son sujetos de la oligarquía y por eso entendemos que el cristianismo ha sido falseado y que se presenta ante los ojos del pueblo, como lo dicen los marxistas, como el opio del pueblo.

Todo lo que adormece conciencias, adormece la actividad de los obreros y de los campesinos porque les dice: ustedes estén tranquilos, sufran en esta vida las injusticias y los bajos salarios que tendrán su premio en el cielo. Nosotros no podemos tolerar que algo tan sagrado como la religión siga siendo un instrumento de explotación de las clases oligárquicas. Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo no es usar escapularios ni asistir a procesiones; que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio del poder político para que las leyes hablen en favor de las mayorías y que si este cambio de poder político es lo que nosotros llamamos revolución, solamente se logrará el amor al prójimo mediante la revolución en Colombia. Por lo tanto tenemos que ver que los católicos y los cristianos no solamente pueden ser revolucionarios, sino que si lo esencial del cristianismo está condicionado a la revolución, los cristianos también seremos juzgados para la vida eterna, respecto de nuestro compromiso con la revolución y tenemos obligación de ser revolucionarios. Si el Cardenal y otros obispos de Colombia, si los obispos de Colombia se han atrevido a decir en otras ocasiones que es pecado mortal abstenerse en las elecciones, yo creo que la clase popular considera hoy que para los cristianos es pecado mortal abstenerse de la revolución.

Por lo tanto no nos vamos a dejar dividir, como tantas veces lo hemos planteado, en estos problemas angustiosos de Colombia; qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe. ¿Por qué estamos encerrados por ahí, en los cafetines, discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que la miseria

sí es mortal? No nos vamos a dejar engañar por esas discusiones, vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana, vamos a hacer una campaña, vamos a hacer lo que, por lo cual seremos juzgados los cristianos: si hemos dado de comer, si hemos dado de beber, si hemos dado vivienda, si hemos dado vestido, si hemos dado educación. Por eso seremos juzgados. Nadie nos va a juzgar por si usamos una medallita o no la usamos, nadie nos va a juzgar por tener una devoción a tal santo o a tal otro. Nosotros creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y que, especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres lo hacemos con Cristo.

De manera que no nos vamos a dejar dividir tampoco por los signos religiosos. Contamos con todos los elementos que quieran colaborar. Si hay sacerdotes que colaboren con la revolución, vamos a probarlos, que sacrifiquen algo, que sacrifiquen cosas personales y los aceptaremos en la revolución. Si vemos que hay burgueses que quieran colaborar a la revolución, no vamos a contentarnos con sus bonitos discursos ni con sus bonitas palabras, vamos a exigirles también que sacrifiquen, que sacrifiquen tranquilidad, que sacrifiquen posición social, que sacrifiquen bienes económicos y entonces sí los aceptaremos a la revolución. Aceptaremos la colaboración de los estudiantes pero siempre y cuando su inconformismo no sea solamente de gritos y solamente de algunos años de estudio, que ellos también, como profesionales, sacrifiquen su sistema de vida, su sistema de vida burgués, sacrifiquen sus oportunidades, que sean perseguidos por la justicia, entonces sí los aceptaremos como revolucionarios. Aceptaremos inclusive a los viejos políticos siempre y cuando no vengan en busca de curules sino en busca de sacrificios. Aceptaremos también a los militares. Nosotros sabemos que los soldados todos son de la clase popular porque en Colombia los ricos no prestan servicio militar, sabemos que la tercera parte del presupuesto se va para las fuerzas armadas pero que ese presupuesto se va principalmente para comprar cañones viejos, aviones viejos... pero que muy poco de ese presupuesto se va para pagar el personal. Sabemos que aun los generales y los coroneles son mal pagados y, cuando se retiran, tienen que ir a dedicarse a oficios más o menos sin calificación, porque ni siquiera les dejan aprender una carrera cuando están en el ejército, los botan en retiro con poco sueldo, sin ninguna instrucción; ellos también son explotados en cierta manera y también podemos creer alguna vez en ellos porque, si muchas veces se han entregado al servicio del ejército, es porque creen que así están sirviendo a la patria. Pero cuando vean una clase popular unificada, una clase popular que es de cerca del 85% de los colombianos, se dirán: aquí está la patria; ellos seguramente verán que la patria no está en las veinticuatro familias que están defendiendo ahora sino en el pueblo colombiano que tiene derecho a ellos. Aceptaremos entonces a los militares que quieren también no tomarse ellos

el poder para que el pueblo los apoye, sino que el pueblo se tome el poder con el apoyo de los militares. Sabemos que los golpes de Estado también son manejados por la oligarquía y por eso no queremos otros golpes de Estado. Sabemos que la única garantía de la revolución es que la clase popular organizada y unificada se tome el poder.

Tenemos que lograr, por todos los medios, integrar a nuestro movimiento a todas las personas, como decíamos, para divulgar la plataforma, después para divulgar también el periódico de la revolución. El 26 de agosto saldrá un periódico que se llamará el *Frente Unido* que será destinado a la clase popular y tendrá que ser financiado por ella porque la oligarquía no va a financiar un periódico que está destinado a derrotarla. Por lo tanto, vamos a tener que cobrar un peso por cada periódico para que el periódico no solamente sea financiado por la clase popular, sino que sea un medio de cotización para lograr armar el aparato revolucionario necesario para que la clase popular se tome el poder. Tenemos que lograr que este periódico vaya a la base. No es un periódico destinado al intelectual, no es un periódico destinado a las oligarquías. Como decían en un diario hablado de Barranquilla que yo no planteaba nada nuevo y esto también lo ha dicho la gran prensa, creo que tienen toda la razón, yo no estoy planteando nada nuevo, mis planteamientos son totalmente sencillos y las soluciones que planteo son sencillas, elementales, y por esto, la oligarquía se hace tanto más culpable puesto que no es por ignorancia ya que dice que mis planteamientos son conocidos sino que, teniendo el poder en sus manos, por mala fe, por malicia, por egoísmo y por traición a la patria, no ha querido aceptar esas soluciones. Mis planteamientos no son para los periodistas de alto nivel ni para los intelectuales, ni para las clases dirigentes, yo lo que quiero es que la clase popular entienda, que la clase popular se unifique, que la clase popular colombiana tome la personería de la revolución, que la clase popular colombiana sepa que no le debe delegar a nadie ese poder, el poder de hacer la revolución, porque ellos son los explotados, ella es la que sufre, es la que, así como se ha sacrificado al sistema, también será sacrificada para lograr derrotar el sistema para tomar ella el poder. Nosotros no queremos más revoluciones caudillistas, nosotros ya no queremos revoluciones de sentimientos de partidos, de grandes discursos, pero lo que sí queremos es la organización de la base, la organización de diez en diez para la plataforma, la organización para distribuir el periódico, periódico que será como la red que va a unir a toda la clase popular.

Nosotros creemos en que solamente los dirigentes que salgan del pueblo hacia arriba son los dirigentes que el pueblo puede comprobar. Hemos visto ya listas electorales hechas por el directorio nacional en Bogotá, transmitidas al directorio en Barranquilla, y del directorio de Barranquilla a los directorios municipales. Pero, ahora, vamos a comenzar al contrario. La clase popular organizada nombrará gente al nivel municipal o depar-

tamental y al final del año habrá una gran concentración en Bogotá en donde se elija un comité nacional del Frente Unido y esos sí serán los verdaderos dirigentes del pueblo. No creo que sea yo un dirigente, a mí nadie me ha elegido; lo más a que aspiro es a ser un servidor, un educador del pueblo, para que el pueblo tome conciencia, para que el pueblo tome organización y que el mismo pueblo solo decida sobre sus destinos y sobre sus dirigentes. No queremos repetir lo que pasó a José Antonio Galán[21] que porque el movimiento comunero creyó en unos burgueses por creer que eran superiores al pueblo fue vendido ese movimiento comunero y a traicionar ese movimiento popular colaboró con igual beneficio el arzobispo Caballero y Góngora. Pero ya nosotros no nos vamos a dejar hacer eso ni nos vamos a dejar hacer lo que le pasó a Gaitán que cuando la clase popular se trató de unir e ir al poder, por lo que no dependía sino de un caudillo, mataron al caudillo, mataron al pastor y le dispersaron las ovejas. Yo por ahora me he dado cuenta que alrededor mío se están agrupando masas, multitudes en todas las ciudades, en todos los lugares del país, pero yo quiero que ustedes consideren que yo sería un traidor a la revolución si yo no utilizo este liderazgo, si yo no utilizo este fervor popular alrededor mío, en organización de base, en unidad popular, de tal manera que mi popularidad en este momento esté al servicio de la organización, esté al servicio de la unidad y que en el momento en que seguramente la clase oligárquica tratará de atentar contra mí, que si yo llego a desaparecer, no vaya a desaparecer la revolución, que haya una organización, que sea muy superior a mí y muy superior a lo que se está

[21] Caudillo comunero nacido en Charalá, departamento de Santander. Ajusticiado en Bogotá el 1o. de febrero de 1782. Su cadáver fue descuartizado y sus miembros expuestos, como escarmiento, en cuatro de las poblaciones donde actuó. "La personalidad del jefe comunero constituye, curiosamente, algo así como una brújula que permite seguir el sentido de orientación de nuestros estudios históricos. Esta particularidad puede apreciarse en el hecho, bien significativo, de que al tiempo que nuestros cronistas e historiadores tradicionales han realizado esfuerzos exhaustivos para investigar los antecedentes de una cantidad de personajes sin mayor importancia para la nacionalidad, la infancia y la juventud de Galán, después de tantos años, se desconoce por completo y sólo en épocas relativamente recientes se le comenzó a tratar con respeto y a otorgar la debida importancia a su participación en el movimiento comunero. Todavía los historiadores clásicos de la época republicana, como José Manuel Restrepo y José Manuel Groot, se refieren a Galán despectivamente y como si se tratase de un bandido. De esta manera consiguió perpetuarse por mucho tiempo en nuestra historia el odio de la oligarquía criolla contra el caudillo que en el curso de la revolución comunera... se negó a permitir que el magno acontecimiento se redujera a una controversia sin importancia entre los magnates criollos y las autoridades coloniales y le dio al conflicto los alcances y desarrollos de una *revolución social.* Por eso va a subir al cadalso en medio del silencio y de la complicidad de los magnates de la oligarquía criolla, quienes estaban dispuestos a exigir 'libertades' para ellos, pero no toleraban que se discutieran, como lo hizo Galán, sus derechos de dueños de los esclavos, de poseedores de los grandes latifundios y de únicos beneficiados con la explotación del trabajo de los indios." Liévano Aguirre, Indalecio, *op. cit.,* p. 458.

creando en este momento. Y que esta organización no me siga a mí sino que siga adelante. Por eso tenemos que ir rápidamente a hacer los comités de base, rápidamente a distribuir el periódico, vamos también a ir rápidamente a elegir los comités departamentales y, antes de las elecciones, tenemos que tener un aparato nacional organizado, un aparato que dé todas las consignas necesarias, las consignas necesarias para la toma del poder...

Vamos a hacer una serie de consignas pero lo importante es el trabajo organizativo. Sabemos que en esta lucha debemos también ser perseguidos, inclusive por los *marines* norteamericanos. Sabemos que los Estados Unidos en algún tiempo plantearon como fundamental para reconocer a los países latinoamericanos que sean democráticos, democráticos ellos querían decir que se hicieran elecciones —nosotros sabemos que las elecciones pueden ser antidemocráticas como sucede en Colombia— pero ellos ya se han quitado esa careta. Por el presidente actual han dicho que lo que les importa es que los gobiernos no sean comunistas y además de eso han agregado algo muy grave —que los colombianos tenemos que haber leído en los periódicos y ojalá hayamos comprendido— ellos han dicho que intervendrán siempre que haya un movimiento o comunista o contrario a los intereses de los Estados Unidos. De manera que no solamente los comunistas sino todo gobierno que busque la liberación económica de su propio país será víctima de intervenciones de los Estados Unidos. Y, en nuestro país, en Colombia, tenemos la gran desgracia de que nuestros capitalistas colombianos, los grandes capitalistas colombianos no son competidores de los norteamericanos, no son competidores del imperialismo norteamericano, sino que nuestros capitalistas son socios de ellos porque las grandes empresas tienen capitales norteamericanos. Icollantas, fundada con una gran protección aduanera, con protección económica durante la guerra, es, hoy en día, la Good Year, una empresa norteamericana y eso está sucediendo con las empresas de textiles, con Paz del Río;[22] todas las grandes empresas colombianas están intervenidas por los Estados Unidos y por lo tanto los capitalistas actuales son socios menores, ya no competidores y por eso no tenemos una burguesía nacionalista, no tenemos una clase capitalista que sea patriota...

Nosotros podríamos sustraernos de la influencia de un solo país, que nos impone no solamente su política, no solamente nuestras leyes, sino que nos impone el precio del café, el precio del azúcar, que nos impone nuestras relaciones internacionales, que nosotros, por ejemplo, no podemos tener relaciones con la Unión Soviética pero ellos sí las pueden tener. Cuando tenemos un excedente de producción de papa no podemos venderlo a la Unión Soviética sino que tenemos que venderlo a Francia y Francia le ven-

[22] Acerías Paz del Río se inició como empresa del Estado en 1948; en la actualidad éste tan sólo posee 1.33% de las acciones; 3.4% son del Banco de la República y el 95.2% de personas particulares o jurídicas.

de esta cuota a la Unión Soviética y en lugar de estar recibiendo tractores que es lo que necesitamos se están recibiendo unos *jeeps,* unos camperos soviéticos que nosotros no necesitamos pero como los Estados Unidos nos tienen prohibido negociar directamente entonces tenemos que aceptar lo que nos manden por conducto de Francia. Pero esa liberación del monopolio del comercio y del monopolio de relaciones de los Estados Unidos como lo tenían en la época de la conquista y en la época de la colonia con los españoles, ese mismo monopolio no podrá ser liberado sino cuando la clase popular esté en el poder y decida que las relaciones internacionales no son en base a la sumisión de un solo país sino en base al beneficio del pueblo colombiano.

...yo no creo en las elecciones, pero no estoy en contra de los partidos revolucionarios que quieran buscar las elecciones. Personalmente no creo en las elecciones porque eso es dividir al pueblo entre liberales y conservadores y todo lo que va a dividir al pueblo y todo lo que sea dividir al pueblo va en contra de la revolución. No creo en las elecciones porque las elecciones están compradas arriba y abajo por la oligarquía. No creo en las elecciones porque la oposición que se logra decir en las cámaras y en las asambleas es una oposición que no va a producir soluciones fundamentales... Nosotros no podemos volvernos a dejar engañar. Sin embargo, este es un concepto personal. Yo no estoy en contra de la gente que apruebe la plataforma, y que el MRL apruebe la plataforma o la ANAPO apruebe la plataforma, yo no voy a combatirlos porque participen en las elecciones pero sí tengo derecho a decir por qué yo no voy a participar, por qué los no alineados, los abstencionistas que están en este movimiento, no van a participar, no solamente por razones de capricho, sino porque creemos que colaborar con el sistema electoral es ser cómplice del sistema vigente.

La lucha entonces tendrá que ser larga, la lucha no es inmediata, tenemos que participar en la organización de base. Por lo que la lucha es larga tenemos que comenzar ya, tenemos que empezar esta noche, tenemos que empezar a organizar la unidad de la base, a distribuirnos por todo el Atlántico, por todo el país haciendo la organización de la base; tenemos que ir adelante, adelante, recogiendo la bandera de Galán el comunero, el que fue traicionado una vez, y esa bandera ha quedado dormida en los pechos de los colombianos que saben que la revolución todavía no se ha efectuado, que saben que la Independencia nos puso en manos de los criollos pero que Bolívar también fue traicionado como fue traicionado Galán, y saben que las luchas entre liberales y conservadores no han sido revolucionarias, y saben que la violencia no ha sido revolucionaria, y saben que la revolución está latente, está traicionada pero no está muerta, que nosotros vamos a revivirla con la lucha por la toma del poder, que vamos a aplicar nuestro ideal, que vamos a seguir sus consignas... y vamos a tener como nuestra consigna, la consigna del obrero. ¡Adelante, ni un paso atrás, y lo que ha de ser que sea!

VILLAVICENCIO[23]

Agosto 21 de 1965

. . .no se trata tampoco de un movimiento electoral, no se trata de reunirse alrededor de un caudillo como ya traté de exponerlo en las horas de la tarde en el estadio, se trata de que ahora comencemos con un movimiento que sea realmente un movimiento de masas, un movimiento popular y por eso, este movimiento tiene que considerarme a mí, así como a Julio Cortés, así como a todos los que estamos en el comité organizador, como elementos provisionales dentro de un movimiento de la clase popular de organización de base.

No podemos considerar a este movimiento como a un movimiento caudillista que depende de una persona, ni siquiera que depende de un equipo que sea impuesto de arriba hacia abajo. La base de este movimiento será la unidad popular alrededor de una serie de principios, principios que he tratado de presentar en la plataforma de unión popular a la clase popular colombiana para que esa clase los discuta, los modifique, los amplíe si quiere y los vaya a aplicar cuando la clase popular esté en el poder.

Pero como no se puede llegar al poder únicamente con el deseo, ni se puede llegar al poder únicamente con la unidad, tenemos que entrar a una organización muy disciplinada y muy fuerte.

Es posible que muchos hayan quedado un poco defraudados de la concentración de hoy por la tarde. Tal vez ustedes esperaban oír a un gran orador, yo desgraciadamente no soy un gran orador, lo único que he sido hasta ahora en mi vida es profesor, es maestro, profesor de la Universidad y profesor como aquí, como a muchos les consta, de campesinos, de obreros, de profesionales de nivel medio y por eso creo que la mayor labor que yo pueda hacer es enseñar a la clase popular. Mucho más que un discurso que haga saltar las lágrimas, saltar los gritos, yo prefiero que queden ideas en la cabeza de la gente, ideas que tarde o temprano tendrán que germinar. Una idea en una cabeza de un hombre es peor que una bomba atómica de peligrosa, porque una idea en la cabeza de un hombre es capaz de crecer, es capaz de producir acciones, es capaz de producir renunciamiento, necesidad de entrega, es capaz de producir el heroísmo y los sacrificios. Si nosotros dejamos algunas ideas en la cabeza de los colombianos, la idea de la unidad popular por encima de los partidos tradicionales, por encima de los grupos de oposición, sin ir contra ninguno de los grupos pero tratando de insistir en lo que hay de común, prescindiendo de lo que los separan. Si logramos hacer una unión en objetivos técnicos que no tengan implicaciones religiosas, objetivos como el del hambre, como el del analfabetismo, como el de la falta de viviendas, como el de la falta de planificación de la economía, todo lo que no tiene que ver nada con religiones. Nos podemos jun-

23 Los compiladores transcribieron la cinta magnetofónica.

tar alrededor de todo lo que nos une y unirnos entonces en esos objetivos pero, como decíamos, dada esta unión en general, unión alrededor de una plataforma.

Es necesario que nosotros lleguemos a la organización. Es mucho más agradable hacer una reunión con muy bonitas palabras, con muy bonitos discursos. Es muy agradable también reunirnos aquí, en comunidad, para ver a un padrecito sin sotana, algo que puede llamar la atención. Todo eso es transitorio, todo eso pasa, lo único fundamental es la organización de la clase popular. La organización desde la base y por eso he planteado como principal consigna —antes que cualquier cosa electoral, antes de cualquier organización por la cima de comités— la organización de diez en diez, o de cinco en cinco en todas las veredas colombianas, en todos los barrios, en todas las fábricas, en todos los colegios y universidades, en cada manzana, en cada rincón de Colombia con objetivos concretos y unitarios.

El primer objetivo, es discutir la plataforma y divulgarla ya sea en imprenta, o en mimeógrafo, o a máquina, o a mano, o recitada, o leída al oído de un compañero que no sepa leer. Vamos a tratar de divulgar esa plataforma por todos los rincones de Colombia porque creo que esta plataforma puede unificar a la clase popular colombiana, por encima de las diferencias religiosas, por encima de las diferencias de partido, por encima de los grupos, por encima de los caudillos.

Eso ya comienza a ser una organización. Después vamos a tratar de repartir el periódico de la revolución que se llamará Frente Unido y que el próximo jueves 26 de agosto comenzará a circular por todo el país. Pero como ese periódico no podrá ser repartido por la oligarquía, ni podrá ser financiado por la oligarquía, porque está destinado precisamente a atacar esa oligarquía, tendrá que ser distribuido y financiado por la clase popular y, además, ese mismo periódico costará un peso, el peso semanal de la revolución porque va a ser un semanario. Se va a pagar algo menos de una cerveza, se va a pagar algo más de lo que vale porque vale menos de un peso y se va a vender a un peso para lograr financiarlo y para lograr una cotización pequeña de muchos colombianos pobres porque nosotros sabemos que no tendremos cotizaciones grandes de los pocos colombianos ricos. Y necesitamos muchas cotizaciones de los muchos pobres pero que serán pequeñas cotizaciones para montar el aparato gubernamental indispensable para la toma del poder.

Por lo tanto, ese periódico va a ser también el periódico que vaya a unificar todos esos comités de diez o de cinco, los cuales, desde esta noche, hemos debido comenzar a organizar. Y esos comités eligirán después a los jefes, no al más rico, ni al más instruido sino al más revolucionario, al más servicial, al más entregado a la causa popular; lo elegirán como su coordinador y después se nombrará a coordinadores veredales, es decir comandos, un comando veredal o un comando municipal; ya después pasaremos a los comandos departamentales y vamos a preparar en tres o en cuatro meses,

rápidamente, una convención en Bogotá de todos estos representantes de comandos. No importa que sean analfabetas, lo que importa es que sean leales a la causa de la revolución.

Ahora no vamos a hacer como tradicionalmente se ha hecho una organización que salga de Bogotá, vaya después a las capitales de los departamentos y por último a las veredas y a los barrios. Nosotros, los que hemos venido de Bogotá, los que somos de la clase burguesa, yo que vengo de la posición del sacerdocio, nosotros no somos sino servidores de ese Frente Unido, porque a nosotros nadie nos ha elegido, nostros no nos justificamos como revolucionarios sino en la medida en que seamos capaces de organizar a la clase popular colombiana y en la medida en que ayudemos a que esa clase popular colombiana elija a los propios jefes que ella quiera, mediante elección de abajo hacia arriba y una organización de base.

Después de haber elegido un comando nacional, vamos a seguir una serie de consignas. Ya se ha propuesto la consigna para que la discutan ustedes, para que la discuta la clase popular colombiana, se ha propuesto una consigna que es la de no volver a comprar el periódico *El Tiempo,* durante una semana, del 6 al 12 de octubre, es decir, tenemos todavía mes y medio para preparar el bloqueo a *El Tiempo* porque a ellos cuando se baja la circulación entonces les tocamos lo que más les duele a los oligarcas que es el bolsillo. Mucho mejor que ir a pedrear un edificio, vamos a tratar de bajarle la circulación, no comprando *El Tiempo* durante una semana y destruyendo cualquier ejemplar que nosotros veamos de ese periódico, naturalmente no comprando, sino cualquier ejemplar que caiga en nuestras manos. Y así vamos a hacer una serie de consignas, nosotros sabemos que la toma del poder, para mí personalmente, no se va a hacer por las elecciones, la toma del poder va a ser por la conquista y el control que el pueblo tendrá sobre las diferentes instituciones colombianas. Yo no creo que nosotros podamos tomarnos el poder nombrando a unos parlamentarios que, aunque tengan buena voluntad, como son algunos de la oposición, no van allá sino a perder el tiempo y a devengar el sueldo de la nación; no creo que nosotros vamos a ganar el poder utilizando el sistema controlado por la oligarquía, este sistema que, partiendo del presidente, pasando por los ministros y los gobernadores y los alcaldes, llega hasta las urnas y lo que es más grave es un sistema que va a contar los votos no tanto en las urnas sino en las oficinas, a puerta cerrada, de los lacayos de la oligarquía que son los miembros del gobierno nacional; no creo que en esa forma podamos conquistar el poder. Aunque admito que en el Frente Unido puedan entrar todas las corrientes que estén de acuerdo con la plataforma revolucionaria, aunque quieran ir al poder por medio de las elecciones, porque yo no quiero dividir al pueblo entre los que somos abstencionistas y los que quieren ir a elecciones, lo importante es que nos unifiquemos en algo, aunque sea muy poco y creo que la plataforma puede ser la base de unificación de los que quieran ir por elecciones y de los que queramos

ir de otra manera al poder, diferente a las elecciones.

Algunos me han propuesto como un agente de la violencia, en esto la gran prensa ha tenido una gran habilidad, primero, en una forma calumniosa ha presentado que la revolución que yo predico es una revolución violenta, después ha presentado hechos calumniosos en Casanare según los cuales amigos míos han provocado violencias, han dicho que yo he presentado que Simacota es lo principal, como el ejemplo que debe seguir toda Colombia, han mostrado también en la gran prensa que en Medellín se había apuñalado en una reunión que yo presidía a un soldado y todo esto lo han creído muchos, que todavía le creen a la gran prensa. Pero todo esto son calumnias y por eso es importante cobrarles esas calumnias a la prensa de la oligarquía. Y se la vamos a cobrar por ahora deteniendo su circulación mientras tomamos el poder y logramos que los periódicos los maneje el pueblo y no los manejen las minorías.

Nosotros no predicamos la revolución violenta, nosotros creemos que la revolución es fundamentalmente el cambio de la estructura de la propiedad, de la propiedad de la tierra, de la propiedad de las casas, que es el cambio de la política de inversiones, que ya no podrán salir capitales del país sino tendrán que ser invertidos en aquellos sectores que produzcan trabajo para el pueblo, que se tendrán que abrir las relaciones internacionales con todos los países del mundo, que las fuerzas armadas serán bien remuneradas pero que serán consagradas a trabajos de progreso socio-económico y no se les obligará a matar a sus compatriotas. De manera que en eso consiste la revolución. Pero nosotros sabemos que esas medidas en favor de las mayorías no las va a adoptar el gobierno si el gobierno está manejado por una minoría como lo es actualmente, entonces estamos convencidos que la base de la revolución es el cambio del poder: que pase de manos de una minoría a manos de la clase popular. Por eso, el objetivo que se ha planteado para ese movimiento es la toma del poder y nosotros, los que queremos ser solidarios con la clase popular colombiana, vamos a tomarnos ese poder cueste lo que cueste. Si la clase oligárquica nos lo quiere entregar por las buenas, nos tomaremos el poder por las buenas, pero si la clase oligárquica no lo quiere entregar sino por las malas, el pueblo se tomará el poder por las malas.

De manera que lo que es importante es descartar ideas de que ese es un movimiento electoral, de que yo me presento como caudillo, de que yo me presento en nombre de un partido. Yo no quiero formar un partido político, yo lo que quiero formar es un Frente Unido de todos los grupos de oposición con todas las personas que quieran la revolución. Yo no quiero que se haga en favor de una persona y por eso he presentado primero una plataforma antes de presentarme yo personalmente porque creo que un pueblo organizado y realmente revolucionario no debe seguir a un caudillo sino lo que debe seguir es programas y creo también firmemente que nosotros no podemos confiarle a un hombre la obra de un pueblo y el pueblo

colombiano tendrá la responsabilidad de la revolución en el momento en que logre liberarse del caudillismo, del personalismo y en el momento en que va a hacer su movimiento, su revolución, su acción, en la organización de la base del campesino raso, del obrero raso, de aquellos que hasta ahora no han tenido forma de expresarse, de actuar sino a través de la burguesía, de los intelectuales, o de los gamonales de vereda, de barrio, de municipio o de departamento. Es el campesino raso el que tiene ahora la palabra, ellos son los que tienen la responsabilidad, ellos serán los que van a encabezar la revolución colombiana, porque ellos son los que tienen las necesidades, ellos van a arriesgar la cabeza, porque saben que una cabeza que hasta ahora no ha soportado sino humillaciones no vale la pena de ser mantenida sobre los hombros y por eso, como muchos lo han dicho, es preferible morir de pie que vivir arrodillado. Pero los que han vivido arrodillados son los miembros de la clase popular, por eso en ellos, ante todo, debemos confiar, ellos serán los responsables de la revolución. Y nosotros los jefes en cualquier sentido, ya sea de vereda, ya sea de barrio, de fábrica, de sindicato, de municipio, de partido, tenemos que confiar plenamente en el pueblo colombiano.

Yo no creo en un revolucionario que íntimamente no crea que el campesino analfabeto tiene valores inmensos y que es él el que nos dará los recursos humanos, morales y también los recursos para la lucha necesarios para hacer la revolución. Únicamente los revolucionarios que crean en su pueblo son los revolucionarios verdaderos. Si no cree en su pueblo es que es caudillista, si no cree en su pueblo es que no trata de apoyarse en la masa y en la voluntad popular.

Esos son los planteamientos principales que he venido haciendo, pero me gustaría mucho, precisamente por la confianza que tengo en el pueblo, que cualquiera, aunque se exprese mal o crea expresarse mal, venga aquí y diga las dudas que tiene, y manifieste sus dudas. No me interesan tanto las dudas que tienen los intelectuales, las dudas que tengan los burgueses, las dudas que tenga la gente de la clase media, me interesan mucho más las dudas de la clase popular, de los artesanos, de los pequeños empleados, de los campesinos, de los obreros, porque a ellos va dirigido este mensaje de unión y creo que los demás, en tanto serán revolucionarios en cuanto estén alineados con la clase popular colombiana y no por sí mismos, sino por esa clase, van a hacer la revolución. Yo mismo no me siento revolucionario por mi familia de origen que es de origen burgués, ni por ser sacerdote porque desgraciadamente el clero ha sido hasta ahora un aliado de la oligarquía. Me considero revolucionario en tanto en cuanto me acepte la clase popular y en tanto yo defienda los intereses de la clase popular colombiana. Por lo tanto les pido el favor, no es que yo les dé un derecho, sino que ustedes tienen el derecho de manejar la revolución, por lo tanto tienen la palabra.

CARTA

Señores
Mauro Benjumea Hernández, Alejandro Múnera Orozco
y demás miembros del Comando Conservador de Antioquia [1]
Medellín

Mis estimados amigos:

Como habíamos previsto, después de mis intervenciones en Medellín vino la tempestad; sin embargo, ésta adquirió ciertas características que me han movido a escribirles para que ustedes actúen como lo estimen más conveniente.

El único ataque directo y, en cierta manera, oficial que he recibido vino de parte del representante del partido conservador en la Junta Directiva de la Escuela Superior de Administración Pública, Dr. Juan Uribe Cualla. El hecho de que la invitación haya sido hecha por el Comité de Juventudes, de que la conferencia la hubiera dictado en la Casa Conservadora de Medellín y de que el único ataque que yo haya recibido por mis intervenciones en esa ciudad venga del representante conservador, podría suscitar sospechas en algunos círculos progresistas y juveniles sobre la posibilidad de una celada con el objeto de acusarme y tratar de destruir la labor que hasta ahora haya podido hacer en un plan en que sé que Uds. son totalmente solidarios.

Después de haberlos conocido personalmente, de haber cambiado ideas con Uds., en forma abierta y sincera, de habernos comprometido juntos en un trabajo de renovación social del país, considero que sería un factor muy favorable a las oligarquías el dividir a las Juventudes Conservadoras de Antioquia del resto de la juventud antioqueña y colombiana haciendo recaer sobre ellas la sospecha de una maquinación contra mí.

Yo creo que no es necesario hacerle publicidad a este asunto pues sabemos que nuestra labor más efectiva es, por ahora, por medio de las ideas

[1] El Comité de Juventudes Conservadoras invitó al autor a una conferencia que pronunció el 12 de marzo de 1965. Ese mismo día se le brindó un homenaje en la Fonda Antioqueña de Medellín en donde leyó por primera vez en público la "Plataforma para un movimiento de unidad popular" de la que publicamos dos textos. El primero, pensamiento original del autor, el segundo, resultado de un amplio proceso de discusión. Reproducimos la copia dactilográfica de la carta al Comité.

y de la organización, y el desarrollo de éstas puede ser perturbado por una propaganda inoportuna, pero quizás un contacto adecuado podría lograr que el Dr. Juan Uribe Cualla cese en sus ataques.

Como Uds. saben, personalmente yo estoy acostumbrado a éstos por parte de toda clase de sectores y, al asumir las actitudes que he asumido, los doy por descontados. Sin embargo, no quiero que sobre los jóvenes conservadores de Antioquia a quienes conozco pese ninguna clase de inculpación hecha por sectores que son aprovechables.

Reciban la sincera amistad de su amigo.

PLATAFORMA PARA UN MOVIMIENTO DE UNIDAD POPULAR[2]

A TODOS los colombianos, a la clase popular, a la clase media, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas y organizaciones obreras, indígenas, a todos los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, a los nuevos partidos, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a la clase popular colombiana.

MOTIVOS

1. Actualmente las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, tiene que partir de los que detentan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esa minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.
4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico y político del país en función de las mayorías afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías organizadas produzcan las decisiones.
6. No existe en Colombia un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político por lo cual se requiere su pronta formación.
7. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos tradicionales y rechazan el sistema vigente pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.

[2] Copia dactilográfica. Un texto muy similar se imprimió en forma de folleto en la ciudad de Cúcuta.

8. El aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista aprovechando al máximo del apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y en general de la masa, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, de la demagogia y del personalismo.

OBJETIVOS

I. REFORMA AGRARIA

La propiedad de la tierra será del que la trabaja directamente.

El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero podrá exigir que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

A nadie se comprará la tierra. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización. Se abolirá en forma gradual la agricultura de subsistencia para ser reemplazada por la agricultura de tipo comercial.

II. REFORMA URBANA

A) La reforma urbana tendrá en cuenta las modalidades y efectos de la reforma agraria y se coordinará con todos los planes del Instituto de Crédito Territorial, Banco Central Hipotecario, Sociedades de Arquitectos, Cámara Colombiana de la Construcción, etc., como también con todas las entidades y empresas encargadas de los servicios públicos.

B) Todos los habitantes de casas en las ciudades y poblaciones serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que sólo tengan la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.

C) Todo cuarto sin utilización suficiente, a juicio de la dirección de la reforma urbana, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda.

D) Los predios urbanos y suburbanos particulares no edificados serán expropiados por la reforma urbana con destino a los planes de vivienda.

III. REFORMA DE LA EMPRESA

Será abolido el sistema de libre empresa y reemplazado por el sistema de empresa cooperativa y empresa comunitaria. Como un primer paso se establecerá que en las sociedades anónimas las votaciones en las asambleas generales tendrán en cuenta, como votos, a las personas asociadas y no al

capital representado por las acciones. Todos los trabajadores podrán ser accionistas de las empresas y participar en igualdad de oportunidades, organizados en sindicatos, en la dirección, administración y utilidades de las empresas. Esta participación de los trabajadores en igualdad de oportunidades con el capital podrá ser directa o indirecta a criterio del propio sindicato.

Se propiciará y auspiciará el pluralismo sindical respetando el libre criterio de los trabajadores organizados, y se respetará la libertad sindical conforme a los convenios de la organización internacional del trabajo.

IV. COOPERATIVISMO

Se fomentará por todos los medios el sistema cooperativo en todas sus formas: de crédito y ahorro, de mercadeo, de producción, de construcción, de consumo, etc. El cooperativismo será libre dentro de la planeación democrática indicada por los organismos populares e institucionalizada por el Estado.

V. ACCIÓN COMUNAL

Se fomentará la acción comunal, como fundamento de la planeación democrática, tanto en los sectores rurales como urbanos. Con base en ella se revitalizará la vida municipal hasta lograr que los municipios, con autoridades libremente elegidas por los vecinos, se conviertan en células vivas de la nacionalidad.

VI. PLANEACIÓN

Se hará un plan de carácter obligatorio tendiente a sustituir importaciones, diversificar y aumentar exportaciones. Se buscará a que en un lapso corto sólo sean permitidas importaciones de bienes de capital que forzosamente conduzcan al desarrollo nacional.

De todas maneras, la política de comercio estará en relación directa al incremento y desarrollo de la integración latinoamericana.

VII. POLÍTICA TRIBUTARIA

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban de mil a cinco mil pesos de renta mensual. El excedente de renta, por encima de esos cinco mil pesos (en 1965) que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución estará exenta de pagar impuestos.

Los salarios hasta de cinco mil pesos mensuales (en 1965) no serán gravados si son salarios familiares; de no serlo quedarán sujetos a las normas vigentes.

VIII. POLÍTICA MONETARIA

No se harán emisiones sino para incrementar los sectores de la producción que produzcan transacciones a corto o largo plazo. El medio circulante se reducirá al volumen real de las transacciones. El Estado colombiano defenderá la adopción del patrón oro para las transacciones internacionales.

IX. NACIONALIZACIONES

1) Los Bancos, Hospitales, Clínicas, Laboratorios, Droguerías y la explotación de los recursos naturales serán del Estado.

2) Los transportes públicos serán explotados por empresas cooperativas y comunitarias, y en su defecto por el Estado.

3) La prensa, la radio, la TV y el cine serán libres pero sometidos al control del Estado en vista del bien común.

4) El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria. La educación será obligatoria hasta terminar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que no cumplan con las obligaciones de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación.

5) La explotación del petróleo se hará por el Estado colombiano mientras sea posible la financiación de la industria. No se harán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino en las condiciones siguientes:

a) Establecer simultáneamente refinerías en el país.
b) Dejar el 80% de las utilidades al Estado colombiano.
c) Devolver al Estado la explotación a más tardar a los 10 años.
d) Los salarios de los empleados y obreros colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.

X. RELACIONES INTERNACIONALES

Colombia tendrá relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo.

XI. SALUD PÚBLICA

Todo el personal de las profesiones para la salud será empleado del gobierno.

Para comenzar se le asignará a cada profesional un número de familias de acuerdo a la población colombiana y al número de profesionales.

El Estado prestará asistencia social a todos los colombianos.

XII. POLÍTICA FAMILIAR

Habrá sanciones penales para todos los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.

XIII. DELITOS SOCIALES

Se considerarán como delitos sociales, además de los actualmente tipificados en nuestra legislatura penal, y además también del ya señalado abandono del hogar, los siguientes: usura, acaparamiento, especulación, fuga de capitales, contrabando, difamación por la prensa, la radio, la TV o el cine, la desorientación de la opinión pública por medio de falsas noticias, informaciones incompletas o tendenciosas.

XIV. FUERZAS ARMADAS

El presupuesto para fines represivos será reducido al mínimo. Todos los colombianos, hombres y mujeres, tendrán obligación de prestar un servicio cívico durante dos años después de los 18 años de edad. Se cambiará en tal forma el servicio militar por el servicio cívico.

El objetivo final es la estructuración de un aparato político pluralista capaz de tomar el poder.

1. Es necesario organizar un movimiento de la base hacia arriba que garantice la adhesión personal y de grupos a esta plataforma.
2. Esta plataforma será repartida y explicada para obtener una adhesión individual y social durante los meses de marzo, abril y mayo de 1965 por los militantes de los movimientos que estén de acuerdo con ella.
3. Los que apoyan esta plataforma se agruparán bajo el nombre de FRENTE UNIDO DE MOVIMIENTOS POPULARES que indicará la unidad en la acción respetando la ideología y los programas específicos de cada grupo y partido.
4. En cada municipio, o si es del caso en cada vereda y barrio, se formarán comités de acción con los que hayan adherido a la plataforma eligiendo un jefe y un suplente de cada comité.
5. El 31 de mayo de 1965 se harán reuniones departamentales, comisariales e intendenciales de los jefes de los comités locales en la capital de cada departamento, intendencia o comisaría. En estas reuniones se elegirán los delegados a una reunión en Bogotá.
6. Los delegados elegidos en las reuniones departamentales, intendenciales y comisariales se reunirán en Bogotá el 20 de julio de 1965 para plantear los objetivos próximos del Frente Unido y su posición ante las elecciones presidenciales.

7. Se elegirá también en esta asamblea un comité político con representación de todos los movimientos interesados y de las regiones naturales del país para que coordine las campañas del Frente Unido.

8. Toda realización que se emprenda deberá contar con la iniciativa y el esfuerzo del pueblo organizado en acción comunal, ligas campesinas, sindicatos, organismos estudiantiles y profesionales, partidos políticos, etc.

PLATAFORMA DEL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO COLOMBIANO[3]

A todos los colombianos, a los sectores populares, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas, comunidades indígenas y organizaciones obreras, a todos los inconformes, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a los sectores populares colombianos.

MOTIVOS

1. Las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, deberán partir de los que tengan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esta minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses ni los intereses extranjeros a los cuales está ligada.
4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico del país en función de las mayorías y por la vía de la independencia nacional afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Esas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías produzcan las decisiones.
6. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
7. El aparato político que se organice debe buscar al máximo el apoyo de las masas, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de los principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, la demagogia y el personalismo.

OBJETIVOS

I. REFORMA AGRARIA

La propiedad de la tierra será del que la esté trabajando directamente.

[3] Se reproduce el impreso hecho por el Frente Unido.

El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero procurará que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

No se comprará la tierra a nadie. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización.

Los cabildos indígenas entrarán en posesión real de las tierras que les pertenecen. Se promoverá el desarrollo y fortalecimiento de las comunidades indígenas.

II. REFORMA URBANA

a) Todos los habitantes de casas en las ciudades y pueblos serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que no tengan sino la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.

b) Toda habitación sin utilización suficiente a juicio del gobierno, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda.

III. PLANIFICACIÓN

Se hará un plan de carácter obligatorio, tendiente a sustituir importaciones, aumentar las exportaciones e industrializar el país.

Toda inversión pública o privada tendrá que someterse al plan nacional de inversiones. Las operaciones en monedas extranjeras serán hechas exclusivamente por el Estado.

IV. POLÍTICA TRIBUTARIA

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban rentas superiores a las requeridas por una familia colombiana promedio para vivir decorosamente (por ejemplo, cinco mil pesos de renta en 1965). El excedente de renta por encima de este límite que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución estará exenta de pagar impuesto. Los salarios, hasta cierto límite (por ejemplo, cinco mil pesos mensuales en 1965) no serán gravados.

V. NACIONALIZACIONES

Los Bancos, Compañías de Seguros, Hospitales, Clínicas, Centros de fabricación y distribución de drogas, los Transportes Públicos, la Radio y Televisión y la explotación de los recursos naturales, serán del Estado.

2. El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria.
La educación será obligatoria hasta finalizar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que no cumplan con la obligación de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación.
3. La propiedad del subsuelo será del Estado y la explotación del petróleo se hará por su cuenta para fines de servir la economía nacional.
No se darán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino con las condiciones siguientes:

a) Que la participación del Estado no sea inferior al 70%.
b) Que la refinación, distribución y producción de los combustibles sean servicios públicos bajo su control.
c) Devolución al Estado de las empresas, equipos e instalaciones, gratuitamente, a más tardar a los veinticinco años.
d) Los salarios de obreros y empleados colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.

VI. RELACIONES INTERNACIONALES

Colombia tendrá relaciones con todos los países del mundo e intercambios de comercio y de cultura en condiciones de equidad y de mutuo beneficio.

VII. SEGURIDAD SOCIAL Y SALUD PÚBLICA

El Estado implantará un plan integral y progresivo de seguridad social que garantice gratuitamente a la población el derecho a la salud y a la atención médica (sin perjuicio del ejercicio privado de la profesión) y contemple todos los aspectos relacionados con desempleo, invalidez, vejez y muerte. Todo el personal de las profesiones para la salud será funcionario del gobierno y será pagado de acuerdo con el número de familias (hasta un límite que la ley fijará) que soliciten estar bajo su cuidado.

VIII. POLÍTICA FAMILIAR

Habrá sanciones para los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.

IX. FUERZAS ARMADAS

El presupuesto de las fuerzas armadas será adecuado a su misión sin afectar las necesidades de salud y de educación de los colombianos. La defensa de la soberanía nacional estará a cargo de todo el pueblo colombiano. Las mujeres tendrán obligación de prestar un servicio cívico después de los 18 años de edad.

X. DERECHOS DE LA MUJER

La mujer participará, en pie de igualdad con el hombre, en las actividades económicas, políticas y sociales del país.

Esta plataforma fue discutida, aprobada y ampliada por los sectores populares interesados en ella después de haber sido presentada públicamente por el P. Camilo Torres el 22 de mayo de 1965, día en que la FUN le ofreció un homenaje en la Ciudad Universitaria de Bogotá.

El P. Camilo Torres ha declarado que es revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote.

COMO COLOMBIANO,
porque no puede estar ajeno a las luchas de su pueblo.

COMO SOCIÓLOGO,
porque gracias al conocimiento científico que tiene de la realidad ha llegado al convencimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución.

COMO CRISTIANO,
porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente por la revolución puede lograrse el bien de la mayoría.

COMO SACERDOTE
porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un *requisito de caridad fraterna* indispensable para lograr el cabal cumplimiento de su misión.

POR QUÉ NO VOY A LAS ELECCIONES

Frente Unido, No. 1, agosto 26 de 1965

La Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano no tiene definición respecto de la lucha electoral como táctica revolucionaria.

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo, especialmente cuando todavía no estamos seguros de que las elecciones se realicen.

En el caso de que yo fuera partidario de las elecciones, lo más lógico sería presentar listas para ellas y presentarme personalmente como candidato.

En mi concepto esto sería formar un nuevo grupo que dividiera aún más a la oposición. Esta actitud me impediría realizar la labor que me he propuesto de unificar a la clase popular colombiana.

Yo no me considero representante de la clase colombiana, ni jefe del Frente Unido, ni líder de la revolución colombiana, porque no he sido elegido por el pueblo. Aspiro a ser aceptado por éste como un servidor de la revolución.

Mientras el Frente Unido no elija sus jefes, yo no soy jefe del Frente Unido, sino en los casos en que los miembros de éste lo determinen. Como no voy a participar en las elecciones, tengo que explicar al pueblo los motivos que me llevan a esta decisión: además de la razón dada anteriormente (de no dividir más la oposición) tengo las siguientes:

1. En el sistema actual para votar la clase popular colombiana tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divida al pueblo está contra sus intereses.
2. El aparato electoral está en manos de la oligarquía y por eso "el que escruta elige", el que cuenta los votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico, que en las mesas de votación.
3. Como es imposible ganarle a los que controlan la maquinaria electoral y todos los factores de poder, los grupos de oposición que llegan al Parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia en el Parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición.
4. No me parece buena educación revolucionaria decirle con las palabras al pueblo que desconfíe de la oligarquía y decirle con los hechos que le entregue al sistema algo de lo más precioso que tiene un hombre como es su opinión política.
5. Creo que el tiempo y el dinero que se emplea en confeccionar listas, discutir por renglones, suplencias y caciques se pueden aprovechar para organizar y unificar a la clase popular por la base.
6. En el caso de que sucediera el milagro de que la oligarquía se equivocara contando los votos y la oposición pusiera la mayoría (por ejemplo en el caso de un nuevo plebiscito), sabemos que, como en la Argentina, con el triunfo del peronismo, la oligarquía puede anular las elecciones y dar un golpe de Estado. Una oligarquía que no le ha temblado la mano

para matar jefes revolucionarios, para lanzar el país a la violencia y para respaldar gobiernos militares, creo yo que no va a entregar el poder por el simple hecho de una mayoría oposicionista en la votación, mayoría que como ya lo hemos demostrado es moralmente imposible que pueda resultar.

Personalmente yo soy partidario de la abstención electoral pero no de una abstención pasiva, sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.[4]

Activa: porque será la manifestación de rechazo al sistema sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para eso tendrá que ser políticamente motivada.

Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas precisas sobre la forma de actuar ante el proceso electoral.

Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo del poder.

MENSAJE A LOS CRISTIANOS

Frente Unido, No. 1, agosto 26 de 1965

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con la ley" (San Pablo, Rom. XIII, 8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dó-

[4] En la década 57-68 se ha presentado en Colombia un fenómeno de abstención creciente que muestra los siguientes datos en porcentajes: 1957 Plebiscito 27.7%; 1958, 31.1%; 1960, 42.2%; 1962, 42.4%; 1964, 63.2%; 1966, 59.9%; 1968, 77.1%. Según datos oficiales de la Registraduría Nacional del Estado Civil para 1957-1964; datos no oficiales para 1966 y 1968. "Colombia: Un sistema político subdesarrollado". *El Día,* México, 5 de agosto de 1968, p. 4 (Testimonios y Documentos).

lares y que más bien se invirtieran en el país, en fuentes de trabajo. Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La Revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no hay autoridad sino de parte de Dios" (San Pablo, Rom. XIII, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer que también es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los deberes y privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer la misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (San Mateo, V, 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...

MENSAJE A LOS COMUNISTAS

Frente Unido, No. 2, septiembre 2 de 1965

Las relaciones tradicionales entre los cristianos y los marxistas, entre la

Iglesia y el partido comunista pueden hacer surgir sospechas y suposiciones erradas respecto a las relaciones que en el Frente Unido se establezcan entre cristianos y marxistas y entre un sacerdote y el partido comunista.

Por eso creo necesario que mis relaciones con el partido comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo colombiano.

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el partido comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre.

No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y, entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y esto es anticristiano.

No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia sanctificante y si tienen la gracia sanctificante y aman al prójimo se salvarán. Mi papel como sacerdote, aunque no esté en ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios, y, para eso, el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo con su conciencia.

Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo en forma eficaz.

Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas, que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

Sin embargo, estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.

No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de éstos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes.

No importa que la gran prensa se obstine en presentarme como comunista. Prefiero seguir mi conciencia a plegarme a la presión de la oligarquía. Prefiero seguir las normas de los Pontífices de la Iglesia antes que las de los pontífices de nuestra clase dirigente. Juan XXIII me autoriza para marchar en unidad de acción con los comunistas cuando dice en su encíclica *Pacem in terris*:

> Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?
>
> Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social.

Cuando la clase popular se tome el poder, gracias a la colaboración de todos los revolucionarios, nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa.

El ejemplo de Polonia nos muestra que se puede construir el socialismo sin destruir lo esencial que hay en el cristianismo. Como decía un sacerdote polaco: "Los cristianos tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos."

CONSIGNAS

Frente Unido, No. 2, septiembre 2 de 1965

Consideramos como principal objetivo de la lucha revolucionaria la unión y la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Apoyamos la unión en torno al espíritu y a las líneas generales de la plataforma del Frente Unido del Pueblo.

Propugnamos por una organización popular de abajo hacia arriba: de la vereda hacia el pueblo, del barrio hacia el centro, del campo a la ciudad. Para esto es necesario organizar a toda la clase popular colombiana en grupos de 5 o 10, sin distinción entre alineados en partidos o movimientos de oposición y no alineados en estos grupos y movimientos, con la única condición de que acepten las líneas generales de la plataforma del Frente Unido del Pueblo.

La primera consigna para estos comandos del Frente Unido será la de discutir y divulgar la plataforma. La plataforma no ha sido entregada a los colombianos como un dogma o como un programa definitivo. Es una propuesta para ser discutida por la clase popular colombiana, para que ésta la discuta, la transforme, la amplíe ya que va a ser ella la que la aplicará cuando esté en el poder.

La segunda consigna es divulgar la plataforma por todos los medios: mandándola imprimir, por mimeógrafo, a máquina, a mano, gritándola por los campos y calles de Colombia, leyéndola al oído del compatriota analfabeta.

La tercera consigna es organizar la distribución y financiación del periódico *Frente Unido*. La oligarquía no financiará ni distribuirá una publicación que está destinada a acabar con ella. En un periódico revolucionario son más importantes las numerosas y pequeñas contribuciones de los pobres que los aportes impuros y sospechosos de los ricos.

El periódico cuesta un peso: el peso semanal de la revolución, algo menos que el valor de una cerveza, que se consagra no solamente a la financiación de la edición sino en la del aparato político mínimo y necesario para la toma del poder por parte de la clase popular.

El *Frente Unido* será como el hilo que unifique los comandos populares y cree una gran red que sustente toda la organización de la clase obrera y campesina.

La cuarta consigna será la de elegir los jefes de los comandos, la de formar comandos de haciendas, comandos de veredas, comandos de fábricas, comandos de barrios, de municipios, y de departamentos para que, al finalizar el año, podamos reunir una gran convención popular en Bogotá que elija un comando nacional de la revolución y determinar las tácticas a seguir para el asalto definitivo al poder.

A esta convención no deberán asistir los más poderosos, ni los más ricos, ni los más instruidos, ni los de mejor familia, ni los caciques y gamonales tradicionales. A esta convención asistirán los débiles, los ignorantes, los imprudentes —según la oligarquía—, los que no son bien nacidos, los hambrientos, los mal vestidos, pero los que tienen el ideal de la revolución en sus conciencias y el fuego de la lucha por sus hermanos en sus corazones y en sus brazos.

Por ahora los comandos municipales, regionales y departamentales que se elijan serán comandos provisionales. En ellos participarán sin discriminación todos los colombianos a título eminentemente personal. Pueden ser

representantes de gremios obreros, campesinos y estudiantes, pueden ser del grupo de los no alineados. En los comandos provisionales del Frente Unido nadie será tenido en cuenta por lo que representa sino por lo que trabaje por la revolución. Por ahora la eficacia en la organización será aprobada con consignas emanadas del comité provisional que funciona a nivel nacional.

Cuando esté constituido el comando nacional del Frente Unido, como resultado de la convención popular en Bogotá, éste dará las consignas revolucionarias y determinará los pasos tácticos hacia la toma del poder por parte de la clase popular.

La toma del poder podrá ser repentina o progresiva. Todo depende de la unidad y organización de la clase popular por un lado y de la actitud beligerante o no de la oligarquía. La clase popular no decide sobre la vía para la toma del poder, ella ha decidido que lo ha de tomar tarde o temprano; la oligarquía es la que debe decidir cómo lo va a entregar.

Si lo entrega pacíficamente, la clase popular lo tomará pacíficamente. Si no lo quiere entregar sino por las malas, la clase popular lo tomará por las malas.

Por la unión de la clase popular, hasta la muerte.
Por la organización de la clase popular, hasta la muerte.
Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte...

MENSAJE A LOS MILITARES

Frente Unido, No. 3, septiembre 9 de 1965

Después de haber experimentado en la ciudad de Girardot[5] el poder que tenían 40 hombres armados y disciplinados contra una multitud de 4 000 personas, he tomado la decisión de hacer un llamamiento vehemente a las fuerzas armadas de Colombia para que tomen conciencia del momento histórico que estamos viviendo y que se decidan a planificar desde ahora las formas como deberán participar en la lucha revolucionaria.

En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros uniformados dentro de los cuales nunca he encontrado elementos de la clase dirigente, golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones he encontrado a miembros de la oligarquía. Todo el que contemple el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minorías militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas tiene que preguntarse las razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus se-

[5] Cfr. Datos biográficos 1965, mayo 30.

mejantes. [6]

No pueden ser las ventajas económicas. Todo el personal de las fuerzas armadas está muy mal pagado. A los militares no se les permite, en general, hacer estudios que les faciliten una vida fuera del ejército.

Cuando llegan al grado de mayor tratan de comprar una casa de esquina para poner una tienda con la cual puedan subsistir en su retiro. He visto generales y coroneles consiguiendo puesto de profesores de educación física en colegios de segunda enseñanza y de vendedores de seguros. Los sueldos del personal en servicio activo son reducidos, pero lo son más aún los del personal retirado. Este personal no recibe atención médica ni ninguna otra ventaja económica. Sin embargo sabemos que la tercera parte de nuestro presupuesto nacional está consagrado a las fuerzas armadas. Como es obvio el presupuesto de guerra no se consagra a pagar a los militares colombianos sino que se dedica a comprar la chatarra que nos venden los Estados Unidos, se dedica al mantenimiento de los elementos materiales, se dedica a alimentar la represión interna en la que los colombianos matan a sus propios hermanos.

Puede ser que el motivo para que los militares obren así sea la entrega a las leyes, a la Constitución y a la patria. Pero la patria colombiana consiste principalmente en sus hombres y la mayoría de éstos sufre y no disfruta del poder. La Constitución es violada constantemente al no dar trabajo, propiedad, ni libertad, ni participación en el poder a un pueblo que debe ser, de acuerdo con la Constitución, el que decida de los asuntos públicos en el país. La Constitución es violada cuando se mantiene un estado de sitio después de haber cesado las causas que fueron el pretexto para su declaración. Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los teléfonos y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios.

Quizá es necesario informar más a los militares sobre el lugar en donde está la patria, la Constitución y las leyes para que no crean que la patria está formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración.

Quizá el motivo principal para que los militares continúen siendo el brazo armado de la oligarquía sea la falta de oportunidades en los otros campos

[6] Obliga a todos los varones mayores de 17 años. Los estudiantes de nivel medio y universitario están eximidos del servicio militar durante sus estudios, al término de los cuales deben entrar a filas por seis meses, hasta un año. El grueso del ejército está formado por campesinos y obreros, excluidos forzosamente de los niveles de educación citados, carentes de influencias y dinero, factores eximentes de la obligación militar en la práctica. La duración del servicio militar para el soldado común es de dos años y por lo regular se le traslada a una región diferente a la de origen. Los métodos de reclutamiento usuales son la "cacería dominical" para los campesinos. En las fábricas se exige la presentación de una constancia de haber definido situación militar.

de la actividad humana que existe en Colombia. Los militares deben comprender que cuando triunfe la revolución se planificará la economía, se abrirán las escuelas, los colegios y universidades a todos los colombianos y no solamente ellos sino sus hijos tendrán la oportunidad de empleos remunerativos y de carreras liberales. Mientras perdure el enemigo reaccionario habrá un ejército no para defensa de las minorías privilegiadas sino para la defensa del pueblo. Los sacrificios que se hagan entonces serán para construir la patria y no para destruirla.

El honor de las fuerzas armadas no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio las fuerzas armadas. No veremos más a generales de tres soles ser destituidos por haber hablado de reformas de estructuras y de grupos de presión. No veremos más generales que tienen un origen en la clase media echados por contrabandistas con escándalos públicos mientras los superiores de la clase alta o relacionados con la oligarquía colombiana hacen un contrabando que logran mantener oculto, contrabando que va más directamente contra los intereses del país y contra la soberanía nacional.

Militares: el Frente Unido les promete unificar a la clase popular y organizarla para la toma del poder. No dejen de concurrir a la cita en el campo de batalla donde le daremos el golpe mortal a esa oligarquía que oprime a todos los colombianos, que los oprime a ustedes como nos oprime a nosotros.

MENSAJE A LOS NO ALINEADOS

Frente Unido, No. 4, septiembre 16 de 1965

Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional son comunes a todos los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce y consagran su actividad política a componendas de camarilla, a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares; al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras, los Gómez, los Ospinas, los Santos [7] y los otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

El pueblo tiene hambre. Está descontento. Está decidido a unificarse y

[7] Mariano Ospina Pérez — Presidente de 1946 a 1950. Ingeniero y político conservador, nacido en Medellín en 1891. De su gobierno se recuerdan dos obras fundamentales: la violencia política y la huerta casera (campaña para que cada colombiano tuviera una huerta en su casa). Fracasó en la segunda. Actualmente es jefe del Partido Conservador Unionista. Su fortuna personal se calcula en 500 millones de pesos colombianos. Reside en Bogotá.

Eduardo Santos — Político liberal nacido en 1888. Dueño del diario *El Tiempo*. Presidente de 1938 a 1942. Es considerado como uno de los hombres más ricos de Colombia. Su residencia habitual es París.

a organizarse. El pueblo, sobre todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder.

En las pasadas elecciones la oligarquía aún no tenía necesidad de inventar votos —si nosotros permitimos que las próximas elecciones se efectúen entonces sí tendrá que inventar la existencia de muchos votos.

Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. El 70% de los colombianos no acudió a las urnas. Cualquiera que tenga un conocimiento elemental de la gente colombiana, cualquiera que haya asistido conmigo a las concentraciones populares tiene que haber llegado al convencimiento de que los abstencionistas son opositores al Frente Nacional y a la oligarquía.

Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. Si bien gracias al espíritu revolucionario y antisectario que han revelado los grupos políticos que han ingresado al Frente Unido les ha permitido a éstos conseguir un mayor número de adherentes, la mayoría de los colombianos se ha incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista. Actualmente el vínculo principal de unión entre ellos es la plataforma del Frente Unido del Pueblo que yo he presentado como propuesta a la clase popular colombiana. Es posible que mi nombre tenga importancia dentro de este grupo y en una etapa inicial mientras mi nombre sirva para estimular la agitación y la organización revolucionarias puede ser de bastante utilidad. Sin embargo, sería infantil repetir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos cómo la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en este momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía [8] que sobre los hombros del pueblo llegaron al palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos cómo el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte. Ya vimos cómo el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen más recursos.

[8] "Los jefes liberales don Luis Cano y doctores Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Alfonso Araújo y Plinio Mendoza Neira llegaron a Palacio entre las 8 y 9 de la noche (del 9 de abril)." Al comienzo de su entrevista con el presidente Ospina pidieron el gobierno para los liberales como única solución a la crisis; ante la negativa del presidente aceptaron compartir el gobierno con los conservadores. Cfr. Ospina Pérez, Mariano, "El 9 de abril en Palacio"; "Relato del Presidente Mariano Ospina Pérez en reportaje a José Hugo Ochoa", en *La República,* Bogotá, 9 de abril de 1968, p. 5.

Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que ésta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados. Creo que sería demasiado torpe que me encarcelaran o me inventaran un proceso de guerra verbal. Por eso creo más en el asesinato. Lo importante es que el pueblo colombiano tenga consignas precisas si esto llega a ocurrir.

La primera es la de replegarse al campo y no librar la batalla en la ciudad.

La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla.

Con todo es necesario que los no alineados se den cuenta de la gravedad del momento y de su responsabilidad histórica. Cada minuto que perdamos en organizaciones es un minuto que le estamos dando de ventaja a la oligarquía.

Las manifestaciones multitudinarias, el entusiasmo y la agitación revolucionarios son útiles en cuanto se reflejan inmediatamente en una organización por la base.

Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar órdenes.

Se deben reunir:

1. Para discutir y divulgar la plataforma del Frente Unido.
2. Divulgar y financiar el periódico *Frente Unido*.
3. Cumplir las consignas inmediatas de acción.
4. Coordinarse con los otros comandos de base para formar comandos veredales, de barrio, de fábrica, de colegio o universidad, de municipio, de región y de departamento.
5. Preparar los delegados a la gran convención nacional del pueblo para el 11 o 12 de diciembre de 1965.

La manifestación popular del 10 de octubre en la Plaza de Bolívar a las cinco de la tarde será la ocasión de que los no alineados se presenten en forma organizada por comandos y por agremiaciones. En esa manifestación el pueblo colombiano y especialmente el de la capital protestará por el estado de sitio y todas sus consecuencias represivas contra el pueblo colombiano: los consejos de guerra verbales, la persecución sindical, la persecución a los jefes de la oposición, los nuevos inpuestos, la última devaluación, etc., etc.

La abstención electoral, por sí sola, no es un arma de combate revolucionaria; ella tiene que estar acompañada de una organización y de una disciplina beligerante y activa. Los no alineados, los revolucionarios sin par-

tido tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado.

MENSAJE A LOS SINDICALISTAS

Frente Unido, No. 5, septiembre 23 de 1965

Pocos grupos en Colombia tienen una tradición de lucha y de organización como los obreros, como los trabajadores urbanos.

A pesar de que la industrialización de Colombia no comienza a tener una importancia nacional sino a partir de 1939, el sindicalismo colombiano, tanto rural como urbano, posee una tradición de lucha anterior a esta fecha.

Los motines de los bananeros son testigos de esa lucha.[9] El gobierno de

[9] En octubre de 1928 los obreros de la zona bananera iniciaron la primera huelga de proporciones conocida en el país contra la United Fruit Company que apoyada por el gobierno rechazó todo entendimiento. La represión del ejército contra los huelguistas produjo entre 1 600 y 3 000 muertos. Sobre este hecho citemos dos testimonios, el primero de los cuales no tiene otro valor que el de provenir del texto en el que la juventud colombiana ha aprendido la historia patria desde hace 60 años. Dicen así Henao y Arrubla: "Por cuenta de la compañía americana 'United Fruit Company' y los empresarios particulares colombianos, trabajaban en la zona del precioso fruto cerca de veinticinco mil obreros, muchos de ellos extranjeros, de clase ínfima, que propalaban sus ideas disociadoras. Al principio se inició el movimiento pacíficamente, con dos fines: aumento de los salarios y mejoramiento de los contratos sobre seguros. Poco a poco fueron empleando medidas violentas a todo lo largo de la vía férrea establecida para el servicio de la zona, con allanamiento de los hogares en forma audaz y agresiva; destrucción del banano que estaba listo para la exportación; se trató de impedir por la fuerza el servicio regular de los trenes y la continuación del corte de bananos, y se atentó contra la libertad de los mismos obreros que querían continuar trabajando y no secundaban el movimiento. Luego, los alzados desarmaron una escolta del ejército; destruyeron las líneas telegráficas y telefónicas; circularon hojas incendiarias; se desconoció a las autoridades, que fueron atacadas y las propiedades particulares sufrieron el pillaje y el incendio. El gobierno declaró turbado el orden público el día cinco del mes siguiente, como medio de defensa social, una vez agotados los recursos que indicaba la prudencia para ver de pacificar los ánimos, en la provincia dicha. Las vías de hecho adoptadas, mediante el imperio de la ley marcial, hicieron renacer la tranquilidad y volver al régimen legal. El orden público se restableció en la región el 14 de marzo de 1929." Henao y Arrubla, *Historia de Colombia,* Voluntad, Bogotá, 1952, 7a. edición, p. 875. El segundo testimonio proviene de Jorge Eliécer Gaitán quien empezó su carrera parlamentaria con la defensa de los obreros perseguidos por el gobierno: "Tenía un vivo interés por asistir a aquella Cámara para continuar una campaña que había iniciado en la revista *Universidad* de Germán Arciniegas, sobre los sucesos de la zona bananera. Es el caso que el asunto se había presentado como una revuelta de los comunistas contra la United Fruit Company. Había sido turbado el orden público, y, en esquivas y sintéticas comunicaciones, se daba cuenta de algunos muertos y en otras —ellas sí abundantes— se hacía saber que los tribunales de guerra condenaban a diario y en pocas horas a obreros de ambos sexos, a 18, 20 y 25 años de presidio. Todo aquello en medio de la indi-

Alfonso López señala una etapa fundamental en la organización obrera y en la lucha sindical colombiana. El sindicalismo surge como una fuerza beligerante e independiente, pero pronto, bajo regímenes retrógrados, comienza a desvirtuarse en elementos paternalistas, imperialistas y esquiroles vendidos al gobierno. Nuestra clase dirigente logró dividir también a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos "comunistas" en el Congreso de Cartagena, es decir, descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.

Sin embargo, la presión del sistema era común a todos los obreros. El movimiento de Gaitán consolida una conciencia de clase que la violencia oficial no ha logrado borrar en 19 años que lleva de existencia. Los dirigentes mercenarios, vendidos a la oligarquía, se descaran cada vez más y tienen que usar procedimientos siempre más arbitrarios, siempre más violentos para mantenerse en el poder.

El Frente Nacional acelera la lucha social en Colombia al instituirse como el primer partido de clase en Colombia, partido de la clase privilegiada, que consolida la unión de los opresores contra los oprimidos, lanzando un reto a la clase popular colombiana para que constituya, siguiendo los consejos de José Antonio Galán: "La unión de los oprimidos contra los opresores."

El gobierno del Frente Nacional realiza tres devaluaciones,[10] aumenta en

ferencia de la opinión pública, cuando no con la justificación de los periódicos de todos los partidos.

"Mi reacción la motivó lo único que me era dable conocer, o sea el aspecto constitucional y legal, que lo encontraba arbitrario. Lo estudié y en la dicha revista comencé la campaña, recriminando ante todo, según ahora he podido refrescar en aquellos viejos papeles, la actitud de los dirigentes obreros que callaban como ostras...

"Una vez obtenida mi credencial y ya restablecido el orden en la zona bananera, me fui a aquel lugar para adelantar una investigación personal, cuyos documentos y pruebas demostraron luego que lo sucedido allí había sido una gran hecatombe. El país se estremeció, pues si bien ya había pasado un año de lo sucedido, sólo hasta entonces vino a saberse lo que en realidad había ocurrido. Pero yo llevaba una finalidad concreta. Treinta o más obreros estaban cumpliendo condenas de 10 a 25 años de presidio. Presenté un proyecto de ley de amnistía para todos los condenados... A pesar de que el Congreso era de mayoría conservadora, la realidad de los hechos por mí alegados y comprobados era tan grande, que el proyecto pasó. Y aquellos hombres fueron puestos en libertad." "Gaitán ante sí mismo..."; "Una entrevista de B. Moreno Torralbo, publicada originalmente en *El Siglo* en 1943", en *El Espectador,* Bogotá, Magazine Dominical, 7 de abril de 1968, p. 14.

[10] Entre 1951 y 1968 la cotización del dólar ha subido de $ 1.95 a $ 16.95, es decir, en 17 años el peso se devaluó en un 818%, porcentaje del cual corresponde a los gobiernos del Frente Nacional el 575%. El 26 de diciembre de 1962, el presidente Valencia sancionó la Ley 83 subiendo el cambio a $ 9.00 por dólar. Esta primera devaluación de la serie frentenacionalista fue anunciada el 7 de noviembre por el ministro de Hacienda Sanz de Santamaría, en la Cámara de Represen-

200% los gastos públicos y bélicos y trata de subsanar la bancarrota fiscal gravando al pueblo colombiano con impuestos a las ventas, impuestos a la gasolina y "ponqués tributarios".[11] El paro nacional del 25 de enero es la culminación de una levadura social que fue vendida a las oligarquías para que éstas hicieran un ponqué que habían de comerse ellas mismas.

Sin embargo, el sistema está tan desintegrado y corrompido que la maquinaria política parlamentaria no funcionó ni para el ponqué, ni para las facultades extraordinarias.

Entonces se recurre a instaurar la dictadura. Se aprovecha una huelga estudiantil para decretar un estado de sitio que continúa, contrariando la constitución, para legislar sobre asuntos económicos y hacer demagogia laboral. Lo más grave del actual sistema es que no solamente los obreros, sino la oligarquía está descontenta y digo, más grave, porque cuando la oligarquía está descontenta la posibilidad de un golpe de Estado se hace más inmediata.

Cuando el equipo político fracasa, la oligarquía lo turna por el equipo

tantes. La medida estaba prevista desde principios de 1961 y fue rehuida por el presidente Lleras. La situación de la balanza de pagos y la exigencia del Fondo Monetario Internacional obligaron su aplicación.

El 2 de septiembre de 1965, el presidente Valencia firmó el Decreto 2322 por el cual se estableció el valor del cambio en $ 13.50 por dólar, insistiendo en la política de cambios múltiples: preferencial, intermedio y libre. Nuevamente, ante la exigencia del Fondo Monetario Internacional el gobierno prometió, en una Carta de Intención a dicho organismo, tomar las medidas conducentes a un cambio único. Lleras Restrepo, poco después de su posesión en agosto de 1966, ordenó el cambio de posición de la tasa de cambio preferencial a la intermedia para la mayoría de las importaciones. A principios de 1967 se aprobó el Estatuto Cambiario que eliminó el cambio preferencial y prohibió el cambio libre creando dos: el del mercado de certificados a $ 13.50 y el del mercado de capitales a $ 16.30. Subsiguientes medidas hicieron posible el tipo de cambio único en junio de 1968. A partir de julio se suprimió el mercado de capitales y sólo quedó operando el certificado cuya cotización, en diciembre, llegaba a $ 16.95 con clara tendencia a alza por una creciente presión de demanda.

[11] Uno de los principales compromisos del presidente Guillermo León Valencia (sucesor de Lleras Camargo, elegido en 1962) con la central sindical UTC, como consecuencia del anuncio de un paro general para el 25 de enero de 1965, fue el de ofrecer, en un plazo de 30 días, soluciones concretas a la crisis económica y social del país. Para su estudio conformó una junta de 39 expertos, representantes de los diversos sectores económicos y sociales, encabezados por cl ministro de Hacienda, el presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), los presidentes de las centrales sindicales. La llamada "Gran Comisión" sesionó durante cerca de un mes sin llegar a ninguna conclusión positiva y delegó su compromiso en el señor Diego Calle, el ministro de Hacienda, quien eximió de responsabilidades a los comisionados, anunciando la presentación de un "ponqué tributario".

Si una de las causas principales del paro del 25 de enero era el impuesto a las ventas, el ministro de Hacienda le encontró solución cambiándole el nombre —impuesto a los consumos secundarios— creando además nuevos impuestos y elevando los ya existentes. Este proyecto impositivo recibió el nombre de "ponqué tributario" y debía ser presentado para su aprobación al Congreso Nacional. Con él se buscaba detener el proceso inflacionario, proveer al gobierno de una mayor parti-

militar. El gobierno militar que tome ahora el poder posiblemente despertará esperanzas mediante medidas demagógicas. Nuestro pueblo últimamente ha dado en forma unánime el grito de la revolución. Sin embargo, todavía carece de una conciencia suficiente y de una organización adecuada para resistir al engaño que predominará las medidas demagógicas después de la caída del odiado gobierno del Frente Nacional.

Una serie interminable de huelgas legales e ilegales se ha iniciado en nuestro país, todas esas luchas o reivindicaciones inmediatas fortalecen la lucha revolucionaria porque unifican, organizan y consolidan la conciencia del obrerismo colombiano. La base obrera de todas las centrales sindicales está unificada, así como muchos de sus dirigentes, alrededor de la plataforma del Frente Unido del Pueblo. Los obreros, con los estudiantes, constituyen el bastión que puede hacerle frente a las nuevas formas de engaño que adoptará la oligarquía. Con todo es necesario que los obreros se decidan en utilizar su relativa capacidad financiera y su indiscutible capacidad organizadora en la lucha revolucionaria y en la organización del resto de la clase popular colombiana.

Se ha dicho que los sindicalistas son los oligarcas de la clase popular. Yo no lo creo así. Por la actitud explotadora de la oligarquía, aun aquellos sindicalistas que trabajan en empresas monopolistas y que, por lo tanto, gozan de una cuota de privilegio que tienen estas empresas, han asumido y por lo menos muchos de ellos, una actitud francamente reivindicadora y revolucionaria.

Es necesario que la clase obrera colombiana, en este momento crucial de nuestra historia, dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas, no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino como consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana.

cipación en el Ingreso Nacional, satisfacer las exigencias de los organismos internacionales de crédito (cuyos préstamos estaban así condicionados, aparte de la devaluación monetaria), y recoger un déficit cercano a los mil millones de pesos.

Las soluciones presentadas por el ministro tenían lógicamente la venia de los gremios participantes en la "Gran Comisión" por cuanto afectaban solamente a sectores ya deprimidos económicamente y favorecían los grandes capitales invertidos en la industria. El recargo del 10% al impuesto sobre la renta, el impuesto sobre consumos secundarios, el de valorización podían absorberse elevando los precios. El consumidor, por lo tanto, recogería el peso de toda la nueva tributación.

No se puede afirmar que el tan nombrado "Ponqué tributario" haya sido aprobado por el Congreso como tampoco, que los impuestos en él previstos se hayan desechado. Cumpliendo las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI), Agencia Internacional de Desarrollo (AID) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se decretaron los impuestos sobre la gasolina, el rodamiento de vehículos particulares, las ventas; se elevó el impuesto sobre la renta en 10% y 20% para 1965 y 1966 y se efectuó la segunda devaluación del peso durante el gobierno del señor Valencia.

De la unidad, de la organización y de la capacidad de lucha con las reivindicaciones actuales dependen la unidad, la organización y la lucha por esa reivindicación definitiva.

Los mismos dirigentes sindicales que le tienen miedo a la divulgación de la plataforma del Frente Unido son aquellos que le tienen miedo a la unidad porque saben que la clase obrera unida y organizada les cobraría duramente su entrega a las clases dirigentes nacionales y extranjeras.

La clase obrera, como el pueblo colombiano, ha sido superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión y no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder.

SALUDO A LOS ESTUDIANTES DE LA UCV [12]

Septiembre 29 de 1965, Bogotá

Quiero presentar un saludo revolucionario a los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, vanguardia de los estudiantes revolucionarios de América Latina y por lo tanto vanguardia de nuestra revolución en donde los universitarios han sido la chispa inicial y aun los promotores siempre y cuando hayan podido "ascender a la clase popular" viviendo con los elementos de base sin paternalismo, más para aprender que para enseñar. El compromiso real de los universitarios con las masas obreras y campesinas será la garantía y prueba de su formación revolucionaria. Esas masas son de pobres latinoamericanos, de pobres del mundo. Ellas nos enseñarán y obligarán a que luchemos juntos para la liberación común de Venezuela, Colombia y Latinoamérica para completar la obra de nuestro Libertador.

Por la revolución, hasta la muerte.

MENSAJE A LOS CAMPESINOS

Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965

De acuerdo con los censos, la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellos se considera que la población que vive en los centros de más de 1 500 habitantes es población urbana. En la realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es población rural.

[12] Se publicó en una revista estudiantil de la Universidad Central de Caracas de la que no poseemos datos bibliográficos.

Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90% de las exportaciones son agrícolas (café, banano, tabaco, azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafetaleros, de algodoneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos (especialmente el Banco de la República) concentran todas las ganancias.[13] Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento", es decir, en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

[13] "La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia es estatutariamente una corporación gremial de productores, cuyo fin principal es la defensa de los intereses cafeteros. Si se tiene en cuenta la importancia que el café tiene en la economía nacional, puede comprenderse el papel que corresponde a la Federación, no sólo desde el punto de vista nacional sino también desde el internacional." La importancia de la Federación aparece evidente si se tiene en cuenta: 1. "...el 94% de las plantaciones cafeteras es de fincas menores de 10 hectáreas, de las cuales proviene el 65% de la producción del país y cuyos dueños son pequeños campesinos que soportan condiciones de vida infrahumanas como consecuencia del grave problema del minifundio". 2. El 80% de las divisas provienen de la exportación del café. "La Federación es, pues, el organismo orientador y regulador de la diaria jornada en el mercado internacional... El problema principal de esa campaña ha sido el de persuadir al consumidor de que debe pagar más para obtener un producto mejor y así forzar al tostador a lanzar la marca pura colombiana. Si esto es tarea difícil en circunstancias normales, lo es mucho más dentro de una situación confusa por superproducción y competencias, a pesar de lo cual, en el corto término de tres años ya comienzan a verse los resultados... Hace tres años sólo se encontraba en el mercado de los Estados Unidos una marca de café puro colombiano y actualmente hay 16 diseminadas en casi todos los Estados de la Unión. En Europa, donde no había ninguna marca 100% colombiana en el mercado, hoy hay 15 (4 en Finlandia, 5 en Suecia, 1 en Bélgica y 5 en Holanda)." Gómez Jaramillo, Arturo, "La Federación Nacional de Cafetaleros", en *Colombia en cifras, op. cit.*, pp. 131, 132, 135.

El Banco de la República se creó en 1923, según la Ley No. 24 para cumplir las funciones de Banco Central del Estado. De acuerdo con la ley orgánica su capital inicial de 10 millones de pesos estaba suscrito en un 50% por el Estado; 15% por los bancos privados nacionales; 15% por los bancos privados extranjeros y el 20% por personas naturales o entidades privadas nacionales. En 1951, el Estado decidió desprenderse de sus acciones y las vendió a los bancos accionistas, por lo cual el Banco de la República quedó convertido en entidad privada, dotada de funciones privativas del Estado como son: emisión de moneda, fijación de política monetaria y cambiaria, control de reservas, política crediticia y bancaria. "El gobierno interviene solamente en casos en que la situación monetaria y cambiaria sea grave y para hacer las devaluaciones". Kalnins, A., *Análisis de la moneda y de la política monetaria colombiana,* Tercer Mundo, Bogotá, 1963, p. 92. La ley 21 de 1963 creó la Junta Monetaria encargada de fijar la política monetaria, cambiaria y económica del país, funciones que estaban entonces en manos del Banco de la República. Durante los años de 1967 y 1968 se debatió largamente en el Congreso un proyecto de ley para nacionalizar el Banco pero sin ningún resultado positivo.

El contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina. El gobierno fue el iniciador de la violencia, desde 1947 es el que la produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los "cazó como a fieras" y luego, cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en la primera página en la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Les enseñó a huir primero. Defenderse después y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario. Los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los Estados Unidos impuesta a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas "sospechosas" aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesario y aumentar su presupuesto.

El gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia, intelectuales de todas las corrientes, después de haber investigado, dicen que los campesinos tienen la razón.[14]

[14] "El 22 de marzo de 1965 el ejército colombiano, sometido a la misión militar norteamericana, inició una operación de exterminio contra el movimiento agrario de la región de El Pato.

"Se trata del segundo frente interior de la ofensiva general —Plan Lazo— contra el movimiento agrario que busca transformar las arcaicas estructuras del campo colombiano. Esta ofensiva empezó con la invasión de la región de Marquetalia, en mayo de 1964. Desde entonces los campesinos de esta región, organizados en destacamentos guerrilleros, luchan victoriosamente contra la agresión militar.

"Marquetalia, Pato y otras zonas del territorio colombiano, han sido roturadas por campesinos que, víctimas del proceso de concentración de la propiedad de la tierra, fueron expulsados de sus parcelas por la violencia de los terratenientes y por las persecuciones políticas.

"Aleccionados por la experiencia, los campesinos, al instalarse en las nuevas tierras adoptaron ideas y formas de organización política y social que contrarían la ideología y los intereses de los grandes latifundistas. No obstante el carácter político de este conflicto, el ejército y el gobierno califican de 'bandoleros' a los cam-

Yo quiero retar al gobierno, para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales (por ejemplo, Egipto, India y Chile) para que juzguen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito.[15]

pesinos organizados, con el fin de justificar la represión militar. Sin embargo, la verdad resplandece incluso en las declaraciones oficiales. El general Rebeiz Pizarro, ministro de Guerra, describe en los siguientes términos la situación de orden público: 'Las fuerzas armadas confrontan un grave problema subversivo, pues a pesar de las operaciones que continúan desarrollando con toda intensidad en el norte del Huila, sur del Tolima y regiones vecinas, así como en el Departamento de Santander, subsisten en esa zona grupos armados de ideología comunista, que constituyen una amenaza permanente para la paz pública, amparados por la difícil topografía del terreno y muy especialmente por el apoyo de la población civil de la región.' (Tomado de *El Espectador,* Bogotá, 18 de marzo de 1965.)

"No hay, pues, tales 'bandoleros', sino ciudadanos víctimas de una violación flagrante de sus derechos. El delito de opinión, inexistente en la legislación colombiana, se ve consagrado en la práctica mediante la asimilación de una ideología política y del movimiento agrario a los delitos de 'bandolerismo' y subversión.

"Semejante conducta de las autoridades colombianas, inspiradas y armadas por los Estados Unidos, conduce de hecho a la 'vietnamización' de Colombia. Vastas regiones del país sufren ya los horrores de la guerra sin que el ejército pueda dominar a su 'enemigo'. Según un proceso ya clásico, a medida que la represión se extiende, el pueblo colombiano, consciente de la justicia de su causa, amplía su resistencia y pasa a las formas más agudas de la lucha de masas.

"En estas condiciones, ninguna solución militar puede ser válida. Pedimos, en consecuencia, que cese la agresión militar contra el movimiento agrario y se ponga fin a la intervención norteamericana en los asuntos internos de Colombia.

"Lanzamos un llamamiento a todos los demócratas para que organicen la solidaridad activa con los combatientes colombianos, que luchan por el progreso social y por la independencia de su país." Declaración de los intelectuales franceses, París, abril de 1965, en *Colombia en pie de lucha, op. cit.,* pp. 40-42.

15 MARQUETALIA "Marquetalia es el nombre convencional de una región muy montañosa, situada sobre la Cordillera Central, al sur del país, en los límites de los departamentos de Tolima, Huila y Valle del Cauca. Sus moradores —campesinos y ex-combatientes contra las dictaduras de 1949-57, e indígenas de la tribu Páez— constituyeron un movimiento agrario independiente muy fuerte.

"A inicios de 1962 el ejército atacó la región, pero hubo de retirarse con bajas considerables, porque la autodefensa campesina rechazó el ataque y porque se produjo una gran protesta de masas en el país.

"El 18 de mayo de 1964, sin embargo, fuerzas combinadas de tierra y aire, en número de 16 000 unidades —en el mayor ataque militar que se conoce en el país contra una región campesina—, lograron apoderarse del altiplano de Marquetalia. Los grupos de autodefensa se retiraron a las selvas y bajo la dirección del comandante Manuel Marulanda Vélez prontamente se transformaron en destacamentos móviles de guerrillas, que desde entonces libran exitosamente combates contra su enemigo.

"El 20 de julio de 1964 lanzaron un manifiesto donde fijan el programa agrario guerrillero, que ha sido acogido por el resto de destacamentos de las FARC." *Colombia en pie de lucha, op. cit.,* p. 12.

EL PATO. "El Pato es una extensa región del sur colombiano, sobre la Cordillera Oriental y en los límites de los departamentos de Meta, Huila y Caquetá. Hasta allí llegó una columna de marcha guerrillera a fines de 1954, luego de

Sabemos que la similitud del desembarco de los *marines* en Santo Domingo son los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito, mañana, Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los Llanos. El ejército empieza con la ac-

recorrer más de 400 kilómetros, bajo el hostigamiento enemigo, al mando del comandante Alfonso Castañeda (Richard), miembro del Comité Central comunista que muriera en un accidente.

"Los ex-combatientes se convirtieron en colonos que desmontaron la selva virgen y crearon una economía próspera, estimulada por la feracidad de la tierra. Esto despertó las ambiciones de los latifundistas, que presionaron mucho para que el gobierno agrediera la región.

"Como en la mayoría de las regiones campesinas donde ha habido influencia del Partido Comunista, en El Pato se creó el sindicato agrario, la organización de mujeres y de jóvenes y los comités de autodefensa de masas.

"El ataque del ejército se inició el 22 de marzo de 1965, luego de un cerco militar que duró seis meses. El ejército arrasó los cultivos y se incautó de todos los animales domésticos que logró encontrar. El comando guerrillero de El Pato ha evaluado en 20 373 235 pesos el monto de las pérdidas ocasionadas a los colonos por la agresión. Como sucedió en Marquetalia, las fuerzas oficiales utilizaron en El Pato toda suerte de armas, incluida el arma bacteriológica", *op. cit.*, p. 32. "El caso de El Pato es muy doloroso, ya que más de un centenar de familias fueron obligadas a retirarse a la selva huyendo de los agresores, empeñados en una verdadera cacería humana. La marcha a través de la selva duró 72 días y en ella murieron de hambre 96 ancianos, mujeres y niños. Algunos niños sobrevivieron pero han quedado lisiados física y mentalmente de por vida." *op. cit.*, p. 46.

GUAYABERO. "La región de Guayabero vino a ser ocupada realmente por las tropas sólo hasta la tercera década de abril del presente año (1966), pero la invasión a su vecina El Pato la afectó desde el primer momento. Se trata de una zona localizada sobre la Cordillera Oriental, en los límites de los departamentos de Meta y Huila. En el documento que reproducimos ahora los campesinos en armas relatan el proceso seguido para la agresión oficial.

"Es una carta abierta dirigida al sacerdote-guerrillero Camilo Torres, cuando éste estaba a la cabeza de un gran movimiento de masas en las ciudades.

'Padre Camilo:

De antemano le decimos que somos habitantes de Guayabero, una de las famosas 'repúblicas independientes'. Algunos somos ex-guerrilleros, 'Héroes de la democracia' cuando nos utilizaron; otros somos colonos, la mayoría católicos. Llegamos a estas montañas en el año 56, rompiendo monte. Desde entonces nos dedicamos al trabajo, a levantar una pequeña economía personal que nos permitiera vivir.

Así crecieron cerca de un centenar de fincas. Domeñando ríos, atravesándolos unas veces por cable, otras, como decimos por aquí, 'a piso' ('tocando piso', o sea impulsándose en el lecho del río para vadearlo). Nuestras familias también crecieron en esta situación. Los niños que vinieron con nosotros desde el Tolima, que crecieron durante las dos guerras pasadas (las dos primeras olas de la violencia: 1948-53 y 1954-57), hoy ya son hombres, pero nunca pudieron estudiar; por aquí nunca tuvimos una escuela. Los que nacieron por aquí se hicieron al compás del trabajo, derribando árboles y abriendo trochas.

Así vivimos un tiempo, hasta que el gobierno se acordó de nosotros. Sí, padre Camilo, este gobierno se acordó de nosotros, no es por ironía que le decimos. Los promotores de la famosa reforma agraria también se acordaron de nosotros, lo mismo que los altos mandos del ejército. Fue en el año 61 cuando comenzamos

ción cívico-militar[16] y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república dependiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a qué atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía, con el estado de sitio, ha sacado al pueblo de las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladora en recintos cerrados, como en Medellín. Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podremos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino. Organizando ahora los comandos del

a sentir esta 'fraternal' ayuda, porque nos dimos cuenta que al salir a los mercados nos estaban vigilando. Después, con el 'cristiano' Año Nuevo ofrecido por el presidente Valencia de acabar con las 'repúblicas independientes', se nos cercó. Primero se acabó para nosotros toda posibilidad de salir a los pueblos vecinos a vender nuestras cosechas y a la vez comprar los artículos de primera necesidad. Por aquí ya no circula el dinero. El cerco pasó de lo económico a lo militar. . .

Ante tal situación acudimos a algunos amigos y familiares, pero se implantó el terror en el oriente del Huila. A estas familias la tropa les prohibió la compra de más de dos libras de sal, lo mismo de dulces, drogas, cigarrillos, en cantidad que no fuera la individual. ¿La razón? Que estos productos los compraban para entregarlos a los 'bandoleros' de Guayabero. Como consecuencia de este cerco hace mucho tiempo que nuestras familias están comiendo sin sal, ya no tienen ropa que ponerse, muchos tomaron el camino de la evacuación, dejando abandonados diez años de trabajo perdidos entre estas selvas. Muchos compañeros han sido asesinados en las emboscadas del ejército. . .

Ahora sabemos, por informaciones recibidas, que sobre nuestra zona se cierne una invasión del tipo de la realizada en Marquetalia y El Pato. Los resultados de estas acciones militares son conocidos por todo el pueblo: en una palabra, son asesinatos en masa. . ." Comando guerrillero de Guayabero, carta abierta al Padre Camilo Torres, extractos reproducidos en *Colombia en pie de lucha, op. cit.*, pp. 45-48.

RÍO CHIQUITO. "Por su relativamente fácil acceso, la región de Río Chiquito se prestó al despliegue de la guerra sicológica. Situada sobre la Cordillera Central, en los límites de los departamentos de Cauca y Huila, esa riquísima región agrícola mantenía estrechos contactos con zonas de mercados aledaños, pese a que ha estado rodeada de peligrosos focos de bandoleros armados por los latifundistas y cierto clero reaccionario.

"Las autoridades militares se comprometieron repetidas veces, en documentos escritos, a no agredir la región en ningún caso, mientras los campesinos no realizaran actos ofensivos. Se trataba de colocarlos contra sus hermanos de Marquetalia, que resistían el mayor peso de la agresión militar. Pero el ejército no cumplió la promesa. El 15 de septiembre de 1965 las tropas estacionadas en torno a la zona iniciaron las operaciones aerotransportadas acompañadas de bombardeos y ametrallamientos, tal como había sucedido en Marquetalia." *Op. cit.*, p. 55.

[16] A fines de 1962 el ejército nacional inició la así llamada Acción Cívico-militar "orientada a llevar a las clases menos favorecidas, y especialmente a los campesinos colombianos, la acción del Estado" (general Ruiz Novoa, *La Nueva Prensa,* No. 116, 9 de junio de 1964).

Frente Unido con grupos de 5 o de 10. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorables para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no han acabado con la guerrilla de Simacota? Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.

EDITORIAL (UNIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA BASE POPULAR)

Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965

La unión de la clase popular en la base es un asunto simple. Los que tienen hambre, desocupación, inestabilidad, bajos ingresos, falta de educación, se identifican fácilmente en objetivos políticos concretos y, especialmente, en el objetivo máximo que es el de la toma del poder para la clase popular colombiana.

La organización de la clase popular en la base ha resultado mucho más fácil y más rápida de lo que se pensaba. Los precedentes organizativos dejados por el sindicalismo, el cooperativismo, la acción comunal, etc., han ayudado. Pero lo fundamental es el sentimiento del pueblo de que debe organizarse. "La necesidad crea el órgano." El pueblo se ha dado cuenta de que la organización es la base del movimiento revolucionario: Por eso ha logrado superar sentimientos de inferioridad, timideces y apatía. Los campesinos y los obreros han comenzado a sentirse responsables directos de la Revolución y por eso han comenzado, sin esperar directivas de arriba, a organizarse en grupos de 3, de 5 o de 10, o de más.

La organización de la base es un hecho y un hecho que crece con una celeridad insospechada.

Dentro de los jefes y de los intelectuales, el asunto es a otro precio. Las reservas y prevenciones entre las personas y los grupos surgen por todas partes. Afortunadamente, mientras la "intelectualidad revolucionaria" se devana los sesos buscando "la fórmula exacta" de la revolución colombiana, entre los anaqueles de sus bibliotecas, el pueblo la ha encontrado en medio de su sufrimiento, de su conciencia de ser explotado, perseguido y humillado.

El Frente Unido del Pueblo está constituido por los movimientos políticos organizados que hayan aprobado la plataforma de lucha y por todos los colombianos (liberales, conservadores, anapistas, lopistas, MRL línea dura, comunistas expulsados o no, organizados o no, demócratas cristianos, na-

cionalistas, independientes, etc., etc.) que aprueben esa misma plataforma.

Necesitamos unir a los oprimidos contra los opresores.

Pero en Colombia, la mayoría de los oprimidos no pertenecen a los grupos políticos organizados. Son los "no alineados" que quieren, en su mayoría, la Revolución pero no están organizados.

¿Cuál es entonces el principal deber de los revolucionarios más conscientes, más organizados, más alineados no tanto en su grupo sino en la revolución colombiana?

Organizar a los "no alineados". Por eso, la preocupación primordial del Frente Unido debe ser la de organizar a los "no alineados". Hacer que se alinien. Para eso (podemos preguntarnos) ¿es necesario que se vuelvan demócratas cristianos, comunistas, emerrelistas, anapistas? ¿Lo principal no es que se alinien en la revolución colombiana? ¿Si no desean alinearse dentro de los grupos oposicionistas existentes, vamos a prohibirles que participen en la Revolución? ¿Con qué derecho? ¿Con el de las mayorías? En ninguna forma, porque ellos son las mayorías. ¿Con el de estar mejor formados? Eso no se puede juzgar sino a través de los hechos, no a través del carnet, ni de las declaraciones. Eso lo juzgará la historia. Por ahora respetémonos mutuamente y en lugar de pedir honores y preminencias en la jerarquía revolucionaria, dediquémonos a hacer la Revolución. Dediquémonos a organizar a los que no están organizados. Llamémoslos como ellos se quieran llamar. "No alineados", "Alineados en el Frente Unido", "Revolucionarios". Aunque yo no estoy de acuerdo con un caudillismo que esté por encima de toda consideración organizativa, si está subordinado al ideal de la organización, podemos aceptarlo por ahora. Si el pueblo se quiere llamar "camilista" dejémoslo, con la condición de que se organice. No se trata de un partido nuevo, ni de un movimiento nuevo. Se trata de una nueva organización de los no organizados para que se alinien en el Frente Unido y en la Revolución pero no los obliguemos a adoptar títulos nuevos si no quieren.

Es lógico que "a alto nivel" se presenten diferencias. No nos afanemos y sigamos adelante con la Revolución. El pueblo será el que decida sobre el nombre de los "no alineados". Él será el que decida si, en el futuro, va a constituir otro partido. Por ahora la tarea es de convencerlos de que hagan una nueva organización que forme parte del Frente Unido. En la tarea de hacer esa organización debe estar comprometido todo buen revolucionario y todo integrante del Frente Unido del Pueblo.

¿MARÍA HELENA DE CROVO CAUSA PROBLEMAS AL PARLAMENTO COLOMBIANO?[17]

Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965

Las acusaciones de María Helena de Crovo contra algunos parlamentarios

[17] Militante del MRL. Representante a la Cámara desde 1964.

han sido tomadas como fruto de una pugna personalista. Este mismo enfoque nos muestra el bajísimo nivel de los parlamentarios. Ellos no son capaces de darse cuenta del porqué han llegado a ser contrabandistas, estafadores y proxenetas o el porqué, si lo son, salieron elegidos.

¿No se les habrá pasado por la imaginación que éste es un resultado natural de una democracia representativa y formal, en un país subdesarrollado y en una estructura oligárquica de dos partidos que sólo sirven para dividir al pueblo?

Nosotros sabemos perfectamente cómo se hacen las elecciones en Colombia. Los magnates políticos se reúnen en sus oficinas en Bogotá y comienzan a elaborar las listas como quien elabora un rompecabezas.

El primer criterio para escoger candidatos es el de la contribución financiera al movimiento respectivo.

A un señor que contribuyó con $ 100 000, por ejemplo, difícilmente se le puede excluir del primer renglón.

El segundo criterio es el grado de control sobre los gamonales. Cada candidato debe tener un pueblo, un municipio. Los gamonales del pueblo juegan como intermediarios entre el presunto candidato y los electores. Al candidato le tienen que demostrar que manejan al pueblo y al pueblo que manejan al candidato. El candidato, a su vez, tendrá que demostrar que maneja a los gamonales. Entre más maneje, mejor renglón.

El tercer criterio es el servilismo a los grandes jefes. Se le tolera que sea pobre y no maneje masas, siempre y cuando constituya una ficha del jefe del partido. Que sea obediente, eficaz e incondicional.

Después vienen los demás criterios como para adornar los anteriores. Estos otros criterios son accesorios y sólo se admiten si existen los primeros.

Dentro de este sistema, los proxenetas, contrabandistas y estafadores fácilmente pueden llegar a ser parlamentarios ya que a éstos no les es difícil dar buenos aportes financieros al partido, controlar gamonales y ser serviles a los grandes jefes.

Lo raro es que resulten parlamentarios honrados, inteligentes y preparados, como María Helena de Crovo y algunos pocos más. "La calentura no está en las sábanas." Mientras la clase popular no tenga el poder, las elecciones las controlará la oligarquía liberal-conservadora, de arriba hacia abajo, con los mismos criterios. Descaradamente los ospinistas (representantes bastante fieles de la oligarquía) protestaron contra la milimetría porque les restaba poder y ellos "¿cómo podrían ir a las elecciones sin tener el poder?" Eso mismo piensa la clase popular. ¿Cómo va a ir a elecciones sin tener el poder? Primero nos tomaremos el poder por cualquier medio y después el pueblo decidirá sobre las elecciones. ¿Cómo nos tomaremos el poder?

Por los medios que controle el pueblo, sin usar las tácticas de la oligarquía sino las tácticas de la revolución. La oligarquía deberá responder cómo nos entrega el poder.

Si lo hace por las buenas, mejor.
Si lo hace por las malas, la lucha será prolongada.

MENSAJE A LAS MUJERES

Frente Unido, No. 8, octubre 14 de 1965

La mujer colombiana, como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y de la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas.

Dentro de la clase popular la mujer tiene muchos deberes de tipo material y casi ningún derecho espiritual. El más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular. Tienen que trabajar duramente en las ocultas, pero en ocasiones muy duras labores del hogar y de las industrias menores (huertas, cerdos, gallinas, perros, etc.) sin consideración a las incomodidades y responsabilidades de la maternidad.

La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y mucho menos legal. Cuando, en un país como el nuestro, el hombre acosado por la miseria, la desocupación y enfrentado a las responsabilidades agobiantes de una familia numerosa, refugiándose en ocasiones falsamente en los vicios, abandona el hogar, la mujer tiene que afrontar todas las cargas de éste. Cuántas casas obreras se encuentran, durante las horas de trabajo, cerradas con un candado por fuera, llenas de niños semidesnudos y semihambrientos que esperan que su madre llegue del trabajo para recibir algo de comer.

La mujer de clase media también es explotada por los patronos. Es posible que, dentro de esa clase, las relaciones con los maridos sean más igualitarias. Sin embargo, estas familias no podrían subsistir sin el trabajo de la mujer y sabemos que la mujer trabajadora, la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón.

La mujer de la clase alta tiene que disimular con ociosidad, en juegos de naipes y reuniones sociales, la falta de oportunidades intelectuales y profesionales que existe en nuestra sociedad. En ésta, la fidelidad conyugal no se exige sino a la mujer. La censura no viene sino sobre ella en el caso de que cometa algún error en esta materia. Aunque la ley consagre la igualdad de derechos y deberes, en la realidad esta igualdad no existe.

En la política, los hombres de la clase popular han sido hasta ahora conducidos según el capricho de la oligarquía. La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente.

Ya existen otros síntomas de unificación y de organización de los descontentos. Sin embargo, la oligarquía, como un pulpo, comienza a extender sus

tentáculos hacia las mujeres colombianas. Los hombres de esta clase les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento.

Con todo, la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tiene la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia para el dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás cómo los hombres han sido engañados con las papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas la quieren infectar pero no saben que si los colombianos tienen "malicia indígena", las mujeres la tienen mucho más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos. La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo, y ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y de deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella misma, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar.

Los problemas del divorcio[18] y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión, no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales, familiares y sociales. No podrán ser resueltos sino cuando haya un Estado que tenga verdadera autonomía y a la vez respeto en relación a la jerarquía eclesiástica.

La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio, en donde éstos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes.

Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana.

[18] La legislación colombiana asume la legislación canónica en materia de matrimonio, según la cual para los bautizados "no existe contrato sin sacramentos". En los muchos intentos por reformar esta legislación, la jerarquía siempre la ha defendido con el principio anterior que tiene plena vigencia en Colombia, "nación casi totalmente católica".

EDITORIAL (EL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO)

Frente Unido, No. 8, octubre 14 de 1965

El Frente Unido del Pueblo es el resultado de varios años de experiencias y de reflexión. El intento de unión entre los grupos políticos oposicionistas y los demás descontentos colombianos tenía que afrontar dos problemas principales:

El primero, la falta de amplitud suficiente y el segundo, la falta de una definición clara. La amplitud fácilmente se habría podido limitar por motivos religiosos, por motivos de política tradicional, por sentimientos de grupo o por sentimientos caudillistas. Era necesario plantear una unión alrededor de objetivos concretos que unificaran a todos los colombianos sin distinción de credos religiosos. afiliación política, grupo o caudillo. La plataforma de lucha del Frente Unido del Pueblo no puede ser realizada sino después de que éste se tome el poder. Su única novedad consiste en que busca los puntos comunes de carácter revolucionario, sin entrar en diferencias religiosas, ni partidistas. Puede ser aceptada por católicos y no católicos, por liberales pobres y conservadores pobres, por los elementos revolucionarios del MRL, el Partido Comunista, la Anapo, la Democracia Cristiana, etc., y especialmente por los elementos revolucionarios de los no alineados en estos grupos. Sin embargo, es necesario definir que esta plataforma tiende al establecimiento de un Estado socialista, con la condición de que el "socialismo" lo entendamos en un sentido únicamente técnico y positivo sin ninguna mezcla con elementos ideológicos. Se trata de un socialismo práctico y no teórico.

Al hablar de una plataforma revolucionaria se consiguen muchos adeptos. Sin embargo, al precisar que la revolución consiste en una reorganización fundamental del Estado con aplicación de la técnica y la ciencia para lograr reformas en favor de las mayorías, hay muchos que se retiran.

La plataforma no habla de tácticas para la toma del poder. Sin embargo, algunos estiman, como el Dr. Alfonso López Michelsen, que esta plataforma no sirve para una lucha electoral inmediata. Además la plataforma se ha venido asociando al nombre de Camilo Torres y yo he planteado claramente las razones por las cuales no concurriré a las elecciones. Aunque estas razones no justifiquen en ninguna forma que yo vaya a atacar a los otros grupos oposicionistas, sean revolucionarios o no, de hecho los grupos electores se alejan de la plataforma con cualquier excusa. Por otra parte, los seguidores de la plataforma, al plantearnos la toma del poder político como condición indispensable para aplicarla, tenemos necesariamente que plantearnos una decisión táctica:

La de ir hasta las últimas consecuencias y la de utilizar cualquier vía que la oligarquía deje abierta para esta toma del poder.

Esta actitud tampoco tiene grandes consecuencias ideológicas porque la

Iglesia misma ha establecido las condiciones de una guerra justa. Sin embargo, de hecho, muchos "revolucionarios" no quieren ir hasta las últimas consecuencias.

Una plataforma que plantea un tipo de Estado socialista y la liberación de Colombia del imperialismo norteamericano no puede ser indiferente ante los movimientos que tiendan hacia un socialismo y que planteen la liberación del imperialismo. Aunque estos movimientos tengan elementos ideológicos de discrepancia, en el aspecto científico, positivo y práctico, son los más cercanos a nosotros. Esta solidaridad, en la práctica, aleja a muchos "revolucionarios" timoratos que insisten más en la ideología que en la revolución.

Hay un hecho evidente en el movimiento del Frente Unido y es que constituye el movimiento de masas que se ha formado en menos tiempo. Por eso los recién llegados son abundantes. Los motivos de su llegada son diversos. Algunos se presentaron para adquirir curules y salieron defraudados. Otros creyeron que se trataba de un partido nuevo y también se alejaron en la misma forma como vinieron: muy rápidamente. Mientras la línea revolucionaria del Frente Unido vaya determinándose en una forma cada vez más definitiva y tajante, los "compañeros" de la revolución irán quedándose a la orilla del camino para volverse a su lugar de origen o para esperar que la revolución la hagamos los demás y después juntarse a ella.

Lo importante es que la clase popular colombiana siga siempre adelante sin dar un paso atrás, a pesar de las defecciones, a pesar de los rumores, a pesar de las traiciones. La decisión de los pobres que no quieren que sus hijos los acusen en el futuro de haber traicionado su vocación histórica y revolucionaria, será la que defina la situación. Ellos pueden saber que yo iré hasta las últimas consecuencias y que, si solamente queda conmigo un puñado de hombres decididos, con ellos seguiremos la lucha.

Aunque ésta vaya a ser una lucha prolongada, lo que importa es que todo el que se decida a incorporarse a ella, se decida también a continuar hasta el fin.

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES

Frente Unido, No. 9, octubre 21 de 1965

Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia, en particular, dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación. En un país con un 60% de analfabetas funcionales, 8% de bachilleres y 1% de profesionales, los estudiantes son uno de los pocos grupos que tienen instrumentos de

análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre posibles soluciones.

Además el estudiante universitario —el de las universidades donde no hay delito de opinión y el de los colegios donde hay libertad de expresión— tiene, simultáneamente, dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconformes y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante.

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la Revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal.

Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismos o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deje de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración.

Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que está viviendo Colombia. La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo el rigor sobre los obreros y los campesinos. El estudiante, generalmente aislado de éstos, puede creer que basta una actividad revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas o con disculpas.

Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias eco-

nómicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total, es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

No quiero dogmatizar sobre el momento de la coyuntura revolucionaria que estamos viviendo. Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cuál su responsabilidad y cuál tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. Personalmente, creo que estamos acercándonos aceleradamente a la hora cero de la revolución colombiana. Pero esto no se lo podrán decir, con la debida autoridad sino los obreros y campesinos. Si ellos "asciendes a la clase popular", sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo, más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente del momento histórico.

Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo.

Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límite.

EDITORIAL (LOS COMANDOS DEL FRENTE UNIDO)

Frente Unido, No. 9, octubre 21 de 1965

La fase agitacional del proceso revolucionario que ha venido acelerando el Frente Unido está prácticamente terminada. La organización, aunque muy generalizada en todo el país, es aún rudimentaria. El trabajo de extensión es necesario complementarlo con una acción de profundidad. Los comandos provisionales del Frente Unido están constituidos, prácticamente, en todo el país. Estos comandos tienen tres formas diferentes:

Primera: comandos homogéneos de los grupos organizados que participan, formal o informalmente, del Frente Unido (MOEC, Partido Comunista, Vanguardia Nacionalista Popular, MRL, Anapo, Democracia Cristiana, etc.).

Segunda: comandos mixtos constituidos con elementos de los grupos anteriores y por elementos no alineados.

Tercera: comandos homogéneos de no alineados en otros grupos.

De estas tres clases de comandos del Frente Unido, la más generalizada es la segunda. El grupo que tiene menos organización es el grupo de los no alineados. El Frente Unido ha establecido como tarea primordial la or-

ganización de los no alineados. Esta denominación parece demasiado negativa ya que los no alineados en grupos constituidos ansían vehementemente alinearse en el Frente Unido y en la revolución colombiana. Muchos de ellos, en la base, dicen que son del Frente Unido, pero esto resulta equívoco ya que el Frente Unido está constituido además por otros grupos a los cuales ellos no han querido hasta ahora pertenecer, ni se puede obligar a que pertenezcan. Algunos han expresado la necesidad de constituir un nuevo partido, con los no alineados, para que entren así a formar parte del Frente Unido.

Sin embargo, los no alineados no tienen una filosofía común; están unidos por la plataforma, por la persona de Camilo Torres, por la táctica de la abstención beligerante, y por la decisión inquebrantable de tomarse el poder para la clase popular. Estos elementos darían fundamento para la constitución, no de un partido pero sí de un movimiento que permita reunir orgánicamente a los no alineados para que participen así del Frente Unido. De ahí la tarea esencial de constituir comandos de no alineados y de fortalecer el grupo de los no alineados en los comandos mixtos. La decisión final sobre la forma de organización de los no alineados, la tendrán que dar los mismos no alineados, previa a la convención del Frente Unido.

En cualquier circunstancia lo esencial actualmente es consolidar los comandos existentes. Los comandos que no son de base (de campesinos rasos y de obreros rasos) se han llamado comandos provisionales. Su principal tarea es la de organizar los comandos de base y hacer que elijan comandos definitivos de barrio, vereda, fábrica, municipio, departamento. Además de las consignas especiales que los comandos provisionales deben sugerir, de acuerdo con las necesidades de cada localidad hay consignas generales que deben cumplirse en todo el país tal como la anteriormente anotada de organizar comandos de base y la no menos importante de estimular y apoyar las asociaciones gremiales (obreras, campesinas y estudiantiles) en todas sus luchas reivindicativas, tratándolas de orientar a la lucha definitiva por la toma del poder para la clase popular.

Todos los comandos deben consagrarse inmediatamente a la formación de los dirigentes de base por medio de cursos especiales, por reuniones de comandos, por el estudio y la ampliación de la plataforma. En este momento tenemos que sacrificar la cantidad a la calidad. Es preferible, para el cumplimiento de las consignas, un buen comando en una manzana, un barrio o una fábrica que muchos comandos malos.

La fisonomía popular de la revolución colombiana no surgirá simplemente de las manifestaciones multitudinarias. Cada colombiano revolucionario debe pensar en un grupo de amigos, vecinos, o compañeros de trabajo para formar un comando con los objetivos anteriormente anotados, sin necesidad de esperar instrucciones de arriba. El Frente Unido adquirirá así vida propia, independientemente de las actitudes que asuman los jefes provisionales. Las actitudes de estos jefes deberán acomodarse a la voluntad de las

masas. A fines de este año, o principios del entrante los auténticos representantes del pueblo elegirán en una gran convención popular al comando nacional del Frente Unido que fijará las tácticas ante las elecciones y para la toma del poder.

V. EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

PRINCIPIOS PROGRAMÁTICOS DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL[1]

El Ejército de Liberación Nacional ha surgido de la necesidad del pueblo colombiano de poseer un brazo armado combativo y consciente, capaz de asegurarle, mediante la lucha frontal contra sus enemigos, la toma del poder y el establecimiento de un sistema social acorde con el desarrollo del país, que libere a las masas de la explotación a que han estado sometidas durante toda su historia, y facilite y encauce el desarrollo y el progreso de nuestro pueblo.

Un estudio serio de la realidad colombiana nos ha llevado a la conclusión de que ni el imperialismo norteamericano ni la oligarquía que lo apoya en nuestro país, permitirán pacíficamente el ascenso de las masas populares al poder y le impondrán, por lo tanto, al pueblo una guerra larga y sangrienta con la cual pretenderán ahogar para siempre la lucha popular por conquistar las más justas aspiraciones de libertad, trabajo, democracia y justicia del pueblo colombiano.

Ante esta situación, determinada por la naturaleza agresiva y voraz de los explotadores nacionales y extranjeros, nuestro pueblo se ve en la obligación de organizarse para responder a la agresión oficial, tomar la iniciativa y desencadenar la ofensiva revolucionaria mediante el desarrollo de la *guerra del pueblo* contra los explotadores, utilizando la lucha armada y las más variadas formas de lucha popular en todos los terrenos, con el propósito de arrancar el poder a las clases dominantes y establecer un gobierno popular y democrático de liberación nacional.

El ELN es, por lo tanto, una organización político-militar cuyo objetivo estratégico es la toma del poder para el pueblo y que lucha por la creación de un frente democrático y revolucionario de obreros, campesinos e intelectuales de avanzada, estudiantes y sectores progresistas de las capas medias afectadas por el actual sistema y dispuestos a luchar por su cambio.

El ELN lucha por la plena realización en nuestra patria del siguiente programa básico:

1o. TOMA DEL PODER POR LAS CLASES POPULARES y formación de un

[1] El órgano del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia *Insurrección* dio a conocer este documento en 1965. Reproducimos lo publicado en *Camilo Torres, liberación o muerte,* Instituto del Libro, La Habana, 1967, Guairas, pp. 161-165.

gobierno democrático y popular que libere a nuestro país de los monopolios internacionales y de la oligarquía criolla; garantice la plena igualdad social de nuestro pueblo; otorgue plenas libertades democráticas a los sectores populares; conceda a la mujer sus legítimos derechos; libere las energías creadoras de las masas y garantice el respeto a la dignidad humana y el libre desarrollo de los colombianos.

2o. UNA AUTÉNTICA REVOLUCIÓN AGRARIA que contemple la eliminación del latifundio, del minifundio y del monocultivo; realice una distribución justa y técnica de la tierra a los campesinos que la trabajan; otorgue créditos, aperos, abonos, semillas y herramientas de trabajo a los agricultores; impulse la mecanización de la agricultura y su tecnificación; creación de organismos adecuados de distribución que eliminen los intermediarios, especuladores y acaparadores; asegure la asistencia médica y educacional a los campesinos, así como el desarrollo del sistema de riego, de electrificación, de vivienda y de adecuadas vías de comunicaciones. Se confiscarán los latifundios de propiedad de los imperialistas norteamericanos y de los grandes terratenientes y se respetarán las propiedades que beneficien positivamente la economía nacional. Se fomentará la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo y de granjas estatales, planificando la producción agropecuaria, buscando la diversificación de los cultivos y el desarrollo de la ganadería.

3o. DESARROLLO ECONÓMICO E INDUSTRIAL mediante la protección de la industria nacional, el impulso de la industria semipesada, la confiscación de los intereses industriales imperialistas y de las oligarquías traidoras a la patria. Se protegerá y desarrollará a los pequeños industriales y comerciantes no especuladores. Mediante una planificación científica se buscará la diversificación de la industria y el desarrollo de una economía independiente basada en nuestros propios recursos y esfuerzos, que garanticen el pleno empleo de nuestra mano de obra.

Nacionalización efectiva del subsuelo y de su explotación en beneficio de la economía nacional. Elaboración y realización de un plan de electrificación, de irrigación y de aprovechamiento de los recursos hidráulicos del país. Comercio con todos los países del mundo, buscando el beneficio de nuestro pueblo, sin otras consideraciones que el interés colectivo.

4o. PLAN DE VIVIENDA Y REFORMA URBANA que garantice un hogar higiénico y adecuado a los trabajadores de la ciudad y del campo y elimine la explotación de los casatenientes mediante la amortización a largo plazo. Erradicación de los tugurios, bohíos y ranchos en las ciudades y campos.

5o. CREACIÓN DE UN SISTEMA POPULAR DE CRÉDITO que elimine a los usureros y a los agiotistas, y fomente el desarrollo económico, industrial,

agropecuario y comercial e impulse el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores.

6o. ORGANIZACIÓN DE UN PLAN NACIONAL DE SALUD PÚBLICA que haga posible la asistencia médica, farmacéutica y hospitalaria a todos los sectores de la población sin gravar su economía; desarrollo de la medicina preventiva y lucha contra las enfermedades endémicas. Creación de puestos de salud y hospitales en ciudades y campos. Eficaz protección a la niñez y a los ancianos y reglamentación del seguro social para que sirva a las necesidades de nuestro pueblo. Creación de un organismo centralizado que se encargue de proyectar y realizar los programas de salud pública.

7o. ELABORACIÓN DEL PLAN VIAL que sirva para articular la economía nacional y preste un servicio eficiente a las regiones densamente pobladas o con posibilidades de desarrollo económico. Centralización y planificación de este programa, con el fin de evitar gastos innecesarios. Penetración a las zonas agrícolas y ganaderas; organización estatal del transporte y fijación de tarifas técnicamente estipuladas por los organismos del Estado.

8o. REFORMA EDUCACIONAL que elimine el analfabetismo, promueva la construcción de aulas rurales y urbanas y la formación de maestros competentes. La educación primaria será obligatoria y gratuita. Reforma de los programas de estudio para adecuarlos a las necesidades del país y a la ciencia moderna; vinculación de los estudiantes con la realidad nacional y elevación del nivel técnico de los trabajadores. Nacionalización de la enseñanza superior, normalista y universitaria, buscando que las universidades cumplan su función social, se pongan a tono con los avances científicos, tenga el pueblo acceso a ellas, se elimine el oscurantismo y el dogmatismo de las cátedras y puedan así desempeñar su papel de vanguardia intelectual y cultural de los trabajadores colombianos. Creación de una Academia Nacional de Ciencias que unifique las existentes y sirva al desarrollo de la investigación científica, la cual será impulsada en los centros de enseñanza superior. Asimismo se crearán residencias y comedores estudiantiles, se otorgará un amplio número de becas; se ampliará la red de bibliotecas públicas y se proveerá a los establecimientos educacionales de los materiales académicos y docentes necesarios. Se fomentará y estimulará el deporte y la cultura física. El Estado se preocupará por la defensa, estímulo y desarrollo de la cultura nacional, del arte popular y folklórico y la protección de escritores y artistas nacionales. Igualmente se divulgarán con amplitud todas las manifestaciones artísticas y literarias que revistan formas populares y democracia de otros pueblos.

9o. INCORPORACIÓN A LA ECONOMÍA Y A LA CULTURA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA, respetando sus costumbres, tierras, lenguas y tradiciones y des-

arrollando su vida cultural. Otorgamiento de la totalidad de sus derechos de colombianos a la población indígena.

10o. LIBERTAD DE PENSAMIENTO Y DE CULTO. Separación plena de la Iglesia y el Estado. Eliminación de todo tipo de discriminación por raza, sexo, color, origen social o creencias religiosas.

11o. POLÍTICA EXTERIOR INDEPENDIENTE basada en el respeto mutuo, la autodeterminación de los pueblos y la no intervención de un Estado en los asuntos internos de otro. Oposición a toda forma de opresión, de dominación imperialista, colonialista o neocolonialista; defensa de la paz mundial y solidaridad con la lucha de los pueblos oprimidos contra sus opresores por la independencia nacional. Anulación de los compromisos que lesionen la soberanía nacional y expulsión de las misiones militares del imperialismo norteamericano. Establecimiento de relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con todos los países del mundo sobre la base de respeto mutuo.

12o. FORMACIÓN DE UN EJÉRCITO POPULAR PERMANENTE, técnicamente dotado y disciplinado, que garantice las conquistas populares, defienda la soberanía nacional y sea el más firme apoyo del pueblo. Este Ejército Popular estará formado inicialmente por los destacamentos del ELN y mantendrán una férrea y constante vinculación con las masas populares, de cuyo seno han surgido sus cuadros y combatientes. El Ejército Popular defenderá los más auténticos intereses patrióticos y populares y no será jamás instrumento de represión contra ningún pueblo del mundo.

¡LIBERACIÓN O MUERTE!

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Fabio Vásquez Castaño
Víctor Medina Morón

MANIFIESTO DE SIMACOTA[2]

La violencia reaccionaria desatada por los diversos gobiernos oligarcas y continuada por el corrompido régimen Valencia-Ruiz Novoa-Lleras, ha sido un arma poderosa para sofocar el movimiento campesino revolucionario, ha sido una poderosa arma de dominación en los últimos 15 años.

[2] El 7 de enero de 1965, el Ejército de Liberación Nacional toma el pueblo de Simacota: "a las 8.15 de la mañana, una guerrilla de 200 hombres ocupa el poblado. 150 permanecen vigilantes en la periferia, cortan los cables del telégrafo

La educación se encuentra en manos de negociantes que se enriquecen con la ignorancia en que mantienen a nuestros pueblos.

La tierra es explotada por campesinos que no tienen donde caerse muertos y que acaban sus energías y las de su familia en beneficio de los oligarcas que viven en las ciudades como reyes.

Los obreros trabajan por jornales de hambre, sometidos a la miseria y humillaciones de las grandes empresas extranjeras y nacionales.

Los intelectuales y profesionales jóvenes demócratas se ven cercados y están en el dilema de entregarse a la clase dominante o perecer.

Los pequeños y medianos productores, tanto del campo como de la ciudad, ven arruinadas sus economías ante la cruel competencia y acaparamiento de los créditos por parte del capital extranjero y de sus secuaces vendepatrias.

Las riquezas de todo el pueblo colombiano son saqueadas por los imperialistas norteamericanos.

Pero nuestro pueblo, que ha sentido sobre sus espaldas el látigo de la explotación, de la miseria, de la violencia reaccionaria, se levanta y está en pie de lucha. La lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar el actual gobierno de engaño y de violencia.

Nosotros que agrupamos el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, nos encontramos en la lucha por la liberación nacional de Colombia.

El pueblo liberal y el pueblo conservador harán frente juntos, para derrocar la oligarquía de ambos partidos.

y la línea telefónica, y 50 irrumpen en la plaza haciendo varios tiros de revólver. Están armados con metralletas Madsen, fusiles punto 30, carabinas San Cristóbal, revólveres y pistolas automáticas y son comandados por tres jóvenes, entre ellos una muchacha rubia de unos 19 años que visten pantalón kaki, chompa verde, boina del mismo color y en el brazo derecho destacan un brazalete rojo sobre el que puede leerse en letras blancas ELN 'Ejército de Liberación Nacional'.

"El sargento de la policía, Alberto Herreño Ruiz tropieza, cerca de las oficinas del teléfono, con la joven a quien sus compañeros llaman Mariela, trata de resistir pero la rubia dispara primero. Un agente de la policía se parapeta tras el ala derecha de la Iglesia y lo mata una bala de fusil. Otro cae frente al Café Naranjo, a un lado de la plaza. No se produce ninguna baja entre la población civil. La tropilla se divide en grupos: uno, con Mariela a la cabeza, entra a las oficinas de la Caja Agraria y sustrae de la caja fuerte $53 000 00. Otro saca de la agencia de Bavaria $2 500 00. Otro de la casa de Félix Villarreal $9 000 00 y un caballo, y del Hotel Central $1 000 00 y una carabina. Por último, de la Droguería Saravita, varias cajas de antibióticos, jeringas, antisépticos, vendas y jabón, y del Palacio Municipal un radio, una bandera colombiana y una máquina de escribir.

"A las 9.30 los guerrilleros organizan un mitin en la plaza. Hablan Carlos Villarreal, Andrés Sierra y Mariela. Exhortan al pueblo a que les acompañe a librar la guerrilla contra el gobierno. Las gentes escuchan con la cabeza baja, con profunda atención, en completo silencio. A las 10.00 ha terminado el mitin. La guerrilla se marcha. Varios jornaleros la siguen voluntariamente. Son nuevos reclutas." "El sistema y su hija, la guerrilla; El que siembra vientos...", en *La Nueva Prensa*, Bogotá, No. 127, 23 de enero de 1965, pp. 21-22. Texto del manifiesto de *Camilo Torres, liberación o muerte, op. cit.*, pp. 169-170.

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS CAMPESINOS, OBREROS, ESTUDIANTES, PROFESIONALES Y GENTES HONRADAS QUE DESEAN HACER DE COLOMBIA UNA PATRIA DIGNA PARA LOS COLOMBIANOS HONESTOS!

¡LIBERACIÓN O MUERTE!

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Frente "José Antonio Galán"

Carlos Villarreal
(Fabio Vásquez Castaño)

Andrés Sierra
(Víctor Medina Morón)

EL SIGNIFICADO POLÍTICO-MILITAR DEL MANIFIESTO DE SIMACOTA[3]

El 7 de enero de 1965, el Frente "José Antonio Galán" del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL —ELN— inició su lucha guerrillera al apoderarse durante varias horas de la población santandereana de SIMACOTA y anunciarles a sus habitantes y al país el comienzo de una lucha revolucionaria, de una guerra popular, que sólo culminará con la obtención del poder por las clases populares y la derrota de la oligarquía nacional, de las fuerzas armadas que la sostienen y de los intereses económicos, políticos y militares del imperialismo norteamericano en nuestra patria.

La noticia se divulgó rápidamente por todo el país y tuvo una importante repercusión internacional. El Gobierno corrompido del "frente nacional" y todos los que se benefician con la inmisericorde explotación a nuestro pueblo sintieron que el andamiaje que los sostenía se sacudía súbitamente y no pudieron ocultar ni su miedo ni su sorpresa.

¿Cuál era la causa del pánico que sintió la oligarquía? ¿Qué era lo que hacía que una acción armada, realizada en una lejana población de Santander hiciera palidecer a los gordos traficantes de la politiquería y de la economía y a los vanidosos mandos militares?

Sencillamente que era la notificación que el pueblo colombiano les hacía, por medio de su brazo armado, de que no estaba dispuesto a seguir tolerando pasivamente el engaño, la traición y la explotación a que está sometido, y que empezaba a ponerse en pie, dispuesto a enfrentarse a sus opresores y a derrotarlos con las armas en la mano. De ahí la importancia que la acción de Simacota tiene en la lucha del pueblo colombiano por su

[3] Publicado en *Camilo Torres, liberación o muerte, op. cit.*, pp. 171-173.

liberación. Allí no se trataba de una simple respuesta a una agresión militar, ni de una medida de autodefensa. Todo lo contrario. Era la demostración de que ahora el pueblo tomaba la iniciativa, se lanzaba a la ofensiva con valor y con fe en la victoria y comenzaba así a golpear implacablemente a sus mortales enemigos.

Nuestro pueblo ha sido explotado toda la vida por los oligarcas y por los imperialistas extranjeros. Las clases dirigentes lo dividieron artificialmente en dos bandos para poner a pelear a los explotados entre sí y hacerles olvidar que su enemigo no era ni el trabajador liberal o conservador, sino el explotador liberal y el explotador conservador. Las Fuerzas Armadas fueron puestas al servicio de las oligarquías y enfrentadas al pueblo colombiano sin distingos de ninguna clase. Mientras la llamada clase dirigente aumenta sus riquezas y se atrinchera en el poder, el pueblo se empobrece cada vez más y sufre la violencia reaccionaria impuesta por sus opresores. Los politiqueros profesionales salen a engañar al pueblo y a pedirle votos para beneficiarse con ellos, mientras contra los campesinos y obreros se extiende la violencia destinada a arrancar sus parcelas a los agricultores pobres, robarles sus animales y sus cosechas o comprárselas a menor precio y atemorizar a los trabajadores de las ciudades para que no hagan sentir su voz de protesta. La educación es convertida en un negocio y orientada a continuar el sistema. Los grandes monopolios nacionales y extranjeros arruinan a los pequeños productores y a los comerciantes honestos. Nuestras riquezas naturales son robadas por los imperialistas norteamericanos.

Todo este proceso de explotación y de sufrimientos, de engaños y de crímenes contra nuestro pueblo, es recogido y sintetizado en el Manifiesto dejado en Simacota por el ELN. En eso consiste su importancia política. Le señala al pueblo los principales factores de su miseria y de su explotación, al mismo tiempo que le demuestra que la lucha emprendida por el ELN tiene un objetivo político claro: liberar al país de las fuerzas que lo oprimen y desarrollar la energía creadora del pueblo.

Pero el Manifiesto de Simacota tiene además una importancia militar, al señalar la táctica y la estrategia a seguir por nuestro pueblo. No se limita a denunciar su trágica situación, sino que les señala a las masas el camino a seguir, les demuestra cuál es la única forma posible en Colombia para acabar con la explotación, la miseria y demás males: la lucha armada revolucionaria. Es mediante la guerra popular como nuestro pueblo y nuestra patria se liberarán definitivamente. No porque las masas anhelen la guerra, sino porque los opresores no dejarán pacíficamente el poder que tanto les beneficia y porque reprimen a sangre y fuego la lucha popular. Ante esa realidad, al pueblo no le queda más camino que empuñar las armas. La liberación del pueblo tiene que ser obra del mismo pueblo. Por poderoso que parezca el enemigo, por armado y fuerte que se le vea, será derrotado porque representa un sistema político y una clase social podrida y decadente.

El Manifiesto de Simacota le dice: "La lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar al actual gobierno de engaño y de violencia." "El pueblo liberal y el pueblo conservador harán frente juntos para derrocar la oligarquía de ambos partidos."

El Manifiesto de Simacota no era un comunicado más, demagógico y calculador, como los que tanto abundan, sino que es un llamamiento serio a los colombianos para que se incorporen a la lucha, respaldado por la acción armada victoriosa de los guerrilleros del pueblo, agrupados en el EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, encabezado por los compañeros Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón.

¡LIBERACIÓN O MUERTE!

CARTAS A FABIO VÁSQUEZ[4]

Martes 6 de julio de 1965
Estimado compañero Helio:[5]

Solamente al llegar de Lima supe del deseo que ustedes tenían de que yo viniera para que coordináramos la acción legal con la acción clandestina. Yo tengo todavía la oportunidad de hacer mucho trabajo legal antes de venirme definitivamente. Creo que debo resistir hasta donde me sea posible. Como trabajo inmediato estoy haciendo agitación en todas las ciudades del país, dejando grupos de apoyo urbano, por ahora estudiando y divulgando la plataforma de Unión Popular. (Te mando los ejemplares que editaron en Lima y están distribuyendo en toda América Latina.) Estos mismos grupos establecerán la red de distribución del periódico *Revolución Colombiana* que será distribuido en todo el país (500 000 ejemplares), dirigido a obreros y campesinos. La situación no puede ser mejor. Los sectores sindicales también están listos a apoyar la lucha armada. Lo mismo algunos sectores de clase media, los universitarios, y aun sectores de clase alta. Hay posibilidades de división del Ejército. He tenido los primeros contactos con un general y dos coroneles. Según me informó un capellán militar "de coroneles para abajo todos están conmigo". Claro que esto hay que constatarlo en forma muy precisa comprometiéndolos con mucha táctica pero hasta las últimas consecuencias. El fervor popular es extraordinario y hay que aprovecharlo en forma realmente revolucionaria. Me parece que lo más importante salvo lo que ustedes piensen, es: 1o.]

[4] Reproducimos a continuación tres cartas dirigidas por el autor a Fabio Vásquez Castaño. La primera fue tomada de Guzmán Campos, Germán *El Padre Camilo Torres,* Siglo XXI, México, 1968, pp. 247-248; las segunda y tercera de *Camilo Torres, liberación o muerte, op. cit.,* pp. 32-36.
[5] Seudónimo de Fabio Vásquez Castaño.

Dar golpes seguros y seguidos, ampliando cada vez más la base; 2o.] Tratar de coordinar acciones con los otros grupos principalmente con MOEC, Vanguardia del MRL, Partido Nuevo, ORC, Juventudes de la Democracia Cristiana y PC. Todos tienen focos preparados; 3o.] Creación de grupos urbanos; 4o.] Compra de una imprenta y clandestinizarla (la financiación está prácticamente completa); 5o.] Procurar la división del Ejército; 6o.] Si lo demás resulta planear una marcha sobre las ciudades para la toma del poder. En este último caso yo me uniría a ustedes después de haber logrado al menos la neutralidad del Ejército. De no conseguir esto me uniría cuando el trabajo legal se me comience a dificultar demasiado. Esto depende de la represión pero yo calculo de dos a tres meses más.

En el momento actual creo que todo minuto que yo pierda en la lucha legal es tiempo que yo pierdo en la revolución. Mañana miércoles tengo una gran concentración en Cali que ya aplacé anteriormente. Por eso, si no viene el enlace, me devolveré a Bucaramanga. Comprendo que mi viaje a Lima les impidió a los compañeros de Bogotá, coordinar mejor las cosas. Por intermedio de ellos seguiremos comunicándonos. Quisiera saber tu opinión sobre mis planes. Ten la seguridad de que con la ayuda de Dios pospondré cualquier otra consideración al bien de la revolución en el puesto que ésta me asigne. No aspiro a ser jefe sino a servir hasta las últimas consecuencias. Estuve visitando a tu familia tratando de explicarle todo el sentido cristiano de nuestra lucha. Ellos están bien. Muy solidarios. Creo que quedaron bastante consolados. Tu mamá me dijo que se quedaba rezando por la causa. Si te decides a la coordinación con los otros grupos armados yo te ofrezco los contactos que tengo con todos ellos que creo son bastante buenos. Cuando creas que yo soy más necesario aquí que afuera te pido que me lo digas. Yo lo consultaré con los demás y creo que lo que decida tendrá ante todo presente el triunfo de la revolución. Dile a todos los compañeros, que tienen a todo el pueblo colombiano y latinoamericano y a los pobres del mundo entero detrás de ellos y esperando en ellos. Espero tener el honor de poderme encontrar entre ustedes tan pronto como sea necesario.

Recibe un sincero abrazo de tu hermano y compañero incondicional en la Lucha de Liberación Nacional.

ALFREDO CASTRO[6]

P.D. Esperamos poder publicar en el periódico las noticias de *Insurrección* para tener informada a la opinión pública nacional. El periódico está también, prácticamente, financiado.

•

[6] Alfredo Castro o Alfredo, seudónimo de Camilo Torres.

22 de julio de 1965
Estimado hermano y compañero Helio:

La revolución sigue en marcha en forma verdaderamente estupenda. El sentimiento popular parece unánime: Cúcuta, Ocaña, Convención, Río de Oro, Bucaramanga. En todas partes he tratado de explicar los procesos y prever el futuro. En cada sitio (aún no en Bucaramanga) se ha dejado un comité coordinador del Frente Unido en el que los alineados en grupos políticos son la minoría. Con los "camaradas", como siempre desdc el principio, ha habido dificultades por el deseo de *control*, pero parece que van comprendiendo poco a poco. Nos han ayudado mucho. He seguido insistiendo en la necesidad de formar los comités de base, primero para discutir y divulgar la plataforma, después para divulgar el periódico y después para que formen comités regionales y comité nacional. El Comité Nacional dará las consignas del Frente Unido para la toma del poder. Esta toma del poder yo la he tratado de explicar mostrando que en estado de sitio, por ejemplo, nos podemos tomar una plaza, una ciudad, con una manifestación. Que el poder se toma, cuando los campesinos pueden controlar una hacienda, un latifundio, cuando controlen una región, una carretera, una fábrica, una ciudad. Como verás, todos estos planteamientos nos llevan a deducir que "la joda" es necesaria. Como comprenderás también, todos estos planteamientos yo no los haría si no fuera por saber lo que ustedes tienen y están haciendo. Lo que yo conocí en la montaña ha sido siempre un estímulo, un ejemplo y un apoyo seguro en toda esta campaña de agitación.

En cada ciudad también he dejado una o dos personas que sirven para la clandestinidad, como lo habíamos hablado. Claro que necesitan prueba, pero algo es algo.

El periódico va a quedar dirigido por mí. Gerente, Israel Arjona; Subdirector, Julio Cortés; Jefe de armada, uno del sindicato de linotipistas.

Sobre... necesito que tú decidas pronto. Yo no veo claro. Él puede acompañarme constantemente como asesor político. Sería muy bueno que se dedicara a la administración del periódico para controlar más cso. Sería muy bueno tener un guardaespaldas del ELN. Estoy muy agradecido contigo y con el ELN por la magnífica colaboración y efcctividad cn Bucaramanga y gira por Santander. Como administrador, ...me ayudaría a conseguir el offset y a montar el aparato de publicaciones, para lo cual no cuento con nadie verdaderamente eficaz. Las finanzas están ya en manos de... Para el offset ya tenemos la plata. Las finanzas no están muy bien. Creo que para el periódico tenemos $70 000 00 (fuera de lo del offset). Los contactos clandestinos o clandestinizables se los dejaré a... Por favor, hazme todas las sugerencias que creas necesarias, que siempre las recibiré de un hermano y compañero en la Liberación de Colombia. Saludos a todos los compañeros. Adviérteles sobre la esperanza que uste-

des significan y la base moral que representan para nosotros. Si necesitan a... aunque nos hace falta, te lo mandamos. Espero que te estés cuidando. Tu compañero y hermano,

ALFREDO

•

Agosto 7 de 1965
Recordado Helio,

Recibí tu carta del 7/8 y te la agradezco muchísimo. Desde mi última se hizo toda la gira por el Valle, una buena parte de la Costa y por último lo de Medellín. En cada ciudad hemos dejado formados comités del FU; unos muy buenos, otros regulares, y, lo que es mucho más importante, siempre hemos encontrado alguien para lo que nos interesa: la lucha para respaldarla y participar activamente en ella. La exposición de mi tesis personal sobre la abstención que los enemigos ya entendieron como tesis del FU, ha provocado una acogida bestial por parte de la gente de la base y ha permitido que surjan ya los primeros enemigos dentro de la oposición gubernamental (López y ANAPO). Ni intenté neutralizar al clero ya que es importante, pero tuve una charla muy larga con Rojas que tiene como resultado que actualmente no radicalice tanto su oposición... debemos, naturalmente, probarlo... los conoce casi a todos personalmente, lo que es también muy importante para después. La brutal represión dirigida por la iglesia en Medellín ha provocado también reacciones a nuestro favor muy importantes; se puede sentir ya el respaldo abierto de organizaciones sindicales, estudiantiles, etc. Las parlamentarias, fueron naturalmente las más discutidas; pero te cuento que... acaba de salirse del MRL para trabajar de tiempo completo con el FU y que Ruiz Novoa se desprestigió aún más al querer aprovechar su respaldo para su rama disidente del MDN. Como era de esperarse, la mesa redonda con Zalamea en Barranquilla fue algo que considero como inútil aunque varios de los asistentes hayan encontrado que lo había dejado bastante mal. Dentro de una hora salimos con... y... para Villavo y es posible que otros compañeros viajen allá por tierra, mañana. El periódico sale siempre el 26, ya tenemos bastantes brigadas para su repartición; estaré en Bogotá este día y personalmente integraré una de las brigadas. Para el periódico (aspecto legal del FU) hemos conseguido una pequeña oficina, que si bien carece de todo lujo tiene las grandes ventajas de ser barata, legalizar el FU y asegurar un contacto fácil con toda la gente, lo que era muy necesario. Naturalmente que los lagartos caen allá como moscas, pero tú sabes como yo que muy pronto se van a retirar y que en el momento del primer peligro desaparecerán por sí solos. Ya se han formado núcleos de

trabajo de gente no alineada y del 23 al 28 (es decir entre Villavo y parte del Tolima) me consagraré principalmente a la labor en los barrios, sobre todo en los que ya tienen un embrión de comité del FU. Para la offset te cuento que se va a firmar un contrato... trabajará con... para aprender el manejo y controlar el aparato de tiempo completo... me falló en el sentido de que no aporta más de 10 000 para el offset y el FU no está en condiciones de ayudar. Las finanzas van bastante mal, pero no me afano mucho tampoco.

Estoy completamente de acuerdo con todos los puntos tratados en tu carta y es verdaderamente el camino que estamos siguiendo. Estupenda decisión en lo relacionado con...; creo sinceramente que es el elemento más indicado para acompañarme. En Medellín, sobre todo, su presencia a mi lado fue de extrema utilidad.

Hablamos largo con... sobre las medidas de seguridad y creo que hoy todo va a quedar organizado. En cuanto a lo de..., relacionado con... estoy de acuerdo contigo. El primero está trabajando ya, pero... será el que charlará largo con él.

Te escribo muy de carrera hoy. Al regreso de Villavo tendré más tiempo para poder concretarte todo lo que se viene haciendo. Sobre todo lo de la organización, de los contactos importantes, etc.

De los camaradas, los "pacos" viejos se están metiendo mucho conmigo. Hasta el momento, personalmente les manifiesto lo que no me gusta de su actuación, pero creo que dentro de muy poco tendré que hacerlo públicamente: claro que con el tacto necesario.

Al médico..., dile que esperamos sus trabajos para el periódico. Un abrazo para todos.

Última noticia... quisiera viajar conmigo, ¿tú qué dices?

¿Su oferta de viaje es firme?

ALFREDO

1966

PROCLAMA A LOS COLOMBIANOS[1]

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía inventó el golpe militar para que las guerrillas engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida, tengan educación, techo, comida, vestido y sobre todo DIGNIDAD. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que éste es el momento. Que no lo he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades clamando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya está todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia en las

[1] El 7 de enero de 1966 los periódicos del país recibían el texto de la proclama de Camilo Torres, acompañado de una fotografía suya, en compañía de Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón. El mismo 7, los vespertinos de la capital reproducían los documentos. Publicamos el texto del volante impreso y repartido por el Ejército de Liberación Nacional.

elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; con comités bipartidistas; con movimiento de renovación a base de ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropa, drogas y provisiones, y prepararnos para una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo en los que la victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del Frente Unido deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del Frente Unido: Hagamos una realidad nuestras consignas:

¡Por la unidad de la clase popular hasta la muerte!

¡Por la organización de la clase popular hasta la muerte!

¡Por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte! Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria porque un pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional:

¡NI UN PASO ATRÁS!

¡LIBERACIÓN O MUERTE!

APÉNDICE

Los cuatro mensajes siguientes se suelen atribuir a Camilo Torres por haber sido publicados bajo su nombre en el *Frente Unido*. Podemos afirmar con seguridad que los tres primeros fueron escritos en Bogotá por compañeros del Frente Unido. Tenemos razones para dudar que Camilo Torres haya escrito el cuarto.

MENSAJE A LOS DESEMPLEADOS

Frente Unido, No. 10, octubre 28 de 1965

Si bien es cierto que en todos los países capitalistas, incluyendo a los más desarrollados como los Estados Unidos, siempre existe un gran porcentaje de población desempleada, es necesario comprender que en los países subdesarrollados ese porcentaje es todavía mayor. La falta de trabajo, para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad.

Esa oligarquía ni quiere, ni puede, abrir nuevas fuentes de trabajo. No quiere, porque es una oligarquía que piensa más en ella que en el país. Prefiere sacar su dinero para el Canadá o para Suiza antes que invertirlo nuevamente en el país. Es una oligarquía que, porque sabe cuántos dolores le ha causado al pueblo, le tiene miedo, le tiene miedo a la revolución, y por eso prefiere sacar su dinero antes que abrir nuevas industrias. Prefiere invertirlo en clubes lujosos y en gastos suntuarios antes que invertirlo en nuevas fábricas. Ella no tiene interés en crearse nuevas incomodidades disputándoles el mercado a las empresas norteamericanas, ni tiene personalidad ni empuje suficientes para buscar en otros países —fuera de Estados Unidos— la ayuda técnica y económica necesaria para industrializar nuestro país. Es una oligarquía conformista que "nació cansada", y que siempre ha pensado más en ella y en sus socios extranjeros que en las verdaderas necesidades del pueblo colombiano.

Pero, aunque quisiera nuestra oligarquía tampoco podría industrializar a Colombia. Eso no se lo van a permitir sus socios norteamericanos. Todos sabemos que hay muchas empresas que parecen colombianas, pero que son más norteamericanas que colombianas: Avianca, Peldar, Icollantas, Croydon, etc. Todos sabemos que nuestra economía depende de las ventas de café que le hacemos principalmente a los Estados Unidos y de las "ayudas" que esos mismos Estados Unidos nos dan. Todos sabemos que el nuestro es un Estado limosnero que está dependiendo de las migajas que nos quieran dar los norteamericanos, y que ellos tampoco están interesados en in-

dustrializar al país. Las "ayudas" que nos dan son para construir algunas escuelitas, algún barrio piloto, tal vez algunas letrinas, pero nunca nos van a ayudar a crear nuevas fábricas de maquinaria pesada, fábricas que a su vez produzcan fábricas y abran, por consiguiente, nuevos frentes de trabajo. A Norteamérica lo que le interesa es tener países que le suministren materias primas —minerales y agrícolas— baratas y que le compren a ella, a precios elevados, todos los carros, todas las máquinas, todos los productos de su industria, que nosotros necesitamos para nuestro uso. Norteamérica domina nuestra economía, y nuestra oligarquía está muy contenta de ser aquí su agente y su servidora.

Por eso los desempleados son los que más duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el mercado necesario, de no poder pagar el arrendamiento, de no poder educar a los hijos, les está demostrando a todos los desempleados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema. Ellos saben más que nadie que no son pobres porque no quieren trabajar, sino porque no hay donde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso, sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado, no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarle el poder a esa minoría y entregárselo a la mayoría. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos, que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que, mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de nuestra economía y, por consiguiente, será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación.

Pero lo más grave está en que esa situación de desempleo crónico no tiende a solucionarse, sino que por el contrario, cada día el problema se hace más agudo. En el Ministerio de Trabajo hay varios cientos de peticiones de empresas que solicitan autorización para licenciar personal. Y hay muchas otras que los licencia sin pedir autorización. Todos sabemos a diario de nuevos casos de despidos colectivos y sabemos de muchas pequeñas industrias que están quebrando a consecuencia del alza del dólar, que a su vez elevó dramáticamente los costos de las materias primas.

Por otra parte, cientos de miles de personas han sido desplazadas del campo a la ciudad por la violencia que la oligarquía desató contra nuestros campesinos. Todos ellos deben comprender que la solución de sus problemas no deben esperarla de sus propios verdugos, de los que crearon la violencia, de los que tienen hipotecado al país, de los que precisamente causan la miseria, sino que la solución está en manos de la mayoría, uno

de cuyos sectores más importantes numéricamente es el de los desempleados.

La crisis cada día se agudiza más. La oligarquía, por ser cada día más mezquina, más egoísta y más antinacional, está lanzando todos los días nuevos contingentes del pueblo a la lucha revolucionaria. Cuando un hombre o una mujer no tienen nada que perder —ni siquiera un empleo con salario de hambre—, cuando al participar en la lucha lo tiene todo por ganar y sólo sus cadenas por perder y cuando ésta es la situación de todo un pueblo, significa que la hora de nuestra liberación está cada minuto más cercana.

Ésta es la lucha de todo un pueblo contra un puñado de opresores, cuyo único sostén son las armas y el apoyo extranjero, y en esa lucha el pueblo vencerá porque no hay fuerza capaz de impedir la victoria de un pueblo unido que lucha por sus derechos, que lucha inspirado en ideales nobles y generosos. Antes que morir de hambre o de frío, antes que padecer más miseria y humillaciones, el pueblo prefiere luchar por conquistar definitivamente el poder. A ello lo ha obligado la oligarquía. La oligarquía ha retado a nuestro pueblo y hemos aceptado el reto.

MENSAJE A LOS PRESOS POLÍTICOS

Frente Unido, No. 12, noviembre 18 de 1965

El pueblo colombiano debe comprender que la minoría que hoy tiene el poder, no nos lo va a entregar sin defenderlo. Es necesario recordar cómo fue de dura la lucha contra los españoles del siglo pasado y cuántas penalidades debieron pasar los revolucionarios de esa época. Puede decirse que un buen termómetro para saber si una persona o una organización es revolucionaria, consiste en darse cuenta de si la oligarquía la persigue o no. Entre más revolucionaria sea, con toda seguridad más la va a perseguir. Tanto los extranjeros como la oligarquía saben distinguir muy bien quién quiere verdaderamente arrebatarles el poder para dárselo al pueblo, y quién sólo busca ventajas personales o de otro tipo.

La oligarquía sabe así cuáles son sus verdaderos enemigos, y a esos es a los que persigue con saña. Por eso Nariño, por ejemplo, que peleó con las armas en la mano y que no buscaba solamente ventajas para los criollos ricos sino para mejorar la suerte del pueblo, tuvo que pasar tantos años en la cárcel, combatido no solamente por los españoles, sino también por muchos "próceres" pertenecientes a la oligarquía de entonces, de la cual descienden los "próceres" de ahora.

Por eso la oligarquía nos va a perseguir cada día con mayor ferocidad. Cuando se dé cuenta de que sí estamos decididos a llegar hasta las últimas consecuencias en la lucha por la toma del poder para el pueblo, esa minoría que no ha vacilado en lanzar al país a la violencia, en vender la so-

beranía al extranjero, en convertir a nuestros soldados en un ejército ocupante de su propia patria, esa minoría a la que no le ha temblado la mano para mandar asesinar a los dirigentes populares, va a lanzar contra el Frente Unido del Pueblo y contra las organizaciones populares todo el peso de su aparato represivo.

Eso no nos debe sorprender, ni nos debe asustar. La oligarquía tiene una doble moral, de la cual se vale, por ejemplo, para condenar la violencia revolucionaria mientras ella asesina y encarcela a los defensores y representantes de la clase popular. Es la mismo doble moral que tienen los Estados Unidos, que mientras hablan de paz, están bombardeando al Vietnam y desembarcando en Santo Domingo. Por eso se entienden tan bien. Pero como nosotros sabemos que a todo el pueblo no lo van a poder encarcelar, ni los campesinos armados y organizados se van a dejar echar al mar, no nos asustamos de la represión que realicen contra nosotros.

Yo ya he dicho que es un deber de los revolucionarios no dejarse asesinar. Que si los persiguen en las ciudades, nos iremos a los campos, en donde estaremos en igualdad de condiciones con los enviados de la oligarquía. Desgraciadamente, no todos los revolucionarios pueden ni deben tomar esa medida extrema, y a muchos de ellos el gobierno de la oligarquía los apresará y quizás llegue, como todos los gobiernos tiránicos, hasta torturarlos. Pero el revolucionario que sea apresado, no deja de ser por eso un elemento valioso en la lucha revolucionaria.

Desde la cárcel, el revolucionario debe dar ejemplo al pueblo de valor y decisión, de espíritu de sacrificio y de lealtad a la revolución. Su tiempo allí debe ser empleado en estudiar, en prepararse mejor para comprender la justicia de los ideales revolucionarios, en templarse más aún para el día que recobre la libertad. Además, el preso político debe demostrarles a los guardianes y a los otros presos que hay una diferencia profunda entre él y un delincuente común. El revolucionario debe exigir con su conducta que sus carceleros le den un trato de acuerdo con su condición de luchador por el pueblo. No hay nada más desmoralizador para el enemigo que nuestro propio valor, que nuestra propia entereza. Antes que sentir vergüenza por estar preso, el revolucionario debe sentirse orgulloso del temor con que la oligarquía lo ve, debe sentirse orgulloso de "sufrir persecuciones por la justicia".

Por su parte, la clase popular debe ver en el revolucionario preso un estímulo más para luchar contra la oligarquía. Debe ver en él a un combatiente de vanguardia que merece todo el aprecio y todo el respaldo. Debe darle, por consiguiente, toda su solidaridad, a través de exigencias para que le sea devuelta la libertad y con actos concretos tales como hacerles llegar información, comida, dinero, cobijas, libros, etc. Sin embargo, la mayor ayuda que las organizaciones populares y los revolucionarios en particular, pueden dar a un preso, es aumentar su lucha. Es necesario que nuestro compañero privado de libertad sepa que mientras él está

tras las rejas, miles y miles de hombres y mujeres luchan por realizar la revolución, luchan por devolverle su libertad. La mejor manera de evitar que haya presos del pueblo, es que el pueblo se tome el poder.

No importa, pues, que la oligarquía quiera atemorizar a los revolucionarios. No importa que ella claudique de sus principios "democráticos", y le entregue todo el poder judicial a los militares para lavarse las manos y obligar al ejército a que peque nuevamente ante los ojos del pueblo, condenando en consejos de guerra verbales a los revolucionarios. Quizás los propios militares lleguen a darse cuenta algún día de la hipocresía y la conducta farisaica de nuestras 24 familias millonarias y de los políticos inescrupulosos que le sirven de voceros. Por nuestra parte, nada nos hará desistir de nuestra lucha por organizar el pueblo e ir con él hasta la toma del poder, cueste lo que cueste. Y lo decimos porque sabemos que es una decisión de las mayorías, sin cuyo apoyo y participación activa, ni la cárcel, ni las penalidades de la lucha tendrían sentido ni esperanza.

MENSAJE AL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO

Frente Unido, No. 13, noviembre 25 de 1965

Dos condiciones han hecho posible que el Frente Unido del pueblo colombiano, en sólo cinco meses de vida, haya alcanzado la vitalidad y la extensión que hoy tiene. En primer lugar, nuestra decisión de llevar la lucha hasta el final, cueste lo que cueste, hasta conseguir la toma del poder para el pueblo. En segundo lugar, nuestra insistencia en la unidad en torno a la Plataforma, recalcando en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen. Esas dos características han dado por resultado que muchos revolucionarios que andaban sueltos, sin aunar sus esfuerzos y, por consiguiente, malgastando mucha energía, ahora se hayan unido para trabajar por la revolución dentro del Frente Unido, sumando sus fuerzas a las de las organizaciones ya existentes.

Conseguir eso no ha sido fácil, ni creo que el objetivo se haya cumplido en su totalidad. Es cierto que ya tenemos comandos en todas las ciudades grandes del país y en muchas pequeñas; es cierto que el semanario continúa circulando con un tiraje considerable, pero eso no basta. Desgraciadamente, los revolucionarios colombianos todavía no comprenden en muchos casos la importancia de la unidad, y se dejan llevar fácilmente hacia discusiones que pueden ser importantes, pero que en los momentos actuales no corresponden al deseo de unidad y de acción que de nosotros están esperando las mayorías. En muchos casos, los revolucionarios piensan más en sus problemas personales que en la revolución y ponen por encima de ella sus propios asuntos o los de su grupo.

Y lo más grave es que en muchas ocasiones ni siquiera existen verdaderas diferencias teóricas, sino simples rencores heredados de antiguas disputas

entre grupos y hasta entre personas. Pero si se analizan los deberes que tenemos los revolucionarios para con nuestro pueblo, si nos damos cuenta de la inmensidad de la tarea que tenemos por delante, si logramos despojarnos un poco del egoísmo y del sectarismo, vamos a ver cómo se empequeñecen y pierden importancia todos esos pequeños conflictos.

Por eso yo creo que una de las tareas más importantes de los no alineados consiste precisamente en reunir en torno a la Plataforma a todos los revolucionarios, evitando en lo posible que entre los grupos o partidos y aun entre las personas, se planteen problemas que dividan antes que unifiquen. Esa es una de las mayores responsabilidades de los no alineados, y deben procurar obrar siempre en el sentido de unificar y no de buscar o permitir nuevas razones de conflicto. No debemos olvidar un solo instante que nuestra labor se orienta hacia la suma y no hacia la resta de esfuerzos. De ahí que hayamos lanzado un decreto de guerra a muerte contra todo lo que sea antirrevolucionario, y que hayamos dicho que somos amigos de TODOS los revolucionarios, vengan de donde vinieren.

Nosotros no vamos a subestimar ni desaprovechar la ayuda que cada revolucionario pueda y quiera dar a la revolución. Pensamos que el Frente Unido debe ser como un recipiente en el cual todo el pueblo, y en primer lugar los revolucionarios, depositen lo mucho o lo poco que puedan dar. Y en ocasiones, puede llegar a ser más valiosa la pequeña ayuda de un revolucionario pobre y esforzado que la ayuda interesada, sin convicción, de otras personas.

Pero de todas maneras, ya podemos decir que tenemos una cierta organización en todo el país. Aun cuando ella no sea tan extensa ni tan disciplinada como quisiéramos, podemos considerar que hemos cumplido una primera etapa, y que toda la agitación hecha a través de mis giras y del periódico, ha dado ya unos primeros frutos. Pero ahora a esa organización se le plantea una nueva etapa, consistente en solidificar, en endurecer lo que hasta ahora hemos construido. Nosotros no podemos permitir que las tareas de organización se estanquen, porque estamos convencidos de que todo minuto que perdamos ahora, lo vamos a tener que pagar doble cuando tengamos que organizar al pueblo bajo la persecución implacable que la oligarquía va a desatar contra nosotros. Dentro de ese plan, la preparación de la convención para comienzos del año entrante, juega un papel muy importante por cuanto va a ser un paso decisivo.

Por otra parte, el Frente Unido del pueblo, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA debe desaparecer. Por más presiones que se ejerzan contra nosotros, por más presos que tengamos, el Frente Unido debe seguir funcionando. Así yo mismo me vea obligado en determinado momento a buscar un lugar seguro desde el cual proseguir la lucha, la lucha legal debe proseguir. Por nuestra parte, seguiremos editando el periódico hasta que nos lo cierren. Y si lo clausuran, sacaremos otros. Pero tenemos que hacer todo lo posible por tener siempre el órgano legal del Frente Unido circulando

en todo el país, y esa es una responsabilidad que no sólo es de quienes lo escriben, sino de quienes lo distribuyen y lo compran.

Lo anterior lo decimos, porque nunca nos hemos hecho ilusiones, ni le hemos hablado de ellas a la clase popular. Yo creo que la clase minoritaria generalizará contra todo el pueblo la guerra de exterminio que ya ha iniciado en algunas regiones del país, y creo en consecuencia que el Frente Unido debe prepararse, redoblando sus esfuerzos, para poder resistir la embestida de la oligarquía. Y como lo que nos estamos proponiendo no es solamente resistir, sino vencer, y lo que queremos no es dejar tranquila a la oligarquía para que ella nos deje tranquilos con nuestra miseria, sino, por el contrario, queremos decidir de una vez por todas nuestros destinos enfrentándonos a la minoría en lucha franca de todo el pueblo contra ella para disputarle el poder, pensamos que el Frente Unido debe fortalecerse más y más cada día.

De ahí nuestra insistencia en la unidad de los revolucionarios. Porque sabemos que las etapas que se avecinan serán infinitamente más difíciles que las que hasta ahora nos ha tocado vivir, y que si no luchamos todos unidos, corremos serio riesgo de que el dolor causado al pueblo sea mucho mayor, con menos provecho para la causa revolucionaria. Y de ello seríamos responsables los revolucionarios que no hemos sido capaces de poner los intereses del pueblo por encima de nuestras propias disputas.

Nuestro pueblo es valiente. Nuestro pueblo no tiene miedo de afrontar la lucha contra la minoría explotadora, porque lleva ya muchos años sufriendo sin ninguna esperanza. Nuestro pueblo ha visto ahora en la tesis del Frente Unido una esperanza, y por eso sería criminal de parte nuestra volverlo a defraudar. Tenemos entonces que aprender de él y sentirnos estimulados con su ejemplo y con su ánimo de lucha. Unido, el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga, por más armas y por más dinero que tenga el enemigo.

Hagamos, pues, un gran esfuerzo por hacer de nuestra organización el movimiento revolucionario que el pueblo está necesitando. Que en él encuentren los cristianos, los marxistas, los sin partido, los del MRL, los de ANAPO, los liberales, los conservadores, todos los pobres de Colombia, un arma eficaz para enfrentarse a la oligarquía. No importan las diferencias tácticas que ahora nos aparten: tenemos que convencerlos a todos con nuestro ejemplo de la necesidad de la unidad y de la posibilidad de conquistar nuestro objetivo final: la toma del poder para el pueblo, cueste lo que cueste.

MENSAJE A LA OLIGARQUÍA

Frente Unido. Edición extraordinaria, diciembre 9 de 1965

Dirigir un mensaje a los que no quieren ni pueden oír es un deber

penoso. Sin embargo, es un deber, y un deber histórico, en el momento que la oligarquía colombiana quiere llegar a hacer culminar su iniquidad en contra de la patria y en contra de los colombianos.

Durante más de 150 años la casta económica, las pocas familias que tienen casi toda la riqueza colombiana, ha usurpado el poder político en su propio provecho. Ha usado todas las artimañas y trampas para conservar ese poder engañando al pueblo.

Inventaron la división entre liberales y conservadores. Esta división, que no comprendía el pueblo, sirvió para sembrar el odio entre los mismos elementos de la clase popular. Esos odios ancestrales transmitidos de padres a hijos han servido únicamente a la oligarquía. Mientras los pobres pelean, los ricos gobiernan en su propio provecho. El pueblo no entendía la política de los ricos, pero toda la rabia que sentía por no poder comer ni poder estudiar, por sentirse enfermo, sin casa, sin tierra y sin trabajo, todo ese rencor lo descargaban los liberales pobres contra los conservadores pobres y los conservadores pobres contra los liberales pobres. Los oligarcas, los culpables de la mala situación de los pobres, miraban felices los toros desde la barrera, ganando dinero y dirigiendo el país. Lo único que dividía a los oligarcas liberales de los oligarcas conservadores era el problema de la repartición del presupuesto y de los puestos públicos. El presupuesto nacional, las rentas públicas, no alcanzaban para dejar satisfechos a los oligarcas conservadores y liberales reunidos. Por eso peleaban para llegar al poder; para saldar las cuentas electorales dándole puestos públicos a los gamonales adictos y repartirse el presupuesto excluyendo totalmente a los del otro bando político.

Cuarenta años los liberales no tuvieron puestos y después les sucedió otro tanto a los conservadores durante 16 años. Las diferencias políticas y religiosas ya habían cesado. Ya no se peleaba entre los oligarcas sino por la plata del gobierno y por los puestos públicos. Mientras tanto, el pueblo se daba cuenta de que su lucha por el partido liberal o por el partido conservador lo hundía cada vez más en la miseria. Los ricos no se daban cuenta de que el pueblo estaba harto de ellos. Cuando apareció Jorge Eliécer Gaitán enarbolando la bandera de la restauración moral de la República, lo hizo tanto en contra de la oligarquía liberal como de la conservadora. Por eso las dos oligarquías fueron antigaitanistas. La oligarquía liberal se volvió gaitanista después que la oligarquía conservadora mató a Gaitán en las calles de Bogotá.

Ya iniciada en el camino de la violencia para conservar el poder, la oligarquía no parará en el uso de esa violencia. Puso a los campesinos liberales a que se mataran con los conservadores. Cuando la agresividad, el odio y el rencor de los pobres se desbordaron en una lucha entre los necesitados de Colombia, la oligarquía se asustó y propició el golpe militar. El gobierno militar tampoco sirvió en forma suficientemente eficaz a los intereses de la oligarquía. Entonces el jefe de la oligarquía liberal, doctor

Alberto Lleras Camargo, y el jefe de la oligarquía conservadora, doctor Laureano Gómez, se reunieron para hacer un examen de conciencia y se dijeron: "Por estar peleando por el reparto del presupuesto y del botín burocrático, casi perdemos el poder para la oligarquía. Dejémosnos de pelear por eso haciendo un contrato, dividiéndonos el país como quien se divide una hacienda, por mitad, entre las dos oligarquías. La paridad y la alternación nos permiten un reparto equitativo y así podemos formar un partido nuevo, el partido de la oligarquía." Así nació el Frente Nacional como el primer partido de clase, como el partido de la oligarquía colombiana.

El pueblo vuelve a ser engañado y concurre a las elecciones a votar el plebiscito, a votar por Alberto Lleras, por el Frente Nacional. El resultado, naturalmente, fue peor: ahora era la oligarquía unida la que gobernaba en contra del pueblo. Por eso todo lo que esperaban los colombianos salió al contrario. El Frente Nacional ofreció paz y los campesinos siguen siendo asesinados; se realizaron matanzas obreras de los azucareros y de Santa Bárbara, se invadieron las universidades y se aumentó el presupuesto de guerra.

El Frente Nacional dijo que remediaría la situación financiera, y duplicó la deuda externa produciendo tres devaluaciones (hasta ahora) y con ellas la miseria del pueblo colombiano por varias generaciones. El Frente Nacional dijo que haría la reforma agraria, y no hizo sino dictar una ley que garantiza los intereses de los ricos en contra de los derechos de los pobres.

Le impuso al país un candidato inepto para la presidencia de la República. El Frente Nacional logró la mayor abstención electoral de nuestra historia y ahora, ante su fracaso total, ¿qué está haciendo la oligarquía?

Vuelve a recurrir a la violencia. Declara el estado de sitio. Legisla por decreto. Vende el país a los Estados Unidos. Se reúne en un lujoso hotel y decide sobre el próximo presidente. Desde los salones resuelven sobre el país entero. Están completamente ciegos.

Como último grito de alarma quiero decirles:

Señores oligarcas, el Pueblo ya no les cree nada a ustedes. El Pueblo no quiere votar por ustedes. El Pueblo está harto y desesperado. El Pueblo no quiere ir a las elecciones que ustedes organicen. El Pueblo no quiere a Carlos ni Alberto Lleras ni a ninguno de ustedes. El Pueblo está sufriendo y resuelto a todo. El Pueblo sabe que ustedes también están resueltos a todo. Por eso les pido que sean realistas y que si quieren engañar al Pueblo con nuevas componendas políticas, no vayan a creer que el Pueblo les va a tener fe. Ustedes saben que la lucha irá hasta las últimas consecuencias. La experiencia ha sido tan amarga que el Pueblo ya está decidido a echar el todo por el todo. Desgraciadamente los oligarcas aislados, ciegos y orgullosos parecen no querer darse cuenta de que la revolución de las masas populares colombianas no parará ahora sino hasta lograr la conquista del poder para el Pueblo.

BIBLIOGRAFÍA DE CAMILO TORRES

1. DOCUMENTOS INCLUIDOS

"Conversaciones con un sacerdote colombiano". Reportaje de Rafael Maldonado Piedrahita, en *Conversaciones con un sacerdote colombiano,* Antares, Bogotá, 1957.

"Los problemas sociales en la Universidad actual", en Fondo Universitario Nacional, *Primer Seminario de Capellanes Universitarios, 26-28 de septiembre de 1956,* Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957, p. 73-75.

"El cristianismo es un humanismo integral", en *Cathedra,* Bogotá, vol. x, No. 4, x/xii-1956, p. 509-514.

"Bogotá, ciudad pre-industrial" (aparte de la tesis de grado presentada en la Universidad de Lovaina, 1958), Universidad Nacional, Facultad de Sociología, Bogotá, Lecturas Adicionales No. 36, mimeógrafo, 5 p., s/f.

"El nivel de vida de Bogotá. Ensayo de metodología estadística", en Asociación Venezolana de Sociología, *Memoria VI Congreso Latinoamericano de Sociología, 7-14 de abril de 1961,* vol. ii, Imprenta Nacional, Caracas, 1961, p. 133-156.

"Objetivos inmediatos", en *Equipo colombiano pro-estudio y progreso,* Lovaina, No. 4, i-1959.

y otros, "Tertulia sobre la Reforma Agraria", en Jueves de *El Espectador,* Bogotá, 11-viii-1960.

y otros, "Anatomía de la violencia", en *Política y algo más,* Bogotá, vol. i, No. 1, 11-ii-1961.

"¿El sacerdote es un brujo?", en *La Nueva Prensa,* Bogotá, vol. i, No. 19, 22/29-viii-1961, p. 5, 6.

"La sociología en Colombia", dactilocopia, 5 p., s/f.

"El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana", en *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana,* Montevideo, vol. iv, No. 11, 1961, p. 138-145.

"Un nuevo paso en la sociología latinoamericana. Estudios especializados en Buenos Aires", en *El Tiempo,* Bogotá, 2-xi-1961.

"Investigación sobre la asimilación de la familia inmigrante a la ciudad", ESAP-216/IAS-061, Instituto de Administración Social, Bogotá, mimeógrafo, 5 p., s/f.

y Corredor Rodríguez, Berta. *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza-Colombia. Evaluación sociológica de los resultados,* Centro de Investigaciones Sociales, Bogotá, 1961.

(Carta dirigida a Monseñor Agustín Gutiérrez, Bogotá, 1o. de marzo de 1962), dactilocopia, 2 p.

(Carta dirigida a Monseñor Jorge Monastoque, Bogotá, 4 de abril de 1962), dactilocopia, 2 p.

(Carta dirigida a Monseñor José Joaquín Salcedo, Bogotá, 23 de abril de 1962), dactilocopia, 6 p.

y otros, "Acta No. 9, 11 de junio de 1962", Archivos de la Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

"En la Universidad Nacional se debe hacer reforma a fondo", en *El Tiempo,* Bogotá, 23-vi-1962, p. 1, 9.

"...analiza la crisis de la Universidad". Reportaje exclusivo de Iader Giraldo, en *El Espectador,* Bogotá, 24-vi-1962, p. 7-A.

"Un sacerdote en la Universidad", en *El Catolicismo,* Bogotá, 28-VI-1962, p. 4 (editorial).
"Urbanización y Reforma Urbana", en *Administración y Desarrollo,* ESAP, Bogotá, No. 4, II-1964, p. 39-54.
"La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas", en Asociación Colombiana de Sociología, *Memoria del I Congreso Nacional de Sociología, 8-10 de marzo de 1963,* Iqueima, Bogotá, 1963, p. 95-152.
"Oportunismo o responsabilidad de una generación", en *El Tiempo,* Bogotá, 15-IX-1963.
"El hombre bidimensional". Conferencia dictada en el Teatro de Radio Sutatenza, Bogotá, septiembre de 1963. Transcripción manuscrita, 8 p.
"La democracia en los países subdesarrollados". Conferencia dictada en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, s/f., (cinta magnetofónica transcrita por los compiladores).
(Constancia para incluir en el Acta de la sesión de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria del 10 de febrero de 1964), dactilocopia, 2 p., s/f.
(Carta dirigida a Álvaro Gómez Hurtado, Bogotá, 18 de febrero de 1964), autógrafo, 2 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca, M16/15,16.
(Memorando a Monseñor Agustín Gutiérrez, Bogotá, 24 de febrero de 1964), dactilocopia, 1 p.
y otros, *Los grupos de presión en Colombia,* Mesas redondas de "Aexandes", Tercer Mundo, Bogotá, s/f.
"Cómo ejercen el gobierno los grupos de opresión", en *La Nueva Prensa,* Bogotá, vol. IV, No. 117, 16-VI-1964, p. 33.
"La desintegración social en Colombia. Se están gestando dos subculturas", en *El Espectador,* Bogotá, 5-VI-1964, (reproducción dactilocopia, 4 p.).
"La ciencia y el diálogo", VI-1964, dactilocopia, 3 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca, D12.3026C.
La revolución, imperativo cristiano, Ediciones del Caribe, Bogotá, 1965.
"La Universidad y el cambio social", en *El Tiempo,* Bogotá, 8-X-1964, p. 9.
(Compatriota), dactilocopia, 1 p., s/f., microfilm CIDOC, Cuernavaca, M22/25,26.
"Crítica y auto-crítica", en *El Espectador,* Bogotá, 27-XI-1964.
(Carta dirigida al Cardenal Concha), autógrafo, 1 p., s/f., microfilm CIDOC, Cuernavaca.
(Carta dirigida a Monseñor Rubén Isaza), autógrafo, 9 p., s/f., en *CIDOC Informa,* Cuernavaca, vol. IV, No. 11, 1-VI-1967, p. 188-192.
"Encrucijadas de la Iglesia en América Latina", en *CIDOC Informa,* Cuernavaca, vol. IV, No. 11, 1-VI-1967, p. 192-196.
"¿Comunismo en la Iglesia? Responde el Padre Camilo Torres", en *La Hora,* Bogotá, No. 29, V-1965, p. 27, 28.
(Carta dirigida al Cardenal Concha, Bogotá, 28 de mayo de 1965), en *Inquietudes,* No. 5 especial, *El "caso" del Padre Camilo Torres,* Tercer Mundo, Bogotá, 30-VII-1965, p. 25, 26.
(Carta dirigida al Cardenal Concha, Bogotá, 28 de mayo de 1965), en *Inquietudes,* No. 5 especial, *El "caso" del Padre Camilo Torres,* Tercer Mundo, Bogotá, 30-VII-1965, p. 27, 28.
(Carta dirigida al Cardenal Concha, Bogotá, 24 de junio de 1965), dactilocopia, 1 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca, D12.3127C.
(Declaración a la prensa, 24 de junio de 1965), en *Inquietudes,* No. 5 especial, *El "caso" del Padre Camilo Torres,* Tercer Mundo, Bogotá, 30-VII-1965, p. 40, 41.
"Habla el Padre Torres", (sacado de sus declaraciones para la cadena radial Caracol y de un reportaje en *El Espectador*), en *Frente Unido,* Bogotá, vol.

I, No. 6, 30-IX-1965, p. 1.
"Posibilidades de la izquierda", en *Tercer Mundo, Gaceta Mensual,* Bogotá, No. 13, V-1965, p. 4, 5, 7.
"El programa del cura Camilo". Reportaje de Adolfo Gilly, en *Marcha,* Montevideo, 4-VI-1965, reproducido en *CIDOC Informa.* Cuernavaca, vol. II, No. 17, 1-IX-1965, p. 244-247.
"Un Don Camilo colombiano. El reportaje", Reportaje de Hernando Giraldo, en *El Espectador,* Magazine Dominical, Bogotá, 13-VI-1965, p. 8F.
(Apartes de las declaraciones del P. Camilo Torres al diario *La Patria* de Manizales en su edición de ayer), en *El Tiempo,* Bogotá, 15-VI-1965.
"No creo en sanción del Cardenal declara el Padre Camilo Torres". Reportaje relámpago de cuatro periodistas colombianos, en *El Espectador,* Bogotá, 16-VI-1965.
"La rebelión de las sotanas". Reportaje de *Semana al día,* Bogotá, No. 43, 18-VI-1965, p. 21, 22.
"Expropiar bienes de la Iglesia pide el P. Torres". Reproducción declaraciones para la radio emisora HJCK de Bogotá, en *La República,* Bogotá, 21-VI-1965, p. 2.
"Habla Camilo Torres: 'Cuando vea que el pueblo no me necesita, volveré a ejercer el sacerdocio'." Reportaje de Margoth de Lozada, en *El Occidente,* Cali, 18-VII-1965, p. 3, 19.
"Sólo mediante la revolución puede realizarse el amor al prójimo..." Reportaje de Jean-Pierre Sergent, (Hecho en francés, primera traducción publicada en *Voz Proletaria,* Bogotá, 17-II-1967), reproducido en *Hora Cero,* México, vol. I, No. 1, VI-VII-1967, p. 64-67.
"Experiencias chilena y cubana son muy valiosas para América Latina". Reportaje de Otto Boye Soto, en *La Nación,* Santiago de Chile, 14-IX-1965, p. 5.
"Hablan los curas rebeldes". Reportaje de Leopoldo Vargas, Álvaro Leal Gamboa y Aníbal Pineda, en *CNP Reporter,* Bogotá, No. 10, VIII/IX-1965, p. 8-21.
Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana el 6 de octubre de 1965. (Sin datos sobre su publicación, mimeógrafo, 6 p., s/f.)
"El inconformismo de los universitarios...", Muniproc, dactilocopia, 2 p., s/f.
Conferencia, Universidad de Nariño, Pasto, 19 de mayo de 1965, (cinta magnetofónica transcrita por los compiladores).
Intervención en el homenaje del 22 de mayo de 1965. Incompleto, 9 esténciles.
Conferencia, Universidad Nacional, Bogotá, (2 de junio de 1965), transcripción cinta magnetofónica; microfilm CIDOC, Cuernavaca, M11-1-12.
Conferencia, Sindicato de la Compañía Colombiana de Tabaco, Medellín, 18 de junio de 1965, transcripción cinta magnetofónica; microfilm CIDOC, Cuernavaca.
Conferencia, Sindicato de Bavaria, Bogotá, 14 de julio de 1965, en *Vanguardia Sindical,* Bogotá, 23-VII-1965, p. 10-18.
Conferencia, Barranquilla, 6 de agosto de 1965, transcripción cinta magnetofónica; microfilm CIDOC, Cuernavaca.
Conferencia, Villavicencio, 21 de agosto de 1965, cinta magnetofónica transcrita por los compiladores.
(Carta al Comando Conservador de Antioquia, Bogotá, 8 de abril de 1965), dactilocopia, 2 p.
"Plataforma para un movimiento de unidad popular", dactilocopia, 4 p., s/f.
"Plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano", volante impreso, 4 p., s/f.
"Por qué no voy a las elecciones", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 1, 26-VIII-1965, p. 1, 8.
"Mensaje a los cristianos", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 1, 26-VIII-1965, p. 3.

"Mensaje a los comunistas", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 2, 2-IX-1965, p. 1, 8.
"Consignas", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 2, 2-IX-1965, p. 1, 8.
"Mensaje a los militares", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 3, 9-IX-1965, p. 1.
"Mensaje a los no alineados", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 4, 16-IX-1965, p. 1, 8.
"Mensaje a los sindicalistas", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 5, 23-IX-1965, p. 1.
"Camilo Torres saluda a los estudiantes de la UCV, Bogotá, 29 de septiembre de 1965", reproducción autógrafo Universidad Central de Venezuela, s/f., microfilm CIDOC, Cuernavaca, M29/22.
"Mensaje a los campesinos", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 7, 7-X-1965, p. 1.
"Editorial" (Unión y organización de la base popular), en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 7, 7-X-1965, p. 8.
"¿María Helena de Crovo causa problemas al parlamento colombiano?", publicado sin firma en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 7, 7-X-1965, p. 2, autógrafo microfilm CIDOC, Cuernavaca D12-3054C.
"Mensaje a las mujeres", en *Frente Unido,* Bogotá, vol I, No. 8, 14-X-1965, p. 1.
"Editorial" (El Frente Unido del Pueblo), en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 8, 14-X-1965, p. 8.
"Mensaje a los estudiantes", en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 9, 21-X-1965, p. 1.
"Editorial", (Los comandos del Frente Unido), en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 9, 21-X-1965, p. 8.
(Carta a Helio-Fabio Vásquez, s/l., 6 de julio de 1965), reproducida de Guzmán Campos, Germán, *El Padre Camilo Torres,* Siglo XXI, México, p. 247, 248.
(Carta a Helio, Bogotá, 22 de julio de 1965) en *Camilo Torres, liberación o muerte,* Instituto del Libro, La Habana, 1967, p. 32, 33, (tomada de Monseñor Germán Guzmán, *Camilo, presencia y destino*).
(Carta a Helio, Bogotá, 7 de agosto de 1965), en *Camilo Torres, liberación o muerte,* Instituto del Libro, La Habana, 1967, p. 34-36, (tomada de Monseñor Germán Guzmán, *Camilo, presencia y destino*).
(Colombianos... desde las montañas, enero de 1966). Publicado en *El Espacio,* Bogotá, 7-I-1966. Reproducción del volante impreso y repartido por el Ejército de Liberación Nacional con el título "Proclama a los colombianos".

2. DOCUMENTOS EXCLUIDOS

(Los precedidos de un asterisco son los que los compiladores no han conseguido.)

* *Approche statistique de la réalité socio-économique de la ville de Bogotá.* Mémoire de Licence. École des Sciences Politiques et Sociales, Université Catholique de Louvain, 1958, 117 p., bibliografía 4 p.
y otros, "La promoción de la acción comunal", noviembre de 1959. Publicado sin firmas con el título de "Plataforma de Acción Comunal", Ministerio de Educación, Imprenta Nacional, Bogotá, 1959.
* "Acción Comunal en Tunjuelito" en *El Minuto de Dios,* Bogotá (1960).
* (Sobre la censura), s/d/b., 1960.
y otros, "Estudio sobre el sistema de evaluación y promoción de alumnos, presentado al Consejo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, Bogotá, VII-1961, dactilocopia, 30 p.
"Informe sobre las actividades del Seminario de Administración Social, 3 de julio - 5 de septiembre de 1961", dirigido a Leopoldo Borda Roldán, director encargado de la ESAP, mimeógrafo, 2 p., s/f.
* "Acción Comunal y Reforma Agraria", Facultad de Sociología, Bogotá, 1961

(citado por su autor en un curriculum vitae).
* "Se puede definir la sociedad urbana", en *Lecturas Adicionales,* Facultad de Sociología, Bogotá, 1961, (citado por su autor en un curriculum vitae).
"Sociología rural", ESAP-377/IAS-118, Documento No. 091, Instituto de Administración Social, Bogotá, mimeógrafo, 27 p., s/f.
"Factores externos que han influido sobre el sistema administrativo colombiano", en ESAP, *Documentos de la I Conferencia Latinoamericana de Administración Pública en los Países en Desarrollo,* vol. I, Bogotá, 1963, p. 129-139.
"Resumen de los trabajos presentados por el comité colombiano de asuntos sociales", en ESAP, *Documentos de la I Conferencia Latinoamericana de Administración Pública en los Países en Desarrollo.* vol. I. Bogotá, 1963, p. 141, 142.
"Notas sobre el tema 'El sacerdote y la reforma agraria'" para Virgilio Barco Vargas, ministro de Agricultura, Bogotá, 16-VII-1963, dactilocopia, 4 p.
y Bernal, Alejandro, "Las estructuras del subdesarrollo", ESAP, Instituto de Administración Social, Bogotá, 4-III-1965, mimeógrafo, 15 p.
Intervenciones como moderador del Primer Encuentro Nacional Pro-desarrollo de la Comunidad, Universidad Nacional, Bogotá, abril de 1965, en SEDEC, *Una política para el desarrollo,* Tercer Mundo, Bogotá, 1965. Colección Aventura del desarrollo No. 8.
"Prólogo", en Rincón, Víctor M., *La rebelión popular,* Osmar, Bogotá, 1965.
"Recreación y desarrollo socio-económico", dactilocopia, 1 p., s/f.
"Programa UNICEF", dactilocopia, 1 p., s/f.
"El científico necesita valor moral dice el Dr. Camilo Torres, sacerdote y sociólogo colombiano", en *El Nacional,* Caracas, VI-1961.
"La piedra de escándalo". Reportaje de Antonio Sánchez Gijón, (junio de 1965), en *Indice,* Madrid, vol. XXI, No. 213, 1966, p. 62-63.
* (Declaraciones para Sinjua, agencia de prensa de Pekín), cinta magnetofónica, VI-1965.
"El proceso de la revolución". Reportaje de Elkim Mesa publicado sin firma en *Cromos,* Bogotá, vol. II, No. 2500, 9-VIII-1965, p. 22, 23, 25, 27, 48.
"El fin del cura guerrillero". Reportaje de Mariahé Pabón, 14-IX-1965, en *Momento,* Caracas, No. 503, 6-III-1966, p. 22-27.
* (sin título). Reportaje en *Muchedumbres,* Bogotá, No. 6, IX-1965, (citado por Guzmán Campos, Germán, *El Padre Camilo Torres,* Siglo XXI, México, 1968.
* Reportaje de Philippe Le Tellier, IX-1965, sin datos sobre su publicación.
* Discurso pronunciado en la Primera Convención Nacional del Partido Social Demócrata-Cristiano, VIII-1964 (citado por *El Siglo,* Bogotá, 18-II-1966).
* Sub-desarrollo y cambio social en Colombia". Conferencia, Universidad del Tolima, Ibagué, 12-VI-1965, *CUES,* Ibagué, mimeógrafo.
Conferencia Universidad de Antioquia, Medellín, 18-VI-1965. Transcripción de la cinta magnetofónica.
* Apartes charla agradeciendo homenaje alumnos ESAP en *El Reformador,* ESAP, Bogotá, vol. I, No. 2, VI-1965.
Conferencia Universidad INCCA de Bogotá, 21-IX-1965, mimeógrafo, Universidad Incca, Bogotá, 8-VI-1966.
* Conferencia Popayán, 14-X-1965, cinta magnetofónica.
(Texto redactado por el autor para que, con la firma de Germán Guzmán Campos y Gustavo Pérez, fuese publicado en la prensa capitalina), Bogotá, V-1964, dactilocopia, 1 p.
* (Opiniones sobre la izquierda colombiana), en *El Espectador,* Magazine dominical, Bogotá, 4-VII-1965, (citado por Guzmán Campos, Germán, *El Padre Camilo Torres,* Siglo XXI, México, 1968.
* Organizar "la base popular", en *La Nueva Prensa,* Bogotá, No. 136, 16-VIII-1965, p. 14-15.

"Alberto Lleras descubrió la pólvora", publicado sin firma en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 7, 7-x-1965 (autógrafo, microfilm CIDOC, Cuernavaca).
"Actividades en la Costa", publicado sin firma en *Frente Unido,* Bogotá, vol. I, No. 7, 7-x-1965 (autógrafo microfilm CIDOC, Cuernavaca).
(Cartas personales a Fernando Rueda Williamson: Lovaina, 24-x-1954, 21-XI-1954, 12-IV-1955, 15-V-1955, 10-VI-1956, 5-V-1957), microfilm CIDOC. Cuernavaca).
y otros, "Carta de los profesores", en *El Siglo,* Bogotá, 18-VI-1962, p. 4, 5.
(Sobre Organización Campesina), memorando para Octavio Arismendi, Mario Calderón y Eugenio Colorado, Bogotá, 7-IX-1964, dactilocopia, 3 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca.
y otros (Carta al señor mayor general Gabriel Rebeiz Pizarro, ministro de Guerra, Bogotá, 22-IV-1965), dactilocopia, 2 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca.
(Carta a Álvaro Rivera Concha, secretario nacional del Partido Social Demócrata-Cristiano, Bogotá, 16-VI-1965), dactilocopia, 1 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca.
(Carta a Jean-Paul Sartre, Bogotá, 8-IX-1965), dactilocopia, 2 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca.
(Carta a la comisión de credenciales del I Encuentro Nacional Obrero Estudiantil Campesino, Medellín, 17-IX-1965), dactilocopia, 1 p., microfilm CIDOC, Cuernavaca.
* (Carta a la Federación Universitaria Nacional sobre el Frente Unido para el Congreso de la FUN que se clausuró en Bogotá el 17 de octubre de 1965.)

3. RECOPILACIONES

El "caso" del Padre Camilo Torres, Inquietudes, No. 5 especial, Tercer Mundo, Bogotá, 30-VII-1965, 81 p. (plataforma, intercambio correspondencia Camilo Torres, Cardenal Concha).
Camilo Torres, Biografía, Plataforma, Mensajes, Selección y Dirección de John Álvarez García. Carpel-Antorcha, Medellín, 17-IV-1966, 104 p.
Camilo Torres por el padre Camilo Torres Restrepo (1956-1966), CIDOC, Cuernavaca, Sondeos No. 5, 15-V-1967, 377 p. (42 estudios sociológicos, conferencias, artículos, mensajes, cartas). Compiladores G.M. Oliviéri y O. Maldonado.
Camilo Torres, liberación o muerte, Instituto del Libro, La Habana, 16-XI-1967, 206 p. (La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas, Posibilidades de la izquierda, mensajes y editoriales del Frente Unido, documentos del Ejército de Liberación Nacional, cartas del autor al ELN con una introducción de Francisco González, representante en Cuba del ELN de Colombia.)
Camilo Torres vivant, Suplemento al No. 50 de *Correspondance Internationale,* París, II-1968, 12 p. (4 mensajes, proclama, apartes conferencia Universidad INCCA, datos biográficos sin firma, presentación firmada por "Militantes revolucionarios colombianos").
Camilo Torres, écrits et paroles, Seuil, París, I-III-1968, 317 p., traducción de *Camilo Torres por el Padre Camilo Torres Restrepo.*
Camilo Torres, obras escogidas, Provincias Unidas, Montevideo, III-1968, reproducción de *Camilo Torres por el Padre Camilo Torres Restrepo.*
Camilo Torres, el cura que murió en las guerrillas. El itinerario del Padre Camilo a través de sus escritos, su acción y su palabra, Nova Terra, Barcelona, VII-1968, 297 p., reproducción de *Camilo Torres por el Padre Camilo Torres Restrepo.*
Camilo, el Cura guerrillero, Cristianismo y Revolución, Buenos Aires, 1969, 310 p. (selección de mensajes, artículos, entrevistas, conferencias, cartas con una semblanza de Camilo por su madre y un prólogo de Juan García Elorrio, dirigente de *Cristianismo y Revolución*).

4. DOCUMENTOS DE OTROS AUTORES INCLUIDOS EN EL LIBRO

Baldovi Herrera, Alberto, "Además de política, ¿qué?", en *El Tiempo,* Bogotá, 13-ix-1963.

Botero, Tulio; Builes, Miguel Ángel y otros, "Comunicado de los obispos de la provincia eclesiástica de Medellín", volante, Medellín, 2-viii-1965.

Concha, Luis, Cardenal, "Declaración del 25 de mayo de 1965", en *Inquietudes,* Bogotá, p. 24.

— Carta al señor presbítero Camilo Torres Restrepo, Bogotá, 9 de junio de 1965, en *Inquietudes,* Bogotá, p. 33, 34.

— "Declaración del Cardenal Arzobispo de Bogotá", en *Inquietudes,* Bogotá, p. 35.

— (reducción al estado laical), Bogotá, 26 de junio de 1965, en microfilm CIDOC, Cuernavaca.

— (Declaración a la prensa), Bogotá, 20 de septiembre de 1965, en *El Catolicismo,* Bogotá, No. 1100, 23-ix-1965.

"Declaración de los intelectuales franceses" en *Colombia en pie de lucha,* Paz y Socialismo, Praga, 1966, p. 40-44.

Ejército de Liberación Nacional, "Principios programáticos del ELN", en *Camilo Torres, liberación o muerte,* La Habana, p. 161-165.

Ejército de Liberación Nacional, "Manifiesto" (volante repartido en Simacota el 7 de enero de 1965), en *Camilo Torres, liberación o muerte,* La Habana, p. 169, 170.

— "El significado político-militar del manifiesto de Simacota", en *Camilo Torres, liberación o muerte,* La Habana, p. 171-173.

Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica, "Proyecto", mimeógrafo, 1956, en *Conversaciones con un sacerdote colombiano,* Bogotá, p. 87-90.

Monastoque V., Jorge, (Carta dirigida a R.P. Camilo Torres), Bogotá, 10 de marzo de 1962, original dactilo, 1 p.

Salcedo G., José Joaquín, (Carta dirigida a R.P. Camilo Torres), Bogotá, 9 de abril de 1962, original dactilo, 2 p.

— (Carta dirigida a R.P. Camilo Torres), Bogotá, 4 de mayo de 1962, original dactilo, 1 p.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. LIBROS

Agudelo Villa, Hernando, *Hacia un liberalismo moderno,* Tercer Mundo, Bogotá, 1968.

Aguilera Camacho, Alberto, *Derecho agrario colombiano,* Tercer Mundo, Bogotá, 1962.

BIRF, (misión dirigida por Lauchlin Currie), *Bases de un programa de fomento para Colombia,* 1951.

CEPAL, *Analysis and projections of economic development. The economic development of Colombia,* United Nations, Geneva, 1957.

Colombia en pie de lucha. Paz y Socialismo, Praga, 1966.

Concordato y teocracia, Libertad, Bogotá, s/f.

Conferencias episcopales de Colombia, vol. I, El Catolicismo, Bogotá, 1956; vol. II, El Catolicismo, Bogotá, 1962.

Conferencia episcopal de Colombia, Plan Nacional de Pastoral, Secretariado permanente del Episcopado, Bogotá, 20-II-1967.

Conferencias episcopales de Colombia, Secretariado permanente del Episcopado, Bogotá, s/f.

Congar, Yves, O. P., *Falsas y verdaderas reformas en la Iglesia,* (Trad. Carmen Castro de Zubiri), Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953.

Currie, Lauchlin, *La Operación Colombia,* (2a. ed.), Cámara de Comercio, Barranquilla, 1965.

Eguren, Juan A., S. J., *El derecho concordatario colombiano,* Universidad Javeriana, Bogotá, 1960.

Gaitán, *Antología de su pensamiento social y económico,* Suramericana, Bogotá, 1968.

Garaudy, Roger, *De l'anathème au dialogue* Plon, París, 1965.

González Ruiz, José María, *El cristianismo no es un humanismo,* Península, Madrid, 1966.

Guzmán Campos, Germán, *Camilo, presencia y destino,* Servicios Especiales de Prensa, Bogotá, 1967.

El Padre Camilo Torres, Siglo XXI, México, 1968.

Henao y Arrubla, *Historia de Colombia,* (7a. ed.), Voluntad, Bogotá, 1952.

Jordán Jiménez, Ricardo, *Dos viernes trágicos,* Horizontes, Bogotá, 1968.

Kalnins, A., *Análisis de la moneda y de la política monetaria colombiana,* Tercer Mundo, Bogotá, 1963.

Leclercq, J., *La libertad de opinión y los católicos* (1a. ed. en español), Estela, Barcelona, 1964.

Lievano Aguirre, Indalecio, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia,* (2a. ed.), Antares-Tercer Mundo, Bogotá, 1966.

López Michelsen, Alfonso, *Cuestiones colombianas,* Impresiones Modernas, México, 1955.

Lubac, Henri de, *Méditation sur l'Église,* Aubier, París, 1953.

Masur, G., *Simón Bolívar,* Grijalbo, México, 1960.

Misión "Economía y Humanismo" (dirigida por J. L. Lebret), *Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia,* Aedita, Bogotá, 1958.

Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, (MOEC) *Dos tendencias en la revolución colombiana,* MOEC-Secretaría de Educación, s/l., s/f.

Pérez, Gustavo y Wust, Isaac, *La Iglesia en Colombia,* Centro de Investigaciones Sociales, Bogotá, 1961.
Programa de desarrollo económico del Valle del Magdalena y Norte de Colombia, (misión dirigida por Lauchlin Currie), Argra, Bogotá, 1960.
Santa, Eduardo, *Rafael Uribe Uribe,* Bedout, Medellín, 1968.
Williamson, Robert C., *El estudiante colombiano y sus actitudes. Un análisis de psicología social en la Universidad Nacional,* Universidad Nacional-Facultad de Sociología, (Monografías Sociológicas, No. 13), Bogotá, 1962.

2. ARTÍCULOS Y DOCUMENTOS VARIOS

Acosta, Enrique, (carta dirigida a Vicente Andrade Valderrama, 7-IV-1966) en *Colombia. Camilo Torres, un símbolo controvertido, 1962-67,* Alejandro del Corro, compilador, CIDOC, Cuernavaca, 1968, p. 149-152.
Andrade Valderrama, Vicente, "¿Quién es el responsable de la tragedia de Camilo Torres?" en *Este y Oeste,* París, No. 89, 15-30-IV-1966, p. 11-13.
Bouchaud Kalinowska, Marie-Andrée, "La fe de los polacos. Presencia, fervor y fuerza", en *Informaciones Católicas Internacionales,* París, No. 263, 7-V-1966, p. 17-20.
Calibán, "Danza de las horas", en *El Tiempo,* Bogotá, 10-XI-1961, p. 4.
"Colombia: Un sistema político subdesarrollado", en *El Día,* México, 5, 6, 7, 8-VIII, 1968, p. 4, 4, 10, 10.
Comando Guerrillero de Guayabero, (carta abierta al Padre Camilo Torres, julio de 1965), en *Colombia en pie de lucha.* Paz y Socialismo, Praga. 1966, p. 45-48.
Chaves, José María, "Discurso de inauguración" en Fondo Universitario Nacional, *Primer Seminario de Capellanes Universitarios, 26-28 de septiembre de 1956,* Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957, p. 13, 14.
Fadul, Miguel, "La Industria. Coltejer", en *Colombia en cifras,* Aedita, Bogotá, 1963, p. 264, 265.
Gaitán, Jorge Eliécer, "Gaitán ante sí mismo...", (una entrevista de B. Moreno Torralbo publicada originalmente en *El Siglo* en 1943), reproducida en *El Espectador,* Magazine Dominical, Bogotá, 7-VI-1968, p. 14.
Gómez Jaramillo, Arturo, "La Federación Nacional de Cafeteros", en *Colombia en cifras,* Aedita, Bogotá, 1963, p. 131-137.
Jaramillo G., Francisco de Paula, "¿Existe en Colombia el Partido Demócrata-Cristiano?", en *La Nueva Prensa,* Bogotá, vol. I, No. 24, 27-IX/4-X-1961, p. 2, 3.
Menéndez Rodríguez, Mario, "La oligarquía económica de Colombia", en *Sucesos para todos,* México, No. 1778, 1-VII-1967, p. 48.
Mercado, José Raquel, "La CTC rechaza la congelación de salarios", reportaje en *Contrapunto,* Bogotá, No. 14, 19-XII-1966, p. 14, 15.
Mesa, Elkim, "El anhelo (siempre frustrado) de la unidad sindical", en *Acción Liberal,* Bogotá, No. 7, XI/XII-1966, p. 24-29.
Molina, Gerardo, "¿Es posible una renovación de las izquierdas?", en *Acción Liberal,* Bogotá, No. 4, V/VI-1966, p. 68-72.
— "Los cien años de la Universidad" en *Encuentro Liberal,* Bogotá, vol. II, No. 21, 16-IX-1967, p. 19.
Ospina Pérez, Mariano, "El 9 de abril en Palacio", en *La República,* Bogotá, 9-IV-1968, p. 4-6, 14.
Pizano de Brigard, Roberto, "La Universidad debe ser un laboratorio. En los Andes se concilian funcionalmente educación e instrucción", en *El Tiempo,* Bogotá, 17-XI-1968, p. 26.
Rueda Montaña, Guillermo, "Se abre la Universidad al país", en *El Tiempo,* Bogotá, 30-X-1966, p. 17, 25.

Sindicato Avianca, (declaración del 22 de noviembre de 1967), en *Apuntes Económicos,* Bogotá, vol. III, No. 101, 31-XII-1967, p. 14.
Togliatti, Palmiro, (discurso pronunciado en Bérgamo en marzo de 1963), en Garaudy, Roger, *De l'anathème au dialogue,* Plon, París, 1965, p. 118, 119.
Trujillo, J. Francisco, "Pasado y presente del comunismo en Colombia", en *Tercer Mundo, Gaceta Mensual,* Bogotá, No. 36-37, IV/V-1967, p. 1, 4, 7.
Wyszinski, (Cardenal), Choromansky, (Monseñor), (carta dirigida al Presidente Cyrankiewicz el 29 de abril de 1965), en *Informaciones Católicas Internacionales,* París, No. 248, 22-IX-1965, p. 34-37.
Zambrano Camader, Raúl, "Los bienes de la Iglesia son un misterio", en *Encuentro Liberal,* Bogotá, vol. II, No. 2, 6-V-1967, p. 17, 18, 30.
Zalamea, Alberto, "Diario de un periodista", en *La Nueva Prensa,* Bogotá, vol. I, No. 1, 19/25-IV-1961, p. 10, 52.

3. PERIÓDICOS Y REVISTAS

Bogotá, *El Espectador, El Tiempo.*
Bogotá, *Apuntes Económicos, El Catolicismo, CNP Reporter, Contrapunto, Nivel, La Nueva Prensa, Política y algo más.*

ÍNDICE ANALÍTICO*

* Los diversos organismos internacionales, partidos, sindicatos, periódicos, etc., han sido agrupados bajo los siguientes títulos: Asociaciones, Asociaciones gremiales, Bancos, Empresas nacionales, Movimientos políticos, Organismos estatales, Organismos internacionales, Partidos políticos, Periódicos y Revistas, Sindicatos, Universidades.

Imprenta Madero, S. A.
Avena 102, México 13, D. F.
5-V-1970
Edición de 4 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.

Nº 119

Temas latinoamericanos
en Ediciones Era



Ernesto *Che* Guevara
Obra revolucionaria [3ª ed.]

Régis Debray
Ensayos sobre América Latina

Gastón García Cantú
El socialismo en México. Siglo XIX

Pablo González Casanova
La democracia en México [3ª ed.]

Fernando Benítez
Los indios de México
Tomos I [2ª ed.] y II

Sebastián Salazar Bondy
Lima la horrible [3ª ed.]

José Luis Alcázar
Ñacahuasu. La guerrilla del Che en Bolivia

Ramón Ramírez
El movimiento estudiantil de México
Julio-diciembre de 1968

